





CHAUTERIVE



LA SUMA  
DEL  
PREDICADOR



3

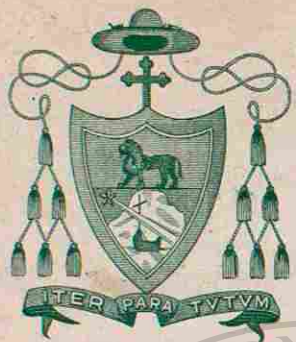


BV30

H3

v. 3

008466



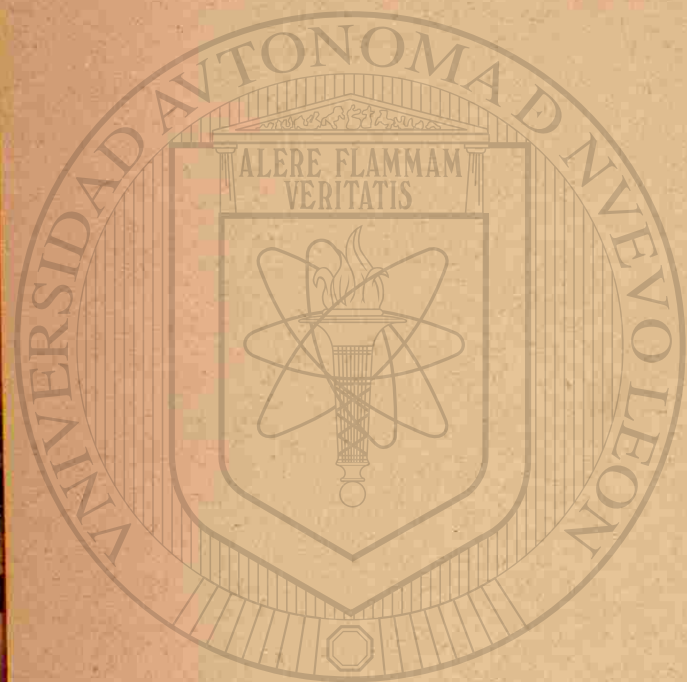
1080015150

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

ANTONIO  
VERIT



LA

SUMA DEL PREDICADOR

III

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA SUMA  
DEL  
**PREDICADOR**

PARA TODO  
EL TRANCURSO DEL AÑO CRISTIANO

CONTENIENDO  
ACERCA DE CADA UNO DE LOS TIEMPOS LITURGICOS  
Y DE CADA UNO DE LOS  
EVANGELIOS DE LOS DOMINGOS, CUATRO INSTRUCCIONES HOMILITICAS  
CON INNUMERABLES NOTAS Y PLANES  
QUE PERMITEN VARIAR HASTA EL INFINITO LA ENSEÑANZA DEL PULPITO

POR  
P. GRENET llamado D'HAUTERIVE  
*Caballero de la insigne orden de Pio IX*  
Y TRADUCIDA AL CASTELLANO  
Por el PBRO. D<sup>a</sup> FRANCISCO DIEZ DE RIVERA  
Licenciado en Derecho Civil y Canónico.  
CAPELLAN DE HONOR HONORARIO DE S. M. ETC. ETC.

TOMO TERCERO  
TIEMPOS DE SEPTUAGESIMA Y DE CUARESMA



PARIS  
LUIS VIVÈS, LIBRERO-EDITOR *Capilla Alfonso*  
13, RUE DELAMBRE, 13 *Biblioteca Universitaria*

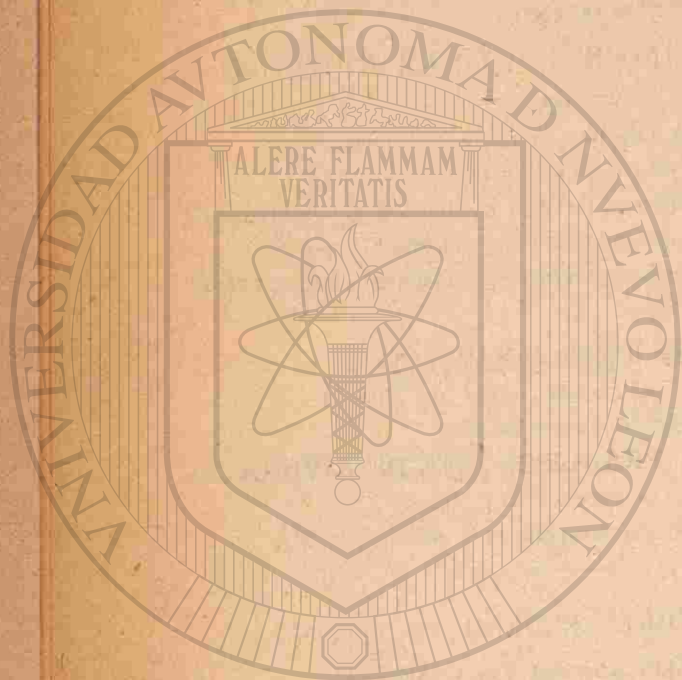
1895

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez  
45111

BV 30

H3

V. 3



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

LA

# SUMA DEL PREDICADOR

PARA EL TRANCURSO DEL AÑO CRISTIANO

## PRIMERA PARTE

PROPIO DEL TIEMPO (Continuacion).

TIEMPO DE SEPTUAGESIMA.

PRIMERO DISCURSO.

**Circunscripcion, Historia y Fin de ese Tiempo.**

I. Circunscripcion. — II. Historia. — III. Fin.

En el día de hoy comenzamos el Tiempo llamado de Septuagesima que es el cuarto tiempo del año liturgico ó cristiano. Es el primero de dichos tiempos, como sabeis, el Tiempo de Adviento, el de Natividad el segundo, y el tercero, que acabà de terminar, el de Epifania. Siguiendo la costumbre ya establecida, voy, al principiarse á tratar de este tiempo de Septuagesima, á procuraros algunas nociones acerca de su circunscripcion, su historia y del fin que la Iglesia se propone al instituirlo, dejando para otra ocasion el hablaros de su liturgia, de su mystica, y del modo de pasarlo santamente.

TOME III.

1

003463

I. *Circunscripcion del Tiempo de Septuagesima.*

Dase el nombre de Tiempo de Septuagesima al que sigue inmediatamente al de Epifania y precede al de Cuaresma. Dicho tiempo no es susceptible á ser mas corte ó mas largo como sucede con el tiempo de Adviento y el de Epifania. Hallase circunscrito entre el ultimo domingo de Epifania, y el Miercoles de Ceniza. Su duracion es por tanto, siempre de diez y siete dias, y se extiende no durante tres semanas, pero comprende tres domingos: á saber: el de Septuagesima cuyo nombre toma, el de Sexagesima, y el de Quincuagesima.

El origen de estas denominaciones con que son designados los domingos del Tiempo en que á entrar vamos es digno de ser conocido. A primera vista se comprende que dichos nombres significan setenta, sesenta y cincuenta, teniendo relacion directa con la cuaresma llamada tambien cuadragésima que quiere decir igualmente cuarenta. En efecto, ante de que la cuaresma se viese encerrada en los limites que hoy día la circunscriben, habia Iglesias en que no se ayunaba los sabados, porque era un dia que se consideraba de jubilo por ser aquel en que Dios descansó despues de la obra de la creacion; en otras Iglesias suspendiase el ayuno los jueves, en memoria de la institucion de la Eucaristia, que se efectuó en dicho dia. Luego para que, en conmemoracion del ayuno de Nuestro Redentor en el desierto, tuviese cuarenta dias de ayuno antes de Pascua, comenzabase á ayunar en unas Iglesias un poco antes, en otras, algo despues, segun los dias se suspendia el ayuno durante la cuaresma. De donde resulta que el periodo de ayuno que á la Pascua precede, comenzaba, para unos, cincuenta dias antes de dicha solemnidad, para otros sesenta, y para algunos con setenta dias de anticipacion, lo cual dió á este periodo de tiempo los nombres de Cuadragésima, Quincuagesima, Sexagesima ó Septuagesima.

Pero, si la duracion del Tiempo de Septuagesima es siempre la misma, no sucede lo propio respecto al lugar que en el calendario ocupa. Pues, como este Tiempo, asi como el de cuaresma, del que es como introduccion, esta basado en la epoca en que caiga la Pascua de ahí que se halla sugeto á retraso ó anticipacion segun el

cambio de dicha festividad. Esta anticipacion ó retraso pueden variar para el primer domingo de dicho Tiempo desde el 18 de Enero hasta el 21 de Febrero, fechas que, por semejante razon se llaman *Llaves de Septuagesima*.

II. *Historia del Tiempo de Septuagesima.*

Por lo que de decir acabo, comprendese que el Tiempo de Septuagesima, tal cual ahora existe, con su caracter propio que os explicaré dentro de poco, no ha estado vigente sino cuando la misma Cuaresma fue circunscripta. Hasta dicha epoca, estos dos tiempos confundianse, y no formaban mas que uno solo. Luego, al menos en la Iglesia latina, el uso ó costumbre de comenzar la cuaresma el Miercoles de Ceniza y no suspender los ayunos mas que los domingos parece haber principiado en el siglo IX. « Todos los manuscritos del Sacramentario Gregoriano que desde esa epoca existen, dice respecto á esto un erudito liturgista, designan unanimente dicho miercoles con el nombre de *in capite jejunii*, es decir, « comienzo del ayuno » y Amalaire que describe detalladamente la liturgia del Siglo IX, nos hace saber que el ayuno comenzaba en dicha epoca cuatro dias antes del primer domingo de cuaresma. Hallase confirmada esta disposicion en el mismo siglo por los Concilios de Meaux y de Soissons. En la forma del officio divino, sin embargo, no ha hecho la Iglesia modificacion alguna en esos cuatro dias. Conserva el mismo rite de la Quincuagesima hasta la vispera del sabado siguiente en que comienza la forma cuadragésimal.

« En el siglo XII, Pedro de Blois se expresaba así, hablando de la costumbre ó practica de su tiempo: « Todos los religiosos comienzan el ayuno de cuaresma en Septuagesima, los Griegos en Sexagesima, los ecclesiasticos en quincuagesima y en fin el resto de los fieles en el miercoles siguiente ! » Desprendese de este pasage que el clero secular estaba obligado á observar el ayuno cuadragésimal muchos dias antes que los fieles. Esta abstinencia no comenzaba, sin embargo hasta el lunes, como se ve por la vida de San

Uldarico, obispo de Augsburgo, escrita en el siglo x. El concilio de Clermont, presidido por Urbano II en 1095 tiene un decreto por el cual se sanciona la obligacion para los clerigos de abstenerse de comer carne desde la Quincuagesima. Dicho domingo conociase con el nombre de *Dominica carnis privii*, y tambien *Carnis privium sacerdotum*; pero hay que entender dicho nombre el sentido en que se proclamaba la abstinencia como debiendo en principiar al día siguiente. Vemos que en la Iglesia griega se hacia lo mismo en los tres domingos que precedian á la cuaresma. En el siglo xiii aun en esos dos días de supererogacion estaban los clerigos al ayuno obligados como se desprende del concilio de Angers que castiga con suspension á los sacerdotes que no comenzaren el ayuno de cuaresma en el lunes de Quincuagesima.

Tal costumbre cesó, sin embargo, poco tiempo despues; el clero secular y los mismos monjes, á datar del Siglo xv, comenzaron sus ayunos de cuaresma el miercoles de ceniza como el resto de los fieles.

« No cabe duda de que el objeto primero de tal anticipacion, que tras de algunos ensayos, terminó por desaparecer y fijarse en los cuatro días que preceden á la cuaresma no fué otro que el deseo de impedir el escandalo de que los Griegos hacian alarde, porque los Latinos no ayunaban los cuarenta días: — Ratramno en su controversia con los Griegos lo insinua claramente. La Iglesia latina sin embargo aun cuando cediendo algó á su susceptibilidad no ha creido oportuno imitar sus usos que no reconocen por primordial motivo otra causa sino la costumbre de no ayunar los sabados. Nadie ignora que la Liturgia Galicana ó francesa habia conservado muchos de los usos de las Iglesias de Oriente á las cuales debia en gran parte su origen, y no se introdujo en la Galia, sin gran dificultad la costumbre de ayunar los sabados. Antes de que la Iglesia galicana adoptase, respecto de este particular, la costumbre romana, viáse obligada á adelantar los ayunos de la cuaresma. El primer Concilio de Orléans celebrado al principio del siglo vii mandaba á los fieles que guardasen la Cuadragesima y no la Quincuagesima, antes de Pascua, *afin*, dice el canon, *de observar unidad en*

*los usos*. Hacia fines de ese mismo siglo, el cuarto concilio, reunido en la citada Ciudad repitió la misma prohibicion, y explica su intencion con el mandato de que se ayune los sabados de cuaresma. Ia en el primero y segundo Concilios de Orange, habidos en los años 511 y 541, se habia atacado dicho abuso prohibiendo que se obligase á los fieles á comenzar los ayunos en el domingo de Quincuagesima. La introducion en Francia de la Liturgia romana, llevada al cabo por Pipino y Carlomagno, acabó de establecer en dicho pais la costumbre de considerar al sabado como dia de penitencia y como ya hemos visto, el anticipar los ayunos de cuaresma al lunes de Quincuagesima no se observó sinó por los clerigos. En el siglo xiii, de todas las Iglesias que dependian del patriarca de Occidente, unicamente la de Polonia conservaba la costumbre de adelantar los ayunos de cuaresma; comenzaba pues á ayunar el lunes de Septuagesima á causa de sus relaciones con el rite de la Iglesia griega. Abolióse esta costumbre en 1248 por Inocencio IV.

« Mas si la Iglesia Romana, adelantando cuatro días unicamente los ayunos, consiguio completar la santa cuarentena de ayuno de que el Salvador nos dió ejemplo; al propio tiempo que mantiene incolume en antigua costumbre de considerar el sabado como dia propio de penitencia toma, sin embargo, de la Iglesia griega la costumbre de prevenir las tristezas santas de la Liturgia, durante tres semanas, antes de la Cuaresma. Sabemos por Amalario que desde principio del siglo ix, suspendiase el *Alleluia* y el *Gloria in excelsis*, en Septuagesima. Conformaronse los monjes con este uso, aun cuando la regla de San Benito disponia expresamente lo contrario. Por ultimo, el reglamento del Papa Alejandro II, hacia la segunda mitad del siglo xi, estableció la uniformidad en todas partes mandandose suprimiese el *Alleluia* absolutamente en las visperas del sabado que precede al domingo de Septuagesima. No hizo este Pontifice mas que renovar una disposicion establecida ya al principio del siglo ix por San Leon III, y consignada en el *Cuerpo del derecho*<sup>1</sup>. De este modo, este importante periodo del

1. Cap. Hi duo. De Consec. Dis. I.



año liturgico, despues de diversos ensayos acabó por quedar comprendido en ese ciclo, en el que figura desde hace mas de mil años <sup>1</sup>. »

### III. *Fin del tiempo de Septuagesima.*

El objeto de la institucion del tiempo de cuaresma es el de prepararnos, como ya explicaré cuando llegue la ocasion, à la gran festividad de Pascua. Ese tiempo de cuaresma es aquel *tempo favorable*<sup>2</sup> de que habla el apostol San Pablo, durante el cual complacese Dios en derramar sobre su pueblo las mas abundantes y escogidas gracias.

He aqui la razon de porque esfuerzase la Iglesia en avivar en el corazon de los fieles en este tiempo la piedad. De desear fuera que no se desperdiciaran ninguna de las divinas gracias y no quedaran esteriles los esfuerzos de la Iglesia, ó por lo menos que el pueblo cristiano sacase de ello las majores ventajas posibles. Pues bien, para que este apetecido resultado sea un hecho que es preciso? Prepararse à entrar de una manera digna en este tiempo de gracias y de cuidados maternales de la Iglesia. Tal es el fin que la Iglesia se propone al instituir el Tiempo de Septuagesima. Sirve la Septuagesima de preparacion para la Cuaresma asi como la Cuaresma sirve de preparacion à la Pascua. Cuando se entra en una iglesia no se halla uno inmediatamente junto al altar. Es preciso antes atravesar el portico, despues las naves, luego el coro, y entonces es cuando se llega ante el tabernaculo al que se refiere cuanto en la iglesia hay, y para el cual y por el cual ha sido edificada la iglesia. Tal disposicion ha sido adoptada para que podamos prepararnos mas y mas à prostrarlos à los pies de Jesu Cristo que alli reside oculto en las especies sacramentales. Al traspasar el dintel de la puerta, debemos desprendernos de toda idea y pensamiento profano, pero aun no esta nuestro corazon penetrado de sentimiento de piedad, respecto y adoracion que exige la presencia de Jesus. Pero poco à poco tales sentimientos despiertanse en

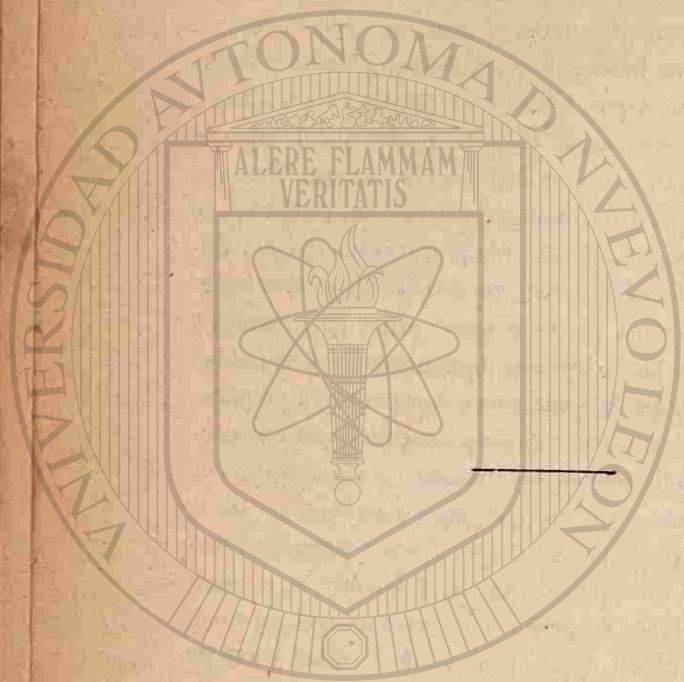
1. Dom Guéranger, El Año Liturgico. Tiempo de Septuagesima. Cap. I.

2. II. Corinth. vi. 2.

nosotros à medida que adelantamos nuestros pasos en el santuario y al descubrir à diestra y siniestra ya la pila bautismal en la que fuimos regenerados, ya el tribunal de la penitencia en el que tantas veces nos ha perdonado Dios nuestros pecados, ya la cathedra del Espiritu Santo desde donde descendieron tal vez à nuestra alma palabras que el infundieron valor, luces y consuelos celestiales, ya las imagines de Nuestro Señor, de su Santissima Madre y de los Santos, cuyo nos aspecto inspiró tantas veces tiernas y dulces ideas, generosas resoluciones. Asi sucede tambien respecto al Tiempo de Septuagesima y el de Cuaresma y la festividad de Pascua. El tiempo de Cuaresma es la preparacion inmediata à la gran festividad de Pascua, el tiempo de Septuagesima es la preparacion remota. Durante la Septuagesima debemos despojarnos de las afecciones terrenas; y durante la Cuaresma debemos procurarnos las virtudes y meritos que nos han de hacer celebrar dignamente la solemnidad de la Pascua. Sin el tiempo de Cuaresma estariamos mal preparados para realizar la resurreccion completa espiritual que en nosotros debe efectuarse en la solemnidad pascual; y sin el tiempo de Septuagesima estariamos muy mal preparados para sacar de la Cuaresma las ventajas que la Iglesia se propuso que sacamos al instituirlo. La Iglesia que sabe que no cambia el hombre su corazon ni sus ideas en un instante se propuso proporcionarnos asi como por grados el irnos elevando desde el estado de frialdad y aun de muerte, en que à menudo hallamos, al estado de resurreccion y de amor vivo.

*Conclusion.* Tal es el tiempo de Septuagesima en cuanto à su duracion, institucion y fin ó objeto. Es casi siempre el mas corto del año; pero su antiguidad nos prueba que no es el menos importante, puesto que desde bien al principio se apercibió el cristianismo de su necesidad, aun cuando no se le haya observado siempre, en todas partes, en sus principios, del mismo modo. Concibamos pues una idea exacta de tan precioso tiempo y empleemoslo en prepararnos, segun la intencion de la Iglesia, para entrar en el tiempo santo de Cuaresma, despidiendonos de toda diversion mundana y de toda disipacion, y no ocupandonos de cosas serias; recordando que nos

hallamos en vispera de entrar en el austero periodo consagrado al ayuno y á la oracion, para honrar la pasion. y muerte de Nuestro Señor Jesu Cristo y estar dispuestos á resucitar con El en el gran dia de Pascua. Amen.



## TIEMPO DE SEPTUAGESIMA.

### SEGUNDO DISCURSO.

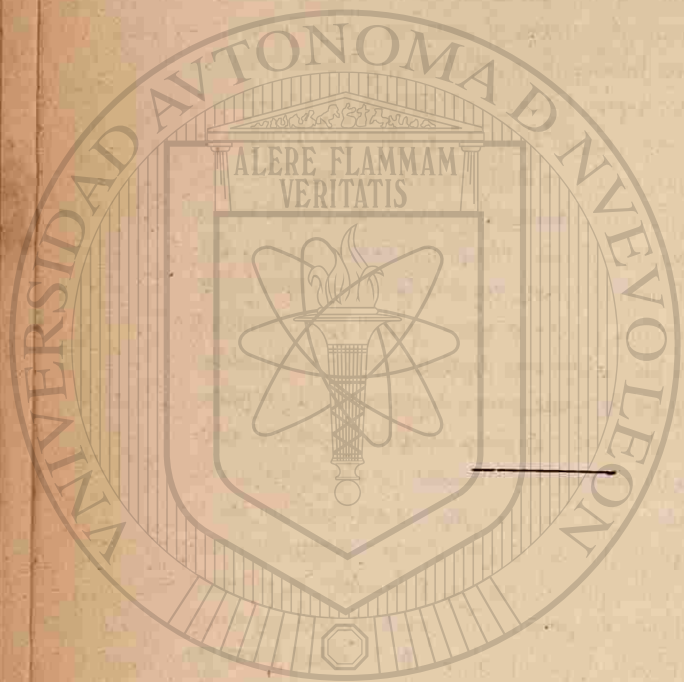
#### **Liturgia del Tiempo de Septuagesima.**

I. Ornamentos y colores — Supresion de los canticos de jubilo. — Lecciones, epistolas y evangelios.

En el momento de comenzar el Tiempo de Septuagesima debemos preguntarnos cual fue la intencion de la Iglesia al instituirlo, con objeto de conformarnos con su institucion. Pues el mejor medio para conocer dicha institucion es el de estudiar la Liturgia que para dicho Tiempo la Iglesia ha establecido. La Liturgia constituye, en efecto, por sí sola el lenguaje oficial de la Iglesia en la celebracion de los tiempos, Domingos y festividades. Veamos pues cual sea la liturgia propia del Tiempo de Septuagesima, examinando sucesivamente : primero : cuales son los ornamentos y colores propios de dicho tiempo, en segundo, la supresion de los canticos de alegria; y en tercero, las lecciones, epistolas y Evangelios que la Iglesia presenta à nuestra consideracion durante el mismo.

I. *Ornamentos y Colores.* No ignora la Iglesia que los sentidos corporales son otros tantos caminos para llegar al alma; he aqui porque acostumbra tan cariñosa madre hablar no solo á nuestros oidos, sino tambien à nuestros ojos, variando los ornamentos de que se sirve para adornar sus templos y sus ministros. Lo primero que en Septuagesima se nota, al entrar en la iglesia, es el color de los sagrados ornamentos. Durante el Tiempo de Epifania, que acaba de transcurrir, los ornamentos eran blancos, simbolo de paz y de alegria. Pero en Septuagesima son morados. Ia sabeis que el color morado es simbolo de tristeza y de duelo. Por medio pues del color de sus ornamentos, nos dá á entender la Iglesia que, durante el

hallamos en vispera de entrar en el austero periodo consagrado al ayuno y á la oracion, para honrar la pasion y muerte de Nuestro Señor Jesu Cristo y estar dispuestos á resuscitar con El en el gran dia de Pascua. Amen.



## TIEMPO DE SEPTUAGESIMA.

### SEGUNDO DISCURSO.

#### Liturgia del Tiempo de Septuagesima.

I. Ornamentos y colores — Supresion de los canticos de jubilo. — Lecciones, epistolas y evangelios.

En el momento de comenzar el Tiempo de Septuagesima debemos preguntarnos cual fue la intencion de la Iglesia al instituirlo, con objeto de conformarnos con su institucion. Pues el mejor medio para conocer dicha institucion es el de estudiar la Liturgia que para dicho Tiempo la Iglesia ha establecido. La Liturgia constituye, en efecto, por sí sola el lenguaje oficial de la Iglesia en la celebracion de los tiempos, Domingos y festividades. Veamos pues cual sea la liturgia propia del Tiempo de Septuagesima, examinando sucesivamente : primero : cuales son los ornamentos y colores propios de dicho tiempo, en segundo, la supresion de los canticos de alegria; y en tercero, las lecciones, epistolas y Evangelios que la Iglesia presenta à nuestra consideracion durante el mismo.

I. *Ornamentos y Colores.* No ignora la Iglesia que los sentidos corporales son otros tantos caminos para llegar al alma; he aqui porque acostumbra tan cariñosa madre hablar no solo á nuestros oidos, sino tambien à nuestros ojos, variando los ornamentos de que se sirve para adornar sus templos y sus ministros. Lo primero que en Septuagesima se nota, al entrar en la iglesia, es el color de los sagrados ornamentos. Durante el Tiempo de Epifania, que acaba de transcurrir, los ornamentos eran blancos, simbolo de paz y de alegria. Pero en Septuagesima son morados. Ia sabeis que el color morado es simbolo de tristeza y de duelo. Por medio pues del color de sus ornamentos, nos dá á entender la Iglesia que, durante el

Tiempo de Septuagesima nuestras ideas deben ser serias y graves. Esto mismo es lo que pretende darnos a conocer usando cirios de cera amarilla y no de cera blanca, como lo hace en los divinos officios que tienen por objeto excitarnos a un jubilo santo. Por fin, en la celebracion de los santos misterios u officios, el diacono y subdiacono no llevan dalmatica ni tunica como sucede en el tiempo de penitencia y duelo<sup>1</sup>.

II. *Supresion de los Canticos de alegria.* — Descubrese mas claramente aun que con el simbolico language de los ornamentos sagrados y su color, el pensamiento de la Iglesia, con la supresion de los canticos de gloria. Constituyen estos canticos en primer lugar el *Alleluia*, muchas veces repetido en el officio de otros tiempos y que se suprime en el dia de hoy de la liturgia hasta Pascua<sup>2</sup>. Al prin-

1. Como el pueblo perdió el vestido de las virtudes (en el tiempo que precedia a la venida del Salvador y que la Septuagesima figura) la Iglesia no usa ja los ricos y solemnes ornamentos, tales como dalmaticas, tunicas y otros semejantes que son ornamentos de jubilo, sino que no usa mas que ornamentos lugubres (Durand. obisp. de Mende, Racional de los divin. ofic. 6 lib. cap. 24, n. 12).

2. La palabra *Alleluia* parecenos haber sufrido todas las pruebas. No subiremos hasta los siglos mas atrasados en los que, antes de inventasse las campanas, usabase dicho vocabulo para llamar a la oracion a los religiosos y religiosas: no examinaremos tampoco si acaso procede de este el pensamiento o idea que tuvo san German obispo de Auxerre en el siglo v, de que esta palabra fuese el grito de guerra de los Anglos (*ved vita de san German de Auxerre por el presbytero Constancio, Boll. act. SS. 31 de Julio.*) Nuestro proposito no es tampoco el fijarnos en lo que cuentan ciertos autores respecto a los extraordinarios conciertos escuchados en los aires y en los que se distinguia perfectamente pronunciada la palabra *Alleluia*. Cuenta Francisco Alvarez que en Africa existe un monasterio que tiene por nombre *Alleluia*, en memoria de un acontecimiento analogo. Esta palabra *Alleluia* (permitasenos esta advertencia gramatica) aun cuando pertenece a una lengua con la que la latina no tiene relacion alguna no por ello, ha dejado de experimentar las inflexiones; y aun cuando en si misma encierra toda una sentencia, se ha hecho de ella una palabra latina que se ha sujetado a casos; se ha ido hasta hacerla verbo que se ha conjugado como un verbo ordinario (*Alleluistici Psalmi* en san Ieronimo, etc. — *Alleluaticum*, en san Gregorio de Tours: en la Regula de san Au-

cipio de las horas canonicas se substituye el *Alleluia* por doxologia mas humilde « Alabado sea, Cristo, rey de la gloria eterna ». En la misa, en lugar del versiculo que va precedido y seguido del *Alleluia* y que se canta antes del evangelio se reza un tracto, llamado asi por que no es seguido de responso, y se canta sin cambio alguno de tono. Consiste este cantico en un canto lento y lugubre que quiere recordarnos las lagrimas y suspiros que los Santos dejaban escapar desde lo mas profundo de su corazon en señal de penitencia.

El tracto se halla formado por cierto numero de versiculos analogos al duelo, y reserrados para tiempo de penitencia. No se añade en cuaresma, sino los dias en que es obligacion de oir misa o en que generalmente se age por la mayor parte de los fieles, como los domingos, lunes, miercoles y vienes.

reliano de Arles, etc. — *Alleluiarum*, « Eucologio de los Griegos », p. 102, esto es, los versiculos de los psalmos precedidos por el *Alleluia* — *Alleluia: responsoria Horarum alleluiantur*. Hallase esta expresion en muchos breviarios de los siglos xvi, xv, y mas antiguos tambien — *Alleluia-tus*, adjetivo: *Responsoria alleluata*. Microlog., cap. 59). Se ha hecho aun mas, se ha personificado dicha palabra, paraque experimentase la suerte commun de las cosas, de la tierra, se le ha hecho morir, se la enterró, y por ultimo se la resuscitó de nuevo. En este ultimo rasgo de personification humana de enterrarla y resucitar es en lo que deseamos fijarnos en esta nota. El articulo 13 de los estatutos de la iglesia catedral de Toul, redactados en siglo xv lleva por titulo: *Sepelitur Alleluia* « entierrase *Alleluia* ». Hea qui los propios terminos de esta rubrica que fielmente transcribimos « *Sabbato septuagesimæ in nonâ conveniant pueri chori feriat in magno vestiario, et ibi ordinent sepulturam Alleluia. Et expedito ultimo Benedicamus, procedant cum crucibus, torcüs, aquâ benedictâ et encenso, portantesque glebam ad modum funeris, transeant per chorum, et vadant ad claustrum ululantes usque ad locum ubi sepelitur, ibique aspersâ aquâ et dato incenso ab eorum altero redeunt eodem itinere. Sic est ab antiquo consuetum.* — ¿ A que tiempos se remonta el origen de semejante costumbre? Creemos que es sumamente antigua. En siglo ix, Amalario Fortunat, diacono de la Iglesia de Metz, uno de los mas celebres liturgistas dice (*De ordine antiphonarü Liber, cap. De officio septuagesimæ* en el tom. XIV, de la *Maxima Bibliotheca veterum Patrum, etc.* edicion de Lyon, p. 1047-48), que en su tiempo se celebraba en dicha iglesia un officio del *Alleluia* semejante a jocosas exequias, loque es extraño tratandose de una especie de

Los demas canticos de jubilo suprimidos durante la Septuagesima son, en la misa, el *Gloria in excelsis Deo*, que exprese el jubilo que causó á los angelos y á los hombres el nacimiento del Verbo hecho carne, cuya alegría y jubilo no pueden tomar los hombres parte en este tiempo por hallarse llenos del recuerdo de sus pecados; y, en los maitines suprímese el *Te Deum laudamus*, en cuyo cantico resplandece celestial alegría que no fuera propia del Tiempo de penitencia. En fin cuando se termina el santo sacrificio, no despide el diacono al pueblo diciendole « idos, se acabó la misa » sinoque invita al pueblo fiel á continuar en silencio la oracion « benediciendo » al Dios de misericordia que se ha dignado no rechazarnos, apesar de nuestras iniquidades.

III. Las lecciones, epistolas y evangelios. No satisfecha con habernos insinuado por medio del color de sus ornamentos y supresion de

solemne adios. Aplicabasele con tal motivo los pasages todos que eran posibles de la Escritura santa. Amalario Fortunat nos habla de la colecta que servia de conclusion á dicho oficio; pero el abate Lebeuf la ha encontrado, en el siglo xviii, en un misal del siglo xii que se usaba en la diocesis de Auxerre y en un antifonario para el mismo uso, escrito en el siglo xiii. Mas tarde se añadió al fin de este oficio un himno para que nada en el faltase. Antiguamente, es decir, en tiempo de Amalario por los menos, era costumbre que el cantico de Alleluia se suprimiere con mayor solemnidad que cuando se volvia á tomar. En los siglos x y xi fue cuando preposieron representar la deposicion ó sepultura del Alleluia con algunos actos que se relacionaren con la palabra de dicho oficio. En el siglo xi, verificabase dicha ceremonia en el domingo de Septuagesima, leemos en san Udalrico que compiló los usos de la orden de Cluny « *In Septuagesima adeps simul cum alleluia sepelitur.* » En Septuagesima, entierase la comida de carne con el Alleluia anadiase tambien segun el antifonario ya citado del siglo xii « *Et dum ortus fuerit dies, ambulabis vias tuas* » cuando el dia amaneciése, te pondras en camino » pues se recitaban entonces las maitines lo mas tarde á las dos de la madrugada en las catedrales. En otro responso del citado antifonario, deseaba la asamblea un buen viage al alleluia por medio de estas palabras del libro de Tobias « *Angelus Domini bonus comitetur tecum, et bene disponat itinera tua, ut iterum cum gaudio revertaris ad nos.* » Durand de Mende, Racional de los div. ofic. nota de la edition Vivès, tom. III, p. 481-84. Sigue alleluaticum officium.

los canticos de jubilo, cual era su intencion y deseo al instituir el Tiempo de Septuagesima, esfuerczase la Iglesia en hacernos lo comprender aun mas claramente excogiendo para sus oficios, lecciones, epistolas y evangelios que lo expresan mucho mejor.

Asi por ejemplo en el domingo de septuagesima y durante la semana que le sigue, toma la Iglesia por lecciones, en maitines, la parte de la Escritura santa que contiene la historia de la creacion del mundo y pecado de nuestros primeros padres. Esta mancha del pecado heredada por la posteridad de Adan ha ido creciendo con las imperfecciones de cada individuo, que debemos deplorar, pidiendo perdon ó implorando con lagrimas y suspiros el perdon y la misericordia de Nuestro Redentor <sup>1</sup>.

1. Comienza la Iglesia (en el oficio de Septuagesima) los cinco libros de Moisés, por que dichos libros nos demuestran paulatimamente y como por grados la utilidad de la penitencia. El primer libro, esto es, el Genesis nos forma á la penitencia inicial, es decir, por medio de la fé y del temor que son la esencia de la penitencia, por que per medio de ellas empieza uno á concebir sentimientos de penitencia. Dicho libro nos forma á la fé como si fuera el simbolo mismo de dicha virtud, pues loque dicho libro nos cuenta se refiere las cosas visibiles y á las invisibiles al proprio tiempo. He aqui por adonde comienza: *In principio*: « Al principio, ó, en un principio creó Dios el cielo y la tierra, es decir, el cielo, el empireo y cuanto en el se encierra, esto es, las cosas invisibiles, y la tierra, esto es, las cosas visibiles. Y del mismo que en este pasage hallase expresada la persona del Padre no lo esta menos tampoco la del Hijo. *In principio*. « Al principio, en un principio, esto es, Dios Padre ha creado el cielo y la tierra en el principio, es decir, en el Hijo. La persona del Espiritu Santo hallase igualmente expresada enseguida por estas palabras: *Et Spiritus Domini ferebatur super aquas* » y el spiritu del Señor cerniase sobre las aguas » es decir el Espiritu Santo que ha creado y gobernado todo. Ese libro nos instruye en la fé de la Encarnacion y de la Pasion, paraque creamos que el Cristo ha sufrido como hombre y no como Dios, y esto en la persona de Isaac que non fue sacrificado y fue sustituido en el sacrificio por un carnero. Nos forma á la fé paraque creamos que Cristo nos ha sido concedido por pura gracia y no a causa de nuestros meritos, como Isaac, el hijo de la promesa. Nos forma tambien á la fé en la resurreccion, en la ascension y en la mision del Espiritu Santo por Jose, quien, despues de haber sido vendido, llevo en Egypto á una gran digni-

La epistola de este domingo con objeto de desligarnos del pecado y de invitarnos á hacer penitencia, contiene las mas calurosas exhortaciones del Apostol, que expone en terminos los mas energicos la obligacion en que estamos de observar la abstinencia, de velar sobre nosotros mismos, y de reformar nuestros desordenados afectos. Citanos su propio ejemplo y el temor que tiene de aumentar el numero de los reprobos, si acaso interrumpe las usuales mortificaciones, por medio de la que tiene esclavos á su cuerpo y sus pasiones <sup>1</sup>. — El evangelio de este domingo por ultimo recuerdanos el deber que se impone á todos los fieles de trabajar sin interrupcion en el asunto de su salvacion y les promete una proporcionada recompensa, no segun el tiempo que en ello empleasen, sino segun el fervor en que lo hicieron <sup>2</sup>.

Proponenos el Apostol en la epistola del domingo de Sexagesima un modelo de humildad y paciencia, narrandonos cuanto el mismo por la fé sufriera <sup>3</sup>. — El evangelio de dicto domingo contiene la parabola de la semilla mas ó menos fecunda segun el terreno en que cae. Esta semilla es figura, segun se desprende de la explica-

cion, procuró abundancia de trigo a todo Egipto, lo mismo que Cristo despues de haber sido vendido, fue elevado sobre el mundo por su ascension, é hizo que sus apóstoles diseminasen el trigo de la palabra de Dios por todo el universo. José es figura de la resurreccion, de la ascension y de la venida del Espíritu Santo. El Genesis nos inspira ademas un santo temor por medio de la historia de Adán, afin de que no nos dejemos llevar del vicio de la gula o del de desobediencia para no vemos arrojados del paraíso espiritual así como Adán lo fue del terrenal. Por medio del ejemplo de Caín procura apartarnos del crimen del homicidio, con la destruccion entera de las tres ciudades, pretende corregirnos del vicio de los Sodomitos; con la narracion del diluvio, quiere persuadirnos a que evitemos todo vicio. Tambien nos corrige de la gula con el ejemplo de Esaú que perdió el derecho de primogenitura por un plato de lentejas. A demas, la Septuagesima nos recuerda la miseria en que hemos caido por el pecado de nuestros primeros padres. (Durand — Rac. de los div. of. lib. 6, cap. 23 n. 2.)

1. I. Cor., ix, 24; x, 5.

2. Matth., xx, 1-17.

3. II Corinth., xi, 49; xii, 10.

cion que dá el mismo Jesu Cristo, de las disposiciones que debemos nosotros aportar para oír la palabra de Dios, que va á sernos predicada durante la Cuaresma con mas frecuencia que de ordinario; nos recuerda tambien al propio tiempo la necesidad de que esta divina semilla fructifique en nosotros por nuestros cuidados, y de no exponernos á la maldicion que le Escritura pronuncia contra la tierra esteril é infructifera, figura é imagen del alma que no responde á las inspiraciones de la gracia <sup>1</sup>.

El domingo de la Quincuagesima, por ultimo, nos recomienda en su epistola la caridad fraterna, como un dono divino sin el cual ninguna virtud, ni mortificacion alguna puede asegurar nuestra salvacion <sup>2</sup>. Por su parte, el evangelio nos recuerda la curacion del ciego, para darnos á conocer la necesidad de evitar de toda ceguera espiritual, que es el obstaculo mayor para convertirnos <sup>3</sup>. Por lo tanto, debemos meditar asiduamente las verdades de la fé y pedir con fervor las luces de que tenemos necesidad para conocer la nada de todo lo que no sea Dios, la riqueza infinita de la divina misericordia y la necesidad de la gloria eterna. El mismo evangelio nos refiere tambien la prediccion por medio de la que Jesu Cristo dió á conocer á sus discipulos su pasion, cuyos sufrimientos deben ser objeto muy particular de nuestra devocion durante la cuaresma <sup>4</sup>.

1. Luc, viii, 4-16.

2. I Corinth., xiii, 4-13.

3. Considerad toda la serie de los Evangelios. Durante la Septuagesima, cultivamos la viña; en la sexagesima, sembramos el campo, ó confiamos á la tierra la semilla; en la Quincuagesima, recogemos el fruto de la luz en la persona del ciego que recobró la vista (Durand, Rac. de los div. of., lib. VI, cap. 27, n. 12).

4. Luc, xviii, 31, 43. Como, segun lo que hemos dicho ya, la duracion toda de nuestra vida hallase comprendida en el tiempo de Septuagesima; con razon se cambian los oficios de los domingos desde Septuagesima hasta Pascua, por donde estan marcados los diversos estados de nuestra vida ó del alma de cada fiel, despues de la caída ó pecado de Adán. En el primo oficio, en efecto, es decir, *Circumdederrunt me*, etc., podemos representarnos al pecador confesando sus pecados; en el segundo, es decir, *Exurge*, dirige á Dios sus suplicas; en el tercero *Esto mihi*, ruega

*Conclusion.* Con estas breves nociones de la Liturgia de tiempo de Septuagesima podemos comprender suficientemente los deseos é intencion de la Iglesia al instituir dicho tiempo. Esos deseos se reducen evidentemente á inspirarnos, tanto por el color sombrío de los ornamentos, como por la supresion de los canticos de jubilo y lo excogido de las lecciones, epistolas y evangelios que á nuestra consideracion presenta, pensamientos é ideas graves y serias propias para prepararnos á las severidades y penitencia del tiempo de cuaresma que se aproxima y á conseguir las reformas que en nuestro corazon debemos procurar. Esforzemonos, por tanto, á conformarnos con tan sabios deseos, que tan ventajosos son al propio tiempo para nosotros. Para ello, comencemos desde ahora á apartarnos del mundo, cuanto nos sea posible, y entremos dentro de nosotros mismos. En nuestro interior examinemos detenidamente cuales son los defectos que mas nos perjudican y dispongamonos á combatirlos energicamente durante el santo tiempo de Cuaresma, para corregirnos. Coadjuvando fielmente de este modo á los deseos de la Iglesia en la institucion del tiempo de Septuagesima nos preparemós dignamente para que non sea inutil á nuestras almas el santo tiempo de cuaresma, haciendo rapidos y verdaderos progresos en el camino de cielo. Amen.

al Señor que venga en su auxilio; en el cuarto, *Invocavit me*, comprendemos que el Señor le ha escuchado y se ha declarado su protector segun se desprende de estas palabras: *Te orante, dicam: adsum* cuando me dirijas tus súplicas, te diré: heme aquí; en el quinto *Reminiscere* et peccador cree ó espera; en el sexto, esto es, *Oculi mei*, promete á Dios ejecutar buenas obras; en el séptimo, es decir, *Latare, Jerusalem*, le vemos regocijarse de sus sufrimientos, y de que el descanso y reposo fue á muchos concedido en esta vida; en el octavo es decir, *Judica me*, vemosle confirmado por Dios en la practica de las virtudes y de las buenas obras por que desea y pide con confianza el ser juzgado, en la consumacion de los siglos; en el noveno, es decir, *Domine ne longe*, comprendemos que pertenece ya á la orden de los Angeles; pues, pide á Dios perseveranciá, despues explica por que medios se pueden adquirir todas las gracias, es decir, por *Resurrexi*, la Resurreccion, que se celebra en el décimo oficio (Durand, Rac. de los div. of., lib. VI, cap. 24, n. 21).

## TIEMPO DE SEPTUAGESIMA.

### TERCER DISCURSO.

#### Mistica de este tiempo.

I. Septenario antes de Pascua. — II. Septenario despues de Pascua.

Ya he dicho en otra ocasion que los distintos tiempos del año liturgico tienen, ademas de su objeto directo, una significacion misteriosa que es muy util conocer para formarse una idea exacta y completa de dichos tiempos, penetrar hasta el fondo mismo de su espíritu y sacar ó retirar todas las ventajas espirituales, en vista de las que fueron por la Iglesia instituidos. Pues bien, los misterios significados por el tiempo de Septuagesima son muy importantes, e instructivos.

Estiendense además muchísimo, pues no solo convienen á los tres semanas que á la Cuaresma preceden sino que pueden convenir perfectamente á todo el período que de la Pascua nos separa. Aun mas tienen tan estrecha relacion con los misterios significados en el período pascual, que casi es imposible separarlos del mismo, como imposible es separar la cara y el reverso de una medalla. Por lo que me propongo exponeré en muy pocas palabras uno y otro, hablandoos sucesivamente del septenario que precede á la Pascua, y del que á la Pascua sigue.

I *El septenario que precede á la Pascua.* Para que podais comprender bien los misterios que voy á tratar de explicaros, es preciso que comience por exponer la doctrina que le sirve de base. San Augustin va á servirnos de una manera admirable como de introduccion á tan portentosos misterios. « Dos tiempos hay, dice este gran Doctor, uno el que pasamos en este mundo, en medio de las tentaciones y tribulaciones propias de la vida en que estamos; el otro es el que

*Conclusion.* Con estas breves nociones de la Liturgia de tiempo de Septuagesima podemos comprender suficientemente los deseos é intencion de la Iglesia al instituir dicho tiempo. Esos deseos se reducen evidentemente á inspirarnos, tanto por el color sombrío de los ornamentos, como por la supresion de los canticos de jubilo y lo excogido de las lecciones, epistolas y evangelios que á nuestra consideracion presenta, pensamientos é ideas graves y serias propias para prepararnos á las severidades y penitencia del tiempo de cuaresma que se aproxima y á conseguir las reformas que en nuestro corazon debemos procurar. Esforzemonos, por tanto, á conformarnos con tan sabios deseos, que tan ventajosos son al propio tiempo para nosotros. Para ello, comencemos desde ahora á apartarnos del mundo, cuanto nos sea posible, y entremos dentro de nosotros mismos. En nuestro interior examinemos detenidamente cuales son los defectos que mas nos perjudican y dispongamonos á combatirlos energicamente durante el santo tiempo de Cuaresma, para corregirnos. Coadjuvando fielmente de este modo á los deseos de la Iglesia en la institucion del tiempo de Septuagesima nos preparemós dignamente para que non sea inutil á nuestras almas el santo tiempo de cuaresma, haciendo rapidos y verdaderos progresos en el camino de cielo. Amen.

al Señor que venga en su auxilio; en el cuarto, *Invocavit me*, comprendemos que el Señor le ha escuchado y se ha declarado su protector segun se desprende de estas palabras: *Te orante, dicam: adsum* cuando me dirijas tus súplicas, te diré: heme aquí; en el quinto *Reminiscere* et peccador cree ó espera; en el sexto, esto es, *Oculi mei*, promete á Dios ejecutar buenas obras; en el séptimo, es decir, *Latare, Jerusalem*, le vemos regocijarse de sus sufrimientos, y de que el descanso y reposo fue á muchos concedido en esta vida; en el octavo es decir, *Judica me*, vemosle confirmado por Dios en la practica de las virtudes y de las buenas obras por que desea y pide con confianza el ser juzgado, en la consumacion de los siglos; en el noveno, es decir, *Domine ne longe*, comprendemos que pertenece ya á la orden de los Angeles; pues, pide á Dios perseveranciá, despues explica por que medios se pueden adquirir todas las gracias, es decir, por *Resurrexi*, la Resurreccion, que se celebra en el décimo oficio (Durand, Rac. de los div. of., lib. VI, cap. 24, n. 21).

## TIEMPO DE SEPTUAGESIMA.

### TERCER DISCURSO.

#### Mística de este tiempo.

I. Septenario antes de Pascua. — II. Septenario despues de Pascua.

Ya he dicho en otra ocasion que los distintos tiempos del año liturgico tienen, ademas de su objeto directo, una significacion misteriosa que es muy util conocer para formarse una idea exacta y completa de dichos tiempos, penetrar hasta el fondo mismo de su espíritu y sacar ó retirar todas las ventajas espirituales, en vista de las que fueron por la Iglesia instituidos. Pues bien, los misterios significados por el tiempo de Septuagesima son muy importantes, e instructivos.

Estiendense además muchísimo, pues no solo convienen á los tres semanas que á la Cuaresma preceden sino que pueden convenir perfectamente á todo el período que de la Pascua nos separa. Aun mas tienen tan estrecha relacion con los misterios significados en el período pascual, que casi es imposible separarlos del mismo, como imposible es separar la cara y el reverso de una medalla. Por lo que me propongo exponeré en muy pocas palabras uno y otro, hablandoos sucesivamente del septenario que precede á la Pascua, y del que á la Pascua sigue.

I *El septenario que precede á la Pascua.* Para que podais comprender bien los misterios que voy á tratar de explicaros, es preciso que comience por exponer la doctrina que le sirve de base. San Augustin va á servirnos de una manera admirable como de introduccion á tan portentosos misterios. « Dos tiempos hay, dice este gran Doctor, uno el que pasamos en este mundo, en medio de las tentaciones y tribulaciones propias de la vida en que estamos; el otro es el que



ha de transcurrir en medio de una gran seguridad y santa alegría que durarán eternamente. Celebramos ó conmemoramos estos dos tiempos, el primero, *antes de Pascua*, el segundo, *despues de Pascua*. El tiempo *anterior á la Pascua*, espresa las angustias de la vida presente; el que celebramos *despues de Pascua* significa la bienaventuranza que gozaremos en su día. He aquí porque pasamos el primero de estos dos tiempos en el ayuno y la oracion, mientras que consagramos el segundo á los canticos de alegría y se suspenden los ayunos mientras dura <sup>1</sup> ».

« La Iglesia, interprete de las sagradas Escrituras, añade un celebre liturgista, señalanos dos lugares distintos que se relacionan directamente con los dos tiempos de que habla san Augustin; esos dos lugares son Babilonia y Jerusalem. Babilonia es figura de este mundo del pecado, en el cual vese el cristiano obligado á pasar el tiempo de la prueba; Jerusalem es la patria celestial en la que debe el cristiano descansar de los combates que libró durante la vida. El pueblo de Israel cuya historia no es otra cosa sino una gran figura de la humanidad fué desterrado de Jerusalem y estuvo largo tiempo cautivo en Babilonia.

» Esta cautividad lejos de Sion duró setenta años y para espresar este misterio segun Alcuino, Amalario, Ivo de Chartres y generalmente todos los principales liturgistas, es por lo que la Iglesia fijó definitivamente en setenta el numero de los días de expiacion, tomando, segun costumbre de las santas Escrituras, el numero indicado por el perfecto <sup>2</sup>.

1. Enarr. in Ps. CXLVIII.

2. Representa la Septuagesima el tiempo judicial de la cautividad. Nabucodonosor condujó desde Jerusalem a Babilonia al pueblo Judío, a causa de sus pecados; dicho pueblo vióse durante setenta años condenado á los mas rudos trabajos. Durante su estancia en extranjero pais no cantó sus canticos de jubilo al son del harpa, ni de los otros instrumentos de musica que acostumar solía en Jerusalem. Despues de sesenta años de Cautiverio, Ciro llamado tambien Cristo vencio al rey de Babilonia sugetó bajo su dominio los estados de dicho rey y dió á los Judíos permiso para tornar asus hojeres. Algunos de ellos, bajo la direccion del gran sacerdote Jesus y Zorobabel volvieron a su pais, reconstruyeron

« La misma duracion del mundo, como refieren las antiguas cristianas tradiciones, se divide tambien segun el septenario. La raza humana ha de atravesar siete edades, antes de que amanezca la aurora del eterno día. La primera de dichas edades se extiende desde Adan hasta Noé; desde Noe y el diluvio hasta la creacion de Abraham hallase comprendida la segunda; comienza la tercera en este primer paso dado para constituir el pueblo de Dios y continua hasta Moises en cuyas manos colocó Dios las tablas de su ley; desde Moises á David, en el que se inicia la monarquia en Judá, transcurre la cuarta; la quinta abraza los siglos que transcurren desde David hasta la cautividad de Babilonia; la sexta desde el fin de la cautividad de Babilonia hasta el nacimiento del Mesias. Viene ahora la

con jubilo el templo; otra parte del pueblo judío permaneció en el Cautiverio hasta que se cumplieren exactamente setenta años; despues de lo cual bajo el reynado de Dario y el de Asuero, unos bajo la direccion de Esdras, los otros bajo la de Nehemias volvieron todos á Jerusalem, lo cual fue motivo de mayor y nuevo regocijo. Pues bien, Nabucodonosor en el sentido místico es figura del demonio; Babilonia, del mundo o del infierno; Jerusalem del paraíso; el pueblo Judío del genero humano. Nabucodonosor arranca de Jerusalem el pueblo y lo lleva cautivo; el demonio precipita al genero humano desde el paraíso al mundo ó al infierno; retuvo Nabucodonosor en cautiverio al pueblo de Dios durante setenta años; bien sea porque la vida presente se halla comprendida en el trascurso de siete días complidos ó encerrada en el espacio de siete mil años, como ya anteriormente se dijo. El pueblo Judío cesó de intonar sus Canticos de gloria, tambien el genero humano ceso de elevar hacia el Señor sus himnos de alegría; cubrieronse los Judíos con los trages de su miseria; el genero humano se cubrió con el vestido de la maldicion segun estas palabras: *Fiat sicut vestimentum*, « semejese al vestido que la cubre ». Transcurridos sesenta años, vuelve de nuevo el pueblo á Jerusalem bajo la direccion de Jesus; tambien el genero humano fue rescatado en la sexta edad por Jesus, verdadero sacerdote. Algunos Judíos regresaron á Jerusalem bajo la direccion de Esdras, otros siguiendo á Nehemias, Esdras significa ajuda protector; Nehemias consolador. Luego los fieles todos, cuando termine esta actual cautividad volveran a su verdadera patria por medio de Cristo protector, y del Espiritu Santo consolador, y entonces tendran un doble gozo con la glorificacion de su cuerpo y de su alma. « Durand de Mende, Rac. de of. div. lib. VI, ch. 24. »

septima edad que comienza con la misericordiosa aparicion sobre la tierra del sol de justicia, y debe durar hasta el advenimiento terrible del Juez de vivos y muertos. Tales son las siete edades ó grandes fracciones de tiempo, tras las que comenzara la eternidad <sup>1</sup> ».

II. *El septenario despues de Pascua.* « Para alentar nuestro corazon, en medio de los combates deque el camino de la vida se halla sembrado, la Iglesia, que brilla como luminoso faro en medio de los ombros de este valle de lagrimas, presentanos otro septenario que debe seguir inmediatamente al que estamos atravesando. Despues de la triste septuagesima vendra la alegre Pascua que nos hará gustar de antemano los consuelos y puros goces de la gloria. Despues de haber ayunado con Cristo y compadecido sus sufrimientos, llegara dia en que con el resuscitemos, en que nuestros corazones le seguiran á lo mas alto de los cielos y en que, poco despues, sentiremos descender sobre nosotros el spiritu divino con sus siete dones. Luego, tal cual lo indican los misticos interpretes de los ritos de la Iglesia, la celebracion de tantas maravillas no nos exigiera menos tiempo de siete semanas enteras desde Pascua hasta Pentecostes <sup>2</sup> ».

1. Dom Guéranger, *el Año liturg.* El tiempo de Septuag. cap. 2.

2. Dom Guéranger, loc. cit. — Huic signationi septuaginta dierum concordat significatio septuaginta annorum, quibus cives terrenæ hujus Jerusalem sub rege Assyriorum ducti sunt captivi, et in Babylonia servitute detenti: quo tempore Dei laudes patrio more celebrare non poterant, sed exilii sui mala deflebant. Hoc Psalmista prævidens propheticò more futurum quasi jam præteritum canebat, dicens, (Psal. cxxxvi, 1 et 2): *Super flumina Babylonis illie sedimus et flevimus, dum recordaremur tui, Sion: In salicibus in medio ejus, suspendimus organa nostra.* Assur quippe elatus interpretatur: Babylon, confusio: Jerusalem, pacis visio. Ergo rex Assyriorum, rex superbiorum: idem rex Babyloniiorum, id est, inordinate viventium rex, diabolus est, qui filios pacis, populum ad supernam visionem suspirantem, duro præmit jugo servitutis, et quantum prævalet, retardat a reditu et introitu supernæ civitatis; de qua servitute dicit Scriptura, Eccl. xl, 1: *Grave jugum super filios Adam, a die exitu a ventre matris eorum, usque in diem reversionis in ventrem matris omnium.* Nos ergo in hac servitute detenti, quasi super flumina Babylonis sedemus, dum

*Conclusion.* « Despues de echar una consoladora mirada de esperanza sobre ese tiempo tan lleno de dulces consuelos que nos espera y que no es sino una debil sombra de ese otro porvenir que el Señor nos prepara en los splendores de su eternidad, preciso nos es volver nuestros ojos á las tristes presentes realidades. ¿ Que somos en este miserable mundo sino desterrados cautivos, expuestos á todos los peligros que Babilonia oculta? Amamos la patria, si deseamos verla, debemos desprendernos de los falsos vinculos de esta extraña perfidia y rechazar lejos de nosotros la copa deque se livre para embriagar á un gran número de nuestros hermanos de cautiverio. Convidanos á sus júegos y a sus goces; pero nuestras harpas deben permanecer colgadas de los saulces que crecen á orilla de su maldito río, hasta el dia que nos sea dado de volver á entrar en Jerusalem <sup>1</sup>.

« Quisiera que entonasemos los canticos de Sion en su profano recinto, como si nuestro corazon pudiera gozarse lejos de su patria y

transitoriis hujus mundi concupiscentiis mentem non immergimus; et tamen flemus, quia miseri sumus, et frequenti desiderio vitæ æternæ et supernæ suspiramus. Unde Apostolus dicit, Rom. viii, 22 et 23: *Omnis creatura ingemiscit, et parturit usque adhuc. Et nos ipsi primitias spiritus habentes ingemiscimus, expectantes adoptionem filiorum, redemptionem corporis nostri.* Hæc quidem creatura est anima de corruptione peccati ad imaginem Dei recreata, quæ intra se de vanitate cui subjecta est, gemens, et more parturiens, nimio desiderio est anxia, quod tam diu differtur a patria. Sic parturiebat Psalmista, cum diceret, Psal. cxix, 5: *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est!* Et ipse Apostolus, qui inter prima Ecclesiæ membra Spiritum sanctum acceperat, adoptionem filiorum desiderans habere in re, quam habebat in spe, sic parturiebat, cum dicebat, Phil. 1, 23: *Cupio dissolvi, et esse cum Christo.* — Malorum itaque Babyloniæ fatigati, et supernæ civitatis desiderio afflati, quasi in salicibus organa nostra suspendimus, dum in mundi cupiditatibus radicatis oppressoribus sæculi nostri, immo contemptoribus divinæ gratiæ, cælestis regni gaudia prædicare dissimulamur, ne margaritas spargere ante porcos, et sanctum dare canibus videamur (Matt. vii, 6). Unde captivati suis captivatoribus dicunt (Psal. cxxxvi, 5): *Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena? Terra aliena, reprobiorum est multitudo ad supernam non pertinens civitatem, quæ more pecorum margaritas, lucidum*

cuando sabemos que un eterno destierro puede ser el eterno castigo de nuestra infidelidad. ¡oh! ¿Como podriamos cantar los Canticos del Señor en tierra extranjera?

« Tales son los sentimientos que la Iglesia santa desea inspirarnos durante estos dias de duelo, llamando nuestra atencion acercá de los peligros que nos rodean, y que hallamos dentro de nosotros mismos y por parte de los criaturas. Durante el resto del año, invitamos á repetir el cantico del Cielo, el divino ¡alleluia! Y he aqui que en el dia de hoy pone su mano sobre nuestros labios para que no se escape de los mismos este grito de jubilo, que no debe repercutir en Babilonia. *Hallamonos de viage y lejos del Señor*; <sup>3</sup> viseremos nuestros canticos para cuando á su lado nos hallemos. Somos pecadores y muy á menudo complices de los profanos que nos rodean; purifiquemonos por medio del arrepentimiento, pues es-

videlicet Dei verbum negligendo conculcat, aut more canum contra Sanctum Dei, Dei verbum male credendo, disceptat. Nunc his de nostra captivitate ex antiqua et moderna significatione praelibatis, cur septuagenarius numerus sub typo universi tempus vitæ præsentis evolvitur, quibus nobis decalogi mandata servanda mandantur. Dum ergo decem legis præcepta in hoc vitæ nostræ spatio custodimus, quasi denarium per septenarium numerum multiplicamus, et septuagenarii numeri summam implemus. His ergo diebus, quod omni tempore faciendum est, specialius et propensius gemitibus et fletibus operam demus, ut ad patriam nostram, a qua mortifera delectatione corruimus, per amaritudinem cordis et lamenta redeamus. Ibi nunc intermissum *Alleluia* recuperabimus, et cum supernis civibus Deum sine fine laudabimus: quod quinquaginta diebus Dominicæ Resurrectionis significamus, dum in unoquoque cantu *Alleluia* frequentamus. Interim ergo lugeamus in via, ut postmodum gaudeamus in patria. Amarescat nobis quicquid dulce est in rebus sæculi, præ dulcedine Dei, et decore domus Dei: quanto quisque præ omnibus diligit, tanto se amplius ad supernam patriam pertinere intelligat. Sic in retorto oculo stadium vitæ præsentis percurramus, ut bravium supernæ vocationis comprehendere valeamus (S. IVOX. Carnot. ep. *Serm. de Septuag.*)

1. Ps. CXXV, 1.
2. Ps. CXXXVI, 4.
3. II. Cor. v, 6.

crito está que *la alabanza del Señor pierde su belleza toda en boca del pecador* <sup>1</sup>. »

1. Eccl. xv, 9. — Dom Guéranger, loc. cit. — Legimus quod captivitate a Babyloniis filii Israel, terminum acceperunt annorum septuaginta: quibus transactis redierunt in sua, cum instauratum est templum, et civitas reedificata. At vero captivitas nostra, fratres, quando finietur, quæ tot annis, ab initio utique mundi, protenditur? Quando liberabimur a servitute ista? Quando restaurabitur Jerusalem civitas sancta? Utique completa hæc Septuagesima quæ ex denario et septenario constat, propter decem mandata quæ accepimus; et septem impedimenta, quibus a mandatorum obedientia retardamur. Primum enim impedimentum nostrum et occupatio gravis, est ipsa necessitas hujus miseri corporis, quod dum modo somnum, modo cibum, modo vestem, cæteraque similia quærit, haud dubium quin frequenter impediatur nos ab exercitio spirituali. Secundo loco impediunt nos vitia cordis: ut est levitas, suspicio, impatientiæ aut invidiæ motus, laudis appetitus et similia, quæ quotidie experimur in nobis. Tertium et quartum impedimentum accipe prosperitatem hujus sæculi et adversitatem. Sicut enim corpus quod corrumpitur aggravat animam; sic deprimit etiam terrena inhabitatio sensum multa cogitantem. Utriusque ergo cave a laqueo tentationis, et quære arma justitiæ a dextris et a sinistris. Quintum impedimentum gravissimum et periculosissimum ignorantia nostra est. In multis enim omnino incertum habemus quid agere debeamus: ita ut quid oremus, sicut oportet, nesciamus. Sextum impedimentum est adversarius noster, qui tanquam le rugiens circuit quærens quem devoret. Atque utinam in istis sex tribulationibus liberemur ut vel in septima non tangeret nos malum, nec apprehenderet nos periculum in falsis fratribus. Utinam soli impugnarent nos maligni spiritus cum suggestionibus suis, et nihil nocerent homines perniciosi exemplis, persuasionibus importunis, sermonibus adulationis vel de tractionis, atque aliis mille modis. Videtis certe quam necessarium sit, ut adversus hæc septem pericula quibus impedimur, septiformis Spiritus Sancti auxilio sublevemur. Pro his enim septem, quibus ab observantia Decalogi retardamur, in luctu pœnitentiæ septuagesima præsens agitur. Unde et reticetur interim *Alleluia* solemne et humanæ transgressionis historia miserabilis ab exordio recensetur (S. BERN. *Serm. I. in Septuag.*)

## TIEMPO DE SEPTUAGESIMA.

## CUARTO DISCURSO.

**Practica del Tiempo.**

- I. Huir de las diversiones profanas. — II. Temperancia genéral. —  
 III. Ejercicios de devocion. — IV. Ejercicios de piedad.

En el momento en que entramos en el Tiempo de Septuagesima, que debe llevarnos hasta el comienzo de la Cuaresma, deber mio es el decirnos loque conviene hacer para pasar dicho tiempo santamente, conforme al espíritu de la Iglesia. Pues bien, cuatro cosas son para ello necesarias, á saber : huir las diversiones profanas, practicar á observar en todo temperancia, fijár ciertos ejercicios particulares de devocion, y enfin, asistir á los ejercicios publicos de piedad que se hacen en la Iglesia.

I. *Evitar las diversiones profanas.* — Adoraban los paganos en otros tiempos un dios á quien llamaban Bacó, y dos veces al año, cerca á fines del invierno y ótra a fines del verano celebraban en su honor fiestas que tomaban el nombre de *Bacanales*. Ocupaban estas fiestas la mayor parte de los meses de Marzo y Agosto, y todo el tiempo que las mismos duraban, veíanse multitud de hombres y mujeres disfrazados ridiculamente con pieles de tigres, panteras y otros animales, recorrer las ciudades y el campo al son de tambores, instrumentos de musica de toda clase y entregarse á toda clase de extravagancias y desórdenes. Convirtieranse con el tiempo estas impías diversiones en tales abusos que se abolieron por un decreto del senado romano, unos dos siglos antes de Jesu Cristo. Perpetúaróse sin embargo en algunas provincias del Imperio, de donde no desaparecieron por completo, sino con el reynado del Evangelio. Pues bien ¿ sera creible ? esas fiestas que eran un padron de ignominia

para el mismo paganismo, han sido posteriormente renovadas por diabolicas inspiraciones, por algunos malos cristianos que las celebraban con el nombre de *Carnaval*, en visperas de cuaresma, de tal modo que parece como que quieren compensarse anticipadamente de las santas austeridades y penitencias que la Iglesia va á imponerles <sup>1</sup>.

Esas son por tanto, las diversiones que debemos ante todo evitar con el mayor cuidado. El tiempo de Septuagesima representa, como sabeis, el tiempo de la cautividad de Babilonia. Pues bien, los Judios, invitados á cantar durante su destierro de la patria, rehusaron darse á si mismos aun esta pequeña distraccion : ¿ Como, decian, hemos de intonar los *Canticos del Señor en una tierra extranjera* ? <sup>2</sup> Y yo diré tambien : ¿ Como podeis en este lugar de destierro, en este valle de lagrimas, durante este tiempo de tristeza y penitencia, entregaros á unas diversiones tan groseras que los mismos paganos se vieron alligados á prohibir ? ¿ es acaso por medio de la disipacion cómo se ha de preparar uno al recojimiento ? ¿ es por medio de la intemperancia y la sensualidad cómo se prepara uno á la abstinencia y ayuno ? no sola debemos huir de esas diversiones criminales, sino que debemos afligirnos ante Dios de que haya

1. Tal parece ser el sentido de la palabra *Carnaval* que se deriva de dos palabras latinas *Carni valedicere*, cuya traduccion es : « despedirse de la carne ». Ducange, *Glossar*, verbo *carne levamen*. — Ese admirable contraste entre las locuras del carnaval con las practicas exteriores de penitencia que tan de cerca le siguen, sugerió á un embajador turco, de vuelta á su pais, el contar á sus compatriotas que en una epoca del año perdian los cristianos la cabeza, y no la recobraban sino por medio de un extraordinario remedio que consistia imponer sobre la misma, una especie de ceniza cuya virtud les cambiaba por completo y como desconocidos. Al oír esto, los Turcos se llenaron de admiracion, porque conocian muchisimas cosas capaces de embriagar á los hombres y privarles de la razon, mientras que desconocian por completo que fuera capaz de devolversela. Asi es que demostraron verisimo interés por saber en que consistia el tal remedio que tan sencillo les parecia (Albano Butler, *Fiestas mob.* 4<sup>o</sup> tratad).

2. Ps. cxxvi, 4.

cristianos que á ellos se entreguen, y de que en las mismas ultragen al Señor y pierdan sus almas. ¿ Creeríamos en efecto que reynaba la caridad en nuestro corazon verdaderamente, sino experimentaremos por lo menos algo de la impresion del celo que animaba al Apostol san Pablo, al contemplar al pueblo de Atenas entregado á las condenadas practicas de la idolatria? *Sentiase interiormente conmovido a la vista de una ciudad tan idolatra*, se lee en los *Actos de los Apostoles* respecto de este Santo. <sup>1</sup> Pero por muy necesario que sea el evitar toda diversion criminal del carnaval, no es esto mas que una disposicion negativa para pasar santamente el Tiempo de Septuagesima. Por lo que debemos ademas

II. *Guardar la temperancia en todo.* — « Como los atletas, dice excelentemente san Basilio, ejercitanse antes del combate, del mismo modo los cristianos deben hacer que á los combates que deben librar con su carne por el ayuno les precede la abstinencia <sup>2</sup>. » Emplea san Juan Crisostomo otra comparacion que prueba no con menos evidencia lo necesario que es la temperancia en este Tiempo. « Del mismo modo dice que los medicos, antes de dar los medicamentos, mandan guardar dicta á sus enfermos, para despojár el cuerpo de los humores malignos que retrasarian los efectos de las medicinas; asi tambien para que el ayuno opere la salud del alma, debe ser como ensayado por la temperancia. » <sup>3</sup> Temperancia pues no solo en el beber y comer, sino en todo. Temperancia en las palabras, no diciendo sino lo que es extrictamente necesario, evitando toda palabra inutil ú ociosa ó susceptible de herir la modestia ó la caridad. Temperancia en las miradas, no dirigiendo la vista sobre objetos indiferentes, y menos aun sobre lo que no pudieramos ver sin pecar. Temperancia tambien respecto á los movimientos del corazon, apartandolo de toda pasion violenta, del amor desenfrenado de dignidades, honores, aplausos, riquezas y placeres. — Mas es preciso, en esto permanecer en lo general, y por eso hemos apun-

1. Act. xvii, 16.

2. Hom. I de jejunio, n. x.

3. Hom. IV, in Gen.

tado como tercer medio para pasar santamente el tiempo de la Septuagesima, el

III. *Fijar ciertos ejercicios particulares de devocion.* — Respecto al particular, leese en *la vida y revelaciones de santa Gertrudis* abadesa del monasterio de Isleben, en Sajonia, á fines del siglo XIII, un rasgo y reflexiones propias muy especialmente á penetrarnos del espíritu de la Iglesia, durante todo el tiempo de Septuagesima y particularmente durante los tres dias que preceden inmediatamente á la cuaresma. Deseando santa Gertrudis, dice la citada obra, que le prescribiera el Señor algunas practicas de piedad para servirle con mayor devocion durante estos tres dias, en los que las gentes del mundo se entregan al pecado con mayor desvergüenza é insolencia que durante el resto del año, respondióle Nuestro Señor : « el acto mas agradable para mi que en estos dias puedes llevar á cabo, es el soportar con paciencia, en memoria de mi Pasion, todos los contratiempos y penas que te sucedan, y hacer algunos actos de penitencia los mas opuestos á tus naturales inclinaciones, teniendo sobre todo gran vigilancia con tus sentidos exteriores, para contenerlos cual freno saludable preservandolos de toda ocasion de pecar. Todos aquellos que pongan todo su empeño encumplir con estos ejercicios, en memoria de mi Pasion, no dejarán de recibir de mi bondad abundantisima recompensa. — Quisiera, adorable Maestro, le replicó la Santa, que tuvieseis la bondad de decirme cuales son las oraciones mas apropiadas para calmar vuestra justicia en estos tres dias en que las gentes del mundo la injurian mas con sus desordenes. » El Señor le contestó : « Seríame en extremo agradable que se repitiera tres veces *el Pater* ó el salmo *Laudate Dominum, omnes gentes*; de manera que la primera vez se ofriciere á Dios, mi Padre, los ejercicios por lo que mi corazon abrasado de amor por los hombres, me hizo pasar para la expiacion de todos los pecados ó placeres carnales á los que tan ciegamente se entregan; en la segunda vez, ofrezcase á Dios mi Padre, el uso inocente que hice de mi boca por medio de la abstinencia y temperancia; en fin, en la tercera y ultima, el santo uso que de mi cuerpo hice en mi Pasion y muerte, para expiar esa inmensa multitud de pecados que las gen-

tes del mundo cometen, sirviendose de sus cuerpos para perderse y arruinar ó destruir la obra de su salvacion. » Instruida de este modo acerca de lo que saber deseaba, no cabe duda alguna que santa Gertrudis hariase un deber extricto del cumplimiento fiel de lo que el Señor le aconsejaba. Sin duda tambien adoptarian las religiosas de su comunidad las mismas practicas, asi como es probable obrasen del mismo modo algunos cristianos á quienes dicha santa conociere. Imitando á tan santas almas, fijemos tambien nosotros algunos ejercicios de piedad para cumplirlos, particularmente por ejemplo los que acabamos de citar á otros que se relacionan con el espíritu y deseos de la Iglesia en el tiempo en que estamos. Y una vez que nos hayamos propuesto el hacer tal ó cual cosa, no olvidemos nuestras resoluciones, sino por el contrario, cumplamoslas con escrupulosa fidelidad. No hechemos sin embargo en olvido que por muy buenos que en si sean los ejercicios particulares que nos fijemos y por muy perfecto que sea su cumplimiento por nuestra parte, no nos dispensaron del cuarto medio que es preciso cumplir para pasar santamente el tiempo de Septuagesima, y que consiste en

IV. *Asistir á los ejercicios publicos de piedad que en la Iglesia se hacen.* — No aguardaban en otro tiempo los fieles á que comenzase la cuaresma para acudir al Santo Tribunal de penitencia, sino que se confesaban á mas tardar en la semana que precede á dicho santo tiempo, reconciliabanse con sus enemigos, terminaban sus diferencias ó enemistades unos con otros y se disponian de este modo á comenzar santamente la cuarentena durante la cual comulgaban todos los domingos <sup>1</sup>.

San Carlos Borromeo estableció para toda la diocesis de Milan, unos ejercicios de los que su historiador nos proporciona interesantes datos. « No se contentó el santo Cardenal, dice, en exhortar á los Milanenses para que suprimiesen los desordenes propios del Carnaval. Mandó que los domingos y fiestas, desde Septuagesima hasta

1. Theodulp., *Capitular*, cap. 36, 41, 44, etc., apud Baluz, capitul. Reg. Franc. Tom. II.

el primer domingo de cuaresma, se expusiera el Santísimo Sacramento en la Catedral y en otras treinta iglesias de la ciudad; que se hicieren solemnes procesiones; y que se predicase por famosos oradores afin de atraer al pueblo y apartarle asi de los espectaculos y peligrosas diversiones. Quiso tambien que los directores de las escuelas cristianas condujeren los niños á las citadas iglesias, y despues de completas, fuesen á la catedral donde reunido todo el pueblo hacia durante algun tiempo oracion mental bajo la direccion de los sacerdotes indicados para darles puntos de la meditacion. Para atraer mas eficazmente á los fieles á estos santos ejercicios, concedió indulgencias á los que visitasen el Santísimo Sacramento en las diversas iglesias; y el domingo de Quincuagesima, durante el cual se cometian de ordinario los mas graves escandalos, se dió una comunión general en la cual distribuyó el Santo, por su propia mano á una inmensa muchedumbre de fieles el Pan Celestial para cuya recepcion tan perfectamente preparados habia. No podia el santo obispo contener su alegría al contemplar aquella muchedumbre de pueblo avido de aprovecharse de sus enseñanzas <sup>1</sup>. » Por aquel mismo tiempo san Felipe de Neri estableció en Roma con igual objeto, procesiones solemnes durante el Carnaval, para visitar las siete principales basílicas de la Ciudad.

En aquel entonces tambien se inició la practica de las llamadas *Cuarenta Horas*, costumbre que aun hoy dia existe. Tuvó origen primero en Milan, instituyendolas un santo religioso del Orden de los Capuchinos el P. Jose de Fermo, en memoria de las cuarenta horas que permaneció el Señor en el sepulcro. Las desdichas de que Milan se vió por aquel tiempo amenazado á consecuencia de la sangrienta guerra que entre si sostenian Carlos V y el rey de Francia Francisco I<sup>er</sup>o dieron lugar á que se crease dicha devocion. Muchos soberanos pontifices autorizaron su practica, durante aquel siglo para diferentes necesidades publicas ó privadas. Parece que en un principio las cuarenta horas no iban acompañadas de la exposicion del Santísimo Sacramento; pero la costumbre de unir

1. Godeau, *Vida de San Carlos*, cap. xxvi.

una cosa á otra no tardó mucho en establecerse, principalmente en los días que á la cuaresma preceden. Esta costumbre establecida en Italia primeramente no tardó en pasar á Francia y á otras muchas naciones. El celo de San Ignacio de Loyola contribuyó mucho á que se difundiera esta devocion en toda la cristianidad de la Europa.

Asombrado de los frutos que en Italia producía, ordenó al fin de su vida que se pusiera en practica al terminar cada año en todas las casas de su compañía <sup>1</sup> El Cardenal Lambertini, que fue mas tarde papa en 1740, con el nombre de Benito XIV, siendo arzobispo de Bolonia, confirmó por medio de un *mandamiento* tan piadosa costumbre, establecida ya anteriormente en su diócesis. Exhortó calurosamente á todos los fieles, con este motivo, á que frecuentasen tan piadosos ejercicios en remuneracion de las ultrajes hechos á la Majestad divina durante los días de Carnaval. « La Iglesia y el mundo, dice, nos introducen en la santa cuarentena por dos caminos muy distintos. La Iglesia nos invita á que nos preparemos por medio de piadosos ejercicios; el mundo, por el contrario, os quiere atraer á festines y criminales diversiones. No os pregunto yo á cual de esos dos señores dáis la preferencia, pero temo que el mundo no sea indignamente á la Iglesia preferido por un gran numero de vosotros <sup>2</sup> ». Este mismo prelado una vez papa, concedió una indulgencia plenaria á todos los fieles de los Estados Pontificios, que durante los semanas de Septuagesima, Sexagesima y Quincuagesima, frecuentasen los Sacramentos de la Penitencia y Eucaristia y visitasen con devocion algunas de las iglesias en que estuviere expuesto el Santísimo Sacramento, para hacer las oraciones de las cuarenta horas, en reparacion de los escandolos y desordenes de dichos días. Esta indulgencia extendióse mas tarde á toda la Iglesia por medio de un decreto de la Congregacion de Indulgencias del 25º de Julio de 1765 publicado con la aprobacion del Pontífice Clemente XIII <sup>3</sup>. Por la concesion de esta indulgencia y las exhorta

1. Bonhours, *Vida de San Ignacio*, Lib. V.

2. Benito XIV. *Institut.* 14.

3. Detalles tomados en su mayor parte de Gosselin. *Instr. acerca de las princip. Fiestas*, instruc. sobre los doming. de Sept. etc.

ciones de sus primeros obispos, nos dá á conocer la Iglesia su deseo deque asistamos á los ejercicios publicos que en los tiempos tienen lugar durante el tiempo de Septuagesima. Cumplamos dicho deseo y acudamos á su llamamiento. No causemos al Señor la pena de dejarle solo en sus altares, cuando el demonio y el mundo tienen precisamente á su servicio tantos servidores y cortesanos.

*Conclusion.* — Huir de las culpables diversiones del Carnaval, guardar la temperancia en todo, fijarse algun ejercicio particular de piedad y asistir á los publicos que en la Iglesia se hacen, he aqui lo que hemos de hacer para pasar santamente el tiempo de Septuagesima. ¿ Cuando tantos esclavos del mundo emplean dicho tiempo en multiplicar sus ultrajes á Dios, nosotros, los hijos de tan conadoso Padre, podriamos implearlo en algo mejor que en multiplicar nuestras alabanzas para que oiga menos las blasfemias, y en las piadosas importunidades de nuestro amor para que incierto modo esté como distraido respecto de las ofensas de sus enemigos?

Si, emplearemos dicho tiempo, segun lo desea la Iglesia, en honrar á Dios y en provecho propio. Y de este modo nos prepararemos para pasar mejor aun el tiempo de cuaresma, afin de que en el gran día de Pascua resuscitemos completamente con Jesu Cristo en gracias y en virtud. Amen.

## DOMINGO DE SEPTUAGESIMA.

## EVANGELIO.

*Continuacion del Evangelio segun san Mateo (xx, 1-16)*

En aquel tiempo, propuso Jesus a sus discipulos esta parábola: El reyno de los cielos es semejante a un padre de familia que salió muy de mañana a tomar jornaleros para su viña. Y hecho el ajuste con ellos en un denario por día, les envió a su viña. Y habiendo salido cerca de la hora tercera, vió otros que estaban ociosos en la plaza, y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que fuere justo; y ellos fueron. Volvió a salir cerca de la hora sexta y nona, e hizo lo mismo. Y cerca de la undécima salió y encontró otros que estaban allí, y les dijo: ¿Como estais aqui ociosos todo el día? Dije-ronle: porque nadie nos ha tomado a jornal. Dijóles: Id también vosotros a mi viña. Y habiendo llegado la tarde, dijo el señor de la viña a su majordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, empezando desde los últimos hasta los primeros. Vi-niendo pues los que habian ido cerca de la hora undécima recibieron cada uno un denario, y viniendo los primeros pensaron recibir mas; pero recibio cada uno sino un denario. Y cuando los recibian, murmuraban contra el padre de familia diciendo:

*Sequentia sancti Evangelii secundum Matthæum (xx, 1-16).*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Simile est regnum cœlorum homini patrifamilias, qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam. Conventione autem facta cum operariis ex denario diurno, misit eos in vineam suam. Et egressus circa horam tertiam, vidit alios stantes in foro otiosos, et dixit illis: Ite et vos in vineam meam, et quod justum fuerit dabo vobis. Illi autem abierunt. Iterum autem exiit circa sextam et nonam horam; et fecit similiter. Circa undecimam vero exiit, et invenit alios stantes, et dicit illis: Quid hic statis tota die otiosi? Dicunt ei: Quia nemo nos conduxit. Dicit illis: Ite et vos in vineam meam. Quum sero autem factum esset, dicit dominus vineæ procuratori suo: Voca operarios, et redde illis mercedem incipiens a novissimis usque ad primos. Quum venissent ergo qui circa undecimam horam venerant, acceperunt singulos denarios. Venientes autem et primi, arbitrati sunt quod plus essent accepturi: acceperunt autem et

ipsi singulos denarios. Et accipientes murmurabant adversus patrem familias, dicentes: hi novissimi unâ horâ fecerunt, et pares illos nobis fecisti, qui portavimus pondus diei et æstus. At ille respondens uni eorum dixit: Amice, non facio tibi injuriam: nonne ex denario convenisti mecum? Tolle quod tuum est, et vade: volo autem et huic novissimo dare sicut et tibi. An non licet mihi quod volo facere? an oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum? Sic erunt novissimi primi et primi novissimi. Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.

estos últimos han trabajado una hora, y los hos hecho iguales a nosotros, que hemos llevado el peso del día y del calor. Y respondiendo él a uno de ellos, dijo: Amigo, no te hajo injuria: ¿Por ventura no conveniste conmigo a un denario? toma lo que es tuyo y marchate. Yo quiero dar a este último tanto como a ti. ¿No me es licito hacer lo que quiero? o tu ojo es malo por que yo soy bueno? Asi los primeros seran los últimos, y los últimos los primeros; porque muchos son los llamados, mas pocos los escogidos!

## PRIMER DISCURSO.

**La viña del Padre de familia.**

I. Cual ser esta viña. — II. Necesidad de que la cultivemos. — III. Cultivo que hay quedarle.

Si las mas insignificantes comparaciones, si aun la mas breve palabra salida de labios de Señor encierra en si numerosas é importantes lecciones, juzguemos de ahí cuantas enseñanzas no contendrá la parábola que acabais de oír leer, y cuya extension es relativamente larga <sup>1</sup>. Por eso, mas bien que entrar en detalles en que

1. Propositio quam Dominus per parabolam demonstrare intendit: *Multi erunt primi novissimi, et novissimi primi*, cum possit duplici modo intelligi, inde fit ut duplex detur parabolæ interpretatio. — Juxta interpretationem primam, scopus Domini est ostendere quomodo, in die judicii, Judæi increduli futuri sint *novissimi*, i. e. damnati; et Gentiles ad



no podria menos de extenderme demasiado, aun cuando no pasase de generalidades propongome deciros en esta mañana, circunstancia-

fidem conversi *primi*, i. e. salvi; atque ita, fore ut *primi* sint *novissimi* et *novissimi* *primi*. Judæi enim, qui dudum ac peculiari gratia a Deo fuere vocati, primas in hoc mundo tenere visi sunt; e contra, Gentiles, revelationis lumine orbat, postremas tenuerunt. — Juxta interpretationem alteram, parabole scopus est ut declaretur servorum Dei mercedem non tam proportionatam fore tempori quam fervori quo Domino servierint: adeo ut *primi* futuri *novissimi* intelligendi sint *primi in ordine*, *ultimi in merito ac premio*; seu illi, qui diutius quidem laborarunt, sed parcius remunerabuntur; — et ut *novissimi* futuri *primi*, sint *ultimi in ordine*, *primi in merito ac mercede*: seu illi sint, qui brevius quidem, sed melius laborarunt, et propterea uberius remunerabuntur. — Ad partes parabole quod attinet, hæc summarim statui possunt: 1º *paterfamilias* est vel Deus pater, qui ut Christus dicit, *agricola est*; Joan. xv, 1; vel est ipse Christus, qui in hunc mundum velut in forum exivit, ut operarios in vineam suam conduceret. — 2º *Dies*, cujus primo mane paterfamilias exivit, et cujus vespere mercedem operariis solvit, est vel totum tempus ab initio usque ad finem mundi, vel uniuscujusque hominis vita, ab adolescentia usque ad mortem. — 3º *Vinea* est, vel Ecclesia, et singule ejus provinciæ atque parochiæ; vel totum humanum genus, Christi sanguine redemptum; vel uniuscujusque anima. — 4º *Diversæ horæ* sunt, vel variæ mundi ætates, ab Adam usque ad Noe, a Noe usque ad Abraham, ad Abraham usque ad Moysen, a Moysen usque ad Christum, a Christo usque ad finem mundi sese protendentes; vel sunt diversæ ejusque hominis ætates, infantia, pubertas, juvenus, ætas virilis, senectus. — 5º *Forum*, est totus mundus quatenus extra Ecclesiam est; vel etiam quilibet locus aut status, in quo homines sunt sive otiosi, sive sæcularibus negotiis occupati. — 6º *Denarius*, qui idem omnibus datur, est vita æterna. — 7º *Vespera diei*, quando denarius solvitur, est finis mundi et ultimi judicii dies; vel, quod idem recidit, dies mortis et judicii hominis cujusque. — 8º *Mercedis solutio* incipiens ab iis qui ultimi venerunt, significat novissimos præferri, et constitui primos, quia amplius laboraverunt una vel paucis horis, quam alii tota die (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom. in Septug.*). — *Lecciones que se nos dan en esta parabola.* In primer lugar nos da à conocer: *la grandeza del destino del hombre.* 1º es el hombre el jornalero llamado a trabajar à la viña del padre de familia; 2º la viña es la Iglesia catolica; 3º el trabajo que es preciso ejecutar, la vida cristiana conforme à los preceptos del evangelio; el trabajo en mancomun, en el que cada cual tiene que hacer lo que le corresponde es la obligacion

damente cual sea la viña figurada en nuestra parabola, demostramos à continuacion la necesidad en que estamos de cultivarla y ex-

que cada uno de nosotros tiene de trabajar, segun su vocacion para el bien general de la sociedad y de la Iglesia: *Simile est etc.* — II *El modo como debe el hombre responder à su destino.* Debemos 1º seguir à la voz que nos llama, a) *inmediatamente* sin dejarlo para mañana: tal vez sea esta la ultima vez que se nos llame: *et illi abierunt*, b) *con jubilo*; tratase de nuestra felicidad eterna; c) *con valor*; la jornada es corta, la eterna recompensa es infinita. 2º Aplicandonos al trabajo con ardor... a) *plantando* las cepas de las cristiana virtudes; b) *regandola*. — atrayendo por medio de nuestras oraciones los bien hechoras lluvias de la gracia; c) *extirpando* las malas yerbas, las inclinaciones pecaminosas etc.; d) *trajando* con tanto mayor ardor cuanto mas tarde hayamos comenzado. 3º *Perseverando hasta el fin*.... a) no parandose jamas, ni suspendiendo el trabajo; b) no temiendo el cansancio, ni la fuerza del dia ni del calor; c) no dejando de trabajar sino cuando el padre de familia nos llame para darnos la recompensa. — III. La recompensa que nos aguarda. 1º es certissima para todos los que trabajaron bien. 2º Supera con creces la que merecido hayamos; es obra de gracia y misericordia. 3º Es tanto mas preciosa cuanto que solo se concede a un corto numero: *pauci sunt electi* « Dehaut, *el Evangelio explicado.* 2 parag. sec. 5, § 97 » — *La salvacion.* I. Dios desea ardientemente nuestra salvacion. 1º Quiere nostra salvacion como padre: *simile est regnum celorum patrifamilias.* — 2º Envianos jornaleros para trabajar: *exiit primo mane conducere operarios.* Sus jornaleros son: el primero, su proprio Hijo que descendió à la tierra para rescatar nuestra alma, desembarazar de obstaculos su camino por medio de sus trabajos, su doctrina y ejemplos, regandola con su propria sangre, para purificarla; el segundo, es el Espiritu santo, que vino à sembrar en el campo de nuestro corazon sus dones y toda classe de virtudes; vino à regarla, abrasarla y fecundizarla; los terceros son los apóstoles y buenos sacerdotes, predicadores y confesores: *exiit primo mane conducere operarios...*; *ite in vineam meam.* — 3º Para animar a sus jornaleros a que trabajen con ardor en la salvacion de las almas, prometeles una gran recompensa: *ite in vineam meam et quod justum fuerit dabo vobis.* 4º Este buen padre cuida con la major ternura de nuestra alma en todo tiempo, a toda hora y continuamente, *exiit primo mane, circa horam tertiam... circa horam sextam*, etc. con semejante conducta danos Dios à entender con que ardor desea nuestra salvacion. Pero nosotros no queremos salvarnos. II. Es preciso que queramos sincera y eficazmente nuestra salvacion. Para ello, 1º es necesario no permanecer ociosos: *quid hic statis tota die*

plicaros por ultimo que clase de cultivo habeis de emplear en la misma.

I. — *De que viña se trata.* Comprendeis sin duda y por eso no me detengo en ello, que el Padre de familia es nuestro señor Jesucristo. Con justicia tomó dicho nombre puesque verdaderamente es el Padre de toda la familia humana, que nos gobierna, y atiende à nuestras necesidades con tal que como hijos sumisos trabajemos bajo sus ordenes ó conforme à sus mandamientos <sup>1</sup>.

*otiosi?* La salvacion exige de nuestra parte grandes trabajos. 2º Es necesario que trabajemos en todas las edades de nuestra vida, *primo mane* desde la primera edad, *circa horam tertiam*, etc. y no dejar dicho asunto como generalmente acontece, para la vejez, *tempore messis*. 3º Es preciso ser infatigables en el trabajo *portavimus pondus diei et vstus*; sin cansarnos jamas, es necesario hacernos violencia. 4º Con valor y confianza, en vista de la gran recompensa que nos está prometida y que no será concedida sino à aquellos que trabajaren bien: *voca operarios et redde illis mercedem. Unusquisque*, dice el apostol, *mercedem accipiet propriam secundum suum laborem.* I Corinth, III, Nuey. planes. Gaume, Paris, 1868.

1. *Homini patrifamilias.* Paterfamilias dicitur, qui ex certa prudentia et legibus œconomicis disponit omnia, quæ spectant ad augendam rem domesticam, et conservandam. Hujus nomine significatur Deus, tum propter bonitatem nativam animumque in genus mortalium propensissimum, atque plusquam paternum tum propter curam et gubernationem orbis. Is enim non minus sedulam suorum electorum et domesticorum curam gerit, quam paterfamilias suorum liberorum. Paterfamilias suis providet, suis consulit, quid agendum, quid vero fugiendum; recta educatione suos instituit, omnes ad cultum pietatis et justitiæ conatur adducere; improbis filiis non tam irascitur, quam condonat veniam; et studet pro viribus suam familiam pace et tranquillitate favere. Pater cœlestis ab exordio creationis mundi sua providentia gubernavit totum terrarum orbem sibi devinetum, inspiravit hominibus cognitionem boni et mali, ut hoc vitaret, illud vero prosequeretur, dedit suis primis filiis, Judæis scilicet, legem sanctam et justam, qua incitarentur ad bonum, et a vitio sibi præcaverent; omnes, quantum est ex se, ad colendam suam vineam vocare voluit, propensioem se manifestavit ad parendum quam ad puniendum; pacem misit in terram, scilicet suum Filium, qui nos ad mutuam charitatem cohortatus est. Voluit ergo Dominus per patremfamilias Deum patrem intelligi, qui etsi Dominus omnium absolutus existat, respectu tamen fidelium, qui sunt ejus domestici, paterfamilias dic

Pero la viña à que el divino Padre de familia envia à trabajar à todos los que en la plaza publica encuentra esto es, à todos los que en mundo están. ¿cual es? pues bien, escuchadlo atentamente,

dignatur. Et est domus ejus mundus totus, in quo tres habet familias, sive trinam familiam, videlicet filiorum beatorum omnium, tam angelorum, quam hominum; militum qui in terris pugnant continue, Job, vii; *Militia enim est vita hominis super terram*; et servorum mancipiorum, et in carcerem detrusorum, et hi sunt damnati angeli et homines. Hic enim est ille paterfamilias, de quo dicitur, quod plantavit vineam, Matth. xxi; et qui fecit nuptias, et hominem non vestitum veste nuptiali ligari fecit et in tenebras projeci, Luc. xiii; et qui rationem posuit cum servis suis, Luc. xiv; qui denique electos, quos condidit in mundo quasi subjectos in domo gubernat, juxta illud Baruch, iii: *O Israel! quam magna est domus Dei tui, et ingens locus possessionis ejus!* Et in Deuteronomio. xxxii: *Nonne ipse est Pater tuus, qui possedit, fecit et creavit te?* Diligis omnia, quæ sunt, et nihil eorum odisti, quæ fecisti. Nec enim odiens aliquid fecisti aut constituisti, Sapiente teste, Sap. xi: *Quomodo autem posset aliquid permanere, nisi tu voluisses?* Aut quod a te vocatum non esset, conservaretur? Ut dicit Sapiens, Sap. xii: *Tu autem, dominator virtutis, cum tranquillitate judicas, et cum magna reverentia disponis nos: subest enim tibi, cum volueris, posse...* Advertendum est, quod non ait, simile est regnum cœlorum regi, aut imperatori, sed patri: ut noverimus, quæ nobis a Deo præcipiuntur, tanquam a patre præcipi; nihilque tyrannicum ejus continere præcepta, sed omnia nobis tanquam piissimum patrem distribuere, omniaque in utilitatem filiorum dirigere. Non igitur fingas laboris plena esse præcepta. Ama Patrem, et omnia facile adimplebis. Ama Christum, et omnia tibi erunt suavia. Dilige Deum, et omnis labor tibi jucundus erit, Matth. xi: *Suave namque jugum Domini est, et onus leve.* Imo et amanti nihil est difficile. Non quasi nos dilexerimus Deum; inquit beatus Joannes, Joan. iv; sed quoniam ipse prior dilexit nos, et misit Filium suum propitiatorem pro peccatis nostris. Hæc est enim charitas Dei, ut mandata ejus custodiamus; et mandata ejus graviora non sunt, inquit beatus Joannes, I. Joan, v: *Mandata nempe ejus graviora non sunt*; siquidem qui vere amat onus, reputat leve, et illi est jugum suave. Pater etiam cum sit, graviora filiis non injungit, sed omnia plena dilectionis et charitatis suavia sunt et dulcia, prout David, Ps. cxviii, canit, dicens: *Quam dulcia faucibus meis eloquia tua, super mel ori meo, mandatis tuis intellexi.* A mandatis igitur tuis intellexi, quod graviora non sunt, sed dulcia eloquia tua, præceptum suave, et onus leve, dummodo vera charitas adsit (EISENGREIN, *Postilla Cath. dom. Sept.*).

esta viña es nuestra alma. Tal es la interpretacion que dá à este pasage son Basilio, adoptada por todos las comentaristas<sup>1</sup>. Llame

1. Esa interpretacion, no es exclusiva ; por el contrario hay otras muchas cuyas dos principales son bastante bien expresadas por Eisengrein, del modo siguiente (*Postilla cath. dom. Sept.*) : *In vineam suam*. Chrysostomus per hanc vineam justitiam vult intelligi, ut virtus generalis est, in qua cum operamur, vineam Domini colimus ; et id agimus, cum bonum aliquid, cujuscumque generis sit, operamur. Tunc enim juste agimus, cum boni aliquid efficimus. Gregorius vero et Augustinus per vineam Domini, Ecclesiam militantem intelligunt, sicut in sacris litteris tum veteris tum novi testamenti accipi solet ; ut Isaias, cap. v, dicit : *Vineam Domini exercituum domus Israel*. Et Jeremias, c. xii : *Pastores multi demoliti sunt vineam meam*. Item Ezechiel, c. xvii : *Crevit in vineam latiore*. Item Matthæus, c. xxi : *Homo erat paterfamilias, qui plantavit vineam*. Vineam ergo Domini exercituum domus Israel est : viri Juda, germen ejus delectabile : ne putaretur ante legem non fuisse, ut ait Psalmista, Ps. lxxix : *Vineam de Ægypto transtulisti, et plantasti eam*. Hanc ob malitiam agricolarum, qui hæredem occiderunt, aliis locavit. Ut enim vinea fertilis jucundissimos fructus producit, ita et Christi Ecclesia. Atque ut ramos quosdam habet aridos, ita et in Ecclesiæ corpore est invenire membra quædam arida. Hujus enim vineæ unica est vitis Christus Jesus, cujus tot sunt palmites, quot sunt christiani, juxta illud Joannis, c. xv : *Ego sum vitis, et vos palmites, quorum quidam viti uniti sunt ; sed tamen vitis humore non vivunt, qui neque fructum ferre possunt : hi sunt christiani in peccato mortali existentes, qui nisi denuo vivificentur per gratiam sacramenti pœnitentiæ recuperatam, excidentur et in ignem mittentur*. Quidam vero jam abscisi sunt, sed nondum in fasciculos collecti et in ignem missi ; et sunt hæretici et schismatici. Alii vero sunt, qui et viti uniti sunt, et ex humore ejus vivunt ; et hi plurimum et optimum fructum afferunt, ut christiani in gratia existentes, de quibus ait vitis ipsa, Joan. xv : *Qui manet in me et ego in eo, hic fert fructum multum*. Hanc vineam colunt, qui ejus amore mandata ejus servant ; quo fit, ut ipsa vitis per obedientiam impinguetur, qua summopere delectatur, ut palmites omnes doctrina et exemplo colantur, et, si emortui sint, ad vitam revocentur ; si vero viventes existant, ad proferendos fructus plurimum juventur : quanquam Gregorius non immerito dicat, operarios proprie hoc loco prælatos et doctores significari, qui in omni mundi ætate, ad erudiendam fidelium plebem missi fuerunt. — Con-

sin embargo Jesu Cristo la viña de nuestra alma, su viña con muchisima razon. Pues el es, en efecto quien la ha plantado, es decir creado, como lo dice Dios por medio del profeta Jeremias : *yo mismo soy quien por mi la he plantado*.

*Como viña escogida*<sup>1</sup>. Y no solo pertenece à Dios la viña de nuestra alma por ser el quien la ha plantado, sino que le pertenece tambien por haberla rescatado. Dicha viña, en efecto, le habia sido arrebatada por el demonio su enemigo ; pero le es tan cara que quiso volver à poseerla, y para ello dió no oro ni plata, sino su propia sangre y vida. Y una vez que la recobró, plantó en ella, por medio del bautismo, la raiz de las virtudes cristianas, y esparció para que germinaran el rocío de sus gracias. La viña de nuestra alma pertenece por tanto á Dios mas que à nosotros mismos.

Pertenece à Dios á titulo de propietario mientras que à nosotros no nos pertenece sino como depositarios. Nos pertenece en cierto modo lo mismo que los hijos à sus padres pertenecen. Perte-

*ducere operarios in vineam suam*. Operatio in vinea seu vineæ cultura, operum genera indicat quæ Dominus requirit a nobis ; ideoque variæ hic circumstantiæ sunt perpendendæ. — 1º Vineam Domini quænam significatur ? -1) Respectu cujuslibet superioris, vinea, seu pars vineæ Domini ipsi demandata, sunt subditi ejus, et munus totum ei incumbens. -2) Respectu cujuslibet hominis privati, est ipsius anima. — 2º Quare animæ vinea Domini appellantur ? -1) Quia a Domino velut plantatæ sunt tanquam lignum fructiferum, ad producendum fructum nobilissimum uvarum, adeoque ad dandum vinum, quod est symbolum virtutis, et amoris divini. -2) Quia fructum suum ad instar vitis producant, alligatæ ad palum crucis, rore gratiæ, et Spiritus sancti calore adjutæ, etc. — 3º Quare hæc vinea est excolenda ? 1) Quia secus non proferret fructum, quem Dominus merito requirit : *Quid est quod debui ultra facere vineæ meæ, et non feci ei ? An quod expectavi ut faceret uvas, et fecit labruscas ?* Is. v, 4. Cf. præced. et seq. -2) Quia secus est lignum inutile, et igni tradendum : *Quid fiet de ligno vitis, ex omnibus lignis nemorum, quæ sunt inter ligna silvarum ? Numquid fabricabitur de ea faxillus ?... Ecce igni datum est* (lignum vitis) *in escam*. Ezech. xv, 2. — 4º Quomodo excolenda ? Faciendo ea quæ bonus vinitor facere consuevit ; vineam nempe custodit ab incursum animalium, sepe vel muro circumdando ; eam putat, eam sarrit, a noxiis herbis purgando, etc. (SCHOUFFER, *Evang. illustr. dom. Septuag.*).

1. Jer. ii, 21.

necenos como pertenecen à los servidores de una y otra parábola los talentos que su señor los confirió y de los que tuvieron que dar estrecha cuenta.

Pues bien, decimos que Dios planta en nuestra alma por medio del bautismo la raíz de las cristianas virtudes, del mismo modo que el hortelano planta en su huerto las cepas de diferentes clases, y lo que el hortelano no puede hacer, siégala, para que germine, con las aguas de su gracia. A eso se limita la acción de Dios, pues quiere que la que ha plantado y segado lo cultivemos sin cesar. De tal modo se conduce con nosotros respecto de nuestra alma, igual que con respecto à nuestros campos: para aquella como para estos, nos proporciona las simientes y el riego; pero deja à nuestro propio cuidado é iniciativa el cultivo, para que por medio de nuestros esfuerzos se produzcan los frutos, y nos quepa el honor de contribuir algo por nuestra parte en la consecución de lo que nos hace falta acá abajo, para subsistir y también en aquellos otros frutos que constituyen el tesoro espiritual, à cambio del cual nos ha de dar Dios el cielo. Oigamos pues como nos demuestra san Juan Crisostomo la

II. *Necesidad en que nos hallamos de cultivar la viña de nuestra alma.* No podemos contemplar à sangre fría, dice este ilustre orador, una casa cayéndose de vejez ó hundándose con estrépito, à consecuencia de los tormentos, y nos apresaramos ó levantarla. Respecto à nuestra alma nos sucede todo lo contrario, no nos cuidamos para nada de ella y aun cuando contemplemos removidos sus cimientos, amenazar ruina sus paredes ó techumbre, ese aspecto lo miramos y vemos con indiferencia. Si tenemos animales à nuestro servicio, no dejamos de llamar al albeitar ó à hombres de arte, en lo que à curar sus enfermedades se refiere. Cuidamos nosotros mismos de ellos y advertimos à los que en esos cuidados nos reemplazan, de que no obren temerariamente respecto à los mismos, como suele suceder, que no les carguen con fardos demasiado pesados, que no los saquen de noche à una hora intempestiva, y que no les cambien los alimentos que les estan prescritos. Muchas son las razones que nos hacen considerar à dichos animales como en extremo utiles, y

respecto à nuestra alma no hallamos nunca motivo suficiente para ocuparnos de la misma! Mas ¿Que digo? ¿Porque he de hablar de los animales que nos son utiles? Cuantas personas hay que tienen pajaros que no les reporten ninguna utilidad, que no sirven todo lo mas sino para procurarles alguna distracción, y que sin embargo hacen por los mismos infinidad de leyes, y nada dejan pasar, nada olvidan respecto à ellos, en una palabra, tienen mucho mas celo en la concerniente à dichos animales que respecto de su alma. De este modo es como nos rebajamos à cuanto nos rodea. Si alguien nos injuriase, nos affigiríamos, y sin embargo, ejecutamos con nosotros mismos no solo de palabra sino de obra los mayores ultrajes. Menos cuidado mostramos respecto à nuestra alma que con los animales domesticos y consideramos este modo de proceder, como si nada tuviera de grave ni de criminal. Oh! y cuan gran verdad es que nos hallamos aquí bajo rodeados de tinieblas! Un hombre que posee perros de caza tiene cuidado de que no les den demasiado de comer, para que esten ligeros y puedan correr mas facilmente y esten aptos para coger las piezas y perseguirlas. Pero el tal hombre muchas veces no se cuida de si, y no evita una crapulosa existencia. Quiere que viles animales vivan con temperancia y el mismo es à veces victima de los mas groseros vicios. Es un enigma, me direis, y ¿donde habeis visto vos vivir con temperancia à los animales? ¿Mas, no habeis advertido que cuando los perros de caza acosan su presa una vez muerta está, se guardan muy bien de destrozarla, à pesar del hambre que tienen y esperan la llegada de su amo? Entrad pues en vuestro interior y sirvaos la lección que os dan unos irracionales, despues de lo que no hallareis excusa alguna por disculparos. No esta en ello efectivamente el resultado de su modo de ser sino de la educación y cuidados que los hombres por ellos se tomaron. ¿Y si de tal modo puede educarse à animales faltos de razon, como es que no podeis educaros vosotros mismos? Obligaisme à recurrir à estas comparaciones, pues si de cosas celestiales os hablaré, me diriais que no están à nuestro alcance; si os citase à san Pablo, me diriais que fue un Apostol; si os citase à un hombre cualquiera, diriais que supó hacer lo que

vosotros no sabriais jamas cumplir : he aqui porque no os hablo ni de san Pablo ni de un hombre cualquiera. Tomo ó saeo mis ejemplos de los animales que nos rodean y que son como son, no naturalmente, sino por la educacion, digamoslo asi, que de nosotros reciben. Por eso ni el hambre ni el cansancio, ni sus carreras, ni los trabajos que sufren les hacen descuidar ó contravenir á la voluntad de su amo. Saben hacerse superiores á sus apetitos los mas vehementes y naturales ; sin duda aguardan las alabanzas del amo y una parte mas abundante en el botin. ! mas, decidme ¿ si este animal privado de razon desprecia los cosas que presentes tiene por la esperanza de un botin, que no debeis hacer vosotros que esperais los futuros gozes de la gloria ! Si dicho animal comprende que obrando de un modo ilegal y tocando á los despojos contra la voluntad de su amo, se vera mas tarde privado y no recibira mas que golpes en vez del alimento que aguardaba ¿ os será acaso imposible á vosotros comprender cosas analogas y aquello que el animal por costumbre aprende, no podra jamas enseñároslo nuestra razon ? — Los caballos que en el bosque en estado salvaje son cogidos y que no saben mas que morder y dar coces á cuantos á ellos se acercan, acaban por hacerse tan dociles, habiles y mansos, y son la delicia del ginete que los monta. Hallase nuestra alma en este mundo en un estado aun mas funesto que los caballos en medio de los bosques, vive negligentemente, entregase á los placeres, vuelvese contra todo el que se le acerca, arrastrase como un niño que no tiene aun el uso de su razon, sufre toda clase de deshonras y nadie le pone un freno ni la sujeta, nadie la conduce á Cristo que es quien puede domarla solamente. He aqui porque todo es confusion, enseñamos á los mismos irracionales á dominar su indomable apetito devorador, á los leones á refrenar su furor, á los caballos á moderar sus impetus, á los pajaros á remedar nuestro lenguaje ¿ No es absurdo que no podamos aprender nada por nosotros mismos y que tengamos los vicios y defectos de los animales mas viles ? No, repito una vez mas, no hay excusa posible para nosotros ni puede haberla. Todos los que se corrigieron conviertense en acusadores nuestros todos, absolutamente todos,

tanto los fieles como los infieles. Pues no solo los cristianos sino hombres sin fé y hasta animales mismos han sabido triunfar de sus groseros apetitos, y, á pesar de esos ejemplos, nuestra desdichada alma no adelanta nada en el camino de la virtud <sup>1</sup>.

De tal modo raciocina el elocuente arzobispo de Constantinopla, para demostrar la necesidad en que estamos de cultivar la viña de nuestra alma. Veamos ahora.

III. *Que clase de cultura hemos de darle* -- Puesto que el Señor compara nuestra alma á una viña, consideremos el modo como se cultiva dicha planta y asi sabremos el cultivo que á nuestra alma dar debemos.

Pues la viña, dice un antiguo y erudito orador, es ante todo cavada y abonada. Es esta condicion indispensable para su crecimiento, desarrollo, y para que produzca abundante fruto. Leo que decia, en efecto, el hortelano á su Señor respecto á la higera que este queria cortar, puede aplicarse tambien á la viña : *deja la aun por este ano, afin de que cave yo á su alrededor y ponga buen abono* <sup>2</sup>. — El cultivo que á nuestra viña debemos dar consiste en un detenido y buen examen de nuestra conciencia. Este examen vuelve de arriba abajo la tierra de nuestro corazon, abre lo que estaba cerrado, descubre lo que oculto permanecia, lo mismo qué sucede cuando se cava un campo. Cuando la lluvia ha empapado bien la tierra, el cultivo se lleva á cabo con mas facilidad. Cuando la lluvia de la divina gracia ha regado nuestro corazon, cuando sobre todo, vese seguida de una lluvia de lagrimas que penetra hasta las raices mismos de la viña de Dios, nuestro examen de conciencia se hará con mas facilidad y provecho. El alma vese fortalecida realmente por la humildad y la confusion. El conocimiento de las miserias y

1. *Hom. XLII.* — Ex occasione thematis : *Ite et vos in vineam meam, ostendi possunt motiva ad animam suam velut vineam rite colendam, nimirum : 1º Benevolentia Dei vocantis. 2º Vineæ seu animæ præstantia. 3º Laboris facilitas, et jucunditas. 4º Mercedis quantitas, quæ ex vini lætificantis comparatione explicari potest (LOHNER, Biblioth. conc. Index conc. dom. Septuag.).*

2. *Luc, XIII, 8.*

manchas aglomeradas, en nuestro corazón produzcan vergüenza y pudor, y nuestra alma se vera entonces humillada, fortalecida, mejorada, auxiliada poderosamente para producir los frutos de la humildad y arrepentimiento.

Después de esto se poda y lympia la viña para que no se convierta en viña silvestre y produzca mas frutos y para que sus uvas se conserven mejor, pues de este modo la savia que en los raices se halla tiene que alimentar menos ramas, y hallandose menos dividida conserva mayor fuerza y rigor. — Asi tam bien es necesario arrancar á nuestra alma todo lo que de superfluo tenga, para que toda su fuerza tiendo á Dios, para que su inteligencia despojada de inútiles pensamientos, no piense sino en Dios, para que su voluntad no busque mas que el amor de Dios y su memoria non pierda nunca el recuerdo de Dios. De este modo producira en todas sus facultades, que son como sus ramas, cuantiosos frutos y no se convertirá en estéril y degenerada, lo que le sucedera infaliblemente cuando llega á debilitarse por disiparse demasiado con vanos afectos y recuerdos sin interes. Es preciso renunciar sin piedad á las ocupaciones demasiado profanas ó mundanas, á las afecciones puramente carnales, á los tentaciones del demonio, pues todas estas cosas impiden que se produzcan frutos excelentes de la viña de Dios, ó los ahogan y no producen mas que ramas demasiado espesas y útiles unicamente para ser quemadas.

Los labradores non tienen mas que un tiempo determinado para podar la viña. — Toda nuestra vida debe estar consagrada á limpiar nuestra alma. Escuchad lo que dice san Bernardo: « En cuanto á nosotros, hermanos míos, siempre estamos á tiempo de purificar nuestra alma, porque siempre necesitamos hacerlo. Soneemos nuestras inclinaciones y el camino que seguimos, examinemos nuestros progresos en la virtud, no por la aparente pureza de nuestra conciencia, sino por la correccion de los defectos que un examen profundo nos haga descubrir <sup>1</sup> » y, en efecto, por muchos cuidados que empleemos en adelantar en el camino de la perfeccion

1. In Cantic. serm. xviii.

en la santa virtud de la pureza, vemonos sin cesar en la dura necesidad de purificarnos y de arrancar en el estado de nuestra alma, porque siempre se nos producen y reproducen inútiles retoños que es preciso cortar con el cuchillo de la penitencia.

Debese tambien atar la viña á un tutor ó apojo para que su propio peso ó la violencia del viento no la haga caer ó derribe al suelo. Sostenida de este modo, desarrollase y crece con gran fuerza. San Zenon, comentando el salmo 93 se expresa respecto al particular en estos terminos: « Plantanse las cepas en una fosa para que de ellas tomen vida; colocanse tutores á sus lados para ayudarlas a crecer y sostenerse. Protegidas con tal apoyo se desarrollan sin que ningun accidente desgraciado les sobrevenga. Cuando ya han adquirido el suficiente desarrollo para ser en viña transformadas se las poda cortando cuanto de exuberante é inutil tienen; atraselas con fuertes ligaduras para que no se las pueda separar facilmente de sus tutores y que, gracias a la fuerza que ellos les prestan, puedan mas adelante producir abundantes y preciados frutos. Entonces, como si llorase, deja escapar parte de su sávia, mas bien pronto entreabrese sus retoños, formanse y ensanchan sus hojas, y entre su verdura aparece el fruto precoz que le sirve de adorno. Bajo la benefica influencia de los rayos solares, del viento y de la lluvia se desarrollan prontamente y maduran. » De tan poetica manera nos describe san Zenon el nacimiento, progreso y completo desarrollo de la viña. — De que el citado santo nos dice de la planta material, aplicase perfectamente á la viña espiritual. Para que esta viña se cubra de frutos necesita, en verdad, hallarse sujeta á un tutor de madera y este tutor es la cruz; necesita tambien ser por la lluvia humedecida y del movimiento que los vientos le prestan; necesita igualmente del calor que comunica el verdadero sol de justicia que fue crucificado, y este calor se lo presta el Espiritu Santo por medio de la gracia. Necesita en fin, ser probada por medio de las amarguras y sinsabores. Y entonces ayudada por tan poderosos tutores, elevase gloriosamente y continua tomando en la fosa fecunda de la humildad, abundante sávia que la hace cubrirse de los mas preciados frutos y termina con ayuda de la paciencia y de

la caridad por hacer penetrar sus ramas hasta en el mismo cielo.

« No hay planta mas noble que la viña, tan fecunda, tan rica si se la cultiva como es debido y mientras permanecen vivas sus raíces; mas separada de ellos, nada mas miserable. — Lo mismo sucede respecto al alma. Nada mas noble que ella mientras vive la vida de la gracia. Puede decir en efecto con gran verdad lo que la viña de que nos habla la parábola del libro de los Jueces contestó: *Puedo acaso abandonar mi vino que es la alegría de Dios en los sacrificios y de los hombres en sus comidas, para venir establecerme por cima de los árboles?* <sup>1</sup> toma su fuerza y vida en la caridad divina produce en efecto un fruto muy agradable y meritorio á los ojos de Dios. Pero, apartada de tan sublime virtud, hacerse despreciable como la madera de la viña y no sirve para nada á menos que no sea arrojada al fuego para ser por las llamas consumida. Esto mismo es lo que dice Ezequiel: Entonces, el Señor dirigiendome la palabra me dijo: Hijo del hombre ¿ que hara uno con la madera de la viña? ¿ Pudese emplear en obras de carpintería, ó se la arroja al fuego para que sea pasto del mismo? <sup>2</sup>.

« Por ultimo, no hay planta alguna que exige tantos cuidados y trabajo como la viña. En otoño como en invierno, en primavera lo mismo que en verano, necesita ser cuidada y entretenida de un modo especial. Una vez terminada la vindimia, es necesario cortar las cepas, remover la tierra, renovar los setos, preparar nuevos tutores. Cuando comienza á retoñar, es necesario cortarle las ramas demasiado numerosas y las ojas que son demasiado abundantes. Cuando los racimos han llegado á su debida madurez, entonces viene el gran trabajo de la vindimia — Lo mismo sucede con el alma. Para cultivarla, se exige una vigilancia y trabajo muy especiales é incesantes, si se quiere que produzca frutos de santificación y que esos frutos sean permanentes. He aqui porque todo cristiano que desee salvar su alma puede aplicarse estas palabras: *En cuanto a mi viña, ante mí está* <sup>3</sup>. Es como si digesa el autor de los canticos: la tengo continuamente ante mis ojos para cultivarla

1. Judic. ix, 13. — 2. Ezech. xv. 2 y 4. — 3. Cantic. viii, 12

para guardarla, para examinar mejor lo que necesita y pueda serle util.

No la olvido jamas, la podo con cuidado, la cavo, la limpio, tengo en buen estado su vallado, la riego, la pongo el estiercol que requiere, velo sobre ella cuanto puedo. Mi unico y solo negocio, mi solo cuidado es el que produzca abundantes frutos. Todo lo demas lo dejo á un lado. He aqui, dice san Gregorio, lo que es marchar ante si en el sentido indicado por Ezequiel, cuando hable de los misticos animales: marchar ante si, significa no ausentarse jamas de ante uno mismo, pensar siempre en si mismo atentamente. Veamos las palabras del santo Doctor: « Aquel es verdaderamente justo que examina solicito su vida, que considera á que altura ó grado de perfeccion se eleva cada dia, ó bien á que grado de maldad cae en el mal; que se coloca frente á si mismo, que marcha en su propia presencia y que tiende por cuantos medios dispone á darse perfecta cuenta de los progresos que hace en la virtud ó en el mal. Aquel, por el contrario, que descuida el velar sobre si, pesar lo que dice y piensa, lo que desdeña y lo que ignora, no marcha en su propia presencia puesto que no sabe en que estado moral se encuentra <sup>1</sup> ». Este hombre no puedo decir con verdad: *Mi viña esta ante mí*. Se le pueden aplicar estas palabras de los Proverbios: *He pasado por el campo del negligente y perezoso y por la viña del hombre insensado, y he visto que toda estaba llena de ortigas, que las espinas cubrian la superficie toda y que el cerco de piedra estaba caido* <sup>2</sup>.

Por multiples y prodigos que sean los cuidados que el cultivo de la viña exige necesita ademas otros, me refiero á los de defensa. Una viña abandonada á si mismo sin valla que la guarde, no permanecería largo tiempo sin ser devastada por los ladrones y animales dañinos, y en este estado de abandono, cuanto mayor cultivada esté, mayor sera el daño, por razon deque los frutos que los merodeadores buscan en la misma. He aqui porque el profeta Isaias hablando de la viña figurada plantada por Dios dice: *Le ha cercado*

1. Hom. IV in Ezech.

2. Prov., XXIV, 30 — MARCH. Rat. Prædicat. dom. Septuag.

con un vallado <sup>1</sup>. Pues bien, sucede con la viña de nuestra alma. Cuando la hemos limpiado de las malas yerbas y raices de los vicios y la hemos como plantado de virtudes, si á eso solo nos atenemos, sera devastada indefectiblemente por el demonio que está tantó mas atento en buscar el momento favorable para llevar á cabo una mala pasada, cuanto mayor es el daño que puede hacer. Para evitar semejante desgracia, que no es; desgraciadamente! Sino hasta frecuente! y que talvez á nosotros mismos nos había pasado mas de una vez, es preciso que cerquemos nuestra viña con una fuerte valla, es decir que vigilemos mas atentamente á nuestra alma. Levantemos, si, una fuerte valla todo á su alrededor, es decir, tapando los caminos todos par donde el demonio pudiera introducirse. Levantemos por el camino de la vista una valla de modestia; por el de la lengua una valla de silencio; por el de los oidos, una valla de pudor; por el del corazon, una valla général de fé viva y entera confianza en Dios <sup>2</sup>.

1. Is., v. 2.

2. *Les envió á trabajar en su viña.* ¿En que consiste este trabajo? Consiste 1º en quitar las piedras y malas yerbas que esterilizan la tierra, en otros terminos, en arrancar de nuestra alma los pecados, los vicios, los malos hábitos, el orgullo, la avaracia, el amor a los placeres etc.; 2º en cavar y labrar profundamente la tierra, para que las raices puedan facilmente estenderse y las lluvias puedan penetrar, esto es, remover violentamente nuestra conciencia que se ha ido lentamente endureciendo, para que la divina gracia pueda penetrar en nuestro corazon y dejar sentir en el mismo su divina influencia; — 3º en plantar nuevás cepas en la viña, es decir, en plantar en nuestra alma las virtudes teologales fé, esperanza y caridad, de donde han de brotar otros retoños de nuevas virtudes cristianas; — 4º en podar las cepas afin de que las ramas inútiles no chupen para si toda la savia que hade servir para madurar la uva; esto es, arrancar de nuestra alma por medio de la mortificacion cristiana, los cuidados inútiles y exagerados de la presente vida para que el alma pueda implearse ó dedicarse por completo y dirigir sus esfuerzos todos al unico asunto importante, para ella que es el de su salvacion; — 5º en atar las cepas á sus apoyos, para que no caigan al suelo, ó que no las rompa el viento; esto es, atar fuertemente nuestra alma por medio de la fé y de la confianza a Cristo Nuestro Señor, y á la inque-

*Conclusion.* La viña de que nos habla el Evangelio de este día, amados hermanos míos, es nuestra alma: Dios es el padre de familia que nos manda á cultivar dicha viña y el cultivo de la misma consiste en trabajos de desmonte, entretenimiento y defensa. Obedezcamos pues las ordenes de Dios que es Nuestro Señor, obedezcamosle por el respecto y su soberania y por nuestro propio interes. Arranquemos de la viña de nuestra alma las malas yerbas que la infestan, es decir, nuestras malas pasiones. Cultivemos en la misma las virtudes de que Dios ha sembrado la semilla en nuestro corazon en el día feliz del bautismo, y hagamoslas germinar para que produzcan abundantes frutos, esto es, para que nos hagan ejecutar numerosas obras buenas, radeemos ó cerquemos enfin esta viña preciosima con la valla de la vigilancia sobre nuestro corazon y nuestros sentidos. Hagamoslo asi, cristianos queridos, y serémos plenamente recompensados de nuestros trabajos por la dicha que alcanzaremos ya en esta vida, viendo que el orden se posesionara de nuestra alma y su fecundidad en producir, y enriquecemos con abundantes frutos que nos abriran en el día de nuestra muerte las puertas del cielo <sup>1</sup>. Amen.

brantable columna de la Iglesia catolica, para que pueda sobreponerse á los terribles huracanes de la duda, tentaciones y persecuciones; — 6º en rodear la viña de una alta y fuerte valla, que la proteja contra los ataques p'irrupcion de las fieras; es decir, que velemos sobre nuestra alma y recurreamos á la oracion para defenderla contra los ataques de sus enemigos encarnizados: el mundo, el demonio y la carne (DEHAUT, *Evang. explic.* 2 p. 5 sect. § 97). — Plan sobre el trabajo: I. P. Ley necesaria del trabajo: 1º Ley religiosa 2º Ley natural 3º Ley bienhechora. — II. P. Manera de santificar nuestro trabajo: 1º Por medio de la resignacion 2º Del valor 3º Del espiritu de fé (Martin. *An. past.* Doming de Septuag.) — Plan sobre la ociosidad: 1º Por la escritura; 2º Por los principios de la moral; 3º Por las maximas y costumbres generales de la sociedad. — III. P. Funestos efectos de la ociosidad: 1º Con relacion a si mismo; 2º Con relacion a su familia (*Id. ibid.*).

1. *Essentia animæ est vinea, plantata in terra hujus corporis, cujus facultates ordinatæ sunt vites, cujus vinum sunt opera charitatis; vites alligandæ sunt palo crucis, cujus pedi foveam facimus dum mortem instare, et foveam sepulturæ cognoscimus. Servanda est hæc vinea ab apro exter-*



minatore de silva, Ps. LXXIX, id est de vitio obscenæ voluptatis, quæ omnia bona exterminat; et a singulari fero, id est a vitio superbæ, quo singularem hominem facit; a vulpe astutæ adulationis, a lupo voracitatis, a cane detractionis. Rogandus Dominus, ut huic vineæ mittat pluviam doctrinæ suæ et imbrem charitatis suæ, et stercora, id est memoriam mortis Filii sui et ss. martyrum. Revirescit anima tanquam vinea per flores et folia, id est per sancta desideria et sermonem ædificantem; producit lacrymas compunctionis, emittit odorem virtutis, juxta illud, Cant. II: *Vineæ florentes dederunt odorem suum*; edit maturas uvas bonorum operum. Ita Salmeron. Rursus quæ facit vinitor in vinea, hæc faciat fidelis in anima. Ille putat, sarrit, aggerat, plantat, ablaqueat, defrondat, etc. Idem faciat mystice fidelis in anima sua. Porro, « sicut mercenarius, ait sanctus Chrysostomus, totum diem Domini opus impendit, unam autem horam circa suum cibum; sic et nos omne tempus vitæ nostræ debemus impendere circa gloriam Dei, modicam autem partem circa usus nostros terrenos. Et sicut mercenarius ea die, qua opus non fecerit, erubescit intrare in domum et petere panem; quomodo tu non confunderis intrare in Ecclesiam, et stare ante conspectum Dei, quando nihil boni in conspectu Dei gessisti? » (CORN. A LAP. *Comm. in Matth. xx, 1*).

## DOMINGO DE SEPTUAGESIMA

## SEGUNDO DISCURSO

## Llamamientos del Padre de familia.

I. Llamamiento de la mañana. II— Llamamiento à la hora de tercia. III— Llamamiento à la hora de sexta y nona. — IV Llamamiento à la hora undecima.

El Padre de familia de que el evangelio, que de leerse acaba, nos habla es el mismo Dios, la viña es nuestra propia alma; los obreros todos los hombres, y por lo tanto nosotros mismos. A todos nos llama Dios en efecto à cultivar el jardin de nuestra alma que El llama su viña, porque habiendola creado y rescatado, le pertenece, y nos llama Dios para ello varias veces durante nuestra vida <sup>1</sup>, que es comparada por el evangelio à un dia en relacion à la eternidad.

Y así como el dia entre los Judios se dividia en cuatro partes de tres horas cada una, la primera que comenzaba antes hasta las nueve de la mañana, la segunda desde las nueve hasta mediodía, la tercera hasta las tres de la tarde, y la cuarta hasta la puesta del sol; así tambien el dia de nuestra vida puede dividirse en cuatro

1. *Exiit conducere operarios.* 1º Operarii quos conducit sunt omnes homines, quos ad laborem et præmium vocat, dicens: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.* Matth. XIX, 17. Hinc bonorum operum necessitas, — 2º Speciatim operarii a Domino vocati et in vineam Ecclesiæ missi. sunt prælati, viri apostolici, et clerici quilibet in sortem Domini vocati. — 3º Quærit operarios, i. e. non homines otiosos, aut inanibus ludis, etc., vacantes; sed homines qui laborent secundum exemplum Christi: *Me oportet operari opera ejus qui misit me, donec dies est: venit nox quando nemo potest operari.* Jooan. IX, 14. — 4º Vocat autem vel verbo concionatorum, vel internis inspirationibus, etc. (SCHOUPE, *Evang. illust. dom. Septuag.*).

minatore de silva, Ps. LXXIX, id est de vitio obscenæ voluptatis, quæ omnia bona exterminat; et a singulari fero, id est a vitio superbæ, quo singularem hominem facit; a vulpe astutæ adulationis, a lupo voracitatis, a cane detractionis. Rogandus Dominus, ut huic vineæ mittat pluviam doctrinæ suæ et imbrem charitatis suæ, et stercora, id est memoriam mortis Filii sui et ss. martyrum. Revirescit anima tanquam vinea per flores et folia, id est per sancta desideria et sermonem ædificantem; producit lacrymas compunctionis, emittit odorem virtutis, juxta illud, Cant. II: *Vineæ florentes dederunt odorem suum*; edit maturas uvas bonorum operum. Ita Salmeron. Rursus quæ facit vinitor in vinea, hæc faciat fidelis in anima. Ille putat, sarrit, aggerat, plantat, ablaqueat, defrondat, etc. Idem faciat mystice fidelis in anima sua. Porro, « sicut mercenarius, ait sanctus Chrysostomus, totum diem Domini opus impendit, unam autem horam circa suum cibum; sic et nos omne tempus vitæ nostræ debemus impendere circa gloriam Dei, modicam autem partem circa usus nostros terrenos. Et sicut mercenarius ea die, qua opus non fecerit, erubescit intrare in domum et petere panem; quomodo tu non confunderis intrare in Ecclesiam, et stare ante conspectum Dei, quando nihil boni in conspectu Dei gessisti? » (CORN. A LAP. *Comm. in Matth. xx, 1*).

## DOMINGO DE SEPTUAGESIMA

## SEGUNDO DISCURSO

## Llamamientos del Padre de familia.

I. Llamamiento de la mañana. II— Llamamiento à la hora de tercia. III— Llamamiento à la hora de sexta y nona. — IV Llamamiento à la hora undecima.

El Padre de familia de que el evangelio, que de leerse acaba, nos habla es el mismo Dios, la viña es nuestra propia alma; los obreros todos los hombres, y por lo tanto nosotros mismos. A todos nos llama Dios en efecto à cultivar el jardin de nuestra alma que El llama su viña, porque habiendola creado y rescatado, le pertenece, y nos llama Dios para ello varias veces durante nuestra vida <sup>1</sup>, que es comparada por el evangelio à un dia en relacion à la eternidad.

Y así como el dia entre los Judios se dividia en cuatro partes de tres horas cada una, la primera que comenzaba antes hasta las nueve de la mañana, la segunda desde las nueve hasta mediodía, la tercera hasta las tres de la tarde, y la cuarta hasta la puesta del sol; así tambien el dia de nuestra vida puede dividirse en cuatro

1. *Exiit conducere operarios.* 1º Operarii quos conducit sunt omnes homines, quos ad laborem et præmium vocat, dicens: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.* Matth. XIX, 17. Hinc bonorum operum necessitas, — 2º Speciatim operarii a Domino vocati et in vineam Ecclesiæ missi. sunt prælati, viri apostolici, et clerici quilibet in sortem Domini vocati. — 3º Quærit operarios, i. e. non homines otiosos, aut inanibus ludis, etc., vacantes; sed homines qui laborent secundum exemplum Christi: *Me oportet operari opera ejus qui misit me, donec dies est: venit nox quando nemo potest operari.* Jooan. IX, 14. — 4º Vocat autem vel verbo concionatorum, vel internis inspirationibus, etc. (SCHOUPE, *Evang. illust. dom. Septuag.*).

epocas ó partes : la infancia, la juventud, la edad viril, y la vejez, este dia de la vida termina con la muerte, así como el dia natural termina con la noche ; la noche quita al dia toda su luz ; la muerte nos arrebató la luz de la vida. Nuestra vida pasa bien pronto aun cuando llegemos á una extrema vejez ; una edad empuja y concluye con otra, así como las horas se destruyen y siguen mutuamente. *Mil años*, dice el rey profeta, *son semejantes al dia de ayer que ya pasó*<sup>1</sup>.

Siendo esto así, propongo en la presente mañana, hablaros de estos llamamientos que nos dirige Dios durante nuestra vida, invitándonos á trabajar en la viña de nuestra alma, persuadido como estoy de que hemos de hallar amplia materia y utiles reflexiones.

I. *Llamamiento de por la mañana*. — De este modo se expresa el santo evangelio : *Et reino de los cielos*, dice, *es semejante á un padre de familia, que salió por la mañana temprano, para buscar trabajadores que trabajasen en su viña, y habiendose puesto de acuerdo con los obreros acerca del jornal les envió á su viña*. ¿ A qui en va dirigido este primer llamamiento de Dios ? dirigese á los niños que comienzan á tener uso de razon, En cuanto empiezan á comprender la vida, es decir, en cuanto comienzan á comprender sus deberes y á distinguir el bien del mal, Dios quiere que principien ja á

1. Ps. LXXXIX, 4. — *Mihi videntur primæ horæ esse operarii Samuel, Jeremias, et Baptista Johannes, qui possunt cum Psalmista dicere : Ex utero matris meæ Deus meus es tu. Tertix vero horæ operarii sunt, qui a pubertate servire Deo cœperunt. Sextæ horæ, qui matura ætate suscepunt jugum Christi : nonæ, qui jam declinant ad senium. Porro undecimæ, qui ultima senectute : et tamen omnes pariter accipiunt præmium, licet diversus labor sit. — Sunt qui hanc parabolam aliter disserant. Prima hora volunt missum in vineam Adam, et reliquos patriarchas usque ad Noe. Tertia, ipsum Noe usque ad Abraham, et circumcissionem ei datam. Sexta, ad Abraham usque ad Moysen, quando lex data est. Nona, ipsum Moysen et prophetas. Undecima apostolos, et Gentium populum, quibus omnes invident. Unde hoc ipsum intelligens post horam jam undecimam, cum esset prope solis occasum et ad vespem, Joannes evangelista loquitur : *Filioli mei, novissima hora est*. I. Joan. II, 18 (S. GREGOR. NAZIANZ. ex Cat. Nicet. in Matth.).*

trabajar en su viña, esto es, que procuren arrancar de su corazon los defectos nacientes, que tratan de desarrollarse y se esfuerzen en hacer crecer en el mismo la semilla de las virtudes cristianas, que en ello depositó el Bautismo. Bien se me alcanza que hay hombres que no quieren se hable á los niños de Dios, y desean que crezcan como animales. ¿ Pero que autoridad puede tener ni que valor la palabra impia de semejantes hombres que no son sino los ministros de Satanás, cuando precisamente Dios llama á los niños pequeños á cultivar su viña, es decir, su alma ; por medio del culto que deben tributar ja desde su tierna infancia á su creador, y por medio de la practica de las cristianas virtudes ? Niños queridos de los que Jesus tanto gustaba estar rodeado para instruirles, escuchad el llamamiento que Dios os hace para que le ameís, para que rogueis pidiendole su gracia, y para que le sirvais bien. Vosotros padres cristianos de familia coadudad al llamamiento que el Maestro hace de nuestros hijos y ayudales en sus primeros trabajos.

Numerosos ejemplos de niños que supieron responder admirablemente á este primer llamamiento de Dios, nos proporcionan los libros santos. Dicese que San Juan Bautista, á los tres años de edad, comenzó ó vivió en el desierto y á dejar á todos admirados por lo riguroso de su penitencia, que Samuel, siendo aun niño servía á Dios en el Templo.

Tambien no presentan gran numero de estos ejemplos las historias de los Santos. Leemos en la de San Nicolas que para ser agradable á Dios jamas bebió vino, san Carlos Borromeo dió desde su mas tierna infancia, evidentes señales de santidad y empleaba el tiempo, haciendo altares y ejercicios de piedad ; san Bernardino, desde muy joven, al volver de la predicacion á que assistiera llamaba en torno suyo con admirable sencillez á los niños de su edad para predicarles, y les repetía lo que acaba de oír. Lo mismo se cuenta de san Francisco de Sales. Leese en la vida de san Heliodoro que entró en un monasterio á la edad de tres años, y vivió santamente en el mismo durante sesenta y dos, y en la de san Godofredo que á la edad de cinco años fue recibido en el monasterio, de donde mas tarde salió para ser obispo de Amiens.

De estos hombres y de todos los que se les han parecido ha dicho el Señor : *Dejad que los niños se acerquen á mi, pues el reino de los ciclos es para los que se les parezcan*<sup>1</sup>. Por eso repito lo que no ha mucho dije, el Señor es quien habla : *Dejad, dice, que esos niños se acerquen á mi*. No vengan por tanto los hombres á colocarse delante de los niños para que no se acerquen á Jesus ; pero por el contrario sea su educacion cristiana para que se acerquen á el, desde la mañana de su vida, y le sirvan cultivando la viña de su alma.

II. *Llamamiento a la hora de terciá.* — *Habiendo salido el Padre de familia, hacia la hora de terciá, dice el Evangelio, vosotros que estabais en la plaza sin hacer nada*<sup>2</sup>, les dijo : *Id tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que sea razonable y fueron*. A la juventud es

1. Matth., XIX, 14.

2. *Exiit primo mane conducere operarios*. Potest ostendi, quam felices le plerumque æstiment operarii, si conducantur ab aliquo; quanto feliciores autem se reputare debeant operarii a Christo vocati, utpote quorum labor est longe honestior ob dignitatem vineæ, utilior ob mercedis magnitudinem, jucundior tum ob sociorum præsentiam, tum ob solationum cælestium copiam, levior ob Christi et gratiæ operantis auxilium (LOHNER, *Biblioth. conc. Index conc. dom. Septuag.*).

3. *In foro*. Forum est iste mundus, ubi omnia venalia sunt. Sicut enim proprium est fori, ut omnia illic venundentur; et emantur, et invicem se circumveniant ementes, et vendentes : sic in hoc mundo omnes vendendo, et emendo vivant, et invicem sibi fraudem facientes, vitam suam sustentant. Inter emptores autem, et venditores, accipe tibi omnes divitias, et honores sæculi hujus, quæ et ipsæ nihilominus et venduntur, et emuntur, et omnis quæstus eorum in venditione, seu mercatione consistit. Fuge ergo forum, ut nec patiaris fraudem, nec facias. Si autem passus fueris, ipsa res te compellit et facere. Nam si injuriam passus fueris, si nocitus fueris; difficile est, ut et tu ad invicem non noceas. Prima ergo laus est christiano, alienum esse a foro; nullam causam habere cum illo, sicut ait Apostolus, I. Thess. IV, 11 : *Rogo autem vos studium habere quietis, et silentii, ac negotii proprii operando manibus vestris et nullius vestrum desiderium sit ad eos, qui foris*. Si enim in foro permanseris, et quod habes, perdes : si autem in vinea assiduus fueris, et quod non habes, acquires (S. JOAN. CHRYSOST. *Op. imper. Hom. 24 in Matth.*).

á quien este segundo aviso se dirige. Puede suceder que el niño, entre manos poco atentas, no haya podido oír el llamamiento que Dios dirige en la mañana de su vida á todos los hombres. Sus primeros años se han pasado en la ignorancia de las verdades de la religion, y de los deberes que impone la fé. Pero el niño ha crecido, y por medio de los sermones é instrucciones que en la iglesia oye, bien sea durante las funciones y sermones de la parroquia, bien durante el catecismo, le llama Dios por seguida vez al cultivo de la viña, es decir, á la practica de las cosas necesarias á su salvacion. Escuche pues esta voz y permanezca docil á la misma. No conoceis, oh jóvenes ! la importancia de los momentos en que os hallais. Ya todo vuestro ser se agita asi como brilla en el campo la primavera. De buen grado os dejariais llevar por los impulsos de vuestra imaginacion y las inclinaciones de vuestra naturaleza, de buen grado rechazariais el yugo de toda superioridad para abandonaros por completo á los atractivos del placer y de la independenciam.

Pero cerrad vuestro oido á todas esas voces que van á solicitaros y no escuchéis mas que la voz de Dios. Esta escuchadla y que sea ella la unica regla de vuestra conducta. De este modo os evitared muchas penas, tribulaciones, disgustos y angustias sin cuanto y sabreis, por experiencia propia *que es conveniente para el hombre soportar el yugo desde la juventud*<sup>1</sup>. San Ambrosio comentando estas palabras dice que « desde sus primeros años no soportase el yugo del Señor, no llegará tan presto á la perfeccion. Sus pecados seran cual aguijones que le atormentaran ; el habito del pecado turbará su conciencia á la que el error habra debilitado. Semejante hombre tendra que luchar energicamente para destruirlos, y se halla sin cesar expuesto á perderse. Todo por el contrario le sucede por mejor, al que desde su juventud se entrega al servicio de Dios. » Considerad, en efecto, las personas piadosas de ambos sexos sobre todo los jóvenes y los que no practican la virtud. Estos ultimos, á pesar del estruendo que para aturdirse arman, no son sin embargo por ello mas felices en medio de sus diversiones ; encuentran en las

1. Lament. Jerem. III, 27.

mismas mas obligaciones y deberes que gustos y satisfacciones, se forman para si una vida mala y envenenan, desde luego, con cuidados y hasta con graves disgustos la vida de sus padres. Los jóvenes piadosos, por el contrario, viven en medio de una santa alegría que la paz proporciona, gozan de la publica estima y son la felicidad del hogar que les vió nacer. ¿ Quereis ser del numero de estos ultimos, vosotros los que me escuchais! Pues escuchad la voz del padre de familia que os invita á cultivar la viña de nuestra alma.

Grande fué, en los primeros siglos del cristianismo, el numero de los que de ese modo le escucharon y se propusieron cumplirla consiguiendolo completamente. Podemos citar especialmente á san Antonio. Huerfano desde su niñez, escuchó al entrar un dia en la iglesia estas palabras del Evangelio: « *Si quieres ser perfecto, marcha, vende cuanto posees, repartelo entre los pobres y sigueme.* »<sup>1</sup> Convencido de que á el se dirigia tal consejo, resolvió obedecer á Jesu Cristo, y, vendiendo todos sus bienes, una vez rotos los vinculos todos que al mundo le ligaban, comenzó á vivir en este mundo una vida propia del cielo. San Pablo primer ermitaño solo contaba quince años cuando para servir mas libremente á Dios, retiróse al desierto. Las palmeras le proporcionaron su alimento y vestido. Un cuervo le llevaba cada dia medio pan. Vivió de este modo dicho santo durante ciento trece años. A los diez y seis años fué cuando san Hilarion respondiendo á la inspiracion divina se retiró á la soledad: convirtiola en un paraiso, sirviendo en ella á Dios con todo su corazon durante setenta años, y el mismo llegó á ser un admirable obrero en el cultivo de la viña, de su Señor.

No estais vosotros obligados, jovenes que me escuchais, á retiraros á las soledades del desierto; Dios no exige tanto por regla general. Mas estais si obligados á escuchar el llamamiento de Dios y obedecer á su voz.

III. *Llamamiento a las horas sexta y nona.* — Leemos en el Evangelio que el Padre de familia volvió á salir á la hora de sexta y nona, y que hizo lo mismo. Las horas de sexta y nona que responden á

1. Matth., xix, 21.

las doce del dia y tres de la tarde, representan la mitad de la vida del hombre. Los divinos llamamientos de las horas de sexta y nona son los que se dirigen á los hombres que se hallan ya en la edad viril y por lo tanto en la plenitud de su vida. Abandonados en su infancia y entregados á si mismos en su juventud, ó rebeldes tal vez á los primeros llamamientos del señor de la viña, no quiere ese divino señor dejarles por mas tiempo en la ociosidad espiritual en que se hallan, sin invitarles de nuevo al cultivo de su viña. Ahora que ya estar en el pleno goce de su razon y que las pasiones de la juventud no oscurecen su entendimiento, dá un nuevo paso respecto á ellos. Ese paso dió felices resultados en Mateo y Zaqueo y la Magdalena pecadora, Pablo el perseguidor de la Iglesia; todos ellos abandonaron su vida mas ó menos criminal y se dedicaron por completo á cultivar la viña de su señor, es decir, su alma, á la que purificaron de todas sus imperfecciones adornandola con las mas heroicas virtudes. El llamamiento de la hora de sexta fue tambien el que san Agustin escuchó: Pues que á los treinta años de su edad abandonó los placeres del mundo y abjuró de los errores que profesaba para entregarse por completo al cultivo de la viña del señor.

Este mismo llamamiento de las horas de sexta y nona, es el que en la actualidad se dirige á la mayor parte de los que aqui estais reunidos. ¿ Tal vez creemos todos estar muy ocupados y no merecer el epíteto de ociosos que nos da el Evangelio? Creemos estar muy ocupados porque trabajamos sin tregua ni descanso en las cosas del mundo, en vuestros campos, casas, comercio, empleos, en el porvenir de vuestros hijos. Pero todas estas son vanas ocupaciones, si no nos á ellas por Dios; y ¿ que diferencia estableceremos entre una vana ocupacion y la ociosidad? si, en verdad, casi todos nuestros trabajos son vanos y por consecuencia nulos y sin valor para el cielo. Si, en verdad, somos verdaderos ociosos en lo que al mas grande é importante asunto para que á este mundo vivimos concierne, puesto que nada hacemos ni en modo alguno nos ocuparnos para que tengo el resultado apetecido<sup>1</sup>.

1. Videmus qui sunt otiosi, non peccatores: illi enim mortui dicun-

Recibamos por tanto benevolmente la invitacion que Dois nos hace de trabajar en provecho de nuestra salvacion. Imitemos á los

tur, non otiosi, sicut enim surdus apud Deum dicitur, qui non audit, quæ Dei sunt, sed quæ diaboli; sicut cæcus dicitur, qui non corporaliter cæcus est, sed per cujus oculos diabolus videt, et non Deus: sic qui diabolo vivit, mortuus est apud Deum. Quis est ergo otiosus? Qui opus Dei non operatur. Puta, si alienas res tollis, non es otiosus, sed mortuus. Si autem aliena quidem non tollis, tamen nec de tuis rebus impotentibus das, tunc otiosus es. Nam quia aliena non tollis, non quidem peccas, tamen nec justitiam, nec misericordiam operaris. Vis non esse otiosus? Nec aliena tollas, et de tuis des, et operatus es in vinea Domini, et coluisti misericordiam vitem. Inebriaris, in deliciis es, non es otiosus; sed sicut ait apostolus, *vivens, mortuus es*, Tim. v, 6. Si autem mensurate manducas, et bibis, non quidem peccas, quia non male manducas: tamen otiosus es, quia nullam jejunii operaris virtutem. Vis ergo non esse otiosus? Jejuna, et quod manducaturus fueras diurno, da impotenti, et coluisti jejunii vitem. Item de aliis (S. JOAN. CHRYSOST. *Op. imperf. Hom. 24 in Matth.*).

Al echar una mirada en la plaza publica y contemplar este mundo en que reunidos nos hallamos? Cuantos ociosos descubriré el Padre de familia? este funesto vicio del que el Espíritu Santo ha dicho: *multam enim malitiam docuit otiositas*, Eccles. xxxiii. § 29, y del que dice el adagio que es madre á origen de los demas vicios, es desgraciadamente uno de los mas generalizados. Y eso aún entre las personas que se precian de cierta regularidad de vida. ¡ Cuantas hay que se imaginan poder amalgamar las dulzuras de la ociosidad con las severas reglas de la religion! pretenden que no obran mal porque nada hacen; es acaso para que no hagamos nada para lo que Dios nos ha puesto en el mundo? No nos impusó acaso la ley del trabajo como un castigo del pecado? Cuando nos concede el beneficio del tiempo, es acaso para que los desperdiciemos y le dispemos inutilmente? Al colocarnos en la sociedad se propone acaso que seamos cargas para la misma; y que gocemos de todas sus ventajas sin soportar ninguno de sus inconvenientes? En las classes mas distinguidas y opulentas de la sociedad, es donde, por desgracia, este vicio está mas generalizado? Sero porque no tenga uno necesidad de trabajar para atender á su subsistencia, es acaso este motivo para que no sea el trabajo indispensable para alcanzar la salvacion? Atreverase uno de dar al Supremo Juez la misma excusa que el mundo do con su riqueza? Las clases mas elevadas, por el contrario, son aquellas en quienes el vicio de la ociosidad es mucho mas culpable por cuanto lleva en pos de

jornaleros de que nos habla el Evangelio que se pusieron en trabajar en la viña en cuanto el Padre de familia se lo propusó. Estamos en lo mejor de la edad, y tal vez vivamos aun crecido número de años. Aprovechemonos de ellos para cumplir con nuestro deber. Algunos años bien empleados pueden servir para rescatar otros que lo fueron mal. Pero no aguardemos á otra edad para comenzar nuestro trabajo y no pretendamos la avilantez de consagrar unicamente á Dios aquella parte de nuestra vida que no sirva ya para nada.

IV. *Llamamiento á la undecima hora.* — Por fin habiendo salido, por ultima vez el padre de familia, *cerca de la hora undecima, hallo aún á otros que allí permanecian sin hacer nada* y les dijo: *¿ Porque permanecéis todo el día sin trabajar? Porque, le contestaron,*

si consecuencias mas funestas; y es mas inexcusable porque no puede estar bajo pretexto alguno autorizado. — Como a los ojos de Dios no hay mas que una sola cosa necesaria, no hay mas que un solo trabajo real; toda ocupacion á esta distinta, es ociosidad á los ojos de Dios. Lo mismo es ante Dios el no hacer nada que el no hacer lo que debe hacerse. Inutilmente se agitan, atormentan y rinden todos esos hombres que se hallan en continuo movimiento par alcanzar objetos extraños á su salvacion á los que su preocupacion y la del mundo tan gran importancia quieren dar. En el momento en que dicho trabajo no es el de la santificacion, ó no se relaciona con ella, el Padre de familia le dice como á los jornaleros del Evangelio: *¿ Porque permanecéis ahí ociosos todo el día? No recompensa mas que el trabajo que en su viña se ejecuta: todo el que no sea ese es trabajo inutil y lejos de merecer su gracia, atrae su justicia. Considerad sino el arbol que manda arrojar al fuego, no es al que dá frutos agrios, sino al que no los produce buenos, Matth. vii, 19. No es al servidor infiel, sino al inutil al que arroja á las tinieblas exteriores, Matth. xiv, 30. (La Luzerne. *Explic. de los Evang. Dom. de Sept.*)*

1 *Quid hic statis tota die otiosi?* His Domini verbis otium et ignavia in divino obsequio condemnatur. — 1º Otiosi stantes sunt illi 1) qui salutis negotium non curant. 2) Qui temporalibus curis ita absorbentur, ut de æternis vix cogitent. 3) Qui mundanis recreationibus tempus consumunt. Negotia mundi, otia sunt Deo. 4) Qui in operibus suis etiam bonis, non recta intentione pro Deo operam impendunt, sed hominum æstimationem et semetipsos quærunt. 5) Multo magis otiosi sunt, qui pravis pas-

*nadie nos ha ajustado. Id tambien vosotros á mi viña.* La hora undecima no es todavia la noche, pero es ya el anochecer. Los hombres que se hallan en la undecima hora de su vida, son los ancianos, que ya no les quean mas que pocos años de vida, tal vez no mas que algunas semanas ó bien algunos dias. Pues bien, Dios que desea la salvacion de todos los hombres con mayor ardor que ellos mismos <sup>1</sup>, llama á trabajar á su viña aún á aquellos mismos que se hal-

nionibus indulgent. — 2º *Tota die*, i. e. tota vita. Dies est vita, 1) quia brevissima est; 2) quia est tempus laboris, quod subsequitur nox mortis, *quando nemo potest operari*, Joan. ix, 4, et *quando justii requiescunt a laboribus suis*, Apoc. xiv, 13; 3) quia facillime tota perditur, cum qui salutis negotium, in tempus aliud, et rursus in aliud differt. — Curandum cuique diligenter, ne id accidat quod terribile foret, ut in fine vitæ dicere cogatur: *Diem meam perdidit*. — *Quid statis otiosi?* Quamnam homo rationabilem causam otiositatis in spiritali negotio afferre potest? Nonne fides, ratio, exempla pereuntium, mors instans... hujusmodi otium condemnant? Nonne omnes prætextus coram divino tribunali rejicientur?... (SCHOUPE, *Evang. illustr.* dom. septuag.). —

¿ *Porque estais aqui ociosos todo el dia?* necesario es tener un honor verdadero al vicio de la ociosidad. 1º el hombre ha nacido para trabajar, y el que no trabaja no es hombre y no merece vivir los demas; 2º todos trabajan lo mismo en la tierra que en el cielo; 3º la ociosidad es madre de la pobreza, la pobreza debilita el cuerpo y le predispone a las enfermedades; 4º la ociosidad no perjudica tan solo al cuerpo, sino tambien al alma por que es madre de todos los vicios; 5º el hombre ocioso y negligente es un miembro inutil á la sociedad y no satisface a la misma la deuda que con ella ha contraido; 6º el perezoso pierde lo mas precioso que hay en el mundo: esto es, el tiempo; 7º llena de amenazas contra la ociosidad se halla la Escritura. — *Motivos que tenemos para trabajar bien:* 1º el ejemplo del mismo Dios y de nuestro divino Salvador; 2º el expreso mandato del Evangelio, que prohibe la ociosidad y nos manda hacer buenas obras 3º las ocasiones que nos da para Dios para obrar el bien; 4º la necesidad de aprovecharse de la gracia, expiar nuestras culpas, cumplir con los deberes de nuestro estado, adquirir ciencia, fé y otras virtudes; 5º las recompensas que Dios ha prometido al trabajo. Hay muchos modos de permanecer ocioso: 1º no haciendo nada, 2º haciendo lo contrario de lo que se debe hacer; 3º haciendo mal lo que se hace (DEHAUT. *El Evang. expl.* 2 p. 5 sect. § 97).

1. Exiit itaque primo mane, tertia hora, sexta, nona, necnon unde-

lan tan retrasados <sup>1</sup>. Los obreros de la hora undecima tenian una justa causa ó excusa de su ociosidad; dicha ociosidad no era vo-

cima vocare operarios. Per quam sæpe iteratam vocationem: frequens, imo vero continua sollicitudo Dei in excitando homines ad eorum salutem denotatur, de qua aiebat David: *Dominus sollicitus est mei, quia ego sum mendicus et pauper*, Ps. xxxix, 18. Et Dominus dicit in Apocalypsi c. iii: *Ego sto ad ostium et pulso*. Nec dicit patremfamilias tota die in foro resedisse, et continuo in vineam operarios misisse, ne naturale agens crederetur Deus, qui adeo continue ageret, ut nunquam possit non agere, sicut ignis calefacit; sed ut agere eum voluntarie, libere et a proposito sciremus. Ideo certis horis, et illis quidem, quibus prudentem et sollicitum patremfamilias deceat in hujusmodi opus operarios mittere, vocasse et ipse operarios dicitur; ut ostendat, se quosdam singulari novaque vocatione certis temporibus juxta providentiæ suæ dispositionem mirabiliter vocare, et ad se convertere: cujus rei fidem facit exemplo Magdalene, latronis, Pauli, Augustini et complurium aliorum (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. Septuag.*).

1. Merito vero noster Paterfamilias eos graviter arguit quos invenit hora undecima vacantes et infructuosos: *Quid hic statis tota die otiosi?* Nempe gravis culpæ rei sunt, quos vel ultima ætas non monet socordiam et vecordiam excutere, et manum operi vel sero admovere; ideo dicitur apud Sapientem: *Tres species odovit anima mea, pauperem superbum, divitem mendacem, senem fatuum*. Quosnam dicemus senes fatuos, nisi eos qui in ea ætate quæ tota pietati vacare deberet, in vitiis infatuati hærent? Quam odibiles sunt Deo hominibusque, qui in senecta æque ac in florida sunt vani, æque impudici, æque ebrietati dediti, æque litibus et mundo implicati? Audi Cyprianum: « Quid stolidius, si mens ad perfectionem non festinet, quando totius corporis habitus ad interitum properat? » Dum oculi caligant, aures graviter audiunt, capilli fluunt, dentes cadunt, genua trepidant, tussis suffocat, humor pedes inflat; nonne interior homo jam persentiscit ruituram corporis domum? Cur ergo tunc non vigilat, ut Deo rationem reddat? Audi et Hugonem, lib. x de claustro animæ: « Inter abusus sæculi sola major est senis obstinatio, qui morti proximus mortis non horret adventum, et quasi ad ostium positus vitæ præsentis non attendit egressum, nec futura considerat. Audit mortis nuntios, nec credere vult illis. » Sapientius Berzellai, qui cum a rege David ad aulæ delicias et mensam regiam vocaretur, respondit: « Octuagenarius sum, numquid delectare potest servum tuum cibus aut potus, vel audire possum ultra vocem cantorum, aut cantatricum? Obsecro, revertar filius tuus,

luntaria : nadie les habia llamado. Pero los ancianos que han visto transcurrir su vida toda lejos de Dios, y sin ocuparse para nada de su alma, ¿ que escusa podran alegar ? del mismo modo que los demas hombres, fueron llamados al cultivo de la viña de su alma en las diversas edades de su vida ; pero no quisieron oír los llamamientos de Dios ni trabajar en su salvacion. A pesar, sin embargo, de su perseverante malicia, Dios que les vé al borde del sepulcro, y próximos á caer en el infierno, les llama aún á su servicio, declarandoles que se contentará con lo que hagan, con tal que hagan de buena voluntad cuanto puedan. « No habeis querido, parecer como que

et moriar in civitate mea, et sepeliar juxta sepulcrum patris mei. » Quasi dicat : Non est mihi nunc cogitandum de aulae deliciis, nec inter tumultus agendum ; sed mens tota in solitudine sepulchro defigenda, ut felix sit transitus ex hoc sæculo : illud ut despiciam, mortis nuntia senectus me admonet. Præclare ille antiquis temporibus illis nominatus non absimiliter vero sæculo nostro Carolus V imperator, qui cum inter bellorum fluctus triginta sex annis imperii gubernacula tenuisset, ætatem ingravescentem præsentiens, sceptris renuntiavit, et comitiis in Belgio indictis principibus suis vale dixit, in Hispaniam transiens. Mox vero ubi post enavigatum mare terram attingit, caducum corpus illi offerens, his dicitur verbis usus : « Salve, o mater communis, chara mihi et desiderata ! Sicut nudus exivi de ventre matris, ita nudus ad te revertar, velut ad secundam matrem et pro omnibus beneficiis mihi a te præstitis, non habeo aliud quod tibi offeram, nisi corpus istud ægrum et caducum. » Exinde transiit in monasterium Sancti Justini, Ordinis sancti Hieronymi in solitudine, ubi in pœnitentia et oratione residuum vitæ feliciter transegit. Sic ille hora undecima specialiter a Paterfamilias vocatus, omnia deseruit vocantemque secutus nullum laborem detraxit, mercedem mox consecuturus. Pudeat ergo eos qui in ultima ætate adhuc socordes reperiuntur, imo sine corde. Nec dicant : *Nemo nos conduxit*, nam et ultima exit Paterfamilias, ut operarios quærat et adducat. Et quater jam antea sollicitus exiverat ut conduceret, sed si non comparuerunt, aut laborare noluerunt (detractantes portare pondus diei et æstus, malentes otiari et dormire, aut inquiete vagari, aut in popinis potitare, et belluari) saltem egenos se conspiciant vespere incumbente, et ad denarium et laborem accurrant. Hos optat Paterfamilias, erga ipsos benignus futurus, et quod justum fuerit daturus (MERCHANT, *Rat Prædicat.* dom Septuag.),

les dice, ser míos durante vuestra infancia, ni durante vuestra juventud ; pues al menos venid á mi en vuestra vejez <sup>1</sup>. » El mundo ya no os quiere para nada y os desprecia ; pero yo que soy tan bueno cuan ingrato es él, respecto á vosotros, os pido eso que os queda y el mundo ya no quiere ; os rechaza, yo os abro mis brazos. En verdad, que seria preciso tener el corazon bien duro para rechazar esa tierna persecucion de un Dios tan misericordioso.

Pero porque Dios llame á su servicio á los pecadores aun en la undecima hora, guardemonos nosotros de esperar á dicha hora para convertirnos. « Verdad es, dice san Agustin, que el denario se promete á cuantos acudan, pero no les esta permitido el diferir al llamamiento. Cuando el Padre de familia salió de su casa para ajustar á los trabajadores, aquellos que llamó á la hora de tercia, por ejemplo, le dijeron acaso : ¿ esperadnos hasta la hora de sexta ? ó los que á la de sexta llamó el replicaron : Iremos á la hora de nona. Y los que llamó el respondieron que irian á la undecima hora. No digais por tanto ! ¿ que necesidad tenemos de fatigarnos pues que á todos se ha de dar el mismo jornal ? no, no digais eso, lo que á Dios conviene dar ó hacer, esta entre las maos de su consejo. Respecto á vosotros debeis acudir cuando os llame. Promete á todos identica recompensa, pero es necesario fijarse en el tiempo que á cada cual señala para trabajar. Si los que llama á hora de sexta, es decir, á la edad en que el hombre se halla en toda su fuerza y robustez, y es la hora que hace relacion á la de mas calor durante el dia, si, repito, los que á esa hora llama, el respondiesen : Esperadnos porque sabemos por medio del Evangelio que todos han de recibir la misma recompensa ; cuando seamos viejos á la undecima hora vendremos ; de todos modos hemos de recibir igual recompensa : ¿ Para que fatigarnos ? se les podria contestar : ¡ pues que rehusais el trabajo y la aplazais para el tiempo de nuestra vejez ! ¿ Quien os asegurado que llegareis á ella ? á la hora de sexta se os llama : venid. El Padre de familia ha prometido el jornada al que acuda á cualquier hora que sea, aun que sea la unde-

1. S. Greg. dom. 19.



cima. Pero nadie os ha prometido que vivireis siquiera hasta la septima ¿ Porque diferis pues el seguir á quien os llama? Seguros estais de la recompensa si obráis así; pero respecto al tiempo que os queda de vida no teneis seguridad ninguna, cuidad de tomar vuestras medidas no sea que con nuestras dilaciones perdais todo lo que el Señor os tiene prometido. Si esto mismo puede aplicarse á los niños á los que son llamados en la hora de prima y aun á los de terciá; ¿ Si con mayor motivo puede decirse también á los que á la de sexta, que se el momento de mas calor del dia y del mayor ardor de las pasiones, con cuanta mayor razon podra decirse de los viejos decrepitos? Pero que he aquí que habeis llegado á la undecima hora y permanecéis ociosos! Y en vez de ir á trabajar os dormís en la ociosidad! »

1. *Serm.* 87, c. 6. — Forte dicis tibi: Promisit mihi Deus indulgentiam, quando me correxero, securus sum: lego divinam Scripturam: *Iniquus in qua die conversus fuerit ab iniquitatibus suis, et fecerit justitiam, omnes iniquitates ejus obliviscar.* Ezech. xviii, 21 et 22. Securus sum, quando me correxero, det mihi Deus indulgentiam de malis meis. Et quid ego dicturus sum? Contra Deum reclamaturus? Dicturus sum Deo: Noli illi dare indulgentiam? Dicturus sum hoc scriptum non esse, hoc Deum non promississe? Si ista dixeró, omnia falsa dico. Bene dicis, verum dicis: indulgentiam correctioni tuæ promisit Deus, negare non possum: sed die mihi, rogo te, ecce ego consentio, et concedo et cognosco quia indulgentiam Deus promisit tibi, crastinum enim diem quis tibi promisit? Ubi mihi legis indulgentiam te accepturum, si te correxeris; lege ibi mihi quantum victurus sis. Non lego, inquis. Nescis ergo quantum victurus sis. Esto correctus et semper paratus (S. Ate. *serm.* LXXXII, cap. 11).

— Reflexionemos seriamente en lo que una fatal experiencia nos enseña, y que ser á capaz de darnos á conocer la ilusion de los hombres respecto de este particular, y tal vez tambien sirva para desengañarnos. No creamos que esperen de proposito deliberado los hombres e convertirse á la hora de la muerte: esta determinacion no seria de seguro éxito y no hay quien se atreva á correr semejante peligro; pero dilatan su conversion á un tiempo muy vago é indefinido, que parece siempre lejano y antes del cual tienen muchos proyectos que ejecutar. Luego, como no se llega de repente á la vejez sino paulatinamente por la sucesion no interrumpida de dias, meses y años sin que uno se aperciba casi de que hoy es mas viejo que ayer; y como ademas siempre tenemos algun

Sin embargo no se repetiria nunca bastante, pues esta es evidentemente la verdad que inculcarnos se propusó Nuestro Señor por medio de la parabola que nos ocupa: por mucho tiempo que halamos dilatado nuestra conversion no debemos desesperar por la misericordia de Dios. « Nuestra conversion que tan difícil nos parece en sí, dice san Jeronimo, no lo es *para quien creó los cielos*<sup>1</sup>. Basta con que el quiera para que sea así. ¿ Que apariencia de posibilidad habia para esperar que la luz surgiese de entre las tinieblas, ó de que Jerusalem destruida volviese hacer reedificada? Sin embargo, bastá que el Señor dijese: *Hagase la luz, e la luz fue hecha*<sup>2</sup>; *Jerusalem, tu seras reedificada*, y lo será; *Templo, tu seras de nuevo edificado*, y lo será. Un solo momento basta para congraciarse con Dios. Mas si es una insensatez el esperar al ultimo instante con temeraria presuncion, mas lo es todavia el dejar pasar dicho momento por una desesperacion que puede ser injuriosa á Dios. Aún cuando llegásemos á la hora undecima del dia en el crimen, aun cuando estuviésemos prontos á entregar el alma, sepamos que sino esperásemos verdaderamente en el, ese Dios cuya bondad iguala al poder, y que no necesita de la sucesion de los tiempos para ejecutar sus obras, sea en el orden de la gracia, sea en el de la naturaleza, nos puede convertir en un momento.

*No arrojar de mi presencia*, nos dice en su Evangelio, *al que á mi acude*<sup>3</sup>, nos dirá por el contrario como al buen ladrón: *En verdad te dije que hoy estaras conmigo en el paraíso*<sup>4</sup>. Pues el Señor puede *resucitar un cadáver á los cuatro dias y cuando ya huele mal*<sup>5</sup>, y convertir á sus perseguidores en *vaso de eleccion*<sup>7</sup>. »

proyecto en suspenso que deseamos hacer; creemos siempre que estamos en el caso de dilatar un poco mas lo que tanto hemos dilatado, y nos pilla la muerte sin que haya llegado ese momento que esperáramos para comenzar la obra de nuestra salvacion. De este modo *venimos á caer en el precipicio que nosotros mismos nos forjamos*. Ps. vii, 16, y que parecia queriamos evitar (MONMOREL, homil. miere. de la sem. de la Sept.)

1. Ps. ciii, 2 — 2. Gen. 1, 3. — 3. Is. xliv, 28.

4. Joan. vi, 37. — 5. Luc. xxii, 43. — 6. Joan. xi, 39.

7. Act. ix, 15. — Monmorel, Homil. Sem. de Sept. miercoles. —

*Conclusion.* — Hallanse aqui reunidos hombres que se encuentran respectivamente en las edades todas de la vida : hay entre vosotros, niños, juvenes, hombres hechos ancianos. Pues bien, en este mismo momento el divino llamamiento de Dios á nuestra alma

Digamos atentamente lo que la Escritura nos cuenta de dos principes cuya suerte fue muy distinta, aun cuando ambos fueron muy semejantes en sus desordenes, IV. Reg. XXI (Manases) despues de haber pasado toda su vida entregado por completo al libertinaje, et crimen y la impiedad, detestó sus pecados y obtuvo del señor la gracia que pedia. Su hijo Amon siguió el mismo camino que su padre siguió, cometió idénticas abominaciones; pero perdió su vida de repente en lo mayor de su edad, cuando tal vez se prometia, á ejemplo de su padre, acabar como el sus dias en la penitencia. Aprendamos con el ejemplo de estos principes que el Espíritu Santo para nuestra instruccion á nuestra presenta, á esperar siempre en la misericordia de Dios, por muy pecadores que seamos, si nos convertimos sinceramente, y á temer su justicia, en el momento en que perseveramos en el pecado tranquilamente, pretextando que aun tenemos ante nosotros mucho tiempo y que nos basta con un solo instante para pedir y obtener el perdon de los mas enormes crímenes. El demonio que sin cesar trabaja para perdernos, trata de alejar de nosotros el recuerdo de nuestros crímenes, y de darnos una idea falsa de la divina misericordia para que dilatemos nuestra conversion hasta la hora de la muerte: y entonces para hacernos caer en la desesperacion, abulta enormemente el numero y importancia de nuestras culpas, y por otra parte, nos presenta como inexorable la divina justicia, pronta á descargar sobre nosotros su peso terrible; pues bien, para existir el caer en este artificio ó lazo que el demonio nos tiende, no separemos jamas la confianza del temor, ni el temor de la confianza, puesto que la confianza sin el temor nos hara caer en la presuncion, y el temor sin la confianza en la desesperacion; y si acaso tenemos que separar uno de otra, marche en primer lugar el temor para de esto modo conseguir nuestra salvacion con tremblor y temor, Philipp. II, 12, representemonos durante toda nuestra vida al Señor como al Dios de las justicias, Ps. LXXII, 1, que extendiera un brazo para perder á los que le abandonaron pues esta cansado de perdonar, como nos dice por medio de uno de sus profetas. Jer. xv, 6. Mas á la hora de la muerte depongamos todo temor, y tengamos por el contrarió confianza, y bien seamos fieles ó no á la gracia no abramos los ojos sino para considerar á Jesucristo crucificado que quiere no que muera el pecador sino que se convierta, Ezech. xxxiii, 11; pongamos nuestra confianza plena y nuestra esperanza toda en sus llagas en su cruz

para que vayamos á trabajar á su viña á todos se nos hace. Respondamos al mismo. Respecto á vosotros, niños, en ello ha de consistir vuestra felicidad durante toda la vida; en cuanto á los juvenes sera esta obediencia una gran victoria que alcanzareis sobre vosotros mismos; en lo que á vosotros concierne, hombres que os hallais en la plenitud de vuestra vida, será un honor el acudir á ese llamamiento; vosotros, ancianos, llevareis á cabo si así lo hicierais un gran acto de desagravio ó reparacion; en lo que á nosotros todos en general toca, el responder á este llamamiento será un acto de justa sumision á la voluntad de nuestro creador y bienhechor, y un medio infalible para asegurar nuestra eterna salvacion. Obedezcamos al divino llamamiento que en el presente momento se nos dirige; para vosotros lo mismo que para mí tal vez sea el ultimo; uno ciertamente ha de ser el ultimo. ¿Quién nos asegura que no es este? ¿Quién nos asegurará á vosotros niños que vereis la hora de tertia de vuestra vida? ¿á vosotros juvenes que alcanzareis á ver la sexta; á los de edad madura que llegaran á la undecima: y vosotros, ancianos, que mañana no caereis ya en el sepulcro? ¿Quién nos asegura á todos que esta misma noche no nos pedira nuestro Redentor el alma? Si, en verdad quien puede asegurarnoslo? Obedezcamos por tanto al llamamiento que el Señor en este mismo momento nos dirige; trabajemos en la viña de nuestra alma mientras dura el día de hoy, pues que no sabemos si llegaremos á ver el día de mañana.

Hagamos hoy cuanto podamos, y si acaso el tiempo se nos escapa enseguida, no se nos exigira mas sino que nos dara la recompensa que nuestra buena voluntad nos haya merecido. Amen.

abracemosla con ternura, mezelemos nuestras lagrimas con su sangre, roguemos, gemamos como el santo rey Ezequias, Is xxxviii, 2, digamos con la Iglesia: « Aumentad la gracia de los que siempre con ella ó sirvieron, y perdonad los pecados que en el siempre vivieron » Himno *Vezilla Regis*. Recordemos que los jornaleros que no trabajaron mas que una hora en la viña del Padre de familia recibieron la misma recompensa que los que desde por la mañana trabajaron (*Mommorrel, loc. cit.*)

1. Luc. XII, 28.

## DOMINGO DE SEPTUAGESIMA

## TERCER DISCURSO

**Del jornal concedido a los obreros.**

I. — ¿ Cuando les es satisfecho? — II En que consiste. — III Como es el mismo para todos. — IV Con que orden se reparte.

Sirviendose de la parábola que se os acaba de leer, nos llama Nuestro Señor Jesucristo á todos para que trabajemos á la salvacion de nuestra alma. Del mismo modo que el podador arranca de la viña las zarzas y malos yerbas que la hogan y multiplica las cepas que producen abundante fruto; asi tambien debemos nosotros arrancar de nuestra alma los vicios que ahogan las virtudes cristianas, y hacer que estas ultimas crezcan, y se multipliquen en la misma. Inutil nos seria disimular que este trabajo que Jesucristo exige de nosotros es en extremo penoso a nuestra caida naturaleza. Jesucristo sabia esto perfectamente, y por ello al proprio tiempo que al trabajo nos invita nos permite entrever la recompensa que nos otorgaria, si nos mostrásemos dociles á su llamamiento. Debiendo pues esta recompensa, segun los deseos del Señor, estimularnos en gran manera para cumplir la obra que de nosotros se exige, nada podriamos hacer que fuera mas proprio en esta mañana que ocuparnos presentemente de ella. Y para hacerlo con fruto bastarame explicaros lo que el Evangelio dice. De este modo sabremos: en primer lugar cuando nos seria otorgada esta recompensa; en segundo en que ha de consistir; en tercero que sera una misma para todos y por ultimo el orden que en su distribucion se observará.

I. ¿ Cuando se nos otorgará esta recompensa? Despues de contar nos la parábola del Evangelio, como el Padre de familia envió

obrerros ó jornaleros á su viña diferentes veces, conforme iba encontrando ociosos en la plaza publica, añade: *Habiendo llegado la noche, el amo dice á su administrador*<sup>1</sup>: *Llama á los jornaleros y pagales*<sup>2</sup>. No es por tanto durante el transcurso del dia cuando se les satisface su jornal á los obreros, sino por la noche cuando el trabajo ha terminado. Si el jornal se satisfaciese antes de terminar el trabajo, muchos trabajadores, que no trabajan sino con la esperanza del mismo, una vez que en su poder lo tuviesen, no terminarian su cometido, poco escrupulosos de lo injustamente que obraran de este modo respecto de su amo. Si durante el dia se pagase al jornalero en proporcion al trabajo que hubiese llevado á cabo, no se enervaria menos por ello su energia; pues viendose ya con dinero, marchariase á gastarlo, abandonando el trabajo antes de la hora natural del reposo. Por donde comprendeseis cuan justamente no se reparte el jornal sino par la noche.

Pues bien, lo que tan justamente se hace con respecto á los jornaleros materiales de este mundo, se ejecuta tambien con no menos

1. *Dicit Dominus procuratori suo*; id est, Filius Spiritui Sancto. S. JOAN. CHRYSOST. — Vel si volueris, dicit Pater Filio, quia scilicet Pater operatur per Filium, et Filius per Spiritum Sanctum, non propter aliquam differentiam substantiæ aut dignitatis. GLOS. ORDIN. — Vel dicit Dominus procuratori suo; id est, alicui angelorum, qui super mercedes tribuendas est positus: sive alicui ex multis procuratoribus, secundum quod scriptum est: Sub curatoribus et tutoribus esse hæredem in tempore quo parvulus est. ORIGEN. — Vel Dominus JESUS CHRISTUS ipse est paterfamilias, et vineæ procurator, sicut et ipse est ostium et ostiarius. Ipse enim est venturus ad judicium, ut unicuique reddat secundum quod gessit. Vocat ergo operarios, et reddit illis mercedem, quando omnes congregabuntur in judicio, ut unusquisque accipiat secundum opera sua. REMIG. (Ex *Cat. aur. s. THOM. AQUIN.*).

2. In hoc quoque [Evangelio] quod ad vesperam redditur hic merces operariis, monentur patresfamilias, his quod ad laborem vocant non differre mercedem. De hac re frequenter monet Scriptura, Deut. xxv, 14 et 15: *Non negabis mercedem indigentis fratris tui, sed eadem die reddes ei pretium laboris ante solis occasum, quia pauper est, et ex eo sustentat animam suam, nec clamet ad Dominum, et reputetur tibi in peccatum.* (MARCH. *Rat. Præd. dom. Septuag.*).

justicia con los jornaleros espirituales en la eternidad. En la noche de su día de trabajo, también, es decir, al final de su vida, es cuando serán llamados para recibir su recompensa. El final de la vida es en efecto, semejante al anochecer del día. Lo mismo que después de la tarde llega la noche durante la que no se puede trabajar en las cosas del mundo; así también después del fin de la vida viene la muerte, durante la cual ya no se puede trabajar en el asunto de nuestra salvación. Precisamente esto es lo que el Señor quería dar á entender cuando decía: *Llegará la noche y ya nadie podrá hacer nada*<sup>1</sup>. La recompensa pues que los trabajos que hayamos hecho para salvar nuestra alma nos merezcan, esto es, la recompensa á que nos hayamos hecho acreedores por nuestros trabajos en el cultivo de nuestra alma, corrigiendo sus defectos y adornandola de virtudes no se nos concedera sino al finde la vida<sup>2</sup>. No reclamemos nada por tanto mientras en el mundo estemos; porque nuestra misión no está terminada y nada se nos debe. No nos quejemos, pues, cuando nos faltan los consuelos en las penas y sinsabores de todas clases que sin cesar nos asaltan en esta vida; estamos en el tiempo del trabajo, el de la recompensa no ha llegado aun; esperemosle pacientemente. Así era como santa Teresia lo esperaba, la cual en las innumerables penas que experimentaba jamás quiso pedir á Dios ni dejar que le pidieran que se las suprimiera ó abreviará<sup>3</sup>.

Mas, después de la muerte, no temamos nada, la recompensa

1. Joan. ix, 4.

2. Tempus mercedis uniuscujusque nostrum, suprema dies est vite sue: tunc assistente angelo, operis sui percipit mercedem, prout gessit in corpore sive bonum, sive malum. Matth. xx, 8 (Odon. abb. Morism. de ead. lect. Evang. serm.).

3. Considera quia sero, non alio mane mercedem reddit. Ergo adhuc stante sæculo isto judicium est futurum, et unicuique merces sua reddenda: et hoc propter duas rationes. Prima est, quia ipsa beatitudo futura est merces justitiæ, ideo non in illo sæculo fit judicium, sed ante illud. Deinde, ante adventum diei illius remittitur judicium, ne videant peccatores diei illius beatitudinem (S. JOAN. CHRYSOST. Op. imp. hom. 34).

prometida nos será ciertamente acordada. Dios no es menos justo ni menos fiel que los hombres: ¿ No es cierto que los hombres pagan exacta y fielmente á sus obreros? por eso san Pablo escribía á los primeros cristianos: *Hermanos carisimos, manteneos firmes e inebnables, y trabajad sin descanso cada vez mas en la obra de Dios, sabiendo que nuestro trabajo no quedara sin recompensa en Nuestro Señor*<sup>1</sup>. Nuestro trabajo no puede quedar sin recompensa; pues, si esta recompensa es en verdad un favor de Dios, es al propio tiempo la satisfaccion de una deuda verdadera. ¿ Acaso no leemos en el Evangelio de este día que se convino entre el Padre de familia y los jornaleros, que se les daria un denario por su trabajo del día? Pues bien, un trato semejante se ha efectuado ó llevado acabo entre Dios y los hombres. *Si quereis alcanzar la vida eterna, ha dicho el Señor, observad los mandamientos*<sup>2</sup> de la ley de Dios. El que haya observado fielmente los mandamientos, es decir, el que haya trabajado como es debido en la viña del Señor; podra sin genero de duda al fin de su vida, al comparecer ante el supremo Juez, reclamar en justicia, como premio de su fidelidad, la vida eterna: puesto que habrá cumplido la condicion impuesta por Dios, Dios tendra entonces que cumplir á su vez su compromiso<sup>3</sup>.

1. I. Cor. xv, 58. — 2. Matth. xix, 17.

3. *Conventione autem facta*. Quanquam ex uno solo creationis beneficio, quicquid sumus, et quicquid efficere possumus, Deo debemus; neque tamen cum omnia fecerimus, adhuc bene grati esse possumus, sed semper servi inutiles sumus. Non tamen vult immensa Dei bonitas, ut ei gratis et absque præmio serviamus; sed præmium regni cœlestis operariis ex conventionem promittit hoc loco sub nomine diurni denarii, alias vero aliis nominibus. Nam persæpe cum hominibus fœdus inivit Deus. Et observa, quod id, quod hoc loco conventionem vocat, alibi fœdus appellatur: ut patet in Genesi, 15, 17 et 22; Exodo, 24; Levitico, 26, Deuteronomio, 5 et 19; Isaia, 24; Jeremia, 14. Quandoque vero vocatur pactum; nam quotiescumque Deus quicquam ab homine vel ab omni populo faciendum requisivit, præmium aliquod sese redditurum spondit; et ita fœdus cum homine inivit, et pactum pepigit, ut scriptum est in Deuteronomio, 5: *Deus noster pepigit vobiscum fœdus in Oreb*; sic etiam in parabola hodierni Evangelii cum operariis, quos misit in vineam suam. Convenit, ex denario diurno. Hæc est pactio sive

II. *En que ha de consistir la recompensa concedida al jornalero fiel.* — Vemos en la parábola que el precio ó jornal convenido por la mañama entre el amo de la viña y los jornaleros, fue el de un denario. Era el denario una moneda cuyo valor nominal era, poco mas ó menos, el de una peseta. Pero esto no hace al caso. Lo que importa es el saber lo que significaba en la parábola ese denario. Pues bien, según los doctores de la Iglesia y los comentadores de la sagrada escritura, significaba ese denario la eterna bienaventuranza. Del mismo modo, pues que los jornaleros de la viña recibieron, una vez terminado su trabajo, el denario en que habían convenido; así también recibiremos nosotros al fin de nuestra vida, si trabajamos fielmente á la viña de nuestra alma, la bienaventuranza eterna que consiste en el pleno goce y posesion de Dios<sup>1</sup>.

conventio facta a Deo cum operariis vocatis, qua ipsos sibi fœdere astringit, pollicens se Deum fore fidelem, et hos vita sive immortalitate donaturum æterna. Postulat tamen vicissim fidem, obedientiam et studium justitiæ, innocentie et beneficentiæ. Stimulus enim est operarii merces, quam post laborem sperat; et magno labori (qualis est in vita christiana) non nisi magnus stimulus magnæ mercedis debebatur. Ut igitur egregie David, Ps. cxvii: *Inclinavi cor meum, ad faciendas justificationes tuas, propter retributionem* (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. Septuag.*).

1. *Salutis autem arbitror nomen esse denarium* (ORIGEN. tract. 10. in *Matth.*). — Denarius enim dicitur qui antiquitus pro decem nummis imputabatur, et figuram regis habet. Recte ergo per denarium designatur observati decalogi præmium. Pulehre ergo dicit, *conventionem facta*, etc. Quia unusquisque in agro sanctæ Ecclesiæ pro spe futuræ remunerationis laborat (REMIG. ap. S. Thom. *Cat. aur.*). — *Conventionem autem facta cum operariis ex denario diurno.* Ista conventio vitæ æternæ pro labore promissio est, quæ quidem vita æterna dicitur *denarius*: *Primo* ratione nominis, denarius enim a decem dicitur, ex eo quod olim decem nummos usuales valebat; in quo significatur pretium et observantia Decalogi promissum; et ideo illa vita denarius dicitur, qui pro Decalogi observatione datur. *Secundo*, ratione figuræ, quia in denario est figura spherica et rotunda, ubi non est invenire principium et finem; in quo significatur vitæ æternitatis possessio. *Tertio*, ratione imaginis, in denario enim imago regis est scripta; in quo animæ ad Deum notatur conformitas plena, imago enim Dei in beatos impri-

¡Concebid si podeis, hermanos míos, la grandeza de semejante recompensa! El que creó el cielo y la tierra; el que formó á los angeles y á los hombres; el que colocó ó dotó á sus criaturas de la bondad y hermosura de que revestidas se hallan, y que causan nuestro asombro y admiracion: ese mismo Dios, su vision, su contemplacion, su posesion, he ahí en que ha de consistir nuestra recompensa. El verbo divino engendrado eternamente por el Padre; que encarnó en las purisimas entrañas de la Virgen Maria; que vino en este mundo sembrando el bien; que murió en una cruz por su amor al hombre y salvarle; ese mismo será nuestra recompensa. El espiritu santo que procede desde la eternidad del Padre y del Hijo; que se agitaba en el caos en el momento de la creacion; que se presentó en figura de paloma en el bautismo del Señor y en forma de lenguas de fuego en el cenaculo el dia de Pentecostes: ese mismo será nuestra recompensa. En una palabra, nuestra recompensa sera la santisima Trinidad, Dios uno y trino, el abismo de toda hermosura y perfeccion que constituye la eterna felicidad de los mismos angeles.

Pero fijemonos bien en esto: esta recompensa no se concederá mas que á los obreros que habran trabajado con valor y perseverancia en la viña del señor, es decir, en la salvacion de su alma. En cuanto á los perezosos y desidiosos que se figuran haber hecho demasiado, cuando han llevado á cabo algunas obras buenas de las mas insignificantes, y que se cruzan de brazos cuando tanto hay que hacer y los demas á su lado tanto trabajan, sepan los tales, que Dios ha dicho de ellos, en otro lugar de la escritura que no le

mitur per assimilationem ad Deum, et transformationem in ipsum. *Quarto*, ratione scripturæ; in quo notatur plena scientia et cognitio veritatis, quæ ibi erit in beatis (LUDOLPH. *Vita D. N. J. C.* p. 2, c. 14, n. 3). — Eleganter vero vita æterna denarius dicitur: denarius siquidem omnes numeros claudit; et ultra denarium nulla novit natio numerare. Ita vita æterna omnes felicitates in se comprehendit; nec est cor, quod ultra felicitatem illam quicquam desiderare possit (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. Septuag.*).

inspiran mas que disgusto y que los vomitará de su seno como sucede con el agua tibia <sup>1</sup>.

III. — *Como la recompensa concedida á los cristianas será la misma para todos.* — Al hablar nuestra parabola del jornal que les fue entregado por lo noche á los obreros que en la viña trabajaron, dice que recibió cada uno de ellos un denario, lo mismo los últimos que los primeros, es decir, lo mismo los que no habran trabajado mas que una hora, que los que trabajado habian durante todo el dia.

Esto nos viene a demostrar que todos los hombres que hayan trabajado con todas sus fuerzas en la viña del señor, es decir, en la salvacion de su alma, bien sea durante toda su vida, bien en los últimos dias de la misma, reciban en recompensa la eterna bienaventuranza, es decir, habitaran en el mismo cielo, y contemplaran y amaran á un mismo Dios. De este modo esta recompensa sera igual para todos en cuanto á su naturaleza; puesto que será dichosos; en su duracion, pues que todos la poseeran igualmente el mismo Dios el que ó todos será dado, y en sus efectos, puesto que dicha recompensa á todos les hara perfecta y completamente por una eternidad.

Aun cuando todos los gustos reciban la misma recompensa y el mismo cielo, no ocuparan sin embargo lugares igualmente proximos al trono de Dios. Nuestro Señor lo ha expresado bien claramente: *En la casa de mi Padre hay diferentes moradas* <sup>2</sup>. Y el apostol san Pablo, hablando de lo mismo ha escrito: *Asi como las estrellas son distintas en brillantez, lo mismo será en la resurreccion de la carne cada cual recibirá la recompensa de vida a su trabajo* <sup>3</sup>. Y esto es muy justo y puesto en razon. Dios es en efecto, muy misericordioso, pero al mismo tiempo es infinitamente justo y no puede recompensar lo mismo á aquel que no ha hecho mas que lo que de él ha exigido que á aquel otro que ha trabajado mas ó menos superabundantemente con mayor ó menor perfeccion.

Mas ¿como puede comprenderse que la recompensa á los justos

1. Apocal. III, 16. — 2. Joan. XIV, 2. — 3. I. Cor. XV, 41, y 42; III, 8.

otorgada sea á un mismo tiempo igual y distinta? El rey profeta David al decir de los elegidos que *serian colmados sus deseos cuando apereciera la gloria de Dios* <sup>1</sup>, me sugiere una comparacion que sirve para explicarnos de una manera sensible esta verdad. Supongamos que se nos invita á un esplendido banquete en el que se encuentra reunido tolo cuanto puede satisfacer el gusto mas exquisito y contentar el apetito. Todos dejaremos lá mesa igualmente satisfecho nuestro estomago ¿no es verdad? ¿Pero habremos comido todos la misma cantidad de cada plato? Evidentemente que no, puesque la capacidad de nuestros estomagos no es la misma. O si deseais aun una figura menos material, comparemos el cielo con una fuente abundantissima de la que los habitantes todos de una ciudad toman el agua que para sus usos necesitan, pero en cantaros de tamaños distintos: to los llenan igualmente el cacharro que á la fuente llevan, mas no todos llevan á su casa igual cantidad de agua. Otra comparacion. Suponed una persona que se ha entregado durante largo tiempo al estudio de la musica, y otra que no conoce siquiera los primeros elementos; ambas concurren á un mismo concierto, las dos escuchan las mismas piezas de musica. ¿Pero creéis que ambas experimentan el mismo goce? No en verdad; aquella cuyo sentido musical, digamoslo asi, esta mas desarrolla por el estudio que ha hecho y el trabajo á que se dedició largos años percibirá y podra apreciar mil y mil bellezas que para la otra persona pasaran desapercibidas. De este mismo modo de dos elegidos que llegan al cielo, aquel cuyo sentido divino se ha visto mas desarrollado durante esta vida por haberla llevado mas perfecta, descubrirá en Dios perfecciones que le causaran una felicidad superior que no puede gozar aquel cuyo sentido divino esté menos desarrollado por haber vivido en el mundo de una manera menos perfecta. Reasumiendo, todos los elegidos obtienen igualmente recompensa y todos gozan de una felicidad que les hacen igualmente dichosos, aun cuando los unos mas perfectos hallen un goce mayor que los que no son tan perfectos como ellos. Del mismo

1. Ps. XVI, 15.

modo tambien los condenados dos experimentan en el infierno el mismo castigo aun cuando sus penas sean distintas, puesque seran proporcionadas á la mayor ó menor malicia de su delitos y crímenes.

Tal sera la recompensa que recibiran los justos, lo mismo los que no hayan trabajado en la viña del señor, esto es, en la salvacion de su alma, mas que al fin de su vida, como hemos visto en la parabola, como los que lo hayan hecho desde la primera hora del dia ó sea desde su infancia. Pues al juzgar á unos y á otros, Dios pesara mas bien sus obras que no las contará. Y lo mismo que un jornalero del campo, por ejemplo, ejecuta á veces en una hora el trabajo que otro necesita un dia entero para llevarlo á cabo, á causa del ardor con que trabaja, del mismo modo algunos cristianos adelantan á veces tanto y á veces mas en un año á solo en algunos dias en el camino de la virtud que otros durante toda su vida por la viveza de su arrepentimiento, la pureza de sus intenciones y el ardor de su amor.

Por eso recibiendo todos los elegidos una recompensa proporcionada á sus meritos, ninguno envidiará á los otros como podria hacernos creer equivocadamente la parabola falsamente interpretada. Dicese en la misma, en efecto que los jornaleros que habian trabajado durante toda al dia en la viña del Padre de familia, al ver que lo que no habian trabajado que mas una hora recibio el mismo jornal que ellos, murmuraron contra el amo de la viña <sup>1</sup>. En verdad que su modo de

1. *Portavimus pondus diei et æstus*. Pondus diei et æstus ferre, est per longioris vitæ tempora carnis suæ calore fatigari (S. GREG. hom. 49. in Evang.). — *Et accipientes primi murmurabant adversus patremfamilias, dicentes: Hi novissimi, scilicet Gentiles, vel martyres, vel in bonis ferventes, una hora fecerunt, quia modico tempore labores sustinuerunt, devotio enim voluntatis temporis spatium breviavit, cum merito Passionis Christi; et pares illos nobis fecisti, scilicet in præmio, qui portavimus pondus diei et æstus. Pondus diei significat opus justitiæ; æstus, vero, calorem tentationum, quas conflant malignitas dæmonum, cupiditas temporalium, delectationes motuum carnalium. Portavimus ergo pondus, quia justitiam servavimus, et non succubimus. Potest dici, quod ista murmuratio erit admiratio de tanta Dei bonitate in sancto-*

obrar era injusto del todo como el dueño de la viña se lo dió á entender, diciendo á uno de ellos: Amigo mio, no te se sigue perjuicio alguno. ¿No te ajustaste conmigo en un denario por tu trabajo

rum remuneratione. Ubi notandum quod duplex est murmur, scilicet: conquestionis, et admirationis. Nunc vero sancti non murmurant tanquam de aliorum gloria conquerentes, sed quia vident quod Deus tam copiose remunerat tarde venientes, quam sibi longo tempore servientes. Quasi murmurare dicantur, Dei super hoc liberalitatem et misericordiam admirantes, quia illi novissimi, quasi pro nihilo et sine labore, vitam æternam videntur acquirere. Unde et Petrus murmurare potuit, quod latro citius ipso ad regnum pervenit. Moraliter, isti murmurantes figuram tenent quorundam claustralium, qui eo quod diutius fuerunt in claustro, murmurant si eis præponantur juniores, vel parificentur. Unde docentur hic seniores claustrales non debere murmurare, si videant aliquos juniores eis æquari, vel etiam in officiis præferri, et plus honorari. Item, datur hic documentum quod religiosi non debent facere comparationes sui ad alios, quasi ipsi plus serviant Deo quam sæculares; quia sæpe videmus quod quidam secularium æquantur meritis quorundam religiosorum, vel etiam eos excedunt per meritum (LUDOLPH. Vita D. N. J. C. 2. p. c. 14, n. 7). — *Portavimus pondus diei et æstus*. Primi, arbitrati quod plus essent accepturi cum accepissent et ipsi singulos denarios, murmurant adversus patremfamilias, dicentes: *Pares illos nobis fecisti, qui portavimus pondus diei et æstus*. — Quibus querelis 1º revelantur tepidorum vilia et indoles: -1) præsumunt de suis operibus et meritis propter temporis diuturnitatem; -2) portant pondus diei et æstus: i. e. jugum Domini et bona opera experiuntur gravia, etsi alioquin levia; -3) sunt mercenarii, lucra et commoda sua quærentes, pleni querelis et obmurmurationibus adversus Deum et adversus homines; -4) sunt invidi, quando vident gratias et beneficia, quæ Deus ferventibus confert. — 2º E contra ferventes, 1) nec de se præsumunt, nec præmio dignos se esse existimant; -2) virtutum labores etsi alioquin graves, vix sentiunt; -3) Deo serviunt gratuito, i. e. non lucri cupiditate intuitu, sed ex puro amore sui Domini; -4) nemini invident, sed laborant et tacent, optantes ex animo ut Deus omnibus beneficiat (СНОВИЦКЕ, *Evang. illustr. dom. Septuag.*). — *At recibirlo murmuraron*. I Tres causas de mormuracion contra et modo de proceder de dios é de los hombres. Primer motivo ó causa de mormuracion, el interes: *venientes arbitrati sunt quod plus essent accepturi*. — Segunda el orgullo: *pares illos nobis fecisti*. — Tercera; la invidia que es esa funesta pasion que nos hace entristecer del bien ageno: *an oculus tuus nequam est quia*

del día? Toma lo que te per tenece y retirete. En cuanto á mi me place dar á este ultimo lo mismo que al primero. ¿ No me será acaso permitido hacer lo que me plazca con lo que es mio? ¿ Será acaso malo nuestro ojo porque soy yo bueno? Apesar de lo razonado y justo de esta respuesta no es raro el que los obreros que á la primera hora habian acudido se mostrasen quejosos porque este mal sentimiento es bastante comun en este bajo mundo. Pero la invidia no llega al cielo. He aquí porque, como deciamos no hace mucho, los justos no se tendran envidia unos á otros por la recompensa que les será otorgada. En lugar de eso, por el contrario, como conoceran los meritos de cada uno, y verán la perfecta equidad de Dios al repartir sus recompensas y no haran mas que regojarse unos con otros de su felicidad <sup>1</sup>.

*ego bonus sum?* Pasion que nos induce á exagerar nuestras buenas obras y de merito, *qui portavimus pondus diei et æstus*, y á amenguar ó disminuir el de los otros, *hi novissimi una hora fecerunt* (Nuev. Planes. Paris, Gaume 1868) — II Caracteres de este defecto 1º Es señal de una debil virtud 2º es una predisposicion para cometer faltas graves (DEHAUT, El Evang. expl. 2, p. sect. 5, § 97) — Guardemonos muy mucho de murmurar cuando veamos que otros se ven mas favorecidos que nosotros por los dones de Dios en el orden de la naturaleza, de la fortuna ó de la gracia. Seamos de antemano ya sobre la tierra lo que esperamos ser un día en el cielo, felices con la felicidad de nuestros semejantes, gozando del bien que le acaee. Sirviendo á Dios con toda la fidelidad y celo de que somos capaces, deseamos que sea servido mas perfectamente aun por los demas hombres. Que el espectáculo de los hombres piadosos que eston mas adelantados que nosotros en el caminio de la santidad sirva para animarnos con la santa emula çion de alcanzar les y no dé origen á una bajr envidia que pretenda rebajarlos. « Que vuestro nombre sea santificado en la tierra como en el cielo » digamosle al señor cada día en la oracion que El mismo nos enseñó, que semejante sentimiento se mantenga siempre vivo en nuestro corazon, como cotidianamente pronuncian nuestros labios sus palabras. (La Luz. Expl. de los Evang. dom. de Septuag.)

1. Dicimus nullam in cœlo reperiri invidiam, quia ibi illa locum non habet, ubi perfecta est charitas, immo ubi duplex est gaudium beatis, de sua scilicet et de proximorum etiam gloria. In terris locum habet, ubi homines sibi existimant subtrahi, quod alii pro illis accipiunt. Et tunc

Pero porque los jornaleros de ultima hora reciban igual recompensa que los de la primera no deduzamos que estamos siempre á tiempo de ir a trabajar á la viña del señor, es decir ó tiempo de

illis dicitur a Domino: *An oculus tuus nequam est, quia bonus ego sum?* Oculus bonus est, qui bene aspicit, et proximi bonis inspectis congratulatur, ejus vero mala cum compassione et misericordia intuetur. Hic oculus a Deo benedicatur. Oculus vero malus et nequam torve aspicit proximum, bonisque ejus invidet, hoc est non lubens videt, mala vero lætus aspicit, et in illis jacentem despicit: *Nequam oculus lividi, et avergens faciem*. Eccli. xiv, 8. Quare nequam? Nonne quia nullam rem intuetur æquam? Omnia intuetur curve, quia per lineam curvam, per lineam passione obliquatam. Ideo de Saule dicitur: *Non poterat aspicere David oculis rectis*. I. Reg. xviii, 9. Ipsius heroica facta non intuebantur, nisi mentis acie turbida et incurva, oculus ejus exterior et interior nequam erat, inique intuens rem plane æquam. Habet maxime locum vitium istud in inferno, quia diabolicum est. Ibi etiam dæmones et damnati maxime invident beatis gloriam, et degentibus adhuc in hac mortali vita gratiam et salutem. In cœlo vero gloriam quam quis in se non habet, tantum abest ul alteri invidet; quinimo ob charitatis perfectissimam conjunctionem in altero quodam speciali gaudio possidet et participat. Et cum verum sit illud Ps. xvi, 15: *Apparebo conspectui tuo, satiabor cum apparuerit gloria tua*, omnes beati perfectissime gloria sua sunt contenti, nec altiore appetunt. Sicut cum in eadem mensa et convivio plures assident, alii quidem plus alii minus comedunt, omnes tamen, secundum capacitatem suam, cum satietate et jucunditate sunt (MARCHANT, *Rat. Præd. dom. Septuag.*). — La respuesta del padre de familia á los jornaleros descontentos nos proporciona tambien una nueva leccion. Da á todos lo que les prometio; concede á algunos algo mas y les declara que esta en su derecho al hacerlo asi. Con esto nos enseña á distinguir los deberes de justicia de las obras de caridad. A los primeros estamos estricta y vigorosamente obligados. Nada hay que pueda autorizarnos á retener lo que á otro pertenece; mas si no podemos rehusarle lo que es debido, podemos concederle mas. Nos esta terminantemente prohibido ponernos frente á él traspasando la linea de justicia; pero nos es permitido y aun mas nos esta recomendado, el ir mas allá y aqui es donde comienza la beneficencia. La beneficencia no contraria jamas á la justicia: sino que siempre la escede; no obra nunca el bien de los unos en perjuicio de otros; sino otorgando á los unos lo que les pertenece y á los otros mas de lo que se les debe. La beneficencia que es parte esencial de la caridad, esta mandada lo mismo que la justicia,



trabajar en nuestra salvacion. En verdad que estoy lejos de negar que podamos hacer penitencia y conquistar el cielo mientras permanecemos en la tierra. Pero no puede negarse que la hora de la muerte es la menos á proposito para cambiar de vida. Entonces es mas bien la hora de la recompensa que el tiempo del trabajo. Por favor, hermanos míos, no dilateis vuestra conversion á una epoca en que estaremos completamente absorbidos por el dolor y en que por decirlo así, no tendremos ni la posibilidad de pensar en nuestra salud. Además, la muerte puede sorprendernos en el momento menos pensado y si dilatamos la conversion, nuestra suerte sera de las virgenes locas del evangelio que llamaban á la puerta del banquete para que las abrieran, y las respondieran: *En verdad os digo que*

pero sus deberes no estan tan exactamente circunscritos: su deuda es igualmente rigurosa; pero su cupo, las personas á quienes se debe, la manera de satisfacerla no estan determinadas con la misma precision, su ejercicio admite mas latitud, es capaz de predilecciones, sufre preferencias. Estais estrictamente obligados á hacer bien á nuestros semejantes; pero las circunstancias son raras ú os veis obligada á hacer un beneficio á uno mas bien que otro. La consecuencia de esta verdad es que, del mismo modo que los jornaleros del Evangelio no tengo derecho á quejarme, cuando los beneficios que he deseado no me son concedidos. Desde el momento en que son beneficios no tenia yo ningun derecho á los mismos; pudose con justicia darlos á otro. No sé me ha causado perjuicio alguno por no haberme dado lo que se me debia. Si esta regla tan sencilla, y cuya verdad es tan manifiesta, se observase; cuantas quejas y murmuraciones de menos habria! (La Luz. *Explic. de los evan.* Dom. de Sept.) — ¿Acaso no me es permitido hacer lo que yo quiera? Dios es muy dueño de repartir sus dones y favores entre los que quiera; á nadie debe nada. — *Justicia divina*: Dios dá á cada cual lo que se merece. — *Bondad divina*: dá á cada cual mas de lo que se merece. — ¿y vuestro ojo es malo por que yo soy bueno? la envidia es un odioso vicio. Es un pecado: I *contra Dios*. Es un ultraje que se hace 1º á la divina omnipotencia; 2º á la justicia divina; 3º á la divina bondad. II — *contra el proximo*. 1º destruye la caridad fraterna 2º arrastra á graves injusticias; 3º es manantial de discordias; semillas disensiones, etc — III *contra simismo*. El envidioso 1º se hace desgraciado con la felicidad de los demas; 2º hacese odioso y despreciable; 3º atrae sobre si la divina venganza (Dehaut, *El evang. med.* 2 p. sec. 97)

*no os conozco* <sup>1</sup>. Conozco á los jornaleros que han trabajado á mi viña y que han llevado sobre si el peso del trabajo: á esos ya les he dado la recompensa que merecian. Pero á vosotros que no habeis trabajado nunca en mi viña, no os conozco. Venid á mi atraidos por la necesidad, no por el amor, y solo buscando nuestra conveniencia y no mi gloria. *No sé de donde sois; retiraos de mi, artistas de iniquidad* <sup>2</sup>.

IV. — *Orden en que sera distribuyda a los justos la recompensa celestial*. — El padre de familia de que nos habla la parábola, al dar á su administrador la orden para que pagase á los jornaleros que trabajado habian en su viña, le dice que efectúe este pago *comenzando por los ultimos y terminando por los primeros*, y concluyó nuestro Señor la parábola que acababa de proponer al puello con estas palabras: *Asi los ultimos seran los primeros y los primeros los ultimos*. Estos dos pasages expresan evidentemente una misma idea. ¿Que idea es esta? ¿Será necesario creer que todos los que no comienzan sino á ultima hora á servir á Dios precederan por esta razon en el cielo á los que le sirven desde la mañana de su vida, y que les aventajaron en gloria? Desechemos tal pensamiento tan injurioso para la sabiduria como para la justicia divina, y que no serviria sino para que dilatasen los hombres su conversion, dilatacion que tan energicamente censura el Espiritu santo en los libros del Antiquo y Nuevo Testamento. Leo que se propuso nuestro divino Salvador enseñarnos por medio de esta doble sentencia, es que sucede efectivamente á menudo que algunos cristianos que sirven a Dios durante toda su vida y pasar por deber de ser los primeros en el cielo, no llegaran sin embargo al mismo sino despues de haber estado en el purgatorio, durante largo tiempo y aun asi no obtendran en el mismo mas que uno de los ultimos puestos, á causa de la tibieza e imperfecciones conque cumplieron con sus deberes; mientras que otros que se convierten tarde y que son juzcados como debiendo entrar muy dificilmente en el cielo son el mismo recibidos

1. Math. xxv, 12

2. Luc. xiii. 25. 27

en cuanto dejan esta vida, y ensalzados hasta los primeros puestos. á causa de la sinceridad de su arrepentimiento y de la perfeccion del amor con que humildemente campieron todo el bien que pudieron ejecutar<sup>1</sup>.

1. *Redde illis mercedem, incipiens a novissimis usque ad primos*; novissimos primos donis exhilarans; hi enim bonitate mea indigent maxime. Illi quidem, qui a mane statim cum die prima luce labores inchoarunt, diem ipsum, et horas, et virtutes, et certamina, et pacta conventa patronos habent: hi vero novissimi, omnibus istis destituti, oculos suos ad solam meam benignitatem convertunt: his ergo novissimis primis premia largieris (S. JOAN. CHRYSOST. *Orat. Catech. in Matth. xx*). — *Sic erunt novissimi primi, et primi novissimi*. Postquam superius de Judæis et Gentibus hanc ipsam dixisset sententiam, et qui erunt primi, novissimi: et novissimi, primi: videlicet quia Judæi et in primo loco vocati sunt ante Gentes, in secundo autem salvati sunt post Gentes; introducit parabolam istam. Et ut cognoscamus quia ad manifestationem præcedentium verborum hanc parabolam introduxit, ideo in fine ejus eam ipsam sententiam repetit, quam supra dixerat. Aut ideo *primos* dicit *novissimos futuros, et novissimos primos*: non ut novissimi digniores sint, quam primi; sed ut coæquentur. Dicit enim propheta Esdras, (IV. Esdr. v, 42), volens omnium sanctorum unam ostendere vocationem, et nullam inter eos esse differentiam temporis causa, dicit omnium sanctorum numerum esse quasi coronam. Sicut enim in corona cum sit rotunda, nihil invenis quod videatur esse initium, aut finis: sic inter sanctos quantum ad tempus in illo sæculo, nemo novissimus dicitur, nemo primus. Ideo ergo quibus datum est primum nasci, novissime remunerantur. Et quia sancti quasi corona omnes æquales sunt, novissime nati, primi remunerantur, ut illi illam gratiam habentes, isti per hanc coæquentur (S. JOAN. CHRYSOST. *Op. imp. in Matth. hom. xxiv*). — Quid est ergo, quod a novissimis cœpit reddere? Nonne omnes, sicut legimus, simul accepturi sunt? Legimus enim in alio loco Evangelii, quod dicitur eis quos ponet ad dexteram: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab initio mundi* Matth. xxv, 34. Si ergo omnes simul accepturi sunt, quomodo hic intelligimus priores accepisse illos qui ab undecima sunt operati, et posteriores illos, qui prima? Si potuero sic dicere ut perveniat ad intellectum vestrum Deo gratias. Illi enim debetis gratias agere, qui vobis per nos erogat: non enim de nostro erogamus. Si interrogas de duobus, verbi gratia, quis prior acceperit, qui post unam horam accepit, an qui post duodecimam: omnis homo respondet, quia prior accepit, qui post unam horam accepit, quam qui post duodecim. Si ergo quamvis una acceperint

Luego esta cristiana verdad nos la ha revelado El Señor para que sirva á un proprio tiempo de enseñanza á aquellos que sirven á Dios desde sus primeros años y de estímulo á los que no acuden sino tarde á su servicio. Los que han tenido la suerte de servir á Dios desde su infancia deben, en efecto, aprender, en primer lugar, á no despreciar á los que no le sirven todavía ó que no han comenzado á servirle sino tarde, porque tal vez estos últimos esten algun dia delante de ellos habiendo tenido el valor de reunir en poco tiempo mas meritos que ellos durante todo su vida<sup>1</sup>. Deben aprenden-

omnes, tamen quia illi acceperunt post unam horam, alii acceperunt post duodecim horas, illi dicti sunt priores accepisse, qui post modicum temporis acceperunt. Primi justi, sicut Abel, sicut Noe, quasi prima hora vocati, felicitatem resurrectionis nobiscum accepturi sunt. Alii justi post illos, Abraham, Isaac, Jacob, et quicumque erant sæculi ipsorum, quasi tertia hora vocati, felicitatem resurrectionis accepturi sunt nobiscum. Alii justi, Moyses et Aaron, et quicumque cum illis tanquam hora sexta vocati, felicitatem resurrectionis nobiscum accepturi sunt. Post ipsos prophetæ sancti tanquam nona hora vocati, eandem felicitatem nobiscum accepturi sunt. In fine sæculi omnes christiani tanquam undecima hora vocati, felicitatem illius resurrectionis cum illis accepturi sunt. Omnes simul accepturi sunt: sed videte illos primos post quantum tempus accipiunt. Si ergo illi primi post multum tempus, nos post modicum tempus: quamvis simul accipiamus, priores videmur accepisse, quia merces nostra non tardabit. Erimus ergo in illa mercede omnes æquales, tanquam primi novissimi, et novissimi primi: quia denarius ille vita æterna est, et in vita æterna omnes æquales erunt. Quamvis enim meritorum diversitate fulgebunt, alius magis, alius minus: quod tamen ad vitam æternam pertinet, æqualis erit omnibus (S. AUG. *serm. 59, de verb. Dom.*) — Ultimo concludens parabolam, dicit: Sic, scilicet ut ostensum est, *erunt novissimi primi, et primi novissimi*; ut nulla sit differentia, temporis causa. Sæpe enim illi qui ad pœnitentiam tarde veniunt, citius remunerantur quam illi qui tempestive veniunt, quia citius de corpore exeunt; vel sæpe illi qui tarde ad pœnitentiam veniunt, tempore præcedunt alios in fervore, sicut in itinere consuevit, ut qui tardius exierunt, velocitate moram compensent; vel, illi qui sunt novissimi iudicio hominum, sæpe sunt primi iudicio Dei, quia Deus non considerat exteriora hominis, sed interiora cordis (LUDOLPH. *Vita D. N. J. C. p. 2, c. 14, n. 8*).

1. Es muy frecuente aun entre aquellas personas que presumen de

der, en segundo lugar á permanecer constantemente en la humildad y ejercitarse sin cesar en las buenas obras siempre perfeccionándose para no dejan sobreponer por los que tras ellos vienen. Que si Dios concede á los jornaleros de ultima hora una recompensa tal capaz de inspirar envidia á los de la hora primera, si envidia pudiese haber en el cielo; cual no seria la recompensa de estos, si trabajasen con identico ardor y la misma perfeccion, durante toda su vida que lo hacen estos ultimos durante solo un poco de tiempo !!

piodosas y regulares costumbres, el juzgar al proximo con temeraria ligereza; hacer en su interior odiosas comparaciones en las que domina siempre el orgullo y á veces la malicia y la falsedad. ; No veis mas que el exterior y pretendéis juzgar el fondo! Os preferéis á se otro cristiano hace poco convertido por que, decís, que, hace ya tiempo, marchais por el camino de la virtud! ; Sabéis acaso si desde que entró en el mismo ha echo tan aprisa que tal vez os haya adelantado? ; Cuantos ejemplos tenemos de penitentes que, aguijonados con el recuerdo de sus culpas se han elevado á la categoria de grandes santos! Esos mismos pecadores que vuestra fastuosa piedad desprecia, y con los que, imitando al fariseo del Evangelio en su conducta con el publicano, os comparais para insultarlos, estan tal vez, llamados á mayor perfeccion que vosotros mismos; tal vez estan destinados á ser, á semejanza de otros mucho pecadores, como vemos en los libros santos y en los anales de la Iglesia, que van á convertirse bien pronto en modelos de una santidad que sois incapaces vosotros de llegar. A vosotros, lo mismo que á los Judios de su tiempo, es á quienes el señor dirige estas palabras: *En verdad os digo, los publicanos y las prostitutas os precederan en el reino de los cielos.* Math. xxi, 31. No es para con vuestro proximo sino para con vosotros mismos para quienes debeis emplear, tal vez con mucha mayor utilidad, la severidad de nuestros juicios. Fue una gracia inapreciable la que el Señor os concedió, llamandoos desde vuestros primeros años á la inestimable dicha de servirle; pero fué pura gracia de su parte, y no es justo baseis en ello vuestra vanidad. En rez de enorgulleceros, debeis, por el contrario, humillaras, porque dicha gracia os obliga á un agradecimiento particular — y os impone grandes deberes. Cuanto mayor sea el numero de talentos que en deposito recibisteis, mayor sera la cuenta que tengais quedar. (La Luz. *Expl. de los Evang.* Dom. de Sept).

1. Si entramos desde muy juvenes en el servicio del Señor reflexionemos lo que ignoramos el tiempo que nos resta para terminar nues-

Por su parte tambien los que á ultima hora se convierten deben aprender, por medio de las palabras de Nuestro Señor que *los ultimos seran los primeros*, á no desanimarse en sus santos propositos, á causa de los muchos obstaculos que en poco tiempo tendran que vencer pues que no será mucho el que les quede para poner en practica dichas resoluciones. Arrepientanse amargamente por el tiempo perdido y empleenlo sin desperdiciar los mas minimo el que les queda en multiplicar las buenas obras y en soportar pacientemente los contratiempos que les sobrevienen de cualquiera clase que sean; y Dios que es un señor indulgente y generoso, se contentará con lo que hagan y les recompensara con identica magnificencia 1.

tro camino y que es preciso, por consiguiente darse prisa para adelantar camino; pues tomando nuestra medida para andarlo poco á poco, podriamos ser arrancados de este mundo sin haber andado mas que la mitad del camino que lo que á tantos cristianos acontece que mueran antes de lo que pensaban. 2º Que « de nada sirve el correr si se acaban las fuerzas antes de llegar al termino del viage; y sin embargo, el numero de los que comienzan bien es tan numeroso como exiguo el de los que perseveran » S. Bern *De div. serm.* 37. Recorrer el camino de la salvacion con pasos de gigante, y no fatigarse hasta llegar al termino, es el fin que se propone la moral de Jesucristo: *Yo sigo mi camino*, dice el Apostol, (Philipp. III, 12 *et seq.*) *para tratar de alcanzar, donde Jesucristo se propuso al llamarme: no creo que he llegado aun; pero todo lo que se me alcanza, es que olvidandome de cuanto hay tras de mí y adelantando á lo que ante mí tengo, como sin descanso hacia el termino de mi carrera para ganar el premio de la felicidad del cielo, á la que Dios nos llama por medio de Jesucristo.* (Monmorel, *Hom. sem. de Sept.* Jueves.)

1. *Erunt novissimi primi, et primi novissimi*, ut nemo desperet qui sero ad vineam venit, nemo præsumat qui diu in ea laboravit. Novissimus erat Paulus de Benjamin ortus, sero vocatus, qui et de se dicit, I. Cor. xv: *Ego sum minimus apostolorum, cæteros nihilominus præcessisse videtur gratia, zelo, gloria, ipsum quoque Stephanum, cujus meritis vocatus fuit. Novissima erat Magdalena, ac postmodum fervore Martham sororem aliasque pias mulieres Christo adhærentes antecessit. Novissimus erat latro, sed primus factus est, et non solum Judæ discipulo, sed et nonnullis aliis qui diu laborarunt, est prelatu. Novissimus erat publicanus, sed pharisæo prior est factus. Novissimus erat filius prodi*

Todos, por ultimo, sepamos y no olvidemos esto : jornaleros de la primera ó ultima hora, no obtendremos la recompensa prometida sino hacemos ó ponemos de nuestra parte cuanto podamos; pues dicha recompensa no se promete mas que á los verdaderos y sinceros trabajadores <sup>1</sup>.

gus fratre junior, sed poenitentiae fervor non tantum illi fratri seniori aquare potuit, sed et praefere. Novissimus erat Lazarus secundum saeculum despectus, sed divitem honoratum se despicientem modo despicit. Ideo nemo despondeat animum, nemo etiam sibi arroget nimium : quia qui erant peccatores, fiunt poenitentes et probi, qui justi erant peccatores fiunt et reprobi; item, quia qui frigidi erant in opere, postea inardescunt, et inchoatum opus perficiunt cum fervore, et qui prius fervidi erant, postea torpescunt, et opus suum prosequuntur cum taedio et pusillanimitate. Sic sunt novissimi primi, et primi novissimi. Denique, nemo despiciendus est, quia multi in hoc saeculo despecti, in futuro saeculo glorificandi : alii vero in hoc saeculo glorificati, in futuro saeculo sunt condemnandi, et aeterno dedecore afficiendi. Sic sunt novissimi primi, et primi novissimi (Mauch. Rat. Praed. dom. Septuag.)

1. Lo que deben hacer los primeros llamados para no quedarse los ultimos; y los ultimos para ser los primeros. — *Erunt novissimi primi, et primi novissimi*. Podria causar la parábola del Evangelio dos malisimos efectos en el espiritu de ciertos cristianos que no la comprendieran cuales debido; No parece en efecto que es descorazonar á los que siempre vivieron en la ley y servicio del Señor el decirles que *los ultimos seran los primeros*; Y no es acaso capaz de retrasar la conversion de los pecadores al asegurarles eso mismo de que *los ultimos seran los primeros*? Demos la verdadera explicacion de esta sentencia, que es el fin de la parábola del Evangelio; y examinemos quienes seran esos ultimos que han de ser los primeros y quienes esos primeros que seran los ultimos; y para alentar á unos y otros, veamos : 1o lo que deben hacer aquellos á quienes Dios llamó los primeros para no verse los ultimos; 2o lo que, han de hacer los ultimos llamados para ser los primeros.

I. Como no es la tierra la mansion de la perfeccion sino el lugar desde el que á la misma tendemos, los mas virtuosos estan expuestos y tiene que temer el caer en los defectos de los que es el uno una secreta complacencia que hace del merito de la virtud; y el segundo, la tibieza y desluido que á veces mostramos en el servicio de Dios : he aqui porque acontece que los primeros seran los ultimos : *et erunt primi novissimi*. — Puede, en efecto, decirse que esta vana complacencia es

*Conclusion.* — He aqui, cristianos, lo que la parábola que el Evangelio de este dia refiere, nos enseña acerca de la recompensa concedida á los cristianos fieles. Esta recompensa les será otorgada, no

tan comun como peligrosa; pues es difícil ejecutar actos de caridad y humildad, que atraigan sobre nosotros la estima de los hombres y la de Dios, humiliandonos siempre á medida que nos ensalzan; raro es que el hombre no se confunda á veces con el cristiano y que no considere como cosa propia suya y retenga como ganado por él un solo grano de ese incienso que de la criatura recibe y que debe sin cesar atribuir al Creador! Confesemos la verdad : aun cuando la humildad, base y fundamento de las demas cristianas virtudes, sea una virtud que nos haga comprender que por nosotros mismos nada somos sino miseria y pecado, hay muy pocos devotos que quieran cambiarse por otro cualquiera, que no se vanaglorien de su virtud y no miren con desprecio á los pecadores. « Cuidad, dice san Agustin, no sea que el orgullo de los unos no sea peor á los ojos de Dios que la malicia de los otros. » El que hoy está de pié, puede caer mañana, y el que está hoy caido puede levantarse. No nos enorgullecamos ni alardeemos de virtud, no despreciemos nuestro projimo á causa de su pecado. El Salvador nos lo advierte en su evangelio, *que muchos vendran del Oriente y del Occidente, y estaran sentados en el reino de los cielos con Abram, Isaac y Jacob, pero que los hijos del reino teran arrojados, á las tinieblas exteriores*. Matth. viii. 11 v. 12; y asegura á los principes, sacerdotes y ancianos del pueblo que *los publicanos y las mujeres de mala vida les precederan en el reino de los cielos*. Id. xxi, 31. Sepamos que este orgullo es el veneno mas sutil de que el demonio puede servirse para corromper nuestras buenas acciones, y el ultimo ardid y recurso que emplea cuando no ha podido hacernos cometer acciones malas. Por eso el gran Agustin considerando cuanto esta secreta complacencia hija del orgullo y del amor propio, es á la virtud perjudicial « no ha dudado un momento en decir que es util á los soberbios el caer en una falta notable y visiblemente criminal, para que aprendan á despreciarse ya que una gran complacencia de si mismos les hizo caer en el pecado. *De Civit. Dei*, lib. xiv, c. 18. » Deduzcamos de lo dicho cuan temible es la presuncion, y juzguemos si posible es el tamaño del mal por el del remedio. — Mas, si temer debe el justo esta secreta complacencia, debe tambien procurar el no caer en la tibieza para evitar el ser el ultimo, aunque haya sido el primero llamado : *et erunt primi novissimi*. Puede decirse ademas que esta tibieza en el servicio de Dios, pecado comun á muchos cristianos que aborrecen y se horrorizan de los grandes cri-

en este mundo, que es el lugar del trabajo, sino al fin de su vida. Consistirá dicha recompensa en la posesión plena y perfecta de Dios en el que se hallan reunidos todos los fieles y todas las felicidades.

menes, pero que no adelantan un paso en el camino de la virtud; que están exentos de pecados graves, que tienen una vida inocente y sin tacha ante los hombres, pero que no son justos ante Dios y de los que el profeta Isaías habla en estos términos. V, 21: *desgraciados de vosotros los que sois buenos á nuestros propios ojos!* Se puede asegurar que esta tibieza es uno de las cosas más desagradables al Señor: *Desavia*, dice en el Apocalipsis, III, 15 y 16, *que fueseis frios ó calientes, pero como sois tibios comenzaré por vomitaros de mi boca.* El que es frío es enemigo de Dios, el caliente es su amigo, pero el tibio es un amigo ingrato e infiel. Considerad que no dice Dios, os vomito sino comenzaré á vomitaros retirando paulatinamente mis gracias de las que no sabéis hacer buen uso. El tibio es el servidor del evangelio á quien el señor había dado un talento para que lo hiciera producir, y él lo enterró en el suelo en vista de lo cual su amo se lo quitó y le trató de siervo inútil. Matth. xxv, 28-30; temamos pues la tibieza en el servicio de Dios, puesto que el sabio nos advierte que *el que descuida las cosas pequeñas va cayendo poco á poco.* Ecles. xix. 4. A cerca de lo cual hace notar san Gregorio que si las faltas grandes son más de temer que las pequeñas, son á veces más temibles que las grandes, porque proporcionando menos remordimiento, tiene uno menos de que arrepentirse, se las descuida, se distrae uno, y aun cuando sean ligeras por su calidad, no dejan de abatirnos por su cantidad. No nos sorprendamos pues si los primeros serán los últimos, puesto que para ser el primero en el reino de Dios es necesario ser humilde, y sucede á veces que los primeros llamados son soberbios; es preciso además adelantarse en el camino de la virtud y estos caen fácilmente en el abandono y tibieza, por lo cual el señor les priva de su reino para darlo á un pueblo que sepa producir frutos: *Auferetur a vobis regnum Dei et dabitur genti facienti fructum ejus.* Matth. xxi, 43.

II. Lo que el Hijo de Dios se propuso al pronunciar esta frase que nos asegura que los últimos serán los primeros: *Et erunt novissimi primi* es el estimular á los que se convierten tarde, dice san Juan Crisostomo, e impedir que caigan en la común creencia de que una vejez extremada puede quitarles mérito de recompensa. *Hom 65, in Matth.* Los pecadores que quieren permanecer tranquilamente en el pecado ¿ pueden sacar de ello alguna ventaja? ¿ Es decir que los últimos serán siempre

Todos reciban esta misma recompensa y hallaran en ella una felicidad igualmente perfecta, aunque unos gozaran más que otros, en razón directa de su santidad. Pero esta recompensa no será conce-

los primeros y que lo serán por haberse convertido tarde á Dios?; Dios nos libre que de tal modo sea favorecida la tibieza de los que se figuraran que podían gozar plenamente de los placeres que ofrece la vida y presumiesen que hay tiempo disponible al fin de nuestros días para conquistar la felicidad en lo otra! Pero lo mismo que de este debemos deducir, es que sucede á veces que los que á Dios se convierten después de haber gustado del mundo, al considerar lo vano y despreciable de ese mundo, corrompidos, que *la gracia y hermosura del cuerpo es engaño y la belleza vana*; Prov. xxxi, 30: reflexionando seriamente sobre la misericordia de Dios que les ha preservado de *descender vivos á los infiernos*; Ps. liv, 16; sucede, digo, que entonces se consagran por completo y sin reserva alguna á su servicio, ocupan únicamente en ganar el tiempo perdido y hacen, según la expresión de la Escritura, como aquel que nadando contra la corriente, Is. xxv, 11, emplea todas sus fuerzas, convencido que de no hacerlo así se verá bien pronto por desbordado torrente del mundo arrastrado: *repasan con amargura de su alma todos los años de su vida*: Is. xxxviii, 15; y por medio de esta sincera desautorización de sus pecados, el amor divino aumenta cada día en su corazón, y adelantan diariamente á pasos gigantados en el camino de la perfección, haciendo en poco tiempo lo que no hicieron los otros durante toda su vida y se colocan así los primeros, aun cuando sean los últimos llamados: ¿ porque? porque son verdaderamente humildes, y porque tienen un celo y un ardor por su aprovechamiento que crece y aumenta cada día. — Nada hay, en efecto, más humilde que un verdadero penitente, en voz de estar de pie, como el fariseo, en presencia del Señor: *retírase á lo lejos á un rincón no atreviéndose levantar sus ojos del suelo y dándose golpes de pecho*, como el publicano, para reprochar á su corazón que fué la fuente y origen de sus crímenes, y esclama: *Dios mío, tened piedad y misericordia de mí, que soy un pecador.* Luc. xviii, 13. Su humildad crece también cada vez más y dice con el santo rey: *Apareceré aun más vil delo que he parecido, me despreciaré á mí mismo y no ensaltaré con esta humillación.* II. Reg. vi. 22. Recuerda siempre su primitivo estado y se humilla más: por eso san Pablo no se creía digno de ser llamado apóstol porque, dice, *he perseguido la Iglesia de Dios* I Cor. xv, 9. Convencido se halla el penitente de que si Dios no le sosteniese de continuo volvería á caer de nuevo en sus pecados; por eso lo

dida en cuanto el orden y medida, segun podriamos juzgar por lo que en el mundo sucede: pues que ignorarnos el estado actual de los corazones, y sobre todo lo que pueden ser mas tarde. Trabaje-

espera todo de Dios, y lo teme todo de la mismo, porque conoce su debilidad, quisiera desconfia siempre de sí, y porque conoce la omnipotencia de Dios, á el anda: y le dice con David: *Sois mi fuerza*: Ps. vii, 11. Ayúdame apresurate á venir en mi auxilio; Ps. lxxix, 2; pues si de mi retira tu proteccion y me abandona á mis propias fuerzas, caeré de nuevo, y si de te he necesitado; oh Dios mio! para levantarme, tambien necesito de ti para sostenerme en pié. He aqui en lo que consiste la verdadera humildad, en conocer y confesar su propia flaqueza, en saber que pro nuestra propias fuerzas, no podemos obrar mas que el mal y que necesitamos continuamente el auxilio de Dios para ejecutar el bien que en nosotros y con nosotros hace; en una palabra, no atribuir mas que á Dios solo la gloria del bien que su gracia nos hace ejecutar y á nosotros mismos el pecado y desordenes de que nos hacemos culpables. — Añadamos á esto que el penitente une á esta profunda humildad un gran celo por su salvacion, que le obliga no solo á restituir el bien ajeno sino á dar el suyo propio, á enseñar á los impios la ley de Dios, para que se conviertan Ps. ii, 15, para compensarle de algun modo de los que se pervirtieron por sus malos ejemplos; á condenar sus ojos á verter torrente de lagrimas: Ps. cxvii, 136, para castigarles de las licencias miradas; á llevar una vida austera y penitente para tratar de espiar sus pecados y estar en gracia con el señor; á privarse, enfin, de los placeres licitos, para castigarse de los prohibidos o ilicitos á que concurrió; á persuadido que solamente aquellos que tienen suficiente moderacion y saber para privarse á veces de cosas licitas. S. Greg. *Moral. Lib. xv, c. 8.* » Por eso vemos, que David despues de haber ardientemente deseado desalterar su sed con el agua de la cisterna de Belen tomó la que tres valientes guerreros habian ido á buscar con peligro de su vida, y la vertió en el suelo sin querer probarla, haciendo un sacrificio al Señor. II Reg. xxiii, 16. Tales son los penitentes ó los ultimos llamados y que seran sin embargo los primeros en el reino de Dios: *Et erunt novissimi primi*; pues no hemos de enorgullecernos sin motivo: despues de haber pasado muchos años en el pecado, justo es que pagamos penitencia, conforme con el tiempo á que en el pecado hemos vivido, y con el rigor del suplicio que nos aguardaba. ; Ah! deciamos, no ha mucho, que los pecadores que el pecado no debian sacar ventaja alguna de estas palabras del Salvador: *y los ultimos seran los primeros*;

mos pues, hermanos míos, para merecer recompensa tan magnifica y preciosa, y merezcamosla lo mas pronto y lo mas abundante posible. Trabajemos por nuestra parte y cuenta nuestra, sin ocu-

ero cuan temible es que no sean ya provechosas á los penitentes de hoy, puesto que la mayor parte no se convierten y hacen siendo penitentes la misma vida que de pecadores hacian. — Terminemos con esta ultimas palabras del Evangelio: *Los ultimos seran los primeros, y los primeros los ultimos*. Vosotros que sois los santos del señor que fuisteis los primeros llamados á su servicio, temedle: *Time Deum, omnes sancti ejus*; Ps. xxxiii, estais en pié, cuidad no caigais. I Cor. x, 12, y recordad que *llevais al tesoro de la gracia en vaso de tierra*. II. Cor. iv. 7. Y vosotros pecadores quien quiera que seais, aun cuando no tuvieseis mas que una hora de vida, que habeis pasado en la disolucion y el crimen y la impiedad, estad seguros que *no os vereis confundidos, si poneis toda vuestra confianza en Dios*; Ps. xxx, 1, *no ha enviado á su Hijo para condenar al mundo, sina para por el sea el mundo salvado*. Joan. iii, 14. No aguardeissin embargo á este ultimo momento para contestar á su voz; preparad, o mejor dicho: Estad preparados no sea que venga a cuando menos lo penseis. Matth. xxiv, 44, velad pues, puesto que no sabeis cuando vendrá, *si sera por la tardé ó á media noche, al canto del gallo, o por la mañana*. Marc. xiii, 35. Os llama ahora escuchadle, os atrae hacia El, seguidle, cuando experimentais santos movimientos ó terribles recordamientos, pensad que es el quien os llama; cuando arranca de vuestros labios la confesion sincera de los disgustos que se ocultan bajo los placeres del mundo y de la necesidad de entregarse á Dios para ser feliz; El es quien á si os atrae. No forméis una triste y poco simpatica idea de ese cambio. Verdad es que si las cosas debieran pareceros en vuestra conversion tal como parecian en el pecado, el estado de un penitente seria en extremo penoso; pero *gustad al Señor y vereis cuan dulce es*; Ps. xxxviii, 9; entad á su servicio y no dejareis de esclamar: *cuán insensatos eramos*. Sap. v, 4, creiamos que la vida cristiana era una vida de cruz y de amargura, pero ahora experimentamos que *el yugo del señor es suave y su carga ligera*. Matth. xi, 30, y que es preferible *pasa un dia en la casa del Señor que un siglo en el palacio de los grandes de la tierra*. Ps. lxxxiii, 11. « Pues nuestro trabajo no es mas que trabajo de una hora poco mas de una hora, el amor que nos lo hace soportar impide que lo sentiamos. S. Ber. *in Cont. ser. 37.* » *Los que en vos esperen, Señor, hallaran nuevas fuerzas siempre, esclama el profeta Isaías; tomaran alas y volaran como un aguila, correran sin fatigase y andaran sin can*

parnos de los demas que podriamos creer injustamente eran á nosotros inferiores, y que se colocaran tal vez delante de nosotros para recibir su recompensa. Trabajemos hoy sin dilatar hasta mañana nuestro trabajo, por que tal vez sea hoy el ultimo dia de nuestra vida y mañana ya no nos perteneceremos. Trabajemos, cristianos muy amados, trabajemos todos con ardor para que ninguno de nosotros se vea privado de la recompensa á que llamados somos. Amen.

sarse. Is. xl, 21. — Señor, aun cuando hayamos sido los primeros llamados, seremos los ultimos si no os dignais sostenernos con vuestra gracia. En el momento en que nos elevamos un solo grado en virtud, ó una vana presuncion que nos hincha, nos precipita un el fango del pecado la tibieza y flojedad nos detienen de golpe. Haced, Señor, que contemplando de todo el bien que en nosotros hay, sirvan nuestras buenas obras para humillarnos cada vez mas; y que persuadidos de que el no adelantar en el camino de la virtud es retroceder, podamos marchar á pasos agigantados por en el camino de la perfeccion hasta que llegamos al lugar que preparado habeis á vuestros escogidos para gozar en el de vuestra gloria. Amen. (MOMMOREL, *Hom. dom. de Sept.*)

## DOMINGO DE SEPTUAGESIMA.

## CUARTO DISCURSO.

## Los llamados y los escogidos.

- I. Todos los hombres son llamados al cielo. — II Pocos seran los escogidos. — III. Nadie sera reprobado sino por su propia culpa.

El evangelio que acabais de oir termina, amados hermanos míos, con una frase de excepcional gravedad é importancia. *Muchos son los llamados*, dice el Señor, *pero pocos los elegidos*. Significan estas palabras, en efecto, que aun cuando todos los hombres sean llamados á disfrutar del cielo, pocos habrá sin embargo que al mismo lleguen<sup>1</sup>. Temible verdad, amados hermanos míos, y que causaria la desesperacion de muchos sinó se explicara y comprendiese con exactitud, en significado<sup>2</sup>. Por lo cual me propongo, en la presente mañana dedicarme esclusivamente á daros una exacta idea de la

1. *Multi enim sunt vocati, pauci vero electi*. Duplex datur hujus sententiae interpretatio probabilis, juxta duplicem, quæ voci *electi* tribui potest, significationem. 1º Si *electi* intelligantur illi qui sunt *prædestinati*, seu certo consecuturi salutem, sensus est: Multi sunt vocati ad salutem, pauci vero pervenient, et plerique damnabuntur. — Quod dicitur *multi sunt vocati*, significat *omnes*. Etenim *Deus vult omnes homines salvos fieri*; I. Tim. II, 4; *Et pro omnibus mortuus est Christus*, II. Cor. v, 15. — 2º Si *electi* intelligantur illi qui sunt *egregii*, *fervore insignes*, sensus est: Inter vocatos pauci egregii atque fervore insignes sunt futuri; et hæc ratio est cur multi, licet prius vocati, priorem locum occupaturi non sint (SCHOUPEE, *Evang. illustr. dom. Septuag.*). Cf. Maldonat et Corn. a Lap. in h. l.

2. Sabese que el numero de los elegidos sera el mas pequeño y que habrá muchisimos mas condenados. Pues, bien esto dá lugar á una cuestion que tienen entre si predicadores, á saber: si es conveniente explicar al pueblo esta verdad, y tratar de la misma en el pulpito puesque puede turbar á las almas y desesperanzarlas por completo. Lo

parnos de los demas que podriamos creer injustamente eran á nosotros inferiores, y que se colocaran tal vez delante de nosotros para recibir su recompensa. Trabajemos hoy sin dilatar hasta mañana nuestro trabajo, por que tal vez sea hoy el ultimo dia de nuestra vida y mañana ya no nos perteneceremos. Trabajemos, cristianos muy amados, trabajemos todos con ardor para que ninguno de nosotros se vea privado de la recompensa á que llamados somos. Amen.

sarse. Is. xl, 21. — Señor, aun cuando hayamos sido los primeros llamados, seremos los ultimos si no os dignais sostenernos con vuestra gracia. En el momento en que nos elevamos un solo grado en virtud, ó una vana presuncion que nos hincha, nos precipita un el fango del pecado la tibieza y flojedad nos detienen de golpe. Haced, Señor, que contemplando de todo el bien que en nosotros hay, sirvan nuestras buenas obras para humillarnos cada vez mas; y que persuadidos de que el no adelantar en el camino de la virtud es retroceder, podamos marchar á pasos agigantados por en el camino de la perfeccion hasta que llegamos al lugar que preparado habeis á vuestros escogidos para gozar en el de vuestra gloria. Amen. (MOMMOREL, *Hom. dom. de Sept.*)

## DOMINGO DE SEPTUAGESIMA.

## CUARTO DISCURSO.

**Los llamados y los escogidos.**

- I. Todos los hombres son llamados al cielo. — II Pocos seran los escogidos. — III. Nadie sera reprobado sino por su propia culpa.

El evangelio que acabais de oir termina, amados hermanos mios, con una frase de excepcional gravedad é importancia. *Muchos son los llamados*, dice el Señor, *pero pocos los elegidos*. Significan estas palabras, en efecto, que aun cuando todos los hombres sean llamados á disfrutar del cielo, pocos habrá sin embargo que al mismo lleguen<sup>1</sup>. Temible verdad, amados hermanos mios, y que causaria la desesperacion de muchos sinó se explicara y comprendiese con exactitud, en significado<sup>2</sup>. Por lo cual me propongo, en la presente mañana dedicarme esclusivamente á daros una exacta idea de la

1. *Multi enim sunt vocati, pauci vero electi*. Duplex datur hujus sententiæ interpretatio probabilis, juxta duplicem, quæ voci *electi* tribui potest, significationem. 1º Si *electi* intelligantur illi qui sunt *prædestinati*, seu certo consecuturi salutem, sensus est: Multi sunt vocati ad salutem, pauci vero pervenient, et plerique damnabuntur. — Quod dicitur *multi sunt vocati*, significat *omnes*. Etenim *Deus vult omnes homines salvos fieri*; I. Tim. II, 4; *Et pro omnibus mortuus est Christus*, II. Cor. v, 15. — 2º Si *electi* intelligantur illi qui sunt *egregii*, *fervore insignes*, sensus est: Inter vocatos pauci egregii atque fervore insignes sunt futuri; et hæc ratio est cur multi, licet prius vocati, priorem locum occupaturi non sint (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom. Septuag.*). Cf. Maldonat et Corn. a Lap. in h. l.

2. Sabese que el numero de los elegidos sera el mas pequeno y que habrá muchisimos mas condenados. Pues, bien esto dá lugar á una cuestion que tienen entre si predicadores, á saber: si es conveniente explicar al pueblo esta verdad, y tratar de la misma en el pulpito puesque puede turbar á las almas y desesperanzarlas por completo. Lo



misma, demostrando, en mi primera reflexion, que todos los hombres son al cielo llamados; en la segunda, que pocos seran los elegidos, y en la tercera en fin que nadie sera reprobado mas que por

mismo considero yo esto que si me preguntaran si es licito predicar y explicar al pueblo desde el pulpito el Evangelio; Bien! ¿ que hay pues que esté mas indicado en el Evangelio que ese pequeño numero de escogidos? ¿ Hay algo que el Salvador del mundo haya declarado mas autenticamente en sus divinas enseñanzas y no lo haya explicado y hecho entender con mayor claridad? *Muchos son los llamados pero pocos las escogidos*, de este modo termina alguna de sus parabras, *El camino que conduce á la perdicion es ancho y espacioso, dice en otro lugar, la mayor parte de los hombres van por el. Pero cuan estrecho es el que á la vida eterna conduce! pocos caminan por el mismo. Esforzaos por entrar en el.* ¿ Hay algo mas preciso y exacto que estas palabras? He aqui lo que el hijo de Dios enseña en publico; he aqui lo que á los apóstoles inculcaba y lo que representaba por figuras repetidas que nos es imposible contar. ¿ Estamos acaso mejor instruidos que él lo que conviene ó no anunciar á los fieles? Prediquemos el Evangelio y prediquemosle en toda su extension sin quitar ni añadir nada, en toda su pureza, en toda su severidad, en toda su fuerza. Desdichado el que se escandalice; el mismo y el solo sufrira la pena de su escandalo — Se dice : es pequeño numero de escogidos; esta verdad hace temblar. Se dice : Es una materia que turba las conciencias; pero es necesario y hasta conveniente turbarlas de vez en cuando y vale mas disputarlas turbandolas que dejarlas dormir en un reposo ocioso y engañoso. En fin, se dice, la idea de un numero insignificante de escogidos descorazona y desespera : si en efecto esta idea puede descorazonar y aun desesperar cuando se concibe mal, cuando no se propone bien, cuando se la lleva demasiado lejos, y sobre todo cuando se halla basada sobre principios falsos y opiniones erroneas. Pero que se la conciba segun la verdad que en si encierra que se la proponga uno tal cual es en su fondo y no tal cual nos la imaginamos, que se la encierra en sus justos limites, fuera de los que puede conducirla un celo exagerado y una severidad mal entendida; fundesela sobre buenos principios, maximas constantes, conocidas verdades del cristianismo, y lejos entonces de precipitarnos en la desesperacion, nada sera mas á proposito que ella para conmovernos, escitarnos, inflamar nuestro ardor y obligarnos á que hagamos cuantos esfuerzos esten de nuestra parte para asegurar nuestra salvacion y para obtener un lugar entre el bienaventurado numero de los predestinados..... Lo con-

su propia culpa. De este modo cuanto de temible hay en semejante asunto, hallaremos que no se refiere mas que á los malos christianos que no quieren al ir á la viña del padre de familia, trabajar en su salvacion <sup>1</sup>

*Todos los hombres son al cielo llamados.* — No hay en toda la religion, verdad una mas cierta que esta. Si, todos los hombres, sin exception alguna, son al cielo llamados. Para el cielo les creó dios. No los creó el Señor para otra cosa. Si todos no van, es contra su voluntad. Desde el principio del mundo, no ha dejado de llamarle ó tan bienaventurado asilo. Ha llamado el primero al padre de la humanidad, que debia posar sin sufrimiento alguno desde el paraiso terrenal al celestial paraiso. La prevaricacion de Adan no modificó sino acci-

fieso, hay ciertas doctrinas segun las cuales no puede predicarse el insignificante numero de los elegidos sin echar por tierra la esperanza del cristiano y sin que los agentes degen de caer en la desesperacion. Decir, por ejemplo, que habrá pocos escogidos porque dios no quiere la salvacion de todos los hombres, porque Jesucristo, hijo de dios, no ha vertido su sangre no dado su vida por la salvacion de todos, porque reserra á unos pocos sus bendiciones, y vierte solo sobre algunos profusamente sus riquezas y sus misericordias, mientras que deja á los demas que caiga sobre ellos toda la maldicion que consigo lleve el pecado original que al nacer trajeron al mundo, lo sé y convengo en ello : pronunciar desde un pulpito cristiano semejantes proposiciones, y apoyarse sobre pruebas semejantes para deducir precisamente de eso, que muy pocos entraran á participar de la herencia celestial, llegaron á la vida eterna, es escandalizar todo un auditorio y enfriar todo su fervor echando por tierra sus pretenciones al reino de dios. Cada cual dira lo que los apóstoles diran al Salvador del mundo, y le dira con mas motivo que ellos, ¿ Si esto es asi, quien podra salvarse? Por eso la Iglesia ha arrojado tan perniciosos errores y ha creído deber prevenir por sus anatemas tan funestas consecuencias (BOURDALOUE, *Pensamientos acerca de dif. asuntos de religion y moral.* De la salvacion.)

1. *Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.* Potest ostendi, quam pauci sint, qui vocationi suæ sincere respondeant. Declaretur ergo imprimis, quid sit vocationi respondere. Dein qui pauci sint, qui id, quod profitentur, opere confirmant. Denique excitentur auditores, ut saltem ipsi ex numero paucorum electorum esse conentur (LOHNER, *Biblioth. Index. conc. dom. Septuag.*).

dentalmente el plan divino acerca de sus descendientes los hombres no han tenido ya paraíso alguno sobre la tierra pero no por ello han dejado de ser llamados al cielo. Han sido al mismo llamados de mil diversos modos: en otros tiempos por los profetas; en la plenitud de los tiempos por el mismo Hijo de Dios: *Venid à mi todos* <sup>1</sup>, decia hoy el por los predicadores catolicos cuya voz resuena en toda la tierra. Todos lo han sido y lo son ante todo por su conciencia que les grita obren bien por que recibian su recompensa.

De este modo acontece que todos los hombres son al cielo llamados. Y por un efecto, sin duda, de la bondad de Dios y por lo que son llamados. Pero habiendoles creado Dios por bondad, como lo son, tienen derecho de ser al cielo llamados. Dios ha colocado en su corazon un sentimiento tal de felicidad que nada de lo creado puede satisfacerle. El Señor ha contraido por tanto con relacion à ellos la obligacion de llamarlos al cielo, es decir, al goce de si mismo pues que su corazon no puede hallar reposo mas que en semejante goce. Si Dios despues de haber formado à los hombres del modo que lo ha hecho, no los llamara al cielo, habia ejecutado una mala accion, puesto que creado habria seres que serian desgraciados por su voluntad. Podran entonces los hombres decirle con razon: sino nos habeis creado mas que para que seamos desgraciados mas valia que no nos hubieseis creado. Resultaria que en semejante caso seria Dios semejante, salvo diferencia, à un padre que hubiera tenido un hijo y que pudiendo alimentarlo no lo hiciera.

Nuestro derecho à ser llamado al cielo fundase mas que sobre todo, en las formales promesas de Dios. Esto mismo es lo que viene à probar el apostol san Pablo cuando escribiendo à los cristianos de Corinto y despues de recordarles estas palabras que por boca del profeta Ieremias dijo Dios: *Apartaos de los malos; entonces os recibiré yo y seré padre para vosotros, y para mi sereis vosotros hijos é hijas* <sup>2</sup>: anade: *A causa de estas promesas, amados mios, purifiquemonos de toda mancha de la carne y del espiritu, acabando de santificarnos con el temor de Dios* <sup>3</sup>.

1. Matt. xi, 28. — 2. II Corint. vi, 48. — 3. II Corint. vii, 1.

Pero nuestro derecho à ser llamados al cielo fundase mas justamente todavia, si puede ser, en los meritos infinitos de la preciosissima sangre de Nuestro señor Jesucristo que la vertió para redimirnos. Dios no habia creado para el cielo, es verdad, pero podia haber dicho que habiamos dejado de tener al mismo derecho à causa del pecado de Adan, nuestro primer padre. Realmente perdimos por el pecado nuestro derecho, asi como un hijo pierde todo derecho à ser mantenido por su padre cuando le ultraja gravemente; pero Jesucristo quiso devolvernos este derecho y nos lo devolvió. En reparacion del ultraje que à Dios se hizo por el primero de los hombres Jesucristo ofreció su vida y sangre. Esta reparacion infinitamente superabundante ademas fue por Dios aceptada. La deuda que para con Dios teniamos fue anulada en la Cruz <sup>4</sup>. Hemos sido portanto, reintegrados en nuestro antiguo derecho.

Aun mas, como la separacion ofrecida à Dios en nuestro nombre por Nuestro Señor Jesucristo fué superabundante, como acabo de decir, Dios ha querido elevar nuestra condicion por encima de lo que antes era, lo que ha motivado que el pecado de Adan haya recibido de la Iglesia el nombre de « dichosa culpa » <sup>2</sup>. En efecto, asi como antes no eramos mas que criaturas de Dios, ahora nos hemos convertido en hijos suyos, no solo de nombre sino de realidad. *Ved*, dice el Apostol san Iuan, *que amor nos demuestra el Padre, que llevamos el nombre de hijos, y lo somos* <sup>3</sup>. A lo que el apostol san Pablo añade muy justamente: *Que si somos hijos, tambien somos herederos, digo herederos de Dios y coherederos de Jesucristo* <sup>4</sup>; Luego cual es la herencia de Dios sino el cielo, al que tenemos derecho como Jesucristo del que somos, el apostol no duda en decirlo, los coherederos?

A si es que no puede estar mejor fundada la creencia de que todas los hombres son al cielo llamados y ademas, es una obligacion el creerlo asi, bajo pena de pecado mortal. Es una obligacion para nosotros el creerlo asi, pues que todos los domingos y fiestas asi lo

1. Coloss. ii, 14. — 2. Offic. del Sabado Santo. — 3. I Joan. iii, 1. — 4. Rom. viii, 17.

repetimos en la misa al decir el *Credo* en el que confesamos que Jesucristo bajo del cielo nació y murió por nosotros y para conseguir nuestra Salvación: *Propter nos homines et propter nostram salutem*. Todo el que pronuncia estas palabras hace profesion de creer que no hay hombre alguno que no este llamado à ir al cielo y el que así no lo créé no puede repetirías. Pero, el que no repetiera estas palabras por no creer en las mismas, pecaría mortalmente contra la fé. Pecaría también mortalmente contra la esperanza pues ya no podría decir tampoco en sus cotidianas oraciones... Espero, Dios mio, con entera confianza que me habeis de dar por los meritos de Jesucristo, vuestra gracia en este mundo, y si guardo vuestros mandamientos, vuestra gloria en el otro. »

Y esto no solo se refiere al mas fiel de los cristianos sino que se realizara hasta con el mas obstinado pecador. Este ultimo seria tan culpable como el primero no creyendo que todos los hombres son llamados al cielo que tiene los mismos motivos y razones para creerlo así. El mismo esta llamado como todos los demas. Pablo pecador era, pecadora la Magdalena; sin embargo el uno y la otra al cielo estaban llamados, y la prueba, es que no tuvieron necesidad mas que de convertirse para alcanzarlo.

Todos los hombres pues sin escepcion hasta los mismos pecadores son al cielo llamados; nuestro señor Jesucristo mismo así nos declara espresamente y nada hay mas cierto que esta verdad. Verdad consoladora cual ninguna. Pero resta mi aun hablaros de una verdad muy terrible por el contrario proclamada por Jesucristo también y no menos cierta que la anterior y que es: que aun cuando todos los hombres sean al cielo llamados, sin embargo:

II. *Pocos seran los elegidos*. — Por medio de estas palabras: *Pocos seran los elegidos*; hemos de entender que no había realmente mas que pocos elegidos? No, no es eso lo que ha querido decir Nuestro Señor, pues lejos de ser corto el numero de los elegidos sera por el contrario muy numeroso, mas numeroso aun que el de los reprobos. Transportado al cielo, san Juan en uno de sus extasis, vió à los elegidos y cuenta que los había de todas las naciones, de todas las tribus, de todas los pueblos y de todas las lenguas y que su

total formaba una inmensa muchedumbre que nadie podía contar<sup>1</sup>. Si se considera que la mitad de los niños mueren despues de haber recibido el bautismo, antes del uso de la razon, y si a ese numero se agrega el de los cristianos que conservan su inocencia y el de los que por medio de la penitencia la recuperan, comprenderase facilmente ese gran numero de elegidos.

Lo que quiso el Salvador dar à entender con estas palabras, *Pocos seran los elegidos*, es que, no considerando mas que à los adultos, habra realmente muchos mas condenados que escogidos. Leemos en el Antiguo Testamento, en el que todos los acontecimientos son figura de lo que à nosotros nos había de suceder, muchos pasages que son figura exacta de esta gran verdad. Así de los hombres todos que vivian cuando el diluvio universal, solo Noe y su familia se salvó del general naufragio. De entre todos los habitantes de Sóloma y Gomorra solo Lot con sus hijas escaparon à las llamas de azufre que consumieron dichas ciudades, de todos los Israelitas, en numero de muchos miles que de Egipto salieron bajo la direccion de Moïses, no hubo mas que dos, Josue y Caleb que lograron penetrar en la tierra prometida. El profeta Isaías queriendo darnos à entender por medio de comparaciones, cuan exiguo sera el numero de los escogidos nos dice que *lo que de Israel queda sera semejante à un racimo de ulbas abandonado por los vendimadores; y como cuando se coge la fruta del olivo, quedan dos ó tres aceitunas à la punta de una rama y cuatro ó cinco en el tronco*<sup>2</sup>. En el Nuevo Testamento, no habla Nuestro Señor del infimo numero de elegidos mas que en la parábola del Evangelio de este dia. En otros lugares vuelve à hablar de lo mismo, en el sermón de la montaña el vimos esclamar: *Entrad por la puerta estrecha, pues por la ancha y el camino espacioso se va à la perdición; y el numero de los que pasan es muy numeroso; Cuan estrecha es la puerta y el camino que à la vida conduce; y que hay pocas gentes que hallen la entrada*<sup>3</sup>! Otra vez dice alguien; ¿Señor hay acaso tan pocas gentes que se salvan? Y dirigiendo Nuestro Señor su respuesta à los

1. Apocal. vii, 9. — 2. Isa. xvii, 5 — 3. Math. vii, 13 y 14.

turbas el que rodeaban, dice: *Esforzaos para entrar por la estrecha puerta pues, en verdad os digo, muchos trataran de entrar y no podran*<sup>1</sup>.

Nada mas claro que semejante lenguaje. Escuchemos sin embargo lo que sobre este mismo particular dicen los Padre de la Iglesia, en situacion tan perfectamente adecuada para saber como habia que entender las enseñanzas del Salvador. San Juan Crisostomo dirigiendose al pueblo de Antioquia donde florecia la piedad á pesar de todo decia: ¿Cuántos os imaginais que seran los escogidos que haya entre los habitantes de esta ciudad? Apenas llegan á ciento y aun eso es dudoso<sup>2</sup> » ¿No es terrible este lenguaje? San Agustin no se espresa de un modo diferente » ¿Cuántos son á los que observar vemos los mandamientos de la ley de Dios? Apenas si vemos observarlos á uno, dos ó a poquitos, á esos es á los que Dios salvará, respecto á los demas se condenaran<sup>3</sup>. » Leemos tambien en san Gregorio el Grande: « Muchos andan á la fé pero pocos llegan al reino del cielo<sup>4</sup> » Bastenos el citar estas tres autoridades, los demas Padres de la Iglesia hablan todos lo mismo<sup>5</sup>.

1. Luc. xiii, 23 y 24.

2. Hom. 14, ad pop. Ant. — 3. In Ps. xlviii. — 4. Hom. 49, in Evang.

5. Ratio etiam suffragatur, nec huic veritati multum reluctabitur animus assentiri, si consideremus homines in triplici statu, naturæ, legis et gratiæ. De primo dicitur, *Genes. vi*, quod tanta erat hominum malitia in terra, tam intenta cuncta cogitatio ad malum, tam corrupta coram Deo omnis caro, adeoque repleta terra iniquitate, ut *pœnituerit Deum, quod hominem fecisset in terra*. Ideoque terra universali diluvio debuit mundari. Sed post diluvium iterum inundavit iniquitas, adeoque grassata est, ut opus fuerit igne de cœlo misso, quod absumptæ sunt quinque civitates. — In statu vero Legis pleni sunt omnes veteris Testamenti libri Judæorum excessibus, nec aliud ferme occinunt prophetarum oracula, quam peccatorum lamentationes. Et David de sua ætate loquens, ait Ps. XV: *Omnes declinaverant, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum*. — Denique in lege gratiæ post prædicatum Evangelium, ex tota terra habitabili vix quarta pars est Christiana, et hæc hæresibus ac schismatibus in tot sectas divisa. Supersunt ergo soli catholici. Sed amabo, inter illos quot sunt, qui per arctam salutis viam incedant, ad Evangelii maximas vitam exigant suam, post concu-

Despues de todo no tenemos mas que abrir los ojos para ver por nosotros mismos que el numero de los escogidos, comparado con el de los llamados no puede ser sino muy inferior. No hablemos de todas aquellas naciones que han desaparecido del mundo sin conocer al Evangelio, de aquellas para las que no ha brillado aun, y los cuales seran juzgados solo por las luces de su conciencia; limitemonos pues á lo que en torno nuestro vemos. Pues bien, para ser uno de los escogidos es preciso, ya lo sabeis, guardar los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia. Pues bien yo os pre-

piscientias non eant, innocentiam custodiant, post lapsum seriam pœnitentiam agant, nec frequenter recidant, mundum non ament et sanctitatem sectentur, sine qua nemo videbit Deum? Sane rara avis in terris, qui hujusmodi est, cum de hoc sæculo verius dicere liceat quam quod de suo deplorabat Salvianus, lib. III. *de Provid.*: « Præter paucissimos quosdam, qui mala fugiunt, quid est aliud pene omnis cœtus Christianorum, quam sentina vitiorum? » Id magis lacrymis eget quam argumentis... — Audisti, paucos admodum esse electos. Audi quoque hujus veritatis radicem. Ideo innumeri æternum pereunt, quia tertiam viam, quam Evangelium non docuit, sibi confingunt. Testante veritate, alia via lata est, quæ ducit ad perditionem, alia arcta, quæ ducit ad vitam et nos mediam consequimur. Nolumus quidem flagitiis immanibus refertam vitam agere, sed interim nolumus etiam per arctas sanctitatis calles incedere, sed viam illam inimus, quæ nec nimium lata, nec multum angusta sit. Sed certe ejusdem periculi est tertiam confingere viam, ac triplicem terminum distinguere, qui duplex tantum pro adultis ultimate designatus est; scriptum enim est Matth. xxv, quod alii *ibunt in supplicium æternum, justi autem in vitam æternam*. De hoc tertio tramite a tepidis adinvito dicitur Prov. xiv: *Est via, quæ videtur homini justa: novissima autem ejus deducunt ad mortem*. — Eo majori in periculo versantur hujus tertiæ viæ sectatores, quo se tutiores arbitrantur, quia tanto securiores esse credunt, quanto atrocioribus sceleribus non serviunt. Rari etenim sunt homines omnino prostitutos et perditæ conscientiæ, quia, ut ait Augustinus, serm. xxx. *de Verb. Dom.*, « sicut magna pietas paucorum est, ita et magna impietas multo minus paucorum est. » — Sed plane misereque falluntur. Nam per latam viam incedit, qui arctam non ingreditur; qui aliter sentit, se ipsum decipit, tantoque est insanabilior quanto insensibilior; dumque se de numero electorum esse præsumit, in vasto reproborum numero concluditur (CONTENSON, *Theol. ment. et cord.* lib. 2. diss. 6, C. 2, specul. 3).

gunto ¿hay muchos que los guarden fielmente? .. Separad del resto de los hombres con quienes vivis, en primer lugar todos aquellos que consideran como una gloria el no tener religion; despues aquellos que sin tener esta funesta mania viven como sino hubiera Dios, dejandose arrastrar sin freno ni medida por la impetuosidad de sus pasiones; por ultimo aquellos que, mas moderados en sus deseos no se permiten mas defectos que aquellos que mas les adulan, cumplen con los deberes que menos les incomodan y quisieran en su frivolo modo de pensar, llegar por medio de sus comodidades, diversiones y placeres de la vida á la felicidad del cielo ¿Que dejen, Dios mio! para su salvacion? Buscad aun entre aquellos que cristianos se llaman, las cristianas virtudes: la humildad la abnegacion, la mortificacion, la resignacion, la caridad que en nuestra santa ley son no simples consejos sino preceptos muy estrictos: ¿Despues de este examen, podreis poner en duda la maxima de nuestro Evangelio que dice son pocos los elegidos? 1.

Tal vez diga alguien que una confesion bien hecha á la hora de la muerte puede reparar toda una vida de pecado y abrir la puerta del cielo y que la mayor parte de los cristianos se confian acaso

1. La Luz. Expl. de los evan. Doming. de Sept.

2. ¿A qui en esta prometida la salvacion? á los que se hacen violencia. Desde tiempos de Juan Bautista hasta el presente, el reino de los cielos se conquista por medio de la fuerza y los que emplean la fuerza son los que le conquistan: Matth. xi; á los que á si mismos se deprecian y renuncian de si propios, que llevan su cruz todos los dias y consienten en llevarla: Si alguno quiere venir tras de mi, renuncie a si mismo, tome su cruz y sigame; Matth. xvi; á aquellos que guardan los mandamientos, sobre todos los dos mas esenciales que son el amor de dios y la caridad del proximo: Amaras al Señor tu Dios con todo tu corazon y a tu proximo como á ti mismo; haz áso y viviras; Luc. x; á los que por dios trabajan, segun Dios obran, practican buenas obras y hacen en todo la voluntad de Dios: Los que me dicen: Señor, Señor, no todos entran en el reino de los cielos, sino aquel que haga la voluntad de mi padre celestial ese sera el que entre en el reino de los cielos. Math. vii; á aquellos que mortifican sus pasiones que se hacen superiores á sus tentaciones, que se alejan de los caminos del mundo y de sus escandalos, que se preservan del pecado,

antes de morir? Si en verdad que una confesion bien hecha á la hora de la muerte puedo procurar la salvacion: Dios me libre de decir lo contrario. Si, concedo ademas que la mayor parte de los cristianos

que permanecen en el orden, en la regla, en la inocencia, ó que se revelan al menos por la penitencia y perseveran en ella hasta la muerte. He aqui el caracter de los elegidos, pero sin esto seran todos reprobos. ¿Luego hay muchos entre los mismos cristianos á quienes contengan estos caracteres?... Sin juzgar mal de nadie en particular, ni condenar á nadie hasta echar una ojeada á nuestro alrededor y pasar revista á las condiciones todas del mundo para convenerenos cuan pocos hay que hagan algo por conquistar el cielo, cuan pocos que sepan aprovecharse de las cruces de la vida y que los reciban con sumision, cuan pocos que den á Dios lo que es debido, que le amen verdaderamente, que le sirvan fielmente, que busquen ó traten de complacerle en su santa voluntad, cuan pocos que complan con su proximo los deberes que la caridad ordena, que tengan en el corazon los sentimientos y ejecuten la practica en las obras; cuan pocos que velen sobre si, que huyan las ocasiones de peligro, que combatan sus pasiones que resistan á la tentacion del interes, á la ambicion, á la venganza, á la envidia, á todas las demas y no caigan y sucumban en mil pecados, y cuan pocos hay que se conviertan y arrepientan de sus infidelidades, que abandonen sus malos habitos y hagan, tras sus pasados desordenes una penitencia solida, eficaz, duradera. ¿Cual es tambien el lenguaje ordinario sobre la corrupcion de costumbres? no solo las personas virtuosas sino hasta los mismos libertinos se quejan amargamente? ¿No oimos sin cesar, decir que todo esta en el mundo cambiado, que es general el desorden, que no hay edad ni sexo, ni estado que esten del mismo exentos, que en ninguna parte hay religion, ni temor de dios, ni probidad, ni rectitud, ni buena fé, ni justicia, ni caridad, ni honradez, ni pudor, que no hay en todas partes ó en casi todas mas que libertinage, disolucion, mentira, engaños, deseos de engrandecerse y dominar, avaricia, usura, concusiones, murmuraciones y una monstruosa amalgama de todas estas cosas é iniquidades? He aqui como nos presentan el mundo; he aqui que pintura se nos hace del mismo y como se esplican los hombres. ¿Hablar de este modo no es acaso dar claro y evidente testimonio del pequeño numero de escogidos? (BOURDALOUE, Pensamientos sobre div. asim. de relig. y mor.) De la salvacion) — Cuan grande es pues la ceguedad, cuan grande la inconsecuencia de los que pretenden justificar su conducta por medio de los ejemplos que les rodean; de aquellos que creen escusarse de la omision de sus deberes ó practica de sus vicios, diciendo que no hacen sino lo

se confiesan antes de morir. Pero decís con mucha razón que una confesion bien hecha es lo unico que puede reparar una vida criminal y abrir las puertas del cielo. Pues bien, ¿quienes son los que despues de haber vivido mal, hacen una buena confesion á la hora de la muerte? Los cristianos fieles no hacen sin trabajo, cuando disfrutan de salud, confesiones buenas; ¿y creéis acaso que hombres que pasaron su vida toda en el pecado, aportados de los sacramentos no tendran mas que querer para hacer una buena confesion, cuando el sufrimiento paraliza todas sus facultades y que la proximidad de su ultima hora les llenará de espanto y turbacion?

mismo que tantos otros y que el no hacerlo sería singularizarse! Esta misma escusa les condena. Precisamente por que el mundo obra así debéis vosotros obrar de distinta manera, se les debe contestar. El mundo, no podeis ponerlo en duda, corre á su perdicion, seguirle es indudablemente, perderse. Al asociarnos al mundo, participareis de su suerte. En el momento en que imitais su ejemplo es que seis participar de su condenacion. Consiste nuestro razonamiento en decir que preferéis condenaros con el mayor numero á salvaros con lo menos. Singularizandose por sus virtudes, es como llegaron los santos á la gloria, no hay para vosotros mas salvacion que los que ellos mismos para alcanzarla emplearon. Cuando los libertinos os tachen de hombre singular, comenzad á creer que os dirigis al cielo y no estimeis vuestra conducta sino cuanto mas defiera de la suya. — El numero de los escogidos es muy pequeño. Diremos acaso con los discipulos ¿ Quien por lo tanto puede salvarse? ¿ Desesperaremos de nuestra salvacion? Ah! librenos el señor de tan fatal idea pues que sería la mayor de nuestras desdichas, deduzcamos, por el contrario, del pequeño numero de escogidos, que debemos esforzarnos por serlo. Cuando en tiempo de epidemia se cierne la muerte sobre nosotros, y siega en flor gran numero de vidas ¿ Corréis acaso á su momento ¿ no buskais, por el contrario, el medio de guardaros ó preservaros de sus ataques, de apartaros del contagio de enfermos y muertos y alejaros de su apestado aire? Las precauciones que tomáis, respecto á la vida de vuestro cuerpo, debíais emplearlas en la salvacion de vuestra alma. Huid de la apestada atmosfera que de sí despiden tantos enfermos como es rodean: guardaos de su contagio. Conociendo las causas de sus males, evitadlas con cuidado; y viviendo ademas de otro modo que hasta entonces viviera sed merecedores de no experimentar su triste suerte. (LA LUZERNE, loc. cit.)

Si bastase solo el decir los pecados para hacer una buena confesion! Pero es preciso ademas detestarlos, esto es, que es preciso odiar cuanto hasta entonces se ha amado y amar lo que hasta entonces se odió; es decir que es preciso que cambie uno su corazon y sus afectos y esto en un momento, y esto en un tiempo en que no se tiene ni la facilidad, ni el valor de pensar en ello. Si, repito, eso es posible, con la gracia de Dios; pero lo cierto es que es sumamente raro y no impide en modo alguno que digamos que entre los adultos habrá pocos escogidos en comparacion de la muchedumbre de condenados.

Tal es, hermanos míos, y no trato de disimularlo esta verdad terrible en efecto y tan á propósito para llenarnos de espanto. Si debiera suceder que los reprobos fueran menos que los escogidos, aun mas, si no debiera haber mas que un solo reprobato por parroquia, ó al menos uno ca la siglo aun tendríamos motivo para rememorar pensando si seríamos acaso aquel. Pero sucede todo lo contrario: apenas si habria en cada parroquia, entre vosotros mismos, que me estais oyendo, alguna aun que otro elegido y todos los demas son reprobos. Una vez mas, lo repito, mada mada mas espantoso que esta verdad <sup>1</sup>. Sin embargo apresuremonos á decir.

1. *Multi vocati ad fidem et gratiam, pauci electi ad regnum et gloriam; quod quidem de omni statu et conditione hominum verum est. Formidabilis ergo sententia Evangelium hoc concludens. Terrorem illa omnibus inculcit, ut errorem omnibus exeat. — 1. Timere debent sacerdotes, quia multi reprobantur sacerdotes. Unde Christus dicit, Matth. vii, 22 et 23: Multi dicent in illa die: Domine, Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus, et in nomine tuo dæmonia ejecimus, et in nomine tuo multas virtutes fecimus? Et tunc confitebor illis, quia nunquam novi vos: Discedite a me, omnes qui operamini iniquitatem. Non novit improbos sacerdotes notitia approbationis et electionis; licet ejus virtute mira multa operentur, consecrando, absolvendo, exorcizando, benedicendo. — 2. Timere debent concionatores, quia multi reprobantur concionatores, dum dicunt et non faciunt. Timebat Paulus, et alios timorem docebat dicens, I. Cor. ix: Castigo corpus meum, et in servitum redigo, ne forte cum aliis prædicavero, ipse reprobos efficiar. Nempe et inter hos multi sunt vocati, non omnes electi, licet prophetent, et scripturas interpretentur in nomine Christi. —*

III. *Nadie se condenará sino por su culpa.* — Nuestra salvacion depende á un mismo tiempo que de Dios de nosotros mismos. Depende de Dios pues que si el no nos ayuda con su gracia no podre-

3. Timere debent qui in sublimitate sunt constituti, quia electi ad dignitates, sive in Ecclesia sive in Republica, quandoque gravius corrumpunt, et filiorum Dei dignitatem amittunt, ita ut sero conqueri cogantur. Ps. ci, 11; LXXXVII, 16: *Quoniam elevans allisisti me. Exaltatus autem humiliatus sum et conturbatus.* Quod idem apud Job reperitur, xxx, 22: *Elevasti me, et quasi super ventum ponens elisisti me valide.* Unde beatus Gaudfredus, prior Clarevallis, noluit acceptare episcopatum Tornacensem, urgente licet Eugenio Pontifice, et beato Bernardo abbate. Cumque post mortem apparuisset cuidam religioso, dixit: « Ecce salvus sum, si autem fuisset de numero episcoporum, de numero fuisset damnatorum, ita mihi sanctissima Trinitas revelavit. » Ideo etiam solebat dicere Pius V: « Cum essem religiosus sperabam bene de salute, cardinalis factus extimui, Pontifex creatus pene despero. » — 4. Timere debent reges, principes, iudices terræ quia multi ex illis reprobantur. Dicit illis Dominus, Ps. LXXXI, 7, *Ego dixi: Dii estis, et filii Excelsi omnes: vos autem sicut homines moriemini, et sicut unus de principibus cadetis.* Sicut et principibus illis angelicis, et e thronis cœlestibus multi ceciderunt irreparabiliter in abyssum; sic etiam multi e tribunalibus et cathedris, e thronis et solis in profundum inferni deciderunt, ideo monet eos Rex et Propheta, Ps. II, 10 et 11: *Et nunc reges intelligite, erudimini qui iudicatis terram, servite Domino in timore.* — 5. Timere debent viri bellicosos et fortes, quia multi ex ipsis in æternum damnantur, colluctaturi cum tormentis, et bellum sine fine habituri cum illis. Ideo dicitur apud prophetam Isaiam, cap. v, 14: *Dilatavit infernus animam suam, et aperuit os suum absque ullo termino, et descenderunt fortes ejus, et populus ejus, et similes gloriosique ejus.* — 6. Timere debent conjugio adstricti, quia multi in conjugio reprobantur. Ideo de illis dicitur, Matth. xxiv, 10: *Tunc erunt duo in lecto, unus assumetur, alter relinquetur.* Quasi dicat: Dum Iudex venerit Dominus, vir et uxor qui in eodem thoro agebant, separabuntur, unus eorum eligitur, et assumetur ad gloriam, alter relinquetur ad pœnam; ideo nemo sit securus. Sed etiam timere debent in cœlibatu vel virginitate agentes, quia virgines quinque ex decem a nuptiis æternis exclusæ leguntur. Matth. xxv, 30. — 7. Timere debent filii familias, licet a probis orti parentibus, quia in una eademque familia fratres a fratribus separantur, illorumque unus eligitur, alter reprobat. E familia Adæ Cain, e familia Noe Cham, e

mos salvarnos por nosotros mismos. Depende de nosotros por que siendo libres, podemos cooperar ó no á la gracia de Dios. Por consiguiente, nuestra condenacion pudiera ser achacada á Dios ó á

familia Abrahamæ Ismael, e familia Isaac Esau, e familia David Absalon, reprobationis fuere filii, licet parentes fuerint sancti electi. — 8. Timere debent famuli et ancillæ, quia licet in statu agant humili, ex illis tamen etiam multi damnantur. Unde iterum de famulis dicitur, Matth. xxiv, 41: *Erunt duo in agro, unus assumetur, alter relinquetur.* Ex duobus præcepto domini et heri sui agrum colentibus, arantibus, occantibus, serentibus, unus salvabitur, alter damnabitur, quia unus probæ alter improbæ vitæ fuerit. Similiter et de ancillis adjungitur: *Erunt duæ molentes in mola, una assumetur, altera relinquetur.* Ex duabus scilicet ejusdem ministerii præcepto heræ suæ molam in pristino vertentibus, una salvabitur, altera reprobat, quia una pietati addicta fuerit, altera neglexerit. — 9. Timere debent negotiatores, quia multi ex illis regnum æternum non lucrantur, licet dictum sit a Domino, Luc. xix, 13: *Negotiamini dum venio.* Timere debent divites, dicente Christo, Matth. xix, 23; Luc. lvi, 24: *Quam difficile dives intrabit in regnum caelorum! Contendite intrare per angustam portam, pauci inveniunt eam.* Timere debent pauperes, quia non infrequenter prætextu paupertatis inhiant alienis, vel impatienter suam tolerant inopiam. Ideo dicebat Sapiens, Prov. xxx, 7-9: *Duo rogavi te antequam moriar: Divitias et mendicitatem ne dederis mihi, sed tantum victui meo tribue necessaria, ne forte satiatus illiciar ad negandum et dicam: Quis est Dominus? Aut egestate compulsus, furer et perjurem nomen Dei mei.* Audite ergo hanc vocem: omnes gentes, auribus percipite qui habitatis orbem, quique terrigenæ et filii hominum, simul in unum dives et pauper: *Multi sunt vocati, pauci vero electi.* — 10. Audite etiam id religiosi, et religiose timete, quia non pauci in religione pereunt. Multi ex Ægypto educti sunt, mare transierunt, biberunt de consequente eos petra, eandem spiritualementem escam manducarunt, I. Cor. x, 3 et 5: *Sed non in pluribus eorum beneplacitum est Deo,* ut dicit Apostolus. Figura hi fuere illorum qui sæculum deserunt, qui in solitudinem se conferunt, qui spiritualibus cibis doctrinæ sacrae ibi pascuntur; et tamen postmodum vocationem negligentes, escam et potum spiritualementem fastidientes, laboris quoque pertæsi, rejiciuntur a Domino; ita ut et ibi verum sit: *Multi sunt vocati, pauci vero electi.* — 11. Denique timere debent omnes christiani, quia si in hac parabola Christus de universo orbe loqueretur, cum maxima pars incredula sit (veluti turcæ, gentiles, judæi, hæretici), non mirum si

nosotros mismos: á Dios, si no nos concediera su gracia que nos es indispensable, á nosotros mismos sino cooperaremos á la divina gracia.

Mas ¿ Quien se atreverá á decir que es Dios la causa de nuestra condenacion porque no nos concede las gracias que para nuestra salvacion son necesarias. ? Decir tal cosa seria pronunciar un horrible blasfemia contra su bondad, puesto que seria lo mismo que asentar que Dios pudiendo ayudarnos para salvarnos eternamente, no queria hacerlo. ¿ Encontrariase acaso un solo hombre que fuera tan poco bondadoso como Dios? Es decir: un hombre que pudiendo salvar del infierno á un desdichado pecador con tenderle no mas la mano, no lo hiciera?

multos diceret reprobandos. Sed cum loquatur de operariis de facto jam in vinea, id est in Ecclesia agentibus quis non terreatur? Dicamus ergo cum apostolo Petro, I. Petr. 1, 10 et 11: *Satagite, fratres, ut per bona opera certam vestram electionem et vocationem faciatis. Sic enim non peccabitis aliquando, et abunde vobis ministrabitur introitus in regnum Domini JESU CHRISTI.* Et iterum, I. Petr. 1, 17: *Si Patrem invocatis Deum qui sine acceptione personarum judicat secundum uniuscujusque opus in timore incolutus vestri tempore conversamini.* Exempla vero non pauca sunt eorum, qui ex hoc dicto evangelico timoris stimulum persenserunt, ad meliora perurgentem. — Refert sancta Theresia, primas ad religionem excitantes scintillas se suscepisse ex verbis exhortatoriis, et conversatione familiari piæ ejusdam religiosæ. Hæc narrabat ei quomodo audiens illud Evangelii: *Multi sunt vocati, pauci vero electi*, sacro fuisset timore correpta. Et quomodo ex eo tempore in cor ingressa, religionis institutum tamquam securius Deo intus instigante, suscepisset. Eodem ergo timore ex iisdem Domini verbis animum Theresiæ adhuc adolescentis afficere conabatur, et ad idem institutum traducere, ut saluti certius consuleret. Sanctus Arsenius etiam frequenter hanc sententiam ruminabat: *Multi vocati, pauci electi*; et ruminans istud continuis lacrymis conficiebatur. Unde quodam die interrogatus, cur a lacrymis sibi non temperaret, respondit: « Quando memini Esau fuisse reprobum de ventre matris; et Judam a Christi discipulatu excidisse, et periisse; et quod Salvator dixerit: *Arctam esse ad cœlum viam, quodque pauci reperiunt eam*: denique cum considero me ignorare quid animæ meæ miseræ continget, quis finis et exitus vitæ meæ, non possum in me gaudio locum dare, nec a lacrymis cessare. » (MARCHANT. *Rat. Prædic. dom. Septuag.*).

Decir que Dios es causa de nuestra condenacion por que no nos otorga las gracias que nos son necesarias seria ademas una mentira manifesta; ; Cuan grande no es por el contrario su solicitud por asegurar nuestra salvacion! Apenas abrimos los ojos á la luz del mundo, cuando lava ya por medio de las aguas del Bautismo la mancha del pecado original que desfigura nuestra alma, y que por si sola nos cierra las puertas del cielo sino se nos borra: a. Desde ese mismo momento entramos á formar parte de su familia y sus angeles velan sobre nosotros. No tardara mucho en despertarse nuestra razon; enseguida nuestra christiana madre, que á la cabecera de nuestra cuna colocó el mismo Dios nos halla de El, de sus bondades y beneficios, al proprio tiempo que de los deberes que tenemos que cumplir para con El y para con nuestros semejantes. Poco despues, una menos elemental enseñanza se nos dá por medio de sus ministros que nos iluminan y fortalecen en los luchas de la vida. Dios mismo nos guia con interiores avisos siempre que las pasiones oscurecen nuestro entendimiento y sostiene nuestro valor con el pensamiento del cielo recompensa de los fuertes y valerosos y del infierno á los blajos reservado, siempre que en peligro nos hallemos. Ademas, enfin, de la ayuda de las gracias particulares que al principio de los dos grandes estados de la vida el matrimonio y el sacerdocio, ha colocado, tiene otras siempre á nuestra disposicion cuando se ha perdido la vida espiritual del alma, ó se quiere fortalecerla: me refiero á los sacramentos de la penitencia y eucaristia.

¿ Es esto todo lo que Jesucristo hace para salvarnos? No, rodeados de precauciones caemos en el pecado por nuestra malicia; guiados solícitamente por el camino de la verdad y del deber nos dejamos arrastrar por los senderos del error y de la soberbia; colmados de beneficios por parte de Dios, le ofendemos y ultrajamos. ¿ Acaso nos abandonará Dios á nuestra propia ingratitud y perversidad? Ciertamente podría hacerlo y con justicia, pero considerad lo que en tal caso sucederia. No esta Dios en el caso de otorgarnos perdon sinque nosotros le solicitemos, nos le ofrece abriendonos sus brazos. Y si no venimos á buscarle el mismo nos le viene á traer! Ah;



cristianos, ¿ no habeis considerado nunca el modo de obrar que Dios tiene respecto á los pecadores ? « Cuando ve uno que á su ruina corre, va tras el, le blama, ruegale, y le acompaña hasta las puertas mismas del infierno ; ¡ que es lo que de hacer deja por convertirle ! Enviale santas inspiraciones, pensamientos santos ; y se de ellos no se aprovecha, no por ello se cansa, ni se indigna, sino que lo mismo. ¿ Le castiga ? No ; da un golpe sin tocarle y le perdona. Mas el pecador no se convierte todavia : enviale Dios una enfermedad de muerte. Todo para el ha terminado. No, hermanos míos ; Dios le cura, permanece el pecador en el mal ; busca Dios en su misericordia algun nuevo medio : le concede un año todavia, y terminado el año, concede otro. Pero si apesar de todo esto el pecador quiere arrojar al infierno ¿ que hace Dios ? ¿ Le abandona ? No, le toma de la mano y mientras tiene todavia un pié en el infierno y otro fuera, invitalo con mas vehemencia que nunca y le suplica que ne abuse de su gracia <sup>1</sup> »

He aqui la conducta que observa Dios con los pecadores ; he aqui lo que para salvarles hace. ¿ No es evidente que despues de este si los pecadores se condenan, su perdida no deben atribuirla á Dios ? Mas si la condenacion de los pecadores no debe ni puede atribuirse á Dios, debe serlo necesariamente á los mismos pecadores, puesto que su salvacion, como hemos dicho, no depende mas que de Dios y de ellos mismos.

En efecto, mientras que Dios, por pura bondad, trade de asegurarnos por cuantos medios estan á su alcance nuestra salvacion y hace para ello cuanto acabamos de ver ¿ nosotros que es lo que hacemos en vista de tan supremo interes ? Voy á deciroslo en dos palabras ; no hacemos nada de lo que necesario fuera para asegurarnoslo y por el contrario hacemos todo lo posible par comprometerlo. Para asegurar nuestra salvacion fuera preciso guardar fielmente los mandamientos de Dios y de la Iglesia ; pues bien, no guardamos ni unos ni otros con espíritu de fé, ó no observamos mas que

1. El. 13. Leonardo de P. M. Ser. para el martes despues del quart. dom. de cuar.

aquellos que nos gustan y aun estos los observamos mal, es decir, sin pureza de intencion. Para no comprometer nuestra salvacion, seria preciso evitar el pecado, como evita el tomar veneno quien no quiere ser envenenado : pues bien, esto es lo que menos nos preocupa ; cometemos el pecado como quien se bebe un vaso de agua, asi lo dice el espíritu santo, esto es, que cometemos el mal sin escrupulo, y como si no nos apercibieremos ; y esto á pesar de los advertencias de nuestros superiores y pastores, á pesar del remordimiento de nuestra conciencia, á pesar de la voz de Dios mismo que no cesa ni por un instante de llamarnos y advertirnos de los peligros que corremos.

La veis pues, ama los hermanos míos, que los que se condenan, es, no por culpa de Dios, sino por la suya propia. Pues Dios hace cuanto puede por salvar á los hombres todos ; nos los que se condenan non hacen nada de lo que deberian hacer para salvarse y hacen por el contrario todo aquello que puede al infierno conducirlos <sup>1</sup>.

1. 1. ¿ Porque son tan pocos los escogidos ? Si son pocos los escogidos los hombres mismos tienen la culpa. En primer lugar porque la mayor parte de ellos no piensan seriamente en el importante asunto de su salvacion y ni siquiera se ocupan de ellos pensar en las cosas terrenas, en buen hora ; eso si que les gusta ; pero pensar en lo que les ha de acontecer cuando se les acabe la vida, no pueden soportar siquiera que se les hable de ello. Semejantes á los obreros de que nos hable el evangelio en vez de trabajar en la preciosa viña cuyo cultivo les esta confiado, esto es, en su alma, pierden el tiempo en ir y venir de un lado á otro, hablando de bagatellas y cosas que pasan pronto, no preocupandose sino de lo que en la tierra pasa y no sabiendo levantar al cielo sus ojos. Para que se salvacen seria preciso que Dios les salvase á pesar de ellos mismos. Pero son Agustín ha dicho : Dios que nos ha creado sin nosotros, no nos salvará sin nuestra cooperacion ; *qui creavit te sine te, non salvabit te sine te.* — 2º Hay pocos escogidos porque muchos, á pesar de pensar en ello, no se atreven á emprender de veras la vida que salva. La pereza les hace retroceder, tienen miedo de la santidad, y les impone lo mas hermoso, el secreto de la felicidad posible en la tierra asi como en el cielo. Se limitan á decir : quisiera ser un santo, un escogido de Dios, pero entendiendo : a condicion de que eso no me ha de costar sacrificio

*Conclusion.* Ahora, reasumamos, Dios á todos los hombres á que se salven. Sin embargo no todos se salvaron. Si no consideramos mas que á los adultos, el menor numero de estos sera el que se salve.

alguno. Nunca dicen resultamente: Quiero salvarme, es cosa decidida, es una determinacion que ya he tomado; quiero ser un santo y lo seré. No es en ello mas que una determinacion debil, sin energia, una de esas impotentes y esteriles veleidades, deque esta lleno el infierno, uno de esos casi deseos del perezoso á quien *los deseos matan*. Prov. XXI, 24, *qui quiere y no quiere, que se dice, á si mismo: El leon esta emboscado en el camino, la leona tambien, van á devorarme*. Prov. XXII, 13, Pues bien, no es así como uno se salva. Para salvarse es preciso proponerselo, tomarlo á pecho, hacer lo posible por conseguirlo diciendo á menudo: Quiero salvarme, lo quiero, cueste lo que cueste, lo quiero aunque digan y piensan lo que piensen. Examinemos estas señales detenidamente para saber si somos del numero de los elegidos. — II ¿*Quo hemos de hacer para ser del numero de los escogidos?* 1º Es preciso evitar el camino ancho por donde van la mayor parte y seguir la estrecha senda por donde caminan lo menos. Pues como el mayor numero es el de los que se pierden, no podemos esperar la salvacion viviendo como ese gran numero; sino viviendo como los menos (*vive cum paucis ut salvari merearis cum paucis.*) es decir no dejandonos arrastrar por los usos y costumbres del mundo ni confiando por el ejemplo de la multitud, no perdiendo nunca de vista que, aun entre los catolicos, hay pocos verdaderos cristianos, sea en las ciudades, sea en los campos. — 2º Es preciso tener siempre presente las señales en que hemos de conocer el camino ancho y el estrecho para no confundir uno con otro. En la practica, el camino ancho se conoce en esta señal, que los que por el caminan no quieren mortificarse en nada sino vivir á sus anchas y sin molestias de ninguna clase. Estiman que es suficiente no tener vicios groseros y no hacer daño á nadie. No se aspira de modo alguno á ser un santo y se deja á otros tan pidoso proyecto: basta con vivir como el comun de las gentes. No se hace sino lo menos posible con respecto á su salvacion, escogiendo de la religion aquellos que les gusta, y dejando lo demas. Se proponen de vivir bien mas adelante: pero ese momento no llega nunca. El camino estrecho, por el contrario, se conoce en estas señales, en que el que le sigue trata de refrenar sus inclinaciones malas y vencer sus pasiones, sobre todo la pasion dominante, que procura cumplir con sus deberes cueste lo que cueste, que renuncia á su mismo, se mortifica, lleva su cruz, vigila sobre su corazon y sentidos. Esto parece duro, pero su practica esta llena

De nosotros esclusivamente depende el pertenecer á ese pequeño numero pues nadie sera condenado sino por su propia culpa. Nadie se condenará sino por morir en pecado mortal, es verdad de fé. Luego es tambien verdad de fé que nadie comete el pecado mortal sin querer. No cometamos por tanto, pecado mortal alguno, y estemos seguros que no nos veremos entre los condenados, por muy grande que sea el numero, sino por el contrario por pequeño que sea el numero de los escogidos entre los adultos, formaremos parte del mismo. Amen.

de consuelos. — 3º Es preciso trabajar en el asunto de la propia salvacion con valor y confianza. Porque no he de hacer yo lo que tantos otros hicieron. Todo lo puede el hombre con voluntad firme y ayudado de la gracia que á nadie falta si la pide. Para cumplir con su deber el salvado, para hacer fortuna el negociante, para ganar la vida el obrero, se imponen muchos mas sacrificios y andan muchos mas solícitos que los que de nosotros exige la religion. El que quiere salvarse se salve esta es una verdad de fé. Examinemos con relacion á estos principios por que camino andamos. No nos contentemos con vivir como la generalidad, siguiendo no mas que lo que nos place sin practicar de nuestra religion mas que lo que nos acomoda. Aspiremos por el contrario á imitar á los santos y al numero relativamente insignificante de los escogidos. (HAMON. *Meditat*, sabad. de Septuag.)

## DOMINGO DE SEXAGESIMA

## EVANGELIO

*Continuacion del Santo Evangelio segun San Lucas (viii, 4-15.)*

En aquel tiempo : Convieneudo mucha gente, y viniendo apresuradamente de las ciudades hacia Jesus, les dijo esta parábola : Salí el sembrador á sembrar su grano, y cuando sembraba, una parte de la simiente cayó cerca del camino, donde fué pisada, y las aves del cielo la comieron. Otra parte cayó sobre la peña y luego que nació se secó, por que no tenia humedad. Y otra cayó entre las espinas, y creciendo al mismo tiempo las espinas la sofocaron. Y otra cayó en buena tierra y habiendo nacido, dió fruto, ciento por uno. Dicho esto, esclamo : El que tenga oidos para oír, oiga. Preguntaronle sus discipulos que quería decir esta parábola. Jesus les respondió : A vosotros se os ha dado á conocer el misterio del reyno de Dios, pero á los otros en parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan. He aqui lo que significa esta parábola. La simiente es la palabra de Dios. Aquellos á quienes cae cerca del camino, son aquellos que la oyen, pero viene despues el demonio y arranca de su corazon la palabra para que no crean y se salven. Aquellos á quienes cae sobre la peña. Son

*Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (viii, 4-15).*

In illo tempore : Cum turba plurima conveniret, et de civitatibus properarent ad Jesum, dixit per similitudinem : Exiit qui seminat, seminare semen suum ; et dum seminat, aliud cecidit secus viam, et conculcatum est, et volucres cæli comederunt illud. Et aliud cecidit supra petram : et natum aruit, quia non habebat humorem. Et aliud cecidit inter spinas, et simul exortæ spinæ suffocaverunt illud. Et aliud cecidit in terram bonam : et ortum fecit fructum centuplum. Hæc dicens clamabat : Qui habet aures audiendi, audiat. — Interrogabant autem eum discipuli ejus, quæ esset hæc parábola. Quibus ipse dixit : Vobis datum est nosse mysterium regni Dei ; cæteris autem in parabolis : ut videntes non videant, et audientes non intelligant. Est autem hæc parábola : Semen est verbum Dei. Qui autem secus viam, hi sunt qui audiunt ; deinde venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant. Nam qui supra petram : qui cum audierint, cum

gaudio suscipiunt verbum : et hi radices non habent ; qui ad tempus credunt, et in tempore tentationis recedunt. Quod autem in spinas cecidit, hi sunt qui audierunt, et a sollicitudinibus et divitiis et voluptatibus vitæ euntes suffocantur, et non referunt fructum. Quod autem in bonam terram, hi sunt qui in corde bono et optimo audientes verbum retinent et fructum afferunt in patientia.

los que oyendo la palabra la reciben con gozo, mas, estos no tienen raíces y no creen sino hasta cierto tiempo, y en viniendo la tentacion se apartan. Y aquellos á quienes cae entre espinas, son los que la oyeron, pero despues la dejan sofocar con los cuidados, con las riquezas y con los placeres de la vida ; y asi no dan fruto. En fin aquellos á quienes cae en buena tierra son los que oyendo la palabra de Dios con un corazon bueno y perfecto, la conservan, y dan fruto por la paciencia. (Cf. Matth. xiii. 4-23; Marc. iv, 4-20.)

## PRIMER DISCURSO

## el sembrador y la semilla.

I ¿ Quien es el que siembra ? — II ¿ que es lo que siembra ? — III ¿ Donde la siembra ? — IV ¿ Porque lo siembra ?

Nuestro Señor Jesucristo como acabais de oír, dignóse dar por si mismo á los apóstoles, á petición suya, la explicacion de la parábola que acababa de proponer á la muchedumbre que acudido habia para verle y escucharle <sup>1</sup>. No necesitamos por tanto buscar el sen-

1. *Cum turba plurima conveniret, et de civitatibus properarent ad eum.* Primo enim illo tempore, quo Dominus prædicare cæpit et miracula operari, turbæ magis, quam nobiles et graves personæ, ad eum concurrerant ; quia turbæ ut leviores, facilius celeriusque ad nova quæque pertrahuntur : innuebatur etiam, quod infirma mundi electurus venerat, fortibus in sua confusione dimissis. Horum itaque populorum non erat unum propositum : quidam enim novitate rerum adducebantur ; quidam discendi gratia virtutis viam, quam ipse docebat, accedebant ; alii, ut mira cernerent, quæ operabatur ; nonnulli vero, ut ei insidiarentur :

tido de dicha parabola. Podria en verdad desarrollarlo bajo diversas formas. Pero esto fuera empresa demasiado vasta para un solo discurso. Por lo tanto quiero limitar á hallaros en el dia de hoy unicamente del sembrador y de la semilla que siembra. Asunto tan interesante como instructivo. Explicaré por lo tanto sucesivamente 1º ¿ Quien el sembrador? 2º ¿ Que es lo que siembra? 3º ¿ donde lo siembra? 4º ¿ Porque lo siembra? 1º

neque deerant, qui tanta sermonis ejus dulcedine afficerentur, ut ullo eum tempore deserere non possent; ipse tamen sua omnibus beneficia, et docendo, et alendo, et sanando, impartiebatur (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. Sexag.*).

1. *Exiit qui seminat, seminare semen suum.* Quodnam est illud semen? quis seminator? Quis ager? — I. *Quodnam semen?* — R. 1º Semen est *verbum Dei*; intellige tum externum, quod auribus corporis percipitur; tum internum, quod intus in anima auditur, et est divina inspiratio ex qua præcipue fructus nascuntur, quos cor nostrum producit. Illa enim dat sensum verbi externi, estque instar virtutis seminalis, quæ intra granum seminatum latet. — Hinc-1) semen est doctrina christiana, complectens quæcumque homo scire et facere debet ut salutem acquirat.-2) Item quælibet veritas Evangelica in particulari sumpta. cælum, — infernus, — peccatum, — oratio, etc.-3) Exempla Christi et Sanctorum.-4) Internæ inspirationes gratiæ, et quasi invitationes ad bonam vitam, totidem sunt semina cælestia... 2º *Verbum Dei* vere semen est: puta aliquid valde exiguum, et minime speciosum, sed internam continens ac invisibilem virtutem et vitam... 3º Ut autem semen producat fructum suum, certas condiciones requirit: necesse enim est, ut in terra bene parata recipiatur et diligenter excolatur. — II. *Quis seminator?* Quo fine, cujus gratia seminet? quonam modo seminat? R. 1º *Seminator* est *Filius hominis*, Christus Dominus, Verbum incarnatum, qui messem pretiosam suscitare intendit, messem electorum, quos coronare possit et in æterna beatitudine collocare: *Congregabit triticum suum in horreum*, Matth. III, 12... 2º Essentialiter seminator est Dominus noster: ideo dicitur *qui seminat*, cujus nempe proprium est seminare... Hoc unicum negotium atque consilium Salvatoris, ad quod tota ejus providentia dirigitur. — Ideo *exiit* e gloria sua cælesti, et in hæc infima venire dignatus est... 3º *Seminat* autem per se, et per servos suos: per angelos nempe bonos, perque Ecclesiæ ministros; — seminat per sacras conciones, bona exempla, pios libros, pias imagines, etc. — III. *Quis ager, quæve terra?* R. 1º Terra est anima cum suis potentiis, in quas Domi-

I. ¿ *Quien es el sembrador?* — Al proponer Jesucristo al pueblo esta parabola se espresó en los siguientes terminos: *El que siembra salio para sembrar la simiente* 1º ¿ No os parece que es algo extraño

nus semen spargit.-1) In memoria ac phantasia seminat sanctas cogitationes et imagines puras: quales sunt exempla Christi et sanctorum, recordatio peccatorum nostrorum, pœnarum inferni, gaudiorum paradisi, brevitatis hujus vitæ, mortis et judicii instantis, præsentia Dei atque angeli custodis, etc. -2) In intellectu seminat illustrationes illas cælestes, quæ thesauros ac mirabilia, in fidei nostræ mysteriis latentia, repente manifestant; et sunt instar seminis ad meditationem et contemplationem sanctam producendam comparati. Seminat similiter inspirando bona consilia, quæ homo vel sibi accipere, vel aliis dare possit; conscientia item dictamina, quibus nos exhortetur ad bonum, aut de malefacto reprehendat. 3) In voluntate seminat sancta desideria et affectiones, quæ scintillarum instar erumpentes, ignem producunt veræ charitatis et fructum virtutum: quales sunt affectus timoris Dei, inferni et mortis; dolor de peccatis, amor Dei, desiderium illum videndi, eique serio, omnino ac non ex parte, perfecteque serviendi... 2º Ager est anima nostra, quæ tanquam terra est, ad fructum producendum idonea, dummodo -1) debite præparetur, excolatur, etc.; et -2) semen recipiat. — Præparanda est a nobis, Dei gratia tamen juvante; semine autem conserenda a Deo. Hæc duo, semen, quod ex parte Dei non deerit, et cultura ex parte hominis si concurrant, anima nostra producit fructum suum, et promeretur vitam æternam. — Hinc audiendi verbum Dei necessitas facile deducitur, nec non modus illud bene et fructuose audiendi (SCHOTTKE, *Evang. illustr. dom. Sexag.*).

1. Hæc autem mysteria regni continere fatetur ipse. Superne enim sator exiit, atque descendit, quemadmodum ipse docebat, dicens, Joan. XVI, 28: *Ego exivi a Patre* a quo non erat creatus at accessus: *lucem enim inhabitat inaccessibilem*, I. Tim. VI, 16, *et veni*. Sed et ex propriis regni sui thalamis ad nos exiit, qui, ex quo tempore Deus Adamum ejecerat, eque regione paradisi voluptatis collocaverat, facti eramus extranei. Nam ille quidem ob prævaricationem ejectus, pulsusque paradiso, quæ in eo agriculturæ semina sollicitudinis jugo, ab eoque recedens, acceptam substantiam in aliena regione dilapidasset. Ipse nihilominus peroptimi Patris clementia exiit, qui sator existeret; atque ad nos exiit, cum essemus facti extranei; nec certe alia ex causa, quam ut cæleste semen in nobis seminaret. Solus autem exiit ad seminandum, eo quod et ipse solus universorum seminator esset. Multi namque e cælestibus domiciliis exeuntes, ad homines descenderant, non tamen ut seminarent: neque enim

este modo de espresarse y no llama nuestra atencion? No dice el Señor: salió un hombre á sembrar la semilla; sino: El que siembra. ¿ Quien es pues aquel á quien con tanta enfasis llama el Señor: El

satores, sed administratorii Spiritus ministerii causa missi, erant. Moses quoque, ac illum secuti Prophetae, haudquaquam caelorum regni mysteria hominum mentibus seminarunt, tanquam nimirum qui parvulos erudirent, ac insipientes ab errore, quo in vitium ferebantur, retraherent; id enitentes ut idololatriæ, quo laborabant, morbum curarent, eorumque animos novalia facerent, atque aratro sulcantes sementi præpararent. Solus autem omnium sator Dei Verbum benignissimi Patris clementia nova semina, ac regni caelorum mysteria evangelizatum exiit, humanum genus caelestibus Dei ministris consertum. Hanc ergo in rem solus ipse e paterna exiit regia. Qui igitur quæ jecit ille semine susceperunt, ii suos animos, seu arva quædam, excolenti Verbo tradiderunt, atque auditu caeleste semen acceperunt (EUSEB. ap. Combefis, *Biblioth. Patr. dom. Sexag.*). — *Exiit*; quis? Christus e caelo in mundum veniens. Seminans enim, Christus; semen, Dei verbum; tellus, humana natura, boves, apostoli: aratrum, crux; jugum, concordia; lignum a jugo propendens, dulcis charitas apostolorum cervices circumstringens. *Exiit qui seminat, seminare*. Exiit Christus, non ut meteret, sed ut seminaret. Nondum enim resurrectionis semina humanis cordibus erant seminata. *Exiit qui seminat, seminare*; non triticum, non hordeum, non millium, aut aliud quid terrenum; sed fidem in Patrem, et Filium, et Spiritum sanctum; spem resurrectionis; dilectionem in Deum et homines sinceram, et indiscretam. *Exiit seminans*, e Paterno sinu; ipse existens in sinu Patris, et ad nos venit, quemadmodum ipse ait: *Exivi a Patre, et veni*. Joan. viii, 42; xvi, 28. Cæterum exiit a Patre, minime quidem ab eo separatus, nobiscum autem existens. *Exiit qui seminat*, ut superseminata a diabolo in hominum animabus malorum zizania eradicaret. *Omnis enim plantatio, inquit, quam non plantavit Pater meus caelestis, eradicabitur*. Matth. xv, 13. Exiit sol justitiæ, ut lucidos suæ deitatis radios obtenebratis hominum cordibus inspergeret. Malach. iv, 2. Exiit ovium pastor, ut pietatis salem seminans, suave fœnum legalis litteræ ovibus condiret (S. JOAN. CHRYSOST. ap. Combefis, *Biblioth. Patr. dom. Sexag.*). — *Exiit qui seminat seminare*. Unde exiit, qui ubique præsens est, qui omnia replet? aut qualiter nam exiit? Certe non loco, sed habitudine, atque Incarnationis dispensatione propinquior nobis factus. Nam quia nos venire ad ipsum non poteramus, peccatorum maceria ingressum atque aditum prohibente, ipse ad nos egreditur. Ad quid igitur exivit? an ut terram vepribus plenam perderet, et ignavos agricolas puniret? Minime:

que siembra? Ese, amados míos, es el mismo dios. Dicese en efecto de él: *El que siembra*, porque su principio acto es el de sembrar y es tan importante y propio de el este acto que siembra siempre y sin interrupcion. *Mi padre* decia cierto dia Jesus, *nunca cesa de obrar, y yo lo mismo*! Pues bien entendiase que ese obrar es el sembrar lo mismo que otros divinos actos?

verum ut optimo cultu terram arando fertilem faceret, religionis ac pietatibus semina diligentius jaciens. Nam semen hic doctrinam, arva vero et campos animas hominum, seminatorem autem seipsum appellat. (Idem, hom. 45 in *Matth.*). — Quando autem audis exiisse seminantem ut seminet: non ineptam ac superfluum verborum repetitionem putes. Sæpe enim egreditur seminans ob aliam causam, quam ad seminandum: puta ut novales scindat, ut perniciosas herbas amputet, ut vepres evellet, aut tale quid aliud faciat. Ipse autem ad seminandum egressus est (Id. *ibid.*).

1. Joan. v, 17.

2. Non cessat autem Dei Filius semper in nostris animabus seminare, nam non solum cum docet, sed etiam cum creat in nostris animabus seminat semina bona (THEOPH. ap. S. Th. *Cat. aur.* in Luc. viii). — *Qui seminat*. Seminatore est summus ille agricola, Deus summus: *Ego sum vitis vera*, ait Dominus, *et Pater meus agricola est*. Joan. xv, 1. Hujus agricolæ, conductitii seminatores, sunt prædicatores, qui primum grana frumenti spargunt, Christus suo Spiritu rigat, et Pater incrementum dat; I. Cor. iii, 6. Vel hic seminatore, qui exiit ad late spargendum suum semen, Christus est, qui e secretissimo sinu sui Patris, ex quo ab æterno genitus est, exivit in hunc mundum, ut caeleste semen in hominibus seminaret, et nobis notam faceret voluntatem sui Patris, nosque doceret, quæ ad Christianam religionem spectant; cujus uberrimum et fertilissimum semen est Evangelica philosophia pacis et charitatis alumna, quam cupit omnium fidelium animis inserere, insitam ad bonam frugem copiosamque messem perducere. Inseret autem, nisi obstiterimus, jactaque grana perverso animo conculcaverimus. Ipse enim est casti consilii seminatore, imo et omnis boni tam naturalis quam moralis et virtuosus, tam ad speculativum quam practicum intellectum pertinentis. Cum enim fit verbum Patris, per quod facta sunt omnia, ars est et ratio omnium factorum, faciendorum, et adeo fieri possibile, etsi nunquam fient, unde et omnium rerum semina ab ipso proficisci necesse est; merito seminatore absolutus, primus et infinitus dici debet. Licet enim multa Deus habeat officia; hoc unum velut magis di-

No siempre siembra, sin embargo, el Señor directamente y por sí mismo. Así como tampoco es el mismo rey quien lleva siempre á cabo los actos de su gobierno, sino que á veces y á menudo su-

lectum sibi delegit, a quo speciale sibi nomen seminantis assumeret. Ipse *lux est vera, quæ illuminat omnem hominem*; Joan. i, 8; at qua ratione lucis nomen habet, eadem et seminantis; quia seminat illuminando, et ipsum semen lux est; imo ipsum seminantis officium, vivificatoris munus est. Paulus enim dicit: *Exurge, qui dormis, surge à mortuis, et illuminabit te Christus*, Ephes. v, 14. Ergo seminat lucem illuminansque vitam tribuit, qua mortuus vivificatur: *Vita enim erat lux hominum*, Joan. i, 4. Si ergo penetras, quantum sit illuminare et vivificare; penetrabis etiam, quantum sit seminare. Profecto majus officium est seminantis, quam creatoris; quanto majus est esse gratiæ ex seminatione dimanans, quam esse naturæ ex creatione procedens. — Quod si admittas Filium Dei se seminasse in utero matris, aut potius seminasse suam subsistentiam divinam in carnem, quam assumpsit; num invenies officium aut functionem tantæ potentiæ, charitatis et dignationis, quam sit functio seminantis? Porro postquam Verbum Dei seminavit se in humanitatem suam, seminavit etiam se in apostolos et in omnes, qui per illos crediderunt; ut et hi filii Dei essent. Jam intelligis, quantæ majestatis functio sit, quod Deus seminet, et quod Deitatem seminet. Ergo videns Filius Dei, qui verbum vocis per prophetas in veteri testamento olim seminabat, Hab. i, 4, semen hoc non retulisse fructum exoptatum, atque propterea Deam non coli, sed ignorari; virtutes jacere, et vitia triumphare; cælum esse clausum, et infernum apertum; agrum animarum pro fructu reddere spinas et tribulos, Genes. iii, 18; ipse per semetipsum decrevit seminare, non vocem solam, sed semetipsum. *Exiit ergo qui seminat*. — Sed num, Domine, tu solus es qui seminas, ut dicas: *Exiit, qui seminat*? An non etiam diabolus, mundus et caro seminant? An non etiam seminant sancti viri? Cur dicis: *Exiit, qui seminat*; ac si unicus esset, qui seminat? Rursum: si nunquam non seminaret, justum tibi esset nomen seminantis: at nonnunquam non seminas, sed fructum seminis recondis. Ad hoc facile dictu est, cum recte seminantis nomen sibi vindicare qui eam functionem et melius et frequentius et fructuosius facit. Porro diabolus, mundus, et carnem non seminare dicas; sed corrumpere potius semen et destruere. Quod si sancti seminant; non ipsi soli, sed gratia Dei cum ipsis; I. Cor. xv, 10. Ipsi enim loquuntur; sed seminator est, qui vim præbet semini, qui vitam præbet terræ, et qui incrementum dat grano nascenti, I. Cor. iii, 6. quod si aliquando seminare cessat, terræ minus semini

cede esto, confía la ejecucion á sus ministros ó á otros agentes, lo cual no obsta que con justicia se diga, que el rey es quien gobierna, quien administra justicia, quien manda los ejércitos, quien lleva á

idoneæ culpa est. Nam seminator vellet seminare semper; quia omnes salvos facere vult homines semper, I. Tim. ii, 4. — *Seminare*. Neque hoc superflue dictum putes, cum is, qui ex officio seminat, exeat quandoque non ad seminandum; sed ut aret, ligonizet vel aliquid simile agat. Neque vero *exiit*, ut trucidaret, sed ut servaret: *Non enim misit Deus filium suum in hunc mundum, ut judicet mundum; sed ut salvetur mundus per ipsum*. Joan. iii, 17. Denique *hæc voluntas ejus, qui misit me, Patris ut omne quod dedit mihi, non perdam ex eo; sed resuscitem illud in novissimo die*, Joan. vi, 39. Nec *exiit*, ut agrum incenderet; sed ut multis præsiidiis munitum et adjutum feraciorum redderet. Nec *exiit*, ut maledictam terram vepribus et spinis obsitam incenderet, in ignemque æternum dejiceret, et perniciosissimos ac scelestissimos homines severo judicio judicaret, judicatos acerrimis suppliciis puniret; sed ut seminaret semen: connaturale enim est Dei Filio *seminare*, id est, dona conferre. Nec *exiit* exurere terram, aut lapides contere; sed *seminare*. Seminavit quippe Filius Dei dona plurima naturalia in te, antequam per susceptam carnem ad nos exiret visibilis in foribus sensuum nostrorum; nec parvam existimes hanc seminationem, sed velut pluviam super te, o peccator, descendentem, sicut super vellus nullo strepitu personante. O si attenderes, quomodo non sit minus, te nunc conservare, quam te creasse. Quod contemplans regius propheta David, ait: *Ecce, Domine, tu cognovisti omnia novissima et antiqua; tu formasti me, et posuisti super me manum tuam; mirabilis facta est scientia tua ex me, confortata est, et non potero ad eam*. Psalm. xxxviii, 5 et 6. Antiqua sunt naturalia; novissima sunt gratuita, quibus super nos manum suam seminantem habet Christus, etiam dum peccamus, etiam dum mali sumus; quia nec tunc cessat manus ejus a largiendo. Et quodcumque donum ejus dicitur semen usuræ fructum denotans; quoniam nec capillus peribit a computatione sua; ideo ei ratio reddenda est etiam cum usura. Non ergo minus agit erga te manutentia Dei in hoc instanti, quo te conservat, quam in illo, quo creavit te. O te miserum, quia vita tua non dependet, nec tu ipse ab uno gracili capillo tui esse; quod si Deus sineret, redires quidem ad id, quo fueras prius, videlicet ad non esse, vel forte in deterius caderes. Si radius solis contentiose ac reluctans se converteret contra solem ipsum, a quo dependet suum esse; quid judicares de tali radio? Si vertens caudam suam loqueretur contra solem patrem suum, ac diceret ei: Recede a me, quia in alio volo clarificari; non me satiat

cabo los tratados, y quien soporta los trabajos de la nacion: del mismo modo Dios tiene tambien sus ministros y agentes, á los que confia á veces el cuidado y cumplimiento, en nombre suyo, de los actos de su gobierno y el sembrar la semilla.

Estos ministros y agentes son en primer lugar los angeles que esparcen en los corazones la divina semilla, bajó la forma de buenos pensamientos, de santos deseos y piadosos impulsos. Nuestros padres y en general nuestros superiores todos y maestros que son tambien los ministros de Dios para la difusion de la divina semilla, por medio de la educacion y sanos consejos que nos dan. Tambien los ferventes cristianos siembran en torno nuestro la semilla de Dios, por medio de sus buenos ejemplos, y hasta los mismos malos cumplen, á pesar suyo, con esta mision, en virtud del alejamiento del vicio que concebimos en vista de su maldad. Ni aun los acontecimientos favorables ó adversos dejan de sembrar á su modo la divina semilla inspirandonos pensamientos de fé, de esperanza, de amor, desgradecimiento y arrepentimiento. Pero los ministros de que se vale el señor generalmente para sembrar la buena semilla son los sacerdotes, cuyo cargo consiste precisamente en esparcir y depositar entre los corazones de los hombres la divina semilla para que en ellos crezcan y purifiquen las virtudes que les han de alcanzar la gloria.

El sembrador de que trata nuestra parabola es Dios, que sembra bien directamente por si mismo, bien indirectamente valiendose para ello de las criaturas <sup>1</sup>.

favor tuus. Nonne radius solis, qui similia diceret, fatuus esset? Nonne execrandus judicaretur? Sane quidem. Si tu, o peccator, cum dependens a Deo, sicut radius solis in esse, et in conservari; quia in deterius ruis, quam radius solis, dum te Deus dimitteret; attamen dum peccas contra Deum converteris, et cum spernis, dum vis in suo contrario, id est, in peccato gloriari; et adhuc dissimulat peccata tua, etiam sine poenitentia; imo ipse piissimus adhuc te conservat, et detinet vitam tuam; quia semper seminat, nec vespere peccati cessat manus ejus a tanto opere (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. Sexag.*).

1. *Exit qui seminat*, etc. Seminat doctor verba Dei; seminat justus

II ¿ *Que siembra?* — La semilla que Dios esparce, es su propia palabra, segun se desprende de la esplicacion que el señor hizo de la parabola, diciendolo: *La semilla, es la palabra de Dios.* ¿ Y en que

bona opera. Considerandum autem quid, quantum, ubi, quando sit seminandum. Sicut enim in materiali, ita etiam in spirituali seminatione requiritur seminis bonitas, seminantis liberalitas, telluris fecunditas, temporis congruitas. — De primo, Os. x, 12: *Seminate vobis in justitia, et metite in ore misericordiae, innovate vobis novale*, etc. *Seminate*, inquam, docendo vel operando. Si enim bonum seminas, bonum et metes. Quid ergo est quod perversi saepe dicunt: Ad regnum caelorum utique veniemus? Si urticam vel zizania seminares, stulte, triticum expectares? *Quae enim seminaverit homo, haec et metet*, Gal. vi, 8. Si bonum, bonum; si malum, malum. *Filli, non semines mala in sulcis injustitiae, et non metes eam in septuplum*, Eccl. vii, 3, videlicet in gehenna, ubi septem poenae sunt, ignis, vermis, foetor, fumus, tenebra, vincula, frigus. Auctoritas patet. — De secundo, II. Cor. ix, 6, 7: *Qui parce seminat parce et metet, et qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet: unusquisque proutdest inavit in corde suo, non ex tristitia aut ex necessitate: hilarem enim datorem diligit Deus*. Si ergo vis multum fructum colligere in futuro, multa debes bonorum operum semina spargere in praesenti. Bernardus, in Ps. *Quaeribatur*, praef. Modica seminis [al. sementis] detractio non est modicum messis detrimentum. Licet multa opera sint gravia et sensualitati lacrymosa, tamen tempore messis tristitia seminantis vertetur in gaudium metentis; Psalmista, cxxv, 5: *Qui seminant in lacrymis, in exultatione metent*. Is. ix, 3: *Lætabuntur coram te sicut qui lætantur in messe*. Gregorius, *Moral.* lib. 10, c. 19, al. 12, n. 36, quoad sensum: « Nequaquam retributionis gaudium de aeternitate colligitur, quod non hic prius praevia tribulatione seminatur. » Certe libenter multos denarios dares ei, qui tibi sine peccato pro unoquoque, post annum centum redderet, Et certe Deus centuplum redderet tibi pro singulis bonis: *Ortum fecit fructum centuplum*, Luc. v, 3. — De tertio: *Seminavit Isaac in terra illa et invenit in ipso anno centuplum*, Gen. xxvi, 12. Terra ista bona est cor bonum, vel bona voluntas. *Quod autem in terram bonam cecidit, ortum fecit fructum centuplum*, Luc. v, 8. Secundum autem Matthaeum, xiii, aliud centesimum, aliud sexagesimum, aliud trigesimum. Secundum Glossam, ex Aug. de sanct. Virginii, n. 46: « Centesimum in virginibus; sexagesimum in viduis; trigesimum in conjugatis. » Semina ergo hujus fructus facienda [leg. faciendi] non solum sunt Dei verba, sed bona opera. Semina enim sunt orationes, elemosynae, jejunia, peregrinationes, et his similia. Sed haec seminantur juxta viam, quando fiunt pro apparentia,

consiste la palabra de Dios? Dos distinguen los teólogos: la exterior y la interior.

La exterior es lo que percibimos por nuestros sentidos, principalmente por los de la vista y oído. La palabra de Dios que percibimos

ut videantur a transeuntibus, facientes contra illud Eccli. xxix, 15: *Absconde [Vulg. Conclude] eleemosynam in sinum pauperis: et ideo pereunt.* Gregorius: « O miseri, qui affectantes laudes hominum, in semetipsis dissipant fructus laborum: dum, quia se alienis oculis ostendere appetunt, damnatur quod agunt. » Seminatur [forte legendum seminatur] supra petram, quando fiunt corde duro, quod nolunt indulgere in se peccantibus: et ideo ista semina pereunt. Joannes Chrysostomus, de prodiit. Judæ, hom. 2, n. 6, et alias passim: « Frustra offert munus ad altare, qui conscius est sibi, quod frater suus habet aliquid adversum se. » Seminatur in spinis, quando non vis restitutiones facere de injustis possessionibus, et ideo pereunt. Augustinus, ad Maced. ep. liv, al. clm, n. 20: « Si res aliena, propter quam peccatum est, cum reddi possit, non redditur, non agitur penitentia, sed fingitur. » Quia ergo in terram bonam semina bonorum operum non veniunt, nullum æternæ vitæ fructum afferunt. De talibus potest dici illud: *Seminastis multum, et intulistis parum.* Agg. i, 6. — De quarto: *Mane semina semen tuum, et vespere non cesset manus tua: quia nescis quid magis oriatur, hoc aut illud,* Eccli. xi, 6, id est, quid acceptius sit Deo. *Mane et vespere,* id est in pueritia et senectute, secundum Glossam. *Bonum est viro, cum portaverit jugum ab adolescentia sua,* Thren. iii, 27. Utroque autem tempore, instanter est seminandum, quia utroque tempore quamdiu seminare possumus, est incertum. Bernardus, de Convers. ad cler. c. 8, n. 16: « Mors non parit ætati, ubique senibus est in januis, juvenibus autem in insidiis. » Certe, si aliquis rex haberet bonam terram, et concederet tibi quidquid velles, et quantum velles, et quando velles, seminares infra septem annos, puto quod non libenter pro tritico zizaniam, pro coro, id est magna quantitate, solum granum, pro bona in terra in petrosis, pro septem annis septem diebus, vel septem horis seminares. Quare ergo stultus et miser homo mala opera pro bonis, parcissima bona pro multis, in malo corde pro bono, brevi tempore pro longo seminat, cum tamen modo seminare deberet, unde in perpetuum quiescendo viveret? *Sex annis seminabis terram tuam, et congregabis fruges ejus; anno autem septimo dimittes eam,* etc. Exod. xxiii, 10. Per sex annos significatur vita præsens, quæ sex ætatibus constat. Unus autem annus quo quiescendum erat, vitam æternæ quietis significat. Si ergo aliquos annos seminando neglexisti, semina plus in aliis (S. BONAV. serm. de Temp. dom. Sexag. serm. 2).

por el sentido de la vista es, en primer lugar y sobre todo, lo que se halla en la sagrada Escritura antiguo y nuevo testamento. En ella encontramos la palabra de Dios en toda su pureza y tal cual fue pronunciada por el mismo dios ó por Nuestro Señor Jesucristo, ó tal cual la inspiró el Espíritu Santo á los patriarcas y profetas de la antigua ley y á los apóstoles y evangelistas de la ley nueva. También es palabra de Dios que por medio de la vista penetra en nuestro corazón, los libros de los doctores de la Iglesia, y tantos otros debidos ó piadosos autores. No es posible dudar que dios se propuso hablarnos por este medio, aunque de un modo menos autentico. Por ese es preciso observar en esta grave reserva y no leer mas que las obras aprobadas, ó autorizadas por la Iglesia. Respecto á las otras, en lugar de palabra de Dios, no encierran simplemente sino la palabra de hombres. — He dicho que la palabra exterior ó esterna de Dios se introduce tambien en nuestro corazón por medio del sentido del oído, y esto sucede cuando se presente en nuestros oídos saliendo de labios de los predicadores ú oradores sagrados. Nuestro Señor mismo os quien nos enseñó esta verdad, cuando dijo á sus apóstoles, y en su persona á todos los predicadores que debían sucerderles: *El que os escucha a mi me escucha* <sup>1</sup>. Por eso es realmente la misma palabra de Dios que el mismo Señor siembra en nosotros valiendose de su voz. Pero lo mismo que no ha mucho os decia respecto de los libros, tengo que decir ahora respecto del predicador. No todos los libros que hablan de religion son la palabra de Dios y por lo tanto, no es bueno leerlos todos, sino unicamente aquellos que estan aprobados por la Iglesia, es decir, los que han sido autorizado por los obispos legitimos, que estan en comunión de ideas con el soberano pontifice, vicario de dios sobre la tierra. Los demas predicadores, es decir, los que hallan en nombre propio, como son por ejemplo los que predicán en virtud de autoridades distintas á los legitimos obispos y el papa, esos no hallan, por mas que así lo digan, la palabra de Dios, sino sencillamente una palabra humana y aun la mayor parte de las veces la palabra del demonio,

<sup>1</sup>. Luc. x. 16.



que no tiene mas objeto que desviar á los incautos y conducirlos al infierno. Tales son los predicadores de falsas doctrinas y de los errores filosoficos y sociales. Lejos se escucharles es preciso cerrar el oído á tola palabra que de sus labios sale <sup>1</sup>.

1. *La semilla es la palabra de Dios.* Examinemos que sea la palabra de Dios y donde podemos encontrarla. La palabra de Dios es la que fué predicada en primer lugar por Jesucristo, á quien su padre habia dado tal mision; despues por los apóstoles, á quienes el mismo enviara, Joan xx, 21, ordenandoles que enseñasen á las naciones todas, prometiendoles su ayuda y asistencia en todo tiempo hasta la consumacion de los siglos, Matth. xxviii, 18-21, enfin por sus sucesores que en virtud de esta orden y promesa fueron encargados por los apóstoles para que continuaran ejerciendo su ministerio y cumpliendo con su mision á traves de los siglos de generacion en generacion hasta el fin de los tiempos. e aqui la señal que nos dá á conocer la palabra de Dios distinguiendola de las palabras de los hombres: la perpetuidad del ministerio. Por lo tanto seguro esta el catolico de escuchar la verdadera palabra de Dios, porque el sacerdote, el predicador que se la hace escuchar es enviado por el obispo para instruirle, y el obispo tiene este cargo ó mision por la sucesion jamas interrumpida de los apóstoles de Jesus que la recibió á su vez de su eterno padre. La mision divina siempre es la misma, estendiendose por todas las partes del mundo y prolongandose en todos los siglos y tiempos; mas, esta divina palabra no existe fuera de la Iglesia catolica. Los obispos, sucesores legitimos de los apóstoles, son los mismos que tienen derecho á decir, como sus antecesores: somos los embajadores de Jesucristo, Dios mismo es quien os habla por medio de nosotros II Corint. v. 20. Fuera de la Iglesia catolica no hay palabra de Dios, porque no es en su nombre, ni con su autoridad ni en virtud de divina mision como se pronuncia. Es por el contrario la palabra de Lutero y de Calvino lo que predicán los ministros de semejantes sectas. Palabra de los autores de tales cismas y heregias es la que predicán los ministros cismaticos y hereges, des de el cisma de Novociano hasta el que desola la Galicana Iglesia; unos y otros heresiarcas reciben su mision de los hombres, pero no de Dios: predicán una palabra humana, mas no saben pronunciar la palabra divina. De estas verdades claras y ciertas, saquemos algunas consecuencias morales. En primer lugar cuantas gracias no hemos de dar á Dios por habernos colocado en medio de la verdad y poder oír constantemente su divina palabra, aporechandonos incesantemente de sus saludables instrucciones y animarnos con sus vivas exortaciones; No ha concedido el Señor el mismo beneficio á otras des-

La palabra interior de Dios es la que nosotros escuchamos u oímos sin la intervencion de libros ni predicadores ó de cualquier otro medio material, sino hablandonos el Señor por sí mismo directamente al corazon. Es esa palabra que suavemente deja oír á nuestra alma cuando nos sentimos inclinados al bien, cuyos encantos y gracia aparecen á nuestros ojos con inusitado esplendor que nos atrae con fuerza irresistible. Es la que nos habla tambien cuando cualquier calamidad ó imprevista desgracia nos asalta y experimentamos de un modo especial el sentimiento de nuestra debilidad y miseria, de nuestra fragilidad, de nuestra nada. Es la que se deja escuchar de nuestra alma cuando arrastrados hacia el mal por me-

dichadas naciones á quienes no se dignó manifestar sus justicias! Ps. cxliii, 20. ¡ Cuando desdichados hay que anden al pié de la cathedra santa donde sus antepasados escuchaban la palabra de Dios y no escuchan ahora mas que la palabra del hombre! Van buscando el sosten de su vida, y no reciben como alimento mas que envenenados manjares, indagan la verdad y se encuentran con el error. Nada mas que para nosotros brilla la luz celestial e inestinguible. Del mismo modo que la tierra de Gessen, donde habitaba el pueblo de Dios, disfrutaba sola de los rayos del sol, mientras que el restante del Egipto veíase sumido en las mas espesas tinieblas. — Mas en agradecimiento á tan señalado beneficio de la Providencia cuidemos no hacernos del mismo indignos. Agrupemomos en torno de nuestros legitimos pastores, unicos depositarios de la divina palabra y los unicos que pueden anunciarnosla, Jer. xxxiii, 28. Huyamos de esas pestilentes cathedras donde se sientan los impostores que profetizan falsamente en nombre del Señor, que no les ha enviado y que no les confiá sus mandamientos. Jerem. xiv, 14. ¡ Ay! desgraciadamente en estos ultimos tiempos se ha añadido este nuevo mal á otros muchos para atacar nuestra fé. No bastaba que la heregia atacase abiertamente nuestros dogmas, y que la incredulidad se esforzase en ruinar y destruir sus fundamentos, ha sido necesario que el cisma viniese tambien á seducir á sus defensores, haciendo de ellos nuevos enemigos, tanto mas peligrosos y terribles cuanto que atacan la verdad con sus propias armas. — Rechazemos con firmeza sus perfidas insinuaciones; confundamosles, haciendoles reconocer su reprobacion en el titulo mismo de su mision, demostremosles que enviados por los hombres no pueden ser los encargados de pronunciar la palabra de Dios. (LA LUZERNE, *Explic. de los Evang.* doming. de Sexag.)

dio de la tentacion ó de nuestra propia debilidad, nos detenemos antes de cometer el pecado, espantados ante el pensamiento de la cuenta que hemos de dar y del eterno castigo á los prevaricadores reservado. Nos vemos de tal manera abatidos por crueles penas que unicamente la muerte nos parece ser capaz de procurarnos descanso: dios deja delizarse hasta nosotros una sola palabra de consuelo y nuestra carga se nos hace soportable. Vemosnos en tales dudas que no sabemos que partido tomar: infunde Dios en nuestra alma una palabra de luz é inmediatamente vemos lo que se ha de hacer. El desaliento se apodera de nosotros otras veces, al considerar las dificultades que hemos de vencer y de nuestra demasiado real insuficiencia: desliza el Señor hasta nosotros una palabra de esperanza y ya no nos espantan los obstaculos. Ademas la palabra de Dios exterior no es eficaz sino en cuanto va de interior acompañada. Tal nos lo enseña san Agustín cuando dice: « Los ministros exteriores son ayudas y advertencias. Pero el que instruye los corazones tiene su cathedra en el cielo, las palabras que pronunciamos materialmente son semejantes al oficio del agricultor con respecto al arbol. El agricultor efectivamente no obra sino en lo exterior porque proporciona el viego y el trabajo del cultivo, pero no produce los frutos ni los forma 1. »

La palabra exterior de Dios y la interior no son despues de todo sino una misma palabra, amados míos, tenedle presente es el mismo Jesucristo. Si, la palabra de Dios es el mismo Jesucristo. Jesucristo es en efecto, ya lo sabeis, el verbo de Dios, el verbo eterno, consubstancial al Padre y por quien todo ha sido hecho. Pues bien, verbo y palabra es una misma cosa. Jesucristo es el Verbo ó Palabra que Dios desde la eternidad engendra pronunciandola. Y esta palabra que á si mismo se dice es la misma que en nosotros inculca bien nos hable directamente al corazon, bien lo haga por medio de un intermediaria cualquiera. Es su Verbo ó su Palabra, es Jesucristo el mismo á quien dios deposita en nuestros corazon cual una semilla cuando nos habla, asi como es al mismo Jesucristo á quien por medio de

1. In I. ep. S. Joan. tract. VII.

la comunion recibimos. No hay dos verbos de Dios, sino uno solo y ese mismo es el que recibimos tanto en una como en otro caso; solo que en el primer caso le recibimos bajo la forma de semilla espiritual, y en el segundo, bajo la forma de alimento, tambien espiritual 1.

1. *Semen*, hoc est verbum Dei, quod merito *semen* absolute dici debet; quoniam virtutem habet germinandi omnem habitum supernaturalem, quia *fides ex auditu* verbi Dei est, ut beatus apostolus Paulus inquit, Rom. x. [17, naturalem, speculativum, practicum et moralem. Nam præcise ad eundem modum se habet anima nostra, quo se habet ipsa terra; in terra est virtus una universalis seminalis, apta producere fructum cujuslibet seminis, quam virtutem nec arena habet, nec cinis; quæ etiam virtus, cum ex se sit indeterminata, nullius seminis fructum germinat, nisi fuerit per specialem virtutem hujus vel illius seminis determinata ad hunc vel illum fructum proferendum, verbi gratia, tritici, aut hordei, et alia id genus. Si vero semen unum reperiretur, in quo omnium seminum virtutes essent, quando hoc terræ mandaretur, efficeret, ut ea fructum omnium seminum produceret, quia universalem terræ virtutem ad singulorum omnium seminum germinationem determinaret. Ita quoque et in anima nostra virtus universalis existit apta ad omne intellectualem, quam intellectum appellamus, si tamen determinatur per principia hujus vel illius scientiæ; quemadmodum videmus, quod intellectus istius producit fructus scientiæ legalis, illius vero scientiæ medicinalis et aliarum eo modo, quo fuerat per hujus vel illius principia determinatus. Cum vero verbum Dei sit veritas absoluta: *Ego sum*, inquit ille, *via, veritas et vita*, Joan. XIV, 6; necesse est omnium scientiarum veritates et principia et virtutem in eo comprehendi: *In eo enim sunt omnes thesauri scientiæ et sapientiæ Dei absconditi*, Colos. II, 5. Quare fieri non potest, quo minus, cum ab anima bene culta recipiatur, producere jam faciat fructus omnis veritatis et omnis bonitatis, et amoris et virtutis per fidem vivam et charitatem. Idecirco dicit Dominus statim: *Semen est verbum Dei*; non hoc vel illud semen, sed semen absolutum, omnium seminum virtutum complectens et continens; de quo dixit Deus ad Abraham: *In semine tuo benedicentur omnes gentes*, Genes. XXVI, 4. Nam cum semen, quod per æternam generationem æternaliter meum est, per temporalem carnis tuæ assumptionem tuum fiet, omnium rationum benedictiones secundum omnes mundi nationes pereflluent, *ut de plenitudine ejus omnes accipiant*, Joan. I, 16, 1, gratiam pro gratia. De quo Psalmista dicit: *Semen ejus in benedictione erit*, Psal. XXXVI, 26.

Si me preguntais porque la palabra de Dios bien sea la interior ó la exterior se compara á una semilla os dicé que por muchas y muy notables razones. «1º La semejanza y coincidencia son perfec-

*Exiit ergo, ut seminaret semen*, non quidem Moysis, non prophetarum, sed *suum*, hoc est ut evangelicam philosophiam, quam ipse instituit, fidelium animis insereret; et semper inserit, nisi obliterimus. Et ideo sequitur in textu Evangelii: *Suum*, non alterius; sicut beatus apostolus Paulus, qui Galatis dicit, Evangelium se per revelationem JESU CHRISTI accepisse, Galat. 1, 12. Et ad Corinthios scribens, ait: *Ego enim accepi a Domino, quod tradidi vobis*. Hic autem seminator *semen suum* seminat quoniam *non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo*, I. Cor. xi, 23; sed est naturale verbum Dei, naturaliter ab eo æterno generatum, qui etsi formam servi accepit, et secundum eam Verbum Patris seminat alienum, cum utriusque naturæ in ipso una sola sit persona, Verbum scilicet, per quod facta sunt omnia. Hinc etiam apparet, quod se ipsum demonstrat. Prophetæ enim, apostoli et cæteri seminant *semen* non suum, sed Dei. JESUS autem utpote verus Deus, seminat *semen suum*, et quod proprium illius est; ut recte dixerit: *Exiit, qui sementem faciebat, ad seminandum semen suum*. Nam quod prophetæ seminabant, ab ipso acceperant; idcirco dicebant: *Hæc dicit Dominus*. Ipse autem Christus in evangelista Matthæo dicebat: *Ego dico vobis*, Matth. v, 22, et alibi. — Gratuita etiam dona, quæ æque ac naturalia seminator seminat, dicuntur *semen suum*; quia quamvis omnia nostra sua sunt, dona tamen gratuita ideo specialiter sua prædicantur, quia ea dat, si peccaveris, movenda. Unde ex lege ordinata confert nobis naturalia, non amovenda etiam peccantibus. Gratuita vero mutat et revocat, ac si illorum faceret donationem, horum autem accommodationem; ob idque Paulus ait: *Depositum custodi*, II Tim. 1, 14. Vel gratuita dicuntur *semen suum*; quia se solo ea in anima efficit; naturalia vero cum ministerio creaturarum et secundarum causarum. In gratuitis dicitur exire, quia potiora sunt, et cum illis etiam se ipsum tribuit et largitur; unde naturalia quasi jure hæreditario communia sunt et bonis et malis, gratuita vero non nisi bonis. Unde quia gratuita magis sunt Dei, quam naturalia, quæ etiam in dæmone, teste Dionysio, remanserunt integra; ideo superbia de gratuitis deterior est, quam de naturalibus. In donis gratuitis nunc intelligi volo tam gratiam gratum facientem, quam gratis datam; quia sic uno nomine a scholasticis doctoribus communiter dicuntur gratuita. — Fateor etiam, *semen suum* propterea non otiose dici, ad significandum, ideo raros parari in Dei Ecclesia fructus; quia qui seminant, non semen Dei, sed suum seminant. Non seminatur semen habens efficaciam ex Deo, ex charitate,

tas, dice un antiguo orador, entre la semilla y la palabra de Dios, pues, asi como la semilla, pequeña y humilde contiene en si la virtud de producir una raiz y un tallo que dá á su vez una flor y un

ex spiritu; sed ex studio et eloquentia humana. O utinam prædicatores digni essemus, per quos ut ministros seminaret Christus verbum suum, suo calore fervidum, sua virtute efficax, sua gratia fœcundum. — Quod si Christus seminat vocem exterius, sed se ipsum seminat interius; quantæ veritatis erit dicere *semen sum*? Imo quantæ dignationis, quod se tantum seminet in stercore tam vili? Quanti amoris, quod nascatur in nobis, proficiat in nobis, recondatur in nobis? Sedebimus enim cum eo in throno ejus. Ephes. ii. Certe si seminator est Deus, et quod seminatur est Deus; quid nascetur, nisi quodammodo Deus? Jam intelligis, quare Christus pluviam sanguinis sui fuderit? Luc. xxiii. Non enim cœleste semen, nisi cœlesti pluvia merebatur irrigari (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. Sexag.*). — Ex occasione thematis: *Exiit, qui seminat, seminare semen suum*, potest ostendi triplex semen, quod Deus spargit in agrum hominis; quorum primum sunt inspirationes divinæ; secundum, occasiones bene agendi; tertium, occasiones patiendi; simulque declaretur, quam diversum fructum in diversis hominibus offerant hæc semina (LOHNER, *Biblioth. Index conc. Dom. Sexag.*). — Seducido el hombre por una palabra engañosa, pronunciada por el padre de la mentira proponese Dios eluminarle y atraerle al bien camino sirviendose de la palabra de la verdad. *Fides ex auditu, auditus autem per Verbum Christi*, Rom. x, 17. La fé penetra per el oido y el oido vese satisfecho por la palabra de Cristo, la palabra de Cristo pues es la que Dios deja oír al hombre. Antes de que el Verbo se convierte en Cristo y de que la palabra se encarnara en la humanidad, resonó esta palabra en los oidos del hombre y revelandose por medio de simbolicas figuras, se expresa con sagradas señales antes de revertirse del adorable cuerpo con el que se presentó á la tierra para conversar con los hombres. Baruch. iii. 28. La palabra de Cristo es la que en nuestros oidos maldice al pecado y castiga sa prevaricacion; la palabra de Cristo es la promesa que se trasmite y renueva de generacion en generacion, bajo la tienda de los patriarcas y se perpetua de eco en eco por medio de las profecias. Necesario era, en verdad, que esta palabra fuese sembrada de una manera obstinada por el padre de familia, aun con riesgo de perder tres cuartas partes, en el campo de la humanidad abierto como un camino carretero á las pasiones todas, cuyo corazon de dura piedra permanecia insensible á las cosas de cielo y cuyos buenos deseos eran ahogados por las terrenas preocupaciones. Necesario era para consuelo de algunas almas escogidas, para iluminar algunas rectas

fruto, así también en la palabra de Dios hay virtud que produce la raíz de la fe, el tallo de la esperanza y de la buena acción, la flor de la caridad y de la gracia, y el fruto de la gloria eterna. — 2º

inteligencias que esta palabra resonase en medio de la general expectación, reavivando las últimas esperanzas, y protestando contra el creciente predominio de la idolatría: *Exortum est in tenebris lumen rectis* (Psal. cxl.) El infatigable sembrador salía por tanto, sin interrupción á visitar su campo; su mano generosa esparcía sin cesar la buena semilla apesar de los trajinantes y las aves, apesar de las piedras y las espinas, apesar del enemigo siempre dispuesto a robar la semente ó á mezclar en los surcos la zizaña de la mentira. Sin embargo, dice el sagrado historiador del libro de los Reyes que durante la infancia de Samuel era rara la palabra de Dios y que no había visión alguna que sirviera para manifestar la voluntad del señor: *Et sermo Domini erat pretiosus in diebus illis, non erat visio manifesta*. I Reg. iii, 1. Y dolíase el profeta de que los niños pedían pan, y no había quien se lo diera: *Parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis*. Thren. iv, 4. Y es que en efecto, la voz de las pasiones ahogaba la verdad; la mentira multiplicaba sus estridentes voces, y la buena semilla aun cuando á manos llenas sembrada, percia en parte porque no caía en terreno abonado al efecto. Pero una vez que el Verbo se hizo carne, ¡Dios mio! desde que vuestra palabra no solo se deja escuchar á nuestro oído sino que se dio á conocer á nuestra vista y dejó tocar por nuestras manos, resuena sin cesar en la predication del Evangelio y en los labios de la Iglesia, subsiste en el tabernaculo y se renueva sin interrupción sobre el altar. Ed la ley antigua transmitía Dios su palabra por medio de un eco, digámoslo así, sirviéndose de sus profetas: *Multifariam multisque modis olim Deus loquens patribus in prophetis*. Heb. i, 1. Sembraba la semilla unicamente en un pequeño rincón del mundo: *Notus in Judæa Deus*, Psal. lxxv, 2. Pero en la nueva ley, es la palabra divina misma la que nos habla directamente sin intermediario: *Novissimi diebus istis locutus est nobis in Filio*. Heb. i, 2. El eterno sembrador saca de su seno la semilla divina, el trigo de los elegidos, el Verbo encarnado que sembro en la humanidad santa de Jesus. No es ya en un solo rincón del mundo donde esta oculta esa semilla sino que se halla esparcida por todo lugar, Jesucristo es predicado á toda criatura y la divina Eucaristía trigo purísimo de Dios vese sembrada en las almas todas. De esta manera, segun dice san Juan Crisostomo, in Matth. Hom. xlvi. Sin diferencia de rico pobre de sabio ó ignorante, de fuerte ó debil, sin distinción de bueno ó malo arriesgándose á perder la mayor parte de la semilla, esparcela profusamente

Así como la semilla no llega á dar fruto si primera no ha estado enterrada y muerta en cierto modo; así también la palabra de Dios no fructifica sino se introduce en el corazón, enterrándose en el reanimándose y hechando raíces en el mismo. No basta escucharla, es preciso sembrarla y como enterrarla en el corazón. *Me occultado vuestras palabras en mi corazón*<sup>1</sup>, decía á Dios el profeta David. A veces permanece la palabra durante largo espacio de tiempo oculta en algunos corazones como la semilla muerta bajo tierra, y se la vé luego de pronto producir el germen de las buenas obras. — 3º La tierra, de por sí, es esteril; desde el pecado de Adán y la divina maldición no produce mas que zarzas y espinas: he aquí porque es necesario sembrar la buena semilla para fecundizarla. Del mismo modo que la tierra es esteril, nuestro corazón el cual no produce de por sí sino frutos vanos y perjudiciales tiene inclinación al mal y si la palabras de Dios no viene á fecundizarle sembrando en el una semilla sagrada no producirá jamás la piedad. Esta semilla le hace apto para producir el bien y buenos frutos. — 4º

el divino sembrador desde la catedral santa y desde el alta ¡a tal extremo es generoso y quiere satisfacer el hombre de las almas, y la sed de los corazones! El oído no se cansa de escuchar, Eccl. i, 8. Y Dios desea satisfacerle con su palabra, el corazón no se ré libre de deseos y Dios procura llenarle con su amor; ¡Que bondad! ¡que magnanimidad! Ese grano de trigo purísimo, Jesus, cuido desde el seno de su Padre a la tierra, quiso ocultarse en la misma y morir para resucitar y producir abundante fruto, imperecedera cosecha, que conservándose en los graneros de la Iglesia, sirve para formar el pan que á sus hijos alimenta. Juan. xii, 24, 25. ¡O dulce Salvador mio! Semilla de la verdad, trigo puro y divino, semilla caída de mano del Padre hasta mi alma bajo la misteriosa forma de la gracia y bajo la figura sacramental de la Eucaristía santa; si la tierra que no produce mas que espinas y zarzas vese reprobada y casi maldecida, Heb. vi, 8 ¿que debo esperar yo despues de haber escuchado tantas veces sin el respeto debido nuestra palabra y de haber recibido sin fruto y conservado sin provecho vuestro cuerpo? Os suplico, por tanto ¡oh Salvador mio, que troquees las disposiciones de mi alma, para que puede producir centuplicados frutos (SAGETTE, *La Eucaristia*, sem. de la Sexag. n. 1.)<sup>1</sup>

1. Ps. cxviii, 90.

Como la semilla arroja la en el campo necesita del calor del sol y la proteccion del cielo para producir su fruto, asi tambien la palabra de Dios una vez dentro del corazon necesita el calor vivificante del sol de la gracia, y la lluvia del cielo que la riegue para producir un fruto perfecto, y que madure la mies. No necesita para esto mucho tiempo, ni gran cantidad de semilla; la semilla mas pequena e insignificante puede producir de pronto un fruto muy perfecto, si la secunde la divina gracia. Esto lo estamos viendo continuamente en la vida de los santos y muy especialmente en el siguiente hecho, San Antonio siendo aun adolescente, entra en una iglesia y escucha estas palabras: *Si quieres ser perfecto, marcha, vende cuanto tienes y distribueselo a los pobres despues ven y sigueme* <sup>1</sup>. Tomandolas como dichas para él resolvióse á obedecerlas desde luego. Renunciando entonces á todos sus bienes, y distribuyendo los entre los pobres y comenzó á vivir sobre la; tierra una vida celestial; oh insignificante semilla; oh escelente fruto! <sup>2</sup> »

1. Matth. xix, 21.

2. MARCH. *Rat. Prædic. dom. Sexag.* — Idem semen in cor ejusdam ex antiquis patribus, cui nomen Theonas, cum cecidisset per ejusdem verbi Evangelici lectionem, mox se tunica spoliatus, pauperi eam tradidit, perfecta abrenuntiatione Christum pauperem secuturus. Cum vero quidam ei seminando occurrens interrogaret: « Quis te prædicatione tua spoliavit? » Respondit: « Iste fur me spoliavit; » demonstrabat autem digito codicem suum Evangelicum, in quo verba ista Domini legerat: *Si vis perfectus esse, etc.* Sic sanctus Franciscus, audita missa, et oratione præmissa, rogavit ut sacerdos Missale aperiret, in quo Christus viam sibi placitam dignaretur ostendere. Aderat vero cum ipso primus ejus socius Bernardus. Illorum itaque rogatu aperit. Sacerdos librum, et primo occurrit illud: *Si vis perfectus esse, vade, et vende, etc.* Eundem librum dum eorum prece secundo aperit, occurrit illud: *Qui vult venire post me abneget semetipsum, etc.* In nomine sanctissimæ Trinitatis ut tertio aperiat, obsecratur, et tunc occurrit: *Nihil tuleritis in via, neque peram, neque calcamenta.* Tunc Franciscus socio suo Bernardo, qui sapiens et dives Assisii agebat, sic ait: « Ecce signum Domini habemus, perfice quæ audisti. » Ille vero sine mora omnia pauperibus distraxit, et cum Francisco paupere Christum pauperem pauper secutus est. O semen divinum triplicis verbi Evangelici,

III. ¿ *Donde siembra?* — Siembra Dios por si mismo y por medio de sus ministros, su semilla, que es su propia palabra, en nuestra alma,

quantæ fuisti efficacæ reconditum in corde Francisci et Bernardi! Sed et illud ipsum semen claustra replet et religiones, in hunc usque diem, immo usque in sæculi finem. Sanctus Nicolaus Tolentinas cum quodam die audisset illud ex ore concionatoris zelo animarum ardentis: *Nolite diligere mundum. Omne enim quod est in mundo, aut est concupiscentia carnis, aut concupiscentia oculorum, aut superbia vitæ, mox sæculi rebus omnibus contemptis, religioni sancti Augustini nomen dedit, in quo admirabilem fructum peperit; qui quidem fructus huic exiguo semini est ascribendus. Sanctus Augustinus seminabat in carne sua corruptionem, et semen Spiritus ignorabat. At ubi librum epistolarum sancti Pauli aperuit, divina providentia incidit in illud: Non in cubilibus et impudiciis, sed induimini Jesum Christum Rom. XIII, 15. Mox vero agnovit semen Spiritus, et abundante lacrymarum imbre illud rigavit; atque illico fructum in eo peperit perfectæ conversionis. Suscepit nimirum, cum mansuetudine, insitum verbum, quod potest salvare animas nostras, Jac. I, 53. Sanctus Columbanus adhuc sæculi illecebris detentus legebat vitam admirabilem sanctæ Mariæ Ægyptiacæ, interius autem miram in se sentiebat commotionem; et hoc fuit ei semen efficax, vitæ novæ et pœnitentiæ austeræ germen proferens. Exinde enim animum adjecit ad perfectionem, quem secuta sunt multa religiosorum millia, tanquam fructus uberrimus e minuto isto semine exortus. Non absimile conversionis suæ, et societatis instituendæ initium sortitus est sanctus Ignatius. Legens enim vitas sanctorum, semen invenit optimum, quod in eo primum quidem fructum fecit trigesimum timoris Dei, et fructum deinde sexagesimum amoris, fructum denique centesimum perfectissimæ unionis. Alius quidam dum audisset illud Christi ex Evangelio: *Oves meæ vocem meam audiunt, et verbum istud cordi suo condidisset, frequensque recogitaret, statim sæculi relicta cogitatione, se Societati Jesu adjunxit, ibi inter oves Christi vocem ejus auditorus perfectius. Unde et ibidem scientia et pietate cum auctoritate excelluit, præpositus generalis electus. Alius item, cum deliciis mollem vitam ageret, nulla sibi de conversione aut religione mentionem fieri volebat. Attamen cum quodam die religiosus quidam sancti Dominici eum invisisset, in digressu hoc ei solum verbum ex propheta insinuavit: *Subter te sternetur tineæ, et operimentum tuum erunt vermes.* Et semen istud in ejus corde tantæ fuit efficacæ, ut illud suffocare numquam valuerit: sed vermes illos semper animo volvens, tandem religioni sancti Dominici se vovit maximo cum fructu (MARCH. loc. cit.).**

como un sembrador ordinario que siembra en el campo su semilla <sup>1</sup>. Pero asi como en los campos hay sitios en que la semilla que cae en ellos prospera mas que en otros, lo cual es causa de que el labrador nteligente cuide de sembrar en cada terreno la semilla que mejor le cuadra; asi tambien hay en nuestra alma las llamadas potencias de las que cada una nuestra especial aptitud para recibir ventajosamente tales semillas con preferencia á otras, lo que es causa de que Dios modifique su semilla a las aptitudes del alma.

Esas potencias, al menos las principales son la memoria, el entendimiento y la voluntad.

En la memoria deposita Dios la semilla necesaria ó conveniente á la instruccion. Por eso en dicha potencia siembra el Señor las verdades de la religion y el conocimiento de nuestros deberes asi como los medios que á nuestra disposicion coloca para cumplirlos. Tambien en dicha potencia coloca el recuerdo de sus beneficios, bien sea para avergonzarnos por nuestra ingratitud, bien con objeto de escitar nuestra confianza en su infinita bondad. De igual modo deposita en esta potencia el recuerdo de nuestros pecados con objeto de humillar y confundir nuestro orgullo; el pensamiento del infierno, para apartarnos del mal; es de cielo para apartarnos al bien; el de la muerte para apartarnos del mundo; el de juicio para que al mismo nos preparemos.

Coloca Dios en la inteligencia las semillas propias ó capaces de iluminarnos. Por medio de esas semillas de luz llegamos á conocer las pruebas de nuestras creencia, descubrimos los misterios de la religion, asi como la relacion y sublime harmonia que existe entre el mundo natural y el sobrenatural, ya sea en las partes todas de que consta la creacion, y que dan testimonio del poder, sabiduria y soberania de Dios, satisfacen á nuestro espiritu y robustecen la fé. Por medio de esta divina semilla es como distinguimos hasta en los casos mas embrollados y oscuros lo bueno y justo de lo injusto y malo; de esa luz nos servimos para descubrir los lazos y emboscadas que

1. Ved mas alto, pag. 129, la nota 1.

nos tiende el enemigo de las almas y reconocemos el camino que es preciso seguir para no alejarnos y perdemos.

En la voluntad por ultimo siembra Dios la semilla á proposito para hacernos obrar el bien y practicar la virtud. Tales son, por ejemplo, los gustos de generosidad y sacrificio, los santos deseos y piadosos afectos. Esos gustos deseos y afectos, si no los ahogamos en nuestro corazon con nuestra malicia, no pasará largo tiempo sin que se produzcan al exterior bajo la forma ó aspecto de un tallo. Careciendo de dicha semilla no hacemos jamas nada sobrenatural. Sin mi, dice espresamente el Señor, no podeis hacer nada<sup>1</sup>, es decir, llevar á cabo accion alguna buena. Partiendo de esta enseñaanza del divino Maestro, añade san Pablo, que no somos siquiera capaces de tener por nosotros mismos ni un solo bien pensamiento, y que si capaces de ellos somos es por que es pensamiento procede de Dios<sup>2</sup>. Cuando hacemos, por ejemplo, una cuantiosa limosna verdaderamente cristiana, Dios es que sembró tan hermosa semilla de beneficencia. Y cuando perdonamos generosamente á nuestro enemigo, Dios es quien sembró esa semilla de misericordia. Y cuando reparamos el daño que hicimos al proximo, Dios es quien sembró aquella simiente de justicia. Y cuando nos arrepentimos sinceramente de nuestros pecados, Dios es quien sembró en nuestro corazon la semilla de arrepentimiento. Y asi podemos decir de todas las demas virtudes que podemos practicar.

He aqui donde siembra Dios su semilla en nuestra alma, y cada simiente particular en la potencia del alma en que mas facilmente puede desarrollarse. Faltame ahora explicarlos.

IV. — *Porque siembra.* — Siembran los labradores por hacer negocio y en propria conveniencia; siembran para recoger el fruto cuando llegue el tiempo de la cosecha, ó bien para procurarse dinero cuando lo vendan. No sucede lo mismo respecto á Dios. Dios nada necesita, no es, por tanto, en vista de las ventajas que la

1. Joan. xv, 5.

2. Non quod sufficientes simus cogitare aliquid a nobis, quasi ex nobis, sed sufficientia nostra ex Deo est. (II. Cor. iii, 5.)

siembra puede reportarle por lo que siembra. ¿ Entonces porque siembra? Voy á deciroslo : Dios siembra en nuestro corazon su palabra en ventaja ó provecho nuestro.

La palabra que Dios en nuestro corazon siembra, sino la ahogamos nos proporciona en primer lugar la felicidad en este mundo. ¿ Pues que es lo que á nuestra felicidad se opone? Primeramente nuestras pasiones. Esas pasiones, sino las reprimimos nos arrastran al mal y el mal una vez ejecutando nos hace desgraciados. Preguntadlo sino á esa desdichada joven que por la vanidad cayó en el desorden y viven la actualidad siendo objeto de desprecio y en la mayor miseria. Preguntadlo á aquel infortunado al que la pasión de la embriaguez indujo primero al robo, y despues al homicidio y al presidio. Ambos habian hecho su primera comunión; la palabra de Dios se habia superabundantemente en ellos sembrado; pero la ahogaron antes de nacer, y consecuencia de ello fué necesariamente el desempeño de sus pasiones y su desgracia como resultado. Basta para conocer esta verdad, interrogarnos á nosotros mismos, ¿ Hemos ahogado alguna vez en nosotros la divina semilla sin que hayamos tenido que experimentar alguna desdicha ó á lo menos algun remordimiento? Siempre, por el contrario que recibido dicha semilla como es debido. ¿ No es cierto que no hemos tenido sino motivos para felicitarnos, por el buen aspecto que han tomado nuestros asuntos ó á lo menos por el contentamiento que ha nuestra alma inundado?

Lo que tambien se opone á nuestra felicidad temporal son las pasiones de los que nos rodean: la desobediencia ó insubordinacion de los hijos respecto á sus padres; de las mujeres para con sus maridos; la brutalidad de estos respecto á su mujer; la infidelidad de los criados con respecto á sus amos; lo severidad y dureza de los amos para con sus criados. Suponed sin embargo que todos favorecen en su corazon el desarrollo y crecimiento de la semilla que Dios colocó en el mismo, ¿ no es evidentes que todos seran felices causando la felicidad los unos á los otros? los padres veranse obedidos por los hijos que les permanecieran sumisos, los maridos hablaron á sus mujeres siempre dispuestas á cumplimentar sus or-

denes, las mujeres encontraran en sus movidos dulzura y benevolencia, los amos veran en sus criados una honradez á toda prueba y los criados en sus amos los miramientos debidos á la humana flaqueza?

Por la palabra que el Señor deposita en nuestro corazon procuramos ventajas aun mayores que la felicidad temporal, y estas ventajas, sin duda lo habeis adivinado, son la felicidad y bienaventuraza eternas de la otra vida. Si Dios no depositara en nuestra alma su semilla imposible fuera nos alcanzar el cielo. Pues para llegar hasta el, necesario es saber en primer lugar que existe, despues saberlo que para alcanzarle hacer debemos, y en ultimo termino tener la fuerza de voluntad necesaria para cumplir tales preceptos. La semilla que Dios en nuestro corazon siembra, es la que nos proporciona todas estas cosas. Sabemos que existe el cielo porque el mismo Dios por medio de la semilla de la revelacion nos lo ha dicho: conocemos lo que es preciso hacer para alcanzarlo porque Dios nos nos ha instruido igualmente por medio de la semilla su palabra santa, en fin si llegamos á cumplir lo que se nos manda y á evitar lo que se nos prohíbe es á causa de la semilla de la fortaleza que el Señor en nosotros deposita.

El principal efecto de la siembra que el Señor en nuestras almas verifica es, por tanto, el ponernos en estado de alcanzar el cielo. Desarrollandose en nosotros tan sagrada semilla produce cuanto es necesario á dicho efecto. Mas, recordad bien, lo que no ha mucho os decia, esto es, que dicha semilla no produce sus frutos, bien entendido sino en cuanto nosotros no la ahogamos con nuestra malicia. ¡ Cuantos hay, en efecto, en quienes se siembra y sin embargo, se condenan! ¿ No la habia sembrado acaso Dios en el corazon de Cain? ¿ No la habia sembrado tambien en el de Judas? Pero estos dedichados la ahogaron en su corazon, antes de que brotara, el primero con su envidia, el segundo con su avaricia y he aqui porque se condenaron.

No opongamos pues obstaculos á las generosas intenciones ó inspiraciones que el Señor deposita en nosotros por medio de su semilla y que no tienen mas objeto que el de hacernos felices en este mundo

y en el otro. Secundemos por el contrario estas intenciones, favoreciendo en nosotros el desarrollo de la divina semilla con nuestro apresuramiento en recibirla, nuestra fidelidad en conservarla, y nuestro cuidado en preservarla de todo aquello que pudiere perjudicar su crecimiento.

*Conclusion.* El sembrador de que nos habla el Evangelio de este día, es Dios que siembra sin cesar, muchas veces por sí mismo, pero también algunas por medio de aquellos que le representan, o valiéndose de acontecimientos prosperos ó adversos que nos suelen acaecer. Lo que siembra es su propia palabra, ya como voz que dejó oír, ya como una inspiración interior. El campo en que siembra su semilla es nuestra alma. En fin, Dios no siembra por su propia conveniencia, sino para facilitarnos la felicidad en esta vida y en la otra. He aquí lo que acabamos sino de aprender al menos de considerar <sup>1</sup>. Penetremos bien de estas verdades, de que no

1. De todas estas consideraciones en general y de cada una de ellas en particular, debemos sacar en consecuencia el que es preciso mostrarnos agradecidos á Dios y estimar en el alto grado la divina semilla. Debemos rogar al que la distribuye que la derrame abundantemente en nuestro corazón, y para obtener dicha gracia es preciso que invoquemos las tres divinas personas de la santísima trinidad diciendo: oh! Padre celestial! que habeis dado al mundo vuestro Verbo, vuestra palabra increada que la engendrais eternamente dentro de vos, y que nos habla intimamente al corazón, os suplico en nombre de ese Verbo, que es vuestro Unigénito que procureis santos pensamientos á mi mente, para que esta semilla siempre fecunda produzca en mí los frutos de las virtudes; oh Verbo eterno, que salido del seno del Padre vinisteis al mundo para sembrar vuestra doctrina como semilla que os es propia puesto que procede de Vos, sin que la hayais recibido de persona alguna, venid á iluminar mi entendimiento para que yo os conozca y me conozca á mí mismo, sabiendo lo que debo creer y lo que debo obrar, y pueda cumplir fielmente todo lo que os sea agradable; oh Espíritu santo! que según la expresión del Evangelio, *sopláis donde quereis*, Joan III, 8, y que no rehusais nunca vuestra gracia cuando de la misma necesitamos, impresionad nuestra voluntad, haced nacer en la misma afecciones santas, abrasadla con las llamas de vuestro amor divino y hacedla capaz de que produzca abundantes fru-

necesito esforzarme para demostraros importancia. Pues que Dios es quien siembra en nosotros y lo que siembra es su propia palabra, esto es. El mismo, recibamos siempre con el mayor respeto esta semilla bien sea que lo leamos, bien que la sigamos y cuidemos deque la mas insignificante parte de la misma no permanezca infructuosa para nosotros. Si permanecemos fieles á esta práctica, estemos seguros que despues de haber sido felices en este mundo en virtud de la divina semilla, lo seremos también eternamente en el otro. Amen.

tos de vuestro Espíritu, Gal. v, 25.; Oh, Trinidad adorable! gracias os doy por haber tan copiosamente derramado tan divina semilla en semejante terreno! oh Semilla divina! ¿Porque no te aprecia el hombre cual merecés! ¿Porque no experimentamos todos los efectos de tu poder?; oh alma mia! tierra ingrata ¿eres digna acaso del desco de verla en ti sembrada? Pídelo pues á quien concederlela puede que no sera desatendida tú petición. (El Ven. P. Du Pont, *Medit.* 3 p. 44, med. 4, punto, n. 5.)



## DOMINGO DE SEXAGESIMA

## SEGUNDO DISCURSO.

## Los terranos malos.

I. La tierra vel camino. — II El pedregal. — III La tierra llena de zarzas.

Terminaba el Evangelio del último domingo, como recordaseis, con estas terribles palabras que *son muchos los llamados y pocos los escogidos*; es decir, que todos los hombres son llamados por Dios á la salvación pero que muy pocos serán los que al cielo lleguen. ¿A que debe achacarse esto? El Espíritu santo nos indica al parecer la causa de esto en el Evangelio que la Iglesia presenta en el día de hoy á nuestra consideración, diciendo que si los cristianos que consiguen su salvación son escasos en número consiste esto en que la mayor parte de ellos, semejan á las tierras estériles que no responden al trabajo del labrador que puso en ellas su semilla, pues que reciben la palabra de Dios en corazones mal dispuestos para que dé por resultado frutos de vida eterna <sup>1</sup>. Acerca del sentido de

1. Cujus igitur causa, dic quæso, major pars seminis amissa est? Non seminantis quippe causa, sed suscipientis culpæ terræ; hoc est, propter non attententem, aut repugnantem animam. Sed cujus rei gratia non dixit, quod inertes ac desides otio semina corruperunt, divites deliciis suffocantur, molles et ignavi prodiderunt? Noluit acerbis reprehendere, ne in desperationem immittat; sed conscientie audientium, atque prudentie hujusmodi examinationem relinquit: non autem semen solummodo, veram etiam sagemam hoc passam esse invenies. Multa enim illa quoque incommoda tulit. Hac parabola discipulos docuit et exercuit, ut etsi plures eorum qui prædicationem apostolorum suscepturi erant, perirent, non caderent animis, cum id etiam in Domino atque magistro pariter factum recordarentur: neque tamen ipse, quamvis ita id futurum non ignoraret, semina projicere neglexit. —

la parábola de las diferentes clases de tierra, sobre la que cae la semilla del sembrador no cabe duda alguna de que es este puesto que el Señor mismo lo dejó indicado <sup>1</sup>. Me limitaré pues en el dis-

Sed quomodo, inquires, credendum est in vepribus, et in lapide, et in via prudentem hominem seminare! In agris certe et in seminibus quæ terræ traduntur, stule factum videretur: in animis autem atque doctrina, probe atque laudabiliter. Non enim absque crimine agricola illud faceret, cum non sit possibile lapidem, aut viam, aut vepres in terram bonam mutari: in animis autem hominum, non ita. Possibile enim est ut lapis in terram fertilem convertatur, et ut via non conculcetur, nec prætereuntibus cunctis exposita maneat: sed in uberes agros traducta, nec vepres emittat, et semina foveat. Nam nisi hoc possibile, immo vero facile esset, nec certe seminasset. Quod si hæc præterea mutatio in omnibus facta non est, non seminantis culpa, sed audientium inobedientia id contigit. Nam ipse quidem diligenter eis semina tradidit. Si vero illi corruperunt accepta, inculpabilis omnino est qui tanta benignitate in omnes æqualiter utitur (S. JOAN. CHRISOST. hom. 43 in Matth.).

1. *Exiit qui seminat seminare semen suum.* Potest seminanti verbum Dei semini comparari, et ostendi quam diversos fructus, et effectus pariat hoc semen; dum apud aliquos cadit secus viam, apud illos videlicet, qui vel garrunt, vel dormiunt, vel non attendunt sub concione; apud alios in spinas, dum illud contemnunt, vel aliis potius, quam sibi applicant; apud alios in petram, apud obstinatos scilicet, et consuetudinarios peccatores apud alios in terram bonam, dum audiunt, et sibi applicant, sed cum diversa applicatione; unde aliud trigesimum, aliud sexagesimum, aliud centesimum fructum affert; apud eos maxime, qui etiam aliis audita in concione proponunt (Lohner, *Biblioth. Index conc. dom. Sexag.*) — La palabra de Dios produce resultados diversos, según las diferentes disposiciones de los que la escuchan. — I. *Hay algunos en los que no produce fruto alguno.* 1º *Desarrollo:* a) la escuchan, es verdad: *Qui autem secus viam, hi sunt qui audiunt;* b) pero no les salva: *Ne credentes salvi fiant...* 2º *Causas,* a) *Sus malas disposiciones interiores:* a) sus corazones son duros é insensibles. *Aliud cecidit secus viam;* b) no la comprenden porque *no quierem* comprenderla y porque le verdad les es odiosa ó cuando menos indiferente: *Audit verbum Dei;* et non intelligit; c) *no creen; ne credentes salvi fiant;* b) *los obstáculos exteriores,* de que se aprovecha el demonio para impedir la eficacia de la palabra divina: a) otras impresiones surgen de improviso y ahogan los que la palabra divina producido habia; *Conculcatum est;* b) Los poderes ene-

curso de este día á desarrollar dicho sentido, presentándaos con la posible precision en primer lugar cuales son los cristianos que re-

migos deque el hombre es juguete y esclavo, le arrancan la semilla divina del corazon: *Venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum.* —

II. *Hay otros en los que no produce sino un fruto pasagero y temporal. Desarrollo:* a) Escuchan la divina palabra de buen grado y hasta con gozo *Cum gaudio suscipiunt verbum;* b) pero no creen mas que durante algun tiempo y no pueden soportar la prueba de la tentacion: *Ad tempus credunt et in tempore tentationis recedunt...* 2º *Causas:* a) *Sus malas disposiciones interiores:* a) Su sola imaginacion les derriba, pero la impresion no penetra hasta el fondo de su corazon, y no determine una verdadera y sincera conversion: *Super petrosa seminatus est, radices non habent;* b) a ligereza é inconstancia del no permite á la palabra de Dios el producir una impresion duradera: *Ad tempus credunt, etc;* b) *los obstaculos exteriores:* a) las persecuciones, burlas, etc conque les atacan los impios: *Facta persecutione, continuo scandalizantur;* b) las pruebas, tentaciones por parte del demonio: *In tempore tentationis recedunt.* — III. *Hay otros en los que no produce mas que una impresion superficial e insuficiente para asegurar la perseverancia. 1º Desarrollo:* a) Escuchan de buena gana la palabra de Dios: *Verbum audit;* b) esta palabra no permanece del todo esteril en su corazon: *Continuo exorta sunt;* c) mas esta impresion superficial es impotente para asegurar la perseverancia: *sollicitudo...* etc; *suffocat verbum et sine fructu efficitur...* 2º *Causas:* Un corazon dividido lleno de amor por las cosas terrenas, á saber a) los cuidados é inquietudes propias de la vida: *Sollicitudo seculi istius;* b) los placeres del mundo: *voluptates vitæ;* c) el engaño é ilusion de las riquezas: *Fallacia divitiarum...* Todo esto no deja lugar el amor de Dios á la idea de la eternidad — a la impresion de la gracia y acaba por ahogar la buena semilla — IV. *Hay otros, en fin, en los que produce frutos de salvacion y vida eterna 1º ¿ Quienes son? son aquellos que a) gustan escuchar la palabra de Dios: Hic est qui audit verbum Dei;* b) la escuchan con fe, respeto, atencion y se esfuerzan por comprenderla: *Et intelligit;* c) lo reciben y guardan en un corazon bien preparado y dispuesto: *In corde bono et optimo audientes verbum retinent;* d) corresponden á la misma y la ponen en practica con fidelidad y perseverancia: *Fructum offerunt in patientia...* 2º *Que frutos produce? a) Esos frutos son preciosos y abundantes; aliud centesimum;* b) pero mas ó menos perfectos segun la correspondencia y disposiciones mas ó menos perfectas de los agentes: *Aliud sexagesimum, aliud trigesimum.* (DEFAUT. *Evang. espl.* 2 p. 3 sect. § 50.)

presentan la tierra del camino; en segundo lugar, los que son personificados por el terreno pedregoso; en tercero en fin, los que por la tierra cubierta de espinas son representados. Fijád pues bien en esto vuestra benevola atencion, pues que si estais aptos para conocer los malos terrenos de que el Señor nos habla, sabeis tambien como debeis obrar para alcanzar la salvacion.

I. — *La tierra del camino* —. Habiendo salido el labrador de la parábola á sembrar su semilla he aqui que, *mientras sembraba una parte de la semilla cayó sobre la carretera en donde la pisotearon, y los pajaros del cielo bajaron y se la comieron.* ¿ Que es lo que designa en primer lugar esta carretera sobre la que comienza á caer la semilla? Escuchemos lo que sobre el particular dice el Señor: *Lo que sobre la carretera cae, dice, representa á aquellos que escuchan la palabra de Dios; pero que viene en seguida el demonio y arranca esta semilla de su corazon no sea que creyendo se salven.*

La carretera presenta principalmente las cualidades siguientes, que es una tierra inculta, á disposicion de todo el mundo, apisonada y endurecida con el continuo transito; la semilla por lo tanto no penetra en esta tierra sino que inmediatamente es tomada por los pajaros que se la comen. Pues bien, los cristianos figurados por esta tierra de camino son aquellos en quienes se hallan caracteres semejantes, á saber, aquellos cuya alma esta inculta, á disposicion de todos los pensamientos que puedan asaltarla, pisoteada y endurecida en cierto modo por el transito de las pasiones, en cuya tierra la divina semilla de la palabra de Dios no puede penetrar, y es, en seguida arrancada por el demonio para asegurar de este modo mejor la perdida de aquella alma. Espliquemos brevemente cada una de estas calidades.

Los cristianos figurados por la carretera son aquellos en primer lugar, cuya alma esta inculta. La tierra del camino no es adunada para que en ella se siembre, porque no ha sido preparada por conveniente labor ni humedecida por la lluvia. Asi sucede tambien con aquellos cuya alma no se ha visto conmovida por la meditacion, y como aleccionada por los desengaños y arrepentimiento de sus faltas y no puede por tanto recibir con provecho la semilla de la palabra

de Dios. Un cultivo anticipado y á propósito es indispensable para que la semilla fructifique, sin dicho cultivo, inutil sera la sementera, pues la semilla no germinará, bien sea esta semilla trigo, ó bien la semilla de la ciencia ó de la gracia.

Otro rasgo por el que un alma se asemeja á la tierra del camino es cuando esa alma esta á disposicion de toda clase de malos deseos, vacuos pensamientos, universales proyectos que pasan y vuelven a pasar incesantemente por la misma, del mismo modo que los caminantes sobre un camino. Presentase el pensamiento de una gira, parte; tras este viene el de una diversion, pasa tambien; despues no tarda en presentarse un deseo de seduccion y no tarda en experimentar igualmente que los anteriores. O bien se presentan pensamientos de orgullo, deseos de hacerse notar, planes para eclipsar á sus rivales. Tambien hay resentimientos de injurias recibidas ó proyectos de venganza. Afectos desordenados por los bienes del mundo, deseos de adquirirlos de cualquier modo que sea y á cualquier precio.

Este vaiven de las pasiones en el alma le imprime necesariamente al poco tiempo un caracter de semajenza con la tierra del camino que consiste en el endurecimiento. La tierra sobre la que poco se anda, permanece blanda, pero aquella sobre que sin cesar se pasa, se endurece de tal modo que los pies no llegan á dejar sus marcadas. Lo mismo sucede con el alma constantemente visitada por toda clase de pensamientos y pasiones; se va endureciendo paulatinamente y acaba por no ser susceptible de recibir impresion buena alguna.

En tal estado, asi como la semilla no puede penetrar en tierra del camino, asi tambien la palabra de Dios no puede penetrar en dicha alma. Cuando la oye, en vez de abrirse para recibirla y que germine y dé frutos de salvacion, dejála con indiferencia caer sobre su superficie. Y si se detiene algo á contemplarla, es con objeto ó bien de criticarla ó para aplicarla á todos menos á si propia.; Que poco conforme con la es razon esta palabra! dico; ó bien cuan poco tiene en cuenta la humana flaqueza; ó que bien se señalan los defectos de fulano y zufano <sup>1</sup>!

1. *Terra secus viam*, est cor quod assiduo transitu malarum cogitatio-

Enfin, asi como la semilla que cae sobre el camino no pudiendo penetrar en la terra bien pronto pasa á ser parte de los pajaros;

num conculcatur, atteritur, arefit, ita ut Verbi semen sufficienter integere nequeat, aut in germen fovere. An non pleraque corda hominum hujus sæculi sunt velut via publica, omni vanæ cogitationi, omni impuro desiderio, omni cupiditati pervia? Quantumlibet in illa cadet Verbum Dei, non custodiunt illud, nec fovent, non meditantur illud, aut ruminant, quasi nec intellectu perciperent, nec fide apprehenderent, sic se circa illud gerunt. Quod si aliquantum commoretur in mente, mox cogitationes vanæ, et cupiditates pravæ, quæ solitæ sunt illac pertransire, totum conculcant et perdunt. Sed et illico adsunt maligni spiritus, qui illud tollunt, et a corde, et a mente, et a memoria audientis, ne ullam radicem figat. Rapiunt illud ab intellectu, ne illuminetur; rapiunt a voluntate, ne ad bonum per illud inclinetur; rapiunt a memoria, ne ibi foveatur et suo germinet tempore. — Vos terra *secus viam* estis, o luxuriosæ animæ! quia per vos libere pertranseunt tot suggestiones, a carne, a mundo, a dæmone immissæ; vosque reddunt semini suscipiendo, aut fovendo inidoneas: *Audivit verbum luxuriosus, et displicebit illi, et projiciet illud post dorsum suum*, Eccli. XXI, 48, inquit Sapiens. Quid est post tergum projicere? Hoc est negligere, conculcare, contemnere. Noluit verbum admonitionis ante se ponere, in quo tanquam in speculo intueri posset fœditatem suam. Noluit memoria sua illud recolere et ruminare, ne remorsum pareret conscientia. Noluit in corde fovere, ne, si germinaret, cogeretur voluptates concupitas deserere, et correctiorem vitam instituere. Maluit ergo ad tergum, et pedes illud projicere, et oblerere; ut quasi in via conculcatum nihil posset frugis afferre. Hæc est calcanei iniquitas, quæ in die mortis et judicii, circumdabit et angustabit eos qui calcarint semen bonum, et aspernati fuerint verbum Dei, de qua: *Cur timebo in die mala? Iniquitas calcanei mei circumdabit me*, Ps. XLVIII, 6. Quænam melius dici potest iniquitas calcanei, quam illa, quam pedibus terimus, et nihil facimus? Quænam est iniquitas illa, nisi peccata quæ levia existimamus? Quænam est iniquitas illa, nisi peccata quæ levia existimamus, et voluntariæ oblivioni tradimus; et cum verbum Dei illa nobis ut gravia repræsentat, etiam ipsum verbum ad calcaneum et tergum projicimus? Quam multis in luxuriæ occasione detentis, a concionatoribus, pastoribus, confessariis, dicitur peccatum istud animæ mortem conscire, inferorumque portam esse, qua plurimi descendentes æternum pereunt? Quam multis inculcatur: Nonne vis animam tuam salvam facere? Nonne scis pretioso sanguine illam a Christo Domino emptam esse? Cur ergo per carnales fœditates sanguinem Christi pretiosum conculcas,

así también la palabra de Dios que no penetra en el alma endurecida pronto es por el demonio arrebatada. El demonio, en efecto, et animam tuam perdis? Cur, propter momentum voluptatis, aleam jactas æternitatis? Certe hoc est semen bonum, sed in viam jacitur, ideo mox proteritur a pravis suggestionibus et tentationibus supervenientibus; et a dæmone tollitur de corde, ne fructificet. — Vos quoque terra estis *secus viam*, o animæ vagæ, et vanitati deditæ! Cum ad conciones acceditis, non tam ad audiendum estis paratæ quam ad spectandum. Atque dum huc illuc oculus, et animam circumferentes, exploratis qui intret, qui exeat, quo ornatu, quo gestu; variis cogitationibus et distractionibus editum datis, sicque vel a vobis non excipitur semen verbi Dei, vel leviter exceptum proteritur a cogitationibus illis gyrovagis, et a distractionibus viam cordis vestri calcantibus. Aperite igitur oculos mentis, et claudite oculos vagos corporis, dum verbum Dei auditis; aut certe illis pio intuitu in concionantem intendite, quasi Christi pendentes ab ore: *Nolite serere agrum vestrum diverso semine*, Levit. xix, 19, semine vanitatis at semine veritatis; semine mundi, at semine verbi Dei. Hoc peragitis, dum in sacro loco datis ea, quæ sunt semen sæculi, et nihilominus simul excipere etiam velle videmini semen cœli. Quam multi inter juvenulos et juvenulas loca sacra frequentant, prætextu quidem verbi Dei, sed magis ut spectentur vel spectent? Cumque ore ibi colloquia miscere non detur, oculis et nutibus loquuntur. An non hi terra secus viam inepta plane semini verbi Dei, exposita volucris et conculcationi! — Vos etiam terra estis *secus viam*, o animæ nimis curiosæ! Non tam ex devotione acceditis, ut verbum Dei adimpleatis, quam ut concionantis eloquentia, si illa vobis arrideat, aures oblectetis, si vero non placeat, irrideatis. Similes multi Atheniensibus, de quibus dicitur, quod ad Areopagum frequentes confluebant parati semper aliquid novi audire. Cum autem hac curiositate ducti audissent Paulum Jesum evangelizantem, et novam eis doctrinam resurrectionis mortuorum proponentem, quidam quidem irridebant: *Quid sibi vult seminiverbis hic?* Act. xvii, 18. Alii dicebant: *Audiemus te desuper iterum*. Act. xvii, 32. Sic inter Christianos multis curiosis templum et verbum Dei diversorium est otii; nec illuc accedunt ut mores corrigant, sed ut aurium oblectamento perfruantur. Ideoque hi verbum Dei non apprehendunt ut verbum Dei, nec inserunt cordi; sed manet in superficie, et mox conculcatur, vel a diabolo tollitur. De his est illud prophætæ: *Et tu fili hominis: filii populi tui, qui loquuntur in ostiis domorum et dicunt unus ad alterum: Venite et audiamus qui sit sermo egrediens a Domino: et audiunt sermones tuos, et non faciunt eos: avaritiam sequitur eorum; et eis est quasi cæmen musicum, quod suavi dulcique sono ca-*

que conoce el valor y virtud de esa divina semilla, sabe perfectanitur, Ezech. xxxiii, 30-32. Nempe sicut musicæ sonus aures deliniens mox deperit, et pertransit sine alio fructu; sic et verbum Dei aures quorundam prurientes oblectat, sed mox dissipatur sine emendationis effectu. His possunt dicere concionatores quod dicit Dominus: *Cantavimus vobis, et non saltastis; lamentavimus, et non planxistis*. Matth. xi, 17. Nec enim suavi voce verbi Domini ad lætitiæ bonæ conscientiæ invitati, illam sectantur per vitæ puritatem, ut postea exultare possit per totam æternitatem; nec voce terrificæ judicium proponente et mortem, ad penitentiæ lamenta inducuntur, ut lamentum æternum evadant; sic frustra eis sunt sermones Domini, dum audiunt et non faciunt. Sed eis similiter continget quod piscibus, de quibus in apologo proposito Ionibus a Cyro rege, dum pacis conditiones reposcerent, quas prius repudiarant. Tibicen quidam ad allucinosos pisces tibia canebat, sed cum nihil proficeret, sagenam misit in mare, et multos attraxit; quos cum palpitantes intueretur: «Temperate, inquit, a saltationibus, quia me canente nolistis saltare.» Ita Deus suavem suam vocem negligentibus tandem rete judicii immittet, quod eos involvet, et ad se pertrahet igne cremandos. At non hoc ipsum est, quod per Sapientem pronuntiat, Prov. i, 24-26: *Vocavi, et renuistis, extendi manum meam, et non erat qui aspiceret; ego quoque in interitu vestro ridebo*. (MARCHANT. *Ration. Prædic. dom. Sexag.*) — La primera clase de oyentes esta compuesta de aquellos en los que la palabra divina no penetra y no hace sino herirles al exterior... Esta primera clase es la mas viciosa de todas porque peca por su propia voluntad. Los que forman esta clase son los que cierran las puertas del corazón a causa de las disposiciones con que a escuchar la palabra de Dios acuden y por el espíritu que a ella les induce. Veamos algunos detalles acerca de esta importante cuestion. — *Espíritu de disipacion*. Como se va al sermón por costumbre, por respetos humanos, por pasar el tiempo, tal vez por causas aun mas reprehensibles que estas como es para contemplar objetos peligrosos, ó para que le vean a uno; se asiste a dicho acto religioso sin prestar al mismo atención alguna. Esta uno en la iglesia de cuerpo presente, pero el espíritu, el alma esta muy lejos de allí. Llena la imaginacion de estrañas ideas, completamente profanas, y aun a veces criminales, el sagrado discurso es el objeto de que menos se ocupa uno. La palabra de Dios es para el individuo que en semejantes circunstancias se halla un sonido no mas que en los aires se disipa y que hiere su oído de un modo casi imperceptible. Al salir de la iglesia dicho ayente, apenas sabia que ha dicho ó de que ha hablado el predicador. — *Espíritu de curiosidad*. Desea uno conocer por si mismo el merito de un orador a quien ha oído alabar, cree que va a escuchar cosas nuevas.

mente que aun permaneciendo en la superficie del alma acabaria

Dirigese al templo del mismo modo que andara luego á cualquiera diversion para recrearse por algunos momentos por la vanidad de aquellos pasatiempos. Asi tambien deseó Herodes ver á Jesus unicamente con el fin de que le entretiniera un rato ejecutando algun prodigio en su presencia; mas el Salvador castigó lo indiscreto de su deseo no contestando á sus preguntas, y rehusando manifestarle su divinidad. Del mismo modo la verdad no gusta manifestarse ni darse á conocer á los que acudan á sus lecciones por mera curiosidad. — *Espritu de mundana delicadeza.* Acudan algunos á escuchar la palabra divina como un discurso academico, no para recibir las instrucciones que en si encierra, sino para admirar la elocuencia de que va revestida. Dejan pasar inadvertidas las verdades que enseña para no ocuparse mas que de los adornos que la embellacen. Se busca un predicador, no al mas solido, al mas instruido, persuasivo, sino al mas elocuente, florido y agradable. *Dicense*, le dice el Señor á Ezequiel: *Venid vamos á escuchar cual sea la palabra del Señor. Un pueblo numeroso se reune en pos de ti; escucha loque le dices y no lo hace, puesto que te considera como una distraccion; no eres para el mas que una musica agradable que encanta sus oidos.* Ezech. xxiii. 30-32. Los habitantes de Lystras quieren adorar á Pablo como Dios de la elocuencia; mas, rehusan el adorar al Dios que les predica. — *Espritu de critica.* Se va á escuchar un predicador, como esos emisarios perfidos que enviaban los Fariseos cerca de Jesus para sorprenderle en sus discursos; *Et observantes miserunt insidiatores qui se justos simularent, ut caperent eum in sermone*, Luc. xx. 20. Erigense en tribunal, desde el que atrerensa á juzgar la terrible palabra del Señor, que en el ultimo dia ha de venir á juzgarnos: *Qui... non accipit verba mea, habet qui judicet eum. Sermo, quem locutus sum, ille judicabit eum in novissimo die*, Joan. xii. 48. Observan con atencion, revelan con amargura la parte flaca del discurso; se glorian de ser vigurosos; y todo lo que sacan del sermón que escucharon no es otra cosa sino los detalles que les sirvieron de observacion. A veces, llevan su atrevimiento hasta burlarse en sus censuras. No contentos con rechazar lejos de si los saludables efectos del ministerio evangelico, ahogan los demas frutos que pudiera haber en ellos y otros producido. Hacen el oficio del demonio que arranca la semilla para impedir que germine. — *Espritu de contencion.* Pretenden prescribir á los enviados de Jesus los asuntos que han de tratar y hasta el modo como han de espresarse. Los permitimos y aun les estamos agradecidos de que discurran sobre los vicios y defectos de los demas, pero deseamos que respeten los nuestros; y aplandimos su celo con tal que no seamos objeto del mismo. Escuchamos con gusto las consoladoras verdades que

por echar raices y producir frutos. Por lo cual, en cuanto ve que no es dicha semilla recibida y encorradada en el alma

proporcionam quietud á las intranquilas conciencias; no rebelamos contra las verdades terribles que conmueven las conciencias extraviadas. Repetimos no en alta voz, tal vez sino en el intimo del corazon, lo que decian los Judios á Isaias: Te pedimos no lo que es justo y recto sino lo que no es agradable: danos errores amables mas bien que desagradables verdades. *Nolite aspicere nobis ea, quæ recta sunt: loquimini nobis placentia, videte nobis errores*, Is. xxx. 10. Sublevados nuestras pasiones contra todo aquello que las contraria, consideran á los movimientos de celo verdadero como vanas peroraciones; las pinturas exactas de las costumbres como odiosas personalidades, las mas exactas reglas de moral cristiana como una exageracion de la que debe quitarse lo que tiene de mas, esto es, cuanto nos disgusta. — *Espritu de ceguedad.* No quiere uno aplicarse á si las verdades que escucha; las cree inútiles para si mismo y estrañas á si propio: demasiado despierto para lo que á los demas concierne: escucha con aridez y nada se les escapa de cuanto á los otros atañe, gozandose en ello con refinada y alegre malicia; hacense alusiones comparaciones, aplicaciones contrarias siempre á la ciudad, muchas veces á la justicia y verdad. De uno mismo es del unico que no se ocupan. Todos le reconocen á uno en el retrato de la pasion que le domina: en los rasgos que la retratan, reconocen los demas nuestros propios rasgos. Esta pintura general parece ser el retrato particular de uno propio, y sin embargo, uno es el mismo que se imagina no reconocerse en ella, cuantos oyentes necesitarian tener á su lado un Natán que los abriere los ojos y les dijese: Vos mismo sois ese hombre; — Podemos acaso no tener por seguro que con semejantes fatales disposiciones es con las que acuden á escuchar la divina palabra la mayor parte de los hombres? En el mas numeroso auditorio, cuan pocos oyentes cristianos! Volviendo los ojos sobre nosotros mismos, ¿no tenemos acaso que reprocharnos tambien algo de esto? ¿Aportamos á la iglesia la atencion, docilidad, pureza de intencion, deseo de aporecharnos, unicos medios que pueden proporcionarnos los frutos de las instrucciones divinas? Y como queremos pues que la semilla preciosa de la divina palabra paga germinar la gracia en nuestro corazon, si no llega á penetrar en el mismo? No nos hagamos ilusiones: esta palabra santa, sine nos hace ser mejores, producira en nosotros el efecto contrario. De escuchar la palabra de Dios hemos de salir ó habiendo adquirido un merito ó habiendo cometido una nueva culpa (LA LUZERNE. *Explic. de los evang. dom. de Sexag.*)

apresurase en ir arrancarla, es decir, á hacer que la olviden.

Tales son los rasgos ó caracteres que hacen asemejarse ciertos oyentes de la palabra de Dios á la carretera pública. Examinemos atentamente para ver si pertenecemos nosotros á dicho número. Lo que no nos sera muy difícil de conocer por poco que consideremos despues de oír la palabra de Dios si la hemos escuchado con la preparacion debida con un corazon abierto á toda clase de pensamientos, pisoteado ó no por to la clase de pasiones, endurecido

I. *Et volucres celi comederunt illud.* Quem Lucas diabolum vocat, Marcus satanam, Matthæus antonomatice malum, apposito apud Græcos articulo, per *volucres celi* designatur; eo quod in caliginoso hujus mundi aere dæmones morentur cum volueribus celi. Deinde propter subtilitatem nature ipsorum, velocitatem atque superbiam, sed omnium maxime ob eam causam, quæ hic a Domino indicatur; quod semini insidiantes, summa cum velocitate illud a cordibus hominum auferunt, cum intra illa non recipitur. Eisdem etiam divina Scriptura in Psalmo populos Æthiopum vocat; hoc est, corvos et cæteras aves nigredine affectas; ita dicens: *Tu confregisti capita draconis, dedisti eum escam populis Æthiopum*, Ps. LXXIII, 14. Quibus voluit significare, impios Ægyptios in mari rubro obrutos dæmonum fuisse prædam et pastum. Cibus diaboli peccator est; juxta id, quod ei dicit Deus: *Terram comedes cunctis diebus vitæ tuæ*, Gen. III, 15. — Est enim perspicuum, in litteris divinis, nomine terræ impios significari. Hos dicitur diabolus devorare, cum illis persuadet, ut se viliis lethalibus contaminent; juxta id, quod ait divus Petrus: *Adversarius vester diabolus, tanquam leo rugiens, circuit, quærens quem devoret*, I. Petr. v, 8. Vel *volucres celi*, id est, dæmones sementem conculcatam propterea comedere dicuntur: Primum, quia gaudet diabolus, videns verbum rideri et conculcari; et ideo comedere dicitur. Secundo, quia ea ratione fortior et valentior sit contra eum, qui ita contempsit; robustior ergo sit ut qui comedit, contra jejunium. Tertio, comedere dicitur, quia in pectore suo servat, quoties verbum contempsimus, ut in die judicii acrius accusei. Quarto, memor esto illius Pharaonici pistoris, cujus cibos cum volucres comedissent, Joseph asseruit, id esse suæ damnationis signum. Ergo cum Dominus dicit, *volucres celi*, comedisse cibum nostrum; aperte indicat, eos esse damnandos, qui verbum ita contempserint. Et observandum, quod non devoratur, nisi prius conculcatum; quia nisi vanitas cogitationum conculcet, non habet aditum diabolus, ut devoret (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. Sexag.*).

ó no contra la influencia de la gracia, sordo ó no á la palabra de Dios, olvidadizo ó no de esta divina palabra una vez que dejó de resonar á nuestro oído. Si nos reconocemos ante estos rasgos, no nos hagamos ilusiones, mas tengamos entendido que nos hallamos en las peores disposiciones en que puede uno hallarse respecto á su salvacion, y en la categoria de los que van á aumentar el numero de los reprobos. Dáenos la palabra de Dios como el medio indispensable para santificar nuestra alma, si en vez de recibir esta palabra con respeto aplicando losla sinceramente, la despreciamos, la vechazamos y pisoteamos dejando que el demonio nos la arrebate, necesariamente será imposible nuestra santificacion — como fuera imposible que un labrador que arrojase el arado y lo destruyere, pudiera cultivar su campo — nuestra muerte, nuestra herencia, por lo tanto, sera la de los condenanos.

Pero no son so'o los oyentes figurados por la tierra del camino os que oyen mal la palabra de Dios: la oyen mal tambien, en segundo lugar, los que el señor representa por

II. *La tierra pedregosa.* — Añadó el Señor al continuar la esposicion de su parabola: *Y otra parte de la semilla cayó en un lugar lleno de piedras, y la semilla, despues de germinar de secó por falta de humedad.* Despues esplicó esta palabras diciendo: *Lo que cae en un lugar lleno de piedras, es figura de aquellos que oyendo la palabra de Dios recibenla con gusto; pero como no tienen figeza, no creen mas que algun poco tiempo y en el momento de la tentación, se retiran.*

¿Que es lo que caracteriza al terreno pedregoso? Pues lo que á dicho terreno distingue de los demas, es que, aunque bueno al parecer, no tiene bastante tierra vegetal á causa de las piedras que forman su base, y á las que no cubre sino una ligera corteza de tierra. Asi es que la semilla que cae sobre dicho terreno crece con presteza y parece prometer abundantes frutos. Pero como la tierra en que ha nacido no tiene espesor y por lo tante carece de humedad y frescura, no halla la planta nutricion, no tiene la semilla sitió bastante para ahondar sus raices, no hallan estas los jugos indispensables para sustentar al tallo y pronto muy se secan et perecen.

Si bien es verdad que la figura de la carretera representa perfectamente á aquellos que escuchan la palabra de Dios con indiferencia desdeñosamente ó con desprecio, preciso es convenir que el terreno pedregoso pinta no menos exactamente esta otra clase de cristianos que no escuchan la palabra de Dios sino con ligereza ó inconstancia <sup>1</sup>. Dichos cristianos estan muy lejos de ser cual los anteriormente citados, indiferentes á la palabra de Dios y menos aun con desprecio ó desdeñosamente. Por el contrario la estiman, aman y respetan y la *reciben hasta con gusto*. Mas aun, ponen en practica lo que de oír acaban y nadie promete tan alagueñas esperanzas como ellos. No se contentan á veces con observar los mandamientos de Dios y de su Iglesia, sino que entusiasmados ponen en practica los consejos evangelicos y á veces hasta parece que su fervor les llevara á la mas alta perfeccion.

Mas tan hermosa perspectiva dura lo que un fuego fatuo. Reciben, en efecto, con gusto la palabra de Dios y la siguen voluntariamente. Es decir, oyen con benevolencia á los predicadores decir que la gloria del mundo es una mera ilusion, que las riquezas no son sino despreciable lodo, y los placeres sensaciones groseras de los sentidos indignas de un verdadero cristiano; inmediatamente forman el proposito de buscar humillaciones, despojarse de sus riquezas y renunciar á todo placer de los sentidos. Sus proyectos, sin embargo, no se realizan jamas. El ambicioso que renunciado habia á los honores, véque su competidor ó rival hosta entonces desgracido, va á disfrutar de ellos en su lugar y esto basta para que se vea dominado por la ambicion con mas fuerza que antes. El avaro que se propuso dar cuantiosas limosnas á los pobres piensa que sus tesoros van á disminuir notablemente, y esto basta para que con mayor ardor febril procure aumentarlos. El deshonesto que renunciado habia á su vida criminal tiene un fatal encuentro, que no sera casual tal vez, con su antiguo complice y su amistad ó re-

1. Ex occasione thematis: *Aliud cecidit supra petram*, ostendi potest quinam intelligantur per hanc petram, nempe: 1º Duri, et obstinati. 2º Qui certo vitio adhærent. 3º Inconstantes (LOHNER, *Biblioth. Index conc. Dom. Sexag.*).

laciones se reanudan con mas fuerza que antes. De este modo tienen su debido cumplimiento las palabras del Señor de que esos cristianos no creen sino durante cierto tiempo y en el momento de la tentacion se retiran <sup>1</sup>.

¿Cual es la causa de esto? Proviene todo esto de que no echa en ellos raíz la divina semilla. El tallo que germina en un terreno pedregoso bien pronto se seca y muere, porque no puede profundizar su raíz. Lo mismo sucede con los sentimientos que la palabra de Dios hace nacer en un corazon inconstante y frivolo que mueren sin dar fruto porque no pueden profundizar sus raices en aquel corazon. Y no pueden profundizar sus raices porque aquel corazon no tiene profundidad, esto es, que no es bueno sino en su superficie, y que á poco que se ahonde no se halla dentro del mismo sino la impenetrable corteza de las humanas pasiones. Asi es que los oyentes inconstantes de la palabra de Dios lo son porque acogen con gusto divina palabra y cree uno que dará en ellos fruto, cuando por el contrario recibenla con un corazon en cuyo seno se oculta el veneno de indomables pasiones, y he aqui porque se les compara á terreno pedregoso en el cual puede la semilla prosperar pero no echar raices y dar frutos <sup>2</sup>.

1. Sic Balaam Israelitici populi tabernacula contemplatus flevit, eisque se similem fieri in morte depoposcit, dicens. Num. xxiii, 10: *Moriatur anima mea morte justorum, et fiant novissima mea horum similia*. Sed mox uthora compunctionis transiit, in avaritiæ nequitiam exarsit. Nam propter promissa munera in ejus populi mortem consilium dedit, ejus morti se similem fieri optavit: et oblitus est, quod planxerat, cum extinguere noluit, quod per avaritiam ardebat (S. GREG. Pap. *Hom. in Evang.*). — Nada hay mas funesto que la inconstancia en el camino de la Salvacion. Una hoguera de paja pronto se apaga: *quod cito fit, cito transit*. No se puede uno fiar de esos corazones tan impresionables para el bien como para el mal. Cuantos entusiastas encuentra uno en el mundo que admiran las pompas del culto, la arquitectura de la edad media etc. Conversionestetica que distrae la imaginacion, pero que no llega en la practica, pasta reformar el corazon. Una conversion lenta dificil que es consecuencia de rudos embates, de serias reflexiones inspiradas mas confianza. (DEHAUT, el *Evang.* expl. 2 p. 3 sect. § 50).

2. *Et aliud cecidit super petram*, quæ nec mollis est, ut radicibus si

Las disposiciones que estos frívolos é inconstantes oyentes aportan son menos imperfectas, sin duda alguna, que las de los indiferentes y desdeñosos representados por la tierra del camino; mas

penetrabilis. nec humorem habet, quo foveri et nutriri possit obortum germen. Loca enim saxea cooperta modica terra cito vegetant semen in herbam ex multitudine caloris; quia calor ibi non imbibitur in profundo ut in reliqua terra, sed reflectitur à saxo. Sed multiplicato calore in modica terra, ac per hoc in parvo humido, sequitur arefactio tam intus, quam extra. Ejusmodi sunt, qui facile recipiunt, sed facilius rejiciunt; qui exterius sunt teneri, interius lapidei; quibus dicit Dominus, Joel. II, 12: *Convertimini ad me in toto corde vestro*, id est, non in superficie sola. Dicit etiam Joel. II, 13: *Scindite corda vestra, et non vestimenta vestra*, id est, non sola exteriora. Dicitur etiam Is. V, 2, ut lapides eligente vinea; quia, quod natum est et continuo aruit, cui rei, nisi igni, idoneum est? Et lapides deorsum in centrum, id est, in infernaum gravant: sursum enim sua gravitate ascendere nequeunt. Et denique cor durum male habebit in novissimo. Demum hi temporales sunt, non cœlestes: non enim qualem habes superficiem, judicat Deus, sed quale cor; cor vero tuum non est æternitate mollitum. — Ejusmodi etiam sunt corda obstinatorum, pietatis speciem præferentium; de quibus Apostolus inquit, II. Tim. III, 5: *Habentes quidem pietatis speciem, virtutem ejus penitus abnegantes*. Hi enim nec timore conteruntur, nec emolliuntur amore; ideo quamvis verbum in eis oriri videatur et germinare, nunquam tamen ad frugem veniunt; de quibus propheta dicit, Jer. V, 3, xxxvi, 26: *Induraverunt faciem suam supra petram, et noluerunt converti*. Cum quibusdam ex istis misericorditer agit Deus, ut vasa misericordiæ ejus fiant; de quibus ipse ait in Ezechia, xxxvi, 26: *Auferam a vobis cor lapideum, et dabo cor carneum*; id est, abducam ab illis cor durum, et dabo illis cor tenerum, ut veluti blanda cera impressionem meæ doctrinæ facile recipiant. Cordi lapideo ex diametro opponitur cor carneum, hoc est, pium, docile, et quod divino amore mollescat. Id voluit D. Paulus, dicens, II. Cor. III, 2, 3: *Epistola nostra vos estis, scripta in cordibus nostris, quæ scitur, et legitur ab omnibus hominibus; manifestati, quod epistola estis Christi, ministrata a nobis, et scripta non atramento, sed Spiritu Dei vivi; non in tabulis cordis carnalibus*. Appellat Apostolus Corinthios epistolam suam, quod eos scriptos haberet indelebiter in corde; et epistolam Christi quod illi Christum haberent in cordibus suis scriptum. Et ideo ait, hanc Christi epistolam esse a seipso scriptam, non atramento, sed spiritu Dei vivi; ut significaret inter se ipsum et Moysen differentiam:

por otra parte casi me atreveré á decir que son mas perjudiciales. Facil sera demostrar, con efecto, á los oyentes indiferentes desdeñosos y altivos que no escuchan la palabra de Dios con las debi-

Moyses enim tabulas lapideas adornavit, ut in illis lex vetus scriberetur. Paulus autem Corinthiorum animos paravit non instrumento corporeo, sed Spiritu Dei vivi, quem ipso Deo largiente in illis sculpsit; non in tabulis lapideis duris, ut quondam lex, sed in cordibus mollibus, et ad recipiendam Evangelicam doctrinam ab eo paratis. Sed heu, quot sunt hodie, qui cor habent lapideum, rupibus multo durius. Horum cor est petra illa, de qua ait Christus in hodierno Evangelio: *Aliud semen cecidit super petram et natum aruit; quia non habebat humorem*. Vide petram illam, de qua ait divina Scriptura, Exod. VIII, 13, 22: *Induratum est cor Pharaonis*. Talis est homo impius et obstinatus, de quo ait Job, xli, 14: *Cor ejus indurabitur quasi lapis*. Et Deus per Joëlem prophetam dicit, II, 12, 13: *Convertimini ad me in toto corde vestro, in jejuniis et fletu et planctu. Scindite corda vestra, et non vestimenta vestra*. Ac si dicat: *Corda vestra volo, sed non indurata; volo corda mollia et contrita*. D. Bernardus ait, lib. de Consideratione: « Cor durum est, quod contritione non scinditur, precibus non flectitur, minis non cedit, flagellis obduratur. » Ut lapis tendit ad centrum; ita corde induratus descendit ad infernum. Ita dicitur de obstinatis Ægyptiis, Ex. xv, 5: *Descenderunt in profundum quasi lapis, corpora descenderunt in profundum maris, animæ in profundum infernorum*. Ideo ait Ecclesiasticus, III, 27: *Cor durum male habebit in novissimo*. At de se ipso ait Job, xxxiii, 16: *Deus mollivit cor meum*. Et divina Scriptura in libro Exodi, c. xvii. et Numerorum c. xx. narrat, fuisse a Moysse petram percussam virga, et fluxisse aquarum abundantiam. Ad quod alludit Psalmographus, dicens, lxxvii, 20: *Percussit petram et fluxerunt aquæ et torrentes inundaverunt*. Utinam Deus virga crucis et memoria passionis suæ percutiat cor lapideum, conterat duram cordis mei petram, ut fundantur lacrymarum flumina, et convertat petram in stagna aquarum, et rupem in fontes aquarum, Ps. cxm, 8. D. Augustinus, lib. de gratia et lib. arb. ad Valent. cap. 14. tradit: « Liberum hominis arbitrium pulsatur, ubi dicitur: *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra*, Psal. xciv, 8. Sed nisi posset Deus etiam duritiam cordis auferre, non diceret per Prophetam: *Auferam ab eis cor lapideum, et dabo eis cor carneum*, Ezech. 19. Quod de novo testamento fuisse prædictum, satis Apostolus ostendit, ubi ait, II Cor. 2, 3: *Epistola nostra vos estis, scripta non atramento sed Spiritu Dei vivi; non in tabulis lapideis, sed in tabulis cordis carnalibus*. Quod non ideo



do disposiciones, que esta palabra merece no su indiferencia sino su atencion, no su desden sino su estima, no su desprecio sino su amor; que por la tanto cambiar deben de conducta y escucharla

dictum putemus, carnaliter vivant, qui debent spiritualiter vivere— sed quia lapis sine sensu est, cui comparatum est cor durum; cui nisi carni sentienti cor intelligens debuit comparari? » Hæc ille. — Petra ergo, super quam semen verbi Dei cecidit, ii significantur, qui Dei quidem cultum curant, sed non intus; astant templis, altaribus officiisque divinis; nunquam nos aliquid orantes obmurmurant: *Sed populus hic labiis honorat; cor longe habet a Deo*, Is. xxix, 13. Et ideo cor durum habent; exterius modicam terram habent, sed interius altissimam petram: ideo in quavis tentatione succumbunt; si irritantur, excandescunt; si affliguntur, despondent animum; si honorantur, attolluntur. Ergo in tentatione deficiunt. Vel ii etiam possunt intelligi, qui inordinato excellentiæ propriæ affectu vexantur, ambitione et superbia tumidi; de quibus Job dicit xli, 14: *Eccc cor ejus indurabitur et stringetur quasi malleatorum incus*. — Unde sequitur: *Et natum aruit, quia non habebat humorem*. Tumida enim loca humore carent et adurantur ardore; valles vero beneficio fluviorum et fontium fruuntur; unde Psalmista dicit, Psal. lxiv, 14: *Inter medium montium pertransibunt aquæ*. Et alibi inquit: *Valles abundabunt frumento*; sic corda tumida superbiorum, influentiam divinæ gratiæ non suscipiunt; quare nec fructum veræ salutis, sed neque pœnitentiæ dignum afferre possunt; tametsi verbum Dei audiunt, et quippiam in ipsis germinare videatur, arescit statim, et in aridas paleas vertitur, in ignem æternum projiciendas. Hinc Jacobus dicit, i, 11: *Exortus est sol cum ardore, et arescit fœnum; et flos ejus decidit et decor vultus ejus exaruit*. Et hoc quidem, quod uno verbo recitat Lucas, pluribus explicat Matthæus, dicens, Matth. xiii, 5 et 6: *Ubi non habebant terram multam, et continuo exorta sunt quia non habebant altitudinem terræ; sole orto, exaruerunt; et quia non habebant radicem, aruerunt*. Et quia radix omnis virtutis et omnis fructus verbi Dei est charitas, quæ cum tumore mentis et duritiæ cordis nunquam convenire potest; ideo in superbis, seminatum verbum Dei, sole divinæ excitationis, quo fructificare deberet, deficiente charitatis radice, arescit. — Secunda ergo ista seminis pars, germinans quidem ac spem fructus præbens, sed solis calore arescens, duplicem etiam habet causam suæ infructuositatis; videlicet quia non habet profundam terram, in qua firmam mittat radicem; et quia non habet humorem sufficientem, quanquam hoc ex priori consequatur. Cujus seminis et illa conditio notanda, quod statim exoriatur. Loca enim saxea cooperta modica terra

mejor que hasta entonces lo hocieran. Pero los oyentes frivolos é inconstantes no se les convencerá tan facilmente. Como *reciben con jubilo y agrado la palabra de Dios*, quedan persuadidos de que sus disposiciones no son en gran manera reprehensibles y que por lo tanto no tienen necesidad de reformarlas. Consideren, sin embargo, que sus buenos propositos se desvanecen como el humo sin llegar á convertirse en buenos actos, confian diciendo que no siempre sucederá lo mismo, sino que llegara dia en que desembarzados de los trenes que los negocios les imponen podran cultivar en su corazon la buena semilla y hacerla producir su fruto. He aqui el gran error en que suelen caer los frivolos oyentes de la palabra de Dios; ta es el lazo perfido que el enemigo los tiende y que ellos no atenen á descubrir ni saben evitar. Mas sepanlo bien, ahora en este momento es cuando deben destrozár en su propio corazon á las pasiones que impiden que la palabra de Dios eche raices y fructifique en el mismo. Si dejan para mas tarde el quitar esos obstaculos que se oponen al desarrollo y crecimiento de la palabra de Dios, jamas lo harán; pues por una parte se acostumbraran á verlos sin notarlo siquiera y por otra tendran cada vez menos fuerza y valor para arrancarlos aun cuando asi lo deseen. De manera que, hasta su ultima hora, no dejaran de hacerse la ilusion de magnificos y bellos proyectos que no llegaran á cumplir. Y he aqui de que modo, como no ha mucho os decia, las disposiciones que á escuchar la palabra de Dios aportan los oyentes frivolos é inconstantes son mucho mas dificiles de corregir y mas peligrosas, por lo tanto, que las de los indiferentes y desdenosos, porque los primeros siempre se estan forjando ilusiones que los segundos no alimentan, ni esas alusiones son las que infaliblemente causan su perdicion <sup>1</sup>.

cito vegetant semen in herbam ex magnitudine caloris; quia calor ibi non imbibitur in profundo sicut in reliqua terra, sed reflectitur a saxo. Deinde quoniam non potest deorsum radices mittere, sursum erumpit. Nam hanc causam indicant evangelistæ Matthæus, c. xiii et Marcus c. iv (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. Sexag.*).

1. Alii sunt qui etiam duri cordis dicuntur, quia perfecte ad Deum illud non convertunt, sed tamen retinent aliquid affectus ad pietatem,

III. *La tierra cubierta de espinos* — Otra porción de la semilla, continuó diciendo el señor, *cayó entre las espinos, y estos, creciendo al propio tiempo que ella acabaron ahogarla.* Despues explicando

aliquid adhuc bonæ terræ et boni humoris habent, et aliquid bonæ indolis; ita ut afficiantur verbo Dei, et cum gaudio illud suscipiant, sed tamen mox arescit, nec fructificat in eis. De his potissimum loquitur Christus; quia illis loquebatur qui aviditate et gaudio quodam ad eum properabant, sed non perfecta dispositione cordis, qua possent fructum maturum e verbo illius producere. Illos igitur ibi tunc præsentés, illosque qui postmodum inter christianos futuri erant similes, Christus suis verbis taxat et præmonet. Et certe his non prodest verbum Dei, licet cum gaudio illud suscipiant, quin potius obest. Quia et hoc coram justo Iudice eis erit in confusionem majorem, quod cum cordis aliqua commotione illud audierint, nec radicem figere permiserint, aut fructum ex eo carpere studuerint; quod auditores fuerint, sed audilores obliviosi, et non factores, sicque, fallentes semetipsos, sed non Deum iudicem et vindicem. Imo a quocumque veritatem audierint, etiamsi ab ipso veritatis hoste, si illam agnitam secuti non fuerint, obnoxii erunt veritatis auctori. Habemus hujus rei exemplum, quod initio Ordinis sancti Dominici contigisse refert sanctus Antoninus archiepiscopus Florentinus. Quidam celebris concionator in morbum incidit, ea ipsa hora qua pulsu campanæ ad concionem dato, auditorium frequentissimum conveniebant. Angebatur prior conventus, quod neminem haberet, qui vires suppleret: dumque tristis claustrum obambulare, ecce nuntiatur a janitore religiosum extraneum adventasse, qui se dicebat Ordinis doctorem. Suscipitur is benigne a priore, cui et aperit confusionem quam verebatur, ob defectum concionatoris. Ille mox se exhibet paratum cathedram conscendere, certoque certius se auditorio satisfacturum asserit. Conscendit igitur, et mira facundia ac zelo de enormitate peccati, de pœnis inferni, de gaudiis paradisi disserens, etiam ad lacrymas auditores commovit. Mirabantur omnes insolitum dicendi genus. Quidam vero vir sanctus eum attentius intuens, agnovit esse Satanam in veste religiosi. Unde de cathedra descendente his verbis adorsus est: « Quid tibi cum verbo veritatis, o inimice veritatis? Quomodo audes officium Christi et apostolorum usurpare, eorum juratus hostis? » Cui ille: « Quid in me habes quod arguas? An non veritatis præco fui, sine ulla commixtione falsitatis? An non officio illo efficaciter me functum testantur lacrymæ audientium? — Scio, inquit vir sanctus, scio equidem. — At non nisi pessima intentione id potuisti facere, sine qua non soles in

esta comparacion dijo: *La parte que cayó entre los espinos representa á aquellos que han escuchado la palabra de Dios, pero cuya palabra vese ahogada muy pronto por los negocios, riquezas y placeres de la vida de tal modo que no llega á dar fruto.*

La carretera, mientras tal carretera es, no sirve para ser sembrado su terreno por el doble motivo de que se le cultiva y ademas por verse continuamente pisoteada por los que por ella transitan. El terreno pedregoso, parece bueno al primer golpe de vista; pero no es

angelum lucis te transfigurare; ideoque adjuro per Deum vivum et verum, ut veritatem palam edicas. » Coactus igitur Satan fateri, se id petiisse ad majorem audientium confusionem et condemnationem: « Ecce, inquit, omnes hi ad horam credentes sunt, ad horam compuncti et lacrymantes, mox adveniente vero tempore tentationis, recedent, iisdemque peccatis remergentur. Erit ergo verbum veritatis, a me etiam pronuntiatum, ipsis in opprobrium, et lacrymæ quas fuderunt, contra eos erunt in testimonium. » Hæc Satan dixit, et statim disparuit. Sicut igitur *terra seminata venientem super se bibens imbrem, nec tamen fructum proferens, sed vel arida tantum germina, vel tribulos et lili, reproba est, et maledictio proxima, cujus consummatio in combustionem;* Hebr. vi, 7 et 8; sic terra cordis nostri bono consita semine verbi, et imbre rigata gratiæ supernæ, si ob duritiem internam germen non proferat opportunum, et bene radicum, super se attrahit maledictionem et ignem. An non Judas apostolus frequenter ex ore Christi doctrinæ sacræ semine optimo, et imbri cælesti perfusus fuerat? Quid vero ei id profuit, quandoquidem per cupiditatem obduratum cor gerens, et petrosum tandem super se attraxit maledictionem? Sic et Herodes lubenter audiebat Joannem, et audito eo multa faciebat, sed intus concupiscentia alienæ uxoris cor ejus induraverat. Quid ergo ei profuit audisse Joannem animo perlubenti, cujus tandem cruore se commaculans æternæ se reum damnationis constituit? Sic nonnulli lubenter intersunt verbo Dei et illi afficiuntur, sed quia odium, vel vindictam, aut vitium aliquod aliud in animo gerunt, non fructificant, quia non ejiciunt hunc durum lapillum conscientiæ, qui terram cordis tandem sterilem reddit, et implet maledictione. Sicut ergo qui agrum suum vult esse frugiferum, lapides hinc inde sparsos colligit et ejicit; sic agendum est illi, qui agrum interiorum vult frugem ferre ex cælesti semine: vitia scilicet et passiones præduræ ejiciendæ sunt, et cor veræ contritioni est molliendum, et præparandum (MARCH. Ration. Prædic. dom. Sexag.).

bueno sino en su superficie, pues no tiene espesor. Respecto á la tierra ó terreno cubierto de espinos, de que al presente nos ocupamos, es bueno, tiene espesor suficiente y podria producir pingues cosechas. Mas, ¿ en que consiste que á semejanza de la tierra del camino y la poderosa no produce tampoco fruto? Consiste en que en su seno encierra el germen y raices de espinos, zarzas y otras plantas de mala clase, y cuando en dicha tierra se siembra la buena semilla el germen de esas raices se desarrolla y crecen las malas hierbas, al propio tiempo que la semilla buena, aniquilando la tierra y arrebatandola á la buena semilla el jugo que para si sola necesita y privandola al propio tiempo del benefico influjo del aire y de la luz que le es indispensable ahogandola antes de que pueda dar fruto.

¿ No os parece en efecto que estan perfectamente caracterizados en esta tierra cubierta de espinos, como dice el Señor, esos cristianos que escuchan la palabra de Dios teniendo el corazon todo ocupado con el pensamiento de negocios, riquezas y placeres mundanos?

Ciertamente que no hemos de condenar ni es posible prohibir los cuidados que imponen las obligaciones de la vida. Todo hombre esta obligado á atender á las necesidades que su existencia exige, ganando con su trabajo lo necesario para vestirse, alimentarse y hospedarse. Todo padre de familia esta igualmente obligado á cuidar de que sus hijos estén convenientemente alimentados, instruidos acerca de sus deberes y no carezcan de los medios necesarios para poderse ganar la vida por si mismos. Todo administrador debe cuidar de que los negocios de la casa que administra marchen del mejor modo posible. Estos deberes han sido establecidos por el mismo Dios, su cumplimiento, lejos de ser incompatible con la siembra en nuestra alma de la buena semilla es por el contrario uno de los mas preciados frutos de la misma. Pero lo que convierte á estos cuidados de la vida en espinos que ahogan al buen fruto antes de su madurez, es el que su pensamiento ocupe exclusivamente nuestra alma y robe los afectos de nuestro corazon <sup>1</sup>. En este caso

1. Suffocantur a spinis quæ audivimus, non quidem ipsarum spina-

es el alma tan por completo abstraída y embargada por dichos cuidados á negocios que si sobre ella se siembra la buena semilla de la palabra de Dios ne halla lugar apropiado para crecer y desarrollarse. Tan cierto es esto que á cada pase lo oye uno confesar á multitud de fieles con una ingenuidad que espanta. Quisiera, dicen, ocuparme de mi salvacion; conozco la necesidad que de ello tengo, estoy persuadido de su importancia, pero no puedo hacerlo, estoy demasiado abstraído en mis asuntos y negocios; es preciso que antes lleve á termino tal empresa, que co'oque á mis hijos, que pague mis deudas; despues ya pensaré en mi salvacion y me ocuparé en ordenar mi conciencia. De modo que para tales cristianos, las preocupaciones y negocios de esta vida miserable son verdaderos espinos que matan y ahogan la palabra de Dios sembrada en su corazon, é impiden que produzca el apetecido fruto. Sin tales espinos, es decir, sin esa exagerada preocupacion, la palabra de Dios produciria en sus almas ya la virtud de la modestia, de la humildad, el arrepentimiento de sus faltas, la caridad ó ya tantas y tan diferentes virtudes segun la semilla que en la misma se sembrara; pero repito una vez mas, esas exageradas preocupaciones, ahogan cual verdaderas zarzas ó espinos la semilla de la divina palabra é impiden que produzca el apetecido fruto; y como despues de un negocio ó asunto suele presentarse otro nuevo, y dichos cristianos no logran jamas al reposo que siempre inutilmente

rum culpa, sed ejus qui crescere ipsas permittit. Potes enim, dummodo velis, perniciose hæc germina sentium incidere, ac divitiis laudabiliter uti. Ideo nec sæculum dixit, sed sollicitudinem sæculi; nec divitias, sed divitiarum fraudem; non ergo rebus causam, sed menti corruptæ, atque animo attribuamus. Possumus enim ita ditari ut non decipiamur: et in hoc sæculo sic conversari, ut harum rerum curis non submergamur. Duo quippe vitia inter se opposita in divitiis sunt: alterum quod incendit sollicitudinem; alterum quod molliores deliciis reddit. Recte autem dixit, *fraus atque deceptio divitiarum*: quippe cum nihil aliud in deliciis sit, præter deceptionem: nomina enim sola sunt nullis de rebus posita. Nam cum voluptas et gloria, tum ornatus et pompa, horumque similia, phantasmata quedam sunt, nullam rem vere continentia (S. JOAN. CHRYSOST. Hom. 45 in Matth.).

están esperando, resulta que la palabra de Dios nunca produce en ellos nada.

Si tales son los resultados que los temporales negocios cuando invaden por completo nuestra alma producen ¿cuales no han de ser los ocasionados por el amor excesivo á las riquezas? ¿Desea uno adquirirlas?; que de calculos se forja la imaginación con dicha idea! Que de trabajos se toma el ambicioso? Equivocase una vez, no ha conseguido su objeto á la segunda, se llevó chasco á la tercera; mas no por ello se desanima, no dice que todo el mundo no es rico, ni puede serlo, pero se mira el asunto por otro lado, tomanse nuevas medidas, se vuelve uno mas circunspecto y se dedica al trabajo con mayor ardor. — ¿Es acaso uno rico por su propio trabajo, ó por herencia? entonces otros asuntos o negocios le distraen. Tratase de no decaer de su posición: de no perder lo que se tiene, y tambien de aumentarlo. El hombre que ama las riquezas no descansa ni un momento. ¿Tiene al dinero en su casa, oculto en algun arca de hierro ó escondite? Siempre está temblando no vean los ladrones y se lo arrebatan. ¿Ha dado su capital á préstamo, ó lo ha comprometido en alguna industria ó negocio comercial? Pues, siempre está temiendo que se arruine aquel á quien le prestó ó que fracase la empresa. — Así, es que bien se vaya tras las riquezas bien se las posea ya, cuando exageradamente se aman, apoderanse de todo el corazón. Sembrad, sembrad en vista de esto la buena semilla en el corazón así ocupado. La palabra de Dios, no abrigueis duda alguna, será completamente ahogada del mismo modo que ahogada se vería la semilla que entre zarzas y espinos germinara <sup>2</sup>.

1. Vide, cum de iis qui suffocantur, loquitur, quomodo non dicit, quod præ divitiis suffocentur, sed *præ curis divitiarum, et sollicitudinibus*. Non enim divitiæ nocent, sed sollicitudines earum. Multi enim magna commoda ex divitiis percipiunt, illas in pauperum ventres projiciente. (THEOPH. episc. Bulg. ap. Combefis, *Bibliot. Patr. dom. Sexag.*).

2. Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem, et in laqueum diaboli, et desideria multa inutilia et nociva, que mergunt homines

Aun se ve mas infaliblemente ahogada, á ser posible, la palabra de Dios por los placeres. Pues mientras que el amor á las riquezas no es mas que una sola espina, viva y que todo lo invade, en ver-

in interitum et perditionem, I. TIM. v. 9. — *Aliud cecidit in spinas*. Luc. VIII. Ostendi potest cur Christus divitias spinis comparaverit, nempe: 1º Quia fodiant animum possidentis spinis immodici desiderii, ante possessionem; curarum et timoris in possessione; doloris et tristitiæ in amissione, et præterea spinis peccati et malæ conscientie. 2º Quia suffocant semen verbi Dei, hinc difficile intrare divitem in regnum cælorum. 3º Quia præ aliis subministrant pabulum igni æterno, uti expertus est dives epullos (LOHNER, *Bibliot. Index conc. Dom. Sexag.*). — Las riquezas están perfectamente comparadas tambien con las espinas, porque segun los santos, así como en lo espeso de las zarzas y espinos es donde se guarecen las serpientes, insectos y reptiles y á veces hasta las fieras mismas, así tambien las riquezas sirven de asilo á gran numero de vicios y de crímenes. En las riquezas parecen refugiarse como en inexpugnable fortaleza, el orgullo, la avaricia, la lujuria, la gula, la venganza, el lujo, el afán de divertirse, la voluptuosidad, los espectáculos, las enemistades y por fin la impiedad. Las riquezas sirven tambien de alimento y trinchera á toda clase de pecados de donde hemos de sacar en consecuencia con los santos Padres, que para que las riquezas sean útiles á la quietud y salvación de quien las posee, es preciso que haga de ellas el mismo uso que se han de los espinos, y que muestra con esto la relación que entre ambas cosas existe. Los espinos y zarzas no sirven sino para ser quemados, las riquezas no sirven mas que para ofrecerlas á Dios en sacrificio; los espinos quemados, ya ceniza reducidos sirven de abono á la tierra esteril y mala las riquezas consagradas á obras de misericordia sirven para dar de comer al hambriento, vestir al desnudo y consolar al enfermo. Los espinos separan, defienden y conservan los predios: las riquezas son útiles para defender á la viuda y al huérfano, proteger al debil desgraciado contra las personas injustas y poderosas que le oprimieran. No puede uno caer entre espinos sin verse herido, ni cogerlos con la mano sin sentirse penetrado: no se puede tampoco entremeterse uno en los cuidados y desvelos que proporcionan las riquezas sin herir su alma. Dichoso quien pueda imitar á la muger fuerte de la Ascritura! *Manum suam aperuit inopi, et palmas suas extendit ad pauperem*; este es el medio de no verse herido. Con gran oportunidad pues, se ha comparado por dichas razones á las riquezas con los espinos. (LA CHÉTARDIE, *Homil. acerca del labrador que siembra*).

dad, el amor á los placeres es origen de multitud de espinas á cual mas vigorosa. La espina de las diversiones mundanas que nos hace desear asistir á todas las funciones y que al acercarse estas ocupa todos nuestros momentos para prepararnos debidamente á ellas. La espina de los juegos y apuestas, cuya savia es tan desigual y disparatada que llega hasta secar las otras espinas. La espina de los placeres gastronomicos que consigue el que sus adeptos sacrifiquen á la gula su fortuna, su salud, el porvenir de sus hijos y hasta su propia reputacion. La espina de los placeres vedados que llega á apoderarse de tal modo del alma que la degrada y desnaturaliza hasta el extremo que quitarle cuanto de humano tiene, rebajandola al nivel de los iracionales. ¿ Que quereis que suceda, os preguntaré de nuevo, con la palabra de Dios arrojada ó sembrada en un corazon ocupado por tales espinas y otras muchas semejantes, sino que sea inmediatamente ahogada? ¿ La semilla de la modestia podrá desarrollarse en un corazon ocupado por la espina de la vanidad? ¿ La semilla de la mortificacion se desarrollará acaso en un corazon sensual? ¿ Podrá crecer la semilla de la caridad en un alma ocupada por los deseos de procurarse todos sus gustos, y no privarse de ningun placer? No, no y no, esas buenas semillas no pueden fructificar en medio de tales espinos, sino que seran por los mismos ahogadas. Este mismo es lo que vemos confirmado por triste experiencia. ¡ Cuantos veces, padres de familia, habeis procurado sembrar la buena semilla en el corazon de vuestros hijos que es parecia tierra abonada al efecto y que, sin embargo, no ha respondido á vuestros afanes y de velos!; Cuantas veces he tratado yo tambien de sembrar la buena semilla desde lo alto de esta cathedra santa en corazones que me parecian capaces de aprovecharse de ella, y no se han aprovechado! La esterilidad de esos corazones procede unicamente, no dudemos de ello, de que estan ocupados por las espinas de la preocupacion de esta vida, de las riquezas temporales y placeres mundanos que ahogan fatalmente toda buena semilla que en ellos trate ó pueda sembrarse <sup>1</sup>.

1. *Et aliud cecidit inter spinas.* In spinosis, ait Chrysostomus, non est

*Conclusion.* De este modo las tres cuartas partes de la buena semilla que es la palabra de Dios, caen en mal terreno. Valiendonos de otra espresion las tres cuartas partes de los oyentes de la divina

habitatio nisi serpentum; per loca spinosa, corda carnis sollicitudinibus, anxisque cupiditatibus rerum mundi terrenarumque divitiarum exagitata significantur: obscura enim, in via, et ferientibus aculeis plena ea esse necesse est. Tales enim homines inertes, pigros et omnino segnes ad res divinas esse oportet; cum toto animi et corporis robore terrenarum rerum curis impliciti existant. De his scriptum est in Proverbiis, xxiv, 30: *Per agrum pigri hominis transivi et per vineam viri stulti; et ecce totum repleverant urticæ, et operuerant superficiem ejus spinæ.* Propterea impossibile est, ut semen, quamvis oriatum et in plurimum germen concresecat, ad frugem perveniat maturitatemque; fieri que non potest, quin spinarum densitate et perversitate suffocetur. Spinæ, Marcus, c. iv vocat ærumnas hujus sæculi, deceptionem divitiarum, et circa reliqua concupiscentias. Consentit Marco Lucas. Non ergo solæ divitiæ vocantur spinæ. Sed ex duplici capite periculum imminet semini; vel ex adversitatibus, quæ sollicitum hominem reddunt; aut ex prosperitatibus, quæ eum efferunt: utraque enim suffocant verbum. Hæ vocantur spinæ, ex terræ maledictione per Adæ peccatum subortæ. Ante peccatum enim nec erant ærumnæ, nec divitiarum concupiscentia: omnia enim omnibus fuisset communia, et terra dives divitem quemlibet sine invidia reddidisset. Porro cordis nostri maledicta terra, sublata originali justitia, hæc protulit mala germina. Cum vero sermo Dei vivus sit, Hebr. iv, 12, suffocari potest. Quæ enim viva sunt, nisi aperto cælo fruuntur, quo in altum se proferre possint, moriuntur. Et equidem omnes res natæ sunt, ut agant; ubi agere prohibentur, pereunt. Ita verbum in anima agere a natura sua cupit; si agere vetatur, languet et perit. Ideo sequitur in textu hodierni Evangelii: *Et simul exortæ spinæ, suffocaverunt illud.* Adeo enim extinguunt terrenarum rerum anxie sollicitudines in corde hominis omnem divinum amorem ac cælestium affectum, ut quicquid vivifici calor in verbo Dei superseminato fuerat, pœnitens evanescat, et semen suffocatum remaneat, ut nihil preter spinas supersit colligendum. Hinc propheta dicit: *Seminaverunt triticum, et messuerunt spinas,* Jerem. xii, 13. Tria enim mæle dispositionis terræ genera connumeravit, quibus semen, ne fructum suum afferret, impeditum fuit; viam scilicet, petram et spinas. In via semen non generat neque oritur, sed statim calcatur et a volucris cæli devoratur; super petra moritur quidem, sed defectu humoris subito arefcit; inter spinas oritur, germinat

palabra son para la misma semejantes à un terreno malo y estéril que no produce fruto alguno. Es esto, como en un principio os decía, una verdad tan grande é inconcusa que tiene mucho alcance,

et calamum attollit, sed spinarum suffocatione fructificare nequit. His tribus indispositionibus tres inordinatos affectus, quibus homines mundo ita addici solent, ut nihil penitus divina et coelestia curent, intelligi voluit Dominus; et sunt inordinati affectus carnalium delectationum, per fluxas vias et omnibus pervias significati. Nec non affectus propriae excellentiae per petram signatus, denique rerum terrenarum, quas bona fortunae nominamus, effrenata cupiditas, spinarum nomine representatur. Ad has tres omnes mundanae concupiscentiae referuntur, de quibus dicit Joannes: *Quicquid est in mundo, aut est concupiscentia carnis, aut concupiscentia oculorum, aut superbia vitae*, I. Joan. II, 16. — Sed dicit aliquis: Cur hic seminator non adhibuit curam, ut in solam terram bonam caderet semen, ne alio projectum periret? Cui respondemus, aliam esse rationem spiritualis jacti seminis, aliam corporei. Nam haec similitudines non omni ex parte cum re conveniunt, ob quam sunt inventae; quod et in figuris usu venit. Nam David, Salomon et Samson figura Christi, sed non omni ex parte; verum quatenus duntaxat ad ea pertinebant, quae in Christo fuerant implenda. Corporeum ergo semen cum agricola seminat, non est ejus voluntas ut cadat ubi amittatur, et pereat; sed praeter illius intentionem id accidit, cum sciat, neque viam, neque petrosam terram, aut spinis obsitam, aptam esse fructificationi. At corda hominum apta omnia sunt ferendo fructui, si ea tollere velint, quae impedimento esse solent, quo minus feratur fructus. Quod vasorum exemplo discimus ab apostolo Paulo, qui ad Timotheum scribens, ait, II. Tim. II, 20: *In magna domo non tantum sunt vasa aurea et argentea, verum etiam lignea et testacea; et alia quidem in honorem, alia vero in contumeliam*. Si quis igitur emundaverit se ipsum ab iis, erit vas in honorem, sanctificatum, accommodatum usibus Domini, ad omne opus bonum praeparatum. Nam in vasis quidem materialibus fieri non potest, ut vas testaceum fiat argenteum, aut aureum; aut quod pro matula factum est, evadat vas idoneum mensae. In vasis vero spiritualibus, id est, humanis animis, id usu evenit, quod hic ait Paulus. Si quis emundaverit se ipsum, erit vas in honorem, sanctificatum, accommodatum usibus Domini, ad omne opus bonum praeparatum; id quod quotidie fieri cernimus, ut, qui dudum velut sordida quaedam vasa erant, conversi demum evadant vasa honestissima. Intueamur Paulum, qui spirans minas et eadem in discipulos Domini, quaerebat per civitates hujus viae viros ac mulieres, ut perderet eos,

pues que por medio de la misma no es facil comprender la causa del escaso numero de los escogidos entre las personas adultas. Si la mayoría de los cristianos, en efecto, escucha mal la palabra de

Actuum, IX; verum quia reprehensionem Domini audiens, territus fuit, et voci ejus obtemperavit, factus est vas electum, ut portaret nomen Jesu coram regibus et gentibus et filiis Israël. Hic ergo seminator dum jactit semen, non errat; etsi semen cadat in corda, quae non fructificent. Nam hoc non seminantis, sed ipsorum culpa fit. Etenim quod ad ipsum pertinet, vult omnes fructificare; qui vult (inquit) omnes salvos fieri, et ad viam veritatis venire, I. Tim. II, 4. Et ob hanc causam cum munus praedicandi Evangelii apostolis credidit, dixit: *Euntes in mundum universum, praedicate Evangelium omni creaturae: Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit; qui vero non crediderit, condemnabitur*. At condemnatur nemo, nisi propria culpa, Marc. XVI, 16. Fuit ergo culpa non credentium, quod jacto in eorum corda semine, credere et fructificare noluerint; seminantis vero benignitati adscribendum est, quod semen salutis obtulerit omnibus. — Neque vero hinc loquitur Christus de iis, qui verbum persequuntur, aut qui minime auscultant, de infidelibus aut haereticis; quod facile colligitur. Primum, quia Dominus dicit, hos omnes audire verbum Dei. At verbum non auditur vere, nisi intra Ecclesiam. Secundo, quia parabola dicta est de his turbis, quae ad Christum accesserant. Huic explicationi unum illud obsistit, quod durissimum videatur, ex quatuor Ecclesiae partibus unam servari duntaxat. Sed forsitan id Dominus voluit admonere: si quidem arcta est via, quae ducit ad vitam, et pauci inveniunt eam. Quod si etiam infideles comprehendas in parabola, jam non invenes quartam, imo nec centesimam partem esse eorum, qui servantur. Suavius igitur littera fluet, si de fidelibus solum intelligas, quorum tres pereunt partes; licet quarta bonae terrae pars possit multo esse major, quam quaevis reliquarum. Quod ut optare licet, ita nescio an asserere audeam. De fidelibus autem loquitur Christus et iis, qui audiunt et volunt Christi discipuli haberi, Christianorumque nomine vere censerì, inter Christianos haberi, Baptismum et omnia sacra nobiscum habere communia. Sunt tamen atque permanent eorum corda carnalia, quae verbum non admittunt; juxta proverbium: *Aurem alteram ingreditur; altera rursus egreditur*. — Caeterum si in parabola hodierni Evangelii ii, qui verbum Dei negligenter audiunt, reprehenduntur, quid, quaeso, de iis sentiendum est, qui id plane non audiunt, sed, secundum Apostoli verba, I. Tim. IV, auditum a veritate avertunt, ad fabulas sub sermonibus divinis, et vanitatibus hujus mundi attendentes? Magna certe et plusquam

Dios, no cabe duda de que esa gran mayoría se condenará sin remedio, puesto que para salvarse es necesario escuchar con fruto la palabra de Dios, esto es, practicar lo que la misma nos enseña. Ya

supina hac infelici nostra ætate hominum negligentia hac in re apparet, cum olim avorum, atavorum, proavorum nostrorum memoria magnus fervor et incredibilis audiendæ Evangelicæ prædicationis aviditas, qua etiam tunc ob fidei et charitatis integritatem fideles astabant, cerneretur. Conflabant undique longissimo itinere prioribus sæculis ad verbum Dei audiendum, quasi ad verum animæ pastum, et multis milliaribus, quasi ad festivos ludos turmatim, rei familiaris cura contempta, properabant. Suscipiebantur Evangelii ministri, quasi Dei angeli, et quasi cœlestis Regis legati Christiano a populo audiebantur. Benigne audiebant: devote suscipiebant; sollicite conservabant quicquid ad animarum salutem pertinebat; et non sicut verbum hominum, sed, sicut vere erat, Dei verbum, sive esset illud consolatorium, sive comminatorium, sive etiam increpatorium, quasi ab ore Dei audiebatur. Persuasum habebant, totius spiritualis et Christiani aedificii fundamentum, in nulla re magis situm esse, quam in verbi Dei auditione; atque a Deo nulli magis rei inhærebant. Currebant universi ad Evangelicas epulas, quod ex eis ingens animi robor ad proterendos hostes, se viderent concipere. Currebant ad sanctæ doctrinæ fortissimum mustum, quo sancta quadam ebrietate, præsentis vitæ sollicitudines pellerent, et cœlestis patriæ gaudia prægustarent. Renuiebant animæ illorum consolari in falsis his et fluentibus gaudiis, quæ mundus offerebat; convertebantur ad cœlesten sermonem, quo, memores sancti Dei delectabantur. Cupiebant scire vias Domini, et cœlestis sapientiæ illustratione perfundi, atque adeo nullo præcepto, nulla Ecclesiastica sanctione, eosdem ad verbum Dei audiendum constringi oportebat. Qui quidem zelus apud nostræ ætatis homines, pro dolor, plane deferbuit, ut vix etiam ejus vestigiun aliquod appareat. Infelices igitur, qui in hujus mundi densissimis tenebris, hoc lumine destituuntur; infelices, qui hujus aquæ cœlestis potu, inter medios hujus mundi æstus, non reficiuntur; infelices, qui hoc vino cœlesti, vel quo diaboli testamentis fortiores resistant, vel quo persecutionum, quæ a mundo consurgunt, obliviscantur, non inebriantur; infelices, qui suam spiritalem infantiam hoc cœlesti lacte non nutriunt; infelices, qui hac sagitta non sunt in medio cordis tam dextre percussi, ut prorsus mundo commortui, cum Paulo dicant, Galat. II, 20: *Vivo ego, jam non ego; vivit vero in me Christus*; infelices, qui hoc Spiritus gladio ad superandas spirituales nequitias non armanantur (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. Sexag.*).

sabeis, por tanto, ahora lo bastante para conocer si sois de aquellos que oyen mal la divina palabra, así como también en que consiste que la oigais mal. Ya podeis conocer si sois semejantes à la tierra del camino, es decir, si recibis la semilla de la divina palabra en un corazón desprovisto de toda preparación adecuada para ello y entregado à los malos pensamientos y deseos que por el mismo cruzan. Ya podeis también saber si sois terreno pedregoso, es decir, si aun escuchando de buen grado, y con gusto la palabra de Dios no la haceis producir fruto alguno en vuestro corazón, à causa de la dureza del mismo en cuyo seno se ocultan indomables pasiones. Sabeis, por último, si sois semejantes à una tierra llena de espinos y de zarzas, es decir, si siendo buenos por naturaleza vuestro corazón se halla lleno, sin embargo, de los cuidados y desvelos que proporcionan los asuntos las riquezas y placeres del mundo, y que semejantes à los espinos ahogan en vosotros la palabra de Dios, sin dejarla que produzca el apetecido fruto. En el momento pues que sabeis en que consiste lo defectuoso de vuestras disposiciones apresuraos à reformarlas cual conviene. ¿Hallase acaso vuestro corazón abierto y à disposición de toda clase de pensamientos y deseos, cual un camino carretero que se halla à disposición de todo el que quiere pasar? pues, cerrad la puerta del corazón à todo aquello que puede disiparos y distraeros. ¿Es vuestro corazón tan duro que no permite à la buena semilla desarrollar sus raíces? destruid con valor las pasiones que son causa de semejante mal. ¿Esta vuestro corazón, por último, exageradamente preocupado con los cuidados que proporcionan los asuntos ó negocios temporales las riquezas y placeres del mundo? Despojaos de dichos cuidados que semejantes à los espinos ahogan en vosotros los frutos que debia producir la palabra de Dios. En una palabra, procuremos todos y cada una de nosotros, enmendar el terreno de nuestro corazón, segun los defectos que en el mismo dominan y de este modo dejando nuestros corazones de ser terrenos infecundos y esteriles, produzcan frutos de vida eterna. Amen.

## DOMINGO DE SEXAGESIMA.

## TERCER DISCURSO.

**La buena tierra.**

I. Con que disposiciones debe escucharse la palabra de Dios — II. Lo que hemos de practicar despues de haberla escuchado.

En la parábola del Evangelio que acabais de escuchar, ha querido el Señor, como resulta de la esplicacion que el mismo dá á sus oyentes, enseñarnos que la mayor parte de los cristianos oyen mal la palabra de Dios, pero que tambien hay algunos que la oyen como se debe oír. Representanos á los primeros bajo la figura de tres clases de terreno infructuoso y malo, que reciben la semilla, pero no producen fruto. Los que escuchan la palabra de Dios con las disposiciones debidas son comparados, por el contrario, á la buena tierra, que sin ser mejor sembrada que sus contrarias, produce sin embargo, ciento por uno<sup>1</sup>.

1. Terra mala tripliciter distinguitur, non autem bona, quia una est Ecclesia. — Et adverte quod bona terra habet conditiones penitus oppositas aliis in quibus semen cecidit: quia enim hi *audientes verbum retinent*, est contra eos *qui sunt secus viam, et venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum*; quod autem *fructum afferunt*, sanctarum scilicet operationum, est contra eos qui sunt *spinæ suffocantes* Dei verbum; quod vero hoc faciunt *in patientia*, est contra eos *qui supra petram qui ad tempus credunt et in tempore tentationis recedunt*. Terra ergo mala in loca secus viam, petrosa et spinosa distinguitur; sed terra bona non subdividitur, quia una est Ecclesia: una est columba mea, licet fructus et virtutes ejus subdividantur in centesimum, sexagesimum et tricesimum; ita etiam et præmia diversa sunt, quia *differt stella a stella* in præmio, sicut et in merito. De semine itaque tres partes, proh dolor! pereant, ac una tantum salvatur et proficit; et neque hoc aqualiter, sed cum multa differentia. Quamvis enim semen divini verbi de se sit fecundum,

Rasgo característico que nos dá a conocer de nuevo la sabiduría de la Iglesia, es el proponernos en el presente domingo esta parábola puestoque nos hallamos en visperas de comenzar la cuaresma, durante cuyo tiempo la santa semilla de la palabra de Dios se esparce mas abundantemente que en los restantes tiempos del año, y durante el cual por lo tanto, es temible que permanezca esteril. Por eso, deseando yo, que esta palabra produzca en nosotros el apetecido fruto, voy á sujetarme en el discurso de esta mañana á lo que conviene al buen terreno y á esplicaros, en primer lugar, conque disposiciones debe escucharse la palabra de Dios; y en segundo que es lo que hacer debemos una vez la hayamos escuchado<sup>1</sup>.

fit tamen ut visum est tripliciter infructuosum. Unde Theophilus: «Vide quomodo mali sunt plurimi, et pauci salvantur; quarta enim pars seminis salvata invenitur.» Ex quo patet quod, exemplo Christi, prædicator verbi divini non debet cessare a prædicatione, licet videat inde paucos proficere; quia faciens quod in se est, meritum suum non perdit. Unde nota, secundum eundem Theophilum, quod non dixit, quod seminans aliud projecit secus viam, et cetera; sed quod semen *cecidit*. Qui enim seminat, docet rectum sermonem, sed sermo diversimode cadit in audientes, quia semen quodlibet recipitur secundum modum et dispositionem terræ in qua seritur. Quæ si sit fertilis et culta profert bonum fructum; si autem sit sterilis et inculta, germinat spinas et tribulos, vel etiam nullum fructum. Ita quod secundum variam dispositionem terræ, semen diversimode proficit ad fructum; sic in nobis, secundum variam dispositionem cordis nostri, diversimode recipitur semen, quod Christus verus agricola de cælo nobis adduxit. Primum ergo debemus verbum Dei cum devotione audire, ac cum gaudio et desiderio suscipere; deinde intelligere, ac inter prospera et adversa utiliter conservare; et denique fructus facere, vel *centesimum*, vel *sexagesimum* vel *tricesimum* (LUDOLF. Vita D.-N. J.-C. p. 4, c. 64, n. 4).

1. Quod autem in terram bonam, hi sunt qui in corde bono et optimo verbum retinent, et fructum afferunt in patientia. Quoniam, secundum beatum Gregorium, n. 30, Moral. lib. xxv, c. 43, al. 42, «lumen intelligentiæ humilitas aperit, superbia vero abscondit;» hinc est quod Dominus noster JESUS CHRISTUS, sciens sic esse placitum ante Deum Patrem, superbis et elatis hominibus (ad reprimendum superbiam intellectus in audiendo et intelligendo) regnum Dei nuntiat in parabolis; sed humilibus ejus discipulis, quibus datum est nosse mysterium regni Dei, sensum



## I. Con que disposiciones debemos escuchar la palabra de Dios. —

Dei in parabola hodierni evangelii aperuit, cum dicit in verbo proposito, quod est finis expositionis prædictæ parabolæ: *Quod autem in terram bonam, hi sunt qui corde, etc.* In quo quidem verbo valde ordinate proceditur: nam, sicut videmus quod terra, ad hoc quod fructificet, primo debet præparari, deinde seminari, postea fructus ex ea tolli, sic, in verbo proposito, primo notatur nostri cordis debita præparatio; secundo, divini seminis firma susceptio; tertio, recepti seminis temporanea fructificatio. Primo ergo notatur nostri cordis debita præparatio, cum dicit: *Quod autem in terram bonam.* Ista bonitas terræ nihil aliud est, quam bona præparatio nostri cordis. Secundo notatur divini seminis firma susceptio, cum dicit: *Hi sunt qui corde bono et optimo.* Sed tertio notatur recepta seminis temporanea fructificatio, cum subinfert: *Et fructum afferunt, in patientia,* eo quod persecutiones patienter sustinent propter verbum Dei, et omnia mala sive illata sive innata. — Primo ergo in verbo proposito notatur nostri cordis debita præparatio, cum dicit: *Quod autem in terram bonam.* Debemus autem nostrum cor, quod sub metaphora bonæ terræ Christus describit, ad modum terræ materialis præparare. Est autem terra materialis bene præparata et ad fructum disposita, quando est primo a malis radicibus extirpata, secundo aquis pluvialibus irrigata, tertio caloribus solis opposita; ut sic calore solis vivifico incalescat, ut possit jactata semina vegetare. Per hunc modum si volumus quod cor nostrum sit bene præparatum, et ad fructum bonæ operationis dispositum, primo debet extirpari a spinis peccatorum omnium; secundo, irrigari aquis pluvialibus lacrymabilium compunctionum; sed tertio debet inflammari incendiis divinorum desideriorum, quorum calore vivifico possit vegetare receptum verbum Dei et retentum ut possit pullulare in germen bonæ operationis. Primo debet terra nostri cordis extirpari malis radicibus peccatorum; unde dicitur, Prov. xii, 11: *Qui operatur terram suam, satiabitur panibus, qui autem sectatur otium, stultissimus est. Qui operatur terram propriæ conscientiæ, evellendo ex ea vepres vitiorum gladio acutiæ compunctionis, extirpando spinas peccatorum exercitio confessionis, et amovendo urticas malorum desideriorum exercitio disciplinæ et mortificationis, satiabitur panibus bonorum operum. Qui autem sectatur otium, et dimittit ea sterilecere spinas vitiorum, vepribus peccatorum, et urticis malorum desideriorum, stultissimus est.* Ergo bonum est operari terram tuam, *ut educaas panem de terra, et vinum lætificet cor hominis,* secundum quod dicitur in Psalmo ciii, 13: *Ut educaas panem bonæ operationis ad reficiendum, de terra propriæ conscientiæ; et vinum in terra devotionis ad lætificandum.* — Secundo debet terra nostri cordis

No hay nadie entre vosotros, que ignore es una obligacion para el

irrigari aquis pluvialibus lacrymabilium compunctionum. Unde Jud. 13: *Da mihi benedictionem, quia terram arenam dedisti mihi; da et irriguam aquis.* Fidelis anima, cognoscens experimentaliter lacrymarum abundantem effusionem et cordis affluentem compunctionem non esse a seipsa, sed a Deo, ideo ab ipso petit benedictionem suæ curationis. *Da mihi benedictionem, qui terram arenam dedisti mihi,* scilicet terram conscientiæ: *da et irriguam* aquis lacrymabilium compunctionum. Huic convenit, quod dicitur in Psalmo cxxii, 67: *Anima mea sicut terra sine aqua tibi; velociter exaudi me, Domine; defecit spiritus meus.* Cognoscens David fidelis animam suam ad modum terræ aridæ non posse producere germen bonæ operationis sine aqua lacrymabilium compunctionis, et irrigua [*lege irriguo*] mentalis devotionis, petit hoc a Domino cum instantia devotæ orationis dicens: *Velociter exaudi me,* dando irriguum interiori devotionis, et exterioris lacrymationis, *quia defecit spiritus meus* præ ariditate internæ devotionis et ardore terrenæ affectionis. — Tertio, debet terra nostri cordis inflammari incendiis divinorum desideriorum; unde dicitur, Eccl. xliii, 2 et 3: *Sol in aspectu annuntians in exitu, vas admirabile, opus Excelsi, in meridiano exurit terram.* Sol justitiæ Christus Deus noster, habens speciositatem in aspectu interiori quantum ad divinitatem, et in aspectu exteriori quantum ad humanitatem, est *vas admirabile,* quia contentivum incomprehensibilis divinitatis: *In ipso enim inhabitat corporaliter plenitudo divinitatis,* Coloss. ii, 9. Dicitur *opus Excelsi;* nam etsi Excelsus formet omnes adjuvando naturam, tamen specialiter Christum formavit operando super naturam. Hic in meridiano exurit terram, scilicet terrenum cor, quando est in ardentissimo desiderio sui. — Sequitur: *Hi sunt qui corde bono et optimo verbum retinent;* ubi notatur secundo divini seminis firma susceptio. Ad hoc ut verbum Dei in audiente afferat fructum, debet, secundum instructionem hodierni Evangelii, primo recipi, sive audire reverenter cum mentis quietatione; secundo debet retineri firmiter, sive credi, cum unionis adhæsione; sed tertio debet intelligi diligenter cum operis executione. — Primo verbum Dei debet reverenter recipi sive audiri cum mentis quietatione, eo quod in hodierno Evangelio dicit Dominus: *Quod autem in spinas cecidit, hi sunt qui verbum audiunt et a sollicitudinibus, et divitiis, et voluptatibus vitæ suffocantur et non referunt fructum.* Unde Gregorius, Moral. lib. xviii, c. 43, n. 70: « Perturbatæ mentes sæcularium eo ipso clamant, quod inquietæ sunt, quia a vera sapientia divisæ sunt, » scilicet fide et moribus. Dei secreta non cognoscimus, nisi virtutum desiderijs jungamur, quia vivacius verba Dei mens penetrat, cum admittere curarum sæcula-

cristiano y obligacion rigurosa el escuchar de vez en cuando prin-

rium tumultum recusat, siquidem *verba sapientis audiuntur cum* [vulg. in] *silentio*, Eccle. ix, 17. Hoc attendens Maria Magdalena, secundum quod dicitur, Luc, x, 39 : *Sedens secus pedes Domini audiebat verbum illius : sedens* per mentis tranquillitatem; non discurrens per cordis distractionem. Quia, sicut dicit Gregorius, Moral. lib. 23, c. 20, n. 37, « oportet desiderantem sapientiam dissolvi a curis et distractionibus: » siquidem *qui minoratur actu, percipiet sapientiam*, Eccl. xxxviii, 25. *Secus pedes Domini* per cordis humiliationem, quia obstaculum veritatis est tumor superbiæ, qui dum fiat, obnubilat. *Audiebat verbum illius* per auditus inclinationem, et obliviscens populum judaicum, et domum patris sui diaboli per imitationem. — Secundo debet retineri sive credi firmiter, cum unionis adhæsione. Unde de illis, qui non bene retinent, dicit Dominus, Luc. viii, 13 : *Nam quod supra petram, hi sunt, qui cum audierint, cum gaudio suscipiunt verbum; et hi radices non habent, qui ad tempus credunt, et in tempore tentationis recedunt*. Sed de his qui firmiter credunt sive retinuerunt, adjungit dicens : *Quod autem in terram bonam, hi sunt qui corde bono et optimo audientes verbum retinent et fructum afferunt in patientia*, eo quod persecutiones et quælibet mala pœnæ patienter sustinent propter verbum Dei. — Tertio debet intelligi diligenter cum operis executione, quia de illis qui audierunt et operi mancipare neglexerunt, dicit Matthæus, xiii, 19 : *Omnis qui audit verbum regni et non intelligit, venit diabolus et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant*. Sed de his qui intellexerunt cum operis executione, addit dicens : *Quod autem* [Vulg. *Qui vero*] *in terram bonam seminatum [seminatus] est, hic est, qui audit verbum et intelligit, et fructum affert, et facit aliud quidem centesimum, aliud autem sexagesimum, aliud vero tricesimum*, Matt. xiii, 23. *In terram bonam* verbum seminatur, quod intelligitur et opere completur : et tunc verbum facit *fructum tricesimum* in conjugatis, *sexagesimum* in continentibus, sed *centesimum* in virginibus. Meritum ergo conjugatorum per tricesimum, qui consurgit ex ternario et denario, intelligitur, quia conjugati habent fidem Trinitatis, et adhærent decem præceptis legis; per numerum autem sexagesimum, qui consurgit ex senario et denario, intelligitur meritum continentium, quia continentibus debent adhærere decem præceptis legis, et insuper sex operibus misericordiæ, quæ in hoc versu continentur :

Visito, poto, cibo, redimo, lego, colligo, condo.

Debet enim continens visitare infirmos, cibare et potare jejunos, redimere captivos, tegere nudos, colligere peregrinos, et condere sive sepelire mortuos. Meritum namque virginum ratione suæ perfectionis per

principalmente los domingos y fiestas la palabra de Dios. Este deber se

centesimum numerum designatur. Unde a centesimo et deinceps, ratione suæ perfectionis et nobilitatis, in dexteram computatur. Tamen ad dilucidandum melius verbum propositum, quare in isto numero, et non in alio, voluit Deus exprimere merita illorum trium statutum : non est præmittendum quod dicunt in arte computationis periti, eo quod per hoc velut artificialis et propria videbitur appropriatio meritum ad merita. Numerus enim digitorum habet fieri per quinque digitos [manus, quos periti in arte sic appellant, videlicet pollicem, indicem, medium, medicum, auricularem. Rationem vero quare sic per ordinem nominantur, ratione brevitatis omitto. Auricularis, sive digitus parvus, in palma positus sive reflexus, signat unitatem. Sed medicus, qui juxta dignum parvum, in palma positus signat dualitatem cum auriculari. Medius vero qui est in medio digitorum, eodem modo positus cum prædictis duobus, signat trinitatem. Deinde secundum istum modum non est ultra procedere : sed auricularis erectus, medio jacente signat, quaternitatem. Jacente vero medio et medico in palma, et auricularis et medius erectus, signat quinque. Medico autem jacente cum auriculari, et medius erectus signat sex. Item auricularis signat extensus octo ; sed melius similiter extensus signat novem ; index vero positus in medio pollice, decem ; sed per conjunctionem rectam indicis ad pollicem, numerus centesimus signatur. Per amplexum vero mollem et conjunctionem pollicis et indicis, tricenarius numerus signatur : per quem numerum sane congrue Dominus meritum conjugatorum expressit, propter illorum mollem amplexum et unionem carnalem. Index siquidem firmiter constrictus super pollicem in modum crucis, numerum sexagesimum signat. Per quem numerum convenienter intelligitur meritum continentium, quorum vita est restricta a voluptuosa delectatione carnis per superpositionem rationis ad sensualitatem, propter voluntariam assumptionem crucis. Sed per centesimum, cujus computatio, ratione suæ perfectionis, fit per rectam indicis conjunctionem ad pollicem, valde eleganter exprimitur meritum virginitatis ratione suæ perfectionis, quia virgines vitam angelicam et cœlestem, in quantum possunt, dicunt. — Tertio in verbo proposito notatur recepti seminis temporanea fructificatio, cum dicit : *Fructum afferunt in patientia*. Nam illi, qui primo purgaverunt cor a spinis omnium peccatorum, et receperunt verbum reverenter cum mentis quietatione, afferunt spectabilem fructum puritatis et munditiæ pulchrificantis. Secundo qui cor compleverunt aquis lacrymabilium compunctionum, et retinuerunt sive crediderunt verbum firmiter, afferunt fructum utilem claritatis intelligentiæ, gratiæ illuminantis. Tertio illi,

funda en motivos y razones tan solidas y serias, que es preciso, para

qui inflammaverunt cor incendiis divinatorum desideriorum, et intellexerunt verbum diligenter cum operis executione, afferunt fructum oblectabilem familiaritatis divinæ dulcorantis. Et sic talis fructus est optimus eo quod habet speciositatem in aspectu, utilitatem in affectu, et delicias in gustu. — Primo ergo, qui expurgaverunt cor a spinis omnium peccatorum et vitiorum, et receperunt verbum reverenter cum mentis quietatione, afferunt spectabilem fructum puritatis et munditiæ pulchrificantis; unde dicitur Prov. III, 14: *Melior est acquisitio ejus, acquisitione auri et argenti primi, et purissimi fructus ejus.* In avida enim acquisitione auri et argenti, cupidi et avari homines fiunt deteriores, Deo et angelis abominabiles, et etiam dæmonibus in fœditate culpæ similes; sed in acquisitione pulchritudinis munditiæ, quæ consistit in unitate gratiæ, et trinitate virtutum theologiarum, scilicet fidei, spei et charitatis, anima redditur Deo amabilis, angelis desiderabilis, et etiam dæmonibus terribilis: propter hoc melior est acquisitio puritatis et munditiæ acquisitione auri et argenti. Sed quoniam per cordis munditiam anima incipit producere mundos fructus, et Deo acceptabiles; ideo dicitur: *primi et purissimi fructus ejus.* In tantum enim divina sapientia diligit animas habentes istam puritatem munditiæ, ut omnia opera ejus [leg. earum] sibi appropriet, et divinos fructus eos vocet, secundum quod dicitur, Eccl. XXXIX, 17: *Obaudite me, divini fructus, et quasi rosa plantata secus decursus aquarum fructificate.* Unde qui habent istam puritatem munditiæ in cogitatione, affectione et locutione, adeo in Dei formam et pulchritudinem gratiæ transformantur totaliter, ut deificentur sperando, cogitando, sapiendo et loquendo, et ita divini fructus appellantur. Et quem admodum rosarum decorem natura producit inter spinas, ita anima decorem pulchritudinis munditiæ non producit, neque servat odoriferum fructum castitatis interioris in corde, et exterioris in corpore, nisi inter spinas acutarum disciplinarum pœnitentiæ: ideo dicuntur rosæ plantatæ secus decursus aquarum, id est, divinarum influentiarum, fructificare fructus lucis et honestatis in omni justitia et veritate. — Secundo, qui cor compleverunt aquis lacrymabilium compunctionum, et retinuerunt siye crediderunt firmiter, afferunt fructum claritatis et intelligentiæ illuminantis. Unde dicitur in Psalmo I, 2-3: *In lege Domini fuit voluntas ejus et in lege ejus meditabitur die ac nocte: et erit tanquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo.* Primo enim prædicato debet applicare voluntatem ad legem divinam, ut quod intelligit, opere compleat; et deinde meditari in lege ejus die ac nocte, qualiter debeat alios instruere, quia tunc erit *tanquam lignum,*

contestar su importancia ó profesar abiertamente la impiedad, ó vivir entregado á tal indiferencia que no deje de ser menos criminal que la impiedad misma <sup>1</sup>. Pero lo que se ignora demasiado gene-

*quod plantatum est secus decursus aquarum,* id est, divinarum influentiarum, *quod fructum suum dabit in tempore suo.* Sed multi dant fructum non suum, eo quod velunt *humeris aliorum onera gravia et importabilia imponere, ipsi autem nolunt digito ea movere.* Matth. XXIII, 4. Alii autem proferunt fructum non in tempore suo, sed ante tempus suum, eo quod sua auctoritate volunt prius docere quam discere: et ideo verbum eorum sæpe, ratione scandali et ignorantiae, et malæ vitæ, defluit in vanum per contemptum audientium, quia «cujus vita despicitur, restat ut ejus prædicatio contemnatur.» S. Greg. in *Evang.* hom. 12, n. 1. — Tertio, qui inflammaverunt cor incendiis divinatorum desideriorum et intelligunt verbum diligenter cum operis executione, afferunt oblectabilem fructum familiaritatis dulcorantis. Unde dicitur: *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi, et fructus ejus dulcis gutturi meo.* Cant. II, 3. *Sub umbra* refrigerantis gratiæ ab æstu carnalis concupiscentiæ, et ab ardore exitialis avaritiæ: *illius,* scilicet Christi, cum vehementi affectione *sedi* per mentis quietationem, non discurre per mentis distractionem, quia *qui minoratur actu, percipiet sapientiam;* Eccl. XXXVIII, 23: et tunc *fructus ejus dulcis gutturi meo* propter sapientialem oblectationem. Rogemus ergo, etc. (S. BONAV. serm. de temp. dom. in Sexag. serm. 1).

1. *Causas que deben movernos á escuchar la palabra de Dios.* 1º La palabra de Dios es el alimento del alma, no menos necesario á nuestra vida espiritual que lo es el pan á la vida material. Privada de este alimento, debilitase el alma, enferma y muere: *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei.* Matth. IV, 4: 2º La palabra de Dios ilumina la inteligencia, inflama el corazon, fortifica la voluntad en el bien. «La palabra de Dios, dice san Bernardo, aleja el pecado del alma, la vivifica, ilumina la inteligencia, purifica el corazon, inflama la voluntad, es para nuestra alma alimento, sosten, remedio, un freno para el espíritu, una fuerza para la voluntad, un baño poderoso y saludable, un manantial inagotable de virtudes.» *Quomodo descendit imber de celo et inebriat terram, et infundit eam, et germinare eam facit.* Is. IV, 10... 3º La palabra de Dios es el arma mas poderosa con que contamos para rechazar los escandalos y maximas corrompidas del mundo: *Qui in maligno positus est... Ego Dominus docens te utilia, gubernans te in via qua ambulas. Utinam attendisses mandata mea, facta fuisset sicut flumen, pax tua, justitia sicut gurgites maris.* Is. XLVII, 17 y 18... 4º El hambre por la palabra divina, el placer que se experimenta al escucharla, es segun san Agustin,

ralmente, sin duda alguna, es el modo como se ha de llevar á cabo semejante deber. Creese generalmente que basta para ello el así tir

una señal infalible de predestinacion : *Qui ex Deo est, verba Dei audit*, Joan. viii, 47. *Mater mea et fratres mei, hi sunt qui verbum Dei audiunt, et faciunt*. Luc. viii, 21. 5º Oír la palabra de Dios con las debidas disposiciones es siempre una obra aceptada á los ojos de Dios, y meritoria para el cielo : *Amen dico vobis qui verba mea audit... habet vitam æternam*. Joan. v, 24... 6º El ser indiferente por escuchar la palabra de Dios, es despreciar á Jesucristo, ser rebelde á la Iglesia y privarse del medio mas eficaz de salvacion, poniendose en peligro de perderse por una eternidad : *Ecce ego adducam mala super populum istum, quia verba mea non audierunt*. Is. vi, 19. — II *Vanidad de los pretextos de que se valen algunos para no oír la palabra de Dios*. 1º « No hay precepto alguno que á ello me obligue. » Esto constituye una ignorancia crasa por parte de quien lo dice. ¿ No está el cristiano obligado á emplear todos los medios propios para asegurar su salvacion ? ¿ No es acaso el oír la palabra de Dios el mas necesario y eficaz de todos los medios ? ¿ No es acaso para obligar al cristiano á que venga al templo para oír la palabra de Dios por lo que la Iglesia prescribe á sus ministros la predicacion de la misma ?... 2º Ya se yo de antemano cuanto puedan decirme. » Dudoso es en verdad. Y aun cuando así fuere, un cristiano humilde y fervoso sabrá sacar siempre alguna utilidad de la mas sencilla practica : *Væ vobis qui sapientes estis oculis vestris*. Is. v, 21... 3º « El predicador no hace lo que á los demas predica. » Peor para el si es verdad el aserto, y si, como suele suceder muchas veces no es mas que una calumnia, mas esta no es razon para imitarle y perderse con el : *Omnia quæcumque dixerunt vobis facite, secundum vero opera eorum nolite facere*. » Matth. xxiii 3... 4º No tengo tiempo; mis asuntos y negocios me lo impiden. » ¿ Hay negocio ó asunto que supere en importancia al que á nuestra salvacion se refiere ? Tenemos siempre tiempo disponible para divertirnos y distraernos : *Porro unum est necessarium...* 5º El predicador es demasiado severo » Porque quiere el bien de las almas, y prefiere su conversion á sus aplausos. 6º « Es pesado y se hace muy largo. » Hace mal, en efecto, por mas que su celo puede excusarle, pero tambien preciso es decirlo que el que no halla gusto en la palabra divina encuentra largo el mas corte de los sermones... 7º « Predica de una manera demasiado sencilla, muy comun. » La palabra de Dios es bastante bella é interesante de por si, para que necesite de frivolos ó inútiles adornos como suele embellecerla la oratoria. Un licor no deja ser menos preciosa si lo presentan á uno en una copa de madera ó de barra ó en un vaso de oro. (DEHAUT, *El Evang. expli.* 2 p. 3 sect. § 50).

de cualquier modo á las platicas y sermones que se hacen en la Iglesia. He aqui, un grave error que es origen de funestas consecuencias como es, por ejemplo la esterilidad de la divina palabra y la condenacion del alma que no supó aprovecharse de la misma. La palabra de Dios no es una palabra vana : ó salva á los que la escucha como se debe, ó condena á los que la escuchan mal. ¿ Con que disposiciones, por tanto, será preciso oír la palabra de Dios para hacerlo dignamente ? La misma parábola del Evangelio que examinamos nos lo indica, cuando al hablar de los buenos agentes, aquiennes compara con la tierra abonada, en la que la semilla pro-

1. ¿ Que se debe hacer para escuchar dignamente la palabra de Dios ? — Es preciso : I *Antes de la predicacion* : 1º *purificar* su corazon de todo deseo y pasion criminal ; escitar en si un vivo y sincero arrepentimiento sus pasadas culpas : *In malevolam animam non introibit sapientia, nec introibit in corpore subdito peccatis* Sap. I, 4... 2º *Acudir* la predicacion con intencion pura y en gran deseo de adelantar en la virtud y enriquecerse con los tesoros celestiales : *Lætabor ego super eloquia tua, sicut qui invenit spolia multa*. Ps. cxviii. 162... 3º *Recogerse* con antelacion y alejar de si cuanto pudiese ser causa de distracciones : *Loquere, Domine, quia audit serrus tuus*. I Reg. III, 10... 4º *Invocar* el auxilio y luces del Espiritu santo : *Neque qui irrigat est aliquid, sed qui incrementum dat Deus*. I Cor. iii, 7. — II *Durante la predicacion* : 1º *Escuchar con respecto*, reverenciando en el predicador al representante de Jesucristo que nos habla por medio de él : *Audite audientes me, et comedite bonum, et delectabitur in crassitudine anima vestra*. Is. lv, 2... 2º *Escucharla con atencion* : *Qui vos audit, me audit*. Luc. x, 40. 3º *En vez de aplicar á los demas las verdades que uno escucha aplicarselas á si mismo*. *Medice, cura teipsum...* 4º *No dormirse ni hadlar durante el sermón*, con la cual podria distraerse escandalizar, ó causar poca edificacion entre los demas fieles ; edificar á los demas tratando de edificarse uno á si mismo. — III. *Despues de la predicacion* : 1º *Tomar la resolucion de poner en practica las verdades que se oyeron* : *Non auditores legis justi sunt apud Deum, sed factores legis justificabuntur*, Rom. ii, 13... 2º *Cuidar de conservar en su corazon lo que se escuchó* : *Ponite hæc verba mea in cordibus et in animis vestris*. Deut. II. 18-22. 3º *Pensar amenudo en las mismas y hallar de ellas con otros* : *quæ didicistis... et audistis, hæc agite et Deus pacis erit vobiscum*. Col. iv. 90... 4º *Pedir á Dios la gracia de aprovecharse de las luces recibidas*. I Corint. iii. 7. (DEHAUT, *El Evang. expli.* 2 p. sect. 3 § 50).

duce ciento por uno, dice que estos son, en primer lugar, los que escuchan la palabra de Dios con un corazón bueno y sincero<sup>1</sup>.

¿En que consiste escuchar la palabra de Dios con un corazón bueno y sincero? Escuchar la palabra de Dios con corazón bueno y sincero, dicen los comentadores que es el escucharla con respeto y atención. No se concibe en efecto que conciba buen corazón, el que no otorgue respeto ni atención á la divina palabra. Propio de todo corazón bueno es el respetar cuanto digno es de respeto, y no hay nada que mas digno de respeto sea que la palabra que se pronuncia desde la cátedra santa, puesto que dicha palabra es la palabra misma de Dios. No es en su propio nombre que habla el orador sagrado, sino en nombre de Dios. Al predicaros las salvadoras verdades, escribía san Pablo á los fieles de Corinto, *hacemos el oficio de embajadores enviados por Jesucristo, y es lo mismo que si Dios os exhortase por medio de nosotros*<sup>2</sup>. Así lo declara el Salvador diciendo que escuchar á los ministros de su santa palabra es escucharle á El mismo, y que despreciarles es lo mismo que despreciarle á El<sup>3</sup>.

¡Con que respeto no se escucha la palabra de los reyes de la tierra, de cualquier modo que nos sea comunicada y de cualquier condición que sean los que nos la anuncian! Basta que sepamos que es de parte de nuestro soberano que se nos comunica para que escuchemos con respeto cuanto se nos dice<sup>4</sup>. Con cuenta mas no

1. *In corde bono et optimo...* Ostendí potest, quomodo verbum Dei auri aut legi debeat, ut optatus fructus referatur, scilicet in corde bono, et optimo, servando tres conditiones à Thomas à Kemp. lib. I, c. 3, præscriptas, dum ait: Si vis profectum haurire, lege humiliter (cum voluntate parata ad omnem Dei nutum) simpliciter (veritatem in Scripturis, et concionibus querendo, non eloquentiam) et fideliter, utilitatem in verbo Dei querendo, non subtilitatem sermonis; nec indagando quid dixerit, sed quid dicatur (LOHNER, *Biblioth. Index conc. Dom. Sexag.*)

2. II Cor. v. 20. — 3. Luc. x, 16.

4. Napoléon III, de triste memoria envió una misiva al hijo del cielo — título con que se hace llamar el emperador de China — ese hijo del cielo tributó toda clase de honores á la casta imperial que le era enviada desde Europa. Por orden suya dicho documento fue colocado sobre un

hemos de respetar la palabra de Dios que es el soberano Señor de todos los reyes!; Con que sumisión no hemos de aceptar sus ordenes y juicios intimados por medio de sus ministros! Sea quienes fuesen, son agentes de Dios revestidos con su autoridad, y esto basta para que les escuchemos con atención y respeto<sup>1</sup>.

almohadon de seda, bordado de oro, y este almohadon colocado á su vez en una magnífica carroza fué paseado en trunfo por la capital del celeste imperio. (*Monde*, 1864.) He ahí, amados míos, el respeto con que fueron recibidas unas cuantas palabras de un mortal, á causa de su dignidad, ¡ Ah! si con tanto respeto, y veneración es tratada la palabra de un soberano de la tierra, que ha de ser sepultado en su día en horrible feretro para ser pasto de gusanos inmundos, ¿hemos de guardar acaso menos reverencia, respeto á la palabra de aquel que está por cima de todas las magestades de la tierra? (*Inst. de un cura de pueblo*, Sexag. 1. disc.)

1. Oh! que frutos no produciría la predicación sino mirasen los agentes en el predicador mas que á Jesucristo, sino considerasen á la palabra santa que le es predicada, mas que como la palabra misma de Dios! Leemos en la Escritura, que Esdras aliró leer á los ludios la palabra de Dios, prosternaronse todos para adorar al Señor; Esd. II, VIII. 6; á la primera palabra que pronunció el profeta, todos los corazones se sobre cogieron de piedad, los ojos de todos derramaron lagrimas y no se escuchó mas en aquella reunión sino suspiros, hasta el punto de que turbándose la debida atención, obligados se vieron los levitas, para establecer silencio, ir de fila en fila protorbiendo al pueblo el gemir y llorar!.. ¿Cual fué, amados míos, la causa de tan subitito y consolador cambio en semejante auditorio? La convicción profunda en que se hallaban de que el Eterno mismo les hablaba, por medio de Esdras á quien escuchaban como al mismo Señor. También entre los cristianos se notaría el mismo recogimiento, idéntico resultadó si acudiesen á los sermones, persuadidos intimamente de que Dios mismo es quien les habla. Si, en verdad, si pensasen: Dios es quien nos habla, serian semejantes á los agentes de Esdras: estarían en el templo, recogidos y inflamados de amor como Moisés, cuando el Altísimo lleno de gloria y magestad hablaba con él en la montaña; estarían alrededor del pulpito, atentos y devotos como la Magdalena á los pies de Jesus; veríaseles después del sermón entrar dentro de simismos, meditar seriamente sobre lo que acababan de oír, llorar sus pecados y comenzar de nuevo con fervor la obra importante de una conversión verdadera; pues que la palabra de Dios obrando en uno al modo y manera cual es recibida, si la recibimos

» Si hubiesemos escuchado sobre el Sinai la palabra de Dios hablando á su pueblo, en medio de relampagos y truenos, ó si viiendo en tiempo de Jesus hubiesemos escuchado de sus propios labios alguno de sus discursos, hubieramos juzgado como inaudito crimen el escuchar indiferentemente su divina palabra; mas ¿acaso esta palabra es menos respetable bien sea que leamos en las paginas sagradas de los divinos libros, ó ya la escuchemos pronunciada desde la cathedra santa de nuestros templos? puede el hombre que la comenta mezclar á la misma sus debilidades, imperfecciones e pero no por ello dejó de ser la palabra de Dios, y del mismo modo que el Verbo hecho carne no fue menos digno de adoracion, cubierto con los humildes pañales de su niñez que ahora en medio de los esplendores de su eterna gloria, así tambien la palabra de Dios no es menos venerable envuelta en los andrajos con que la encubre la ignorancia del hombre que cuando revestida se halla del magico prestigio con que revestirla suele la elocuencia y el genio.<sup>1</sup> »

Preguntoos, en efecto con San Augustin, ¿Que os parece mas digno de respeto el cuerpo sacrosanto de Jesus ó su santa palabra? Si respondeis con toda verdad, no podreis negarme que tan digna de veneracion es la palabra divina como el cuerpo sagrado de Jesus; ¡Con que cuida lo procuramos no quede entre la patena, con ó corporales ni la mas pequeña particula de la hostia consagrada!; pues bien, del mismo modo debemos de cuidar para que la palabra santa produzca en nosotros los frutos que le son peculiares, no dejando que nos sean arrebatados por la libertad de nuestros pensa-

como venida de Dios no puede producir mas que frutos de salvacion: pero si la oimos como hija del espíritu humano, obrara en nosotros cual palabra de hombre; y siendo la palabra de hombre inutil para nuestra eterna salvacion, escuchandola de este modo perdera su fuerza, o por lo menos quedará infructifera. (*Discurso de un cura depueblo. Sexag. 1 disc.*)

1. Hamon, *Méditat.* mercredi de la Sexag.

2. Hoc utique debetis discere quod non sit minus verbum Dei, quam corpus Christi (S. Aug. *Hom.* 20).

mientos y de nuestras conversaciones mientras que nos es predicada, aquel, en efecto; que escuchase negligemente la palabra de Dios, seria igualmente culpable que el que, por su propia culpa, dejase caer al suelo el cuerpo adorable de Jesus.

Tal es la primera de las disposiciones que aportar debemos para escuchar la palabra de Dios: escucharla con un corazon bueno, es decir, con atencion y respeto. La segunda consiste en escucharla *con corazon sincero*, dice el evangelio. ¿En que consiste el escuchar la palabra de Dios con corazon sincero? Consiste, dice San Bernardo, en escucharla con objeto de ilustrarse en lo concerniente á la salvacion del alma; en escucharla para conocer uno sus propios defectos y corregirse de los mismos; en escucharla con el fin de amoldar mas nuestro modo de ser y de obrar conforme al de nuestro modelo Jesus; enfin en escucharla para gozarnos en Dios.

El sincero cristiano escucha la palabra de dios, en primer lugar, para ilustrarse en lo que a su salvacion se refiere. Sabe perfectamente que de las ciencias todas no hay ni siquiera una que sea tan indispensable como la que a la salvacion del alma se refiere; por lo tanto, su deseo debe tender á abarcarla por completo; debe asistir con gran asiduidad, á los sermones cristianos pues que dichos sermones van dirigidos a mostrarnos e inculcarnos tan importante ciencia. Y aun cuando un cristiano he ya aprendido en otras ocasiones dicha ciencia, su deseo y su celo por escurlarla de nuevo no deben en el jamas debilitarse. No ignora conque facilidad olvidase ya una parte ya otra de la misma, y aun a veces la ciencia toda por entero, si de cuando no trata uno de refrescar la memoria. Ademas sabe tambien que la palabra de Dios es manantial inagotable de saludables enseñanzas, consejos y consuelos, de modo que si la escucha asiduamente, aprendera muchisimas cosas que tal vez ignoraba y en las que jamas, puede ser, pensado habia. No aprendió tampoco dicha ciencia con el unico objeto de conservar la en su memoria, sino para que sin cesar influyera en su voluntad y le dirigiera en sus actos. Pues bien, para alcanzar este fin, es necesario que estu lie con frecuencia la cristiana doctrina; y con dicho objeto para inculcar en nuestra alma incesantemente el benefico influjo de la

verdad eterna, es por lo que la Iglesia manda dirigir con frecuencia la palabra de Dios no solo á los sencillos è ignorantes sino aun á los mismos sabios y entendidos. Por lo tanto, deber de todo fiel cristiano sabio ó ignorante, es el escuchar la palabra de Dios con celo siempre nuevo ya sea para instruirse cada vez mas en lo que á su salvacion concierne, como para animarse y en fervorizarse en la practica de la virtud.

El cristiano sincero escucha la palabra de Dios, en segundo lugar, con objeto de conocer sus defectos y los medios de corregirse de los mismos. Al contrario, sucede con aquellos que no queriendo conocer las llagas de su alma temen escuchar al predicador que trata de descubrirlas, para poder curarlas. En cuanto al fiel cristiano, encuentra un verdadero placer en llegar a conocer los defectos de que debe corregirse y con verdadero agradecimiento recibe las enseñanzas que á este fin tienden. Vivir en la amistad de Dios es el mayor de sus deseos, y sabe que para llegar á ello es preciso ser cada vez mejor, mejoramiento propio que en nosotros produce unicamente la palabra de Dios.

Escuchar la palabra de Dios con corazon sincero, es escucharla, en tercer lugar, con objeto de afianzarse en el camino de la virtud. Lo mismo sucede en efecto, con respecto al alma que con respecto al cuerpo: asi como este para conservar sus fuerzas y el perfecto estado de la salud, necesita alimentarse de vez en cuando, asi tambien el alma necesita fortalecerse por medio de la palabra de Dios que es su alimento y que la enseña á practicar la virtud. Escuchando asiduamente esta palabra santa, es como se afianza uno cada dia mas en la humildad, la mansedumbre, la temperancia y el amor á la verdad; es como halle uno medios de fortalecer su corazon para que pueda rechazar las tentaciones que le rodean y que tan facilmente pueden desvíarle de la senda de la virtud.

Escuchar la palabra de Dios con corazon sincero es, en cuarto lugar, es escucharla con el deseo de conformar nuestra conducta con la del divino Salvador Jesucristo, en efecto, no es solo nuestro Señor y Maestro, sino que es tambien nuestro modelo. En nuestro modo de imitarle es como debemos hacer constar que vivimos en

El, como tambien, por medio de sus obras es como reconocieron los hombres que El vivia en su Padre. *Vivo en mi Padre, y vosotros vivis en Mi, y Yo en vosotros*<sup>1</sup>. Tales fueron las palabras que pronunció Jesus en su ultimo discurso. Un sincero cristiano debe pues esforzarse cuanto le sea posible por parecerse á Jesus en sus palabras, sus pensamientos, sus actos, en una palabra, en su modo de obrar. La divina palabra tiene por objeto el producir este resultado, tal es su ultimo fin. Jesucristo es el principio y el fin; todo se enseña en Jesucristo y por Jesucristo. ¿ Luego como ha de dejar un cristiano sincero de respetar sobremanera esta palabra salvadora que tanto influye en la santificacion y felicidad de su alma?

Escuchar la palabra santa con corazon sincero, consiste en escucharla por ultimo, con objeto de gozarse en Dios. Gozase uno de hallar lo que á Dios gusta. Aquel que acudiera á escuchar la divina palabra por gustar tan solo de los ingeniosos pensamientos del orador y la elegancia de sus rebuscadas frases, este tal no escucharia la palabra de Dios con corazon sincero. Mas el que la escucha con corazon sincero es el que acude a oirla con el solo deseo de que va á oír hablar de Dios, de Aquel que le creó por pura bondad, de Aquel que le redimió con tan gran amor, de Aquel que le perdona sus faltas, que le admite á la comunión de su sacratísimo Cuerpo y que cada dia le colma de nuevos é inmerecidos favores.

He aqui en que consiste el escuchar la palabra de Dios con corazon bueno y sincero y al mismo tiempo he ahí las disposiciones que es necesario aportar para escucharla con provecho, á saber, con atención y respeto y vivo deseo de sacar de la misma las diversas ventajas que puede procurar<sup>2</sup>.

1. Joan. xiv, 20.

2. Si no estais adorados de condiciones tales, amados míos, inutil seria para vosotros el escuchar al mismo San Pablo, ni el oír el divino lenguaje de Jesus, pues no habiais de sacar del mismo provecho alguno; Cuántas veces el gran apostol Pablo, y Jesus mismo, el verbo y sabiduría increada del Padre, esparcieron sin resultado entre las turbas su divina y magestuosa elocuencia! Tal es á mi parecer, la causa ó el motivo principal al deque la mayor parte de vosotros despues de haber pasado

Ahora voy á tratar de explicaros.

II. — *Lo que debemos hacer despues de oirla.* — El oír la palabra de Dios y el oirla bien es mucho, en verdad, pero no es todo, ¿Que mas hemos de hacer? El Evangelio va tambien á informarnos respecto del particular. Despues de decirnos, despues de haber dicho que los que escuchan bien la palabra de Dios, semejantes al buen terreno, son los que oyen la divina palabra con corazon bueno y sincero, añade; *Que la conservan y producen fruto con su paciencia.* Así es que una vez que con corazon puro y sincero se ha oído la palabra de Dios, aun quedan dos condiciones que llenar: el retenerla y hacerla producir los frutos que le son propios.

1º Retenerla ¿Que significan estas palabras: retener la palabra de Dios? ¿Quiere acaso decir que repitamos de memoria cuanto hemos oído? no. Si así fuera, la observancia de tal precepto sería imposible para la inmensa mayoría de los cristianos, pues hay muy pocos que tengan memoria capaz de cosa semejante. Tal vez hubiera alguno que pudiese repetir enseguida una gran parte de lo que acaba de oír; mas, pasado algun tiempo, lo olvidaría como los demas. No se puede, sin embargo, negar que la mayor parte de los hombres son capaces de retener la esencia ó substantia de un discurso, el fondo, por decirlo así, vel sermon que escucharon y dar cuanta del mismo. Pues bien, ved aquí lo que se exige y nada mas. Basta que los oyentes retengan los principales argumentos ó mejor

casi toda la vida escuchando la divina palabra, no hayais adelantado mas en el camino de la perfeccion y la virtud; no la habeis escuchado con las disposiciones debidas. No me cabe la menor duda de que tales disposiciones son por lo menos de tanta utilidad para asegurar el resultado de la predicacion cristiana, cuanto el celo y talento del sagrado orador. Con el mero hecho, en efecto, de desear oír la palabra de Dios, cual se merece, la gracia nos previene. Nadie puede pronunciar el nombre del Señor Jesus ni tener un pensamiento bueno, sin el auxilio del Espíritu Santo, con mas razon necesitaremos de ese auxilio para asistir á la predicacion del Evangelio con las piadosas disposiciones que reclama. Es raro el encontrar un predicador elocuente, pero mas raro es aun el encontrar un auditorio bien preparado. (Granada *Serm.* Doming. de sexag. serm 2.

dicho, enseñanzas é instrucciones que se les dieron y que las recuerden en tiempo oportuno. Así, por ejemplo, habeis oído un sermón acerca de la calumnia, en el cual se os ha hecho comprender el alcance y malicia de semejante vicio. Habeis tomado en consecuencia de ello la resolucion de respetar al prójimo en su reputacion al igual que en su fortuna, no decir nada de quien este ausente como no pueda confesar que es verdad y justo lo que decis. Este sentimiento laudable que en vosotros inculcó la palabra divina dura algun tiempo, pero luego desaparece para dejar paso á otros sentimientos, pues dadas las continuas vicisitudes de esta vida, no se puede esperar otra cosa. Transcurridas algunas semanas, os encontrais por casualidad en una reunion en que se ataca el honor de una persona ausente. Estais decidido y vais á tomar parte ya en la conversacion hablando en sentido analogo; cuando de pronto os acordais de lo que oisteis en el sermón respeto de la calumnia y la resolucion que entonces tomasteis os viene á la memoria. Os imaginais entonces que aquel á quien critican esta presente, y tomais enseguida su defensa poniendole en el lugar que se merece cuanto está de nuestra parte. Pues bien, en este caso conoceréis que habeis conservado perfectamente la esencia del sermón, que no se ha perdido para vosotros la palabra de Dios, y he aquí todo lo que se puede exigir. Ya veis, por consiguiente, que el conservar la palabra de Dios no es tan difícil como se cree generalmente y que no se necesita para ello mas que un poco de buena voluntad.

2º Producir ó dar fruto, que es la segunda condicion que debe llenarse una vez oída la palabra de Dios, no es cosa tan fácil. Pero expliquemos en primer lugar lo que eso significa: *dar fruto por medio de la paciencia.* Quiere decir que así como cuando uno sembra trigo en buen terreno, este buen terreno produce trigo; así tambien cuando la palabra de Dios es sembrada en nuestro corazon debemos nosotros producir actos cristianos. En otros terminos quiere esto decir que debemos asentir á la divina palabra en lo que nos preceptua y en lo que nos prohíbe 1. Y como no puede uno de

1. Seminatum in te verbum colis, assidue audiendo scripturas et tra-



pronto conseguir esto, he aquí porque se dice que es necesario trabajar con paciencia, hasta que se llegue á la perfecta observancia de lo que uno se propone. Ne crece el bien ni se efectua en este mundo sino muy lentamente : se siembra durante el invierno y recogerá la mies sino el que sepa esperar al otoño pacientemente <sup>1</sup>.

ditiones doctorum. Per hoc enim confirmatur in te verbum Dei, et crescit, et satisfacis tibi, quia ita est per omnia, sicut credis. Fructus autem verbi Dei est duplex : in operibus bonis, et in confessione fidei. Sed fructus boni operis gratiosior est apud Deum in pace, quam in persecutione : fructus autem confessionis in persecutione gratior est quam in pace ; quia in persecutione nemo te discutit quomodo vivis, sed quomodo credis. Item in pace non est labor bene credere, sed bene vivere : quia pax ipsa corruptrix est pietatis. Vide jam, quod sollicitudo divitiarum frequentare te ecclesiam non permittit, ut audias scripturas et traditiones doctorum, ut nutriatur verbum quod accepisti. Et si venis corpore, non venis mente. Et si audis auribus, non audis in corde. Totus autem animus tuus in illis est, de quibus sollicitus es. Opera bona cupiditas divitiarum te facere non sinit. Quomodo autem sinat te tua foenerare, qui compellit te aliena colligere ? Item si verbum Dei venerit in periculum, tu propter voluptatem divitiarum ; aut quia times perdere quæ habes, aut quæ non habes concupiscis acquirere ; veritatem fidei tuæ palam non confiteris. Vides, quomodo sollicitudo, et voluptas divitiarum suffocant verbum ; et fructificare non sinunt ? (S. JOAN. CHRYSOST. *Op. imperf.* Hom. 31 in Matth.)

1. Terra bona fructum per patientiam reddit, quia scilicet nulla sunt bona, quæ agimus, si non æquanimiter etiam proximorum mala toleramus. Quanto enim quisque altius profecerit, tanto in hoc mundo invenit quod durius portet : quia cum a præsentis sæculi mentis nostræ delectatio deficit ejusdem sæculi adversitas crescit. Hinc est enim quod plerosque cernimus et bona agere, et tamen sub gravi tribulationum fasce desudare. Terrena namque desideria fugiunt, et tamen flagellis durioribus fatigantur, sed juxta Domini vocem, fructum per patientiam reddunt : quia cum humiliter flagella suscipiunt, post flagella ad requiem sublimiter suscipiuntur. Sic uva calcibus tunditur, et in vini saporem liquatur. Sic oliva contusionibus expressa, amurcam suam deserit, et in olei liquorem pinguescit. Sic per trituram aræ a paleis grava separantur, et ad horreum purgata perveniunt. Quisquis ergo appetit plene vitia vincere, studeat humiliter purgationis suæ flagella tolerare : ut tanto post ad judicem mundior veniat, quanto nunc ejus rubiginem ignis tribula-

Leo que es sumamente facil de demostrar, es el deber en que estamos de aportar algun fruto una vez que oido hayamos la palabra de Dios. Si no tuvieramos obligacion de observar sus precep-

tionis purgat (S. GREGOR, Pap. *Hom in Evang.*). — La, tierra ó terreno que produce el ciento por uno, represente, como dice el Salvador, aquellas almas que conservando la palabra de Dios en un corazon bueno y escelente, producen fruto en la paciencia.... mas ¿ porque lo producen en la paciencia ? porque hay mucho que sufrir para quel quiere cosechar frutos de piedad, de justicia y de vida eterna. No en vano se ha escrito ; *viviras con el trabajo de tus manos, seras feliz te hallaras bien.* Ps. CXXVII, 2. La mayor parte de las virtudes, por no decir en todas, se necesita indispensablemente valor y paciencia. Deseais, por ejemplo, adquirir espiritu de oracion ; pues necesitais gran dosis de energia y de paciencia para sostener nuestra alma, languida al principio, y esperar á que se inflame á fuerza de perseverancia. No esperais tan consolador resultado, si abandonais la oracion al mas ligero asomo de ariden ó de sequedad. El ave no abandona los huevos que empolla aunque no salgan inmediatamente los polluelos que espera. Es preciso ejercitar la paciencia para esperar de Dios el cumplimiento de nuestras suplicas. Tal es la conducta ordinariamente del Señor, diferir el cumplimiento, sea para aumentar el ardor de nuestros deseos, sea para que nos penetremos de nuestra miseria y hacernos mas piadosos y agradecidos hacia su infinita magestad. Como observa el sabio, es preciso arrancar las malas yerbas, si no queremos que la buena semilla perezca ahogada por las mismas ¿ no es acaso mas necesario desembarazar sin descanso nuestro corazon de las malas pasiones que en el sin cesar germinan ? *Del corazon* dice Jesus, *es de donde proceden los malos pensamientos, homicidios etc.* Math. xv. 19 ¿ Que os diré pues de la caridad en la que se halla compendiada toda la cristiana sabiduria ? Respecto á esta virtud es de todo punto indispensable la paciencia. ¿ Que de injusticias, injurias, daños y males no ha de esperar el hombre de su proximo ? razon tenian los antiguos al decir que es una fiera el hombre para sus semejantes. En cuanto á mí, convencido estoy deque un solo hombre es capaz de hacer mas daño á los demas hombres que todas las fieras reunidas. Necesitamos pues, una gran fuerza de animo para soportar tan grandes males ; y no necesitamos menos tampoco para socorer á los desdichados y oprimidos. San Juan Crisostomo pondera la caridad de San Basilio porque con peligro propio criticó el peligro deque su proximo estaba amenazado, y al tacharle de loco y no de caritativo, respondió aquel gran santo : « ¿ Que es lo que pudiera haber hecho ? no he aprendido á amar de otra manera » si la

tos para que acudieramos à oírlo? Escuchar la palabra de Dios y conservarla en la memoria no es practicarla; no sería esto acaso como si le mandaran à uno medicinas y no las quisiera tomar, à

practica de estas virtudes y de tantas otras es imposible sin paciencia, razon tuvo el Señor para decir que producimos frutos de virtud en la paciencia. Por eso Prudencio decía, elegante y justamente, que faltas de paciencia, las virtudes se hallan como vintas. De aquí lo que dijo el Apostol asegurando la gloria de la inmortalidad à los que la buscan por medio de obras buenas de paciencia. Rom. II, 7. No se podio expresar mas claramente los vinculos estrechos que unen esta virtud con las otras. La soliden del trono de Salomon, los dos leones que à derecha e izquierda de las gradas del mismo estaban, son viva imagen y representacion de la constancia y energia que se requieren para subir à la cima de la perfeccion. Por medio de estas virtudes, como por otros tantos peldaños, es por donde el verdadero Salomon sube à sentarse en el trono de nuestra alma. La constancia y la fuerza son las dos guardas que custodian la entrada y permiten marchar, una vez dentro, con toda seguridad. En cuanto à vosotros, los que suspirais por la inmortalidad gloriosa conservad en vuestra memoria la sentencia que Dios pronunció contra el primer hombre: *Comeras el pan con el sudor de tu frente*, Gen. III, 19, y sabed que el pan del alma es tan penoso de conseguir como el pan de cuerpo. (Granada Serm. Doming de Sexag. 4 ser.) Asi como el labrador no se hace la ilusion de recoger su cosecha inmediatamente despues de la siembra y espera pacientemente que llegue el tiempo de la recoleccion; asi tambien el Señor siembra de tal modo su gracia en nosotros que no exige den su fruto inmediatamente despues que las hemos recibido; sino que espera pacientemente al pecador à la penitencia, le espera hasta la perfeccion dá à unos y otros, cual à místicas plantas el tiempo de llegar paulatimamente à madurez; escucha la humilde palabra del penitente: Tened paciencia y os devolveré lo que os debo *patientiam habe in me et omnia reddam tibi*. Esperó en tiempo de Noé ciento veinte años à que se convirtieran los hombres: *sicut in diebus Noë expectabat Dei patientia*. Esperó à que Abraam llegase à la perfeccion para escogerle por padre del pueblo fiel: *Ambula coram me esto perfectus*; no ha comparado el reino de los cielos al sol, ni al fuego, ni al rapido torrente. En efecto el soberano creador quisó que el sol comenzase à esparcir su luz desde el instante mismo en que fué creado, que el fuego abrasase en cuanto fuese producido, que los rios siguiesen su corriente hacia el mar, una vez salidos de su poderosa mano y recibido de El esa direccion, pero ha dispuesto de tal modo los productos de la naturaleza y de la gracia que no ha querido que se

hacerse servir manjares sin querer siquiera probarlos, ó indicar el camino mas recto para ir en su lugar cualquiera y no seguirlo? La palabra de Dios, en efecto, no nos es transmitida sin con objeto de

haga la recoleccion el mismo dia que se siembra: *Numquid terra parturiet in die una?* Dice el profeta; de tal modo que bajó la figura de la parabola de este dia nos enseña Jesus y nos consuela con el santo pensamiento deque con tal que semejantes à un terreno bien preparado, recibamos con amor la palabra de vida, del mismo modo que si fuera una semilla divina, esperará à que germine y llegue à debida madurez, por decirlo asi: Escuchemosle en su Evangelio: sucede con el reino del cielo, dice este soberano Señor, como un labrador que arroja à la tierra su semilla, la cual prende y se desarrolla insensiblemente. Sin que el labrador sepa esplicarse deque manera esto sucede; pues la tierra produce por si misma y naturalmente primero la yerba, despues la espiga y por ultimo el grano ya formado; *ultra enim fructificat, primum herbam, deinde spicam, deinde plenum frumentum in spica*; y cuando el fruto esta maduro, el segador toma su hoz y recoge la cosecha: *Et cum produxerit fructum, statim mittit falcem, quoniam adest messis*. — Aprendan pues los ministros evangelicos que trabajan en la salvacion de las almas, dice san Juan Crisostomo, à no impacientarse contra los neófitos que comienzan à caminar en las vias del Señor, si en un principio no se conducen con la perfeccion debida y si no producen sino muy paulatimamente el deseado fruto, y si desde el primer dia no arrancan todás las espigas que crescen en el terreno de su alma, sino quitan las piedras todas de su campo; sino le desembarazan do todo fuego de la concupiscencia. Sepan de una rez que la semilla à la tierra confiada no crece sino à fuerza de paciencia: *Et fructum afferunt in patientia*, que no pueden dar fruto sino en su debido tiempo, *in tempore suo*, y que segun el Apostol Santiago, el labrador paciente espera que el rocío que cae mañana y tarde haga germinar la simiente: *Ecce agricola expectat pretiosum fructum terræ ferens donec accipiat temporaneum et serotinum*. — Repetiré una vez mas, no se desanimen los predicadores, sino contemplan abundantes frutos al principio de su predicacion: *Non ergo nos timor spinarum, aut durissima via perterreat*, dice san Agustin, *dum tamen seminantes verbum Dei, ad terram bonam tandem aliquando pervenire possimus*. Consideren que el Padre de familia no cesa de sembrar con profusion por si mismo sus gracias en nosotros aun cuando prevé nuestra lentitud y esterilidad, *quamvis non ignoret futurum exitum, copiosissime tamen omnibus pietatis doctrinam proponit*, dice san Juan Crisostomo; y del mismo modo que los discipulos no disminuyeron en lo mas minimo su trabajo y su celo

que la practiquemos y esto es, naturalmente el fruto que dicha palabra debe producir. Por eso el mismo Redentor dijo espresamente que debíamos *producir frutos*<sup>1</sup>, y este efecto nosotros debemos procurarnoslo, con el auxilio de la gracia. Si Dios nos concede la felicidad eterna sus obras es, al propio tiempo que la consecuencia de nuestra felicidad en obedecer à sus preceptos y enseñanzas. Jesucristo,

recordando lo que le sucedió à su propio Maestro: *Et non caderent animis cum id etiam in Domino atque Magistro pariter factum recordarentur, neque tamen ipse quamvis id ita futurum non ignoraret semina proficere neglexit.* Tenemos necesidad, por tanto, nosotros todos, los que sembramos como los que recibieron en sí la semilla, de consolarnos y sostenernos ante el Señor, por medio de la esperanza, apesar de escasa fruto que hagamos aportado de su misericordia, imitando su longanimidad hacia nosotros y para con los demas, no indignandonos de nuestra esterilidad, pues que ese divino Salvador no se indigna tampoco à causa de nuestra negligencia, y cultiva el terreno de nuestra alma para que fructifique en el germen de la divina semilla. La tierra ingrata y esteril que ha convertido en fructifera por los asiduos cuidados y desvelos del labrador es para este mucho mas cara que las demas, dice san Gregorio: *Sic agricola illam amplius terram amat, quæ post spinas uberes fructus præfero, quam eam quæ nunquam spinas habuit, et nunquam fertilem messem producit.* No nos desesperemos pues a causa del poco progreso que hagamos en la virtud: no cesemos de arrojar nuestras redes al mar, aun cuando nuestro trabajo haya sido inutil durante toda la noche, confiamos si en que cambiara nuestra suerte, cuando el Señor quiera darnos su benedicion. — Mas si debemos rechazar, respecto à este particular, nuestra impaciencia, no nos deguemos dominar, por otra parte por la negligencia y descuido, pues, para no separarnos mucho del texto de la parabola, si el grano de trigo no produce inmediatamente despues de ser sembrado, no deja sin embargo, de llegar un momento en el cual germina, crece, y se desarrolla hasta que llega su fruto à madurez y perfeccion; del mismo modo pararse en la vida del espiritu, no adelantar en el camino de la perfeccion detenerse y no tender inmediatamente à su perfeccionamiento es retroceder, es perecer: *Non progredi, regredi est, ubi steti, perii*; lo mismo que sucederia al grano de trigo que pereceria si cesara en su desarrollo. Sucede lo mismo en nosotros respecto à la vida de Jesucristo, trigo misterioso de nuestra alma. La Chetardie. *Homil. acerca del labrador que siembra.*

1. Luc. viii, 15.

en efecto, se espresó respecto del particular en estos terminos: *No sera ciertamente el que haya dicho: Señor, Señor, el que entrara en el reino de los cielos, sino el que haya ejecutado la voluntad de mi Padre Celestial*<sup>1</sup>. El apostol Santiago no hacia mas que predicar la doctrina de su divino Maestro cuando decia *aquel unicamente sera salvo que no se contente con escuchar la fe sino que la cumpla*<sup>2</sup>.

Mas; el conformarse à la palabra de Dios durante cierto tiempo solamente es lo bastante? No, puesto que eso seria equivalente à un hombre que se propusiera curarse de una enfermedad y no quisiera continuar tomando las medicinas; que no comiere mas que una ó dos veces y luego lo dejare; que anduriera un pelazo de camino para llegar a un punto determinado, y se parase de pronto ó desanduviera la andado. Pues bien el objeto de la palabra de Dios no es otro que el de hacernos à todos buenos y justos, como lo es nuestro Padre celestial, puesto que si queremos entrar en el reino de los cielos es preciso que en el nos presentemos puros y virtuosos. Por eso dice espresamente el Apostol Santiago: *El que en la fe es constante, le salvará por sus actos*<sup>3</sup>. En cuyas palabras no era este apostol mas que el eco fiel de su divino Maestro, que habia dicho: *Solo aquel se salvará que perseverare basta el fin*? De este modo, practicar con constancia todo lo que la divina palabra exige de nosotros, he aqui en lo que consiste el fruto especial que en nosotros debe producir si con atencion lo escuchamos; No produce en nosotros semejante efecto? Pues culpa nuestra es. Porque si realmente desearamos y nos propusieramos que produgese en nosotros frutos de salvacion, no nos faltara el auxilio de lo alto para que así sucederia. Y si hasta el presente no hemos alcanzado tan saludables frutos, debemos examinar en que consiste y remediar los defectos que de ello fueron causa.

*Conclusion.* Para semejarse al buen terreno, que es fecundo hasta el punto de producir ciento por uno<sup>5</sup> de la semilla que en el se de-

1. Matth. vii. 21. — 2. Jac. i. 25. — 3. Jac. ii, 40. — 4. Matth. x. 22.

5. *Differentia fructuum quod dat terra bona unde proveniat. Matthæus non simpliciter dicit ut Lucas quod semen fructum centuplum fecit; sed ponit differentiam in fructificatione, dicens: aliud fecit fructum centesi-*

posita, et necessario recibir la espiritual semilla de la palabra de Dios en un corazon bueno y sincero, es decir, en un corazon que la escucha con respecto y atencion, con obgeto de esclarecerse respec-

*um, aliud sexagesimum, et aliud tricesimum.* Ista vero triplex differentia fructuum potest considerari, primo quantum ad tres status fidelium, qui sunt incipientes, proficientes et perfecti. Incipientes sunt tanquam terra quæ profert, *fructum tricesimum*, quia sufficit ut habeant fidem Trinitatis, cum impletione Decalogi. Proficientes sunt tanquam terra quæ profert *fructum sexagesimum*, quia non tantum habent fidem Trinitatis et servant decem præcepta; sed etiam exhibent sex opera misericordie. Perfecti sunt tanquam terra optima, quæ profert *fructum centesimum*, quia habent duplicem perfectionem, servantes Veteris Legis præcepta et Evangelii consilia. Iste triplex gradus, scilicet: incipientium, proficientium et perfectorum tangitur infra in secunda parabola, ubi dicitur: *Utro enim terra fructificat, primo herbam, deinde spicam et deinde plenum fructum in spica.* — Secundo potest considerari quantum ad tres status salvandorum, scilicet: virgines, viduas et conjugatos. Aliud ergo fecit *fructum centesimum*, scilicet in virginibus. Virgines enim nolunt multiplicari per opus carnale in aliis, sed per opus spirituale in seipsis, et ideo significantur per centenarium, qui fit ex ductu denarii in seipsum. Aliud autem fecit *sexagesimum*, scilicet in viduis et continentibus; sexagesimus enim constat ex denario ducto per senarium, in quo significatur Decalogus cum senario operum misericordie. Aliud vero facit *tricesimum*, scilicet in conjugatis, propter fidem Trinitatis, cum observantia Decalogi. Ubi tanguntur tres gradus castitatis. Primus est castitas conjugalis, per quem gradum vitatur illicitus concubitus, licito tamen concubitu, retento in matrimoniali actu. Secundus gradus est castitas vidualis, per quem vitatur de cetero omnis concubitus, ut animus possit de cetero liberius Deo servire, licet possit licite matrimonium contrahere. Tertius gradus est virginalis, quæ est superior istis, per quem omnis concubitus simpliciter vitatur, ut mens ipsa tanquam sponso suo soli Deo per amorem copuletur. Unde Theophilus: « Qui in centum fructificant, sunt qui perfectam habent vitam, ut virgines et eremite; qui autem in sexaginta, qui mediocriter se habent ut continentes, et qui in cœnobio sunt; qui autem in triginta, qui parvis quidem sunt secundum propriam virtutem fructum ferentes, ut laici et qui in conjugio sunt. » Unde et Augustinus: « *Centesimus fructus* est martyr, propter sanctitatem vitæ, vel contemptum mortis; *sexagenarius*, virginum, propter otium iaterius, qui non pugnat contra consuetudinem carnis; *tricesimus* vero, conjugatorum, quia hæc est ætas præ-

toal importante asunto de la propia salvacion, instruirse acerca de los propios defectos con el fin de corregirse de ellos, y conformarse cada vez mas Jesucristo, para gozarse Dios. Y una vez que de la suerte se ha recibido en un corazon bueno y sincero la palabra

lianam ipsi enim acriorem habent conflictum, ne libidinibus superentur. » Hæc Augustinus. — Vel *tricesimum fructum* affert, qui detrimentum in exterioribus bonis constanter sustinet; *sexagesimum*, quando sustinet detrimentum etiam proprii corporis, per flagellationem et incarcerationem, et cetera hujusmodi; *centesimum*, quando contemnit etiam totam vitam per martyrium. Unde Chrysostomus: « Terra bona sunt qui abstinent se a malis, et secundum vires suas faciunt bona, et est iste *fructus* eorum *tricesimus*; si autem et omnia bona sua contemnant, et accedant ad serviendum Deo, habent *sexagesimum*; si autem et præceptum imperialis sententiæ de morte eorum processerit, habent *centesimum*. Aut, si bona eorum percussa fuerint et filii, habent *sexagesimum*; si autem infirmitas aliqua corporis eis contigerit et fideliter sustinuerint, habent *centesimum*. Nam Job ante tentationem *tricesimum* habuit in facultatibus suis juste vivendo; post damna substantiæ et filiorum, *sexagesimum*: post plagam autem corporis, *centesimum* fecit. Qui *centesimum* habet in se et *sexagesimum* habet, et *tricesimum*. E contra, qui *tricesimum* habet, *sexagesimum* non habet, non etiam *centesimum* habet. Semper enim majus quod minus est in se habet; illud autem quod minus est, majus in se non habet. » Hæc Chrysostomus. Item, ut dicit Remigius: « Semen verbi Dei *tricesimum fructum* facit, quando bonam cogitationem gignit; *sexagesimum*, quando bonam locutionem; *centesimum*, quando ad fructum boni operis perducit. » Hi ergo per terram bonam designati *in corde bono* quod intendit verbum Dei audire, et optimo quod intendit secundum hæc operari, *audientes verbum* Dei devote, *retinent* fideliter in memoria, *et fructum afferunt in patientia*, scilicet usque ad finem, expectando præmia. Quia, secundum Gregorium, dum æquanimiter proximorum mala tolerant, et humiliter flagella suscipiunt, postmodum ad requiem sublimer suscipiuntur (Λυδοβρα. Vita D. N. J.-C. p. 1, c. 64, n. 3). — *Et ortum fecit centuplum*... Ostendi potest, quomodo ex iis, quæ agimus, et patimur, alia trigesimum, alia sexagesimum, alia centesimum fructum referant, nempe qui agunt quæ Deus vult, trigesimum; qui agunt etiam modo, quo Deus vult, sexagesimum; et qui agunt purissime, quia Deus vult, centesimum. Sic etiam qui patiuntur æquanimiter, ita ut non murmurent nec indignentur, trigesimum fructum afferunt; qui libenter, et alacriter patiuntur, sexagesimum; qui constanter usque ad fidem, centesimum (Lohner, Biblioth. Index conc. Dom. Sexag.).

de Dios, es necesario retenerla con fidelidad y proponerse hacerla producir los frutos que le son propios, esto es, buenas acciones sin impacientarse ni cansarse por ello. He aquí en resumidas cuentas, lo que la consideración del buen terreno de que habla el Evangelio nos enseña acerca de las disposiciones con que debe ser escuchada la palabra de Dios y acerca de lo que es preciso efectuar después de haberla oído. Aportemos pues, hermanos míos, tan santas disposiciones al ir à escuchar la divina palabra, y al retirarnos después de haberla oído, llevemos en nuestro corazón tan preciada semilla y hagámosla producir los frutos de salvación de que es germen y origen. De este modo podremos presentarnos ante el divino sembrador al término de nuestra vida, con una cosecha abundante de méritos, por la que nos recompensará admitiéndonos en su reino celestial. Amen.

## DOMINGO DE SEXAGESIMA

## CUARTA DISCURSO

**Las voces de Nuestro Señor**

I. Porque y como Nuestro Señor dà voces. — Crimen y desdicha de aquellos que no las escuchan.

El Evangelio que acabais de oír leer encierra una parábola que de seguro no habreis escuchado sin que os haya impresionado de un modo muy especial.

Me refiero à la espression del Señor que *gritaba* al decir estas palabras: *Quien tenga oídos para oír que oiga*. El Salvador *gritaba* ! ¿ No es cosa digna de llamar nuestra atención? Representamos al Señor de ordinario hablando con gran calma y estremada sencillez; y he aquí que el Evangelista nos dice que hoy *gritaba*. No es la única vez en verdad que nos presentan à Jesús gritando. Pero no por ello dejan de ser una escepcion los gritos en su boca. Y si el hombre sabio no se desprende de su moderación sin causa ni motivo con mayor razón debemos estar persuadidos que fué necesario que concurrieron causas muy graves ó motivos muy poderosos para que se expresase de aquella manera. Tal es el asunto de que me propongo hablaros en esta mañana, explicandoos, en primer lugar, como y porque levanta el Señor su voz y dandoos à entender en segundo lugar el crimen y la desdicha de los que no la oyen.

I *Porque y como grita Nuestro Señor*. — Veremos en primer lugar porque grita el Señor.

Grita el Señor, en primer lugar, para llamar la atención à sus oyentes à cerca de lo que se dispone à decir ! Los soberbios gritan

1. *Hæc dicens, clamavit: Qui habet aures audiendi, audiat. Audire pertinet ad intellectum; unde per hoc Dominus excitat ad audiendum*

de Dios, es necesario retenerla con fidelidad y proponerse hacerla producir los frutos que le son propios, esto es, buenas acciones sin impacientarse ni cansarse por ello. He aquí en resumidas cuentas, lo que la consideración del buen terreno de que habla el Evangelio nos enseña acerca de las disposiciones con que debe ser escuchada la palabra de Dios y acerca de lo que es preciso efectuar después de haberla oído. Aportemos pues, hermanos míos, tan santas disposiciones al ir à escuchar la divina palabra, y al retirarnos después de haberla oído, llevemos en nuestro corazón tan preciosa semilla y hagámosla producir los frutos de salvación de que es germen y origen. De este modo podremos presentarnos ante el divino sembrador al término de nuestra vida, con una cosecha abundante de méritos, por la que nos recompensará admitiéndonos en su reino celestial. Amen.

## DOMINGO DE SEXAGESIMA

## CUARTA DISCURSO

**Las voces de Nuestro Señor**

I. Porque y como Nuestro Señor dà voces. — Crimen y desdicha de aquellos que no las escuchan.

El Evangelio que acabais de oír leer encierra una parábola que de seguro no habreis escuchado sin que os haya impresionado de un modo muy especial.

Me refiero à la espression del Señor que *gritaba* al decir estas palabras: *Quien tenga oídos para oír que oiga*. El Salvador *gritaba* ! ¿ No es cosa digna de llamar nuestra atención? Representamos al Señor de ordinario hablando con gran calma y estremada sencillez; y he aquí que el Evangelista nos dice que hoy *gritaba*. No es la única vez en verdad que nos presentan à Jesús gritando. Pero no por ello dejan de ser una escepcion los gritos en su boca. Y si el hombre sabio no se desprende de su moderación sin causa ni motivo con mayor razón debemos estar persuadidos que fué necesario que concurrieron causas muy graves ó motivos muy poderosos para que se expresase de aquella manera. Tal es el asunto de que me propongo hablaros en esta mañana, explicandoos, en primer lugar, como y porque levanta el Señor su voz y dandoos à entender en segundo lugar el crimen y la desdicha de los que no la oyen.

I *Porque y como grita Nuestro Señor*. — Veremos en primer lugar porque grita el Señor.

Grita el Señor, en primer lugar, para llamar la atención à sus oyentes à cerca de lo que se dispone à decir ! Los soberbios gritan

1. *Hæc dicens, clamavit: Qui habet aures audiendi, audiat. Audire pertinet ad intellectum; unde per hoc Dominus excitat ad audiendum*

por tontería, los niños por petulancia, los irascibles por rabia, los tristes y afligidos por dolor. Pero el Señor es dueño absoluto de sí mismo y cuando grita es, no porque ceda à los impetus de una pasión cualquiera sino sencillamente porque quiere gritar, para dar à entender que va à enseñar ó á hacer alguna cosa importante. Por eso grita para resucitar à Lazaro <sup>1</sup> y á la hija de Iairo <sup>2</sup>, dandonos à entender cuan difícil es despertar à las almas dormidas en la noche del pecado. Grita Jesus reñendo à los Judios: *Me conocéis y sabéis de donde soy* <sup>3</sup>, despues añade: *El que esté sediento acuda à mí* <sup>4</sup>. Este doble grito significaba que los pecadores deben ser amonestados energicamente y llamados con imperiosa voz. Grita tambien: El que cree en mí no cree en mí sino en aquel que me envió <sup>5</sup>, indicando que es preciso no recibir con indiferencia la doctrina de la fé puesto que es necesaria á la vida eterna. Grita desde la cruz, rogando por nosotros, dice el apóstol <sup>6</sup>. Grita, cuando se queja de haber sido abandonado por su Padre <sup>7</sup>, y cuando emite el último suspiro <sup>8</sup>. Por medio de estos gritos lanzados desde la cruz se propuso demostrarnos su caridad hacia nosotros, su perfecta obediencia á su Padre, y su poder supremo sobre la muerte y el infierno. Por eso tambien el Evangelio de este día nos le muestra gritando porque quiere indicarnos por medio de una voz formidable la necesidad de escuchar la palabra de Dios de modo que pueda producir el deseado fruto.

¡ Nada hay, en efecto, mas util y necesario que el escuchar bien la palabra santa! ¿ No es acaso esta palabra el agua viva que *salta hasta la vida eterna* <sup>9</sup>, es decir que dá eterna al que la bebe con las debidas disposiciones? Hay aguas, como sabéis, que tienen la pro-

attente intentionem eorum quæ dicuntur (S. BASIL. ap. D. Th. *Cat. aur.* in Luc. viii. — Quoties enim hæc admonitio vel in Evangelio, vel in Apocalypsi Joannis interponitur, mysticum esse quod dicitur, quærendumque a nobis intentius ostenditur. Unde discipuli ignorantes Salvatorem interrogant. (BEDA, *ibid.*)

1. Joan. xi, 43. — 2. Luc. viii, 54. — 3. Joan. vii, 28. — 4. Joan. vii, 37. — 5. Joan. v, 35. — 6. Hebr. v, 7. — 7. Matth. xxvii, 46. — 8. Matth. xxvii, 50. — 9. Joan. ii, 14.

priedad de purificar el aire; otras que cicatrizan y curan las llagas, otras que calman los dolores; otras que fortalecen los temperamentos debiles, todas ellas tienen la propiedad de lavar lo que esta sucio y fecundizar la tierra. Pues bien, lo que estas aguas naturales hacen respecto al cuerpo, la palabra de Dios lo hace respecto al alma, es decir que les preserva de la peste de las malas doctrinas y de las perniciosas maximas mundanas, cura las heridas que recibir pudieron, apacigua sus penas, fortificalas contra el mal, purificalas de sus pecados y las hace producir frutos de salvacion. La virtud de la palabra de Dios, es verdad, mucho mayor que la de todas las aguas naturales reunidas. Puesto que mientras la virtud de esas aguas no siempre produce los resultados que se esperan y llega por ultimo una hora suprema en la que todas las aguas del mundo no pueden impedir el que uno muera, la virtud de la palabra de Dios por el contrario es absolutamente soberana y cumple siempre el fin y objeto que le es propio, à menos que nos apongamos algun obstaculo por nuestra parte. La palabra de Dios es superior tambien, por su virtud á las aguas naturales puesto que dichas aguas pueden ser sustituidas por otros preservativos, por otros remedios, por otros reconstituyentes, pero la palabra de Dios por nada puede ser remplazada; por medio de ella llegamos á la fé <sup>1</sup>, dice san Pablo, y sin la fé, añade el gran apóstol, es imposible el agradar à Dios <sup>2</sup>. ¿ De que modo, en efecto, conoceriamos à Dios y lo que hemos de hacer para agradarle si la misma palabra de Dios no nos enseñase tan grandes verdades? ¿ Y si no sabemos lo que Dios de nosotros exige como podremos cumplirlo y por lo tanto salvarnos? Tal es la primera razon de porque el Señor levanta tanto la voz al dirigirse à las turbas à saber, para dar à entender la necesidad que tenemos de escuchar bien la palabra de Dios necesidad de la mayor importancia para nosotros <sup>3</sup>.

1. Fides ex auditu (Rom. x, 17). — 2. Hebr. xi, 6.

3. Quid est verbum Dei? Aqua viva, saliens in vitam æternam, Christo attestante ad Samaritanam, Joan. iv, cum ait: *Si scires donum Dei et qui est qui tibi dicet: Da mihi bibere* (similiter si auditores intelligerent aquæ illius vim, et quis loquatur in concionatore), *tu forsán petiisses*

La segunda razon por la que el Salvador grita, es para obligar á sus oyentes y á nosotros en la persona de ellos, á escucharle y oírle bien, cuando una persona esta distraída por algo que la en-

*ab eo, et dedisset tibi aquam vivam, aquam videlicet sapientiæ salutaris, ut vocat Eccles. c. xv, et intelligit Theodoretus. Hæc aqua vitæ potata a pestilenti peccatorum aere præservat, hæc confortat animam contra omnes tentationes incurrentes, abluit conscientia maculas, dum hominem ad contritionem et poenitentiam instigat, fœcundat et inebriat agrum cordis nostri, ut plurimos virtutum flores et honorum operum fructus faciat, recreat et refrigerat æstantem hominem, quod sensit Petrus cum dixit: Domine, ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes. Joan. vi. Ad hæc in vitam æternam salit, id est, audientem salire facit. Quoniam igitur hæc aqua tam pretiosa est, merito ad eam homines clamando invitat Christus. Sic enim et Joan. vii, in die festivitatis magno clamavit: Si quis sitit, veniat ad me et bibat. In quæ verba S. Chrysost. hom. l. ait: « Sitim intellexit verbi Dei »; et iterum: « Qui sitiunt, poculum quam cupidissime hauriunt, et ita recreantur. » Ita etiam deest, ut simili cupiditate verbum Dei audiatur: est enim non minus necessarium animæ, quam aqua corpori. Hinc cum maximum minatur supplicium Deus minatur penuriam verbi Dei, ut Amos, viii, dicens: Ecce dies veniunt, dicit Dominus, et mittam famem in terram, non famem panis, neque sitim aquæ, sed audiendi verbum Domini. Et commovebuntur a mari usque ad mare et ab aquilone usque ad orientem circuibunt quærentes verbum Domini et non invenient. Id quod evenit hæreticis, qui cum nunquam purum Dei verbum audiant, nunquam convertuntur dum vivunt. Quemadmodum apud Romanos gravissima erat pœna, aquæ et ignis interdictio, ex qua necessario civis migrare in exilium et urbe excedere cogebatur: ita etiam in Ecclesia Dei gravissimum est supplicium plecti penuria verbi Dei, sic enim paulo post et gratia Dei homines excidunt et ad dæmonis servitutem ac multoties in hæresim exulant. Unde Ecclesia nemini hoc supplicium unquam infligit, ob ejus atrocitatem. Interdicit enim aliquibus reis usum sacramentorum, auditionem s. missæ, conversationem cum fidelibus: non tamen interdicit eis auditum verbi Dei; quia hoc aliud non esset, quam infantulo subtrahere alimentum sine quo diu vitam servare nequit. Ne miretur igitur quisquam, quod tam sæpe et tam ardentem concionatores clament contra eos, qui verbum Dei non recte vel omnino non audiunt; vident enim quanti res sit momenti, quanti pretii, quantæ necessitatis verbum Dei; vident quantum id sitire debeant homines, licet ipsi non siliant. Et propterea clamare eos jubet Deus per Isaiam, c. lviii: Clama, ne cesses, quasi tuba*

tratiene; Que hace uno para que la escuche? pues le decimos lo que queremos levantado la voz. Lo mismo hacemos cuando queremos hacernos escuchar por algun que se habla ensimismado en sus propios pensamientos; levantamos la voz para sacarle de aquello que de tal modo le cantiva. Pues bien Nuestro Señor Jesu-cristo obra de igual manera con nosotros. Viendo que la mayor parte de los cristianos ù oyen mal su palabra, ó no la escuchan de ninguno modo, levanta la voz, grita para obligarnos á escucharle, y, en cuanto de El depende, paraque le escuchemos como es debido. Grita hara arrancarnos de los exagerados cuidados que proporcionan los asuntos de esta miserable vida, el atractivo de los placeres y el deseo de las riquezas<sup>4</sup>.

*exalta vocem tuam. Propterea Apostolus tam serio injungit Timotheo et omnibus concionatoribus: Testificor coram Deo et Christo Jesu, qui iudicaturus est vivos et mortuos, et per adventum ipsius et regnum ejus: prædica verbum, insta opportune, importune, argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina. II. Tim. iv. Quid quod ipse damnatus epulo, postquam in inferno guttam aquæ obtinere non potuit, clamans rogat Abrahamum, ut mittat Lazarum ad quinque fratres suos, ad prædicandum et testandum illis supplicium suum, ne et ipsi veniant in eum locum tormentorum. Luc. xvi. Bone Deus, damnatus clamat rogans, ut prædicetur vivis verbum Dei, ne damnentur: et non clamabunt concionatores nec audientur ab hominibus? Et audeat adhuc aliquis dicere sibi necessarias non esse conciones? Clamabunt aliquando in nos fideles, si eis non prædicaverimus: unde Apostolus dicit: Væ mihi est, si non evangelizavero. I. Cor. ix. Et clamabimus vicissim in illos, si audire noluerint (FABER, Op. concio. dom. in Sexag. conc. vii).*

1. Clamat Christus... 3º propter hominum perversitatem, qua verbum Dei respuunt vel sine fructu audiunt. Quod enim non omnia semina jacta, sed quartum tantum creverit, non fuit in causa seminator, nec defectus solis aut pluvie, sed defectus agri. Unde Chrysostomus, hom. xlv in Matth. ait: « Pars seminis amissa est, non seminantis causa, sed susipientis culpa terræ, etc. » Aliquorum est enim ingens cæcitas, qui diligunt magis spinas divitiarum et voluptatum, quam rosas verbi Dei. Tametsi vero sciunt et experiuntur divitias et voluptates spinas esse in acquirendo, retinendo, perdendo, et animum ad plurima peccata illicere ac propemodum trahere: præterea perpetuum in conscientia remorsum gignere, nec beare hominem ulla ratione posse: nihilominus



¿ Y como grita? Grita en primer lugar por medio de la creacion, de la que todas las partes, desde la mayor hasta la mas pequeña, al mismo tiempo, que proclaman su omnipotencia, nos recuerdan

quando verbum Dei auditum cum divitiis et voluptatibus eorum pugnat, divitiis præponunt verbo Dei, quod solum potest salvare animas. Quis hoc non cernit fieri passim his temporibus ubi pro lucro et divitiis curritur, equitatur, navigatur non tantum ferialibus, sed festivis etiam diebus, neglecta interim missa, concione et salutarium sacrorum usu? Quid hoc est nisi spinas arripere, rosas negligere? Et quis parentum non clamat contra filium, videns eum pro pila arripere cultellum acutum, quo velut cum pila ludat? Cultellus acutus sunt divitiæ et voluptates, quibus plerique hominum, dum ludunt, gravissime et sæpissime se vulnerant. — Aliorum est supina negligentia, qui vel pedem levare nolunt cum proxime ecclesiam habitent, ut verbum Dei audiant, vel ut auditum in corde servent, domi ruminent et in opus redigant, sed mox effluere de memoria sinunt, satis sibi esse putantes, quod concioni interfuerint et aures adhibuerint. Et hi quidem juxta viam cæli sunt, id est, prope illam; sed non via ipsa, quod magis deplorandum et clamoribus arguendum. Quemadmodum enim sine dubio magis arguentur in judicio magisque in seipsos frement in inferno christiani, quod in Ecclesia, juxta viam salutis fuerint educati, eam agnoverint, adeo tamen vicinam et notam ingressi non sint, quam infideles, qui longe ab ea distabant; ita magis etiam objurgandi sunt clamoribus, qui cum plurimas occasiones habuerint indagandi viam cæli adeoque juxta eam sederint, interim tamen non quesierunt. Quod idem dicendum de iis, qui auditum Dei verbum et concepta bona proposita tam facile iterum elabi sinunt, obliviscuntur aut suffocant: sicut miserior et reprehensibilior est, qui frustra laborat, quam qui omnino non laborat. Clamat igitur Dominus ne quis seipsum decipiat, putando satis esse quomodocumque audiat verbum Dei. Quid queso diceremus, si quem videremus pretiosum vinum dolio infundentem, aperto infra epistomio, unde vinum omne iterum mox efflueret? Nonne eum objurgaremus clamoribus: Quid facis, insane? Quid ita vinum perdis? Claude inferius canalem, unde vinum effluit, quod infundis. Atqui hoc ipsissimum faciunt, qui verbum Dei, non retinent, nec opere exercere student, sed satis sibi existimant, si audierint; similes illi Balthasari, qui audiens a Daniele interpretationem divinæ contra se scriptæ sententiæ, Daniele quidem admiratus est et honoravit: interim tamen non ingemuit, non oravit, non pœnituit. Dan. V. Certe pecuniam nostram in marsupio diligenter obligamus, ne effundatur: verbum autem Dei auro et topazio præstantius sinimus

que es nuestro Dios y nuestro soberano Señor. Grita tambien sin cesar por medio de los acontecimientos de este mundo, lo mismo aquellos que se refieren tan solo al individuo en particular, como los que afectan á las mismas naciones y en los cuales se descubre la mano de Dios de una manera tan misericordiosa unas veces y terrible otras. Gritaba en otros tiempos por medio de sus profetas cuya voz resonaba con solenne vigor, advirtiendo á los pueblos los castigos que sus pecados pudieran sobre ellos atraer. Cuando el mismo se presentó en el mundo, gritó por medio de sus palabras y milagros mas fuerte aun que ninguno de sus profetas, enseñando á los hombres las ultimas verdades que conciernen á su Salvacion, y lo que han de practicar para alcanzar el cielo. Ahora grita por medio de su Iglesia y sus ministros. Grita por medio de N. S. P. el

mox effluere, velut clepsydræ arenam. — Aliorum est indurata malitia, qui etiam verbo Dei salutifero resistunt et omnem præcludunt aditum, nolentes instrui vel ob vitia taxari. Et hi petrosam cor habent, quemadmodum Judæi illi, qui instar aspidis continuerunt aures suas, ne audirent Stephanum prædicantem et scelera eorum arguentem. Act. vii. Plane omnium dignissimi, qui clamoribus objurgentur tanquam surdastri et a Deo longe remoti: quemadmodum et filius æger merito redarguitur a matre, qui nullum admittere vult pharmacum, nullum cibum. Novi virum manica laborantem, qui aliquando traditus custodiae, fores obstruxit ne quis ad eum ingredi et cibum ei afferre posset: qui et periisset nisi vi effractæ fores essent. Nihil aliud faciunt, qui verbo Dei resistunt idque admittere nolunt. Obstruunt enim Deo optimo parenti et medico fores, ne ad se intrare sibi que cibum et medicinam afferre possit: nonne igitur clamore et reprehensione digni? Venit aliquando Christus (qui quacumque ibat, ægros curabat, beneficia spargebat, et ut apostolus ait: *Pertransiit benefaciendo*) ad portas Samariæ, ingressurus civitatem, haud dubie ut eos doceret, curaret, salvaret, etc., at cives non receperunt eum. Ob quam vesaniam indignati filii tonitruum Jacobus et Joannes tonare cœperunt contra eos, et dicere: *Domine, vis dicimus ut descendat ignis de cælo et consumat illos?* Luc. ix. Jam vero quam multi tales, qui cum incipit concio, incipiunt dormire et ad somnum se componere, vel alia impertinentia legere, aut aliis cogitationibus mentem occupare, aut omnino e templo egredi. An vero hoc non est Christo fores obstruere? An non clamore dignum? (FABER, *Op. conc. dom. in Sexag. conc. vii.*)

Papa á todos los católicos, valiéndose de las cartas encíclicas: grita por medio de el Prelado á los fieles de cada diócesis, valiéndose de circulares y mandamientos; grita á todos y á cada de uno de los cristianos de esta parroquia, por medio de la voz de su parroco, siempre que os habla desde la cátedra santa. Mas no es esto todo: gritamos también por medio de los libros piadosos que leemos y sobre todo por medio de los pensamientos que no deja de inspirarnos. ¡ Ah! quien ignora la energía con que se dirige á nuestra alma? Dícese que se coloca á la puerta de nuestro corazón y llama<sup>1</sup>, esperando á que le abramos. Seguramente así es, pero también sabemos que á veces entra también á la fuerza y nos hace oír terribles advertencias, representando ante nuestros ojos las pasadas culpas, y el abismo á que corremos. Seamos pues fieles y escuchemos atentos los gritos del Señor, no cerremos el oído, si queremos evitar lo que me resta que deciros, á saber.

II. *El crimen y la desdicha de los que no quieren oírle.* — 1º Su crimen. Nuestro Señor exclamaba: *Quien tenga oídos que oiga.* ¿ Que significan estas palabras? Puede acaso uno tener oídos y no oír? Si, en verdad, pueden tenerse oídos y no oír, de dos distintos modos, á saber: ó bien no prestando atención á lo que se nos dice, ó bien no queriendo escucharlo en modo alguno. De esta manera se tienen oídos y no se oye. En otros terminos, se tienen los oídos del cuerpo, pero dichos oídos no transmiten al corazón lo que escucharon<sup>2</sup>. Entre aquellos á quienes el Salvador dirigia su palabra, habia muchos que no oían bien en un sentido, bien en otro; es decir habia gentes que acadian á escucharle atraídos tan solo por la curiosidad, distracción, sin intención ni deseo de aprovecharse de las enseñanzas del Señor, y

1. Sto ad ostium et pulso. (Apoc. III, 20.)

2. Non sine causa clamavit Jesus: qui enim clamat, audiri desiderat. Merito igitur clamabat Dominus, quia pauci ibi erant, qui eum audirent. Audiebant quidem vocem, audiebant et similitudinem: illud tamen non audiebant, quod per illam vocem, et per similitudinem illam significabatur. Unde et aures audiendi requirebat: quia non aures corporis, sed potius aures cordis hunc clamorem audiunt, et intelligunt (S. BAUNON. ap. Combefis, *Biblioth. Patr. dom. Sexag.*).

otros que acudian con el firme propósito de rechazar cuanto oyesen y aun de tratar de reprenderlo y criticarlo. En torno de nuestros pulpitos, sucede lo mismo pues que se agrupan para escuchar la divina palabra oyentes numerosos de las dos clases citadas. Unos vienen al sermón por costumbre, otros porque no tienen otra cosa que hacer; por curiosidad los mas y por espíritu de crítica; oyen, es verdad, nuestros sermones pero no se fijan en las verdades que en los mismos se enseñan. Otros acueden atraídos unas veces por humanos respetos, otros por intereses profanos, y algunos por urbanidad, pero ya se cuidan de acorchar su corazón contra todo lo que pudiera impresionarles de lo que van á oír<sup>1</sup>.

Pues bien todos los oyentes, aun los que á la primera de estas clases pertenecen y que aparecen en verdad ser los menos culpables, todos, repito, son reos de una enorme culpa, de un verdadero crimen. Y no exagero. ¿ Que diriais, en efecto, de una persona á quien le comunicareis algo de muy importante para su bien estar, y que no quisiera tan solo el escucharos? Diriais con razón que os habia faltado gravemente al respeto debido. Si esa persona os volviere la espalda con desden y desprecio, aun seria su ofensa mucho mas grave. Suponeos ahora que quien tal ofensa os hace es un criado vuestro, un criminal á su juez, un vasallo á su rey ó un hijo de familia á su padre, ¿ no es verdad que la ofensa aumenta en gravedad en proporción del ofendido con respeto al ofensor? Pues bien, cuando no se escucha la palabra de Dios con el debido respeto, cuando se la rechaza y desprecia, es al soberano Señor de todas

1. Aures habebant filii Loth cum monerentur egredi Sodemis, sed non habebant aures audiendi, ideo angelus visus est eis quasi ludens loqui. Multi his non sunt absimiles, cum eis iudicium Dei proponitur, aut pœnæ inferni, dum et manus porrigitur ut evadant salvi. Sin et aliqui sunt, qui videntes non vident, quia apertis oculis ad perditionem currunt: et audientes non audiunt, quia rectæ monitioni non obediunt. Auris aperta et perforata olim erat signum perpetuæ servitutis et obedientiæ. Sic signum servi Dei est, et signum electionis, habere aures apertas ad verbum Dei; sicut est signum servi Satanae et mundi, illas habere ad illud clausas (MARCHANI. *Ration. Prædicat. dom. Sexag.*).

las cosas á quien va dirigido ese desprecio esa ofensa : juzgad pues de la enormidad de dicha falta.

Cerrar los oídos á la palabra de Dios, ó el escucharla tan solo sin las debidas disposiciones, es en cierto modo renegar del Bautismo. Como es esto? Cuando se lleva un niño á bautizar, el sacerdote le toca los oídos diciendo Ephpheta, esto es, abrios. La razon de dicha ceremonia, es en que la serpiente infernal se esforzó en cerrar los oídos en las personas de Adan y Eva, para que no pudiéremos oír los mandamientos de Dios y el Señor quiere que se abran de nuevo cuando los hijos de Adan renacen cual hijos adoptivos de Dios en las aguas saludables de Bautismo para que esos niños una vez cristianos puedan oír la voz de su Padre celestial, y seguir sus mandamientos é inspiraciones. El que rehusa, por tanto, escuchar la palabra de Dios y las voces del Señor, destruye en cierto modo una parte de lo que en el obró el santo Bautismo.

2º Semejante ultrage, tal profanacion no pueden menos de arrastrar consigo las mas terribles y funestas consecuencias. Es la primera que aquellos que rehusan escuchar la palabra y voces del Señor, ignoran necesariamente lo que es necesario para salvarse. La divina palabra, las voces de Jesus son efecto las que enseñan la verdad á los hombres, y las que le indican y les guian por el camino de la virtud y salvacion. Los que rehusan escucharlas se privan, por este hecho, de saber aun lo mas insignificante del asunto mas importante, del asunto unico esencial que existe en este bajo mundo<sup>1</sup>.

1. Qui verbum Dei non audit, nec prout decet, in via sæculi est omnibus peccandi periculis expositus: sicut arbor juxta viam posita prætereuntium verberibus. Cor habet omnibus pervium erroribus, imo dæmonibus ipsis et conculcatur, quia destitutus armis spiritualibus, a tentationibus quibuscumque facile vincitur et victus calcatur, tandemque a dæmonibus devoratur, qui in via perditionis est. Idem etiam suffocatur a sæcularibus negotiis, a quibus per verbi Dei auditionem respiramus et vires animæ colligimus ne opprimamur. Idem denique arescit et omnibus bonis cogitationibus, desiderii et consiliis destitutus paulatim deficit et arescit, juxta id Ps. cxi: *Aruit cor meum quia oblitus sum come-*

Caen enseguida en el endurecimiento, segunda consecuencia de su crimen. Si la palabra y las voces del Señor no resonaran sin cesar, como sucede, en su corazon lo mismo que en sus oídos vivirian en la ignorancia, es cierto, pero al menos su alma no estaria cerrada por completo y permaneceria accesible á las inspiraciones, y visitas del Señor. Por el contrario al rechazar la divina palabra, no queriendo oirla, ejecutan sobre si mismos un trabajo de resistencia tal que les endurece por completo, y les hace insensibles á todo aquello que á los demas conmueve. Bien, puede el Señor despues de esto hablar y vocear ya no le oyen aun cuando para ello no opongan resistencia. Ninguno ignora lo que es un despertador. A la hora marcada, su timbre despierta al mas dormido de los hombres. Si el dormilon, docil y obediente al airo de su despertador se levanta asi que este suena, todas las mañanas le despertará. Pero si, durante algunos dias, no hace caso á su airo y se vuelve á dormir despues de que el despertador sonó, sucedera al poco tiempo que el despertador sonará inutilmente á la hora indicada, porque el dormilon no le oira ya. Pues buen exactamente igual acontece á aquellos que no quieren oír los llamamientos del Señor : caen en endurecimiento tal que ya no le oyen.

¡ Ah ! cosa verdaderamente terrible es el cerrar los oídos á la voz de Dios ! Es una de las señales de condenacion que mas llamaron

*dere panem meum. Quæ omnia vidit Christus, etsi tu fortasse non vides : propterea clamavit ut a tam grandi periculo te eriperet. Quid enim tu faceres, si videres equites flumen trajicientes loco periculoso et a vado ordinario aberrantes : quid, inquam, diceres, si videres unum post alterum flumen adæquantem et absorberi et perire? Nonne clamares : Hac itote, hic vadum est : illic vortex et exitium ! Consimiliter fecit Christus, qui cum videret plerosque homines aberrare a vado, et sequi vortices ac præcipitia, dum sequuntur fere solum divitias, honores, voluptates ; verum autem cæli tramitem, Dei videlicet verbum negligunt, a flumine absorberi et in præcipitia certatim ruere : ideo clamavit in hac parabola : Qui habet aures audiendi, audiat, q. d. qui secure vult trajicere fluvium tentationum hujus vitæ, sequatur vadum verbi Dei, ubi aqua clara et minime profunda ostendit fundum et securos ad cælum ducit (FABER, Op. Concion. dom. in Sexag. conc. vii).*

la atención á los Padres de la Iglesia. Por muy grave que sea una enfermedad, si el enfermo se presta á tomar los medicamentos que se le prescriben, siempre hay la esperanza de su curacion, pero si se niega á tomar toda clase de medicinas entonces ¿Que puede uno esperar, en que podra basar uno su esperanza? El medio para las enfermedades del alma, no ha mucho lo deciamos, es la palabra de Dios, ¿de que modo ha de curar el alma que se niega a recibir la palabra que podia curarla?

Dicha alma no podra curarse, perecerá, se condenará, tal es la consecuencia final de rechazar la palabra y las voces ya suplicantes ya amenazadoras que nos dirigen Jesus y sus ministros. No, no os hagais ilusiones: la palabra de Dios, es la palabra de la Salvacion, y los que la escuchan mal, los que la escuchan sin sacar de ella fruto alguno, lo mismo que los que no quieren oirla, todos se condenaran igualmente. Con Dios no se juega, de Dios nadie se burla. No habla Dios como los retóricos por el solo gusto de hablar y hacerse aplaudir. Habla para ser escuchado y obedecido. Habla para enseñarnos lo que es necesario á nuestra salvacion. Los que no quieren escucharle ni oirle, ni obedecerle seguros pueden estar de antemano acerca de la suerte que les espera. La palabra de Dios, por ultimo, es una palabra de salvacion; por lo tanto los que no quieren ni escucharla ni practicarla, no pueden salvarse, y no pudiendo salvarse, resulta que se tienen que condenar.

*Conclusion.* — Porque y como clama el Señor, el crimen y la desgracia de los que no quieren escucharle, he ahí, en pocas palabras, el resumen de cuanto acabo de decirlos. Reteniendo bien estas palabras, ellas os sirvan para recordar todo lo que hay de mas esencial en lo que antecede. Recordad pues que si el Señor levanta su voz es á un mismo tiempo para que comprendamos la importancia de lo que dice y obligarnos á escucharlo; y por otra parte, recordad tambien que los que escuchan sin respeto ni atención la palabra de Dios, lo mismo que los que la rechazan y le cierran el oído, cometen una falta gravísima de irreverencia y profanacion cuyas consecuencias seran el ignorar las verdades de la salvacion, el endurecimiento del corazon y la condenacion eterna. Para evitar

ese crimen y ese castigo esforcemonos en oír siempre del mejor modo posible la palabra de Dios, y escitemos en nosotros sentimientos tales que podamos decir á Dios en toda verdad, con el profeta: *Señor, me habeis dado oídos*<sup>1</sup>, no solo para oír, sino tambien para obedecer: ya no desobedecere<sup>2</sup>. Amen.

1. Ps. xxxix, 17. — 2. Ps. L. 5.

## DOMINGO DE QUINCAGESIMA.

## EVANGELIO.

*Continuación del Santo Evangelio según San Lucas (xviii, 31-43).*

En aquel tiempo tomó Jesús á los doce y les dijo : He aquí que vamos á Jerusalem; y todo lo que esta escrito por los profetas acerca del Hijo del hombre sera cumplido. Porque sera entregado á los gentiles, burlado, y azotado, y escupido; y despues de azotarle, le quitaran la vida, y resucitará al tercer dia. Mas ellos nada entendieron de lo que Jesús les decia : este discurso estaba para ellos oculto, y no entendian lo que les era dicho.

Y sucedió, que cuando se acercaba á Jerico, un ciego pedía limosna, sentado á orillas del camino; y habiendo oido el tropel de gente que pasaba Jesús Nazareno, y el clamó diciendo: Jesús Hijo de David, ten piedad de mí. Y los que iban delante le reprendian para que callase. Pero el gritaba cada vez mas, Hijo de David ten piedad de mí. Y parandose Jesús mandó que se lo llevaran, y habiendose el ciego acercado, le preguntó, diciendo: ¿ Que quieres que haga contigo? Y el respondió: Señor hazed que yo vea, y Jesús le dijo: Vé, tu fe te ha salvado. Y al instante vió y seguía á Jesús dando gloria á

*Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (xviii, 31-43).*

In illo tempore: Assumpsit Jesus duodecim, et ait illis: Ecce adscendimus Jerosolymam, et consummabuntur omnia quæ scripta sunt per prophetas de Filio hominis. Tradetur enim gentibus, et illudetur, et flagellabitur, et conspuetur; et postquam flagellaverint, occident eum, et tertia die resurget. Et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis, et non intelligebant quæ dicebantur.

Factum est autem, quum appropinquaret Jericho, cæcus quidam sedebat secus viam, mendicans. Et quum audiret turbam prætereuntem, interrogabat quid hoc esset. Dixerunt autem ei quod Jesus Nazareus transiret. Et clamavit, dicens: Jesu, fili David, miserere mei. Et qui præibant, increpabant eum ut taceret. Ipse vero multo magis clamabat: Fili miserere mei. Stans autem Jesus jussit illum adduci ad se. Et quum appropinquasset, interrogavit illum, dicens: Quid tibi vis faciam? At ille dixit: Domine,

ut videam. Et Jesus dixit illi: Respice: fides tua te salvum fecit. Et confestim vidit, et sequebatur illum magnificans Deum. Et omnis plebs ut vidit, dedit laudem Deo.

Jesus. Y todo el pueblo que vió este prodigio alabó á Dios.  
Confer. Matth. xx, 17-34: Marc, x, 32-52.

## PRIMER DISCURSO.

## Jesus predice su Pasion.

I. Para fortalecer la fé de sus apóstoles y la nuestra. II — Para fortalecer su valor y el nuestro. — III Para dar a entender a todos que el camino de la cruz es el camino del cielo.

Admiremos, ante todo, hermanos míos, la sabiduría de la Iglesia al escoger en este domingo el Evangelio que acabais de escuchar. Aun no ha llegado, en verdad, el tiempo en que recordamos los dolorosos misterios de la Pasion y muerte de Jesús; sin embargo

1. No creais, amados míos, que la dos partes del Evangelio que acabais de oír, (la predicacion de la Pasion y la curacion del ciego) no tienen analogia alguna entre si, y que la Pasion del Salvador y la curacion del ciego unidas una ó otra sean un efecto de la casualidad y no de la Providencia. El Espiritu de Dios inspira á la Iglesia en la eleccion de las verdades que á nuestra consideracion somete, a si como tambien en la esposicion de los dogmas que nos manda creer, y no debe ser, en verdad, uno de los mas descuidados estudios del Cristiano el tratar de descubrir la relacion que existe entre los varios pasages del Evangelio entre si. En efecto, si la curacion de esto ciego no tiene de maravilloso que el ser imagen sensible de la vuelta á la fé del pecador que recobra la luz de la gracia, ¿ la Pasion del Hijo de Dios, no es acaso el manantial u origen de donde esta procede? La curacion ó arrepentimiento es el efecto; la Pasion del Salvador es la causa; y el Señor reúne á sus discipulos para descubrir ante ellos esta sublime doctrina por medio de parabras y confirmarla por medio de su milagros. (De La Chetardie, *Hom. sobre el ciego de Jericó.*)

se aproxima, y era por tanto conveniente que, así como el Salvador mismo juzgó oportuno el predecir á sus apóstoles el próximo cumplimiento de tan asombrosos misterios, así también la Iglesia anunciase á sus hijos el próximo aniversario de su memoria<sup>1</sup>.

1. ¿ Por que la Iglesia se empeña en este día recordarnos un misterio del que aun ha de transcurrir algun tiempo para que nos ocupemos de él? La respuesta de esto la halló en la obligación en que están los fieles todos, durante la cuaresma, de entregarse al ayuno lagrimas, vigiliias, oración y sobre todo en decir adiós á los vicios y á toda mala costumbre. Nada hay más eficaz pues para conseguir esto, y para animarnos á marchar por el camino de la virtud que el recuerdo de la Pasión del Salvador. ¿ Hay algo acaso más propio para hacernos aborrecer el pecado que la consideración de la muerte que Jesucristo tuvo que sufrir para compensar á la justicia de Dios ofendida por los crímenes de los hombres? ¿ Cuan grande debe ser la malicia del pecado que necesita de tan gran remedio? ¿ Había algo que sea más eficaz para hacernos abrazar la penitencia que la consideración de los trabajos que tuvo que sufrir el Dios de magestad para lavar las manchas de nuestros crímenes? — Devorado por la sed, los Israelitas y no teniendo para desalterarla mas que una agua extramadamente amarga suplicó Moises al Señor que acudiese en un auxilio. Entonces Dios le dió á conocer una clase de madera que introducida en el agua, cambiaba en dulce su amargura ¿ Era acaso necesario hacer eso para hacer potable aquel agua? ¿ Aquel que las había creado amargas, no podía con una palabra sola trocarlas in dulces? ¿ Para que pues el uso de aquella madera para cambiar su salor? Necesario sería el estar ciego para no ver en todo este un profundo misterio, esta madera que trueca la amargura de aquellas aguas en dulzura es el madero santo de nuestra redención. Es esse madero que nos hace amables, suaves, y dulces las pruebas y contratiempos de la vida. Ese madero es el que templó y dulcificó maravillosamente los sufrimientos de los mártires, de las vírgenes, de los monges y anacoretas. Un san doctor hablaba admirablemente al decir : si se recuerda amenudo la Pasión de Jesucristo, no hay sufrimiento alguno que no podamos soportar con paciencia. » S. Agustin. ¿ Como teniendo conciencia de nuestras culpas, rehusáramos sufrir algo, cuando vemos á Dios tres veces santo lleno de oprobrios por ajenas culpas? Feliz pensamiento de la Iglesia, es por lo tanto, amados míos, el presentar á nuestra imaginación en este tiempo de ayuno y penitencia el recuerdo de la Pasión del Redentor. Leese en el libro de los Macabeos. I Mach. vi, 34, que acostumbrabase á los elefantos al color del sangre, para que su valor no decayese en el combate. Así

Mas aun tiene la Iglesia otra mira al recordarnos en el día de hoy la Pasión de su divino Esposo. Resucitando las mas vergonzas de las diversiones paganas un considerable numero de cristianos parecen empeñarse en estos días en despreciar y olvidarse de las promesas que hicieron en el Bautismo, renunciando á Satanás á sus pompos, y sus obras. Revestidos de disfraces mas ó menos ridiculos entreganse, gracias á su incognito, al desenfreno de todas sus pasiones, ofenden á Dios cuanto les place y escandalizon á los debiles<sup>1</sup>. De tal modo preludian el luto de la familia cristiana que se acerca, de la suerte se disponen á las austeridades santas de la cuaresma que empezara en breve. En medio de tales excesos tan opuestos á la razon natural como al espíritu cristiano, la Iglesia tenia un gran deber que cumplir. Debía tratar á un mismo tiempo apartar de sus locaras á sus infieles hijos y asociar á los sumisos y fieles á sus obras de expiación y reparación<sup>2</sup>. Nada mas apropiado para obtener este doble resultado que recordar á unos y otros la Pasión del Salvador, presentando á sus consideración la profecía que el mismo Jesus hizo á sus apóstoles. En este recuerdo de los malos cristianos olvidadizos de su fé y de sus deberes, hallan, en efecto, poderosas razones para renunciar á sus culpables diversiones, puesto que los pecados que á causa de las mismas cometen

también la sangre de Cristo que á nuestra vista se presenta debe animarnos á combatir con valor á la serpiente infernal y a rechazar con todas nuestras fuerzas una esclavitud de la que dicha sangre supó libertarnos (Granada, 2º *Serm. para el Doming. de Quinquages.*).

1. Acerca de los desordenes del carnaval I naturaleza de dichos desordenes 1º excesos en la bebida y comida. 2º disfraces. 3º bailes, juegos, espectaculos. II condenam dichos excesos. 1º la sanà razon 2º la Escritura (Num. xxv, Exod. xxii). 3º la Iglesia. 4º las promesas que hicieron en el Bautismo y nuestra calidad de Cristianos.

2. Ocupa el primer lugar entre estas obras la institución de *las Cuarenta Horas*. Proyecto de un sermón acerca de esta institución. I Fin y obgete de la devoción de las cuarenta horas. 1º Calmar la justicia de Dios. 2º Implorar la divina misericordia. II Modo de cumplir dicha devoción. 1º Frecuentes visitas al santo Sacramento. 2º mortificación, oración, communion.

renuevan los suplicios que el Salvador tuvo que sufrir en su Pasión<sup>1</sup>, Y este mismo recuerdo escita á los buenos cristianos a que

1. Entre los medios que el Espíritu Santo podía inspirar á su Iglesia, para apartar á sus hijos de los criminales excesos a que se suelen entregar en estos dias, no hay ninguno, á mi modo de ver, mas adorado y eficaz que el recuerdo de la pasión y muerte de Jesus Nuestro Señor y Dios. De todos aquellos que son suficientemente desdichados para dejarse arrastrar por esos excesos indicados, los unos lo hacen por desconocer la enormidad de los mismos, y dejarse llevar de una costumbre ya establecida, sin examinar sus consecuencias; otros se dejan llevar por el amor desenfrenado al placer que les impide reflexionar, que tal vez si así lo hiciesen se arrepentirian. Por eso el mas apropiado para apartar á unos y otros de semejante peligro, es aquel que puede iluminar á los primeros acerca de la enormidad y gravedad de tales excesos, que ellos desconocen, e inspirarles horror á los segundos respecto á aquel placer que tan desdichadamente les ciega. Tal es efecto que produce el recuerdo de la pasión y muerte de Jesus, por medio de una infinidad de reflexiones á que dá origen, y de las que una sola bastara para apartar al Cristiano, no solo de los excesos criminales á que se deja arrastrar en estos dias, sino tambien á los mas inocentes y licitos pasatiempos. — La primera reflexion que se presenta á la imaginacion del hombre iluminado por los resplandores de la fé cuando recorda al Hombre-Dios padeciendo y muriendo es que la pasión y muerte de ese Dios hecho hombre no tuvo otro fin ni objeto, que la separacion y destruccion del pecado; la Escritura, la tradicion, la teología enseñan claramente esta verdad y yo apelo á fieles que estan plenamente convenidos de ello. De esta reflexion se desprenden, como de un principio fecundo, un sinnúmero de consecuencias que un verdadero Cristiano no puede menos de sacar. El Padre eterno no habla que la muerte de su Unigenito, á la que preceden toda clase de ignominias y de imaginables dolores, sea un medio indigno de su justicia para separar y destruir el pecado; Que horror, pues, no debo experimentar yo! Que espanto debo detener! Que cuidado, que precauciones no debo de tomar para evitar el caer en pecado! Primera consecuencia general. He aquí ahora otras mas especiales acerca del asunto que tratando estamos. — Si los placeres y distracciones que en estos dias uno se procura, son pecados generalmente, preciso es que yo me prive de ellos: aun cuando una costumbre antigua parezca como que los prescribe, no debo yo seguir esa costumbre; sea cual fuese el atractivo que para mi tengan las diversiones de estos dias, no debo entregarme á ellas, si es verdad que esas diversiones estan prohibidas y no puede uno extorgarse á las mismas sin

huyan del mal para no añadir absolutamente nada á los sufrimien-

pecado, del que para librarnos, tuvo Jesus que sugetarse á los sufrimientos y á la muerte. — Discurreis rectamente, amados míos, si sacais de la reflexion que en un principio expuesto estas diferentes conclusiones. Mas, no puedo permitir que dudeis ni siquiera un momento, el que esos placeres, esas diversiones esos excesos sean licitos ó ilícitos, buenos ó malos. Entrad en lo interior de vuestra alma, interrogad vuestra conciencia y ved si todo lo que pasa en un baile, en un teatro, en una casa de juego, en un festin de lujo, en una orgia, ó aun en conversaciones que considerais tal vez indiferentes, examinad si todo eso esta conforme á las reglas santas é infalibles que Dios grabó en vuestro corazon. Mas, si vuestras conciencias cegadas talvez por las preocupaciones de educacion, costumbres ejemplos y por la pasión no os iluminan con esa luz que nos hace juzgar y distinguir perfectamente el bien del mal, consultad ad divino Maestro sufriendo y muriendo por nuestra salvacion: en esos dolorosos misterios descubriréis sin duda la condenacion de esos placeres que juzgais licitos y que en verdad no lo son de ninguna manera. Tal es la segunda reflexion que proporciona á los espíritus investigadores de los fieles el recuerdo de la pasión y muerte de Jesus. — ¿Puede uno, en efecto, contemplar con los ojos de la fé, *al mas hermoso de los hijos de los hombres*, Ps. xlv, 3, desfigurado por las salivas que cubren su rostro, por las sangrientas llagas que recibió en la flagellacion, por la sangre que mana de su cabeza coronada de espinas, sin experimentar una indignacion santa contra esos Cristianos de solo nombre, paganos en verdad, que se atreven, en estos dias de disolucion y libertinage, cubrir su rostro con un infame mascara querer pasar desconocidos, gracias á ridiculos ó indecentes disfraces, y contra esas personas mundanas que tratan de adquirir por medio del arte una hermosura que el cielo les negó? — Puede acaso sostenerse que espectaculos, en los cuales todo invita al placer, no estan condenados por el triste espectáculo de un Hombre-Dios, llevado de tribunal en tribunal, paseado por las calles de Jerusalem, cargado de cadenas, sirviendo de burla á un grupo de insolentos soldados, ó expuesto clavado en una cruz á la vista de un pueblo desenfrenado que le insulta del modo mas cruel. ? — El rey del cielo y de la tierra vestido por burla con un manto de purpura en casa de Pilato; ó con una tunica blanca, como un loco, en el palacio de Herodes; ó clavado á un infame patibulo, no condena acaso elocuentemente ese lujo exorbitante y esa magnificencia en los trajes y adornos con que se presentan las gentes en las reuniones de las diversiones que tienen lugar en estos dias? — Obligados como estamos á ajustarnos á nuestro modelo que es Jesucristo Crucificado? podemos acaso sin temor de ofenderle,

tos de su divino Maestro y multiplicar sus buenas obras y actos de

dejarnos llevar á los excesos en el comer y beber en los banquetes que en estos días se celebran; mientras consideramos al Salvador nuestro Dios y Señor sufriendo las rigores de la sed y no hallando para desahogarse mas que un poco de hiel y vinagre que le presentan empapado en una esponja? — Cristianos que, engañados creéis que el baile os está permitido en estos días, decidme si la postura incomoda de nuestro Jefe y Modelo, cuyas manos y pies se ven agujereados por los clavos, no es acaso una solemne condenación de esos gestos, movimientos y lascivos pasos que constituyen un ejercicio escandaloso, reprobado siempre por la Iglesia y contra el cual los Santos Padres se levantaron siempre con tanto celo y vigor. — En fin si consideramos al Hombre Dios sumido en una tristeza tal que es capaz por sí sola de causar la muerte, y que no pudo resistirla mas que por medio de un milagro; colmado de dolores, anonadado por los oprobios, cubierto de llagas de pies á cabeza, y espirando en medio de los mas crueles suplicios; ¿ que debemos pensar de esas risas, placeres, y juegos aun los mas inocentes? No debíamos, en verdad, privarnos de ellos aun en durante el mas pequeño espacio de tiempo, á imitación de aquel viejo solitario que para animarse á vivir privado de todos los placeres diciase á nuestras veces á sí mismo: ¿ Mi Señor y mi Dios está clavado en una cruz y yo he de tomar parte en los placeres y diversiones? — De tal manera es como la pasión y la muerte del Salvador de nuestras almas condena los excesos de la mayor parte de los placeres de estos días. Añado yo tambien que estos placeres y excesos renuevan esos dolorosos misterios: tal es la tercera reflexión que hace un buen cristiano, al recordar la pasión y muerte de Jesús, reflexión que viene á añadir otro poderoso motivo para que tome la generosa resolución de no dejarse llevar ya mas por esas diversiones. Si, hermanos míos, los cristianos que se dejan arrastrar por la corriente, que se entregan á esos excesos y placeres, ofenden á Dios, entristecen al Espíritu Santo, pisotean la sangre de la nueva alianza, se exponen á la justísima sentencia de condenación que el Señor Crucificado ha pronunciado en contra suya; renuevan, cuanta está de su parte, los tormentos de su pasión y muerte, y serviendome de una expresión del Apostol San Pablo, *crucifican de nuevo en sí mismos al Hijo de Dios y le exponen á la ignominia.* Heb. vi, 6. Ejecutar voluntariamente lo que fué causa de la pasión y muerte de Jesús ¿ no es acaso crucificarlo de nuevo? Desdichados nosotros los que os entregais á tales placeres y criminales excesos, cometéis voluntariamente aquello mismo que fue causa de los sufrimientos y muerte de Jesús. Renuevais, cuanto está de vuestra parte, su pasión y muerte, le crucificais de nuevo y le exponéis á la ignominia,

amor, compensandole de este modo de los ultrajes que recibe<sup>1</sup>.

exponiendole á los insultos de sus enemigos. — Algunos Padres atentos de ampliar este pensamiento del vaso de elección, hallaron que esta nueva especie de crucifixión es aun mas odiosa que la primera, Jesucristo, dicen, no sufrió en Jerusalem ni sobre el Calvario mas que lo que largo tiempo hacia deseaba sufrir, para reconciliar á los hombres con su Padre, en esta nueva crucifixión los pecadores le atormentan y le hacen sufrir á pesar suyo. En la primera de sus pasiones que vencido el pecado; en la segunda queda vencedor. Los Judios y gentiles le crucificaron porque no le conocian; y el Apostol nos asegura que *si conocidole hubieran no le crucificaran.* I Cor. ii, 8. Ahora, Cristianos son los que le crucifigan; sus hermanos sus coheredes son los que le maltratan, aquellos son aquienes colmó de beneficios y de gracias los que deliberadamente, para satisfacer sus pasiones, dejándose arrastrar por la corriente del corrompido mundo, con objeto de gustar un fugitivo placer, no tienen reparo en clavarlo de nuevo en la cruz, exponerlo al desprecio, á las burlas é insultos de los enemigos de su nombre: *Pursum crucifigentes etc.* ¿ Puede concebirse algo mas ofensivo para ese esposo de las almas? No es acuso de esos malos cristianos, de esos perfidos amigos, de esos falsos hermanos de quienes se queja por medio de su profeta, Salmo L, 12 y seg, y que le hacen esclamar que si sus enemigos le ultrajasen, lo sufriría, pero que no puede soportar los ultrajes de aquellos á quienes como amigos intimos considera, de aquellos con quienes comparte amistosamente sus secretos y aquienes honra a menudo sentandoles á su mesa? Tales son las reflexiones que en un alma atenta y reflexiva hace brotar el recuerdo de la pasión y muerte de Jesús. Conducentes son dichas reflexiones, para dar una idea exacta de los excesos á que se entregan en estos días y á inspirarles un santo temor y repulsi6n respecto á la mayor parte de esos placeres que en estos días creen estar permitidos, y por lo tanto el recuerdo que tales reflexiones promueve es un excelente medio para apartar á los fieles de tales peligros. (Año eclesiástico, doming. de Quinquag.).

1. No basta á las personas que practican la virtud y piedad el abstenerse de dichos desordenes excesos y placeres criminales á que un grna numero de cristianos se entrega en estos días; deben de tener sentimientos mucho mas elevados, disposiciones mucho mas perfectas. La Iglesia, por tanto no podía, para inspirarles dichos sentimientos y disposiciones escoger un medio mas ademado que la meditaci6n de la pasión y muerte de su divino Esposo. — Estos tres ultimos días hallanse colocados entre dos tiempos muy diferentes, por lo menos respecto á las falsas ideas del mundo profano (puesque en verdad todos los tiempos



La veis por tanto conque divina sabiduria, como no ha dicho os

son iguales, todos pertenecen al Señor, y todos deben serle, por lo tanto, igualmente consecrados; tiempo de alegría y tiempo de tristeza, tiempo de disolucion y tiempo de penitencia, tiempo de pecado y tiempo de gracia; dirélo, tiempo del demonio y tiempo del Señor. Con respecto á estos dos tiempos la memoria y meditacion de la pasion y muerte del Señor invita al alma virtuosa á entrar en divinos sentimientos. Respecto al tiempo que precedio y que termina; tiempo que el mundano considera como tiempo de disipacion, de lujo, de banquetes y de todo genero de diversiones, esta meditacion les escita y promueve sentimientos de horror y de repulsion, y la hace contemplar esos placeres como otros tantos insultos dirigidos á Dios. El horror á esos desordenes conviértese en un santo celo, en una justa indignacion contra los que á los mismos se entregan: no pueden contemplarlos sino como á Caínes que matan á su hermano sin piedad, como á Judas que hacen traicion á su Maestro, como á verdugos que contribuyen al cruel deicidio cometido en la persona del Hombre Dios, cordero inmaculado del que renuevan, cuanto esta de su parte, la pasion y muerte: *Rursum crucifigentes* etc. — Como ven sin embargo, á su Señor clavado en la cruz que pide desde ella perdon para aquellos mismos que le habian crucificado; el celo é indignacion conviértense en esas almas en ardiente caridad y tierna compasion respecto á esos hombres ciegos que corren tras los placeres tan vanos y cortos de esta vida, no desean, no, su muerte sino que se conviertan y que vivan; se erigen en defensores suyos para con Dios; tratan con sus suspiros, sus lagrimas, oracion y mortificaciones, calmar su justicia y reconciliarles con su misericordia; se esfuerzan por conservar los derechos de un Dios ofendido, sin que se pierdan los pecadores que le ofendieron, y para conseguir esto, se sacrifican y se ofrecen sin cesar como victimas propiciatorias y como holocausto de suavidad, Iglesia de Dios vivo? Que es lo que tu no haces para inspirar tales sentimientos á tus fieles hijos? Sirviéndote de los lugubres ornamentos con que cubreis tus altares, de las vestiduras de luto con que á tus ministros vesteis, de la supresion de his cánticos de alegría, de la rigurosa abstinencia que comenzó ya en los monasterios, del cuidado que tomas para que numerosas comunidades eclesiaslicas y regulares traten de alejar de nosotros por medio de la exposicion de la mas pura de las victimas los justos castigos que han merecido los esclavos del mundo, y merecen á cada paso á causa de sus criminales placeres, escesos, y diversiones ilicitas de este tiempo. Respecto al tiempo que va á comenzar, llamado por excelencia, *el tiempo acceptable, los dias de salud* II Corinth. vi, 2; tiempo de amargura y dolor, dias de compuncion y peni-

decia, propone la Iglesia en el dia de hoy á nuestra consideracion

tencia; dias consagrados principalmente á la mortificacion de los sentidos; el recuerdo de la pasion y muerte de Salvador que la Iglesia pone á la consideracion de sus hijos, produce en las almas piadosas, en primer lugar un santo regocijo que no es compatible con la tristeza que es segun Dios y que opera para la salvacion una sólida penitencia. II Corinth. vii, 10. Sensibles á los ultrajes que recibe el Señor en estos dias, regocijense de que presto terminaran y que son la vispera de una santa cuarentena, durante la cual, al menos, por bien parecer y por costumbre Dios se verá menos ofendido; el pecador se verá obligado á castigarse á si mismo por medio del ayuno y abstinencia de los placeres prohibidos en que tomó parte; el espiritu dominará á la carne; y Dios triunfará del demonio. — Persuadidas las almas fieles deque para triunfar con Jesus, es preciso padecer con El; que el que mortifica su carne vivifica su espiritu; que el que destruye el cuerpo rompe la carcel que nos retiene e impide el unirnos con Dios, desea ardientemente y espera con impaciencia este tiempo que aumentando sus austeridades y multiplicando sus ayunos, contribuye á disolver su cuerpo, les hace mas semejantes á Jesus crucificado, y les prepara á gozar de su gloria; este el segundo resultado que causa en las almas piadosas al recuerdo de la pasion y muerte del Señor, respecto al tiempo que va á comenzar en breve. — Otro de los efectos de esto es el mayor fervor que se apodera de uno para todo lo que se refiere á la penitencia y para los ejercicios de piedad. La mas estricta reclusion no les parece nada comparada con la soledad espantosa del Señor. Durante la noche que precedió á su muerte, noche durante la cual se vió abandonado por sus discipulos y parientes, y no halló en el palacio de sus jueces mas que enemigos amenazadores é iracundos, deseosos de atormentarle con mas ensañamiento que las mismas fieras del desierto pudieran haber tenido. Todas las maceraciones del cuerpo parecen soportables, cuando uno considera á su Dios agotado, coronado de espinas, atormentado á golpes tan cruelmente que su sangre mana por las heridas deque su cuerpo está lleno, y esta tan defigurado que apenas si le puede reconocer! Is. lxxiii, 3 y sig. La cama mas dura é incomoda parece deliciosa para el que contempla á Jesus clavado en el madero santo de la redencion. El mas grosero de los alimentos es manjar dulce y delicioso comparado con la hiel y vinagre que á Jesus le dieron á beber. Los ayunos y vigiliass comparados con los ayunos y vigiliass del Salvador son soportables, no digo ya con paciencia, siñó hasta con jubilo y alegría. — Sucede con los ejercicios de piedad como con las austeridades de la penitencia; las almas piadosas y solidamente devotas se entregaron con nuevo fervor á

el Evangelio en el que nos da cuenta de la prediccion que el Salvador hizo á sus Apostoles de su Pasion y muerte.

su practica, cuando contemplan al Salvador postrado en el huerto de las Olivas. El mas largo de los divinos officios parece corto á las almas que se unen al Señor cuando oraba en las ultimas horas de su vida. Por muy disgustadas que se hallan esas almas en sus oraciones, aunque encuentren en el tiempo de la prueba y de la seguidad de espiritu, siempre hallan gusto, consuelo y encantos que experimentan mejor que esperarlos puedan. No hay que admirarse, puesto que la fé, la esperanza, la caridad, la religion y devocion de las almas fieles á su Dios reciben innumerables gracias por medio del recuerdo de la Pasion y muerte del Señor, porque no hay sentimiento alguno cristiano que no se excite al contemplar al Hombre Dios sufriendo y muriendo por nosotros. — ¿Reconocemos nosotros mismos en esta pintura, hermanos míos? ¿Cual de nosotros tiene su mente fija tan solo y durante este tiempo en la pasion y muerte de Jesus? Si asi fuera trataríamos de santificar estos dias del mismo modo que los gentes del siglo, sensuales y voluptuosas, los profanan, estos misterios convenientemente meditados producirian en nuestro corazon un santo horror y nos harian detestar los excesos y placeres criminales de estos dias; inspirarianos celo e indignacion contra los que á los mismos se entregan, compasion por su ceguedad y desgracia; nos inculcarian el saludable proposito de trabajar por su salvacion, valiendonos para ello de las lagrimas, oraciones saludables, consejos y buen ejemplo; la viva representacion de Jesus sufriendo y muriendo por salvarnos inspiranos santa alegria por el término de los placeres que se acerca y el principio de la mortificacion que se aproxima, gran ardor para todo lo que la penitencia encierra de mas humillante y doloroso; y un fervor siempre creciente por los ejercicios de piedad y devocion: sentimientos son estos, tan raros en nuestros dias, cuanto perfectos y dignos del cristianismo son verdaderamente; sentimientos que, en verdad, estan intimamente ligados al recuerdo y meditacion de la pasion y muerte de Jesus que la Iglesia presenta en el dia de hoy á nuestra consideracion para excitarnos á los mismos. (*Ano eccles. Dom. de la Quincuag.*) — Tres causas ó motivos nos obligan á recordar la pasion durante estos dias. Primero. Jesus clavado en el madero santo de la cruz va á ser nuestra instruccion y enseñanza durante estos dias. *O vos omnes qui transitis per viam* etc. Thren. 1, 12. ¿Quereis juzgar sanamente de los desordenes de estos dias? Contemplad al Señor crucificado de nuevo. En ello vereis: 1º Igual ingratitud que la de los Apostoles. Estos le hacen traicion y le venden, aquellos renuengan de El y se ayerguenzan de ser discipulos suyos; todos lo abandonan y tienen comprometerse..... 2º El mismo

Entrando ahora en la aplicacion de este Evangelio mismo me

furor de los Judios. No queremos semejante rey; quitadlo de nuestra vista, su reinado no nos contiene; tenemos una costumbre, una ley que hemos de seguir. Tal era el lenguaje de los Judios, tales tambien por desgracia el de los cristianos, 3º La misma crueldad de los verdugos. En el dia de hoy la sensualidad proporcion a las espinas, las conversaciones son las salivas, las libertades reemplazan á los agotes, las intemperanzas mas sombríos tintes? — Segunda causa a motivo. Jesus clavado en la cruz nos proporcionara asunto en estos dias. *Circumspexi, et non erat auxiliator*. Isai. LXIII, 5º Jesucristo nos llama 1º para defenderlo; nuestras conversaciones, nuestras advertencias, nuestro ejemplo lleno de modestia y recogimiento podran disminuir el numero inaudito de ultrajes que se le dirigen. *Zelo zelatus sum*, etc III Reg. xii, 14. *Qui non est mecum contra me est*. Luc. xi, 23. Nos llama, 2º para compensarle: *Vos estis qui permansistis mecum*, etc Luc. xii, 28. Aportemos á sus pies tanto amor y ardor, si fuera posible, cuanta indiferencia y desprecio halla en todas los corazones. Nos llama 3º para calmarle: su justicia pide la muerte de los que le ofenden; su amor desea su conversion: sirvamos á su amor apoñendonos á sus justicias. ¿Hay acaso ocupacion mas digna para un cristiano á los pies de Jesus crucificado? — Tercera causa. Jesus crucificado va á ser nuestro consuelo durante estos dias: *Melior est dies una atriis tuis super millia*. Ps. LXXXIII, 11. Al no tomar parte en las diversiones de estos dias ¿Que perdemos? 1º Vergonzosos placeres que causan la turbacion de las pasiones para manchar el corazon y el cuerpo. Jesucristo ofrecenos á sus pies goces puros y santos. ¿Que perdemos! Placeres vanos y pasajeros que pasaran con el dia tercero. En cambio al lado de Jesus encontraremos goces solidos y duraderos. ¿Que perdemos? 3º Funestas placeres, á los que se siguen destrozador remordimiento, rasgo arrepentimiento y á veces el principio de nuestra condenacion. Vayamos á Jesus y busquemos en El los goces preciosos é incomparables cuyo jubilo salta hasta la vida eterna. — Tres practicas: 1º Detestar por medio de la religion los desordenes de estos dias, 2º Oponerse por celo á esos mismos desordenes. 3º deplorar compasivamente los mismos. (*Nouv. Plan. Paris, 1868, Doming. de Quincuag.*)

4. Jesus predice su Pasion por tercera vez. I. *Circunstancias de esta prediccion*. 1º Se lleva á efecto en el camino que conduce á Jerusalem, esto es, en el camino que á Jesus lleva á la muerte de cruz: *Ascendens Jesus in Jerusalem.....* Jesus parece como que se adelanta al encuentro de este cruel suplicio: *Præcedebat illos Jesus.....* Vayamos en seguimiento suyo con valor y resolucion por el camino doloroso y real de la cruz. — Esta prediccion se dirige especialmente á los Apostoles: *Assumpsit duodecim, et*

propongo en la presente mañana hablaros de las causas que tuvó

*ait illis.....* Jesus les toma á parte : *Secreto.* — A las almas abrogidas, á las almas puras, a sus amigos predilectos, es á quienes Jesus participa el misterio de su sufrimiento. En la soledad y retiro de la vida interior, lejos del ruido del mundo es donde hay que meditar y gustar la pasion del Salvador. 3º — Jesus las revela lo que ha de suceder a El mismo : *Capit illis dicere quæ essent ei ventura.* No se trata de un heroe de novela, de un personaje desconocido ó por lo menos indiferentes....., sino de nuestro Maestro, de nuestro Salvador, de nuestro Dios, de aquel en quien descansa nuestra fé, nuestra esperanza y nuestro amor : ¿ Permaneceremos insensibles ? 4º Etala ante sus ojos las diversas circunstancias de su doloroso Pasion, la traicion que le entrega á manos de sus enemigos, su condenacion á muerte, sus ultrajes, sus azotes, su muerte, su resurreccion etc..... Marchemos tambien nosotros en seguimiento de Jesus, representemonos con viveza todo loque por nosotros sufre... De ello lograremos sacar la esperanza, el valor y el amor. — 8º Jesus les hace notar, en todo loque le ha de acontecer el cumplimiento en su persona de las antiquas profecias : *Consummabuntur omnia quæ scripta sunt per prophetas de Filio hominis.....* Debemos por tanto reconocer en El al Mesias verdadero, redentor del genero humano. — II. *Enseñanzas que resultan de esta prediccion.* Nos obliga á reconocer : 1º *la infinita ciencia y la divina sabiduria de Jesucristo.....* Parece mas bien que esta uno leyendo una historia que ya se realizó que la prediccion de un futuro acontecimiento..... No hay mas que un Dios que pueda preveer y describir de tal modo y de antemano, con tan rigurosa precision, loque el porvenir oculta en su oscuro seno. 2º *Su amor infinito é incomprendible para los hombres...* Recordemos todo cuanto ha sufrido, y consideremos á que extremo nos amó. — 3º *Su omnipotencia y su gloria divina.....* Predice que resucitará al tercer dia : *Tertia die resurget.....* Seguramente, es preciso ser Dios para atravesarse á hacer semejante prediccion y luego cumplirla. — III *Ceguidad de los Apostoles.* No comprendian nada de lo que Jesus les decia : *Et ipsi nihil illorum intellexerunt, et erat verbum absconditum ab eis.....* Tales son todavia entre nosotros 1º esas almas sensuales y no mortificadas, que no saben loque significa la palabra : penitencia, mortificacion, renuncia de si mismo, etc, que apartan lejos de si cuanto pudiera turbar sus comodidades y placeres ; 2º esos corazones disipados, frios, insensibles para los cuales la Pasion de Jesucristo es un libro cerrado del que jamas se recuerdan ni de el se ocupan, — 3º esos espíritus incredulos y orgullosos que consideran cual locura todo aquello á que su debil razon no puede com-

el Salvador para predecir á sus Apostoles la Pasion. Los santos Padres y los interpretes señalan muchas razones 1. Limitandome á

prender ni alcanzar..... ¿ No nos reconocemos acaso nosotros mismos en alguna de estas clases. (DEHAUT. El Evang. Expli. 2 pl. sect. 5 § 98.)

1. *Assumpsit Jesus duodecim...* Prævidens Salvator ex passione sua discipulorum animos perturbandos, eis longe ante et ejusdem passionis pœnam, et resurrectionis suæ gloriam prædicat : ut cum morientem, sicut prædictum esset, cernerent, etiam resurrecturum non dubitarent. Prævidens etiam quosdam hæreticos in Ecclesia futuros, qui Christum dicerent legi, prophetisque docuisse contraria, cumque veteris testamenti, atque alium novi Deum esse credendum, ostendit prophetarum præsentia non alio magis quam ad suæ dispensationis, quam pro nobis temporarie suscepit, intendisse mysterium, adeo ut consummatio sit prophetiæ, suæ passionis, et posterioris gloriæ celebrata perfectio. Necnon et paganorum dementiam, qua ejus crucem derident, apertissime confutat, quando proximæ suæ passionis et tempus quasi futurorum præsciis ostendit, et locum quasi mortis intrepidus adiit (BED. in Luc. xvii, 31). — *Assumpsit Jesus duodecim...* Prædicat eis passionem propter duo illa. Unam, ut ostendat, quod non invitus, neque ut purus homo mortem ignorans crucifigatur, sed et prævideat, et voluntarie patiatur. Nam, si nolisset pati, devitasset utique, quæ præsciebat. Eorum enim, qui non sunt præscii, est capi. Secundum, ut doceat eos leviter ferre, quæ eventura, utpote qui antea audiverint, et non repente in illa inciderint (THEOPHYLACT. in Luc. xviii, 31). *Assumpsit Jesus duodecim,* seorsum, eisque solis prædicat jam tertio, ventura sibi in Jerusalem ; ut intelligerent clarissime, ipsum omnino voluntarie passurum, nec quicquam ei opinatum eventurum ; illorumque animi contra imminetia mala munirentur et confirmarentur (levius enim offendunt, quæ sunt præcognita) ac cum viderent omnia evenisse, quæ se passurum prædixerat, certius etiam futuram ejus resurrectionem expectarent et crederent ; tum etiam, ut crebra hac repetitione, omnes fideles doceret constantem et perpetuam sacratissimæ et acerbissimæ passionis suæ memoriam retinere. Cum enim semper haberet præsentis dolores et illusiones, quibus in passione sua erat afficiendus ; sæpe hæc discipulis repetit ; ut annuntiet mundo, se sponte sua neci oblatum, cui erant omnia cognita ; pariterque ut omnes sciant, quo pretio redempti sint ; et peccator es agnoscant, quanto sint supplicio digni, cum non aliter a peccatis, quam Christi morte liberentur ; denique ut dicant omnes, quam deceat a peccatorum sorde alienos esse, cum non remittantur peccata, nisi pretioso sanguine Agni immaculati... Ait evangelista, quod assumpserit *duodecim...* etiam ut anteverteret, ac

esponeros las tres principales os diré que el Salvador hare esta prediccion : en primer lugar para afianzar la fé de sus apóstoles y la nuestra propia ; en segundo, para fortalecer y dar valor á sus apóstoles y á nosotros mismos ; y en tercer lugar, para enseñarnos á todos el camino de la cruz que al cielo lleva.

I. — *Para fortalecer la fé de sus apóstoles y la nuestra propia.*—

Tomando consigo á sus doce apóstoles diceles Jesus : He aqui que subamos á Jerusalem, y todo lo que se ha escrito por los profetas sobre el Hijo de hombre va á ser realizado. Va á ser, en efecto, entregado á los gentiles, burlado y azotado y cubierto de salivas, y una vez que le hayan azotado, le daran muerte<sup>1</sup>. Muchas veces

præpararet illorum animos, ut, cum ista evenirent minus offenderentur. Si enim post istas prædictiones offensi in ejus morte fuerunt; quid non fecissent, si nihil horum unquam fuissent admoniti? Etenim, cum crederent, eum esse Christum illum, in lege promissum, de ejus regno potius quam de morte cogitabant; præsertim cum Judæorum opinio esset, Messiam suum non moriturum. Quod declararunt ii, qui, ut Joannes narrat, c. xii, dicente Domino, oportere exaltari Filium hominis, responderunt: Nos audivimus ex lege, quod Christus manet in æternum; et quomodo tu dicis: Oportet exaltari Filium hominis? Cum itaque hæc eorum esset opinio, nisi prævenisset Dominus admonendo, quod esset multa passurus, ac demum occidendus; multo magis essent offensi, cum illa accidissent. Grande etiam mysterium crucis, sed quod non nisi amicis revelatur: Vos, inquit, dixi amicos, quia quæcumque audivi a Patre meo, nota feci vobis. Joan. xv. Ferunt quidem et impij crucem, sed nesciunt mysterium crucis; ob id indignantur, murmurant, blasphemant. Pii autem mysterium crucis norunt: sciunt enim, Deum per crucem mortificare carnem, et non nisi per crucem glorificare hominem. Hinc facile, imo gaudenter ferunt, ac gloriantur etiam in tribulationibus, scientes, quod tribulatio patientiam operatur; spes autem non confundit (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. Quinquag.*).

1. *Et ascendens Jesus Hierosolymam.* Hic fuit ultimus Christi ascensus, quod est ultima profectio Hierosolymam, quam narrat Matthæus hic, ac Lucas, xviii, 31; Marcus, x, 32, et Joannes, xi, 54 et seq. Ex Joanne liquet quod Christus, suscitato Lazaro, fugiens invidiam et odia Phariseorum, secesserit in civitatem Ephrem, ex qua imminente jam Paschate, quo occisus est a Judæis, juxta legem ascendit Hierosolymam. Fuit ergo hic Christi ascensus paulo ante mortem ejus, imo ascendit ut crucem et mortem sibi in Jerusalem destinatam et paratam, pro redemptione mundi

habia ya hablado el Salvador á sus apóstoles de la muerte que habia de endurar, ya diciendoles que era preciso á Jerusalem en

ex decreto Patris capesseret, et ultro quasi invaderet... *Ecce ascendimus.* Id est proficiscimur et revera ascendimus, quia Jerusalem, ac præsertim ejus arx et templum erat in monte Sion. Rursum *ascendimus* ad crucem Hierosolymæ subeundam, juxta illud: *Ego si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum.* Joan. xii, 32. Rursum dicit: *Ecce ascendimus,* quia hic est sermo constantiæ, q. d. ait s. Chrysostomus: « Videte, quia voluntarie vado ad mortem. Cum ergo videritis me in cruce pendentem, ne æstimetis me hominem esse tantum: nam etsi posse mori hominis est, velle tamen mori hominis non est. » Denique *ascendimus,* quasi triumphaturi in Capitolio Solymæ et Calvariæ: in cruce enim Christus triumphavit de morte, peccato, diabolo et inferno, ut docet Apostolus, Coloss. ii, 15. — *Filius hominis tradetur principibus sacerdotum.* — Tradidit enim, ait Rabanus, Judas Dominum Judæis, et ipsi tradiderunt eum Gentibus, id est Pilato, et potestati Romanorum. Ideo autem Dominus in mundo noluit prosperari, sed gravia pati, ut ostenderet nobis, qui per delectationem cecidimus, cum qua amaritudine redire debeamus. Unde sequitur: *ad illudendum, et flagellandum, et crucifigendum.* — *Et condemnabunt eum morte.* « Omnis salus hominum, ait Chrysostomus, in Christi morte posita est; nec est aliquid propter quod magis Deo gratias agere debeamus, quam propter mortem ipsius. Ideo duodecim apostolis in secreto mortis suæ annuntiavit mysterium, quia semper pretiosior thesaurus in melioribus vasis includitur. » Et rursum: « Tribulatio enim cum supervenerit expectantibus nobis, levior invenitur quam esset futura, si repentina venisset. » *Et tradent eum Gentibus ad illudendum, et flagellandum, et crucifigendum.* Sæpius jam ante Christus prædixerat apostolis suam crucem et mortem, ne ea turbarentur, putarentque ipsum non esse Messiam orbis redemptorem: nunc vero morte instante, eandem prædixit, ut apostolos in fide sua suæque passionis et resurrectionis firmaret. Ita s. Hieronymus, Chrysostomus et alii: *Ad illudendum, et flagellandum, et crucifigendum.* Tres enim hi fuere primariæ passionis Christi partes: passus enim est illusiones ignominiosissimas, flagella atrocissima, et crucem acerbissimam (CORNEL. A LAP. *Comm. in Matth. xx, 17-19.*) — *Ecce ascendimus Hierosolymam, et consummabuntur omnia quæ scripta sunt per prophetas de Filio hominis.* Ostendi potest, quomodo vere passio Christi hoc tempore renovetur, quamque adeo tristari potius, et condolere Christo hoc tempore, quam lætari multum debeamus (LOHNER, *Biblioth. conc. Index conc. Dom. Quinquag.*).

donde le esperaban crueles suplicios <sup>1</sup>, ya declarandoles que se veria entregado entre las manos de quienes le habian de quitar la vida <sup>2</sup>. El tiempo en que estas predicciones habian de realizarse se

1. Matth. xvi, 21.

2. Matth. xvii, 21. Moraliter : Christus suis suam passionem sæpe refreicat, ut suum amorem, quem in ea summum eis exhibuit, commendet, ut eum vicissim redament, ac amorem amori, sanguinem sanguini, mortem morti rependant. Crux enim Christi est fornax et incendium amoris. Quocirca s. Bernardus, serm. *de Quadruplici debito* : « Primo, inquit, Christo JESU debes omnem vitam tuam, quia ipse vitam suam posuit pro tua, et cruciatus amarus sustinuit, ne tu perpetuos sustineres. » Addit deinde multa in hanc sententiam, quæ sic ad extremum concludit omnia : « Cum ergo ei donaveris quicquid sum, quicquid possum, nonne istud est sicut est stella ad solem, gutta ad fluvium, lapis ad montem, granum ad acervum? » Idem s. Bern. tr. *de diligendo Deo* : « Si totum, ait, me debeo pro me facto, quid addam jam pro refeito, et refeito hoc modo? nec enim tam facile reffectus quam factus; nam qui semel et tantum dicendo fecit, id reficiendo profecto et dixit multa, et gessit mira, et pertulit dura, nec tantum dura, sed et indigna. In primo opere me mihi dedit, in secundo se; et ubi se dedit, me mihi reddidit. Datus ergo et redditus, me pro me debeo, et bis debeo. Quid Deo retribuam pro se? nam etiamsi millies me rependere possem, quid sum ego ad Deum? » — Pro Christo ergo probra, calumnias, tormenta, cruces et ignes sustinere non recusemus, sed amemus et ambiamus, ut illusiones illusionibus, flagella flagellis, crucem cruci rependamus, imo reddamus. Ipsius enim emit et redemit nos, non auro, sed divino sanguinis sui pretio. Eleganter et pie, sed vere s. Leo, serm. 8 *de Passione* : « Crux tua (o Christe), ait, omnium fons benedictionum, omnium est causa gratiarum, per quam credentibus datur virtus de infirmitate, gloria de opprobrio, vita de morte » (CORNEL. A LAP. *Comm. in Matth. xx, 19*). — Cur toties Dominus passionis suæ mentionem facit? Jam enim tertio ejus meminit, primo, Matth. xvi, cum Petrum constituisset Ecclesiæ petram; secundo, Matth. xix, cum post transfigurationem solvisset juvenem a dæmonio; tertio, hoc loco, et demum in ultima cœna, alias etiam obiter et obscure sæpius. Resp. primo, ut res tum mira et stupenda quæque fundamentum salutis nostræ futura erat, memoriæ nostræ fortius imprimeretur et nunquam elaberetur. Hinc notantes apud Lucam, c. ix, ait : *Ponite in cordibus vestris sermones istos : Filius enim hominis futurum est ut tradatur in manus hominum. Ac propterea etiam instituit s. eucharistian, ut esset memoriale mortis ejus. — Secundo, ut indicaret quanto desiderio nos-*

aproximaba y ya acabais de oír en que terminos la vuelve á recordar precisando todas las particularidades que habian de acompañar su sacrificio. Pues bien digo que esta prediccion la hizo en primer lugar para fortalecer la fé de sus apóstoles y la nuestra. Dos circunstancias contribuyen en efecto á afianzar y fortalecer nuestra fé : el conocimiento que tuvo Jesus de su suplicio, y el viage que apesar de este conocimiento hizo á Jerusalem, donde sabia que le esperaba la muerte.

Al predicir á sus apóstoles, de una manera tan circunstanciada su muerte y la manera como habia de morir, les daba á entender claramente que conocia perfectisimamente el porvenir como el mismo presente. Mas ¿quien conoce el porvenir sino solo aquel á quien Dios se lo revela? Preciso era pues que Jesus fuese ó Dios ó profeta de Dios. Mas no podia ser simple profeta, pues que al propio tiempo haciase para como Hijo del hombre, esto es, como el Mesias de que los profetas habian de antiguo predicho la trágica muerte. I no podia, por otra parte, hacerse pasar como Mesias, sin ser realmente; pues en ese caso ¿como hubiera Dios revelado el porvenir á impostor, que hubiera usado del don de profecia para engañar á los hombres y hacer que le tributaran homenajes que solo á Dios son debidos? Verdad es que, cuando Jesus revelaba á sus apóstoles los acontecimientos que habian de acompañar á su muerte, estos no tenian, con los hechos, la prueba de la verdad que

træ redemptionis teneretur : adeoque coarctaretur donec perficeret baptismum passionis suæ. *Ex abundantia enim cordis os loquitur*, ait ipse Matth. c. xii. Quod quis maxime amat, de eo sæpissime verba facit, nihil magis amavit Christus, quam opus salutis nostræ; de hoc ergo toties sermocinatur. — Tertio, ut nos etiam passionis ejus memores essemus velut rei maximi momenti, e qua pendet salus nostra : quod sane fecere nostri majores dum passim in viis publicis erexere cruces et columnas, in quibus passio Domini representatur, ut viatores transeuntes passim monerentur beneficii redemptionis ac debitæ pro eodem gratitudinis. Eodem fine statuuntur cruces ante portas urbium : mons Oliveti ante fores Ecclesiæ, etc., quæ dum amoliuntur hæretici, parum sese memores Dominicæ passionis, parum etiam gratos ostendunt (FABER, *Op. conc. dom. in Quinquag.*).

les anunciaba. Mas cuando vieron que todo lo que Jesus les habia dicho se cumplia con exactitud admirable, entonces fué cuando tuvieron la prueba plena de que Jesus tenia exacto conocimiento del porvenir, y se confirmaron en su creencia deque Jesus era Dios. Respecto á nosotros que conocemos su prediccion y el cumplimiento de la misma ¿como no ha de tomar fuerzas nuestra fé en este doble hecho? Mostró el Señor, con sus milagros, que era verdadero Dios; aun cuando no tuvieramos mas pruebas que estas de su divinidad, insensatos seriamos en negarlo. Pero ademas probó su divinidad por medio de profecias que se realizaron con sorprendente exactitud: nuestra fé debe ser mas firme cada dia, si posible fuera.

Sabiendo Jesus que en Jerusalem le esperaba una muerte ignominiosa, y no dejando de ir á dicha ciudad apesar de saberlo, es otra de las circunstancias que nos ayudan á fortalecer y afianzar nuestra fé. Si Jesus no hubiese sido Dios y hubiese sin embargo sabido que yendo á Jerusalem en contrariá alli la muerte del ultimo de los criminales, á bien seguro que no hubiese ido á semejante punto. El que pretendia fundar una religion nueva que habia de destruir y reemplazarla á todas las demas; que hubiera sido de su obra, si no siendo mas que hombre hubiera muerto sobre el infamante patibulo de la cruz? Mas Jesus no obra como hombre. Sabe que va á ser ejecutado en Jerusalem, sabe que sus enemigos le han de dar muerte; lo sabe y lo dice; y, sin embargo, marcha á Jerusalem, con paso firme y seguro, y aun mas, procediendo á sus mismos apóstoles, como refiere san Marcos, les cuales no le siguen sino llenos de temor y temblando <sup>1</sup>. Pregunto de nuevo ¿es esto obrar

1. Marc. x, 32. — Marcus hic addit, quod videlicet Dominus ascendens Jerosolymam, præcesserit discipulos; et tamen alibi nonnunquam præcedebant discipuli; ut cum esurientes vellerent aristas, item, cum mitteret binos ante se in omnem civitatem, quo erat venturus. In hoc autem itinere non poterant præcedere. Difficile est iter ascendere Jerosolymam, et nemo non clamare habet: *Trahe me post te*. Cant. 1. Fortium et robustorum hoc est, in quibus hic mundus nihil habet suum. Itaque præcedat Christus oportet nedum euntes ad passionem, sed et ad patriam contententes. Quomodo enim natura nostra ad crucem prope-

como les hombres? ¿Es esto loque aconseja la humana prudencia, que pesa y calcula la consecuencia probable de todo acto y lo tiene en cuenta? No, no es asi ciertamente obrar como los hombres; sino obrar como Dios, es obrar como unicamente puede hacerlo aquel que sabe convertir en terminó y coronamiento de un proyecto aquello mismo que á nuestro corte juicio debia servir para destruirlo.

Por eso, siempre que se ha de hallar Jesus en alguna situacion que haga dudar de su divinidad, cuida ya de antemano de aquellos señales que sirven paraque dicha divinidad resalte mas. ¿Van los pastores y les magos ha encontrarle en el miserable estado de no tener por cuna mas que un pesebre? pues antes les previene, enviando á los primeros sus angeles y su milagrosa estrella á los segundos. Mas adelante, cuando vaya á espirar sobre la cruz cual hombre miserable, la naturaleza todo se commoverá, se oscurecerá el sol, temblará la tierra, se agitaran las rocas. Ahora, en el pasage que tratando estamos, cuando se dispone á sufrir tantas humillaciones, las predice y desafía, para darnos á entender que es, algo mas que un hombre y confirmar de un modo que no dé lugar

rabit, nisi Dominus præcedat? Quis excelsum illum montem, cælum dico conscendere potuisset, nisi præcessisset Christus? Vado, inquit, parere vobis locum (EISENGREIN, *Postella cath. dom. Quinquag.*). — *Et præcedebat illos, alacer præbens se vir ducem apostolis timidis, qui abhorrebant ab Hierosolyma, eo quod scirent Jesum ibidem a primoribus quæri ad necem, imo illam ipsi decretam esse a magno consilio Sanhedrim, cap. xi, 52. Unde sequitur: Et stupebant, et sequentes timebant, id est, timide, sequiebantur Jesum...* Causa pavoris indeque stuporis erat, ait Beda, instans mortis periculum: stupebant enim quod Christus, animo tam alacri et resoluti, se suosque in apertum necis discrimen conjiceret; timebant enim ne ipsi cum Christo paterentur et occiderentur (CORN. A LAP. *Comm. in Marc. x, 32*). — Cur Dominus, Jerosolymam ascendens, ubi eum passio et cruciatus manent, ita præter solitum properat? R. 1º Ut ardorem suum ad patiendum pro nobis, et promptitudinem ostendat. 2º Ut apóstolos suos, omnesque discipulos, ad sequendum se in via laboris et patientiæ, incendat et provocet. Quis enim talem ducem sequi detrectet? (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom. Quinquag.*).

á dudas la fé de sus apóstoles y la propia nuestra respecto á su divinidad. Jesus predice su pasión, en segundo lugar.

II. — *Para fortalecer el valor de sus apóstoles y el nuestro.* — «Todo buen general, tiene el deber, dice un celebre orador, de armar y formar á sus soldados antes del combate. Siendo la vida del hombre sobre la tierra un verdadero y no interrumpido combate, segun el testimonio de la Escritura santa, que le dan unas veces este nombre y el de prueba otras, á causa de los muchos peligros de que se vé surcado; uno de los principales deberes de la cristiana sabiduria es el de preparar nuestro corazones con enseñanzas que nos permitan rechazar los males que nos rodean. Uno de los medios mas eficaces en esta materia consiste en saber preveer los ataques á que podemos estar espuestos, y preparar de antemano las armas espirituales que son idoneas para rechazarlos. He aqui porque el rey del cielo hablaba muy amenudó á sus discipulos acerca de los peligros á que se habian de ser espuestos. *Os he profetizado estas cosas, les decia una vez, como refiere san Juan, para que no os escandaliceis. Se os arrojará de las sinagogas. No esta lejos la hora en que el que os quitará la vida, creera hacerse agradable á los ojos de Dios. Os trataran de este modo, porque no conocen ni a Mi Padre ni a mi. Si yo os ne dicho estas cosas, es para que os acordeis de las mismas en el tiempo en que tengan su cumplimiento* <sup>1</sup>. Advertidos de este modo por su divino Maestro de los males que habian de venir, no debian los apóstoles admirarse por nada; y nada para ellos podia ser nuevo ni imprevisto <sup>2</sup>.

Por esta misma razon les revela el Señor en el dia de hoy las pruebas á que bien pronto de vera sugeto. Si dichas pruebas no hubieran debido atañar mas que á El solo, tal vez no se las hubiera revelado á sus apóstoles; pero despues de herirle á El habian de hacerlo de rechazar á sus discipulos, pues que le estaban intimamente unidos por medio del afecto, y tenian ademas al encargo de continuar su obra cuando El hubiera ya dejado de existir en esta vida mortal. Justo era, pues, que les prevenise acerca de lo que le iba á suceder,

1. Joan. xvi, 1-4. — 2. Grenade, *Serm. Dim. de la Quinquag. serm. 1.*

para que no perdiesen su valor en medio de las calumidades que se aproximaban, y se mostrasen por el contrario con fuerza inquebrantable, sabiendo que esas calamidades eran deseadas por su Maëstro y que ademas tenian por fin su completo triunfo, pues que añade: I en el tercer dia, resucitará el Hijo del hombre <sup>1</sup>. Tal es, en efecto, la segunda razon por la que el Salvador predice á sus apóstoles la Pasion. Estos, sin embargo, no supieron aprovecharse de tan caritativa revelacion. Groseros aun en sus sentimientos, no comprendieron lo que su Maëstro les decia; por eso cuando estalla la tormenta, en el jardin de las Olivas, se les vió llenos de temor, espantados, abandonar cobardemente á su Maëstro en manos de sus enemigos, huyendo y ocultandose donde pudieron. ¡Cuan diferente hubiera sido su conducta, si la advertencia que Jesus les hiciera hucieses sido por ellos comprendida!

No nos suceda lo mismo á nosotros, que estamos mejor instruidos en los misterios de la fé que los apóstoles mismos. *El hijo del hombre, nos dice el Salvador, será segun lo que de El se ha profetizado, entregado á los gentiles, burlado, azotado y cubierto de salivas y escupidos.* Ya no es solo en Jerusalem donde se prodigad tales insultos á Jesus, sino en todos lugares del mundo en que su nombre ha sido prodigado, alli donde tiene adoradores, y en donde el demonio valiendose de los malos pretende echarlo<sup>4</sup> exterminarlo y disolverlo. Si, en verdad, el ciego pueblo dirigido por los hipocritas fariseos que disimulan cuanto pueden su presencia y su accion, continua atacando á su divino Maëstro, ya en su persona sagrada, ya en

1. *Et tertia die resurget.* Hoc est mel resurrectionis, quo conditur fel passionis. Unde s. Augustinus, lib. xviii de civit., quem citat s. Thomas in *Catena*: « Passione, ait, ostendit (Christus) quid sustinere pro veritate; resurrectione, quid sperare in Trinitate debeamus: unde dicit: « Dictum est quidem et ad multos, ut cum tristia viderint, resurrectionem expectarent. » Unde subdit: *Et tertia die resurget.* Causam dat s. Augustinus, loco jam citato, dicens: « Una enim mors scilicet Salvatoris, secundum corpus, duabus mortibus nostris saluti fuit, scilicet animæ et corporis, et una ejus resurrectio duas nobis resurrectiones præstitit. » (CORN. A LAP. *Comment. in Matth. xx, 19.*)

sus divinas enseñanzas, ya en su órgano que es la Iglesia, ya en sus ministros, ya en sus fieles. A veces se gloria el mundo de haber acabado ya para siempre con Jesús; considerale muerto y asegura que no hay más que enterrarle. No nos turbemos, hermanos, al contemplar los sacrilegios e impiedades de la maldad. Cui lemos sobre todo de no perder la esperanza y de no perder el valor. Todo esto ha sido ya predicho, y no sucede sino porque Dios lo permite. Contemplad, con la sonrisa en los labios, pasar ante nosotros á todos esos insensatos que se imaginan acompañar á Cristo y á su Iglesia cual en cortejo fúnebre á su última morada. Su aparente victoria no durará gran cosa. Al tercero día, mientras que los guardas que custodian el sepulcro dormiran á su alrededor, Jesús resucitará triunfante y mientras sus enemigos moriran de muerte violenta y vergonzosa, el universo entero se postrará á los pies del Señor para adorarle.

¿Tratase acaso de pruebas puramente personales? Conduzcámonos del mismo modo. No perdamos de vista que mientras nos hallemos en este mundo, esas pruebas siempre estaran á punto de caer sobre nosotros, y pueden alcanzarnos en el momento menos pensado. Estemos siempre dispuestos por tanto á recibirlas. No imitemos, no á esos insensatos que no ven nada más allá del presente: sorprendeles la desgracia de improviso, y se ventan abatidos como desprevenidos. Esto, amados míos, es una gran verdad sobre todo respecto de las tentaciones. El que sabe y no olvida, que esos contra-tempos pueden asaltarle en el momento menos pensado, esta ya sobre aviso y vela atentamente; y cuando se víctima de los mismos, no se sorprende miralos frente á frente como haría con ladrón á quien esperase, y los rechaza con gran calma <sup>1</sup>. Todo lo contrario acontece

1. Obrad de manera que no os suceda nada de inadvertido: lo imprevisto aumenta en un doble la gravedad del mal. Si estais convencidos de esta gran verdad, no habrá calamidad alguna que pueda asombraros... No nos admiremos de cosa alguna que de nuestra condición procede. Propio del invierno es el frío, suframos el frío con paciencia, el verano viene acompañado de calor, aguantemos el calor. La inclemencia de las estaciones perjudica á nuestra salud, suframos la enfermedad. Encon-

cuando no se los espera. Cuando llega la desgracia, penetra en nuestro corazón que no se halla preparado, y entonces apoderase de uno el desaliento al considerar que tan fácilmente ha sido derrochado.

Una vez más, os digo, estemos más atentos á las lecciones del Salvador que lo estuvieron los apóstoles á las que les dió al predicarles su Pasión. Todo lo que suceder debe ha sido ya de antemano predicho. Todo lo que sucedernos debe también lo ha sido, sabemos que tenemos que sufrir en el cuerpo y en el alma; sabemos también que hemos de caer algunas veces porque siete veces al día cae el justo <sup>1</sup>; sabemos por último que la vida transcurre rápidamente y que llegará por último el día de nuestra muerte. Cuando nos suceda pues cualquiera de estas cosas, aceptemos lo sin temor, sin debilidad, sin miedo y de esto modo responderemos cual conviene á los deseos de Dios al prevenirnos que todas estas cosas tenían

tramos aquí una fiera sin domesticar; mas halla un hombre peor que las fieras todas del mundo. Los inundaciones nos arrebatan algunos bienes, otros los incendios. El querer cambiar este estado de cosas superior es á nuestras esfuerzos. Lo único que podemos hacer es animarnos de valor, concebir sentimientos dignos de una grande alma, aún de soportar sin cejar los rudos golpes de la adversidad, sometiendo á las leyes de la naturaleza. Este mundo que veis tiene también sus vicisitudes. La serenidad del cielo se ve reemplazada á veces por la tempestad; la calma del mar por la tarmenta, un viento sigue otro, el día es reemplazado por la noche. Una parte del cielo mostrase en el horizonte mientras que otra parte sepultase en el mar. El tiempo no es más que una amalgama de elementos opuestos. Reconozcamos nosotros también esta suprema ley, acatemosla de buen grado, estemos persuadidos de que no sucede más que aquello que debe de suceder, y no nos incomodemos contra la naturaleza. Lo más prudente es soportar aquello que evitar no podemos y someternos sin murmurar á la voluntad de Dios, que todo lo gobierna. Mal soldado es el que marcha quejándose en seguimiento de su general (Seneca citado por Grenada, *Sermon. para el domingo de Quincuag.*).

Buscaba san Agustín un consuelo á sus penas, cuando se vera en Hipona sitiado por los Vandalos, que habían ya desolado la provincia toda, repitiendo para sí, según refiere Possidius, esta frase de un filósofo antiguo: « Pequeñez de ánimo es el asombrarse de que las piedras caigan y los mortales se mueran. » (Ap. Granada, loc. cit.).

1. Proverb. xxiv, 16.



que sucedernos. — El Salvador predijó su Pasión á los apóstoles en tercer lugar, III. Par darnos á entender á todos que el camino de la cruz es el calaminado del cielo. — En el principio de las cosas, el camino del cielo, segun el plan divino debía de ser para el hombre un camino de delicias. El hombre era entonces inocente, y, segun la ley eterna, las delicias constituyen la parte que á la inocencia corresponde. He aquí por que Dios colocó al hombre en un jardín de delicias, *in paradiso voluptatis* <sup>1</sup>, del cual no debía salir, despues de haber ampliamente disputado de las delicias de la vida presente, sino para ir á gozar en el cielo de las delicias de la vida eterna. Mas habiendo el hombre abusado de las delicias temporales, al comer del fruto prohibido, dichas delicias se viciaron de tal modo por medio de dicho culpable acto, que el hombre no pudo ya gustarlas sin que su alma languidiese y se apartase de Dios. I ahí teneis por que Dios, con un fin diametralmente opuesto resolvió desde entonces no conceder su gloria y la felicidad sino al precio de dolores y sufrimientos.

Este mismo es lo que el Señor nos dió á entender por medio del Apóstol San Pablo que dice no se salvaran mas que aquellos que imitasen al Hijo de Dios y se hagan semejantes á El <sup>2</sup>. Pues bien ¿ que es lo que Jesus hace? Al venir al mundo y encarnarse, pudiera, dice san Juan Crisostomo, optar por el placer que el Padre le proponia, y del que habiera podido gozar licitamente, El que no habia cometido pecado alguno; mas no fué esto lo que hizo; rechazando todo placer y goce abrazó por el contrario la cruz, sufrimientos y privaciones, dice tambien San Pablo: *Proposito sibi gaudio, sustinuit crucem* <sup>3</sup>. Desde el instante mismo de su nacimiento en el portal de Belen hasta el ultimo aliento de su vida sobre el Calvario, le vemos en efecto sufriendo siempre y padeciendo sin cesar. Pues que se no se han de salvar mas que aquellos que hayan imitado á Nuestro Señor Jesucristo, si queremos ir al cielo, es preciso, á imitacion del Salvador que abracemos los sufrimientos de la cruz. Si, en verdad, la salvacion se ha de alcanzar á ese precio. *Para*

1. Gen. ii, 15. — 2. Rom. viii, 29. — 3. Heb. xii, 2.

*ser glorificado con Cristo, dice San Pablo, es preciso que con el suframos* <sup>2</sup>. A ese precio alcanzaremos la salvacion, repito y añado ademas que no cabe rebaja en el mismo. ¿Es, en efecto, admisible que cuando nuestro gefe y modelo está de espinas coronado, vivan sus discipulos y subordinados en la malicie?

Si me preguntais que es lo que hemos de hacer para conformarnos con los sufrimientos y la cruz del Salvador, os diré con San Pablo que asi como Jesucristo crucificó en si mismo, la imagen de la carne del pecado para destruir al pecado mismo, asi tambien debemos nosotros destrair nuestros vicios y los malos deseos de la carne crucificando la dicha carne en nosotros mismos <sup>3</sup> con obgeto de mortificar el pecado en nosotros si es que no podemos hacerle desaparecer por completo. Esto mismo es lo que se nos mandaba por una figura de la ley antigua cuando Moises para apaciguar la justicia ofendida de Dios hizo crucificar á los principes de los Israelitas <sup>4</sup> y cuando Josué hizo morir en el patibulo á cinco reyes amoreos <sup>5</sup>. Estos misteriosos hechos nos enseña que Jesus, nuestro gefe que debe introducirnos, elevando nos desde la tierra, en la patria celestial prometenos la paz y reconciliacion con Dios su Padre, con tal que crucifiquemos nuestros apetitos y sentidos materiales figurados por los principes infieles y los reyes idolatras. Asi, en efecto como esos principes y reyes no trataban sino de perder al pueblo de Dios y á los verdaderos Israelitas, asi tambien nuestros sentidos y apetitos no tienden sino á perder las almas redimidas por el bautismo y consagradas por el al servicio de Dios. No olvidemos tampoco que Dios ordenó, no solo que los principes infieles y los reyes amoreos murieren en el patibulo sino que ademas permanecieren sus cuerpos sugetos al instrumento del suplicio hasta por la tarde; y en esta extraña decision aprendamos que debemos de perseverar nosotros tambien, en tener crucificadas nuestras pasiones y apetitos hasta el fin de la vida. El mismo Hijo de Dios nos ha dado singular ejemplo de esto mismo, habiendo querido morir clavado en una cruz y disponiendo permaneciere su cuerpo sugeto á la misma hasta el

2. Rom. xiii, 17. — 3. Gal. v, 24. — 4. Num. xxv. — 5. Jos. x.

cer, al terminar el día y su vida. De todo esto debemos deducir que si somos verdaderos y perfectos cristianos, hemos de crucificar nuestra carne y nuestros sentidos, nosolo durante alguno tiempo sino durante los días todos de nuestra vida y hasta nuestro último instante.

No creais, sin embargo, que para cumplir con este deber, que nos impone el crucificar nuestra carne y sus pasiones, sea preciso llevar cilicios y beber el caliz de amargura, darse disciplinazas, hacer extraordinarios ayunos, é imponerse austeridades materiales. Muchos hay, en verdad, que han puesto en práctica todo esto y aun hay quien ejecuta en sí alguno de estos extremos; pero Dios no exige á cada uno de nosotros mas que aquellos es compatible con su estado. Las cruces y sufrimientos son muy distintos, en efecto, así como la condición de cada cual. Distintas son las cruces por ejemplo de los que viven en religión, á las cruces de los que en el mundo viven, distintas son las cruces de un parroco á las de un padre de familia<sup>1</sup>. Abrazando pues las cruces y sufrimientos pro-

1. Las personas casadas estan ya crucificadas con Jesucristo; pues el matrimonio, segun san Pablo, es un estado de cruz y sufrimiento. Mas para virir segun el espíritu de Jesucristo sufriendo he aquí la advertencia que dá el Espíritu Santo á los esposos. Que se priven voluntariamente y por amor al Señor de los gozes y diversiones del siglo, que vivan separados de toda reunión en donde se ofenda á Dios; que permanezcan en sus casas y que se ocupen en cualquier trabajo ú ocupacion honesta y en santas lecturas; que cuiden de instruir debidamente á sus hijos y criados; que los vigilen que vistan con modestia, que cumplan con sus deberes en la parroquia á que pertenecen, á los divinos oficios y escuchando la palabra de Dios; que su vida sea un espejo de virtud para todo el mundo y que perseveren viviendo de este modo hasta el fin de su vida. Vivir de esta manera, es llevar la cruz y participar de la pasión del Salvador. Regulen por tanto su vida de tal modo los que en el mundo viven, alternando los ejercicios piadosos con los deberes de su condición que vivan segun el espíritu del Evangelio; y viviendo de este modo, esperen las cruces y las pruebas y sufrimientos que á Dios plazca enviarles y preparense á sufrir. Todos sufrimos, en efecto, aun cuando de bien distinto modo. Las cruces de los pobres consisten en la indigencia y la necesidad. Los ricos sufren á su vez, en primer lugar por las grandes pérdidas que Dios permite les acaezcan, ya sea en sus bienes, ya en las personas que les son queridas. En segundo lugar, bastando de consolar á los pobres

pios de nuestro estado, es como imitaremos á Jesucristo y nos haremos semejantes á El. Jesucristo sufrió, en efecto, en la medida requerida por la misión que desempeñaba: abrazando de buena

por medio de las grandes limosnas que hacerles pueden. Otros sufren en su honor á causa de las maledicencias y calumnias conque los envidiosos tratan de manchar su reputación; otros en su cuerpo á causa de sus continuos trabajos, como por ejemplo los artesanos, ó bien si son personas de buena posición á causa de las frecuentes enfermedades que les aquejan. Hay personas que no sufren en verdad graves enfermedades que les obliguen á guardar cama, pero que padecen enfermedades é indisposiciones que les causan continuas molestias y á veces agudos dolores que les obligan á observar un regimen severo mas que les hace llevar una vida mas frugal y austera á veces que la de las ordenes monásticas. Hay otros que gozan de envidiable salud corporal, pero á quienes Dios no dá fuerza ni virtud suficientes para castigar su cuerpo con austeridades, y así es que se contentan con varle el alimento y cuidados necesarios exclusivamente viviendo cuanto pueden en la sobriedad y no permitiéndose exeso alguno; y viven sin embargo sujetos á la cruz con Jesucristo: primero á causa del amor intenso que por Jesus sienten, que no es, tal vez menos ardiente que el que aquellos que llevan una vida mas mortificada; pues no hay que juzgar del amor del corazón por las exterioridades, como Dios es quien le dá, solo Dios es quien le conoce: en segundo lugar por la disposición en que Dios por medio de su gracia les pone, de estar prontos á sufrir con paciencia y amor, no solo las enfermedades y pérdidas que la plaza enviarles sino aun toda clase de suplicios y la misma muerte por la gloria de su nombre y por la verdad y la justicia. En tercer lugar, supongamos que Dios les permite gozar de perfecta salud, pareciera á muchos que juzgan mas que por las apariencias, y que no saben lo que es llevar la cruz ó estar crucificado con Jesucristo, ó que creen que no hay mas cruces que las materiales; podrian, digo, creer esas personas que los que gozan de perfecta salud no sufren nada. Pero se engañan lastimosamente; hay cruces puramente espirituales que soporta uno moralmente y en el alma solo, como por ejemplo, los desprecios, contrariedades, desgracias, persecuciones, contratiempos y toda clase de adversidades. Y estos sufrimientos son tanto mas sensibles cuanto mas noble y mas elevada es el alma que el cuerpo, y mas agradables á Dios, cuanto mas ocultas y desapercibidas para el mundo. Tales contratiempos, son los que sufren los verdaderos cristianos que no tienen valor suficiente para castigar su cuerpo con fuertes trabajos ó largas abstinencias. Tienen las cruces del espíritu, aun cuando no fuera mas que los desprecios y humil-

voluntad las cruces propias de nuestro estado, sufrimos tambien en la medida que Dios quiere que suframos.

*Conclusion.* — Tales son pues, amados míos, las tres razones principales por las que Nuestro Señor Jesucristo predijó su Pasion á los Apostoles, á saber: para fortalecer su fè y la nuestra, para afianzar su valor y el nuestro y por ultimo para darnos à entender que el camino de la cruz es el camino del cielo. No olvidemos tan utiles enseñanzas. Reanimemos nuestra fè en ese dulce Salvador, que prueba con tanta claridad su divinidad santa, y a revelando á sus Apostoles la pasion que de solo Dios podia ser conocida, ya dirigiendose el de por si al encuentro de la muerte que le aguardaba, cosa que un hombre que se hubiera encontrado en las circunstancias en que Jesus se hallaba no hubiera hecho jamas. Mantengamos siempre firme nuestro valor, cuidando de mirar de siempre de frente los males de toda clase que pueden venir sobre nosotros y teniendo ademas en cuanta que esos males los quiere Dios y forman parte de sus proyectos y de los fines de su Providencia. Abracemos en fin esos males como pruebas y cruces que deben alcanzarnos el cielo, recordando que nuestro guya y modelo quisó el mismo para darnos ejemplo, no entrar en la gloria sino despues de haber sufrido durante toda su vida, y de morir sobre la Cruz. Marchemos pues en seguimiento suyo con fè y valor, y una vez que hagamos sufrido como el, cual el y con el entraremos en la gloria eterna. Amen.

laciones que experimentan por parte de los hombres y la confusion que en la presencia del Señor sufren al considerarse tan tibios y cobardes. Lloran y gimen constantemente en presencia de Dios, deplorando su tibeza y su escaso valor. Esta cruz es mas dolorosa, mas sensible y penetrante de lo que parece, aunque no lo juzguemos de ese modo y no lo parezca à nuestra vista, y tal vez, resulte mas meritoria à los ojos de Dios que las que resultan mas visibles y conocidas, porque es mas humillante; pues que mientras las otras pueden ir acompañadas de pequeñas satisfacciones que alegran y animan al corazon y hacen que se estime uno en algo y desprecio à los demas como hacia el fariseo que entró à orar en el templo. En una palabra, dice san Augustin, *tota vita Christiani hominis, si secundum evangelium vivat, cruz est.* Ser. 32, de Sanctis. (Floriot, *Homil. mor.* Doming. de Quincuag.).

## DOMINGO DE QUINCUAGESIMA.

## SECUNDO DISCURSO.

**Porque no entendieron los apostoles à Jesus.**

I. Porque lo que les decia contrariaba sus ideas, y ambicion. — II. Porque estaban temerosos de tener que sufrir con el. — III. Porque lo que Jesus les decia era entonces un verdadero misterio.

El Evangelio cuya lectura acabais de escuchar, despues de narrar los terminos en que el Señor acababa de predicir à sus apostoles su pasion y muerte, añade que dichos apostoles no comprendieron nada de lo que decia. — ¿Como! los apostoles acostumbrados à oir cada dia la palabra de su divino Maestro no comprendieron entonces lo que les decia? Seguramente no ignoraban que Jesus acostumbraba à appellidarse *Hijo del hombre*; sabian tambien lo que decir querian aquellas espresiones, *ser entregado à los gentiles, verse burlado, ser azotado, cubierto de salivas y condenado à muerte*; pero semejantes à los niños que conocen las letras, pero no saben unir-las entre si, no comprendian lo que queria decir aquella profecia tomado en su entero: *El Hijo del hombre será entregado à los gentiles, burlado, azotado, cubierto de salivas y condenado à muerte*, tal carencia de comprension no será creible sino lo atestiguara el Evangelio de una manera especial, señalandolo con insistencia: *No comprendieron nada de eso*, dice el texto, *y ese discurso permanecia oculto para ellos y no comprendieron el sentido de lo que se les decia.* ¿En que consistia esto? He aqui lo que me propongo esplicaros en la presente mañana, con la esperanza de que dicho asunto no dejará de servir de instruccion. Los apostoles no comprendieron à su divino Maestro por las tres razones siguientes, à saber: primera por que lo que les decia contrariaba sus ideas y ambicion; segunda por que temian el tener que sufrir en compañía suya, y tercera

voluntad las cruces propias de nuestro estado, sufrimos tambien en la medida que Dios quiere que suframos.

*Conclusion.* — Tales son pues, amados míos, las tres razones principales por las que Nuestro Señor Jesucristo predijó su Pasion á los Apostoles, á saber: para fortalecer su fé y la nuestra, para afianzar su valor y el nuestro y por ultimo para darnos á entender que el camino de la cruz es el camino del cielo. No olvidemos tan utiles enseñanzas. Reanimemos nuestra fé en ese dulce Salvador, que prueba con tanta claridad su divinidad santa, y a revelando á sus Apostoles la pasion que de solo Dios podia ser conocida, ya dirigiendose el de por si al encuentro de la muerte que le aguardaba, cosa que un hombre que se hubiera encontrado en las circunstancias en que Jesus se hallaba no hubiera hecho jamas. Mantengamos siempre firme nuestro valor, cuidando de mirar de siempre de frente los males de toda clase que pueden venir sobre nosotros y teniendo ademas en cuanta que esos males los quiere Dios y forman parte de sus proyectos y de los fines de su Providencia. Abracemos en fin esos males como pruebas y cruces que deben alcanzarnos el cielo, recordando que nuestro guya y modelo quisó el mismo para darnos ejemplo, no entrar en la gloria sino despues de haber sufrido durante toda su vida, y de morir sobre la Cruz. Marchemos pues en seguimiento suyo con fé y valor, y una vez que hagamos sufrido como el, cual el y con el entraremos en la gloria eterna. Amen.

laciones que experimentan por parte de los hombres y la confusion que en la presencia del Señor sufren al considerarse tan tibios y cobardes. Lloran y gimen constantemente en presencia de Dios, deplorando su tibeza y su escaso valor. Esta cruz es mas dolorosa, mas sensible y penetrante de lo que parece, aunque no lo juzguemos de ese modo y no lo parezca á nuestra vista, y tal vez, resulte mas meritoria á los ojos de Dios que las que resultan mas visibles y conocidas, porque es mas humillante; pues que mientras las otras pueden ir acompañadas de pequeñas satisfacciones que alegran y animan al corazon y hacen que se estime uno en algo y desprecio á los demas como hacia el fariseo que entró á orar en el templo. En una palabra, dice san Augustin, *tota vita Christiani hominis, si secundum evangelium vivat, cruz est.* Ser. 32, de Sanctis. (Floriot, *Homil. mor.* Doming. de Quincuag.).

## DOMINGO DE QUINQUAGESIMA.

## SECUNDO DISCURSO.

**Porque no entendieron los apostoles á Jesus.**

I. Porque lo que les decia contrariaba sus ideas, y ambicion. — II. Porque estaban temerosos de tener que sufrir con el. — III. Porque lo que Jesus les decia era entonces un verdadero misterio.

El Evangelio cuya lectura acabais de escuchar, despues de narrar los terminos en que el Señor acababa de predicir á sus apostoles su pasion y muerte, añade que dichos apostoles no comprendieron nada de lo que decia. — ¿Como! los apostoles acostumbrados á oír cada día la palabra de su divino Maestro no comprendieron entonces lo que les decia? Seguramente no ignoraban que Jesus acostumbraba á appellidarse *Hijo del hombre*; sabian tambien lo que decir querian aquellas espresiones, *ser entregado á los gentiles, verse burlado, ser azotado, cubierto de salivas y condenado á muerte*; pero semejantes á los niños que conocen las letras, pero no saben unir-las entre si, no comprendian lo que queria decir aquella profecia tomado en su entero: *El Hijo del hombre será entregado á los gentiles, burlado, azotado, cubierto de salivas y condenado á muerte*, tal carencia de comprension no será creible sino lo atestiguara el Evangelio de una manera especial, señalandolo con insistencia: *No comprendieron nada de eso*, dice el texto, *y ese discurso permanecia oculto para ellos y no comprendieron el sentido de lo que se les decia.* ¿En que consistia esto? He aqui lo que me propongo esplicaros en la presente mañana, con la esperanza de que dicho asunto no dejará de servir de instruccion. Los apostoles no comprendieron á su divino Maestro por las tres razones siguientes, á saber: primera por que lo que les decia contrariaba sus ideas y ambicion; segunda por que temian el tener que sufrir en compañía suya, y tercera

y ultima porque lo que Jesus les decia era entonces aun verdadero misterio.

I. — *Porque lo que Jesus les decia contrariaba sus ideas y ambicion.*

— En primer lugar sabemos que los Judios experimentaban respecto de los paganos, á quienes apellidaban tambien incircuncisos, una adersion tal que degeneraba en desprecio. *Somos el pueblo de Dios*, repetían á cada paso, *Somos los hijos de Abraham, nunca hemos sido de nadie esclavos*<sup>1</sup>. Este origen que sacaban de Abraam, la circuncision, el templo y las ceremonias de la ley, la gloria de haber sido hasta entonces un pueblo libre, haciales orgullosos y no podian sufrir que les comparasen con los gentiles, con mayor motivo el que estos fueran sus señores. Los apóstoles participaban mas ó menos de este modo de pensar de su nacion. Por lo tanto no sin asombro oyeron de los labios de Jesus: *El Hijo de Dios será entregado á los gentiles*. Mas este asombro creció de todo punto, cuando Jesus añadió que los Gentiles harian de el un objeto de burla y befa, que le cubrirían de salivas, que le agotarían y por ultimo que le crucificarían. Su Maestro presado de tales suplicios, objeto de todas aquellas burlas, el que tales beneficio habia per todas partes sembrado, y que habia enseñado una doctrina tan sabia y pura; su Maestro crucifigado como un vil criminal, el de quien ellos creían que era el Rey y Salvador esperado hacia tantos siglos, su Maestro por ultimo, condenado á muerte, el a quien le habian visto mandar á la misma muerte y devolver la vida á cadáveres, despues de estar ya enterrados: eso les parecia inconcebible y monstruoso; por eso, mas bien que creer sus oídos, supusieron que Jesus les proporcionaba alguna parabola, ó bien que les hablaba en sentido figurado<sup>2</sup>.

1. Joan. viii, 33.

2. *Et ipsi nihil horum intellexerunt*, etc. Legimus in Evangelio secundum Joannem, xii, 32, dicente Domino: *Si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum*, respondisse turbam, atque dixisse: *Nos audivimus ex lege, quia Christus manet in æternum. Et quomodo tu dicis: Oportet exaltari Filium hominis? Quid est ergo, quod discipuli toties sibi replicatum dominicæ passionis arcanum intelligere nequeunt, et Judæi ad unum verbum, et tam obscure positum, ut hoc expositione dignum evangelista*

La preocupacion nacional de los Judios, segun la cual el Mesias debia ser un principe que levantaria de su ruina al reino de Israel, preocupacion de que participaban igualmente los apóstoles, contri buyó á que no comprendiesen la prediccion que Jesus les hizo de su pasion y muerte. ¿ Era acaso dejandose envilecer como podria adquirir el prestigio necesario para llevar en por de si á su nacion en masa y hacerse proclamar gefe de la misma? Era acaso dejandose condenar á muerte como iba á vencer á sus enemigos y á subir sobre el trono de David? No, no se concebía semejante cosa y por lo tanto no podian comprender las palabras de Jesus.

Los apóstoles, enfin, que estaban persuadidos de que Jesus era el Mesias prometido y esperado, y de que iba á restablecer á su antiguo esplendor el reino de Israel, prometianse que el Señor les habia de otorgar los primeros puestos y dignidades de su reino. Ya muchos de entre ellos, no pudiendo acallar sus esperanzas, habian llevado su indiscrecion hasta pedirle espresamente que les colocara á los lados de su trono, una vez que en el mismo se sentara<sup>3</sup>. Como podian poner de acuerdo todas esas esperanzas, con lo que Jesus acababa de anunciarles? Antes que renunciar, preferian no comprender ó persuadirse de que no comprendian las palabras de su Maestro.

Asi es que la primera razon por la que no comprendieron los

ducat: *Hoc autem dicebat*, inquit, *significans, qua morte esset moriturus, mox quia crucis exaltatio significetur intelligunt, nisi quia discipuli, ejus vitam maxime videre desiderabant, ejus mortem audire non poterant? Quem non solum hominem innocentem, sed et Deum verum sciebant, hunc nullatenus mori vel posse putabant. Et quia per parabolas eum sæpe loquentem audire consueverant, quoties aliquid de sua passione dicebat, hoc non ita ut sonabat, intelligendum, sed amore dictante ad aliud quid allegorice referendum esse credebant. Judæi vero, quia in ejus necem conspiraverant, quicquid de sua passione, vel cruce loquebatur, intelligebant: hoc enim loquebatur, quod ipsi summopere et fieri optabant, et perficere satagebant. Sicque miro, et inusitato modo idem subeunda crucis sacramentum; quod fidelibus amor abscondit, infidelibus invidia pandit (Ven. Bed. in Luc. xviii, 34).*

3. Marc. x, 37.

apostoles la prediccion que Jesus les hizo de su pasion y muerte fué porque tal prediccion contrariaba sus ideas y su ambicion.

Aprendamos por tanto, con dedicho ejemplo á velar con cuidado sobre nuestras ideas y pasiones. Nada contribuye mas á separarnos del camino de la virtud, que las ideas fuera de razon y las pasiones mal dirigidas. Por eso se habian los Judios formado falsa idea de Mesias, esperando de el, sin justificado motivo, que habia de ser un poderoso principe temporal, á quien no quisieron reconocer cuando le vieron aparecer bajo tan humildes apariencias y en tan modesta posicion. Tambien fué parte de culpa el que los apostoles se dejaron arrastrar por una ciega ambicion para que no comprendieron á Jesus cuando les predijó su pasion y muerte. Eso mismo no esta sucediendo á nosotros á cada paso. Las pasiones á que tenemos la desgracia de abandonarnos nos insinuan falsas ideas acerca de las verdades de la religion y de los deberes que nos prescribe, y llega un tiempo en que no comprendemos ya ni esas verdades ni esos deberes. Por eso, inutilmente repetiran los párrocos y predicadores en sus sermones que el trabajar en domingo y el vicio de la usura estan prohibidos: el avaro no comprenderá lo que dicen; inutilmente se repetirá desde el pulpito que los placeres sensuales estan condenados por Dios; los impudicos no les comprenderan; en vano se esforzaran en demostrar que el vicio del vino es asqueroso, el borracho no lo entenderá. Lo mismo sucede con todos los que se dejan dominar por una pasion cualquiera sea cual fuese; dicha pasion oculta su alma como con un tupido velo, su inteligencia y corazon yacen sumidos en tinieblas, y no comprenden absolutamente nada de lo que se les dice para iluminarles y libertarles de la esclavitud en que se encuentran. En un estado sumamente triste y funesto, en el que es preciso evitar el caer en el, cuidando mucho de no tener preocupaciones y evitando las falsas maximas del mundo, y no dejandonos dominar nunca por ninguna pasion. Porque no tuvieron esta doble precaucion es por lo que en primer lugar, repito, no comprendieron los apostoles lo que Jesus les anunció al hablarles de su pasion y muerte. Que su falta nos sirva al menos de leccion.

La segunda razon por la que los apostoles no comprendieron á Jesus en las circunstancias de que nos ocupamos fué

II. — *Porque estaban temerosos de tener que sufrir con el.* — Seguramente que los apostoles amaban tiernamente á su divino Maestro, y le estaban completamente sometidos. No podemos dudar de la verdad de este punto, cuando les vemos abandonar su modo de vivir y sus mismas familias para seguir á Jesus en sus escursiones por la Judea, y unirse estrechamente á su persona. Hasta hubo vez en que no solo mostraron sumision sino hasta verdadero y gran valor.

Habiendo querido los Judios apedrear á Jesus porque se llamaba Hijo de Dios, se habia retirado el Salvador al otro lado de Jordan. Mas á los pocos dias habiendo sabido que su amigo Lázaro estaba enfermo, advirtió á sus apostoles que iba á volver á Judea. Entonces Tomas levantado la voz dijo: *Vamos allí tambien nosotros y muramos con el*<sup>1</sup>, si es preciso.

El valor de los apostoles, sin embargo, no era un valor á toda prueba. Tal se deduce en particular de las circunstancias en que el Salvador les anuncia su pasion, circunstancias que el Evangelista san Juan y san Marcos nos refieren despues de la resurreccion de Lazaros, la tormenta que hacia ya tiempo suenaba sobre la cabeza de Jesus, se hizo mas inminente. El sanhedrin, bajo el donoso pretexto de que todo el pueblo iba en pos de Jesus, y de que los Romanos podian resentirse, y hacer pesar su yugo sobre la nacion para impedirle que se sublevase contra su poder, el sanhedrin, repito, puso á precio la cabeza de Jesus<sup>2</sup>. Y este inicuo decreto de muerte lo reveló Jesus á sus discipulos en terminos generales. Por eso, cuando les condujó á Jerusalem para celebrar la Pascua que estaba proxima, dejaba los apostoles á Jesus que les precediese, y ellos no hacian sino seguirle llenos de temor<sup>3</sup>. Aun mas temieron cuando llamandoles á su lado Jesus les dijo: *He aquí que subimos á Jerusalem, y que todo lo escrito por los profetas*

1. Joan. xi, 16.

2. Joan. xi, 50; xviii, 14. — 3. Marc. x, 32.

respecto al Hijo del hombre va á tener su debido cumplimiento. Va á ser, en efecto, entregado en manos de los Gentiles, burlado, azotado, cubierto de salivas; y despues de haber sido azotado le daran muerte, y al tercer dia resucitará. Entonces, el miedo o temor de los apóstoles convirtiése en terror. Al unirse á Jesus en quien veian el Mesias prometido y esperado se habian hecho la ilusion de no tener que temer jamas peligro alguno. ¿ Que habran de temer en compañía del Señor de todas las cosas? Mas he aquí que el Señor á quien creian impassible y inmortal les declaró que el mismo esta en visperas de sufrir toda clase de tormentos, y por ultimo la misma muerte. ¿ Si todas esas cosas eran verdad y habia que tomarlas en el sentido estricto de las palabras, que les iba á suceder á ellos mismos? ¿ Los Judios que no temen el poner su mano sobre Jesus, dejaran libres á sus apóstoles? Y Jesus que se va á dejar vencer por sus enemigos podrá protegerles á ellos? ¿ Ademas, si Jesus ha de resucitar al tercer dia despues de su muerte, porque muere <sup>1</sup>? No, esto no esta claro, esto no se comprende facilmente. Raciocinando de este modo por temor á los sufrimientos á que podian verse espuestos, y tener que sufrir con su Maestro es por lo que no comprendieron los Apóstoles lo que Jesus acababa de decirles.

En esto consiste tambien el que muchos cristianos no comprenden nada de la religion cristiana, puesto que ignoran, por ejemplo, que las maximas de la misma son completamente opuestas á sus inclinaciones. No se entiende generalmente aquello que no se quiere creer, y no se quiere creer lo que uno no quiere practicar, ni convenirse de una verdad que no tiende mas que á condenarnos en su dia. « Asi es, dice un apologista celebre de la Iglesia primitiva, que muchos niegan la resurreccion; ¿ porque? porque persuadidos como estan de que en la concerniente á ellos es mas temible que envidiable, prefieren persuadirse á si propios que

1. Etsi alio loco, Matth. xvi, 17 et seqq. audivissent ab eo, quod esset tertia die resurrecturus, multo minus hoc intelligebant; quando et post resurrectionem, cum dixissent mulieres, se visionem angelorum vidisse, qui dicerent, illum vivere, visa sunt illis deliramenta verba illa (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. Quinquag.*).

se han de convertir en nada á creer que han de ser un dia condenados á suplicios eternos <sup>1</sup>. » Podemos pues decir que si, segun el pensamiento de un filosofo libertino, fue el temor la causa primaria que indujó á los hombres espantados al contemplar el rayo y sus efectos, á reconocer la existencia de dioses y á erigirles altares <sup>2</sup>; el temor, por el contrario, de los suplicios destinados en la otra vida á los perversos es la principal y unica causa por la que estos se esfuerzan en negar la existencia de un Dios justo y omnipotente. Si, repito, tales muchas veces la causa de nuestra incredulidad. Pero, ¿ creemos acaso de buena fé que por que una razon favorezca nuestras pasiones pueda ser de peso delante del Señor? « Proprio es unicamente, dice Tertuliano, de hombres impios que conocen ni á Dios ni su verdad, el esplicar, segun les conviene de sus pasiones, ó lo bueno ó lo malo; mas, en cuanto á nosotros, sabemos que la verdad sola, segun la que lo que es bueno no puede ser malo y lo que es malo no puede ser bono, debe ser la unica regla de nuestro juicio, estando todo dispuesto para que sea lo que es en la eterna verdad de Dios que es inmutable <sup>3</sup>. » A lo cual añadiremos con San Agustin « cuando se trata de juzgar de la fé, no usemos de falsos pesos ni medidas, juzgando no mas que segun nuestra propia conveniencia, sirvamonos tan solo del peso de Dios cuyo juicio hallaremos en las sagradas escrituras que constituyen el tesoro del Señor <sup>4</sup>. » Sea lo que quiera que hagamos en este caso para dudar de la verdad de la religion no lo conseguiremos, las pruebas son demasiado evidentes; un corazon corrompido puede tal vez desear que la religion sea falsa, pero un espiritu sólido no se convencera jamas.

Quando el temor del castigo de Dios no nos inclina hasta la incredulidad, nos aparta por lo menos muchas veces de nuestro deber. Nos hablan, en general, de Dios y de la religion lo escuchamos con gusto, nos la echamos de hombres religiosos y reprobamos á los

1. Minutius Felix, *adv. gent.* — 2. Primus in orbe deos fecit timor... (PETRON. *Frag. et STAT. th. III, v. 661*). — 3. *De spectaculis*, c. 20 et 21. — 4. *De Bapt. contr. Dom.* lib. 1, c. 6. — Joan. vi, 61.

que hacen gala de no creer en nada. Mas, cuando se nos dice que es preciso llevar la cruz en seguimiento de Jesucristo, que es necesario renunciemos à nosotros mismos, que huyamos del mundo, de los placeres, que combatamos nuestras pasiones, nuestras inclinaciones malas, que seamos sobrios, modestos, humildes, castos, cristianos en una palabra, en toda la fuerza de la espresion, entonces decimos como los habitantes de Cafarnaum: *Ese lenguaje es muy duro, no se dirige à nosotros, no podemos comprenderle* <sup>2</sup>, no le comprendemos, nos es desconocido é ininteligible. Semejantes à aquellos hombres de que habla el profeta, no queremos que los ministros del Señor nos digan las cosas rectas, justas, y verdaderas; sino aquello tan solo que nos place, que favorece nuestros vicios y tolera nuestros errores <sup>1</sup>. Perniciosa disposicion, fruto de un temor

1. Is. xxx, 40. — Hay en la cruz tres cosas que nos repugnan y apartan de la misma à saber: la humillacion, el sufrimiento y la ignominia. La humillacion es tan grande que ofuzca nuestra razon. Confesamos, en verdad, que necesitabamos un liberador; las miserias a que nos vemos sujetos, la muerte y los demas males de esta vida las pasiones que nos atormentan, nuestra inclinacion al mal y sobre todo esa vergonzosa concupiscencia de la carne que nos inclina à las voluptuosidades sensuales, todo nos hace comprender que nuestra naturaleza esta enferma, y que solo Dios puede curarla. Pero que la cure con su propio anonadamiento, que se rebage à sus mas viles esclavos para levantarnos à nosotros, esto es lo que no podemos comprender. Dícenos nuestro orgullo que un Dios debia obrar en Dios y no queremos ver que la mayor prueba de la divinidad de Jesucristo es el que haya rescatado el mundo muriendo en el mas infamante de los suplicios. — Los sufrimientos de la crucifixion son para gran numero de Cristianos causa de escandalo. Como saben que las palabras y actos de un Dios deben servir de modelo à su conducta particular, no quieren creer que ese Dios haya sufrido tanto para rescatarles: ¿porque comprenden que una vez admitida esta verdad, es necesario de toda necesidad renunciar à los placeres y llevar su cruz? ¿Que necesidad tenia de sufrir tanto puesto que bastaba una sola palabra salida de sus labios para rescatar el mundo? Asi es como raciocinan, y en lugar de advertir en esos mismos sufrimientos, la caridad del medico celestial que aplica à nuestras llagas el balsamo que les conviene y nos llama hacia si por medio del ejemplo, rechazanle cual horrible espectaculo, y a veces; ¡ay! rehusan el creerle. — Pero lo que mas temen esos tibios cristianos,

pernicioso. Para ayudarnos à combatir uno y otro, escuchad atentamente lo que voy à manifestar respecto à la tercera razon que contribuyé à que los Apostoles no comprendieron à su divino Maestro, à saber

III. — *Por que lo que les decia era entonces verdaderamente misterioso.* Al anunciar à sus Apostoles su pasion y muerte, revelabales nuestro Señor todo lo que en la obra de nuestra redencion contribuian su poder, su sabiduria y su amor.

La omnipotencia divina que tan admirablemente se manifiesta en la creacion, manifiestase aun mas en la cruz. Para crear el universo no ha tenido el Señor que hacer sino pronunciar una palabra *fiat*, es decir, no ha tenido mas que querer que existiere cuanto existe y todo surgió de la nada. Hubiera podido el Señor crear mil mundos mas del mismo modo y con identica facilidad. Nada en ello se oponia à su voluntad omnipotente y cada nueva creatura llamada à la existencia respondia: Heme aqui. En la obra de la redencion, era distinto. Dios habia creado al hombre libre. El hombre abusando de su libertad, prefirió el demonio à Dios, su enemigo à su bienhechor, el mal al bien. Para salvar al hombre que se habia desviado del buen camino y perdido por completo, tenia Dios que luchar contra una voluntad opuesta à la suya; le era preciso combatir al hombre inducirle à que se combatiere à si mismo con objeto de que re-

es la ignominia de que va la cruz acompañada. Lo sé que desde hace quince ó diez ocho siglos este instrumento del ultimo suplicio, habiendose convertido en señal de nuestra salvacion, ha sido honrado por las naciones cristianas todas; sé que principes y reyes le han adorado al propio tiempo que sus pueblos, y que le adoran aun hay en dia; mas sin embargo, ¡cuanto hombres se avergüenzan aun del evangelio, del sacrificio santo de la misa, de las ceremonias del culto cristiano, y de Jesus clavado en la cruz! ¡Cuanto hombres comprenderian el misterio de la cruz y se salvarian si los humanos respetos no les retuviesen con esa falsa vergüenza que en los mismos hallan! Ah! Señor, hijo de David, tened piedad de nosotros! Arracád de nuestro corazon el orgullo, la intemperancia, el temor servil à los hombres, y el velo que nos oculta las verdades caerá de nuestros ojos. (Ménérier, *Nouv. an. chré. vier. de Quinquag.*)



nunciase á lo que habia preferido, y volviese á lo que habia abandonado. Cierta que era empresa difícil sobremanera contra lo que se iban sublevar las pasiones del hombre. Durante tres siglos en efecto, levantaron contra la divina obra cuanto hay de poderoso y de poderes en el mundo; los hombres eruditos la criticaron y ridiculizaron burlándose de ella; los Judíos se escandalizaron, los reyes y emperadores vertieron la sangre de los que la predicaron. Todo fué en vano. Dios salió triunfante en la lucha, el hombre se desengañó voluntariamente de su error, voluntariamente ha hecho la guerra á todo lo que antes mas le agradaba, á todo cuanto antes mas amaba y los millones de santos que hay en el cielo atestiguan la verdad de lo que dice San Pablo que Jesus crucificado es *la fuerza de Dios* <sup>1</sup>.

Tambien es, al propio tiempo, *la sabiduria* añade el apostol mismo. Al pecar se habia hecho el hombre esclavo del demonio, se habia a su yugo sometido. Dios, en su misericordia, resolviendo salvarle hubiera podido arrancar al demonio de nuestro corazon valiendose de un acto de su omnipotencia que dispone como le place de los Angeles y de los hombres sin que nadie pueda decirle: ¿Porque obráis de esa manera? Pero ademas de que tal acto no nos hubiera inspirado mas humildad proporcionada á nuestro envilecimiento, no hubiera tampoco confundido á nuestro enemigo de una manera digna de Dios, en el sentido de que nos hubiera siempre considerado como una presa á él debida y arrancada de su posesion á viva fuerza. He aqui pues el plan que el Señor concilió y llevó á efecto. En primer lugar exigió que su justicia fué satisfecha, y que se ofreciese á la misma un rescate á cambio de la libertad y vida de tantas almas, como habia de sacar de la esclavitud. Despues como no bastaba pagar á Dios el precio que exigia sino se hacia de modo que el demonio perdiera sus derechos, derechos que adquirido habia por medio del pecado, con objeto de que fuese confundido y se viese obligado á guardar silencio, dispuso Dios dar rienda suelta al principe de las tinieblas que al co-

1. I. Cor. 1, 24. — 2. Christum Dei virtutem et Dei sapientiam (I. Cor. 1, 24).

meter con Jesucristo la mayor de las injusticias, condenandolo á muerte, veríase obligado en justicia á dejar en libertad á los culpables á causa de la sangre inocente que vertió habia. « Vinó pues Nuestro Redentor Jesus sobre la tierra. ¿ Y que es lo que hizo con aquel que autivos nos tenia? Tendióle un lazo con la cruz, y puso, por decirlo así, su sangre como cebo. El demonio vertió esa sangre <sup>1</sup>. » Mas no tenia derecho alguno á verterla; pues Jesucristo siempre fué en su alma y en su cuerpo libre de todo pecado, bien fuera original, bien actual por consiguiente no debia de sufrir la muerte castigo del pecado. Satanás herió por tanto, á un inocente al crucificar á Jesus por medio de los Judíos y un inocente que era el mismo Dios, creyendo que era un hombre como los demas hombres. I he aqui por que el mismo abatió con este golpe su imperio. « Pues por haber derramado la sangre de aquel que nada le debia, vióse obligado á devolver aquellos que le debian los sufrimientos, la muerte, la condenacion. Esa sangre, en efecto, Jesucristo la vertió para borrar nuestros pecados, pero una vez esos pecados borrados, rompieronse de por sí nuestras cadenas, por que el demonio tan solo por nuestros pecados nos tenia sugetos. Así es como este maligno espiritu cayó en los lazos de su propia malicia, y devoró en silencio la vergüenza de su derrota. Adquirió derechos sobre nosotros al triunfar de Adán; los perdió todos al crucificar á Jesus. I he aqui porque la cruz es la obra en que verdaderamente brilla con mas fulgor la sabiduria de Dios <sup>2</sup>. »

Es tambien igualmente aquella en que mas resplandece su bondad y misericordia. « Distinguese generalmente, dice un celebrador, tres grados en la bondad. Consiste el primero en obrar el bien por la esperanza de una recompensa ó beneficio: un acto de este genero es mas bien un trafico que un acto de generosidad. El segundo, consiste en obrar el bien mismo: á este se refiere la frase para el bien de Ciceron: « La recompensa de la virtud es la virtud misma. » El tercer grado, en fin, consiste en obrar el bien, no solo sin tener en

1. S. Aug. *serm.* 130, l. 2.

2. S. Aug. *De Trinit.* lib. XIII, c. 16.

cuenta recompensa alguna, sino aun experimentando perjuicios y persecuciones; á este grado no llegan mas que las almas grandes. Siendo infinita la bondad de Dios, y superando á la bondad de todas las criaturas era natural de to la naturalidad que esa bondad se manifestase por medio de una obra, en la que se habia de hallar tanta ignominia y dolor cuanta utilidad en la misma hallar debiamos. El hacer bien á los hombres en medio de las persecuciones y fatigas, sufrir los mas rudos golpes para proporcionarles la verdadera felicidad, atraerselos á costa de los mayores y mas penosos trabajos, he ahí una obra digna de la bondad sin limites de nuestro Dios. Mas la naturaleza divina es impasible. Era precisa pues que se uniese á nuestra pasible naturaleza pura que pudiese sufrir y expiar los pecados del hombre. ¿ Nos admirarémos ya de oir á Jesus decir que es preciso sea entregado en manos de los gentiles, azotado, cubierto de salivas y crucificado? ; Hay algo acaso mas glorioso y conveniente á la misericordia de Dios que el satisfacer con su sangre y su vida nuestras culpas!

« Pareceme que os escucho decirme : sea ; confiera que Jesus declara la magnificencia de su bondad ; pero lo que tambien se me presenta muy distinto y claro es que las ignominias de su pasion oscurecen la gloria de su magestad. Hay en ello una contradiccion que no me esplico facilmente. — Si, en verdad, amados mios, que la magestad se oculta cuando la bondad resplandece ; mas este eclipse, digamoslo asi, de la magestad de Dios no ofrece contradiccion alguna. Antes, al contrario, es perfectamente conveniente que Dios oculte alguna vez el brillo de su magestad, sobre todo si el brilla de su bondad ha de resultar mas esplendido y vivo... He aqui un rey que supera á todos en el arte de combatir, y en los egercicios del cuerpo, y que desea desplegar en un torneo su habilidad y valor. Seguramente, dejará á parte todo lo que pudiera descubrir su alta condicion, y se presentara de incognito como un cualquiera en la lid. Si apareciese en efecto con todo el brillo que á su magestad corresponde, todos los caballeros le tendrian consideracion y con sus respetos y miramientos le quitarian la ocasion de lucirse. Tambien vos, Rey del Cielo, soberano Señor de cuanto existe, si hubierais aparecido entre

los hombres con el poder y aparato debidos á vuestra divina magestad, no hubierais hallado á nadie que se hubiera atrevido á oponerse á vuestra voluntad y resistiros. A vuestro solo aspecto los demonios se hubiesen declarado en precipitada huida, la muerte se hubiera alejado de vos, los verdugos no se hubieran atrevido á poner sobre nuestra persona sus sacrilegas manos, temiendo ver volverse contra ellos mismos los instrumentos de suplicio. *Si le hubiesen conocido, jamas, nos dice San Pablo, hubiesen crucificado al Dios de gloria*<sup>1</sup>. » Ocultad pues, Señor, los rasgos de vuestra divinidad ; apareced si desconocido en las lides del mundo para que el enemigo del genero humano y sus diabolicos satellides no duden un monumento el atacaros, afin de que la gloria de vuestra bondad acreciense con lo que desmerecer parece el brillo de vuestra magestad.

« Tal es, amados mios, el admirable orden con el que Jesus se dió á conocer á los hombres. Quiso ocultarse para ser conocido ; escondese para mejor manifestarse ; ser calmado de desprecios é injurias para mostrarse verdaderamente glorificado. Y cumplió tan perfectamente sus designios que fue tanto mas conocido de los hombres cuanto mayores precauciones tomaba para no serlo. El mundo que al principio no le amaba por que no le conocia no tardó mucho en conocerle, y amarle. Jesus lo habia ya predicho del modo mas formal en estos terminos : *Cuando sea elevado sobre la tierra, atraeré todo hacia mi*<sup>2</sup>. » Cuando los hombres se vean obligados por medio de la predicacion del Evangelio y los milagros de los Apostoles á reconocer en mi al Hijo de Dios, al creador del universo, cuando consideren que mi amor hacia ellos me obligó á mi ser infinito, cuya gloria no tiene limites, á revestirme de carne humana, á sufrir el suplicio de la cruz para borrar los crímenes de los hombres, colmarlos de bienes y asociarlós á mi bienaventurada eternidad, para unirlos á mi por medio del ejemplo de todas las virtudes, y la magnificencia de todos mis beneficios ; cuando, repito, los hombres crean todas estas verdades con fé inquebran-

1. I. Corinth. II, 8. — 2. Joan. XII, 32.

table, y se hayan penetrado bien de las mismas por medio de una profunda meditacion, no me cabe duda, de que asombrados á la vista de lo inmenso de mi bondad, se extregaran en cuerpo y alma á mi servicio y se esforzaran en corresponder con el suyo á mi amor. Asi es en efecto, como ocultando su magestad revelo Dios mas eficazmente su gloria segun la palabra del profeta Isafas: « *Entonces la gloria del Señor sera revelada, y toda carne verá la salvacion que nos aporta Dios* <sup>1</sup>. » Ya teneis con esto explicado el triple misterio de poder, de sabiduria y bondad que encerraban las palabras de Nuestro Señor Jesucristo al anunciar á sus Apostoles su pasion y muerte. Ese triple misterio, aun no lo conocian los discipulos de Jesus y tal es la tercera y tal vez principal razon por la que no comprendieron las palabras de su divino Maestro. Seguramente podemos disculparles. Pues desde el momento mismo en que despues de la Resurreccion conocieron á fondo los misterios de la cruz, comprendieron perfectamente que nada habia mas glorioso para su divina Maestro que los dolores é ignominias á que se habia sometido y que nada habia ademas mas provechoso para ellos mismos que el sufrir á ejemplo suyo. Retirabanse gozosos de las assembleas de los Judios porque habian sido considerados dignos de sufrir alguna injuria por Jesus? El Evangelio en que se nos refiere la pasion y muerte del Redentor, llamaban el Evangelio de gloria de Cristo, porque su poder, sabiduria y bondad se manifiestan muy especialmente en el mismo. Pero nosotros que conocemos los misterios de la cruz, parece como que no comprendemos á Jesus cuando nos habla, no admiramos su poder, no bendecimos su saber ni nos sentimos conmovidos por su bondad. Cuando contempla una esposa cubierto de heridas á su esposo, heridas que este recibiera defendiendola, ¿ no es verdad que le considera tanto mas valeroso cuanto mas mal tratado y tanto mas hermoso cuanto mas defigurado? Consideremos con semejantes ojos Jesucristo Señor Nuestro y repitamos con San Bernardo: « Quanto mas se anonadó con su

1. Is. xi, 5. — 2. Granada, *Serm.* Doming de Quincuag. Serm. 3. Act. v, 41.

humildad, mayor se nostró en su bondad. Quanto mas se humilló por mi mas caro se hizo para mi corazon. » ; Cuan bello sois en nuestra gloria! Decia en otra ocasion el mismo santo doctor; cuan bello os mostrais al abdicar vuestra propia hermosura! En vuestro anonadamiento es donde vuestro amor brilló con mayor esplendor, donde vuestra caridad se mostró mas radiante. Aunque Herodes desprecie al Salvador, yo le apreciaré tanto mas cuanto en un aspecto mas despreciable se presentó el al Herodes. Sublime os mostrais en vuestro reino; oh Jesus! mas estais lleno de encantos en la cruz. Grato es el contemplaros en medio de los esplendores de la gloria; consolador es el veros palido y ensangrentado. Doquiero que se os contemple, Señor y Jesus mio, sois hermoso á los ojos del alma que os ama y supira por vos; hermoso sois en el Cielo lo mismo que sobre el Calvario; en medio de los Angeles como rodeado de facinerosos que el insultan; á la diestra del Padre donde os hallais sentado, como clavado en la cruz en que por nosotros espirais <sup>1</sup>. »

*Conclusion.* — Reasumiendo, no comprendieron los Apostoles, á su divino Maestro, cuando les predice su pasion y muerte por las tres causas principales que á continuacion se espresan: por que lo que Jesus les decia contrariaba sus ideas y ambicion, por que temiase tener que sufrir con el, y enfin porque lo que les decia era

1. S. Ber. *Sup. Cant.* En el Cantico de los Canticos, la esposa interrogada por las hijas de Jerusalem acerca de la hermosura del esposo. termina la descripcion que hace del mismo diciendo que era todo el digno de ser deseado. Ya le mireis de los pies á la cabeza, parecia decir, le encontrareis igualmente agradable, identicamente perfecto. Su cabeza coronada de espinas por nuestro amor, sus megillas manchadas con salivas y amoratadas por los golpes, sus ojos cansados por las vigili-  
 as, su faz livida de sangre, su cuello cargado de cadenas, sus espaldas estrozadas par el peso de la cruz, sus manos que obraron tantos milagros, atreresadas par enormes clavos, su cuerpo todo entero destrozado por los azotes, sus rodillas cansadas por la oracion, sus pies fatigados por los riages atrerasades por los viarges atrevasados por los elavos al igual que sus manos; todo en el parecerá deseable, porque todo en el esta transfigurado por el amor y el deséo de nuestra salvacion. (Granada, *Serm.* doming. de Quincuag. serm. 2.)

verdaderamente entonces misteriosa. Su ceguera no fué, tal vez, muy culpable á los ojos de Dios. Participaban de las falsas ideas de sus compatriotas respecto el Mesias, sin tal vez darse cuenta de ello, temian no sin cierto viso de razon un porvenir oscuro y amenazador, y por ultimo ignoraban cuales habian de ser las consecuencias de los acontecimientos de que Jesus les hablaba. Respecto á nosotros, no podriamos sin mala voluntad muy manifiesta, no comprender las palabras del Salvador. Vivimos en medio de una luz que no brillaba para los Apostoles; lo que para ellos era oscuro es para nosotros claro. Sin dejamos cegar por nuestras pasiones, ó abatimos per el temor de los sufrimientos, saquemos de estos misterios de la pasion y muerte del salvador las conclusiones practicas que en si encierran. Estos misterios hacen brillar su omnipotencia; admiremosla; confiemos en que nos hara triunfar de nuestros enemigos<sup>1</sup>; pero temamos tambien su golpe vengador. Nos muestran tambien su justicia: apliquemonos á ser justos con todo el mundo aun con nuestros propios enemigos<sup>1</sup>. En fin tambien nos demuestra

1. Antes de Jesucristo, el demonio reinaba en este mundo con la idolatria y los crímenes detestables de que la misma era causa; en todas partes, tenia sus adoradores, sus sacerdotes y sus altares, y el verdadero Dios apenas si era conocido por el menor numero de los humanos. Pero Jesucristo arrojó al principe de las tinieblas del imperio que usurpádole habia y por medio de la cruz fué como obtuvo tan brillante victoria, pues, en todos los lugares en que la cruz se elevó cayeron los idólos. — Si pues la cruz ha triunfado del paganismo y de los demonios que le apoyaban; cual no será hoy día su poder contra las tentaciones á que nos vemos espuestos! Es la principal Señal de la realeza de Jesucristo puesto que per medio de ella obtuvo en herencia á las naciones todas. Por eso apenas el tentador distingue tan sagrado estandarte tiembla y se reconoce vencido. Adoremos pues la cruz, adoremos á Jesu crucificado como causa de nuestra salvacion y como esperanza única en el peligro. — Dirigamos siempre una respetuosa mirada hacia la cruz por las muchas cosas que nos recuerda y cuando nos veamos violentamente tentados contra la castidad, ó contra la justicia, ó contra la fé y toda otra virtud cristiana, hagamos la senal de la cruz, por ese signo venceremos. *In hoc signo vinces.* (Nuev. an. cris. Salad. de Quincuag. Ménétrier.)

su amor respecto á nosotros: demoslo á entender no por medio de palabras, sino de obras, principalmente sufriendo voluntariamente los males que nos acaecen ó por permiso suyo ó por su voluntad<sup>2</sup>. Meditando esos misterios y observando las lecciones que en si encierran, pasaremos santamente el tiempo de diversiones criminales

1. Ama Dios tanto la justicia que aun respecto de Satanás la guarda. Este temible vencedor de Adán y Eva, poseía, como dice San Pablo, el decreto de nuestra condenacion y nos consideraba como esclusivamente suyo. Jesucristo, en vez de arrancarle esta propiedad violentamente, paga el precio de nuestra libertad ó rescate, no á si mismo, ciertamente, sino á Dios su Padre; y este Padre celestial, al mostrar al demonio la sangre divina que se atrevió a verter, le obliga á devolver el decreto de nuestra muerte y lo fija en la cruz. — Adoremos, demos gracias á esta infinita justicia de nuestro Dios y trabagemos sin descanso para que reine entre nosotros. Si hemos hecho que nuestros miembros se envelezcan en la iniquidad, cuando nos veiamos cautivos del demonio, ¿no es acaso justo que les hagamos servir á la justicia, ahora que hemos sido libertados de tan vergenzosa esclavitud por medio de Jesucristo? No habite ya mas el pecado en nuestra alma ni en nuestro cuerpo, tengamos hambre y sed de esa justicia santificante que satisface á los que de ella se alimentan.—Haced; oh Dios mio! Que de yo á cada uno lo que le es debido: á vos adoracion, honor, y gloria; á mis prógimos sus derechos y el deber de la caridad; á mi mismo la confusion, verguenza y desprecio. (Ménétrier, *Nuev. an. crist. Med.* para el viern. de Quincuag.)

2. Asi como los beneficios concedidos por Dios á los hombres antes de sufrir por ellos no eran mas que un testimonio suficiente de su bondad, asi tambien hagamos lo que hagamos por probarle nuestro amor, no se lo probaremos suficientemente sino cuando con valor sobrellevemos los rudos golpes y pruebas que á el le plazca enviarnos. Todo fáciles en amor una prueba recusable. Los sufrimientos, las humillaciones sobrellevado todo ello con firmeza y resignacion son las únicas irrecusables pruebas de la caridad verdadera. Por lo tanto, cun cuando la oracion, el ayuno, la limosna la frecuencia de sacramentos y otras practicas de piedad son causas excelentes, buscad, sin embargo, al propio tiempo que perseveréis en estos ejercicios, la ocasion de sufrir algo por Jesus... Tened entendido que la paciencia y constancia en la adversidad son los mejores gages que á Dios podeis ofrecer de nuestra caridad. Asies que San Pablo escribia á los Romanos, glorificadose primero en Dios, despues en Jesucristo, autor de nuestra salvacion y libertad: y en tercer lugar se glorifica de sus tribulaciones: *Porque el efecto de la tribulacion*

en que nos encontramos, y nos prepararemos á las saludables austeridades de la Cuaresma en que á entrar vamos. Amen.

*es la paciencia; y el efecto de la paciencia, la prueba.* Rom. v. 4. Ya lo veis: segun el apostol, la prueba no existe verdaderamente sino donde existe la paciencia y la tribulacion. Si San Pablo se glorificaba á simismo despues de Jesucristo en sus tribulaciones es porque la firmeza con que las habia soportado le inspiraba confianza en lo solido de su virtud y en la presencia de la gracia en su alma. La alegria que tal testimonio de su conciencia le causaba era tan grande que templaba la amargura de las penas, que por doquier le asaltaban. Del mismo modo que una esposa deseosa de ser madre vese á un propio tiempo presa de inmensa alegria y temor al acercarse el tiempo de su parto, resa de alegria á causa de la felicidad que ha de experimentar al verse en po sesion de un hijo, y presa de ansiedad á causa de los dolores y sufrimientos fisicos que han de ser el precio de semejante dicha; asi tambien los santos en medio de las pruebas vense sugetos á la alegria y el dolor. Mientras les tortura la adversidad, la conciencia que esa misma adversidad les proporciona de lo solido de su virtud les llena de tan dulce alegria que no pueden vivir sin esas tribulaciones que las desean, solicitan, y que cuando parece que se alejan, las piden con instancia al Señor. Este mismo sentimiento inspiró al profeta rey uno de sus mas bellos canticos. En el salmo ciento y ocho, despues de presentarnos al Señor eserudiñando todas las cosas con su divina mirada, despues de ponerle cual testigo de su inocencia del amor que experimenta hacia los servidores de Dios, de la aversion que siente respecto de sus enemigos, el santo rey suplicale en estos terminos que ponga á prueba su piedad. *Senor probadme, sondead mi corazon, y ved si existe en mí la ira de la impiedad.* xxxviii, 23. El egemplo del pacientísimo Job confirma marivillosamente esta conducta. Apesar de la piedad en que habia vivido, á pesar de las abundantes limosnas que distribuía á los indigentes, antes de las temibles pruebas á que se vió sometido, el enemigo de los hombres pudo decir á Dios: ¿Acaso Job teme en vano al Señor? ¿No habeis levantado por decirlo así una circunvala en torno á su persona y familia? Estended sobre el vuestra mano, herid lo que posee, y vereis si os bendice. Job. 1, 10 y 11. Hasta entonces el espiritu de la mentira tenia un pretexto para dejar oír su calumniadosa palabra, pero cuando el santo patriarca fue plenamente probado por la desdicha, destrozado por el infortunio, devorado por la enfermedad, y conservando á pesar de todo su inocencia; entonces, el mismo demonio nada pudo decir de el; tan inmenso es el poder de la paciencia! tan gran virtud tiene la prueba que nos pone al abrigo de toda sospecha! (Granada, *Serm. dom. de Quincuag 2º ser.*).

## DOMINGO DE QUINCAGESIMA.

## TERCER DISCURSO.

## El ciego de Jerico.

I. Figura del pecador en su ceguera. — II. Modelo del penitente en su curacion.

Nuestro Señor Jesucristo habiendo venido al mundo para procurar la salvacion al genero humano, no cabe duda alguna, de que en una vida tan bien regulada cual la suya todo se relacionaba con ese ultimo fin. Cuando ejecutaba por lo tanto un milagro, era sin duda para obrar el bien con aquellos que se hallaban en el desconuelo á la pena: pero sobre todo tambien con obgeto de imprimir á la doctrina que predicaba el sello que le era necesario para que su divinidad fuese reconocida. La curacion del ciego de Jericó, por egemplo, narrada por el Evangelio cuya lectura acabais de escuchar, no tenia mas obgeto que el confirmar en la fé á los apostoles que no habian comprendido al Salvador cuando les anunciaba los misterios de su pasion y muerte, pero que no podian menos de ver en este milagro un acto propio tan solo de Dios 1.

Los milagros del Salvador tenian ademas, nos dice el papa san Gregorio, otro obgeto, y era el de figurar escelentes lecciones morales para nuestra conducta 2. Cuales eran principalmente las lecciones figuradas en el hecho evangelico que la Iglesia en el dia de hoy

1. Sed quia carnales adhuc discipuli nullo modo valebant capere verba mysterii, venit ad miraculum; ante eorum oculos cæcus lumen recipit, ut qui cælestis mysterii verba non caperent, eos ad fidem cælestia facta solidarent (S. GREG. HOM. 1, in Evang.).

2. Miraculo Domini ac Salvatoris nostri sic accipienda sunt, fratres mei, ut et in veritate credantur facta, et tamen per significationem nobis aliquid innuant. Opera quippe ejus, et per potentiam aliud ostendunt, et per mysterium aliud loquantur (S. GREG. HOM. 2, in Evang.).

en que nos encontramos, y nos prepararemos á las saludables austeridades de la Cuaresma en que á entrar vamos. Amen.

*es la paciencia; y el efecto de la paciencia, la prueba.* Rom. v. 4. Ya lo veis: segun el apostol, la prueba no existe verdaderamente sino donde existe la paciencia y la tribulacion. Si San Pablo se glorificaba á simismo despues de Jesucristo en sus tribulaciones es porque la firmeza con que las habia soportado le inspiraba confianza en lo solido de su virtud y en la presencia de la gracia en su alma. La alegria que tal testimonio de su conciencia le causaba era tan grande que templaba la amargura de las penas, que por doquier le asaltaban. Del mismo modo que una esposa deseosa de ser madre vease á un propio tiempo presa de inmensa alegria y temor al acercarse el tiempo de su parto, resa de alegria á causa de la felicidad que ha de experimentar al verse en po sesion de un hijo, y presa de ansiedad á causa de los dolores y sufrimientos fisicos que han de ser el precio de semejante dicha; asi tambien los santos en medio de las pruebas venise sugetos á la alegria y el dolor. Mientras les tortura la adversidad, la conciencia que esa misma adversidad les proporciona de lo solido de su virtud les llena de tan dulce alegria que no pueden vivir sin esas tribulaciones que las desean, solicitan, y que cuando parece que se alejan, las piden con instancia al Señor. Este mismo sentimiento inspiró al profeta rey uno de sus mas bellos canticos. En el salmo ciento y ocho, despues de presentarnos al Señor eserudiñando todas las cosas con su divina mirada, despues de ponerle cual testigo de su inocencia del amor que experimenta hacia los servidores de Dios, de la aversion que siente respecto de sus enemigos, el santo rey suplicale en estos terminos que ponga á prueba su piedad. *Senor probadme, sondead mi corazon, y ved si existe en mí la ira de la impiedad.* xxxviii, 23. El egemplo del pacientísimo Job confirma marivillosamente esta conducta. Apesar de la piedad en que habia vivido, á pesar de las abundantes limosnas que distribuia á los indigentes, antes de las temibles pruebas á que se vió sometido, el enemigo de los hombres pudo decir á Dios: ¿Acaso Job teme en vano al Señor? ¿No habeis levantado por decirlo así una circunvala en torno á su persona y familia? Estended sobre el vuestra mano, herid lo que posee, y vereis si os bendice. Job. 1, 10 y 11. Hasta entonces el espiritu de la mentira tenia un pretexto para dejar oír su calumniadosa palabra, pero cuando el santo patriarca fue plenamente probado por la desdicha, destrozado por el infortunio, devorado por la enfermedad, y conservando á pesar de todo su inocencia; entonces, el mismo demonio nada pudo decir de el; tan inmenso es el poder de la paciencia! tan gran virtud tiene la prueba que nos pone al abrigo de toda sospecha! (Granada, *Serm. dom. de Quincuag 2º ser.*).

## DOMINGO DE QUINCUAGESIMA.

## TERCER DISCURSO.

## El ciego de Jerico.

I. Figura del pecador en su ceguera. — II. Modelo del penitente en su curacion.

Nuestro Señor Jesucristo habiendo venido al mundo para procurar la salvacion al genero humano, no cabe duda alguna, de que en una vida tan bien regulada cual la suya todo se relacionaba con ese ultimo fin. Cuando ejecutaba por lo tanto un milagro, era sin duda para obrar el bien con aquellos que se hallaban en el desconuelo á la pena: pero sobre todo tambien con obgeto de imprimir á la doctrina que predicaba el sello que le era necesario para que su divinidad fuese reconocida. La curacion del ciego de Jericó, por egemplo, narrada por el Evangelio cuya lectura acabais de escuchar, no tenia mas obgeto que el confirmar en la fé á los apostoles que no habian comprendido al Salvador cuando les anunciaba los misterios de su pasion y muerte, pero que no podian menos de ver en este milagro un acto propio tan solo de Dios 1.

Los milagros del Salvador tenian ademas, nos dice el papa san Gregorio, otro obgeto, y era el de figurar escelentes lecciones morales para nuestra conducta 2. Cuales eran principalmente las lecciones figuradas en el hecho evangelico que la Iglesia en el dia de hoy

1. Sed quia carnales adhuc discipuli nullo modo valebant capere verba mysterii, venit ad miraculum; ante eorum oculos cæcus lumen recipit, ut qui cælestis mysterii verba non caperent, eos ad fidem cælestia facta solidarent (S. GREG. HOM. 1, in Evang.).

2. Miraculo Domini ac Salvatoris nostri sic accipienda sunt, fratres mei, ut et in veritate credantur facta, et tamen per significationem nobis aliquid innuant. Opera quippe ejus, et per potentiam aliud ostendunt, et per mysterium aliud loquantur (S. GREG. HOM. 2, in Evang.).

nos propone 1º Dos principales señalan los interpretes, que son las

1. *Cæcus quidam sedebat secus viam, mendicans.* Dicit Lucas, cæcum prope Jericho a Domino fuisse sanatum in accessu ad oppidum; Marcus refert similiter, ibi sanatum cæcum Bartimæum, at in exitu; Matthæus vero ibi sanatos fuisse, ait, duos cæcos, in exitu. Utrum igitur de eodem an de diverso eventulo quantur evangelistæ, disputant interpretes. Opinio probabilior tenet, duplicem fuisse distinctam sanationem, alteram in aditu, alteram in exitu a Domino peractam; Matthæum vero, propter rei similitudinem, ambas absque distinctione loci in unam contraxisse (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom. in Quinquag.*). — *Cæcus quidam sedebat juxta viam.* Ostendatur, quam apte hoc Evangelium hoc tempore legatur, quia nunquam magis cæci sunt homines, quam hoc tempore, cum nec vanitatem, nec stultitiam, nec infelicitatem eorum, qui his diebus insaniunt, videant; dicat ergo concionator, se visum illis restitutum, et facturum, ut hæc tria omnia clare videant, curaturum (LOHNER, *Biblioth. conc. Index conc. Quinquag.*). — De damnis cæcitatæ. *Cæcus quidam sedebat secus viam.* Causa peccatorum omnium, quæ fiunt in mundo, revera est cæcitas spiritualis peccantium, qui in memoria, intellectu et voluntate tenebris obfuscati, non vident, quæ videre deberent, et vident, quæ videre non deberent. De his enuntiat Theodoretus: « Carent alimento lucis, qui sedent in tenebris peccatorum. » Vide Mich. a Calvo conc. 29, § 1. Nam, 1º vident quæ non sunt, v. g. Vident in bonis temporalibus felicitatem, quæ non est; vident in peccato innocentiam, quæ non est; vident in Deo misericordiam illimitatam, quæ non est. Terribilis omnino cæcitas, quam miser homo peccatis sibi contraxit, eamque, quamvis perniciosa sit, ut sibi gratam amat. — 2º Non vident, quæ sunt, vere cæci, qui tenebris ignorantie circumfusi, utut terrena, et transitoria ament, cælestia tamen et æterna non vident. De his verificatur illud: *Stella cecidit de cælo in puteum, et ascendit fumus, ita ut obscuraretur sol.* Stella Satan est per peccatum, puteus cor hominis, sol obscuratus privatio luminis gratiæ, et misericordiæ. Vide Mich. a Calvo. loc. cit. n. 5. Hujus cæcitatæ causa est fumus superbiæ, et pulvis terrestrium honorum, juxta illud Apocalypsis: *Occisa est tertia pars hominum de igne et fumo.* Item Baruch: *Oculi eorum pleni sunt pulvere, et sic in tenebris, quasi in luce ambulant,* ut ait Job. Impiissimus Herodes voluit in Christo videre thaumaturgum messiam, et impietate depravatus decrevit in illo videre stultum alba veste delusum. Id. ibid. (CLAUS, *Spi-cilegium universale, Index conc. dom. Quinquag.*). — *Cæcus sedebat secus viam.* La ceguera espiritual de los cristianos durante estos dias esta representada por la corporal de este hombre que Jesus encontró. Tres

que me propongo esplicaros en la presente mañana. Es la primera que el ciego de Jericó en su ceguera era la figura del pecador. La

causas hay que nos invitan á deplorar la ceguera de los cristianos en estos dias. — Primera su ceguera hace que olviden sus desordenes. *Super cecidit ignis et non viderunt.* Ps. LXXII, 9, durante estos dias: 1º Desaparece toda razon para elegir, medir el tiempo, prescribir el desorden, moderar los atractivos, rechazar los excesos del placer; halla la razon su tumba alli mismo donde debiera presidir... 2º Ya no hay circunspeccion; la frugalidad la gravedad ó parcimonia que imponen la edad, el sexo, el estado, la profesion, la necesidad etc. se olvida por completo... Ya no hay religion. Que anatematice al mundo y sus mundanados placeres; sus anatemas no espantan á nadie; y diga, lo que diga, el demonio tendra sus fiestas y solemnidades, lo mismo que la religion tiene las suyas. — Segunda causa. Su ceguera les hace escusarse en sus propios desordenes. *Ad excusandas excusationes in peccatis.* Ps. CXL. Escuchemos. 1º Es costumbre, dice uno, si, costumbre pagana y adoptada por los cristianos, costumbre que jamas llegara á prescribir contra la ley de Jesucristo, costumbre reprobada por la Iglesia. 2º Es tolerancia. dice otro; precisó es conceder algo al mundo. Entiendo: es decir, que por condescendencia, es preciso ofender á Dios, deshonorar la religion, perderse y condenarse. 3º Es un descanso, un recreo, dicen los menos escandalosos; mas, recreo demasiado largo, demasiado apasionado y demasiado peligroso. — Tercera causa. Su ceguera contribuye á que esten tranquilos en sus desordenes. *Cum inferno fecimus pactum.* Is. XXVIII, 15. Si se les crée, ellos sabran 1º evitar las consecuencias de sus desordenes; si, las consecuencias temporales, aun cuando los escandalos. Pero la condenacion y muestra eterna, ¿no la temen? Sabran 2º moderar los excesos de sus desordenes, Barreras hay con que cuenten, no franquearlas, pero la fé y la esperiencia? Son acaso seguras garantias de su debilidad cuando se presenta la ocasion? Dicen que sabran 3º detener la marcha de sus desordenes. La penitencia debe tener su parte porque vendra á reemplazar al desorden. ¿Pero hay acaso tiempo destinado al pecado y tiempo destinado á la piedad? Tal es, sin embargo, el fantasma de religion que sirve para tranquilizar á los pecadores. — Tres practicas: 1ª Pedir á Dios sus luces para condenar los desordenes de esto dias. 2ª Pedir á Dios su gracia para evitarlos desordenes de estos Dios. 3ª Pedir á Dios su misericordia para llorar los desordenes de estos dias. — *Deprecanda est misericordia Dei, ut donet intellectum ad ista damnanda, affectum ad fugienda, misericordiam ad ignoscenda.* S. Agus. (*Nuev. Plan. Paris. Gaume, 1868.*)

segunda es que en su curacion fué modelo de los verdaderos penitentes <sup>1</sup>.

1. Quid mystice notat hic cæcus? Respondet primo, S. Gregorius, hom. 2 designare genus humanum lapsum in Adamo. « Cæcum quippe est genus humanum, quod in parente primo a paradisi gaudiis expulsum claritatem supernæ lucis ignorans damnationis suæ tenebras patitur: sed tamen per redemptoris sui præsertiam illuminatur: ut internæ lucis gaudia jam per desiderium videat, atque in via vitæ boni operis gressus ponat. Notandum vero est, quod cum Jesus Jericho appropinquare dicitur, cæcus illuminetur. Jericho quippe luna interpretatur: luna autem in sacro eloquio pro defectu carnis ponitur; quia dum menstruis momentis decrescit, defectum nostræ mortalitatis designat. Dum igitur conditor noster appropinquat Jericho, cæcus ad lumen rediit; quia dum divinitas defectum nostræ carnis suscepit, humanum genus, quod lumen amiserat, recepit. Unde enim Deus humana patitur, inde homo ad divina sublevatur. Qui videlicet cæcus recte et juxta viam sedere, et mendicans esse describitur. Ipsa enim veritas dicit: *Ego sum via*. Qui ergo æternæ lucis claritatem nescit, cæcus est; sed si jam in redemptorem credit, juxta viam sedet; si autem jam credit, sed ut æternam lucem recipiat, rogare dissimulat, atque a precibus cessat cæcus quidem juxta viam sedet, sed minime mendicat. Si vero et crediderit, et cæcitatem cordis sui cognoverit, sed ut lumen recipiat, postulat: juxta viam cæcus sedet et mendicat. » Ex quadam Christi parabola scimus hominem lapsum descendisse ab Jerusalem in Jericho et incidisse in latrones. Nunc prope urbem Jerichuntinam invenit Christus hominem illum in hodierno cæco, et itinere converso a Jericho in Jerusalem ascendit ut eodem reducat hominem lapsum per passionem suam, unde ille exciderat. — Resp. secundo, designare quemvis peccatorem; nam: « Quodammodo cæcus (ait Richardus Victorinus) qui peccare non timet, quia futura mala non prævidet: non erubescit pravitatem suam, nec expavescit divinam potentiam, etc. » Cæcus, licet gladii in ipsum distringantur, tigrides et leones incurrant, non timet, quia non videt. — Porro hic primo, sedet, quia in peccatis suis hæret et conquiescit, sedet, inquam, in cathedra pestilentie juxta id Ps. 1: *In cathedra pestilentie non sedit*. — Secundo, sedet is juxta viam; quia in hac vita, quæ via est non terminus, sedem ac quietem, seu manentem sibi civitatem querit, nec sedet secus viam mandatorum Dei, quæ non observat. — Tertio, mendicat deinde a mundo obolos et frustella panum, hoc est, fluxa et vilissima bona, opes, honores, voluptates, quæ plerumque non nisi maximis precibus, servitiis, obsequiis et laboribus parantur. — Quarto, audit

*En su ceguera era imagen del pecador.* Para conocer detalla y utilmente en que rasgos los pecadores se semejan al ciego de Jericó es preciso que sigamos paso á paso la narracion del Evangelio.

strepitum turbæ Christum comitantis, quia videt undique exempla piorum cum Christo ambulantium, quibus si non excitatur, non solum cæcus, sed et surdus est atque obstinatus. — Quinto, occasionem oblatam arripit, et Christum invocat non quomodocumque, sed ardentem, adhibito clamore, et perseveranter, non curans hominum minas. Quod utinam omnis peccator faceret, lumen absque dubio animæ suæ, gratiam, non difficile impetraturus (FABER, *Op. conc. dom. in Quing. conc. ix, n. 9*). — Figuraba este ciego a todo el genero humano. ¿ en que ceguera no estaba, en efecto, sumido, escepcion hecha del pueblo judío depositario de los sagrados oráculos y divinas promesas antes de la venida de Jesucristo? *Genus humanum, est ipse cæcus*, dice San Augustin, *Si enim cæcitas est infidelitas, et illuminatio fides, quem fidelem quando venit Christus invenit?* Apenas si los mas celebres filosofos sabian si habia Dios ó si no habia; si habia uno ó muchos; si el mundo existia desde la eternidad ó si la habia sido creado en el tiempo; si el alma del hombre era inmortal y diferente de la de los animales, ó no, si habia otro mundo ademas de este ó sino habia. Ignoraban la dignidad del hombre en el estado de inocencia, su caída, su castigo, su esclusion del paraíso, su condenacion, su depravacion y su degradacion, su esperanza en un libertador, la redencion futura, la recompensa del justo y el castigo del pecador despues de esta vida, la resurreccion y el juicio final. Todos estos sublimes y tan necesarios conocimientos estaban ocultos á sus ojos, las tinieblas y la ignorancia cubrian la tierra, y la verdad no estaba entre los hombres. Las fabulas vergonzosas y ridiculas ocupaban el lugar de las mas importantes verdades. Habia olvidado el hombre tan por completo que era la obra de los manos de Dios que él creia á su vez que Dios podia ser la obra de sus manos; y el universo que aquel soberano Señor habia creado para hacer ostencion de su poder y sabiduria, y hacer brillar su gloria habiase convertido en un templo de idolos. Adorabase en el al sol y á la luna, al cielo y á la tierra, á los animales y á los elementos, los reptiles y los insectos hasta á los mismos demonios y vicios; todo era Dios escepto Dios mismo. Este nombre adorable cuya magestad estriba en no poder ser dado á otro alguno se aplicaba y atribuia á las mas viles creaturas y á los mas detestables desordenes. Asi el hombre ciego y extraviado ocupandose incesantemente de Dios, buscandale por todas partes y haciendo de todas cosas un dios, mostraba evidentemente que le habia perdido, que no sabia donde estaba



1º Este hombre era *ciego*, es decir no veía con los ojos del cuerpo

y que la llama de la verdad se había apagado en su corazón. Sin embargo á pesar de tan espesas tinieblas, la impresión de la divinidad, aun cuando oculta, no apareció jamás mas viva y mas universal que cuando el hombre ciego ignoraba quien era su autor, cuando doblaba su rodilla ante toda creatura y que semejante á los hijos naturales, prontos á adoptar quien quiera que fuere por padre, porque no saben quien es el suyo, adoraba á los dioses extraños no reconociendo el verdadero. *Cæcum quippe est genus humanum*, dice el gran San Gregorio, *quod in parente primo a paradisi gaudiis expulsus, claritatem superni luminis ignorans damnationis suæ tenebras patitur*. (La Chétardie, *Homil. doming de Quincuag.*) — Ceguero espiritual. I. Desdichas de esta ceguera. Limitemos esas desdichas á aquellas de que nos habla el Evangelio de este día. El primero es el endurecimiento y a veces aun la extinción de la fé y de la religión. Esto mismo es lo que se nos señala también en estas palabras que el Evangelio atribuye á los apóstoles, cuando N. S. hablaba de su Pasión: *Ecce filius hominis tradetur gentibus etc... et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis*. Los apóstoles no comprendieron nada de estas palabras del Señor, no porque su fé se hubiera apagado; sino porque aun no estaba bastante iluminada para comprender el misterio que Jesucristo les anunciaba. Pero los que están ciegos espiritualmente tienen el espíritu tan lleno de tinieblas, aun con relación á los misterios mas conocidos de nuestra religión que nada comprenden; ó al menos nada hallan en ellos que les impresione y les conmueva, *ipsi nihil horum intellexerunt*. De eso proviene un fondo espantoso de dureza e insensibilidad respecto lo que concierne á Dios y su salvación. — La segunda desgracia es, 1º una afición desmesurada y excesiva para los placeres del cuerpo y de los sentidos y para los bienes temporales, en el goce de los cuales colocan toda su felicidad, *cæcus sedebat secus viam*: poco se preocuparían del cielo si pudieran gozar siempre de los placeres materiales de la tierra; 2º es una paz falsa, una seguridad peligrosa, *cæcus sedebat secus viam*: se les vé tan tranquilos y contentos como si nada tuvieran que temer, como si su vida estuviera exenta de todo crimen ó mancha; *sunt impii qui ita securi sunt, quasi justorum facta habeant*. Eccl. viii, 14. — Remedios á esta ceguera. Imitar la conducta del ciego de Jerichó. 1º Escucha la gente que pasa y entre la cual se hallaba Nuestro Señor. Escucha atento para aprovecharse, *cum audiret turbam prætereuntem*. 2º Interroga, *interrogabat quid hoc esset*. 3º Habiendo sabido que Nuestro Señor estaba entre esas turbas dirígese á él dando voces y le dice: *Jesus, Hijo de David, tened piedad de mí*. Ruega

las cosas materiales que le rodeaban †. Pues bien, los pecadores no

con mucho fervor y perseverancia; quieren hacerle callar, pero ruega y grita todavía mas: *Qui præibant increpabant eum; ipse vero multo magis clamabat*. 4º El Señor conmovido al ver su triste suerte y aun mas á escuchar el fervor de su oración, se detuvo; ¿Que quieres que haga contigo? le dice al ciego. ; Ah! Señor haced que vea, responde este: *Domine, ut videam*. El Señor escucho su suplica y le sana. Desde aquel mismo instante no se causa el ciego de alabar á Dios y marcha en seguimiento de Jesús: *Confestim vidit et sequebatur illum, magnificans Deum*. — ¿Quereis sanar de la ceguera espiritual que padeceis? Imitad la conducta de aquel hombre privado del uso de los ojos materiales del cuerpo. 1º Escuchad: *Cum audiret turbam prætereuntem*. Prestad oído á la voz de Dios, á la de sus ministros, á la de nuestra fé et conciencia, en fin, á la del Espíritu Santo; no apagueis en vuestra alma sus divinas inspiraciones. — 2º Interrogad, consultad acerca de vuestro estado á aquellos que son capaces de instruirnos acerca del mismo y de claros consejos sanos: *Interrogabat quid hoc esset*. — 3º Dirigidlos á Aquel que es luz del mundo y pedidle con fervor y constancia vuestra curación: *Jesu, fili David, miserere mei; Domine ut videam*. Vuestras paciones y malos hábitos tratan sin duda alguna de sobreponerse a vuestra oración: *Et qui præibant increpabant eum ut taceret*. Redoblad vuestra oración y fervor: *Ipse vero multo magis clamabat: Jesu, Fili David, miserere mei*. San Augustin experimentó mas de una vez esa oposición y resistencia por parte de los malos hábitos. — 4º El Señor se compadeciera al fin de nosotros y nos curará, y nos convertirá. *Confestim vidit*. Mas no dejemos de manifestarle nuestro agradecimiento eterno y seasmosle fieles sin abandonarle jamás: *Et sequebatur eum magnificans Deum*. (Nuev. Plan. Paris, Gaume, 1868).

1. Del beneficio inapreciable de la vista. I. *La vista es un don inapreciable que debemos á la bondad de Dios*. ¿ Quien será capaz de no admirar: 1º en cuanto á la configuración exterior del ojo, su situación en lo mas alto de la cabeza, la cavidad que le protege, los párpados que le ocultan, las pestañas y cejas que le defienden del polvo etc., etc?... Respecto á la construcción interior, ¿ Las diversas partes que lo forman, la córnea transparente, la pupila, el cristalino, el humor vítreo, la retina, el nervo óptico, etc...? 3º Su maravillosa virtud de apereibir todos los objetos grandes y chicos, los lejanos y los próximos, siendo el espejo de la naturaleza, el interprete de alma etc...? 4º ¿ Quien no se compadeciera á la desgracia del pobre ciego, privado del grandioso espectáculo de la naturaleza, de sus semejantes, pero que es menos digno de las-

ven con los ojos del alma las cosas espirituales que mas les interesan y que descubren perfectamente los justos. No ven los pecadores la fealdad del pecado y la belleza del bien; no ven á Dios que toma en cuenta sus faltas y prepara su justicia; no ven la necesidad de llevar á cabo buenas obras y abrazar la penitencia. Su ceguera es tal que se les oye raciocinar acerca de las cosas espirituales, conforme á lo que vulgaremente se dice, como los ciegos hablan de los colores, pues, *llaman bien al mal y mal al bien, dan el nombre de luz á las tinieblas, hacen pasar por dulce lo que es amargo y por amargo lo que es dulce* <sup>1</sup>, hacen pasar como los unicos y verdaderos sabios y tratan de insensatos á los que no piensan como ellos <sup>2</sup>.

Mas al contrario de los ciegos que perdieron el precioso don de la vista bien apesar suyo estos lo pierden en su alma por su propia culpa. *Porque pecaron contra Dios*, he aqui por que, perdieron la vista y quedaron ciegos <sup>3</sup>. ¿Como sucedió esto? Viendo que las verdades de la fé condenaban sus faltas y no queriendo renunciar á esas faltas, que tan gratas le eran, se erigieron en jueves de esas verdades y empezaron por discutir las llegando mas tarde á negarlas. Han llegado á decir esos sabios que el alma no es inmortal, ó si lo es, un Dios infinitamente bueno no puede condenarla á penas eternas por algunos instantes de placer. Pomo como Dios es justo al propio tiempo como misericordioso, ha dejado que se estiendan las tinie-

tima aun que el ciego espiritual que no conoce á Dios ni asi mismo tampoco? — II. *Debemos agradecer este beneficio, demostrandolo en el bien uso que hagamos del mismo.* <sup>1</sup> *Abramos nuestros ojos* para fijar nuestra mirada a) *en nosotros mismos*, viendo nuestras miserias, nuestras necesidades, los peligros que nos rodean, afin de velar sobre nosotros mismos y de acudir a aquel que solo puede salvarnos; b) *en nuestro proximo*, para imitar sus buenos ejemplos y reconocer su miseria; c) *hacia el cielo* para elevar nuestros corazones y despreciar la tierra y todo lo que contiene; d) *en las criaturas* que nos rodean, para elevarnos hacia el creador, conocerle, alabarle y amarle... <sup>2</sup> *Cerrandolas á todo lo que pudiera escandalizarnos y perdernos: Pepigi fedus cum oculis meis.* (Dehaut, el evang. expl. 2 p., sect. L, 100).

1. Isai. v, 20. — 2. Sap. v, 4. — 3. Soph. I, 1, 17.

blas en esas almas perversas que se esforzaban por crearlas en si, y la corrupcion siempre creciente de sus costumbres les hizo perder á poco la luz de la fé.

Rehusando el ir en seguimiento de Jesus que es luz del mundó, es como se agitan en las mas profundas tinieblas espirituales, hasta que caigan en las espesas tinieblas del infierno.

Se agitan en las tinieblas espirituales y en las se complacen, al contrario de lo que le sucedia al ciego de Jericó que deseaba vivamente salir de su estado, curar de su dolencia. Respecto de los pecadores nada les fuera mas facil que el sanar su espiritual ceguera; pero no quieren; alabanso al contrario de haber caido en ella y consideran como feliz conquista segun la confesion sincera de S. Augustin, del estado en que se hallaba antes de su conversion: « Estaba ciego, dice, y me gozaba en mi ceguera <sup>2</sup>. »

<sup>2</sup> El ciego de Jerico no era mas que un *mendigo*. Quiso el Señor que el desdichado que iba á curar fuese un pobre, y al propio tiempo ciego, para darnos á entender que el pecado no solo ciega el alma, sino que la despoja de todos sus meritos y la reduce á un completo estado de pobreza. Este sentido figurado de la pobreza del ciego de Jericó, lo veremos aun mas espreso, si no ignoramos que segun se desprende de una tradicion que refiere S. Augustin <sup>3</sup>, ese ciego que pertenecia á un familia ilustre, habia vivido en la opulencia. Lo mismo sucede al pecador que no es sino despues de haber gozado de los inapreciables tesoros de la gracia que vecibió en el Bautismo cuando viene á caer en la sobreza del pecado. A este primer tesoro tal vez habia añadido los meritos adquiridos en el cumplimiento de su deber, en las pruebas soportadas con paciencia y en las buenas obras voluntarias, meritos penosamente adquiridos y alguna vez despues de mucho tiempo. Pues bien el pecado los despoja de todos esos tesoros, de todas esas riquezas, de todos esos meritos Vense reducidos los pecadores á la mas completa indigencia espiritual, es decir, que han perdido todo lo que

1. Joan. viii, 12. — 2. *Soliloq.* cap. 33. — 3. *De consensu Evang.* c. 35.

ellos mismos adquirido habian por medio de la gracia y todo lo que les habia gratuitamente otorgado por Dios, de manera que asi como el ciego no poseia nada con que poder procurarse aquello el era necesario para obtener su curacion, asi tambien los pecadores no pueden ofrecer á Dios nada para que en cambio les conceda la gloria <sup>1</sup>.

1. Este ciego era un pobre mendigo, *mendicans* para mostrarnos la terrible pobreza en que el pecado reduce al hombre, despues de arrebatarle los bienes de la naturaleza, de la gracia y de la gloria. — De la naturaleza: el pecado privandole de alimentos, sino se los procura con el sudor de su frente; minando su salud con continuas enfermedades; arrebatandole en fin la vida con la muerte. Los animales hallanse provistos abundantemente de lanas que les cubren, de alimentos, habitaciones ó viviendas, medicamentos y armas convenientes para su conservacion; la naturaleza concede tambien á muchos una larga y sana existencia. Todos estos bienes le son negados al hombre, ó le cuestan infinitamente caro, y la tierra, ingrata respecto á el no le produce mas que espinos y venenos; despojado en parte del dominio que tenia sobre los animales de quienes era el rey, conoce que por haberse sublevado contra Dios, ellos se han revelado contra el, y es preciso que les tome á ellos lo necesario para atender á sus mas urgentes necesidades. Verdad es que hay personas ricas sobre la tierra, pero sus insaciables deseos infinitos crecen á medida que sus riquezas y se convierten para seos y sus satisfacerles mas indigentes que los mismos pobres. El hombre, poco contento de si mismo, va como de puerta en puerta, mendigando los placeres de que es tan ovido y esta tan desprovisto. Va á buscar á un sitio el placer de los espectaculos, á otro el de la sinfonia, de los placeres, del juego, de las curiosidades, de la voluptuosidad; semejante en una palabra, á esos malos economistas, por todas partes pide prestado y no se enriquece jamas á si mismo. — Mas ¿que diremos de los bienes de la gracia de que el hombre fúe despojado por su crimen? ¿Que se ha hecho aquella santidad interior, y aquella inocencia original de que estaba revestido como de un precioso ornamento? que ha sido de aquella semejanza con su creador, de aquel vestido de inmortalidad que constituia su gloria y su felicidad? que de aquella sabiduria que iluminaba su entendimiento, de aquella justicia que presidia sus deseos, de aquella fuerza que refrenaba sus pasiones, de aquella temperancia que moderaba sus apetitos? Todo le ha sido arrebatado: ha perdido la dignidad de hijo de Dios, convirtiendose en esclavo de sus

Privados de todo bien en presencia del Señor, no son los pecadores menos mendigos para con el mundo. « Que hacer, en efecto, sino pedir al mundo les sostenga la vida deseando alimentarse con las migas que caen de su mesa? Pues lo que el mundo puede ofrecerles, esto es, los honores, riquezas y placeres no son mas que migajas. De esto proviene que, asi como un numero escaso de migajas es incapaz de satisfacer á un hombre hambriento, asi tambien estos bienes vanos y perecederos de la tierra son incapaces de satisfacer al pecador. Pero lo que les hace aun mas desgraciados es que la mayor parte de las veces no llegan á conseguir dichas migajas sino despues de haberlas ido mendigando con ardor, y apesar de eso tienen las manos enteramente vacios, nada poseen. Y asi como para burlarse de un pobre mendigo ciego algunos mal intencionados le suelen dar monedas falsas haciendole creer que son buenas, pero por la noche al contar en su casa las que recogió durante el dia se encuentra con que son falsas y que le han engañado porque no podia ver lo que le daban; asi tambien les acontecerá á los pecadores, al termino de su vida; mostrales la muerte lo que

deseos y del mismo demonio que semejante á un inhumano ladron, le ha despojado hasta dejarle desnudo, como la fué aquel viagero en el camino de Jericó. Que sustracciones de gracia no experimentan los que abusaron, los que se acostumbraron á resistir al Espíritu santo, y que por no haber querido hacer el bien cuando podian vienen á pasar á este triste abandono en el que ya no son capaces casi de hacer el bien que quisieran! tan grande es la disminucion de luz, de voluntad, de poder que paulatimamente turnan y se suceden y que rara vez se reunen en muchas de las clases de pecadores por haberse estos separados de Dios! — Y en cuanto á los bienes de la gloria, ¿el hombre no ha sido arrojado del paraíso, excluido de la celestial herencia y condenado á una pena que no acabará nunca, por haber destruido en el un bien que no debía terminar jamas? tal es la muerte del pecador. ¡ Cuantas gentes empobrece el vicio! cuantas casas opulentas vense arruinadas por la intemperancia, el juego, la lujuria, la ambicion! ¡ á cuantas personas de uno y otre sexo no arrebató el pecado la salud, las fuerzas, la reputacion, la misma vida! ¡ Despues de esto, hemos de admirarnos si la desesperacion y la infidelidad les obligan á no creer ó á no pretender esos bienes eternos que les estaban prometidos! (La Chétardie, *Hom. doming. de Quincuag.*)

le ha dado el mundo, sus honores, riquezas y placeres; verán el poco valor de lo que amontonaron, lo mirarán entonces mas bien como un deshonor que como cosas utiles: durmieronse en el sueño de la muerte, y todos esos hombres que se glorificaban de sus riquezas nada han encontrado en sus vacias manos<sup>1</sup>. »

El ciego de Jericó *estaba a orillas del camino*. Ese camino, representa los manchamientos de la ley de Dios, que conducen al cielo y guiados por ellos marchan á correr mas bien los buenos cristianos segun su ardor. *He corrido*, decia el rey profeta, *por el camino de vuestros mandamientos, cuando por medio de vuestra gracia, habeis ensanchando mi corazon*<sup>2</sup>. No, no es por este camino por donde marchan los pecadores sino que se hallan en su orilla y por lo tanto fuera de él. Mas fuera del camino de la vida ¿ que otro puede haber sino el que á la muerte conduce? De este camino es pues, del que dice Jesucristo Señor Nuestro que *es ancho y espacioso*<sup>3</sup> por el se precipita *la muchedumbre de los pecadores*<sup>4</sup>, como esclama el profeta. « En él todo es llano; no existen los escrupulosos, las dificultades de conciencia, nada de montañas ó de obstaculos que superar, no hay ninguno deseo del corazon humano á que oponerse. En él no se conoce lo que es hacerse violencia, nadie se incomoda por observar los preceptos, ni se ve importunado por las reprensiones. No oye uno decir: Eso no es permitido, el vicio siempre gusta y digno de escusa, la virtud siempre incómoda y ridiculizada, la ley del ayuno y de la penitencia á nadie molesta; toda severidad se vé de alli rechazada. En tal camino no se oye repetir las severas maximas del Evangelio: Que el reino de los cielos sufre violencia, que se debe renunciar á todo para alcanzarlo; que es preciso refrenar las malas inclinaciones y crucificar la carne con sus vicios y deseos. Nadie canta con el Salmista « ¿ No estará acaso mi alma sometida al Señor? En fin, dice San Antonio, es preciso que ese camino sea ancho y espacioso para que en él quepan el sin numero de pecadores que embriagados con las delicias del mundo, arrojanse á dies-

1. Ps. lxxv, 6. — March. Rat. Pred. dom. Quincuag.

2. Ps. cxviii, 32. — 3. Matth. vii, 13. — 4. Jer. ix, 2.

trá y siniestra como insensatos; *lata et spaciosa via mundi, ut possit capere fluctuantes ebriosos*. Embriaguez del espíritu cuyos negros vapores nos hacen olvidar el Creador y nos encenagan en el amor á las criaturas: *gaudens violencia in qua te iste mundus oblitus est Creatorem suum, et creaturam tuam pro te amavit de visibili perversa atque inclinata in ima voluntatis suae*, dice San Agustin: ahí teneis ese gran camino que el ciego sigue<sup>1</sup>. »

4º « Mas para colmo de miseria ese pobre ciego estaba sentado, *sedens juxta viam*, lo cual viene á representar el estado de inamovibilidad y fijeza del pecador encenagado en el vicio; ¡ Feliz el hombre, dice el profeta, que no se ha detenido en el consejo de los impios! He aquí el primer poso del hijo prodigo, el abandonar el techo paterno, el reunirse con los perversos, impios, lujuriosos, libertinos y decir con ellos: *Eamus et faciamus*, vamos y hagamos como los demas, seamos ambiciosos, colericos, vengadores, orgullosos; asistamos á los teatros, á los lugares disolutos, á las asambleas profanas, á los juegos publicos; *venite ergo, fruamur bonis*, empleemos los actuales momentos de nuestra vida en satisfacer á nuestros sentidos en to los sus desordenes; gustemos de cuantos encantos las criaturas nos ofrecen, y apresuramonos en gozar de los placeres todos con que la juventud nos brinda: *eamus et faciamus*. Toles son primeros pasos del que comienza á marchar por el camino del vicio!; Dichoso el que jamas penetra en él!; *Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum!*; Dichoso tambien el que en el mismo no se detiene ese el segundo grado, *et in via peccatorum non stetit*, que no se aficiona al mundo, ni se entretien en contemplar sus vanidades, ni se halla á gusto en semejante lugar! Dichoso el que no se sienta en el mismo, como en la cátedra envenenada del vicio, en estado estable y permanente. El primero anda, *abiit*; el segundo se detiene, *stetit*; el tercero se sienta, *sedet*. Se sienta, es decir, establece halli su domicilio, coloca su lecho en la region de las tinieblas, pala expresamos segun la Escritura; *et in tenebris stravi lectulum meum*, á causa de las inveteradas costumbres que alli contrae. Aun va mas

1. La Chétardie, Hom. dim. de la Quincuag.

allá, se atrevé á enseñar y á dogmetizar sobre el libertinage y la impiedad, el insensato dice que no hay Dios, mas no lo dice solo en su corazon: *Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus*; sino que ese falso doctor lo predica publicamente, *in cathedra pestilentie*. Tal es el progreso detestable del crimen en el alma del pecador, representado por nuestro pobre ciego sentado á orillas del camino, *cæcus quidam mendicans sedens juxta viam* <sup>1</sup> »

El ciego sentado es figura tambien de la pereza espiritual de los pecadores. Establecido ya su domicilio en el estado del pecado, naturalmente no piensan en egecutar obra alguna buena. No ven la necesidad, ni tienen el valor necesario para ello. Todo el valor que muestran por los bienes y placeres del mundo, muestran de repulsion para las cosas de la vida futura. Aun los mismos golpes que Dios dá en torno de ellos no consiguen sacarlos de su criminal letargo. Aproximase sin embargo la noche de la vida, y con las manos vacías de obras buenas, y el alma cargada de crímenes se presentan ante el divino Juez.

El ciego sentado, es figura enfín de la falsa paz de que el pecador goza, cuando tiene la triste dicha de ahogar el remordimiento de su conciencia. Imaginanse entonces que ya consiguieron cuanto podían seguir, y que no tienen ya nada que temer. Con gran gusto repetirían estas palabras, que el Espíritu santo les escuchó pronunciar: ¿ He pecado y que me ha sucedido de malo <sup>2</sup>? Funesta paz que les permite caminar sobre flores que cubren un precipicio espantoso, que les oculta los instrumentos de su suplicio, pero que les pone fuera de estado de poderle evitar. *Visitare en mi justicia, dice el Señor por medio de uno de sus profetas, á los que se apoyan en la tranquilidad que gozan, como un vino que reposa sobre su hez, y que dicen en su corazon: El Señor no hara ni bien ni mal. Y entonces sera cuando turbacion, desesperacion y rabia reemplazaran a esa apasente paz y tranquilidad* <sup>3</sup>. El impio Antioco gozó de esta funesta paz durante todo el tiempo que duró su estado prospero; pero, ¿ quien podra manifestar su estado en cuanto se sintió herido

1. La Chétardie, *loc. cit.* — 2. Eccl. v, 4. — 3. Sophron. I, 12-15.

por la enfermedad? Reunió á sus amigos, se quejó ante ellos de que no podia dormir, de que su corazon se hallaba destrozado y abatido por secreta tristeza, que su alma estaba completamente embrazada y sumida en espantosa pena, y que siente que este dolor mortal es efecto de su impiedad para con el pueblo de Dios <sup>1</sup>. De este modo como los pecadores despiertan de la falsa paz en que esperaban estar eternamente.

Y allí teneis como han estado bien figurados, en la ceguera de su corazon, en la indigencia de su alma, en la pereza de su voluntad, en la fatal tranquilidad de su espíritu por el ciego que mendicaba sentado junto al camino de Jerico. — Veamos ahora de que modo

El *Ese mismo ciego ha sido, en su curacion, el modelo de los verdaderos penitentes*, y por consiguiente enseña lo que los peccadores deben hacer, sino quieren decididamente perderse por toda una eternidad.

1º El ciego *escuchó* el ruido que hacen *las gentes al pasar*, acompañando á Jesucristo <sup>2</sup>. « Mucho adelantado tiene al pecador que

1. I, Mach. vi, 13.

2. La primera condicion para obligar en cierto modo á Dios á que nos tenga compasion y que nos saque de las tinieblas en que yacemos, es la de hallarnos sobre el camino, por donde Jesus pasa: *Cæcus quidam secus viam sedebat*. No es estar en este camino el hallarnos en pasajes en que el demonio reina y en donde por lo tanto Jesucristo no gusta de estar. — Para esperar que el Salvador nos cure, es necesario poder decir con el profeta rey, Ps. xxv: *No me hallado en las asambleas de la vanidad ni me mezclaré con los perversos*. El que no sepa el encontrarse en las asambleas de vanidad, donde no se halla mas que diversiones, goces, pasa tiempos peligrosos, lujo y delicias es casi imposible que no se mezcle con los malos, es decir, que no se haga el malo tambien, y que si ya no esta del todo corrompido no se corrompa con los demas. — Esta es una verdad que la sola luz natural dió á conocer á los paganos pero que San Pablo ha confirmado por medio de una luz mas divina, cuando dice, I Corint. xv, 33: *Las conversaciones malas corrompen las buenas costumbres*. Acerca de lo que dice perfectamente Tertuliano, *ad uxorem*: « Acordandoos de estas palabras santificadas por el Apostol: las buenas costumbres se corrompen con las malas conversaciones o entretenimientos, cuidan de que la conversacion y trato con

no ha perdido por completo la fé, *fides ex auditu*; por eso tambien el Señor no dice á su ciego como á otros tantos que le pedian la curacion de sus males, segun refiere San Juan Crisostomo: Si podeis creer, todo es posible: *Si potes credere, omnia possibilia sunt credenti*; Creeis que os puedo curar? *Creditis quis hoc possum facere vobis?* Sus voces no interrumpidas y su fervorosa oracion de-

los hombres sean dignos de Dios. » Asi es como debe uno colocarse cual el ciego del Evangelio, á orillas del camino por donde Jesus pasa, es decir, debe uno en contrarse en lugares en que el Señor se halla, tal es como la compañía de gentes virtuosas, los lugares de oracion y retiro, aquellos donde la caridad nos llama, y sobre todo la soledad, y retiro de nuestro corazon que es donde principalmente gusta el Señor de comunicarse con el hombre: « *Ducam in solitudinem et loquar ad cor ejus* Os. III, 14. — No basta sin embargo el estar á orillas del camino por donde Jesus pasa, es preciso que hagamos tambien lo que el ciego hizo. Es preciso, que como él, mendiguemos: *Sedebat secus viam* MENDICANS. ¿ Que es mendigar? dice San Augustin. « Nosotros todos mendigamos de Dios, cuando oramos. Colocamonos á la puerta del padre de familia. Aun mas poco es colocarnos alli, nos postrarnos la faz contra la tierra. Lloramos y gemimos con sumision completa, deseando recibir algo y loque deseamos recibir es al mismo Dios. » *De verb. Dom.* Serm. I, 12. — Nos ha hecho Dios mendicantes suyos, dice ese mismo doctor y padre de la Iglesia, al mandarnos que le pidamos y que llamemos á su puerta. » *Ibid* Serm. I, c. 6. Por eso mismo, el gran San Gregorio dice perfectamente respecto del particular y al tratar de este pasage del Evangelio que « elque cree en el Redentor pero que descuida el pedir para recibir de el la vista del alma y el goce de la eterna luz, es un ciego que se halla sentado á orillas del camino, pero que no pide ó mendiga. » *Hom. 2, in Evang.* — No olvidemos, por tanto, esta calidad de los mendigos que parece de baja condicion á los hombres, pero que tan necesaria es respecto á Dios. Reconozcamos nuestra miseria. Suspiremos hacia aquel que solo puede remediarla. Digamos repetidas veces, Ps. xxxviii: *Soy pobre y mendigo.* Y porque soy mendigo, porque conozco mi pobreza: *El Señor cuida de mi*, no habiendo nada mas cierto que el cantico de la Iglesia, que á imitacion de la Santisima Virgen dice, Lucas I; *Que Dios colma de bienes á las almas humildes, y pobres que tienen hambre de el, y deja vacias y desprovistas á las soberbias y poderosas; que llenas de si mismas y de amor propio no experimentar sino disgusto respecto de su gracia.* (*Instr. chret. Paris, 1861, dom. de Quincuag.*)

muestran que el citado ciego no habia perdido la fé. El Evangelio, en efecto, no dice que el ciego estuviese en mitad del camino sino á sus orillas, *juxta viam* 1, y ya pronto veremos que conservaba su fé, y que esa fé le salvará: *fides tua te salvum fecit*, le dira el Salvador. Representemonos un pecador que presta oído atento á las terribles amenazas que se agitan sobre su cabeza, representadas por ese murmurullo del pueblo que camina y pasa ante el ciego del Evangelio. Escucha el pecador con espanto estas palabras: Que los pecadores sean precipitados en los infiernos: *Convertantur peccatores in infernum, omnes gentes quæ obliviscuntur Deum.* Cosa terrible es el caer entre las manos del Dios vivo: *horrendum est incidere in manus Dei viventis.* Quien de vosotros podra habitar entre un fuego devorador, entre ardientes brasas? *Quis ex vobis poterit habitare cum igne devorante, cum ardoribus sempiternis?* El castigo de los impudicos será el estar sumergidos en un estanque abrazador de azufre y fuego: *fornicatoribus pars illorum erit in stagno ardenti igne et sulphure.* Id, malditos al fuego del infierno, que esta destinado para el demonio y sus angeles: *ite, maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo et angelis ejus.* Todas estas terribles verdades son otras tantas amenazas que les espantan y llenan de terror 2.

2º El ciego de Jerico procura saber. Al escuchar el ruido que hacia la muchedumbre pregunta que sucedia. He aqui el segundo acto del pecador que desea sinceramente alcanzar su curacion, esto es, « se dirige á algun director ilustrado que marcha en segui'a del Salvador, con el cual puede consultar las dudas que traen turbada á su conciencia, como higo San Augustin con Simplicio. Preguntale que significa el ruido que escucha: *et interrogabat quid hoc esset;* esas interiores amenazas que le intiman una desdichada de muerte: *mors peccatorum pessima;* la suerte funesta del rico en los infiernos, que se presenta á cada paso á su memoria: *mortuus est dives, et sepultus est in inferno.* y abrasandose en las llamas, *crucior in-*

1. *Juxta viam, non in via.* (S. Joan. Chrysost. Op. imp.).

2. La Chétardie, loc. cit.

*hac flamma*, este importuno recuerdo que no se mitiga de un próximo fin: Acuerdate, hombres, de que eres polvo, y en polvo te has de convertir: *memento, homo, quia pulvis es, et in pulverem revertis*. Todas estas terribles verdades, le dice, resuenan en mi oído y no me dan descanso; decíme, os suplico, que es lo que esto significa. El director ó confesor experimentado no dejará de contestar lo que los que acompañan á Jesús respondieron al ciego de Jerico: Es el Salvador que pasa: *Dixerunt autem ei quod Jesus transiret*, Aprovechaos de tan feliz ocasión; he aquí in tiempo de gracia que se os presenta; *ecce nunc acceptabile*; he aquí os días de salvación, *ecce nunc dies salutis*, he aquí la hora propicia, *hora est mane de sommo surgere*: día llegará en que lleno de espanto, buscareis tal vez al Señor que en el día de hoy tan felizmente á vos se acerca y ya no le hallareis: *queretis me et non invenientis*; id, pues, á su encuentro, mientras estais seguro de hallarle: *querite Dominum dum inveniri potest*; invocad su divina misericordia mientras estais á tiempo, *invocate eum dum prope est*, y tened entendido que el que dejó pasarla ocasión merece que no so le vuelva á presentar mas: *qui deserit oportunitatem, oportunitas eum deseret*. Ese Señor que clama amenazandoos, muestra bien claramente que no quiere exterminaros con sus golpes: *qui sic clamet comminando, non vult ferire judicando*, dice San Agustin. Estas palabras son una esperanza y un consuelo para el pecador, su corazón impresionado ya y ablandado por el temor dejáse dominar por el dolor; la triste historia de su vida criminal se desarrolla repentinamente ante sus ojos; vé bien que ese es el golpe decisivo de su muerte, y que sino se aprovecha de esos momentos de gracia esta perdido por siempre!

1. La Chétardie, loc. cit. — *Interrogabat, qui hoc esset? Dixerunt autem ei, quod Jesus Nazarenus transiret*. Dicunt, quod intelligunt; et quem non recte cognoverunt, ipsum suo vero nomine appellare nescierunt. Si enim vere agnovissent populi Christum, dixissent utique: Messias, qui nobis jam in lege olim promissus fuerat, hic pertransit. Sed quid ad hæc cæcus? Protinus ille neglectis omnibus prætereuntibus, a quibus multam eleemosynam sperare potuisset, ad solum Jesum conversus, concepta fiducia ex his, quæ de illo aliquando audierat, clamabat, dicens:

3º El ciego de que tratamos ruega, suplica, ó mas bien grita: Jesús, hijo de David, ten compasión de mi; y es figura del pecador alarmado que prorompe en llanto y sollozos! Esto mismo es lo que experimentó San Agustin en el instante de su conversión. Mas cuando, dice se presentó á mí memoria el fondo de mi miseria y corrupción, levantóse en mi alma una tormenta que se deshizó en lagrimas: *ubi vero à fundo arcano consideratio congestit totam miseriam meam in conspectum cordis mei, oborta est procella ingens ferens ingentem imbrem lacrymarum*. El ciego de Jerico pues sabiendo que Jesucristo pasaba ausóse á esclamar; Jesús, *Hijo de David* compadeceos de mi: *Jesu, fili David, miserere mei*; pero prurumpió en esas exclamaciones que haciendo subir hasta el cielo muestra miseria hace descender la misericordia: *Hijo de David, tened compasión de mi!* Acordaos de la dulzura y clemencia de ese gran rey de quien descendéis, menos celebre por haber vencido sus enemigos que por haberlo perdonado: *memento, Domine, David, et omnis mansuetudinis ejus*. Dirigidme vuestra mirada para que pueda miraros; aun estoy ciego, pero no soy rebelde á la luz tratadme pues como á un enfermo y no como á un enemigo, puesto que el arrepentimiento de mis crímenes me ha arrancado las armas que contra vos esgrimia: *Fili David, miserere mei*. — Tales son las exclamaciones de un pecador arrepentido que desea salir de tinieblas en que somido se halla 2. » Dios que es rico en miseri-

*Jesu, fili David, miserere mei*. Oratio magnæ fidei index, et plane Christo digna (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. Quinquag.*).

1. Quis est qui clamat ad Christum, ut pellatur interior cæcitas transeunte Christo? Clamat ad Christum, qui contemnit mundum; clamat ad Christum qui spernit sæculi voluptates; clamat ad Christum, qui dicit non lingua, sed vita: *Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo*; clamat ad Christum, qui dispergit et dat pauperibus, ut justitia ejus maneat in sæculum sæculi; clamat ad Christum, qui eum audit, et non surdus audit: *Res vestras vendite et date pauperibus* (S. AUG. *de verb. Dom. serm. 18, c. 13*).

2. La Chétardie, loc. cit. — *Jesu, fili David*, id est, *Jesu Messia*: vulgo enim *Messias filius David* vocabatur: adeo notum omnibus erat vaticinium statuens, fore ut Christus de Davidis stirpe nasceretur et sederet

*cordia para les que el invocan*, no dejará de escucharle. Mas sepamos, sin embargo, que si Dios ha prometido escuchar la oracion sincera no esta obligado á concedernos inmediatamente lo que le pedimos. Complacese por el contrario, muchas veces en hacernos aguardar la gracia que le pedimos, para hacernos la mas deseable, para que comprendamos mejor la necesidad que tenemos de recibirla con mayor agradecimiento<sup>2</sup>. Esto mismo es lo que hizo con el ciego de Jerico. En primer lugar aprendió no fijarse en él ni oír sus ruegos; mas el ciego habiendo redoblado sus gritos, Jesus le llama y concede lo que solicitaba. Si Dios por tanto no acude inmediatamente á nuestro llamamiento, no nos desesperemos, roguemosle con mas fervor y estemos seguros que acabará por escucharnos y que se mostrará tanto mas generoso con nosotros cuanto mayor haya sido en El nuestra confianza.

4º « El ciego de Jerico vence los obstaculos todos que á su oracion se oponian, pues cuanto mas, gritaba : Hijo de David, tened compasion de mi ! los que acompañaban á Jesus, importunados por sus voces le mandaron que se callase : *et qui præibant increpabant eum ut taceret*<sup>3</sup>. En efecto, el que quiere ir á Dios, el que me-

super thronum ejus (Scauppe, *Evang. illustr. dom. in Quincuag.*). — *Miserere mei*. Significat enim iis verbis, se certo credidisse, posse Christum pellere cæcitatem, si tantum vellet, dum nihil aliud ab eo implorat, quam misericordiam; convenitque illud, *miserere mei*, divinitati Christi, cui, ut alicujus subveniat miseriæ, nihil aliud est opus, quam ut ejus misereatur; cum plerique hominum nequeant subvenire ei, cui miserentur. Quanquam non sit versimile, hunc aut alios dixisse Christo : *Miserere mei*; ob creditam eis divinitatem ejus; sed tantum ob creditam eximiam ejus potentiam a Deo ipsi collatam, qua posset, quicquid vellet. Tamen ut oratorio hæc ab ipso Spiritu Sancto profecta est, qui procul dubio tantæ fidei in istis auctor fuit, illud, *miserere mei*, Christi indicat divinitatem. Proinde Christo plane dignam dixi hanc orationem, non solum ob ejus breviter, sed etiam quod utramque ejus naturam indicet; humanam quidem, cum dicitur : *Fili David*; divinam, cum dicitur : *miserere mei* (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. in Quincuag.*).

1. Ephes. II, 4. — 2. Cum Deus aliquando tardius dat, commendat dona, non negat (S. AUG. serm. 1, *de verb. Dom.*).

3. *Increpabant eum, ut taceret*. Unde datur intelligi, quod clamare cæ-

dita acerca de su conversion y ruego, ó mas bien grita y pide al Señor le de la luz que le es necesaria no déja de encontrar oposicion por parte de los hijos de las tinieblas. Escuchad lo que dice San Agustin : Cuando un Cristiano comienza á querer vivir bien, á practicar las obras buenas y despreciar las vanidades, los vanos del corrompido mundo comienzan inmediatamente á atacarle; *Cum quisque Christianus cæperit bene vivere, fervere bonis operibus. mundum contemnere, in ipsa novitate operum suorum patitur reprehensores et contradictores frigidis christianos*. Sus parientes y amigos todos oponense á sus proyectos. *Omnes sui cognati, affines, amici com-moventur, qui diligunt sæculum contradicunt*. ¿Has perdido el espíritu?

perit, antequam Dominus salvator noster circa illum esset, quodque sæpius et valide clamavit. Dissimulaverat autem Jesus illius clamorem, quo magis omnibus perspicua redderetur fides et ardor ipsius. Cum itaque turba videret, Jesus nihil ad clamorem illius respondere, suspirata hoc illi molestum esse, quod cæcus et mendicus publicus sic acclamarit auribus ipsius; increpabat eum, jussitque tacere. Ecce aiebant illi : Quid acclamas Jesus? Putasne, te, qui mendicus et abjectissimus es, respiciet? Propheta magnus est, de celo missus, ut negotia celestia tractet; et tu, cæce, pauper et mendice, eris ei curas? Non facile agnoscit Pharisæos et alios principes viros potentissimos, et te agnoscet? Tace igitur, et hinc facessas, et noli vel nos vel ipsum tua importunitate amplius obtundere. Agnosce hoc loco rationis humanæ et carnis ingenium; cæcum tacere jubens, putat, mendicum negotium facere Christo, quasi gloriæ illius obsessus, si quicquid cum hominum genere in mundo abjecto, negotii illi intercederet. Aut putabant forte, cæcum stipem aliquam petere a Christo, quod erat sordidum. Aut fortassis, ut credibile, in ea turba aderant, qui offendebantur, quod cæcus Christum filium Davidis vocabat; quo encomio et nomine confitebatur, eum esse Messiam in prophetis promissum. Unde qui in turba prominebant, seu offensi clamorem hunc sistere conati sunt. Ita scilicet solet ratio humana in utraque parte; vel cum sibi videtur optime de Christo sentire, vel cum illi adversatur. Cum de Christo bene sentire videtur, tunc non vult homines abjectos et humiles habere aliquid commercii cum Christo... Cum vero turba de Christo sinistre sentit, tunc non potest ferre sinceram de Christo confessionem; foris vi per ministros Satanæ et hæreticos, quos sub specioso Evangelii titulo in omnem terram ablegavit, suppressere tentat catholicam vivam et ingenuam de Christo fidem (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. Quinquag.*).



le dicen : ¿ para que esas singularidades ? ¿ Es que los demas no son Cristianos ? ¿ Porque no vives como tantas gentes ? Queres hacer demasiado, exageras, has perdido la cabeza *Quid insanis nimius es, numquid alii non sunt Christiani? ista stultitia est, ista dementia est.* Es la muchedumbre que grito para impedir que el ciego grite : *talís turba clamabat, ne cæcus clamat, turba clamantem corripiebat.* Quieren obligarle a callarse y a que no grite : *Et qui præibant increpabant eum ut taceret.* Jamas se vieron los Israelitas mas oprimidos que cuando desearon ser libertados de la tirania de Faraon. Hay algunos que á estas injurias añaden amenazas : *et comminabantur ei :* tus devociones y escrúpulos no estan acordes con los empleos que egerces á desempeñas, no queremos aguantar conciencias tan delicadas, ni censuras tan severas de nuestra conducta ; si estas de ese humor, busca tu y tu familia otro modo de vivir : *et comminabantur ei* <sup>1</sup>.

1. Quam grande malum sit, pervertere animam. *Et qui præibant, increpabant eum, ut taceret, ille autem multo magis clamabat.* Homo christianus non sibi soli, sed et aliis vivit; ad servitum Dei, et æternam salutem, verbo, et exemplo etiam alios promovere viribus omnibus debet. *Mandavit unicuique de proximo suo. Diliges proximum tuum sicut teipsum.* Quam male igitur agunt, et ab æterna damnatione haud procul absunt, qui proximum a bono avertunt, et ad malum instigant! Perspiciamus utriusque periculum! 1º Damnable est, proximum a bono avertere. Id fecit hodiernus populus, qui cæcum pro lumine oculorum suorum clamante, et orante, tacere jusserunt! Id faciunt hodie multi, qui risibus, cachinnis et sibilis aliorum devotionem explodunt, templorum frequentiam, ipsumque Verbum Dei tanquam aniles devotiunculas contemnunt. Verum o quam bene egit cæcus, quod populi increpationes non curaverit! sanitatem oculorum obtinuit, quam, si tacuisset, non fuisset obtenturus. Tu mi Christiane, fac similiter, Dei potius quam populi vocem sequere. Etc. 2º Adhuc damnabilis est, proximum ad malum provocare. Idque frequentissime fit hoc tempore bacchanaliorum. Invitantur animæ, etiam innocentes, ut loco templi, secum abeant ad choreas, ad computationes, ad nugas impudentes, et quoties, proh dolor! fit quod hæc ex respectu humano diabolum, non Christum sequantur? O infelix anima, despice respectum humanum. Respectus humanus dedit alapam Christo, crucifixit Christum, et in causa fuit, quod multi ex principibus, qui crediderunt in eum, propter Pharisæos non ausi sunt confi-

« A estos primeros enemigos siguense otros tanto mas temibles cuanto que son interiores ¿ Que significan, dice San Gregorio, esas gentes que preceden el Salvador y que pretenden hacer callar el ciego sino las tentaciones de los vicios carnales que todos se presentan para imponernos silencio, é interrumpir nuestra oracion y los clamores de nuestra alma, impidiendo que el Salvador venga á nosotros? *Et qui præibant increpabant eum ut taceret. Quid autem designant isti qui JESUM venientem procedunt,* dice ese gran Papa, *nisi desiderium carnalium turbas tumultusque vitiorum qui priusquam Jesus ad cor nostrum veniet, tentationibus suis cogitationem nostram dissipant, et voces cordis in oratione perturbant, et voces deprecationis premunt* <sup>1</sup>. Esto mismo es lo que San Agustin dice haber experimentado en su conversion por medio de estas pala-

teri Christum. *Et tu tam crudelem consiliarium consilio adhibebis?* (CLAUS, *Spicilegium universale*, Index conc. Dom. Quinquag.).

1. Sæpe namque dum converti ad Deum post perpetrata vitia volumus, dum contra hæc eadem exorare vitia, quæ perpetravimus conamur, occurrunt cordi phantasmata peccatorum, quæ fecimus : mentis nostræ aciem reverberant, confundunt animum, et vocem nostræ deprecationis premunt. *Qui præibant ergo, increpabant eum, ut taceret :* quia priusquam Jesus ad cor veniat, mala, quæ fecimus, cogitationi nostræ suis imaginibus illisa, in ipsa nos nostra oratione perturbant. Sed quid ad hæc illuminandus iste cæcus fecit, audiamus. Sequitur : *Ipsæ vero multo magis clamabat : Fili David, miserere mei.* Ecce quem turba increpat ut taceat, magis ac magis clamat; quia quanto graviore tumultu cogitationem carnalium premimur, tanto orationi insistere ardentius debemus. Contradicit turba, ne clamemus, quia peccatorum nostrorum phantasmata plerumque et in oratione patimur. Sed nimirum necesse est, ut vox cordis nostri, quo durius repellitur, eo valentius insistat, quatenus cogitationis illicitæ tumultum superet, atque ad pias aures Domini nimietate suæ importunitatis erumpat. In se, ut suspicor, recognoscit unusquisque, quod dicimus : quia dum ab hoc mundo animum ad Deum mutamus, dum ad orationis opus convertimur, ipsa, quæ prius delectabiliter gessimus, importuna postea, atque gravia in oratione nostra toleramus. Vix eorum cogitatio manu sancti desiderii ab oculis cordis abjicitur, vix eorum phantasmata per pœnitentiæ lamenta superantur. Sed cum in oratione nostra vehementer insistimus, transeuntem JESUM mente figimus (S. GREGOR. Hom. 2. in *Evang.*).

bras: Mi vanidad me retenia siempre sugetandome por mi fragil carne y me decia; Que! ¿ te despides de mi ya para siempre? ¿ ya no te permitirás nunca tal ó cual placer? ¿ Crees que tu podras prescindir de nosotros, durante el resto de tu vida? me decian al oido las antiguas é inveteradas costumbres viciosas que habia contractado. *Dimittisne nos et a momento isto non tibi licebit hoc et illud ultra in eternum? Cum diceret mihi consuetudo violenta, putasne sine isto poteris? recede a proposito, cessa clamare, et audiebam cas ut tacerem?* » Pero á imitacion de este ciego que desogo las animadversiones de las que querian impedirle el que pidiera á Jesus su curacion, superó tambien San Agustin las dificultades que se le presentaban en el camino de su conversion y esto precisamente es lo que hace el verdadero penitente 1.

1. La Chétardie, loc. cit.

2. *Ipse vero multo magis clamabat.* Agnosce hic naturam fiducia in Christum, quæ quo magis premitur el majori procellarum turbine obvolvitur, eo fortius sese exerit, et nervos extendit. Exemplo sit hic cæcus, qui, quo magis turba obstrepebat, tanto vehementius clamabat, eadem iterans sancta improbitate, declarans hac ratione ardens consequendi visus desiderium et invictum fidei robur. Quoniam enim non licebat videre Jesum, nec illum accedere; ideo magis intendebat vocem, nescius, quantum abesset, quem appellabat, et obstrepentis turbæ vocem superare admitens. Illo ergo in clamore perseverante, Jesus, qui aliquoties clamantem dissimularat, tum ne videretur cupidus edendi miracula causa ostentationis, tum ut evidentiore redderet cæci fiduciam, nosque doceret, perseverantia opus esse in orationibus, tandem restitit, non enim ut reliqui putabant, ejus clamore ostendebatur sed delectabatur. (EINSENGREIN, *Postilla cath. Dom. Quincuag.*).

Refiriendo San Marcos la misma historia (la del ciego) hace notar que habiendo venido con su perseverancia en dar voces, la resistencia que las turbas le oponian y habiendole Jesus mandado llamar, dejó sus vestidos, y acudió presuroso á la presencia del Señor: *Qui projecto vestimento suo exiliens venit ad eum.* He aqui como hemos de acudir á presencia del Redentor cuando nos llama. No temamos de despojarnos de cuanto pueda sernos carga inutil, é impedirnos al acudir mas desembarazados. Tal dignidad me sujeta al mundo y me impide correr hacia Jesus, es un motivo á causa de peligro para mis debiles fuerzas. Temo ser arrebatado por el impetuoso torrente de la corrupcion. Y aun cuando

El ciego conseguido su objeto por haber escuchado atentamente cuanto á su alrededor sucedia, por su celo en instruirse de lo que convenirle pudiera, por su fé y ardor en invocar al divino Maestro y Medico de las almas, por su valor enfia al despreciar las que querian hacerle callar; el ciego, digo, haciendo conseguido comover el corazon de Jesus, pasóse el Relentor divino hizo que el ciego se acercara á El y le devolvió la vista por medio de estas palabras: Vé, tu fé te ha salvado 1. Los verdaderos

no lo temera, encuentro obstaculos al bien que hacer deseo; veo que por el contrario despojado de dicho cargo me hallaria en un estado mas libre para poder servir á Dios y al prógimo. Por mas que el mundo diga lo que quiera, no puede hacer otra cosa mejor que despojarme de ese cargo que me impide acudir donde el Salvador me llama. *Profecto vestimento suo exiliens venit ad eum.* Esta amistad tal otra intimidad con personas del mundo me perjudicia y es un obstaculo que me impide avanzar por el camino de Dios. Siempre que frecuente tal ó cual compañía salgo de la misma sino mas tibio y debil. Tal ocupacion conozco que es muy perjudicial para mi, apaga en mi alma el espiritu y piedad cristianas. ¿ Que debo hacer? *Abjecto vestimento exilium venit ad Jesum.* Despojaos, desembarazaos de todo loque os impossibilita el correr, y libres de tales impedimentos id, mas bien volad hacia Jesus. No temais los obstaculos y oposicion que os opondran las gentes del mundo. Perseverad tan solo y permaneced firmes en la resolucion que Dios os haya inspirado. Sed constantes en la piedad, y os acontecerá como al ciego de que tratamos. Aquellos mismos que en un principio os reprendieron, os alabaran cuando vuestra virtud; del mismo que sus turbas del pueblo que pretendian hacer callar al ciego que clamaba á Jesus, una vez vencido por su perseverancia, escitaron al ciego paraque acudiese ante El, y dieron gloria a Dios por su curacion: *Et vocant cæcum dicentes; Animæquior esto, surge, vocat te,* como refiere San Marcos, y vemos en nuestro Evangelio de este dia: *Et omnis plebs ut vidit, dedit laudem Deo.* (*Instr. Chret. Paris, 1681, Doming. de Quincuag.*).

1. *Stans autem Jesus, jussit eum adduci ad se.* Ecce stat, qui ante transibat: quia cum adhuc turbas plantasmatum in oratione patimur, Jesum aliquatenus transeuntem sentimus. Cum vero orationi vehementer insistimus, stat Jesus, ut lucem restituat: quia Deus in corde figitur, et lux amissa reparatur. Qua tamen in re et aliud aliquid nobis Dominus inluit, quod intelligi de humanitate, ac divinitate illius utiliter possit. Clamantem etenim cæcum transiens Jesus audivit, non sedens, sed stans

penitentes los que desean obtener su curacion espiritual, lo mismo que el ciego obtuvo la corporal, hacen lo mismo que aquel hizo,

miraculum illuminationis exhibuit. Transire namque humanitatis est, stare divinitatis. Per humanitatem quippe habuit nasci, crescere, mori, resurgere, de loco ad locum venire. Quia ergo in divinitate mutabilitas non est, atque hoc ipsum mutari transire est, profecto iste transitus ex carne est, non ex divinitate. Per divinitatem vero ei semper stare est: quia ubique præsens est, nec per motum recedit, sicut nec per motum venit. Cæcum igitur clamantem Dominus transiens audivit, stans illuminavit: quia per humanitatem suam vocibus nostræ cæcitatæ compatiendo misertus est, sed lumen nobis gratiæ per divinitatis potentiam infundit. — Et notandum quid cæco venienti dicat. *Quid tibi vis faciam?* Numquid qui lumen reddere poterat, quid vellet cæcus ignorabat? Sed peti vult hoc, quod et nos petere, et se concedere prænoscit. Importune namque ad orationem nos admonet, et tamen dicit, Matth. vi: *Scit namque Pater vester celestis, quid opus sit vobis, antequam petatis eum.* Ad hoc ergo requirit, ut petatur; ad hoc requirit, ut cor ad orationem excitet. Unde et cæcus protinus adjungit: *Domine, ut videam.* Ecce cæcus a Domino non aurum, sed lucem quærit, parvipendens extra lucem aliquid quærere; quia et si habere cæcus quodlibet potest, sine luce videre non potest, quod habet. Imitemur ergo, fratres carissimi, eum, quem et corpore audivimus et mente illuminatum. Non falsas divitias, non terrena bona, nos fugitivos honores a Domino, sed lucem quæramus: nec lucem, quæ loco clauditur, quæ tempore finitur, quæ noctium interruptione variatur, quæ a nobis communiter cum pecoribus cernitur; sed lucem quæramus, quam videre cum solis angelis possimus, quam nec initium inchoat, nec finis angustat. Ad quam profecto lucem via, fides est. Unde recte et illuminando cæco protinus respondetur: *Respice, fides tua te salvum fecit.* — Sed ad hæc cogitatio carnalis dicit, quomodo possum lucem spiritualem quærere, quam videre non possum? Unde mihi certum est si sit, quæ corporeis oculis non infulget? Cui scilicet cogitationi est, quod breviter quisque respondeat: quia et hæc ipsa, quæ sentit, non per corpus, sed per animam cogitat: et nemo suam animam videt, nec tamen se dubitat animam habere, quam non videt. Ex invisibili namque anima, visibile regitur corpus. Si autem auferatur quod est invisibile, protinus corrumpitur hoc, quod visibile stare videbatur. Ex invisibili ergo substantia in hac vita visibili vivitur, et esse vita invisibilis dubitatur? (S. GRÆGOR. Hom. 2. in *Evang.*). — *Respice, fides tua te salvum fecit.* 1º En Dei omnipotentia: unico verbo hominem cæcum illuminat: et quidem, non tantum exterius, sed etiam interius, siquidem statim Dei amore repletur: *Sequebatur illum magnificans Deum.* — *Facile est*

esto es, estan atentos á escuchar la voz de su conciencia que les enseña las verdades cristianas y los humanos acontecimientos, procuran instruirse, valiendose de personas prudentes y entendidas, acerca de lo que á su salvacion concierne; llaman en su ayuda á Dios con fervor y perseverancia, en fin vencen todos los obstaculos que les impiden llegen hasta El, y de este modo, repito, semejantes penitentes consiguen infaliblemente la curacion de su alma. El Salvador mismo es el que pronunció, en efecto, esta solemne sentencia: *¿No vale acaso mas alma, no solo que la salud y el alimento del cuerpo sino que el cuerpo mismo!* ¿Como pues el que devolvió la vista al ciego de Jericó, á causa de sus buenas disposiciones, no ha de curar el alma de los que á El anden implorando su curacion, con disposiciones á las de aquel semejantes, y no menos perfectas?

*enim in oculis Dei subito honestare pauperem.* Eccli. xi, 23... 2º En quoque virtus fidei: fides enim ac fiducia vivida, tanquam dispositio præcipua et essentialis ad recipienda dona Dei, hic indicatur (SCHÖPPE, *Evang. illustr. dim. in Quinquag.*). — Ex occasione thematis: *Domine, ut videam,* potest ostendi, quid videre hoc tempore debeamus, scilicet: 1º Vanitatem gaudiorum in his bacchanalibus percipi solitorum. 2º Stultitiam committi hoc tempore solitam. 3º Infelicitatem ob damna sequi solita in opibus, fama, corpore, et anima (LOUNEA, *Biblioth. conc. Index conc. Dom. Quinquag.*). — 1. Matth. vi, 25.

2. *Quid tibi vis faciam?* Tanta est Christi liberalitas, ut ad præstanda nobis quæ petere voluerimus, ultro sese offerat. Hæc enim verba unicuique nostrum loquitur: *Quid tibi vis faciam?...:* et revera faciet nobis omne bonum, dummodo: 1º vere velimus, 2º vere petamus. — *Domine, ut videam.* 1º Ita omnes corporaliter cæci respondissent, cum omnes cæcitate liberari et beneficio visus donari percipiant. At non ita respondent qui spiritualiter cæci sunt: hi enim sæpissime cæci existunt voluntarie, et lumen oderunt; vel tenebras suas agnoscere nolentes, se videre affirmant. Sic Pharisæi, cum dicerent: *Numquid et nos cæci sumus?* Dixit eis Jesus: *Si cæci essetis, non haberetis peccatum; nunc vero dicitis: Quia videmus. Peccatum vestrum manet.* Joan. ix, 40, 41. — 2º Nos autem dicamus Christo *Domine, ut videam:* nempe ut cognoscamus et videamus peccati turpitudinem, concupiscentiæ vilitatem, voluptatis exilitatem, inferni atrocitatem, virtutis pulchritudinem, paradisi felicitatem, gloriæ æternitatem, etc.; — ut videamus, ex una parte, meam miseriam, et ex altera, tuam misericordiam; ut videamus oculo mentis, veritates fidei tam sublimes tamque jucundas... ut videamus oculi mentis, veritates fidei tam

*Conclusion* — La historia del ciego de Jericó es por lo tanto, de misma importancia y digna de que la meditemos puesto que nos representa, por una parte en la enfermedad de aquel desgraciado y por otra en las circunstancias que acompañaron á su curacion, dos estados de nuestra alma acerca de los cuales tenemos suma necesidad de ser instruidos; Que hay, en efecto, mas interesante y necesario para el hombre que el conocer estas dos cosas; á saber la miserable condicion de ceguera, indigencia pereza y fatal quietismo á que el pecado reduce á nuestra alma, y los medios de salir de tan triste estado que no son otros, sino estar atentos á la conducta de Dios para con nosotros, en el celo en aprovecharnos de las circunstancias favorables que se nos presentan, en el ardor en invocar el auxilio divino, y el valor de superar las dificultades que puedan sobrevenir para retrasar nuestros proyectos de conversion? No olvidemos, pues, esta historia, amados míos, tratamos de sacar de la misma las luces y lecciones que á cada cual convengan mas segun su estado. Que los pecadores al considerar el pobre ciego sentado á orillas del camino y mendigando, comprendan lo grande y profundo de su propia miseria. Los penitentes al ver lo que este ciego hizo para lograr su curacion imitenle, y obren del mismo modo. Si los pecadores no han colmado aun la medida de sus iniquidades, el espectáculo de este ciego sumido en la disgracia sabrá inspirarles el deseo de salir de tan triste situacion por medio de la penitencia. Y los penitentes, — me refiero a los verdaderos y no á los falsos — al ver cuales son las disposiciones que se requieren y que les enseñaran los actos de ese mismo ciego ejecutados por él para conseguir su curacion; procuraran tener dichas disposiciones é imitarles en los actos referidos para obtener la curacion de su alma. De este modo, todos marchando guiados por el ejemplo del citado ciego, conseguiran llegar al termino de su empresa, y todos como él obtendran su curacion del Medico divino de las almas. Amen.

sublimes tamque jucundas... ut videam te, Deus, nunc per speculum in ænigmate, tunc autem facie ad faciem. I. Cor. XIII, 12 (SCHÖPPE, *Evang. illustr. dom. in Quinquag.*).

## DOMINGO DE QUINCUAGÉSIMA.

## CUARTO DISCURSO

**Conducta del ciego despues de su curacion.**

I. Sigue a Jesucristo. — II. Glorificando a Dios.

Repetidas veces sin duda alguna habeis oido explicar, amados míos, la narracion evangelica que se acaba de leer y que se refiere al ciego curado por Nuestro Señor Jesucristo en el camino de Jericó. Sabeis ya, por tanto, que aquel desdichado á causa de su ceguera è indigencia, era figura exacta del genero humano decaido en general y de los pecadores todos en particular, así como tambien en el modo como obtuvo la curacion de cuerpo nos presenta la regla segura que hemos de seguir para obtener la de nuestra alma. Lecciones son estas de capital importancia y que es preciso tener siempre presentes á nuestra vista y memoria. Pero no son, sin embargo, las unicas que el Evangelio nos ofrece. La conducta del ciego despues de su curacion viene á presentar otras lecciones no menos importantes que las contenidas en las circunstancias de la curacion misma. Pues bien esas otras lecciones, son las que me propongo explicar hoy, considerando en la primera reflexion que el ciego despues de su curacion sigue á Jesucristo, y en la segunda que le sigue glorificando á Dios.

I. *El ciego despues de su curacion sigue á Jesucristo.* Habiendo el Señor pronunciado sobre el ciego estas poderosas palabras: Vé, tu fé te ha salvado, el ciego vió y se puso en seguimiento de Jesus, añade el Evangelio. Tal conducta es seguramente el mejor elogio que se podia hacer del pobre ciego. Demuestra en efecto, que era agradecido para con su bienhéchor y que se consagró enteramente al mismo. Otrós muchos enfermos recibieron la salud de manos de

*Conclusion* — La historia del ciego de Jericó es por lo tanto, de misma importancia y digna de que la meditemos puesto que nos representa, por una parte en la enfermedad de aquel desgraciado y por otra en las circunstancias que acompañaron á su curacion, dos estados de nuestra alma acerca de los cuales tenemos suma necesidad de ser instruidos; Que hay, en efecto, mas interesante y necesario para el hombre que el conocer estas dos cosas; á saber la miserable condicion de ceguera, indigencia pereza y fatal quietismo á que el pecado reduce á nuestra alma, y los medios de salir de tan triste estado que no son otros, sino estar atentos á la conducta de Dios para con nosotros, en el celo en aprovecharnos de las circunstancias favorables que se nos presentan, en el ardor en invocar el auxilio divino, y el valor de superar las dificultades que puedan sobrevenir para retrasar nuestros proyectos de conversion? No olvidemos, pues, esta historia, amados míos, tratamos de sacar de la misma las luces y lecciones que á cada cual convengan mas segun su estado. Que los pecadores al considerar el pobre ciego sentado á orillas del camino y mendigando, comprendan lo grande y profundo de su propia miseria. Los penitentes al ver lo que este ciego hizo para lograr su curacion imitente, y obren del mismo modo. Si los pecadores no han colmado aun la medida de sus iniquidades, el espectáculo de este ciego sumido en la disgracia sabrá inspirarles el deseo de salir de tan triste situacion por medio de la penitencia. Y los penitentes, — me refiero a los verdaderos y no á los falsos — al ver cuales son las disposiciones que se requieren y que les enseñaran los actos de ese mismo ciego ejecutados por él para conseguir su curacion; procuraran tener dichas disposiciones é imitarles en los actos referidos para obtener la curacion de su alma. De este modo, todos marchando guiados por el ejemplo del citado ciego, conseguiran llegar al termino de su empresa, y todos como él obtendran su curacion del Medico divino de las almas. Amen.

sublimes tamque jucundas... ut videam te, Deus, nunc per speculum in ænigmate, tunc autem facie ad faciem. I. Cor. XIII, 12 (SCHÖPPE, *Evang. illustr. dom. in Quinquag.*).

## DOMINGO DE QUINGUAGESIMA.

## CUARTO DISCURSO

**Conducta del ciego despues de su curacion.**

I. Sigue a Jesucristo. — II. Glorificando a Dios.

Repetidas veces sin duda alguna habeis oido explicar, amados míos, la narracion evangelica que se acaba de leer y que se refiere al ciego curado por Nuestro Señor Jesucristo en el camino de Jericó. Sabeis ya, por tanto, que aquel desdichado á causa de su ceguera è indigencia, era figura exacta del genero humano decaido en general y de los pecadores todos en particular, así como tambien en el modo como obtuvo la curacion de cuerpo nos presenta la regla segura que hemos de seguir para obtener la de nuestra alma. Lecciones son estas de capital importancia y que es preciso tener siempre presentes á nuestra vista y memoria. Pero no son, sin embargo, las unicas que el Evangelio nos ofrece. La conducta del ciego despues de su curacion viene á presentar otras lecciones no menos importantes que las contenidas en las circunstancias de la curacion misma. Pues bien esas otras lecciones, son las que me propongo explicar hoy, considerando en la primera reflexion que el ciego despues de su curacion sigue á Jesucristo, y en la segunda que le sigue glorificando á Dios.

I. *El ciego despues de su curacion sigue á Jesucristo.* Habiendo el Señor pronunciado sobre el ciego estas poderosas palabras: Vé, tu fé te ha salvado, el ciego vió y se puso en seguimiento de Jesus, añade el Evangelio. Tal conducta es seguramente el mejor elogio que se podia hacer del pobre ciego. Demuestra en efecto, que era agradecido para con su bienhéchor y que se consagró enteramente al mismo. Otrós muchos enfermos recibieron la salud de manos de

Jesus, mas no nos dice de ninguno de ellos el Evangelio que siguieran al Salvador. Respecto al ciego de que se trata en el momento mismo en que, con la luz que le fué desvuelta, vió esta conducta del ciego de Jericó no solo es digna de elogio, sino que esta tambien llena de enseñanzas.

Sigue el ciego á Jesus, le sigue con su cuerpo. En esto no podemos imitarle puesto que Jesus ha dejado de vivir visiblemente sobre la tierra. Pero podemos seguirle proclamandonos discipulos suyos. Durante la vida mortal de Jesus sobre la tierra, no todos los que solicitaron seguirle obtuvieron dicha gracia <sup>1</sup>.

1. *Cæcus sequebatur magnificans Deum*, neque prohibet Jesus. Hoc loco fuerit operæ pretium, ut consideremus, quo pacto, cum illum qui a dæmonio vexabatur, sanavit; cum ab eo, quem beneficio affecerat, rogetur, ut Jesum sequeretur; (volebat enim, inquit, sequi) ille contra non permittat, et dicat: *Vade in domum tuam, et annuntia quanta tibi fecerit Deus*. Qua de causa hunc quidem qui sequi voluit, prohibet; illum vero non prohibet? cur isti ut se sequatur permittit, illi autem non permittit? Et illi utiliter, et huic fructuose: illi quidem ut se sequeretur non concedebat, aliam ob causam, propterea quod a dæmone correptus fuerat: porro a dæmonio correpti, et dictio et lingua perversa fuerat, atque distorta. Mittit igitur illum præconem, ut ex bono statu suo benefactorem prædicet: spectaculum quippe fuit illud admirabile, cernere eum, qui antea compos mentis non erat, sana, et compotis mentis verba profari, atque prædicare: ipsum itaque membrum ejus corporis, in quod beneficium collatum erat, præconem reddit. Ac vide rem mirabilem; vide Salvatoris humilitatem; vide a dæmonio vexati gratum animum. Salvator quidem: *Vade, inquit, et annuntia quanta tibi fecerit Deus*; non dicit quanta tibi fecerim ego; sed humilitatem præ se ferens, Dei nomini illud ascribit: qui vero a dæmone correptus fuerat, circuibat prædicans, quanta sibi fecisset Jesus. Hunc itaque mittit, ut prædicet, quo ex ipsa sua in pristinam sanitatem restitutione beneficii magnitudinem ostendat. Cæcum autem sequi permittit; quid ita? Propterea quod Hierosolymam ascendebat, magnum illud mysterium consummaturus, et illam pro mundo dispensationem suscepturus, ac futurum erat, ut crux sequeretur, et contumelia, et omnia quæ ab impiis, Dei que adversariis, inusitata nequitia patrata sunt; propterea vult sequatur cæcus, ut recentem habeant miraculi memoriam: ut sanationis memoria mentem eorum, qui lapsuri erant, confirmet ac stabiliat; curat ut sequatur cæcus, ut ne quis miraculum editum neget, quando quidem tanquam tempestate jactanda con-

En lo que á nosotros concierne, el favor de seguirle á todos no es ofrecido. De nosotros solos depende de gozar del mismo y el tener el honor de ser discipulos de Jesus. ¡Honor glorioso entre todos los honores! Si honoroso es, en efecto, el ser discipulos de un ilustrado maestro, si á veces hasta se honra uno de pertenecer á la servidumbre de un principe ó tan solo de hombre notable por cualquier estilo; ¡Cuanto mas honroso no será, cuanto mas glorioso, el ser discipulos del Señor del cielo y de la tierra que es infinitamente ponderoso, el contarse entre el numero de sus amigos y formar parte de su casa y familia. Honor, ademas infinitamente ventajoso y lleno de provecho pues que Jesus prometió reconocer como discipulos suyos en la presencia de su Padre á aquellos que le reconocieran cual Maestro ante los lombres <sup>1</sup>. Sin embargo, quien pudiera pensarlo, hermanos míos, no comprendemos este honor ni sabemos apreciarlo. Por eso, ó no seguimos á Jesucristo ó si le seguimos en vez de experimentar legitimo orgullo, casi nos avergonzamos y lejos de afirmar nuestro titulo da cristianos, le disimulamos cuanto podemos. Cuan diferente fué la conducta del ciego de Jericó. En cuanto supó, por medio de una luz interior que iluminó su alma y del milagro de que acababa de ser objeto, que Jesucristo era el Hijo de Dios, enviado por el Padre al mundo para salvar á los hombres, unióse á El, pensando con razon que nada habia tan grande nada mas ventajoso para el que el hacerse discipulo de un maestro tan poderoso y bueno. Tengamos por lo menos una fé parecida á la suya, é igual agradecimiento. Tengamos si la misma fé pues estamos mejor instruidos que él respecto a la divinidad [de Nuestro Señor Jesucristo. El ciego, en efecto, no conocia ni tenia mas pruebas de la divinidad de Jesucristo que el milagro que en su per-

cutiendaque erat mens apostolorum, et intuentium status et constantia percellenda, dum in cruce Unigenitum Dei cernerent. Ne igitur passionem spectantes succumberent, cæco permittit, ut sequatur, ut recentem beneficii memoriam conservantes, inconcussam habeant cogitationem ad sensum veritatis. Multa siquidem talia perficit Christus, quandoquidem ad subeundam hanc pro hominibus dispensationem advenit (S. JOAN. CHRYSOST. ap. Combefis, *Biblioth. Patr. dom. Quinquag.*).

sona acababa de egecutar; concedole á lo mas que tal vez hubiere oído hablar de algunos otros prodigios egecutados por el Salvador. Pero nosotros los conocemos todos, ó al menos el mayor numero de los que Evangelistas consiguen en sus escritos; tenemos ademas la conviccion de que en Jesus se complieron las profecias todas que se referian al Mesias verdadero, sabemos, enfin, que despues de haber sido condenado á muerte y egecutado resucitó por su propio poder. Todos estos motivos tan poderosos y concluyentes sirvamos, repeto, para inspirarnos tanta fé en el Señor por lo menos, comola que en El tuvo el ciego de Jericó, á pesar de haber tenido menos luz quo nosotros para descubrir la divinidad del Salvador. Tengamos, tambien, repito, por lo menos un agradecimiento igual al suyo. No ha tenido el Salvador que devolver la vista; ¡ Pero de cuantos beneficios no nos ha colmado! Gracias naturales y sobre naturales, gracias en la infancia, en la juventad, y en todas las edades; gracias á nosotros mismos y gracias á todas las personas queridas; ¿ Quien será capaz de contarlas? Mas facil seria contar las estrellas del cielo. Tengamos pues la misma fé y el misma agradecimiento que tuvo el ciego, y comprenderemos entonces como el que no hay nada mejor, ni mas honroso que el seguir á Jesus convirtiendonos en sus fieles discipulos.

El ciego sigue á Jesus. ¿ Donde le sigue? Va adonde Jesus se dirige. ¿ Adonde va Jesus? Jesus va á Jerusalem donde de algunos dias será entregado á sus enemigos que le crucificaron. El ciego ignoraba tal vez todo esto. Mas sabia, sin duda loque nadie ignoraba, pues era publico, esto es, que los fariseos para que le quitaran la vida, y que Jesus al ir á Jerusalem donde sus enemigos eran omnipotentes, estaria espuesto a verdaderos pelegros de los que habian de participar naturalmente losque iban en seguimiento suyo. El ciego, sin embargo, sigue á Jesus hasta Jerusalem. Su fé y su agradecimiento son superiores al temor que pudiera experimentar. Y ademas pronto esta y dispuesto a sufrir cuantos daños pueda causarle su titulo de discipulo de Jesus.

¿ Nos hallamos nosotros en disposiciones semejantes á las del ciego de Jericó? Tambien ahora se dirige Jesus á Jerusalem, den-

tra de algunas semanas celebraremos el recuerdo de los misterios que alli se realizaran: ¿ nos vamos como el ciego a ir en seguimiento suyo? Mas. ¿ Como podremos seguir a Jesus hasta Jerusalem? os lo diré como san Jeronimo: seguiremos a Jesus hasta Jerusalem si guiandonos por sus propios pasos llevamos, a cabo lo que El hizo en la citada ciudad<sup>1</sup>. Y que es loque Jesus hizo en Jerusalem?

1. Sequitur dominum qui imitator ejus est et per vestigia illius graditur (S. Hierony. in Matth. c. xix). — *Confestim vidit, et sequebatur eum. Videt et sequitur, qui bonum, quod intelligit, operetur. Videt autem, sed non sequitur, qui bonum quidem intelligit, sed bene operari contemnit. Si ergo, fratres carissimi, cæcitatem jam nostræ peregrinationis agnoscimus, si credendo in Redemptoris nostri mysterium juxta viam sedemus, si exorando quotidie ab auctore nostro vitæ lucem petimus, si eandem lucem jam per intellectum videndo, illuminati post cæcitatem sumus, JESUM, quem mente cernimus, opere sequamur. Aspicimus qua graditur, et ejus vestigia imitando teneamus. JESUM enim sequitur, qui imitatur. Hinc namque dicit: *Sequere me, et dimitte mortuos sepelire mortuos suos.* Matth. viii, 22. *Sequere enim dicitur, id est, imitare. Hinc rursus admonet, dicens: si quis mihi ministrat, me sequatur:* Joan. xii, 26. Consideramus ergo qua graditur, ut sequi mereamur. Ecce cum sit Dominus, et creator angelorum, suscepturus naturam nostram quam condidit, in uterum virginis venit. Nasci tamen in hoc mundo per divites noluit: parentes pauperes elegit, unde et agnus qui pro illo offerretur, defuit: columbarum pullos, et par turturum ad sacrificium mater invenit. Prosperari in mundo noluit, opprobria, irrisionesque toleravit: sputa, flagella, alapas, spineam coronam, crucemque sustinuit. Et quia rerum corporalium dilectione a gaudio interno cecidimus, cum qua amaritudine illuc redeatur, ostendit. Quid itaque homo pro se pati debet, si tanta Deus pro hominibus pertulit? — Qui ergo in Christum jam credidit, sed adhuc avaritiæ lucra sectatur, in superbia honoris extollitur, invidia facibus inardescit, libidinis se immunditia polluit, prosperari ad ea, quæ in mundo sunt, concupiscit: JESUM, in quem credidit, sequi contemnit. Diverso quippe itinere ambulat, si gaudia, delectationesque appetit, cui dux suus viam amaritudinis ostendit. Revochemus ergo ante oculos peccata, quæ fecimus: consideremus, quam terribilis judex hæc puniturus adveniat. Mentem formemus ad lamenta. Vita nostra ad tempus amarescat in pœnitentia, ne æternam amaritudinem sentiat in vindicta. Per fletus quippe ad gaudia ducimur, veritate pollicente, quæ ait: *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.**

Consumó Jesus en Jerusalem todo lo que iniciado habia desde su aparacion sobre la tierra. Al venir al mundo quiso Jesus nacer pobre, de padres pobres, en un pobre establo, no teniendo por cuna sino un pesebre, y por toda gala pobres pañales. Fué pobre en Egipto y vivió pobre en Nazaret, habia sido pobre durante su vida oculta y lo fué tambien en la publica. Habia rodeado de pobres y escogido habia discipulos pobres tambien. El que da a los reyes la purpura no tenia para cubrirse mas que mas triste tunica de lana; El que alimenta los angeles y los pajaros tenia que experimentar hambre; El que creó el cielo y la tierra tenia que sufrir frio y calor; El que no tenia mas que abrir la mano para enriquecer a toda criatura <sup>1</sup>, no posera ni siquiera una moneda para pagar el censo; El de quien los serafines son escalones vivos no tenia ni una piedra donde reposar su cabeza <sup>2</sup>; Mas he ahí que va à Jerusalem y será mas pobre que ha sido toda via, no tendrá ni poseerá absolutamente nada, ni

Matth. v, 8. Ad fletum vero per gaudia pervenitur, hæc eadem veritate attestante, quæ ait: *Vos vobis qui videtis nunc, quia lugebitis, et flebitis.* Luc. vi, 25. Si ergo retributionis gaudium in perventione quærimus, pœnitentiæ amaritudinem in via teneamus. Sicque fit, ut non solum vita nostra in Deum proficiat, sed hæc ipsa nostra conversatio ad laudem Dei et alios ascendat. Unde illuc subditur: *Et omnis plebs ut vidit, dedit laudem Deo* (S. GREG. Pap. *Hom. 2 in Evang.*). — *Et sequebatur eum, magnificans Deum.* Cæci non sequuntur Jesum: illi tum sequuntur, qui illuminati sunt. Illi vero illuminati sunt, qui in eum credunt, qui veritatem intelligunt, et erroris tenebras a se repellunt. Et tales quidem eum magnificent, et laudant: quia *non est pretiosa laus in ore peccatoris* (S. BRUNON. ap. Combefis, *Biblioth. Patr. dom. Quinquag.*). — A cæco discimus sequi Christum et magnificare Deum post accepta beneficia, quemadmodum fecit cæcus. Nemo nostrum est, qui non a Christo spiritualiter illuminatus sit, per fidem videlicet, et præterea alia innumera acceperit beneficia. Ergo merito etiam sequi eum debemus. Primo, jussis ejus obtemperando et superioribus, quos nobis dedit; secundo vitam nostram quantum fieri potest conformando vitæ ejus tanquam regulæ vivendæ. Quidquid agere vel loqui volumus, adhibeamus prius regulam, quemadmodum murarii solent, cum lapidem ponunt ad structuram; cogitemusque quomodo hoc Christus fecit? Itane locutus est? Vel quomodo hoc fecisset? (FABER, *Op. conc. dom. Quing. conc. 8.*)

1. Ps. CXLIV, 16. — 2. Luc. IX, 58.

su pueblo que se sublevará contra El, ni el discipulo escogido como gefe de su Iglesia que le negará, ni los demas apostoles que le abandonaran, ni su honor que le será arrebatado por medio de una condenacion publica, ni su poder que dejará ostensiblemente sucumbir bajó los golpes de los conjurados del infierno, ni su fuerza que entregara como una presa a la agonía y a la muerte, ni su hermosura, ni aun su forma humana que desaparecieran bajo las sangrientas llagas y desgarradas carnes, ni su sangre que verterá hasta la ultima gota, ni su vida que la entregará á quien quiera tomarla, ni su madre de quien se desprenderá para entregarla á Juan, ni aun su Padre celestial siempre indisolublemente á El unido. Sin duda alguna pero del cual se verá separado, cuanto posible sea, respecto de la influencia sensible por lo que esclamará: *Dios mio, Dios mio, porque me has abandonado?* <sup>1</sup>

1. Matth. xxvii, 47. — Conf. Gay, virtudes crist. cap. 9, 2. part. n. 5. — Ademas si bien se consideras, ¿hay algo mas acorde que Jesus y la pobreza? Cfr. S. Th. *Sum. th. 3 p. q. 40, ar. 2 y 3.* Puede uno acaso figurarse al Mesias cual lo soñaban los Judios superando en riquezas á Salomon y rodeado de una pompa que eclipsará la de los asisios reyes. ¿Comprenderiamos á Jesus ocupando una capital famosa y fortificada, habitando en un palacio en el que hubiera amontonadas inmensas riquezas y terrenales tesoros, custodiado por soldados numerosos, servido por oficiales de toda clase; teniendo acá su trono, acullá sus archivos, en tal departamento la sala de los festines, en otra el salon de baile y tantas otras cosas? ¿todo ese conjunto en fin, de departamentos que tanto llaman la atencion como causam envidia á los mortales, pero que no deja de ser miserable á fuerza de ser vulgar, y que revela de ordinario la pobre de la magestad de los soberanos de la tierra? No es preciso preguntar si nada de eso convenia al penitente universal, á la victima que llevaba sobre sí los pecados del mundo y que venido habia á pagar la deuda que contragimos con la justicia de Dios. No viendo en Jesus mas que el doctor de genero humano, al pastor de las almas y su iniciador en la divinas vias, ¿era acaso conveniente que comenzase por adjudicarse á sí mismo todo ese mundo inferior de las humanas riquezas, amargos manantiales de los goces sensibles de la materia? goces y riquezas que desde el fruto del arbel prohibido hasta el lujo desenfrenado de los emperadores Romanos, habian sido el gran instrumento de la iniquidad, la causa de la ceguedad del hombre, el estímulo de las mas



¿Que es lo que Jesucristo va hacer ademas en Jerusalem? Durante su vida toda practicado habia la obediencia con una constancia jamas desmentida, sometiendose al Señor, a su Santisima Madre, á San José, su padreputativo, á las autoridades civiles y religiosas que hallaban constituidas. Por obediencia dejó su retiro de Nazaret para ir á nacer á Belen, por obediencia se sometió á la sangrienta de la circuncision, por obediencia huyó á Egipto, cuando Dios pudiera perfectamente haberle preservado del furor del envidioso Herodes, por

repugnantes pasiones, el velo que encubria nuestro ultimo fin, el obstaculo que se oponia en el camino para alcanzar el mismo, los rivales de Dios para con el alma, y el arma capital de satanas para arrebatarlas y perderlas. ; oh Dios mio! Quien no comprende que semejante Cristo no es concebible y que en vez de representar á la divinidad y de coadyuvar á su obra, tal aparato no hubiera hecho mas que ocultar por completo y comprometer la otra? Que señal para reconocer á un Dios hubiera sido el que este se presentará tan codicioso y avido de lo que los hombres poseen de mas despreciable, de lo que buscan con tanto mas apasionamiento cuanto menos ilustrados y sabios son, de aquello que, solo sirve utilmente á algunos no es para otros, y la mayor parte, por cierto, sino una ocasion de pecar, una causa de corrupcion moral y fisica? Ademas estas riquezas hubiesen procurado recursos y por lo tanto fundado una verdadera potencia humana. ¿Ademas el hacer algo con muchos recursos, es un hecho que llame la atencion, en el que se pueda vislumbrar una fuerza sobrenatural? Pero con recurso alguno hacer algo, hacer mucho, trocar la faz del mundo, fundar la Iglesia, constituir y ordenar esta nueva creacion que supera á la antigua en beldad, y que, despues de llenar todos los siglos que ilustra, entra con pié firme en el orden de las realidades divinas e inmutables, ¿es esto acaso obra de un hombre ó de un Dios? La humanidad entera ha contestado unanime. Tertuliano dijo pues con razon: « Si ante mi tengo un Cristo sin gloria, sin aparente nobleza, sin exteriores honores, un Cristo deprovisto de todo, empobrecido, sin recursos, ese es mi Cristo, el verdadero, el solo, el unico, aquel que anunciaron los profetas y que nos describieron las Escrituras. » *Adv. Marc.* lib. III, c. 17. Sin embargo, como comprendereis, la suprema conveniencia de este estado no le convertia ni en menos trabajos, ni penible y doloroso de lo que en si es para la humanidad santa del Verbo incarnado; y precisamente por que era dolorosa y penible y despreciable la pobreza fue por lo que el Señor la escogió. (Gay, virtud. crist. c. 9, 2ª par. n. 5).

obediencia, volvió de Egipto, donde sin inconveniente alguno pudiera haber crecido hasta el momento de cumplir su mision, despues de su regreso, nos dice espresamente el Evangelista que vivió sometido en todo á sus padres; por obediencia acompañó á la edad de doce años, al templo de Jerusalem, á la santisima Virgen y á san José y por obediencia regresó con ellos á Nazaret; por obediencia en fin á lo voluntad de su Padre consintió en ser bautizado por San Juan Bautista y en ser tentado por el demonio despues de su ayuno de cuarenta dias en el desierto. Mas he le aqui que va á Jerusalem y de obedientisimo que ha sido siempre va á convertirse en heroe de obediencia. No, no es un viage lo que Dios va á encargarle que acometa, ni un lugar el que le va á decir que habite con preferencia á otro. Es la misma vida la que le va á intimar que dege y á dejarla por medio del tormento de la Cruz. Y JESUCRISTO va á contestar: *Hagase, Padre mio, tu voluntad y no la mia*<sup>1</sup>. Y llevará su obediencia hasta morir y morir en una cruz?

¿Que hará ademas Jesus en Jerusalem? Su vida entera ha sido vida de sufrimientos y de mortificacion. En el establo de Belen espuesto á todos los vientos del invierno, su cuerpo estaba espuesto á los mismos y transido de frio, en la circuncision su inocente carne vese destrozada por el cuchillo de piedra: en su huida á Egipto su boca seca viose refrescada por los abrasadores vientos del desierto; en Nazaret todo cuanto la pobrega lleva consigo de privazoso ayuno de cuarenta dias, durante los tres años que duró su predicacion, tuvo muchas veces que experimentar hambre, sed, calor y frio. Mas he aqui qui va á Jerusalem y sus sufrimientos van á ser espantosos. En el jardin ó huerto de los Olivos, el espectaculo tan solo de los suplicios que pronto ha de sufrir le causan un desmayo y un sudor de sangre tan copioso que llega hasta mojar la tierra. Llega Judas y le dá el beso traidor y el corazon de Jesus vese despedazado por el dolor al contemplar tamaña traicion. Desde dicho instante no dejan de llover golpes sobre el cuerpo sacratissimo de Jesus. Ja sufrirá los azotes en la flagelacion y en la coronacion de espi-

1. *Luc.* XXII, 42. — 2. *Philipp.* II, 8.

nas, ya irá cargado con la cruz, y a verá sus pies y manos atreados por crueles clavos, ya se verá espuesta sobre el patibulo, ya por devoradosa sed, ya por violenta muerte.

He aquí lo mas importante que Jesus va á hacer en Jerusalem. Va á poner el sello á las grandes virtudes cristianas que conducen al cielo. Va a recorrer hasta su termino el camino en que penetrara desde el primer instante de su ser. Va á consumir la lucha gigante sostenida por El con el demonio y a destruir su imperio dejando á su enemigo que le quite la vida. Va á proporcionarnos la señal supremo de su amor por nosotros, entregandose en manos de sus enemigos para rescatarnos y muriendo para darnos vida. Pues bien, hermanos míos, á imitacion del ciego lleno de fé y agradecimiento despues de su curacion ¿ no seguiremos tambien nosotros á Jesus hasta Jerusalem? Es decir ¿ no seguiremos sus huellas, imitando las virtudes que tan heroicamente en Jerusalem practicó? ¿ No procuraremos cual Jesus, desprendernos totalmente, al menos del apego á los bienes perecederos, vanos y siempre peligrosos para la salud del alma, de este mundo? <sup>1</sup>. ¿ No vamos cual Jesus, entregarnos por completo en manos de Dios, á cumplir sus mandamientos todos y no tener mas voluntad que la suya? <sup>2</sup> ¿ No nos sometemos por lo menos, con entera resignacion, á las contradicciones todas, á las penas, sufrimientos que nos pueden sobrevenir en nues-

1. Quid prodest arca plena pecuniis, si inanis sit conscientia? Bona vis habere, et tu bonus esse non vis? Erubescere debes de bonis tuis, si domus plena bonis te malum habet dominum. Quid prodest diviti, quod habet, si Deum, qui omnia dedit, non habet? (S. Aug. de verb. Dom. serm. 12).

2. En la moral evangelica, puede decirse que todo queda reducido á la obediencia. Todo en la misma se resume efectivamente puestoque hasta el mismo amor que es ley suprema hasta el extremo de parecer unica, el amor mismo digo, no tiene valor alguno para el cielo á menos que la obediencia no le haya marcado con su sello, y le alimente con su savia. He aquí por que Jesus manda la obediencia á todos y inculca por doquier la mas rigurosa obligacion respecto de la misma. Al despedirse de sus apóstoles vuelve á tratar de ella como si nada importase tanto para la salvacion y felicidad de aquellos á quienes dejaba y que en aquel momento era lo que mas deseaba. *Asi como mi Padre me ha amado,*

tro estado y negocios? <sup>1</sup> No trataremos de ahondar mas cada vez la lucha con el demonio para vencerle y contra el pecado para destruirlo en nosotros? Pensemos bien en ello, amados míos; el amor de Jesus hacia nosotros obligale a los cosas que de enumerar acabo, porque el amor de Jesus era verdadero y sincero, luego si nosotros no hacemos por amor á Jesus esas mismas cosas, al menos en el grado que posible nos sea, es porque nuestro amor no será ni verdadero ni sincero. Y si apesar de eso, decimos que le amamos, ciertamente nos equivocamos lastimosamente. Pues no se ama de verdad cuando no se aspira á unirse con objeto amado. Y no se une uno sino identificandose ó tratando de parecerse á quien se ama y uno no se identifica ni se le parece mas que imitandole <sup>2</sup>.

les dices, yo tambien os amé, permaneced en mi amor. Si obedecéis á mis preceptos, permanecereis en mi amor, como yo mismo he obedecido á los preceptos de mi Padre y permanezco en su amor. Joan. xv, 9 y 10. Asi es necesaria la obediencia para conservar la amistad de Jesus y por lo tanto la gracia y la salvacion. La ley es pues universal y no soporta dispensa alguna. Obedecer y ser cristiano, obedecer y vivir ante Dios es una sola y misma cosa. El cielo dejará de ser antes de desobedecer ni una sola vez. (Gay. Virtud. crist., cap. 11, 1ª part.).

1. *Qui Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum vitis et concupiscentiis.* Gal. v. Hanc epistolam Paulus non ad anachoretas, sed ad omnes christianos. Dicit autem, quod character hominis accepti Christo non sint prodigia, sapientia, etc., sed mortificatio. Hanc vocat crucifixionem: 1º Quia debet fieri cum affectu ad crucifixum. 2º Quia debet esse stabilis, sicut Christus non descendit de cruce. 3º Quia debet esse dolorifera sicut crucifixio. Segneri, manna, 17 martii, n. 1, 2, etc. — Sponsus in Canticis, iv, 6, invitat ad montem myrrhæ et ad collem thuris, id est, ad montem Calvarie, quæ est pars montis Morie, ut ibi intuitu crucis, clavorum, totiusque Passionis Dominicæ discamus mortificationem tam activam, spontaneam, quam passivam ab aliis illatam. Etc. (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. vi, n. 332).

2. Dicese de la enodia que es *dura como el infierno.* Cant. viii, 6. El amor que Jesus nos tiene y que causa su muerte en la cruz, debe inflamar nuestro corazon con la llama de un amor coloso, y ese fuego, convirtiendose en el ardor divino del hombre nuevo debe ser el suplicio para el hombre viejo. No se puede tolerar el ver a Jesus llevando el heso de nuestros crimines y andar á su lado con la cabeza esguida y sin carga

Tales son los reflexiones que nos sugiese, tales las lecciones que alguna sobre los hombros; el saber que esta abismado en un mar de penas y falta de todo y no querer uno carecer de nada, ni sufrir lo mas minimo. No es posible admitir el que su vida de cordero inmaculado, su vida san Santa, su vida de Hombre-Dios, este llena de contradicciones, afliccion, desprecios, persecuciones y que la vida del pecador sea desembarazada, tranquila, alegre, honrada triunfante « No es tan solo por burla por lo que yo te amé, dijo undia de su servia Angela de Foligno. Tal frase, escribe la Santa, me impresioné de tal manera que no sé como no me costó la vida: abrieronse, en efecto, desmesuradamente mis ojos, y descubri con luz sobrenatural la verdaderamente de esta verdad. Contemplaba, en efecto, los efectos, los resultados reales de aquel amor, y á que extremos habia conducido el hijo de dios descubré todo lo que Jesus soportado habia durante su vida por mi amor, en virtud de ese amor real é indecible que le abrasaba el corazon. No, en verdad, no era en broma como Jesus me habia amado, sino con un amor verdaderamente serio, real, profundo, perfecto y que residio en su corazon. Y entonces el amor que por El sentia apareciase a mi vista como una verdadera broma como despreciable mentira. Entonces mi dolor se hizo intolerable y creí morir en aquel mismo instante. Nuevas palabras vinieron ademas á aumentar mis sufrimientos: no es en broma como yo te he amado; no es por monada ni por burla por lo que me converti en servidor tuyo, no es á distancia que á ti me acerque... ¡ Pues bien! en cuanto a mi, sucede todo lo contrario. Mi amor no ha sido mas que pura broma, mentira y disimulo ó afectacion. No he querido jamas acercarme á vos en verdad para participar de vuestras penas y de los trabajos que por mi habeis sufrido y habeis querido sufrir; jamas os servi con verdad y perfeccion, sino negligentemente y con doblen. » De tal modo turba á los Santos el amor de Jesus y en su turbacion les abrasa y les obliga como por fuerza á no vivir mas que por El y como el; lo cual constituye la vida mortificada y la muerte total de si mismo. Esta mortificacion que del amor procede es, sin duda alguna, la mas suave de todas, aun cuando puede causar al propio tiempo infinitos tormentos, como remos no solo en la bienaventurada Angela, sino en Santa Catalina de Genova, en Santa Teresa y en Santa Magdalena de Pazzis, haciendo caso omiso de otras muchas. Ordinariamente suele ser tambien la mas generosa y convertirse facilmente en la mas constante. — El foco de este amor divino que fortifica, es la pasion de Jesus detenida y asiduamente meditada. Este mismo es lo que el Señor manifesté tambien á la gran franciscana de Foligno: « Aquellos que no piensan sino en mi pasion y muerte, vida y salvacion del mundo, esos son mis legitimos hijos, y no

nos recuerda la accion de nuestro ciego siguiendo á Jesucristo hasta Jerusalem. Veamos ahora lo que va á enseñarnos.

II. — Glorificando á Dios. — No se contentó, el ciego deque nos ocupamos, con seguir á Jesus, sino que le siguió y *glorificando á Dios*, nos dice espresamente El Evangelio. ¿ Y de que glorifica á Dios? Le glorifica deque al fin, en su infinita misericordia, habia enviado al mundo el Salvador prometido y tanto tiempo esperado, le glorificaba de lo que á el mismo le habia hecho conocer, de que ese mismo Salvador en fin era tan poderoso y tan benefico <sup>1</sup>. ¿ Y porqué le glorifica? os vuelvo a preguntar. Glorifica'e para manifestarle su agradecimiento, su jubilo y su ley, para que todos los que le escuchaban supieran lo que él mismo habia descubierto, y pudieran disfrutar si querian de su felicidad y creencia; lo que efectivamente sucedió con un gran numero pues que añade el Evangelio que *todo el pueblo, al ver aquello, dió gloria á Dios* <sup>2</sup>.

los otros. » *El libro de las visiones* cap. 33, trad. d'Ern. Hello. En ese foco de la Pasion de Cristo es donde los primitivos cristianos adquirian aqueal fervor admirable y aquella asombrosa facilidad en despreciar la vida que nos sorprende al leer los actos de los mártires. El ese foco divino fué donde el incomparable Ignacio de Antioquia alimentaba aquella pasion estraña que le hizo decir á los Romanos, *Epistol. ad Rom.* » Dispensadme, no me deseais otro bien que el que me espera al ser inmolado... Grato me es el tener mi occidente en este mundo, para poseer á Dios en mi aurora. — No me neguéis la gracia de poder imitar á mi Dios en su Pasion... Mi amor murió en la cruz: por lo que no existe ya en mi ese fuego devorador por la materia, mas lo que en mi hay, es el agua vive de la gracia que me dice al interior: ¡ ven hacia al Padre!... Hombre tengo del pan de Dios, nacido en los ultimos tiempos de la raza de Abraam y de David, sed tengo de la divina bibida de Dios, esto es, de la sangre que es la caridad incorruptible y la vida eterna. » Gay. *Virtudes cristianas.* cap. 7, 1ª par.)

1. *Et sequebatur illum magnificans Deum.* Ex quo patet quod a duplici cœcitate liberabatur: corporali scilicet et intellectuali. Neque enim significasset ut Deum, nisi vere vidisset: sed et aliis factus est occasio glorificandi Deum. Sequitur: *Et omnis plbs ut vidit, dedit laudem Deo* (S. CYRILL. ap. S. Th. *Cat. aur.* in Luc. XVIII).

2. *Et sequebatur illum, magnificans Deum.* 1º En hominis erga Jesum gratitudo, quam sane pro tanto beneficio debebat... 2º Gratitudo ejus

Tambien en esta ocasion, observa el ciego uná conducta igualmente de admiracion que de ser imitada. Conducta es digna de admiracion pues bello es el ver la gratitud de aquel ciego por el beneficio que recibiera, al verle docil á los impulsos de la gracia que le dió á conocer al verdadero Mesias, y al contemplar su celo en propagar la fé. Conducta es digna de ser imitada, repitó, pues lo que el ciego hizo bello es y bello será si nosotros lo egecutamos.

Cuando recibamos de Dios un beneficio, complazcamonos en darle gracias y glorificarle. Que sus alabanzas no desaparezcan jamas de nuestros labios y esclamemos sin cesar; *Cuan bueno sois, oh Dios mio!* <sup>1</sup> Y comprendiendo la imposibilidad en que estamos de alabarle cual se merece, invitemos á la creacion toda á que le alabe con nosotros y por nosotros, como hicieron los tres jovenes en el horno de Babilonia al ser preservado de las llamas <sup>2</sup>. Tratemos de alabarle tambien por medio de respetuoso silencio, reconociendo que la palabra es una cosa demasiado baja para dar gloria á un Dios tan grande; pero que el alabarle en silencio es alabarle infinitamente por que es confesar que es un ser infinitamente grande y perfecto, que no puede ser dignamente alabado por criatura alguna; *Oh Dios!* dice el profeta, como se lee en el texto original, el silencio es lo alabanza unicamente digna de vos: *te decet silentium Deus* <sup>3</sup>.

consistit in bono usu beneficii accepti: jam enim videt qua via debeat ambulare, ... ad quem debeat respicere, nempe ad Jesum et ad Deum...  
3º omnis gratitudo nostra ad hoc reducitur, ut sequamur Christum, et hac sequela magnificemus Deum (SCHÖPPE, *Evang. illustr. dom. in Quinquag.*).

1. Ps. LXXI, 1. — 2. Dan III, 57.

3. Ps. LXIV, 2. — Ejus (Dei) laudem omni vita celebremus, quod primo ei debemus, quia Deus est infinita majestas omneque bonum omni laude dignum. Secundo, quia innumera beneficia contulit in nos et confert incessanter. Tertio, quia omnes creaturæ etiam irracionales suo modo enarrant gloriam Dei, hominemque ad ejus laudem excitant. Denique, quia hoc est perpetuum munus et officium angelorum et beatorum omnium in omnem æternitatem Deum collaudantium; quod in terris æmulantur et imitantur justis etiam in afflictionibus suis: uti David in persecutionibus, Job in suis miseriis, tres pueri in fornace. Laudatur porro

Y cuando Dios permite que brille ante nosotros un rayo de su divina luz, cuando ilumina nuestra alma acerca de las verdades de nuestra religion santa, cuando nos indica claramente nuestro deber, cuando nos sugiere algun buen pensamiento ó piadoso deseo, procuremos no apartar de los mismos nuestro corazon, abramos por el contrario las puertas de nuestra alma para recibir la divina gracia y hagamos cuanto nos sea posible por nuestra parte para que produzca en nosotros los frutos que Dios se propusó que produjera en nosotros al concedernosla. Seamos, como el ciego, dociles á los toques de la gracia de Dios; Cuantos que vieron los milagros de Jesus cuantos que fueron objeto de los mismos, resistieron á los toques de la divina gracia que se proponia hacerles reconocer á Jesus como al Mesias y dirigir sus pasos en seguimiento del mismo; Desdichados los tales rebeldes, endurecidos, indiferentes y cobardes! No les imitemos, nos imitemos por el contrario, á ese buen ciego que no necesitó ser iluminado y llamado por Dios sino una sola vez y que siguió á Jesus, alabando al Señor porque le habia dado á conocer á su Hijo.

Pero alabar á Dios en voz alta no queria nuestro ciego darle gracias tan solo por el doble beneficio que le habia concedido al devolverle la luz del cuerpo y darle la del alma. Un sincero agradecimiento salido de lo intimo de su corazon hubiera tenido el mismo

non una sed variis rationibus. Primo, voce, verbis et hymnis: ut cum dicimus: *Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto*; et cum decantamus hymnum: *Te Deum laudamus*, etc. Secundo, vitæ innocentia, cum peccata omni studio vitamus ne Deum offendamus; siquidem illa summa Dei contumelia et vituperium sunt. Tertio, studio virtutum et rectis actionibus offerendo eas ad Dei gloriam. Ita S. August. in Ps. xxxiv: « Suggestero, ait, remedium unde tota die laudes Deum si vis. Quidquid egeris, bene age; et laudasti Deum. » Quarto, celebratione sanctorum necnon aliarum Dei creaturarum et effectuum, in quibus utique laudatur ipse artifex Deus. Quinto, patientia persecutionum pro Dei gloria sustentarum et imprimis gratiarum actione pro iisdem et aliis ejus beneficiis. Quia tandem non solum cæcus, sed omnis plebs, ut vidit cæcum illuminatum, dedit laudem Deo: decet ut et nos laudem Deo demus pro beneficiis quæ a Deo accepere nostri proximi (FABER, *Op. conc. dom. Quinq. conc. 8*).

merito cerca de Dios. Pero abrasado de pronto por el ardor de la fé, de la caridad para con los demas hombres, quiso que participasen de la misma creencia en la divinidad de Jesus afin de que pudiesen salvarse. Imitemosle pues tambien en esto, amados mios, si nuestra fé fuese tan viva como la del ciego, no tendríamos necesidad de ser exhortados. Comprenderíamos que la salvacion de los hombres es el mal importante de los negocios. Es el primero de los negocios para los hombres, puesto que una vez perdida la salvacion todo esta absolutamente perdido para ellos. Es tambien el negocio mas importante de los intereses de Dios con respeto á nosotros, pues que sino nos salvamos, la sangre de su Hijo unico se pierde, y perdida tambien la gloria que le hubieramos dado en la eternidad y para cual nos habia creado <sup>1</sup>.

La conducta observada por el ciego de Jericó nos recuerda y hace sensibles esas verdades. En cuando sabe que Jesus es el Mesias, se une á El, y alaba á Dios en tales terminos que el pueblo que no ha mucho le imponia silencio, se asocia á El para dar gloria á Dios. Alaba á Dios no solo con la voz sino tambien y sobre todo con su actitud y su conducta : ; cuan elocuentes y persuasivos seríamos como el la fué, si nuestros actos se pareciesen á los suyos <sup>1</sup>. Seria necesario para ello que todo en nosotros, nuestros discursos á pa-

1. *Qui converti fecerit peccatorem ab errore viae suae, id quod fieri solet oratione, charitate, mansuetudine et prudentia, salvabit animam ejus a morte, tam in hac vita a morte peccati, quam in altera a morte inferni. Quam gloriosum autem sit convertere animas, patet: 1º Ex pretio animae. 2º Ab exemplo Christi Domini. 3º Ex eo, quod proprie sit opus Dei, juxta illud S. Dionysii, de cael. Hierarch. c. 3, omnium divinorum operum divinissimum est cooperari ad conversionem animarum. 4º Ex sensu sanctorum apostolorum qui totos se ad lucra animarum impendunt. 5º Ex charitatis perfectione, qua major non est, quam dare animam pro fratribus suis. 6º Ex merito et praemio: Qui ad justitiam erudiunt multos, fulgebunt ut stellae in perpetuas aeternitates. Dan. xii. Sed quid ulterius? Operiet multitudinem peccatorum, tam illius, quem convertit, quam suorum: quia meretur gratiam et misericordiam Dei, ut poenitentiam agat de suis peccatis, et vitam emendando justus et sanctus evadat. Jac. v, 20. (CLAUS, Spicileg. univ. lib. vi, n. 168.)*

labras, nuestras obras, predicaria el mismo language. Si el ciego hubiese proclamado abiertamente la divinidad de Jesus y al mismo tiempo le hubiese abandonado ¿ Creeis que el pueblo todo hubiera alabado á Jesus como lo hizo? Lo mismo sucede con nosotros. Si alguna vez decimos alguna palabra buena, los que nos escuchan no dejan de notar que nuestra conducta no coresponde á nuestras palabras y por lo tanto no hacen caso á nuestras advertencias. Ciertamente hacen mal pues el bien que decir podemos es independiente del mal que hacemos; pero nosotros no obramos mejor que ellos al no hacer lo que á los demas aconsejamos. Si aquello habia de ser bueno para ellos no podia ser tan poco malo para nosotros. De todos modos, tal contradiccion entre nuestras palabras y nuestros actos esplica superabundantemente la ineficacia de nuestros consejos y aun de nuestros mandatos. Nuestra influencia sobre los que no rodean no tiene, en efecto, la misma eficacia que la del ciego de Jericó sobre el pueblo. No somos no levadura de conversion como lo fué él. Estemos presentes ó ausentes, no por eso obran mejor ó evitan por ello el mal. Y sin embargo aquel ciego era un pobre mendigo, despreciado momentos antes, mientras que nosotros gozamos de cierta autoridad. ¿ En que consiste pues que al oirle todo el pueblo disgracias á Dios, mientras que con nuestra palabra no logramos mover corazon alguno? Esto consiste, repito en que nosotros no tenemos su viva y ardiente fé y en que no hacemos, como él lo hizo, lo mismo que aconsejamos.

Puesto que conocemos ya la causa de nuestra por desgracia demasiado cierta esterilidad espiritual respecto al prógimó, procuremos remediarla. Para ello reanitemos nuestra fé acerca del precio de las almas, creadas por Dios, redimidas por su Hijo, y que seran presa eterna del demonio con quien tendran que sufrir para siempre en el inferno, sino consiguen alcanzar la gloria evitando aca abajo el mal y practicando el bien. En segundo lugar demos á nuestro progimo con nuestra conducta el ejemplo de evitar dicho mal y de practicar el indicado bien *afin de que viendo nuestras buenas obras glorifique al Padre celestial* <sup>1</sup>. No se viga jamas salir de nues-

1. Math. v, 16.

tros labios la blasfemia contra el santo nombre de Dios; no nos vean profanar nunca con trabajos manuales el santo dia del domingo y fiestas; no se nos conozcan jamas criminales relaciones, na nos hallen tampoco en bailes y tabernas. Por el contrario veamos hacer todos los dias las oraciones de mañana y tarde, frecuentar los sacramentos de penitencia y Eucaristia, principalmente en el tiempo das cual; leer buenas lecturas, cuidar à los enfermos y visitar a los pobres. Enfin á esto predicacion del egemplo añadamos de vez en cuando la predicacion de la palabra haciendo de proposito sabias aduertencias, dando piadosos consejos que en este caso seran escuchados con respecto y tomados en consideracion. Obrando de la suerte es como imitaremos completamente al ciego de Jericó, inclinando á las almas al servicio de Dios cuando en ello no pensaban ó cuando y a se habian separado de él por completo, y contribuyendo de este modo su salvacion eterna y á la gloria de Dios.

*Conclusion.* — Siguiendo a Jesucristo y alabando á Dios en presencia del pueblo aquien con su egemplo atrajo tambien paraque mezclara sus alabanzas à las quel él proferia, es como el ciego de Jericó, amados mios, nos proporciona dos grandes lecciones que nos de suma importancia recordar y poner en practica. Por medio de la primera leccion nos indica que es un deber para nosotros y muy riguroso el seguir á Jesucristo aun que sea á Jerusalem, esto es, que debemos imitarle en las virtudes de que nos dió tan heroicos egemplos durante el tiempo de su Pasion. Por medio de la segunda leccion nos recuerda el deber del apostolado que debemos de egercer respecto de nuestro progimo, y el modo de egecutarlo con fruto apoyandolo en nuestras buenas palabras y egemplos. El deber de trabajar por la salvacion de nuestro progimo no es menos riguroso ni obligatorio que el que tenemos de seguir á Jesus. Es ademas la consecuencia logica y obligada del mismo. ¿ Quien es, en efecto, el que amando á Jesus de todo corazon, y sirviendole fielmente podrá no trabajar para que sus semejantes le amen y le sirvan tambien? Esforcemonos pues, amados mios, en llevar debidamente este doble deber. Sigamos à Jesus doquier va ya, es decir,

dirigamos nuestros pasos, por las huellas de las virtudes que, sabemos, practicó. Y al propio tiempo, demosle á conocer entro nuestros semejantes por medio de nuestro modo de obrar y de nuestra palabra, paraque aquellos que aun no le conocen le siguan á su vez. Al cumplir estos dos deberes, observaremos estrictamente los dos grandes mandamientos de la ley que se refieren al amor de Dios y del progimo, en lo que, dice él mismo Señor, esta reasumida la ley entera. De este modo mereceremos tambien necesariamente el cielo, y Dios nos recibirá en el mismo dandonos por corona las almas a cuya salvacion eterna hayamos contribuido. Amen.

## TIEMPO DE CUARESMA.

## PRIMER DISCURSO.

## Historia del tiempo de Cuaresma.

I. Periodo de su establecimiento. — II. Periodo de su decadencia.

Desde el principio del Año Cristiano, hemos ya recorrido el tiempo del Adviento, de Natividad, Epifania y Septuagesima, y he aquí que estamos ya empezando el Tiempo santo de Cuaresma. Este tiempo, no tengo casi necesidad de deciroslo, es el mas solemne de todos en los que el Año Cristiano se subdivide. Es el llamado santo por excelencia. Y efectivamente es santo no solo en razon á los misterios augustos que durante el mismo se conmemoran sino por cuanto durante dicho tiempo es cuando los cristianos deben redoblar sus esfuerzos con el fin de santificarse haciendose dignos de recibir á Jesucristo al cumplir con el deber pascual.

Es pues de suma importancia como comprendereis muy bien, el conocer todo lo que pueda servirnos para pasar este tiempo de una manera que responde á las intenciones de la Iglesia. En vista de lo cual siguiendo nuestra costumbre, voy á comenzar por exponeros, en este primer discurso, la historia de dicho tiempo, la que dividiremos en dos partes, 1º periodo de su establecimiento, y 2º el de su decadencia. La institucion de la Cuaresma, como todas las que emanan directamente, y mas inmediatamente de Dios, aun cuando siempre la misma en cuanto al fondo, ha sufrido sin embargo algunas modificaciones en la forma que es util conocer.

I. — Periodo de establecimiento. — No ha sido la cuaresma instituida directamente por Nuestro Señor Jesucristo. El Salvador, sin embargo, nos dió el ejemplo é indicó la forma por medio del ayuno de cuarenta dias en el desierto. Además, Jesus la anuncio é insinuó, cuando un dia, habiendo venido los discipulos de Juan á pre-

guntarle porque sus discipulos no ayunaban, como frecuentemente ellos y los fariseos lo hacian respondió Jesus: *¿Acaso los amigos del Esposo vestiran luto, mientras que el Esposo esté entre ellos? Llegara sin embargo un tiempo en que el Esposo serio arrebatado y entonces ayunaran* 1. Creese, en efecto generalmente que despues de la muerte de Jesus, los Apostoles recordanda estas palabras de su divino Maestro, establecieron los ayunos como vemos en el libro de los *Actos*, y estos ayunos fueron al principio ó preludio de la cuaresma. Vemos tambien en las epistolas que dirigian los Apostoles á los primeros cristianos que les recomendaban el ayuno con frecuencia. La institucion de la cuaresma por los Apostoles esta plenamente confirmada por san Gerónimo, 2 san Leon el Grande, 3 san Cirilo de Alejandria, 4 san Isidoro de Sevilla 5. Y una multitud de otros escritores de la mas remota antiquidad cristiana, Además la historia con sus datos viene á confirmar á esos testimonios. A mediados del siglo segundo, vemos, en efecto, promoverse en la Iglesia una grandiscusion acerca del tiempo en que debia terminar el ayuno solemne que precedia á la Pascua, los fieles de Asia celebraban esta festividad, como los Judios, el dia catorce del primer mes lunar, mientras que los cristianos de Occidente celebraban la al siguiente domingo 6? Luego si ya entonces se discutia acerca el tiempo en que debia terminar el ayuno cuadragesimal, es que ya en aquella época se observaba dicho ayuno. Y como era observado allí donde habia cristianos, esta universalidad es una prueba de su antigüedad. Pues si en fecha tan proxima al origen de la Iglesia, el ayuno de cuaresma no hubiera sido impuesto por los primeros predicadores del Evangelio, ó no se hallará establecido en Oriente y en Occidente ó bien se sabria por quien dicha practica habia sido establecida. Mas precisamente porque no puede decirse ni por quien fué establecido el ayuno cuadragesimal en un principio ni en que lugar comenzó á ser observado, es por lo que uno esta obligada necesariamente á re-

1. Matth. ix, 15. — 2. *Epist.* 27, ad Marcellam. — 3. *Serm.* 2, 5, 9, de Quadrag. — 4. *Homil. Pasch.* — 5. *De eccles. off.* vi, 19. — 6. *Euseb. Hist.* lib. 5, c. 23 et 24.

conocer que no ha podido tener otros autores ó institutores que los mismos Apostoles.

Ninguna duda cabe tampoco de que el ayuno de cuaresma haya durado siempre cuarenta dias. Tal que se desprende de lo que se dijo en el Concilio general de Nicea, que tuvo lugar el año 325, en el cual se dá á la cuaresma el nombre de ayuno de los cuarenta dias, y se habla del mismo como de una practica adoptada en todas partes donde reinaba la fé cristiana. Para contrarestar los abusos y prevenir los cismas, mandó este concilio que hubiera ó se celebraran los sinodos anuales en cada provincia, uno antes de cuaresma y el otro en otoño. « Que esos sinodos, dice, se reúnan uno antes del ayuno de cuarenta dias, para que calmadas las discusiones puedan presentarse ante Dios limpias de pecado las almas, etc. » Los Padres que compusieron dicto concilio acudieron al mismo unos de Oriente, otros de Occidente en fin de todas las partes del mundo donde se observaba la verdadera religion, y todos ellos del ayuno de los cuarenta dias como de una cosa tan generahmente admitida y conocida de los cristianos como el mismo otoño.

Mucho antes de este Concilio, Origenes, hacia el año 250, designaba tambien á la Cuaresma diciendo que era el espacio de cuarenta dias consagrados al ayuno <sup>2</sup>. Los Padres todos del siglo cuarto que hablaron de la cuaresma no nos permiten dudar que su duracion era de cuarenta dias. Entre otros podemos citar á san Ambrosio, <sup>3</sup> san Gregorio, Nazianceno <sup>4</sup> y san Geromino <sup>5</sup>.

Tambien debemos añadir, sin embargo que en los primeros siglos de la Iglesia, no comenzaba el ayuno de cuaresma en la misma época. Los Orientales, por egeemplo le comenzaban antes que los Latinos, por que no teniendo costumbre de ayunar los sabados, ni aun los jueves en muchas partes, veianse obligados, para que el ayuno durase cuarenta dias, á comenzar dichos ayunos en el lunes que precede al domingo de Sexagesima. Respecte á este particular llevese á caba en la misma Iglesia latina una modificacion notable en el siglo VII. No se habia ayunado en un principio sino

1. Canon 5. — 2. *Homil.* 10. in Levit. n. 2. — 3. *De Noe et arca*, c. 13; in *Luc.* lib. 4. — 4. *Carmen de silentio jejuni.* — 5. In c. 3. *Jon.*

las seis semanas que preceden á la Pascua. Mas como el ayuno no obligó jamas el domingo, resultaba que no se ayunaba realmente mas que treinta y seis dias. Para evitar esto, se mandó que comenzase el ayuno cuadragesimal el miercoles de la semana de Quincuagesima, llamado miercoles de Cenizas, con lo cual se completó el numero de cuarenta dias de ayuno.

El modo de observar ó practicar este ayuno cuadragesimal no parece haber experimentado grandes modificaciones en los primeros siglos. Vese, en efecto, por los escritos de los Padres, que durante largo tiempo no se permitió tomar mas que alimentos secos, esto es, pan, sal y agua, segun esplica San Epifanio <sup>1</sup>. Algunos autores creen, sin embargo, que los yerbas crudas y las legumbres estaban tambien permitidas. El uso de la carne, huevos y leche, estaba prohibido en absoluto y hasta el mismo vino, como hace constar San Cirilo de Jerusalem <sup>2</sup>, San Basilio <sup>3</sup>, San Juan Crisostomo <sup>4</sup>, Teofilo de Alejandria <sup>5</sup>, etc.

Respecto á la hora en que podia romperse el ayuno, los primeros cristianos seguieron la costumbre de los Judios que no tomaban alimento, los dias de ayuno, sino despues de puesto el sol. Esta costumbre se transmitió de Oriente á Occidente, y fue observada durante mucho tiempo en toda la Iglesia, de un modo inviolable.

Imponias la observancia de todos estos extremos, con tanto mas vigor cuanto mas se adelantaba en la santa cuaresma. Por eso, San Epifanio <sup>6</sup> en el siglo IV, dividió la cuaresma en tres épocas: la primera desde su comienzo hasta semana santa; la segunda comprendia los seis dias que preceden la Pascua, durante los cuales no se usaban mas que los alimentos secos; y la tercera de consijo mas no de obligacion duraba segun la voluntad, uno dos, tres dias ó mas de la semana santa durante los cuales no se tomaba alimento alguno <sup>7</sup>.

1. De exposit. — 2. Catech. iv. — 3. Homil. 1 de Jejunio. — 4. Homil. iv, ad popul. Antioch. — 5. Litt. Pasch. 3. — 6. Exposit. fidei, iv, her. 22.

7. Las vigalias prolongadas durante la noche fueron tambien uno de los caracteres que distinguieron á la semana Santa en la antigüidad. El dia de jueves santo una vez celebrado los oficios en memoria de la ul-



No tendríamos, sin embargo, mas que una idea muy imperfecta de la cuaresma en los buenos tiempos de la Iglesia, si nos limitáramos á considerar tan solo el ayuno y la abstinencia, tan vigorosos en verdad que entonces se observaban. Para penetrarnos bien del aspecto que entonces ofrecia la cristianidad, « figuremoms que lo cuaresma era un tiempo durante el cual no solo las diversiones publicas y los teatros etc estaban prohibidos por la autoridad <sup>1</sup>, sino que los tribunales se cerraban afin de no turbar esa paz y silencio en que debian hallarse las pasiones, paz y silencio tan necesarios al pecador para sondear las llagas de su alma, y prepararse á reconciliarse con Dios. En el año 380, Graciano y Teodosio dieron una ley que mandaba á los jueces sobreseer todo procedimiento y toda causa cuarenta dias despues de Pascua <sup>2</sup>. El codigo de Teodosio

tima cena del Señor permanecia el pueblo durante largo rato en oracion. Si Juan Crisostomo. *hom. 30 in Gen.* La noche del jueves al viernes santo se pasaba casi toda ella en vela para honrar la memoria de la Sepultura de Cristo. *S. Ciril Hier. Catech. 18*, pero la mas larga de todas estas vigiliass era la el del sabado que se prolongaba hasta la mañana del día de Pascua. Todo el pueblo concurría á la misma, asistiendo á la última preparacion de los catecúmenos; presenciando acto seguido la administracion á los mismos del Bautismo: y no saliendo ya del templo hasta terminada la celebracion del santo sacrificio que no concluía hasta despues de la salida del sol. *Const. Apost. lib. 1, cap. 18.* — Durante mucho tiempo estubo en uso entre los fieles abstenerse de obras serviles en la semana santa, y la ley civil uniéndose á la de la Iglesia coadyuvaba á tan solemne vacacion de todo trabajo y negocio, espresando de este modo tan imponente el luto de la cristianidad. El pensamiento del sacrificio y muerte del Cristo embargaba por completo todas las imaginaciones, las relaciones ordinarias hallábanse como suspendidas, los divinos oficios y la oracion absorbían per completo la vida moral al propio tiempo que el ayuno y abstinencia reclamaban para si las fuerzas materiales del cuerpo. Facilmente se comprende, por tanto, que impresion debia producir sobre la restante del año está solemne interrupcion de todo lo que á los hombres preocupaba durante su vida toda. (*Gueranger, Año liturgico, sem. sant. cap. 1.*)

1. Justiniano fué quien dió esta ley, segun dice Focio. *Nomocanon*, tit. 7. c. 1. Estuvo en vigor en Roma hasta la invasion de los Piamonteses.

2. *Codig. thodos. Lib. 9, tit. 33, leg 4.*

contiene muchas disposiciones analogas, y los concilios de Francia, vemos que aun en el siglo IX, se dirigen á los reyes carlovingios exigiendo el cumplimiento de esta disposicion, mencionada en los canones, y recomendada por los Padres de la Iglesia <sup>1</sup>. La legisla-

1. Concile de Meaux en 845. Concil. de Tibur, en 895, Labbe, *Concil.* tom. vii y ix. La ley de 380 desarrollóse en 389 por medio de un nuevo decreto de Teodosio que prohibia hasta los juicios durante los siete dias que precedian á la fiesta de Pascua, y los siete que la seguian. En las homilias de San Juan Crisostomo, y en los sermones de San Agustin, hallanse muchas alusiones referentes á esta ley reciente en aquellos tiempos, que declaraba que cada uno de aquellos quince dias fuera considerado como domingo en los tribunales. Mas, los principes cristianos no se limitaban á esto; sino que querian tributar tambien un sensible homenaje á la bondad paternal de Dios que se ha dignado perdonar el mundo culpable por los meritos de su Hijo sacrificado. La Iglesia disponíase á obrir de nueve su seno misericordioso á los arrepentidos pecadores una vez rotas las ligaduras del pecado en que estaban cautivos; los principes cristianos deseaban imitar á su madre y mandaban que se rompiesen las cadenas de los prisioneros, que se abriesen las puertas de los calabozos, que se diese libertad á los desgracias que gemian bajo el peso de las sentencias que sobre ellos pronunciaran los tribunales de la tierra. No se exceptuaba mas que los criminales cuyos delitos atañian grandemente á la familia á la sociedad. El nombre del gran Teodorico aparece aun hoy dia, grandemente honrado en esto. Segun refiere San Juan Crisostomo, *Homil. in mag. hebdom.*; *Homil. 30 in Genes, hom. 7 ad popul. Antioche*, este emperador mandaba á las ciudades cartas de perdon mandado se pudiese en libertad á los presos, commutanda la pena de muerte á los condenados á la misma con objeto de santificar los dias que precedian al de Pascua. Los últimos enperadores convirtieron en ley esta disposicion; tal es el testimonio que nos proporciona San Leon en uno de sus sermones: « Los emperadores romanos, dice, guardan ya hace tiempo esta Santa institucion, por medio de la cual vemosles, en honor de la pasion y muerte y resurreccion del Señor humillar la soberbia de la poder, atemperar el rigor de sus leyes, y perdonar á multitud de culpables, queriendo mostrarse por medio de esta clemencia imitadores de la bondad divina, en los dias en que dignose salvar al mundo. Que el pueblo cristiano á su vez, imito tambien á sus principes, y tomando egemplo de los mismos sean indulgentes entre si; pues las leyes domesticas no han de ser mas severas que las publicas. Preciso es, por tanto, que se perdonen unos á otros los agravios que inferido se

cion de Occidente dejó mas tarde caer en desuso tan cristianas tradiciones; nos preciso es confesarlo en propia vergüenza, esas tra-

hayán que rumpan los ligaduras, perdonen las ofensas, ahoguen resentimientos, para que, tanto por parte de Dios como por parte de los hombres, todo contribuya á restablecer en el mundo la inocencia de vida que conviene á la augusta solemnidad que aguardamos. » Serm. XL, de Cuares. II. Esta cristiana amnistia no solo fué decretada con el código Teodoriano; sino que encontramos rasgos de la misma en los monumentos de derecho publico de tiempo de nuestros padres. Reinando la primera dinastía de las reyes de Francia, San Eloi, obispo de Noyons, en un sermón que pronunció el día de jueves Santo, se espresa en estos terminos: En el presente día en que la Iglesia concede su perdón á los pecadores, los magistrados se desnudan de la severidad y perdonan á los culpables. En todo el mundo, se abren las prisiones, perdonan los principes á los criminales, y los amos á sus esclavos. » S. Elegii Serm. X. Bajo el reinado de la segunda dinastía, vese por los capitulares de Carlo magno que los obispos tenían derecho de exigir á los jueces, por amor de Jesus, (se dice en los mismos) la libertad de los presos en los días que precedían á Pascua. (este privilegio estendiase, según los documentos citados, á la festividad de Navidad y Pentecostes), y prohibían también á dichos magistrados, el entrar en la iglesia, si rehusaban obedecerles. Capit. Lib. IV. En la tercera dinastía, por ultima, hallamos el ejemplo de Carlos VII, que viendose obligado á reprimir una rebelion en la que se hallaban comprometidos todos los habitantes de Rouen, mandó mas tarde que se pusiese en libertad á los prisioneros, porque se hallaba en los días de la semana de pasión y muy proximo por tanto, á la festividad de pascua. Juan Juvenal de los Ursines, año de 1382. — Un vestigio tan solo de tan misericordiosa legislación conservóse hasta el fin de su existencia en el parlamento de Paris. La curia desde tiempo inmemorial no observaba ya esas largas y cristianas vacaciones, que, en tiempos anteriores, segundaban durante toda la Cuaresma. Solo desde el miércoles Santo hasta el domingo de Quasimodo se cerraban los tribunales. El martes santo, ultimo día de audiencia, el Parlamento, se trasladaba á las prisiones y uno de los presidentes de sala, generalmente el mas moderno, presidía la sesión. Interrogabase á los presos, y sin preceder juicio, se daba libertad á aquellos que se creía de ello dignos, o que no eran criminales empedernidos. — Las revoluciones que desde hace mas de sesenta años se han sucedido sin interrupcion han proporcionado el tan decantado privilegio de *secularizar* la Francia, esto es, de arrancar de las costumbres publicas, y de la legislación del país todo cuando am-

diciones conservandose han entre los Turcos, que aun hoy día, suspenden toda acción judicial durante el transcurso de los cuarenta

bas habían tomado del espíritu cristiano. Luego, se ha enseñado á los hombres que son iguales entre sí. Superfluo hubiera sido tratar de convencer á los pueblos de tan inconcusa verdad en los siglos de verdadera fé; cuando veían á sus principes, al aproximarse algun gran aniversario de la religion que tan al vivo recuerdan la justicia y misericordia divina, abdicar, por decirlo así, el cetro y poner en manos de Dios mismo, el castigo de los culpables, y sentarse en el banquete pascual de la fraternidad cristiana al lado de aquellos mismos hombres que habían mantenido sugetos en sus cárceles en nombre de la sociedad, tan solo unos días antes. La creencia en un Dios ante el cual todos los hombres son pecadores, en un Dios de quien unicamente procede la justicia y el perdón cerníase en aquellos días sobre las naciones todas, y se podía con verdad fechar los días de la semana santa, como ciertos documentos que aun se conservan de aquella época, que comienzan así: « Reinando Nuestro Señor Jesucristo. » *Regnante Domino nostro Jesu Christo.* — Pasados esos días de santa y cristiana igualdad; ¿ rehusaban acaso los subditos someterse á sus principes? Pensaban siquiera en aprovecharse de la ocasión para exigir sus derechos individuales? de ningun modo: el mismo sentimiento que había hecho humillar ante la cruz del Salvador á los representantes de la justicia enseñaba al pueblo el deber en que estaba de obedecer ciegamente á las autoridades que el mismo Dios le impusiera. Dios era la razón del poder y al propio tiempo la de la sumisión; y las dinastías podían sucederse sin que el respeto debido á la autoridad se minorase en el corazón de los pueblos. En el día de hoy la liturgia santa no tiene ya esta influencia en la sociedad, la religion refugióse, como en un retiró, en lo mas íntimo de las almas fieles; los poderes publicos no son ya otra cosa sino la expresión del orgullo humano que quiere imponerse ó que rehusa obedecer. — Y sin embargo, esa sociedad del siglo VI, que producía de una manera espontánea, por el solo espíritu cristiano, esas leyes misericordiosas que de recordar acabamos, ¿ era una sociedad medio pagana! Nuestra actual sociedad, basada sobre una civilización esencialmente cristiana, puesto que el cristianismo solo fué quien civilizó á nuestros antepasados los pueblos barbaros: atrevese á llamar *progreso* y civilización á la contrario de aquellos garantías de orden paz y moralidad que inspiraba el cristianismo á los legisladores! ¿ Cuando, pues, volverá á renacer entre nosotros aquel la fé de nuestros padres, única capaz de asentar de nuevo á las naciones sobre solidas bases? ¿ Cuando los sabios del mundo daran circa á esas utopías humanas

días, de su gran Ramadán. — La cuaresma fué durante largo tiempo considerada como incompatible con el ejercicio de la caza á causa

que no tienen mas fin que alagar funestas pasiones, que los misterios de Jesus, que en estos días de cumplieren rechazan altamente? Añadamos aun un nuevo rasgo á todo lo que hemos dicho acerca de los decretos de los emperadores cristianos durante la semana santa. Si el espíritu de caridad y el deseo de imitar á la misericordia divina exigía de ellos el dar libertad á los presos, no podían, por menos tampoco que interesarse por la suerte de los esclavos, en esos días en que Jesucristo dignándose había libertarnos á todos los mortales. La esclavitud, consecuencia del pecado, é institucion fundamental del tiempo antiguo, había sido herida de muerte con la predicacion del Evangelio, pero á los particulares quedaba reservado el abolirla paulatimamente, aplicando al principio de la fraternidad cristiana. Asi como Jesucristo y sus apóstoles no habían exigido la abolicion subita, así tambien los principes cristianos limitándose habían á fomentar su abolicion por medio de leyes. Encontramos de ello una prueba en el código Justiniano, en el que, despues de prohibir todo procedimiento durante la semana santa y la que la sigue, añade el príncipe esta conmovedera disposicion: « Se permitirá, sin embargo, el dar libertad á los esclavos; y todos los actos necesarios para la conversion de esa libertad no sera reputados como contravención á esta ley. » Cod. lib. III, tit. 42, de feriis. Leg. 8. Además por medio de esta caritativa disposicion, no hacia Justiniano otra cosa sino aplicar á la quincena de Pascua la ley que dió Constantino, al día siguiente del triunfo de la Iglesia, prohibiendo todo procedimiento civil ó criminal en domingo, escepto el que á libertad de esclavos se refiere. — Mucho antes de la paz de Constantino, ya había la Iglesia pensado en los esclavos, en los días que se recuerda de la redencion del mundo. Los años cristianos debían dejarles gozar de absoluto descanso durante los quince días santos. Tal se desprende de la ley canonica que se lee en las constituciones Apostolicas, coleccion cuya compilacion es anterior al siglo VI, « Durante la gran semana que precede al día de pascua díese en el citado documento, y durante la que á dicho día se sigue, descansaran los esclavos porque la primera es la semana de la pasion del Señor y la otra la de su resurreccion y porque tienen necesidad de instruirse, bien en estos misterios. » Const. Apost. lib. 7. cap. 33. En fin el último caracter distinto de esos días en que á entrar ramos, es el de la limosna abundante y las obras de misericordia frecuentes. San Juan Crisostomo nos dice que en su tiempo, y lo hace constar con elogio, muchos fieles duplicaban en esos días sus limosnas respecto á los pobres, con objeto

del algaraz que consigo lleva. En el siglo IX, el papa San Nicolas I, prohibió la caza á los Bulgaros <sup>1</sup> recién convertidos entonces al cristianismo; y aun en el siglo XIII, San Raymundo de Peñafort, en su *Suma de los casos penitenciales*, enseña que no se puede sin pecado entregarse á la diversion de la caza durante la cuaresma, si la cacería es de estruendo y se caza con perros y falcones <sup>2</sup>. Esta es una de esas practicas que han caido en desuso, pero San Carlos la renovó respecto á la provincia de Milan en uno de sus concilios. — Nadie se admirará sin duda al ver prohibida la caza, durante la cuaresma, cuando sepa que, en todos siglos cristianos, la misma guerra, tan necesaria á veces para la tranquilidad y legítimos intereses de las naciones suspendía sus hostilidades durante tan santa cuarentena. Desde el siglo IV, mandó Constantino ya que se suprimiesen los ejercicios militares en los domingos y fiestas, así como en los viernes, por respecto á Nuestro Señor Jesucristo que sufrió muerte y pasion, y resucitó en dichos días y para no distraer á los cristianos del recogimiento con que dichos misterios han de ser celebrados <sup>3</sup>. En el siglo IX, la disciplina de la Iglesia de occidente exigía universalmente la supresion del uso de armas, durante toda la cuaresma, excepto en caso de necesidad, como se ve por los actos de la asamblea de Compiègne, en 833, y los concilios de Meaux y de Aix-la-Chapelle <sup>4</sup> en dicha epoca. Las instrucciones dió el papa San Nicolas <sup>5</sup> á los Bulgaros éspresan la misma idea; y por carta de San Gregorio á Didier, abad de Monte Casino, sabemos que dicha regla se observada todavia en el siglo XI <sup>6</sup>. Todavía la encontramos vigente en la Inglaterra en el siglo XII, segun la narracion de Guillelmo de Malmesbury <sup>7</sup> respecto dos ejercicios que

de ponerse mas de acuerdo con la divina munificencia que derrama sin tara ni medida sus beneficios sobre el pecador. (Guéranger, *Año liturg.*, semana santa, cap. 1).

1. *Ad consult. Bulg. Labbe. Concil. tom. VIII.* — 2. *Sum. cas. penit. lib. 3. tit. 29. De laps. et disp. 81.*

3. *Euseb. Constant. vita, lib. 4, c. 18, y 19.* — 4. *Convent. compend. Labbe, concil. tom. VII.* — 5. *Labbe, concil. tom. VIII.* — 7. *Ibid. tom. X.*

6. *Hist. nov. n. 30.*

se hallaban en presencia: o el de la emperatriz Matilde, condesa de Anjou, hija del rey Enrique y el del rey Estaban, conde de Bolonia los que, el año 1143 se disputaban la corona. — Todo el mundo conoce la admirable institución de la *Tregua de Dios*, por medio de la cual la Iglesia, en el siglo IV contuvo en la Europa el derramamiento de sangre, suspendiendo durante cuatro días de la semana, esto es, desde el miércoles por la tarde hasta el lunes durante todo el año, el uso de armas. Esta decisión sancionada por la autoridad de los Papas y concilios, y contando con el concurso de los príncipes cristianos, no era otra cosa, sino una aplicación en todas las semanas del año de la disciplina antigua en virtud de la que toda acción militar estaba prohibida durante la cuaresma. El santo confesor y rey de Inglaterra Eduardo dió aun mas amplitud á tan preciosa y útil institución, promulgando una ley, confirmada por su sucesor Guillelmo el Conquistador, segun la cual la tregua de Dios debía ser observada inviolablemente desde el principio de adviento hasta la Octava de Pascua de Navidad, y desde la Ascension hasta la octava de Pentecostes, añadiendo tambien las temporas, vigiliias de grandes festividades, y en fin lo que se habia mandado para cada semana, á saber el intervalo que media desde el sabado despues de Nona hasta el lunes por la mañana <sup>1</sup>. Urbano II, en el concilio de Clermont habido el año 1095, despues de arreglar lo concerniente á la expedición de la cruzada, hizo uso de su autoridad apostolica para entender la tregua de Dios, tomando como base de esta decision la suspension del uso de armas que se observaba durante la cuaresma; y estableció por medio de un decreto que se renovó en el concilio de Rouen en el año siguiente, que todos los actos de guerra quedasen prohibidos ó se suspendiesen desde el miércoles de Ceniza hasta el lunes siguiente á la octava de Pentecostes y en todas las vigiliias de las festividades de la Santissima Virgen y de los Apóstoles: todo ello sin perjuicio de lo que se habia ya anteriormente dispuesto respecto á cada semana, es decir, que quedaban prohibidas desde el miércoles por la tarde hasta el lunes por la mañana <sup>2</sup>. De tal

1. Labbe, *Conc.* tom. ix. — 2. Orderic. *Vital. Hist. Eccles.* lib. ix.

modo daba á entender la sociedad cristiana su respecto á la observancia de la cuaresma y tomaba ocasion de las estaciones y festividades, para asentar sobre las mismas las mas preciadas instituciones. La vida privada no dejaba de experimentar tambien el saludable influjo de las santas tristezas de cuaresma; y el hombre sacaba de las mismas cada año nueva energia para combatir los instintos sensuales y levantar la dignidad de su alma, poniendo un freno al atractivo del placer. Durante muchos siglos, la continencia fué exigida á los esposos en cuaresma, y la Iglesia que ha dejado en el mas augusto de sus libros liturgicos <sup>1</sup>. Sino el precepto, al menos, recomendaba esta saludable practica, legó á la posteridad un monumento vivo de sus deseos prohibiendo la celebracion de velaciones durante el tiempo de Cuarema <sup>2</sup>. »

¡ Cuanto difiere la cuaresma de nuestros días de la cuaresma que nuestros mayores observaban ! Veamos como ha ido poco á poco verificando este cambio.

II. — *Periodo de decadencia.* — Hacia fines del siglo IX, comenza ya á mitigarse la antigua disciplina de la cuaresma, y comenzo á verificarse esto fué adelantado la hora de la unica comida que entonces se permitia. En vez de esperar la puesta del sol para romper el ayuno, los cristianos de la Iglesia latina fueron insensiblemente tomando la costumbre de hacerlo á Nona, es decir, tres horas despues de medio día. No dejaron de protestar algunos obispos y aun concilios, pero la costumbre de adelantar la hora de la comida fué aun mas fuerte que todas las prohibiciones, de tal modo que la nueva costumbre, segun Hugues de San Victor <sup>3</sup>, era ya general en el siglo XII. No tardó en ser consagrado por la misma doctrina de los doctores escolasticos, en particular por Alejandro de Hales <sup>4</sup>, y por Santo Tomas de Aquino <sup>5</sup>. Pero la disciplina acerca del particular debia modificarse aun mas, y poco despues, un celebre franciscano, el doctor Ricardo Middleton, enseñaba formalmente que

1. *Missale Rom. Missa pro sponso et sponsa.* — 2. Guéranger, *L'Ann. liturg.* le Carême, ch. 1.

3. In regul, S. Aug, c. 3. — 4. Sum, p. 4, q. 28, a. 2. — 5. Sum. th. 22, q. 147, a. 7.

no habia que considerar como transgresores del ayuno á aquellos que adelantaban la hora de su comida á Sexta, es decir, á medio día, porque, dice, lo que constituye la esencia del ayuno, no es precisamente la hora en que se come, sino la unidad de comida <sup>1</sup>. Esta doctrina prevaleció de tal modo, que desde el siglo XIV, los papas, cardenales y los mismos religiosos comian los dias de ayuno á medio día. Desde entonces la disciplina no varió acerca del espresado punto, y aun hoy día á las doce de la mañana cuando se come los dias de ayuno. Los Teólogos, sin embargo, no dejan de conceder el que puede adelantarse la hora de la comida, cuando hay un motivo justo para ello como por ejemplo, la necesidad de ponerse en camino, ó de encontrarse fuera de su casa á medio día.

Pero el adelantar á medio día la hora de la comida llevó consigo tambien el establecer una nueva practica totalmente desconocida de la cristiandad primitiva, costumbre ó practica que consiste en tomar por la noche un ligero refrigerio que se llama colacion. « El origen de semejante costumbre es muy antiguo y procede de las costumbres monasticas. La regla de San Benito mandaba ademas de la cuaresma eclesiastica, la observancia á sus religiosos de otros numerosos ayunos; pero templaba el rigor de los mismos, permitiendo que se comiera á la hora de Nona: lo que hacia que estos ayunos fuesen menos penosos que los de cuaresma, en los que todos los fieles, seculares y regulares ó religiosos estaban obligados á no comer hasta la puesta del sol. Como los monges, sin embargo, estaban obligados á llevar á cabo los mas recios trabajos del campo durante el verano y el otoño, épocas en que los ayunos hasta Nona eran muy frecuentes, y convertianse en verdaderos jornaleros desde el 14 de setiembre, los abades, usando de una facultad que la misma regla les concedia, concedieron á sus religiones el que pudieran beber un poco de vino antes de completos, con objeto de restaurar sus agotadas fuerzas á causa de las fatigas del día. Esta refeccion se tomaba en commun, precisamente á la misma hora en que se llevaba á cabo la lectura de la noche, llamada *conferencia*, en la-

1. In iv dist. xv, a. 3. q. 8.

tin *collatio* porque consistia principalmente en leer las celebres conferencias (*collationes*) de Casiano; de aqui el nombre de *colation* dado á esta pequena merienda. — A contar del siglo IX, vemos ya la asamblea de Aix-la Chapelle, de 817 <sup>1</sup>, estender á los ayunos de cuaresma el uso de esta pequena refeccion, á causa del gran cansancio que los manges experimentaban en los oficios divinos de dicho tiempo. Andando el tiempo se comprendió que la costumbre de beber á tal hora podia comprometer acaso la salud, si á la bebida no se añadia alguna causa solida; y á partir de los siglos XIV á XV, se estableció la costumbre de dar á los religiosos un pedazo de pan que comian al propio tiempo que bebian el vino que les fuera permitido por via de colacion. — Estas modificaciones del ayuno primitivo una vez que se introdujeron en el claustro, natural era que se fueran estendiendo y propagando tambien entre los seglares. La costumbre de beber fuera de la comida se fué introduciendo poco á poco, y á partir del siglo XIII, santo Tomas examinando esta cuestion sobre si la bebida rompe el ayuno la resolvió negativamente <sup>2</sup>; no admitió, sin embargo, todavia que á dicha bebida se pudiese acompañar algo solido. Pero cuando al fines del siglo XIII y durante todo el XIV, la comida se fijó ya á las doce del día, no bastando una simple bebida para sostener las fuerzas del cuerpo, se estableció la costumbre de tomar un poco de pan, verduras y frutas etc, ademas de la bebida, costumbre que se introdujó á un mismo tiempo en el claustro que en el mundo, á condicion sin embargo de usar de dichos alimentos con tal moderacion que no se convirtiese la colacion en una segunda comida <sup>3</sup>.

Al propio tiempo que se introdujo esta modificacion respecto á la hora de la comida y colacion, modificaciones que respondian á la efectiva degeneracion de los pueblos de occidente, introdujeronse tambien otras notables modificaciones respecto de los alimentos que se podian tomar en dias de ayuno. En un principio, como no ha mucho os decia, no se podia comer en dichos dias nada que pro-

1. Labbe. *Conc.* tom. vii. Conv. Aquisgran. c. 12.

2. In iv. q. 147. a. 6. — 3. Guéranger, il año liturg. La Cuares, c. 7.

cediese del reino animal escepto el pescado, sea á causa de su naturaleza fria ya por otras razones misteriosas basadas todas en la Escritura Santa. Por lo tanto, los huevos, la leche, manteca y queso participaban de la misma prohibicion que la misma carne. Mas, á mediados del siglo IX, la costumbre de beber leche en cuaresma comenzó á introducirse en Alemania y países del Norte. El concilio de Kedlimbourg, en el siglo XI, trató de abolir dicha costumbre pero no lo consiguió. Las Iglesias, en que dicha costumbre se habia introducido despues de legitimarla por medio de dispensas que pedian á los soberanos pontifices concluyeron de disfrutar de la misma en paz y tranquilidad. Las Iglesias de Francia conservaron, sin embargo, aun durante mucho tiempo la disciplina antigua, y no cedieron sino hasta el siglo XVII en que adoptaron el uso de la leche, de la manteca y queso en los dias de ayuno.

En cuanto al uso de los huevos, la antigua disciplina se ha observado hasta el dia; es decir, que estan prohibidos por derecho, pero que puede uno comerlos en virtud de dispensa. Sin embargo, en esto mismo, se conoce la poca severidad, pues que en el dia las dispensas se piden al Papa por los obispos y por todos los diocesanos en general, mientras que antes no se pedian sino tan solo por algunas personas que tenian justa causa para hacerlo asi. Citaré un ejemplo para que se vea esto mas claramente. En 1376, el papa Gregorio XI concedió al rey de Francia Carlos V, á petición suya, y á la reina Ioana su muger, una bula por la cual le autorizó á poder comer huevos y beber leche durante la cuaresma, pero con condicion de que dicha concesion fuese creida como necesaria por los medicos y el confesor que quedaban obligados en conciencia y debiendo responder de ello ante Dios. Esta dispensa comprendia tambien á los cocineros y servidores, pero tan solo para poder probarlos platos <sup>1</sup>. He aqui de que manera y bajo que reservas concedianse antiguamente estas dispensas. Eran por lo tanto, muy raras, y no sucedia, como hoy dia acontece que tan solo observan el ayuno alguno que otro fiel cristiano, sino que entonces todo el pue-

1. D'Achery, *Spicilegium*, tom. iv.

blo fiel sometia-se por entero á los saludables rigores de la santa cuaresma. Facilmente comprenderemos por tanto con que jubilo saludabase entonces la llegada de la Pascua, en la que podian tomar platos y manjares variados y sobre todo huevos en abundancia, puesto que se iban aglomerando durante la cuaresma. Hoy en dia, suprimido el vigor, el goce tambien ha perdido gran parte de su manto. Conservase, sin embargo, aun en las iglesias de Oriente, precisamente porque en ellas masque en la nuestra han quedado en pié las antiguas prescripciones <sup>1</sup>.

1. El domingo que llamana de Septuagesima, es conocido entre los griegos con el nombre de *Phrosphonesima*, porque en el se anuncia el alguno de cuaresma que en breve hade comenzar. El lunes siguiente considera como el primer dia de la semana y se denomina *Apocreoos* por el nombre de domingo que termina y que corresponde á nuestro domingo de Sexagesima. Durante toda esta semana, la Iglesia griega prohíbe ya el uso de la carne en la comida. El lunesque comienza esta semana scribe el nombre de *Tyrophragia*, que termina en el domingo de este nombre que es el que corresponde á nuestro domingo de Quincuagesima, Permitese el uso de la leche durante esta semana todavia. En fin el siguiente lunes en el primer dia de la primera semana de cuaresma, y el ayuno comienza desde dicho lunes con todo su rigor, mientras que los Latinos no comenzamos el ayuno riguroso hasta el miercoles. — Durante la cuaresma toda esta prohibido en la Iglesia griega el uso de huevos, leche y hasta de pescado; el solo manjar permitido es el pan, legumbres y miel, y para los que habitan á orillas del mar á sea en la casta los moluscos que en el mar se crian. El uso del vino prohibido durante mucho tiempo en los dias de ayuno, acabó por introducirse en Oriente, asi como la prohibicion de comer pescado en el dia de la Anunciacion y domingo de Ramos. — Ademas de la cuaresma que precede á la Pascua, observan los griegos otras tres cuaresmas, en el transcurso del año las llamadas de las *Apostoles* que comprende desde la Octava de Pentecostes hasta fiesta de San Pedro y S. Pablo, la que llaman de la *Virgen Maria*, que empreza el primera de Agosto y termina la vispera de la Asuncion, y por ultimo la de Navidad que dura cuarenta dias. Las privaciones que se imponen los griegos durante estas tres cuaresmas son analogas á las observadas en la cuaresma propiamente dicha, aun cesando no sean tan rigurosas. Las demas naciones del oriente guardan tambien muchos cuaresmas y con un vigor que supera á la misma de los griegos. (Guéranger, *Año liturg.* La cuaresma. cap. i.)

*Conclusion.* — Ya veis, amados oyentes míos, que la Iglesia, aun esforzándose para hacernos cumplir obras de penitencia, en union con el ayuno del Salvador durante cuarenta dias en el desierto, para que expiemos nuestras culpas y pecados, y prepararnos al propio tiempo á la recepcion sacramental de Nuestro Señor Jesucristo, nó dejó de mostrarse a pesar de todo cual madre compasiva que conoce nuestra flaqueza. Cuando disminuyen nuestras fuerzas, o no se sostienen con la ayuda del escesivo fervor de nuestra alma, dulcifica su disciplina, y modera sus exigencias. Mas, no olvidemos que por eso dejamos de ser menos pecadores que nuestros antepasados lo eran, y que por lo tanto, tenemos tanta á mayor necesidad que ellos de hacer penitencia. Si la Iglesia puede modificar los preceptos que impone á la cristiandad toda, no puede, sin embargo, disminuir la deuda que cada cual de nosotros ha contraido para con la justicia de Dios á causa de sus pecados. La mitigacion que ha experimentado la disciplina eclesiastica de la cuaresma no es pues una dispensa para no hacer penitencia. Por el contrario, exigiendonos la Iglesia menos, la consecuencia que de ello se deduce es que debemos nosotros, no solo cumplir debida y exactamente las prescripciones todas cuadregesimales que hoy dia estan en vigor <sup>1</sup>, sino que debemos imponernos ademas obras satisfactorias voluntarias que compensen en cierto modo aquellas que la Iglesia ha suprimido <sup>2</sup>.

1. La observancia de la cuaresma et el vinculo de nuestra milicia, por medio de ella nos distinguimos de los enemigos de la cruz de Jesucristo; por medio de este tiempo de penitencia rechazamos los castigos y azotes de la divina justicia, por medio de la Cuaresma protegidos por celestial auxilio durante el dia, nos fortalecemos para rechazar á los principes de las tinieblas. Si esta observancia de la Cuaresma llega á faltar, ó á debilitarse es con perjuicio de la gloria de Dios, con desdoro de la religio catolica y con peligro de las almas, cristianos, y no hemos de poner siquiera un instante en duda de que esta negligencia es el origen de grandes calamidades para los pueblos y naciones y de desastres sin numero en los intereses publicos, y funestos resultados para los particulares. (Benit XIV, constit. *Non ambigimus*.)

2. Las naciones en que llega á extinguirse la idea de la expiacion, desafian á la divina justicia; y no queda para ellas otro cosa que la dissolution ó conquista. Piadosos y poderosos es fuerzos se necesitan en tal

De este modo conseguiremos que nuestra penitencia iguale nuestras culpas y nos prepararemos, no solo á recibir como es debido á nuestro Dios en la Pascua, sino á ser bien recibidos por el en la otra vida. Amen.

estado para levantar de su postracion la observancia del domingo, en el seno de uno sociedad esclava del afar del lucro y de la especulacion. Inesperados acontecimientos han venido á coronar esos esfuerzos; ¿ Quien sabe si el brazo del Señor pronto á caer ya sobre nosotros se detendra ante el espectáculo de un pueblo que comienza á recordar de nuevo la casa de su Dios y los deberes de su culta? Esperemoslo así; pero esta esperanza será aun mas positiva, cuando se vea á los cristianos de nuestra sociedad indiferente y degenerada, entrar de nuevo, á imitacion de los Ninivitas, y en la senda ya mucho abandonada de la expiacion y penitencia (Guéranger, Año liturg. La Cuaresma. cap. 1.)

## TIEMPO DE CUARESMA.

## SEGUNDO DISCURSO.

## Mística del Tiempo de Cuaresma.

I. El ayuno de cuarenta días. — II. Epoca escogida para dicho ayuno. — III. Que piensa y hace la Iglesia durante la Santa Cuaresma.

No hay en el transecurso todo del año cristiano, tiempo alguno mas solemne y santo que el de cuaresma. Facilmente se comprende por tanto que no haya otro tampoco mas lleno de misterios. Interminable fuera examinarlos todos uno por uno. Por lo que nos limitaremos á estudiar tan solo los principales, considerante sucesivamente en primer lugar el ayuno de cuarenta dias, despues la epoca escogida para que tenga lugar dicho ayuno, y por ultimo lo que la Iglesia piensa, se propone y hace durante dicho tiempo santo.

I. — *El ayuno de los cuarenta dias.* Nada hace la Iglesia que arbitrario sea y sus prescripciones aun las mas insignificantes en apariencia descansan en razones de peso. Respecto al ayuno de cuaresma en particular, la Iglesia ha fijado su duracion no en cierto numero de dias, mas ó menos numeroso sino en el fijo numero de cuarenta, por dos razones principales de reconocida conveniencia.

Es la primera que, en la ley antigua, cuando queria Dios castigar á los hombres de sus crímenes enviabales generalmente castigos que duraban cuarenta dias. Asi vemos que cuando se arrepintió de haber creado el mundo á causa de los crímenes de los hombres, envia el diluvio en que abriéndose los cataractas del cielo no cesé de llover durante cuarenta dias y cuarenta noches con objeto de ahogar bajo aquellas aguas á la humanidad toda que habia despreciado sus leyes. Mas adelante, cuando los Israelitas, á quienes colmado habia de favores y beneficio sin cuento, sacandoles de la esclavitud de Egipto y mostrandose protector suyo de una manera visibl

proporcionandoles cada dia cuanto necesitaban cansaron su paciencia con la mayor y mas negra de las ingraticudes, castigoles haciendoles peregrinar durante cuarenta años por el desierto. Por medio de preparaciones que duraban cuarenta dias era como el Señor queria tambien en aquellos tiempos se acercasen á el participar y recibir sus beneficios. Antes de admitir en su presencia á su servidor Moises sobre el monte Sinai y mas adelante á Elias sobre el monte Horeb impuso á uno y otro un ayuno de cuarenta dias. La Iglesia teniendo á un mismo tiempo que castigar á los hombres por sus pecados y prepararles á recibir en su corazon al mismo Dios, ha creido conveniente imponerles, á imitacion de la que el Señor hizo en otro tiempo, un ayuno de cuarenta dias, que sirva á un mismo tiempo de castigo á sus culpas y sea tambien una preparacion para recibir dignamente sus beneficios.

La segunda razon por la que la Iglesia quiere que el ayuno de cuaresma durante cuarenta dias, esta basada en razones, acaso mucho mas solidas que la que de ver acabamos. Fundase, en efecto, esta razon en que el Salvador mismo ayunó durante cuarenta dias, para ofrecer, en cuanto hombre, un principio de reparacion por los pecados de la humanidad. Luego si el Salvador aunque inocente quiso someterse á los rigores del ayuno durante cuarenta dias, reconocer debemos por fuerza que este ayuno es convenientisimo para los cristianos que culpables en toda clase de culpas deben imitar en cuanto pueden á su divino modelo observando durante cuarenta dias un ayuno compatible con sus fuerzas.

No es esta todo. El Salvador ayunó durante cuarenta dias, no solo para empezar la espiacion de nuestros pecados, sino tambien, como se créé generalmente, para que su ayuno sirviese precisamente de modelo del que Jesus sabia que la Iglesia impondria algun dia á sus fieles. La conveniencia pues de que el ayuno de Cuaresma dure cuarenta dias viene á ser de absoluta necesidad, pues que de otro modo el deseo del Salvador, por no decir, su formal voluntad, dada á conocer con el ayuno de cuarenta dias, no se reconoceria nise cumpliria.

1. Instituyeronse ademas los ayunos porque en la ley antigua, estaba mandado dar á Dios los diezmos y primicias del cuerpo, del alma y del



II. *Epoca escogida para el ayuno de Cuaresma.* — Esta epoca debe igualmente llamar nuestra atencion. Debiendo ser ante todo el Salvador nuestro modelo, parece que el ayuno instituido para imitar el suyo debiera seguir á la Epifania, pues que en dicha fecha fué cuando tuvo lugar su bautismo inmediatamente despues del cual se retiró al desierto para ayunar durante cuarenta dias. No se colocó el ayuno de los cuarenta dias sin embargo á continuacion de la Epifania, sino antes de la Pascua por razones que en numero de cuatro

tiempo... Pues bien ó Dios ofrecemos los diezmos y primicias de nuestro cuerpo ó persona cuando llevamos á cabo buenas obras. Durante la Santa Cuaresma se paga el diezmo de los dias, porque segun San Gregorio (*de Cons. d. v. Quadragesimo*, cuentanse seis semanas que forman la suma de cuarenta y dos dias, si de esos cuarenta y dos dias, restamos seis domingos, no quedan mas que treinta y seis dias que forman como el diezmo del año. Luego para completar el numero de cuarenta dias, durante los que Cristo ayunó, segun la institucion del Papa Gregorio (*ibid*) tomanse los cuatro dias de la semana precedente es decir el miercoles, jueves, viernes y sabado, y por eso se llama Cuaresma, *Quadragesima*, como si se digera cuatro dias, añadidos á la decima parte, *quatuor cum decima*, porque á los treinta y seis que constituyen la decima parte del año, añadense otros cuatro, como se ha dicho. El primero de los dias que se añaden es un dia de santificacion y purificacion, porque en el mismo nos purificamos el alma y cuerpo cubriendo nuestra cabeza de ceniza. Los otros tres dias pertenecen á las primicias de los dias que se satisfacen en las temporas del año; mas como los citados dias son el diezmo de los trescientos sesenta del año (ó sea la decima parte) y como el año se compone de trescientos sesenta y cinco dias y seis horas, es evidente que ayunando durante treinta y seis dias, á cuento del diezmo, quedan cinco dias y seis horas sin diezmar. El ayuno que guardamos durante los cuatros citados dias, á saber desde el miercoles de ceniza hasta el siguiente domingo, es decir durante los cuatro dias de la semana precedente como antes indicamos, completan el numero sagrado de la cuarentena. Quedan sin embargo treinta horas sin diezmar, es decir un dia ó sean veinte y cuatro horas y seis horas mas; pero puede decirse que satisfacemos el diezmo de ese tiempo comiendo mas tarde que de costumbre el sabado santo tal vez á causa de esto se celebra la misa con dicho dia mucho mas tarde, esto es, de noche, como hemos hecho notar en el preambula de la parte cuarta (*Durand. Rat. de div. of. 6 lib. cap. 28 n. 3.*)

nos dan á conocer los antiguos liturgistas y que en pocas palabras trataré de exponeros.

Es la primera que en nosotros se verifica la realidad de lo que en los Israelitas no era mas que figura. Pues bien no fué sino despues de cuarenta dias de pruebas y penitencia en el desierto cuando los Israelitas celebraron la Pascua. Para que la figura resultase exacta y tuviese su cumplimiento era preciso que el ayuno y penitencia precediese inmediatamente tambien á la Pascua cristiana.

La segunda razon es que la primavera es que la estacion en que se escitan no solo todas las fuerzas de la naturaleza, sino tambien los apetitos desordenados y las pasiones todos del corazon. Nada hay pues que refrene estos apetitos y pasion como la observancia del ayuno. El instrumento de esos apetitos y pasiones es el cuerpo, y el ayuno debilita al cuerpo. La observancia del ayuno debilitando el instrumento de las malas pasiones, les causa un fiero golpe. Evidente es por tanto que es sumamente util fijar en la primavera el ayuno de Cuaresma.

La tercera razon de porque el ayuno de Cuaresma se ha dispuesto sea antes de Pascua es porque la pasion del Salvador precedió inmediatamente á su resurreccion. Pues bien, la pasion que endureció el Salvador y su triunfo sobre la muerte que á dicha pasion se siguiera no fueron sino simbolos ó figuras de nuestra propia libertad de la esclavitud del demonio. Por lo tanto, convenientisimo era que el tiempo en que el ayuno cuadragesimal nos fuese impuesto coincidiese con aquel en que el Salvador sufrió por nosotros, afin de que el tiempo en que resucitemos del pecado coincida tambien con el tiempo en que Jesu resucité de la muerte. De tal modo tiene su debido cumplimiento esta palabra del apostol: *Los que con Jesucristo sufrieren con el seran glorificados.*

La cuarta razon esta sacada ó tomo origen de una practica de la ley antigua. Antes de comer el cordero pascual, que era figura del cordero de Dios que es Nuestro Señor Jesucristo, entregabanse los Israelitas á la penitencia no comiendo mas que lechugas silvestres que son muy amargas. Pues bien, lo que ellos hacian antes de comer el cordero pascual, con mayor razon ó motivo lo hemos de hacer

nosotros antes de alimentarnos con la carne divina del Salvador. Por eso tambien ha sido convenientísimo colocarel ayuno precediendo inmediatamente á la Pascua, en cuyo tiempo se ordena á los cristianos todos que comulguen, sirviendoles por tanto de preparacion á este grande acto la contenada penitencia de cuaresma <sup>1</sup>.

Para conocer de un modo mas completo la mística del tiempo de cuaresma, restanos al presente examinar

III. — *Que piensa y hace la Iglesia durante la santa cuarentena.* Sepamos en primer lugar por la misma Iglesia bajoque simbolo considera a sus hijos durante la santa cuarentena. « Véla Iglesia en ellos un numeroso egercito que combate dia y noche contra el enemigo de Dios. Por eso el miercoles de ceniza denomina á la cuaresma *carrera de la cristiana milicia*? Para alcanzar en efecto esa regeneracion nos ha de hacer dignos de entonar el alegre *alleluia*, no es preciso triunfar de nuestros tres enemigos: el mundo, el demonio, y la carne. En union con el Redentor que lucha en el desierto contra la triple tentacion y el mismo Satanás, es preciso que estemos siempre alerta y con las armas en la mano. Con objeto de mantener nuestra esperanza en la victoria y animar nuestra confianza en el divino auxilio proponenos la Iglesia el salmo noventa, que coloca entre las oraciones de la misa, el primer domingo de cuaresma y de que cada dia toma diversos versiculos para las diversas horas de su divino oficio. — Quere la Iglesia pues que confiemos en la potencia de Dios que nos defiende *como potente escudo* <sup>3</sup>, que esperemos a la sombra de sus alas protectoras <sup>4</sup>, — que pongamos en El nuestra esperanza puestoque Dios es quien nos ha de sacar de las *redes con que pretende sugetarnos el infernal cazador* <sup>5</sup> que y a nos arrebatado la libertad santa de los hijos de Dios; que estemos completamente seguros de la proteccion que nos dispensan los santos angeles, nuestros hermanos, a los que mandó el Señor que nos cus-

1. Conf. Durand *Ration. de div. of. lib.* vii, c. 28, n. 5. — 2. Salmo *Qui habitat in adjutorio*, en el oficio de completas. — 3. *Scuto circumdabit te veritas ejus*. En Nona. — *Et sub pennis ejus sperabis*. En sexto. — 5. *Ipsa liberabit me de laqueo venantium*. En Tercia. — 5. *Angelis suis mandavit de te ut custodiant te in omnibus viis tuis*. En Laudes y visperas.

todiasen en el camino de la vida y que siendo respetuosos testigos del combate que sostuvo Jesus con Satanás, acercaron a El despues que alcanzo la victoria, para servirle y prestarle sus homenajes. Penetremonos de estos sentimientos que inspirarnos quiere nuestra madre la Iglesia santa, y en el transcurso de estos dias de combate, recurramos amenudo a ese hermoso cantico que la Iglesia nos señala como la espresion mas adornada y completa de los sentimientos de que deben estar animados los soldados de Cristo durante esta santa compañía.

« No se limita la Iglesia sin embargo, a darnos el aviso para que nos preparemos a los acechos de nuestros enemigos; sino que para llevar nuestro pensamiento, ofrecenos tres grandiosos espectaculos que se han de desarrollar de dia en dia hasta la festividad de la Pascua procurandonos cada uno de ellos piadosas emociones y solido instruccion.

« En primer lugar vamos á presenciar el desenlace de la conspiracion de los Judios contra el Redentor; conspiracion que comienza a tramarse y que ha de dar su resultado el viernes santo, cuando contemplemos al Hijo de Dios clavado en una cruz. Las pasiones que se agitan en el seno de la sinagoga van a manifestarse semana, y podemos seguirlas paso a paso en su temible desenvolvimiento. La dignidad, sabiduria, mansedumbre de la vitima augusta apareceran a nuestros ojos cada vez mas sublimes y dignas del mismo Dios. El drama divino que hemos visto inaugurarse ó comenzar en la grotta ó portal de Belen continuara hasta tener su desenlace en el Calvario; y para seguir sus acontecimientos no tenemos que hacer mas sino meditar las lecturas del Evangelio que nos propone la Iglesia cada dia.

« Recordando en segundo lugar que la festividad de la Pascua es para los catecumenos el dia de su nuevo nacimiento, representemos en nuestra imaginacion las primeras edades del cristianismo en la que la cuaresma era para los que aspiraban al Bautismo la ultima preparacion. La santa liturgia ha conservado algo de la antigua disciplina; y al escuchar esas sublimes lecturas de los dos Testamentos, con las que se acababa de iniciarles, no podemos me-

nos de dar gracias á Dios que se ha dignado hacernos nacer en un siglo en lo que los niños no tienen que esperar a ser hombres para experimentar en sí ya los efectos de las divinas misericordias. No podremos menos de recordar también a los nuevos catecúmenos que aun en nuestros días, en los continentes evangelizados por nuestros misioneros, esperan, como en tiempos antiguos, la gran solemnidad del Salvador vencedor de la muerte, para sumergirse en la sagrada piscina y salir de la misma vivos á una nueva vida.

« Debemos, por último, durante la cuaresma, recordar aquellos penitentes públicos que rechazados solemnemente de la congregación de los fieles el miércoles de Ceniza eran durante la cuaresma, objeto de la preocupación materna de la Iglesia que debía, si eran de ello dignos, admitirlos de nuevo en su seno el día de Jueves santo. Un admirable conjunto de lecturas piadosas, destinado su instrucción, y interesar a su favor a los fieles nos será presentado en esos días; pues nada la Liturgia ha desechado de tan constantes tradiciones. Recordaremos entonces con qué facilidad nos fueron perdonadas nuestras iniquidades que en pasados siglos, no lo hubieran sido sino tras duras pruebas y solemne expiación; y pensando en la justicia del Señor, que permanece inmutable por muchos y grandes que sean los cambios que la tolerancia de la Iglesia introduzca en su disciplina, experimentaremos tanta mayor necesidad de ofrecer a Dios el sacrificio de un corazón verdaderamente contrito y de animar con sincero espíritu de penitencia las ligeras satisfacciones que presentemos a su divina Magestad<sup>1</sup>.

*Conclusion.* — Tal es en conjunto, la mística de cuaresma y tales las enseñanzas que nos procura. Señalale la Iglesia de cuarenta días de duración, porque eso era el tiempo ordinario que duraban las penitencias que imponía el Señor en otros tiempos á su pueblo escogido y sobre todo porque tal fué la duración del ayuno que el mismo Jesús observó en el desierto. Ha colocado la Iglesia dicho ayuno antes de Cuaresma para que coincida con el tiempo de la Pasión del Redentor, y sirva de preparación y nos dis-

1. Guéranger, *Año litúrgico*, La Cuaresma, cap. 2.

ponga á recibir dignamente en nuestro corazón la visita del cordero de Dios. Quiere la Iglesia que durante dicho santo tiempo seamos todos juntos cual aguerrido ejército para que podamos rechazar al común enemigo de las almas y de la gracia divina. Meditemos con constancia en tales reflexiones, y conoceremos cada vez mejor la intención y deseos de la Iglesia al instituir la Cuaresma, y ese será también el medio más adecuado para pasar santamente dicho tiempo. Amen.

## TIEMPO DE CUARESMA.

## TERCER DISCURSO.

**Liturgia de la Cuaresma.**

I Supresion de las festividades y del *Gloria Patri*. — II. Cenizas. III Porque se ocultan las cruces é imagenes. — IV. Las palmas. — V Tinieblas. — VI. Porque no tocan las campanas. — VII. Bendicion de los oleos. — VIII. Los monumentos. — IX. El lavatorio de pies. — X. Desnudar los altares. — XI Adoracion de la cruz. — XII La misa de los presantificados. — XIII Bendicion del nuevo fuego. — XIV Bendicion del cirio pascual. — XV Bendicion de la pila bautismal.

Siendo la Cuaresma el mas santo y solemne de los tiempos del año cristiano, necesitó la Iglesia adaptar ritos y ceremonias especiales que respondiesen al pensamiento que presidio á la institucion de dicho tiempo y á la magestad de los misterios cuya memoria, durante el mismo se celebra. Tan numerosos cuanto expresivos son en efecto esos ritos y nada mas a proposito que los mismos para que sirviendanos de meditaciones, nos instruyan y edifiquen, desgraciadamente no podemos nosotros estudiarlos sino muy someramente y con brevedad. Trataremos, sin embargo, de decir lo bastante para indicar el camino que nuestra meditacion debe seguir ó inspirarnos el gusto de aprender mas por medio de nuestras reflexiones particulares, y con objeto de ordenar esta instruccion ó discurso seguiremos el mismo orden en que se presentan á nuestra consideracion los ritos sagrados, durante la Cuaresma, hallandoos sucesivamente: de la supresion de las fiestas y del *Gloria Patri*; de la imposicion de la Ceniza; de porque se cubren las cruces é imágenes; de las palmas; tinieblas; del porque no se tocan las campanas; de la bendicion de los oleos, de los monumentos, del lavatorio de pies; y del porque se desnudan los altares; de la

adoracion de la cruz, de la misa de los presantificados; de la bendicion del nuevo fuego; de la del cirio pascual; y en fin de la bendicion de la pila bautismal.

I. — *Supresion de las fiestas y del Gloria Patri*. — El caracter distintivo de la Cuaresma, es la tristeza: tristeza causada en la Iglesia por el recuerdo de los pecados que sus hijos cometieron y por los que hay que hacer especial penitencia, y por el recuerdo tambien de los misterios de la Pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, cuya memoria se celebra. Por eso, la Iglesia no queriendo interrumpir tan piadosa y saludable tristeza, muestrase sumamente reservada durante muchos siglos, para admitir festividades en esta época del año, porque las festividades llevan siempre consigo algo de júbilo y alegría. « En el siglo, IV el concilio de Laodicea señalaba ya este acuerdo en su canon 51 no permitiendo celebrar las fiestas y commemoraciones de los santos sino los sabados ó domingos. La Iglesia griega conserva aun este vigor; y hasta muchos siglos despues del concilio de Laodicea no admitió la fiesta de la Anunciacion ó Incarnacion el dia 25 de Marzo. — La Iglesia romana observó tambien durante largo tiempo esa disciplina, al menos en principio, pero no tardó en admitir la fiesta de la Incarnacion, y despues la del apostol San Matias el 24 de Febrero. En los ultimos siglos ha admitido tambien otras festividades en el tiempo de Cuaresma, pero con gran cautela y parcimonia, por respeto á las antiguas tradiciones. — La razon de porque la Iglesia romana ha admitido mas facilmente las festividades durante la Cuaresma, es porque los de Occidente no consideran las fiestas como incompatibles con el ayuno, mientras que los Griegos, por el contrario, lo juzgan de distinto modo. Por eso el sábado que para los de Oriente es siempre solemne dia, jamas fué entre ellos dia de ayuno, á no ser el sábado santo. Consecuentes con esto no ayunan el dia de la Incarnacion ó Anunciacion, á causa de la solemnidad de dicha fiesta <sup>2</sup>. »

1. Labbe, *Concil.* t. 1. — 2. Guéranger, *El Año liturg.* la Cuaresma, cap. 2.

La Iglesia conserva durante toda la cuaresma en suspensa los canticos de jubilo y alegria, como el *Alleluia*, el *Gloria in excelsis Deo*, el *Ite missa est*, el *Te Deum*, suspension que manda observar desde el tiempo de septuagesima <sup>1</sup>. Mas cuando se aproxima la Pascua suspendera tambien, el *Gloria Patri* que tanta gusta repetir. Ese cantico de triunfo y de jubilo distraerla demasiado del dolor y luto en que se abisma durante la cuaresma.

II. — *La Ceniza*. — Comienza la cuaresma por una singular é instructiva ceremonia. Esta ceremonia consiste, como sabeis en la imposicion de la ceniza. En la ley antigua os culpables que reconocian sus faltas, cubriense de ceniza la cabeza en señal de arrepentimiento. Esta costumbre observabase tambien aun entre infieles, puestoque la vemos ya praticada por los Ninivitas, cuando el profeta Jonas fué á anunciarles que Dios estaba tan irritado por sus crímenes que iba á destruirlos por completo sino hacian penitencia. No tardó mucho esta practica de introducirse en la Iglesia. Muy al principio de la misma vemos someterse á la misma no sola los pecadores publicos, sino aun á los piadosos de los fieles por espíritu de humildad y compuncion.

« No parece sin embargo que la costumbre de recibir la imposicion de ceniza á los fieles fué conocida antes del siglo xi; hacia dicho tiempo, en efecto se introdujó la costumbre de imponerla indistintamente á todos los fieles y eclesiasticos ya seglares con el fin de inculcarles el espíritu de penitencia al principio de la cuaresma. Tal es el obgeto que se propone la Iglesia al colocarles la ceniza en la cabeza, dirigiendo al propio tiempo á cada uno esta advertencia. « Acuerdate, hombre que eres polvo y en polvo te has de convertir. » *Memento, homo, quia pulvis es, et in pulverem reverteris*. Por medio de estas palabras, recuerda la Iglesia en sus hijos lo inevitable de la muerte para que el pensamiento del termino de la vida, arrancando su corazon de los vanos placeres y bienes perecedores que tendran que abandonar al partir de este mundo, les predisponga á una sincera conversion. Para escitar aun

1. Vease mas arriba, pagina 9, lo que alli se dijo.

de una manera mas viva estas disposiciones que acompañar deben á la imposicion de la ceniza, era costumbre en algunas iglesias recibirla con los pies descalzos. Tambien se acostumbraba en muchas partes el ir descalzos en la procession que seguia á la imposicion de la ceniza antes de la misa mayor. Tal era especialmente la costumbre de la Iglesia romana, en la que el papa y los cardenales, despues de recibir la ceniza en la iglesia de Santa Anastasia iban descalzas á visitar la de Santa Sabina donde se cantaba la misa dicho dia. Desde el siglo XIII, la costumbre de recibir descalza la ceniza cayó en desuso; los soberanos pontífices, sin embargo, conservaron la costumbre de recibir la ceniza como el resto de los sacerdotes, la unica señal de respeto que se observa en estos casos para con el vicario de Cristo es que se le impone la ceniza sin decir nada.

« La naturaleza misma del rito que se observa el primer dia de cuaresma indica ya claramente cual ha de ser el espíritu y las disposiciones con que debemos asistir á sus divinos oficios. Las cenizas que la Iglesia coloca dicho dia en nuestro frente, son al propio tiempo la señal de la muerte y el simbolo de la penitencia. Debemos por tanto recibirlas como sacrificio y espacion. Al escuchar las palabras que acompañan á la imposicion de la ceniza: *Memento homo quia pulvis es, et in pulverem reverteris*, sometamonos humildemente á este decreto de muerte pronunciado contra nosotros; atorguemos á Dios, desde ese mismo momento el sacrificio de nuestra vida, y aceptemos anticipadamente la muerte en satisfaccion de nuestros pecados. Sucede lo mas generalmente que al acercarse el termino de la vida, no está uno en disposicion de ofrecer á Dios un sacrificio meritorio; en el dia de hoy podemos hacerlo de un modo mucho mas agradable y acepto á los ojos del Señor y mas util á nuestra santificacion. — Propongamos al propio tiempo no perder tan presto de vista este pensamiento de la muerte, y aporechemos de el, durante la santa cuaresma, para escitarnos á penitencia, y dulcificar el rigor de la misma. La cuaresma que hoy comenzamos sera ciertamente la ultima para muchos cristianos: ! Que consuelo sera el nuestro, si debe ser para nosotros la ultima,

el haber observado rigurosamente sus penitencias y austeridades!<sup>1</sup> »

II. — *Porque se cubren las cruces é imagenes.* — Observase antiguamente en muchas iglesias esta practica al principiarse la Cuaresma con objeto de inspirar mas viva compuncion á los fieles, al verse estos privados del consuelo de poder fijar su mirada sobre tales objetos de piedad. Hoy dia que universalmente se observa la liturgia romana no se cubren ya las cruces é imagenes de los santos hasta la semana de la Pasion. Los interpretes de la liturgia dicen que tan austera costumbre representa la humillacion del Redentor, obligado á ocultarse para que no le apedrearán los Judios, como veremos en el Evangelio del domingo de Pasion. Y respecto á cubrir las imagenes de los Santos justificase esta costumbre por la consideracion de que cuando la gloria del Señor se eclipsa, natural es que desaparezca tambien la del esclavo. Esta solemne rubrica aplicase con tal rigor que en los años en que la festividad de la Anunciacion ó Incarnacion del Hijo de Dios cae en semana de Pasion, la imagen de Maria, Madre de Dios, no se descubre en el dia mismo en que el Angel del Señor la saludó *llena de gracia, y bendita entre todas las mugeres*<sup>2</sup>.

1. Gosselin, *Disc. sobre las princip. festiv.* Miercoles de Ceniza.

2. Observaban aun las Iglesias de occidente otros ritos durante la cuaresma, ritos que hacido ya en desuso, aun cuando algunos hayan quedado, en determinados lugares, vigentes hasta nuestros dias. El mas imponente de todos consistia en echar velo inmenso morado entre el altar y el coro, de manera que ni el clero ni el pueblo pudiesen ver los santos misterios que se efectuaban tras aquella impenetrable barrera. Dicho velo era señal de luto y de la penitencia á que debe entregarse el pecador, para merecer el contemplar de nuevo la magestad de Dios, cuyas miradas ofendió con su iniquidad. Tambien significaba la humillacion de Cristo, que fué motivo de escandalo para la orgullosa sinagoga, humillacion que ha de desaparecer de pronto, cual un velo que se descorre sin necesidad de emplear mucho tiempo, para ser reemplazada para los esplendores de la Resurreccion. Honorius d'Autun. *Gemma animæ*, lib. III, c. 66. Tal costumbre ha permanecido, entre otras partes en la iglesia metropolitana de Paris (Guéranger, *El año liturg.* La Cuaresma, cap. 2.)

IV. — *Las palmas.* — Al acercarse el tiempo de la Pasion, queriendo el Salvador cumplir lo que el profeta Zacarias de el profetizara, á saber que entrará triunfante en Jerusalem, como rey suyo, montando un borriquillo<sup>1</sup>, envió Jesus á los de sus discipulos para que le proporcionasen dicha cabalgadura<sup>2</sup>, laque efectivamente hallaron y á corta distancia del sitio en que estaban. Una vez hubieron traído el borriquillo y su madre donde Jesus esperaba, montó este sobre el primero de aquellos animales y se dirigió á Jerusalem en compañía de sus apostoles. Divulgóse por la ciudad la noticia de que Jesus se aproximaba y la muchedumbre de los Judios que de todas partes acudido habian á la ciudad santa para celebrar la Pascua ó impulsos del Espiritu divino, sale al encuentro de Jesus, llevando en sus manos palmas y ramos de olivo, y llenando el aire con aclamacion de gloria á Jesus, hijo de David. Tal es el acontecimiento que la Iglesia recuerda ó conmemora en el domingo que precede á la Pascua<sup>3</sup>, con la procesion de las palmas bendecidas.

1. Zach. ix, 9.

2. Los Padres santos nos dan la clave del misterio que en si encierran esos dos animales. La jumenta representa al pueblo judio, que desde mucho tiempo habia sido sometido bajo el yugo de la ley; el borriquillo sobre el cual, dice el Evangelio, Marc xi, 2, *ningun hombre habia aun cabalgado*, representa la gentilidad á quien nadie habia aun subjugado. La suerte de ambos pueblos va á decidirse dentro de algunos dias. Por haber rechazado al Mesias, el pueblo judio se vera abandonado; en su lugar adoptará Dios á las naciones que del estado salvaje en que se hallaban han de convertirse en dociles y fieles (Guéranger, *El Año liturg.* la Pasion, Dom. de Ram.).

3. Este domingo, ademas de su nombre liturgico y popular de *Domingo de Ramos* es tambien conocido por Domingo del Hosannah á causa de la esclamacion de triunfo con que los Judios saludaron la llegada de Jesus. Tambien le llamaron durante largo tiempo nuestros abuelos: *Domingo de Pascua florida*, porque la Pascua de la que no le separan mas que ocho dias de intervalo hallase en este dia como en capullo, digamoslo asi, y porque los fieles pueden desde dicho dia cumplir con el deber pascual. [Gosselin, loc. cit. dice que se llama este domingo *do Pascua florida* (*Pascha florum* ó *Pascha florida*) en razon á los ramos de flores que se bendicían antiguamente al propio tiempo que las palmas y que se llevaban á lo alto de largas varas, en la procesion de este dia.]

El rito de que nos ocupamos parece haber tenido origen inmediatamente despues de haber cesado las grandes persecuciones de la Iglesia. En oriente fué donde se estableció primero y de allí pasó al Occidente. Mas como las palmeras no se crián generalmente en nuestros climas frios, se substituyó á las palmas, con ramas de otras arboles principalmente por las del olivo y laurel. Al formar parte de la procesion, llevemos por tanto, con gran respeto el ramo bendito, como si acompañáremos al Señor mismo; y esforcemonos en honrarle sobre todo con nuestro corazón.

No se propone, sin embargo, la Iglesia en la procesion de este dia el representar tan solo la entrada triunfal de Jesus en Jerusalem; sino que trata tambien de levantar nuestra consideracion á la contemplacion de un triunfo mucho mas escelente, es decir, al triunfo de Jesus sobre el pecado y el infierno y á su entrada triunfal en la celestial Jerusalem, cuyas puertas nos ha abierto con su pasion y muerte. Esto es lo que la Iglesia nos dá á entender en las oraciones que preceden á la *bendicion de las palmas*. Pide, en efecto al Señor, por todos los fieles que lleven palmas y ramos, en memoria del triunfo de Jesus, una nueva abundancia de gracias y bendiciones, para que puedan sobreponerse en esta vida á los ata-

En conmemoracion de este nombre denominaron los Españoles la Florida el vasto continente que cercano á Méjico descubrieron el domingo de Ramos del año 1513. Llamase tambien este domingo *captilavium*, es decir, de lavar las cabezas porque, en los siglos de la edad media, en que se esperaba al sabado santo para bautizar á los niños que nacian en los meses precedentes, y podian esperar á dicha epoca sin peligro alguno de muerte, los padres de dichas criaturas les llavaban en este dia la cabeza para que el sabado siguiente se pudiera con decencia darles la uncion del santo crisma. En epoca aun mas remota, este domingo en ciertas iglesias, se llamaba *la Pascua de los competentes*. Recibian el nombre de competentes los catecumenos que se juzgaban aptos y eran admitidos á la recepcion del Bautismo. Juntabanse en la Iglesia en semejante dia y se les hacia una esplicacion particular del simbolo que habian recibido en el escrutinio precedente. En la Iglesia gotica de España no se le daba sino hay. Entre los Griegos, por fin, designase este domingo con el nombre de *Baiphore*, es decir, *lleva palmas* (Guéranger, *El Año liturg.* La Pasion, Doming. de Rom.).

ques de sus enemigos y aparecer en la otra llevando entre sus manos la palma de la victoria. Por eso la procesion de este dia sale por fuera de la iglesia, cuyas puertas se cierran mientras la procesion dura, para representarnos el cielo cerrado para el hombre pecador hasta la muerte de Jesus que le abre. Antes de entrar en la iglesia, detienese la procesion ante la puerta, para cantar el himno *Gloria, laus, etc.*, que es un cantico de jubilo en honor de Jesus, al entrar triunfalmente en Jerusalem<sup>1</sup>. Cantanse cada una de las estrofas de este himno, por cantores que permanecen en el interior de la iglesia, que representa al cielo en aquellos momentos, cielo del que fuimos escluidos á consecuencia del pecado; terminada cada estrofa en el interior de la iglesia es repetida la misma por los que se hallan á la parte de fuera que representa á la Iglesia militante que mezcla su voz con la de la Iglesia triunfante cantando ambas las alabanzas del Señor, su Rey y Salvador. Terminado el himno dá el celebrante tres golpes con el palo de la cruz á la puerta de la iglesia que abriendose de par en par viene á significarnos que las puertas del cielo ceradas al hombre por el pecado fueron abiertas de nuevo por medio de la cruz y muerte de Jesucristo... Hecho esto, penetra la procesion en el templo, entonando una antífona que refiere la entrada triunfal de Jesus en Jerusalem<sup>2</sup>.

1. Este himno parece haber sido compuesto para la ceremonia de este dia por Teodulfo obispo de Orleans, en el siglo ix. Cuenta la historia que Luis el Debonario, asistiendo á la procesion de Angers, el domingo de Ramos y oyendo cantar este himno, se conmovió de tal modo que mandó se pusiese en libertad y fuese restablecido en su silla el obispo de Orleans que habia caído en su disgracia.

2. Gosselin, *Disc. sobre las festivid. Dom. de Ram.* — Para representar mas á lo vivo las circunstancias de este triunfo, la bendicion de las palmas se efectuaba en otro tiempo fuera de la iglesia, cerca de las cruces que se colocaban á la entrada de las ciudades y pueblos; las mesas de piedra que aun se suelen ver junto las citadas cruces habian sido allí colocadas para dicho objeto; una vez terminada la bendicion dirigianse todos procesionalmente á la iglesia con el ceremonial de costumbre (Gosselin, *loc. cit.*). — En la edad media llevabanse con gran pompa, en algunos lugares, en dicha procesion, el libro de los Santos Evangelios, en representacion de Jesucristo, cuya palabra contiene. En

No imitemos, mis amados oyentes, la criminal constancia del pueblo judío, que después de haber proclamado rey á Jesús de Nazaret, en este día después de haberle saludado como á Hijo de David, y libertador suyo, seis días más tarde vociferaba contra él y pedía su muerte diciendo; Crucificalo!; crucificalo! Procuremos nosotros en abrir en este día las puertas de nuestro corazón, mas no lo hagamos para preferir con injuria para el misero al poco tiempo á Barrabas, arrojando á Jesús, é introduciendo las pasiones que arrancan la vida de Jesús de nuestro corazón.

V. — *Las tinieblas.* — Conforme se van aproximando los días en que se conmemora la Pasión y muerte del Salvador, pronunciasen mas y mas la tristeza de la Iglesia. Mas cuando tan tristes aconte-

un sitio ya determinado y preparado al efecto, deteníase la procesion. El diacono abria entonces el sagrado libro y cantaba el pasaje en que se refiere la entrada de Jesús en Jerusalem. Descubriase en seguida la cruz, que hasta entonces permanecía tapada; todo el clero la adoraba solemnemente, y cada cual depositaba ante la misma un pedacito del ramo que en las manos llevaba. La procesion continuaba en seguida después de esto precedida por la cruz y ya sin velo hasta entrar en la iglesia. — En Inglaterra y Normandia, á partir del siglo XI, observabase un rito que representaba aun más al vivo la escena que tuvo lugar en Jerusalem en este día. La Eucaristia santa llevabase en procesion solemnemente. La heregia de Berengario, negando la presencia real de Cristo en la Eucaristia acababa de aparecer en dicha época y el triunfo de la Hostia Santa era un preludio, aunque lejano, de la institucion y procesiones de la festividad del corpus. — Una conmovedora costumbre se repetía en Jerusalem tambien en la procesion de las palmas, siempre con el propio fin de renovar lo mas posible la escena evangélica á que dicho día se refiere. Toda la comunidad de Franciscanos que cuida y custodia los santos Lugares trasladabase por la mañana á Betphagé. Una vez allí, el P. Guardian de Tierra Santa, vestido de pontifical, montaba sobre un borriquillo á quien se habia adonado convenientemente, y, acompañada de los religiosos y fieles católicos de Jerusalem, todos con ramos y palmas en sus manos hacia su entrada en la ciudad, y se apeaba á la puerta de la iglesia del Santo Sepulcro, donde se celebraba la misa con toda solemnidad. Desde hace lo menos dos siglos, las autoridades turcas de Jerusalem han prohibido tan interesante ceremonia que tuvo origen en tiempo del reino latino de Jerusalem (Guérougier, *1 Año liturg. Pasión Doming. de Ram.*).

cimientos de actualidad la tristeza de tan tierna Esposa trocarse en verdadero duelo, que se dá á conocer por lo que llamamos vulgarmente *Tinieblas*.

« Llamase este modo los Maitines y Laudes de los últimos tres días de semana santa, porque dicho oficio, antiguamente, se recibía á media noche, como los del resto del año. Tambien recibe este nombre el oficio de Maitines en semana santa por otra razón, porque comienza á la salida del sol y no termina sino después de ponerse este. Un rito imponente y misterioso, propio y esclusivo de los oficios de estos días contribuye tambien á que, se le designe con dicho nombre. Colocase en el presbiterio cerca del altar un candelabro de forma triangular en el que arden quince cirios. Dichos cirios así como los seis que hay en el altar, son de cera amarilla, como en las misas de difunto. Al terminar cada salmo ó cantico, apágase uno de los cirios del candelabro triangular, no quedando encendido mas que el que se halla colocado en el vertice superior del triangulo. Durante el *Benedictus*, que se canta en Laudes, apáganse los seis cirios que arden sobre el altar, entonces el maestro de ceremonias toma en sus manos el unico cirio que permanece encendido y lo coloca sobre el altar, mientras se entona la antifona que se canto después del cantico de Zacarias. Una vez dicha antifona cantada, ocultase tras el altar con el cirio encendido, permaneciendo así escondido durante el *Miserere* y la oracion final que se dice después de terminar dicho salmo. Terminada esta oracion, hácese ruido sobre los bancos del coro, dando golpes á los mismos hasta que vuelve á salir el maestro de ceremonias de detrás del altar con el cirio encendido, anunciando con la luz del mismo que han terminado las *Tinieblas*.

« Espliquemos ahora el sentido de estas ceremonias. Hallámonos en los días en que la gloria del Hijo de Dios hallase como eclipsada bajo y por la ignominia de su pasión. Jesús era *la luz del mundo*, poderoso en obras y en palabras, acogido con aclamaciones por todo un pueblo; y ahora helo ahí decaído de toda grandeza, convertido en el *hombre de dolores, leproso*, dice Isaias, *gusano de la tierra, y no hombre*, dice el rey profeta, *ocasion de escandalo para sus disci-*



pulos dice el mismo. To los se alejan de su lado: el mismo Pedro niega el haberle conocido. Tal abandono, tal defecion estan representados por los cirios que se van apagando poco á poco sobre el candelabro triangular, y los que hay sobre el altar. La luz desconocida por el mundo, Jesucristo, sin embargo no deja de lucir, aun cuando no deje ver su brillo, y no desaparecan las sombras en torno suyo, colocase el cirio sobre el altar. Allí esta cual Cristo en el Calvario, donde sufre y muere. Para representar la sepultura de Jesus, ocultase el cirio tras el altar: su luz esta ya oculta por completo, entonces dejase oír extraño ruido en el santuario que quedó á obscuras por completo con la desaparicion de aquella ultima luz. Dicho estruendo ruido á la obscuridad es expresion de las convulsiones de la naturaleza en el momento en que expirando el Señor en la cruz, la tierra tembló, las rocas se partieron, y se abrieron los sepulcros. Mas de repente aparece el cirio sin haber perdido nada de su luz; cesa el ruido, y todos tributan homenaje al Vencedor de la muerte <sup>1</sup>».

Al asistir á las Tinieblas, procuremos penetrarnos del espíritu que la Iglesia trata de inculcar en nosotros, ya por medio de sus oraciones, lecturas ó canticos, ya por los ritos y ceremonias con que á unos y otros acompaña. Estos sentimientos que han de animarnos son los de un dolor compasivo en presencia de los crueles sufrimientos y muerte de nuevo divino Maestro, y el sentimiento de un profundo horror al pecado, causa de tales sufrimientos y muerte.

VI. — *Porque no se tocan las campanas.* — El no tocar las campanas es una nueva expresion de luto creciente de la Iglesia santa á medida que se acerca la hora del gran holocausto. Despues de llevar del armonioso y alegre estruendo de sus voces los aires durante el *Gloria in excelsis Deo* en la misa del Jueves santo, callanse ya, y no se las volverá á oír hasta que se entone de nuevo el *gloria in excelsis Deo* el sabado de gloria. Durante los tres dias que permanecen en silencio, reemplazalas la carraca, especie de mo-

1. Guéranger, op. cit. Jueves Santo.

linillo de madera, de que se servian antiguamente en algunos puntos para dar la señal deque comenzaban los oficios, antes de adoptar el uso de las campanas, que comenzaron á serlo en Occidente á fines del siglo quinto.

Al mismo tiempo que el luto de la Iglesia el no tocar las campanas significa tambien, segun los liturgistas, el temor y fuga de los apóstoles, en cuanto el Señor cayó en manos de los Judios. « Para comprender bien esta alegoria, es preciso recordar que las campanas, cuyo uso es dar á conocer al pueblo que comienzan los divinos oficios son imagen de los pastores de almas y especialmente de los apóstoles, destinados por su vocacion á reunir en torno suyo ó de la Iglesia á todos los pueblos por medio de su voz ó predicacion. Bajo tal aspecto considerado, el silencio de las campanas representa verdaderamente en estos dias, el temor y dispersion de los apóstoles durante la pasion de su divino Maestro <sup>1</sup>.

VII. — *Bendicion de los oleos santos.* — Dicha ceremonia no tiene lugar mas que en las iglesias catedrales, pues unicamente, el obispo puede llevarla á cabo. Verificase el día de jueves santo durante la misa y se hace con gran solemnidad, con objeto, sin duda, de inspirar á los fieles una alta idea de la excelencia de los sacramentos á cuya administracion se destinan especialmente dichos oleos <sup>2</sup>.

1. Gosselin, op. cit. El Juev. Sant.

2. Segun el *Pontifical romano*, han de asistir al obispo en esta consagracion, doce sacerdotes revestidos con casulla, que se colocan á su lado, « como testigos y cooperadores de tan santo acto. » Pont. rom. Hay no obstante, que notar que estas ultimas palabras no deben entenderse rigurosamente hablando, como si los sacerdotes asistentes *consagasen* verdaderamente el santo crisma en el obispo; su *cooperacion* es de pura solemnidad, segun constante doctrina de la Iglesia, que ha considerado siempre la consagracion del santo crisma como cosa esclusiva y propia del obispo. Tras el obispo en esta ceremonia, se colocan siete diaconos y siete subdiaconos « como ministros inspectores, dice el citado *Pontifical romano*. Este aparato, raro en el día en los oficios de la Iglesia es como un vestigio de la antigua disciplina, por la que el clero de las iglesias principales se componia ordinariamente de cierto numero de sacerdotes,

Los oleos que bendice el obispo son : primero *el oleo de los catecúmenos*, que se usa en la administracion del Bautismo en la bendicion de las pilas bautismales, en la consagracion de las iglesias y altares, en la ordenacion de los sacerdotes y consagracion de los reyes, en segundo lugar, *el oleo de los enfermos*, que se usa para administrar la Extrema Uncion y en la bendicion de las campanas; en tercer lugar, enfin, el *Santo-Crisma* que se emplea para administrar el Bautismo y la Confirmacion, al consagrar á los obispos, en la consagracion de calices y patenas, en la de las iglesias y bendicion de las campanas.

La bendicion de los santos oleos se verifica cómo ya hemos dicho en día de jueves santo. « Convenientísimo era, segun hace notar santo Tomas, escoger el día en que le instituyó la Eucaristia santa, para bendecir la materia de los demas sacramentos, pues que todos ellos se refieren en algun modo al de la Eucaristia <sup>1</sup>.

Las personas que asistan á esta bendicion no deben hacerlo solo por vana curiosidad, sino con verdadero espíritu de una fé sincera y sobretodo animadas por un verdadero espíritu de gratitud hacia la bondad de Dios, que se digna de una materia insensible é inanimada hacer el manantial ó canal mejor dicho por donde descienda hasta nosotros su santa gracia. Debed dichos fieles, por tanto, unir sus plegarias á las de la Iglesia para alcanzar de Dios que todos cuantos reciban esos oleos santos, reciban con ellos la uncion interior de la gracia, que les consagra verdaderamente á Dios, el ilumino, fortalezca y les haga invencibles contra los ataques del enemigo de las almas.

VIII. — *Los monumentos*. — El día de jueves santo al consagrar el sacerdote que celebra, consagra dos formas de las cuáles una se consume en el sacrificio de aquel día y la restante se guarda para

de diaconos y subdiaconos; los sacerdotes asistian al obispo en todas sus funciones, y celebraban ordinariamente con él la santa misa, como se efectua hoy en día en la misa de la ordinacion, y ellos á su vez eran asistidos en sus funciones por los diaconos y subdiaconos (Gosselin, op. cit. Juer. Sant.).

<sup>1</sup>. *Sum. th.* 3. p. q. 72, a, ad 3.

el día siguiente. Ordena esto la Iglesia á sus ministros por dos razones. La primera es porque es tal la impresion dolorosa que le causa el triste aniversario del viernes santo, que no se atreve á renovar sobre los altares, es tan terrible día, el sacrificio que se llevó á cabo sobre el Calvario. Contentase, por consiguiente, con participar del sacrificio del jueves santo, consumiendo la hostia que se consagro en dicho día. La segunda razon de porque se consagran dos hostias en este día de jueves santo es porque « si la Iglesia suspende por algunos días horas la ofrenda del sacrificio eterno, no quiere, sin embargo, que su divino Espioso pierda algo del homenaje que le es debido en el sacramento de su amor. La piedad catolica ha hallado el medio de transformar en triunfo para la Eucaristia esos instantes dichosos en que la hostia santa parece convertirse en inaccesible para nosotros á causa de nuestra indignidad. En templo quiere la Iglesia se erija un grandioso monumento al sacramento augusto del altar. En el despues de terminar la misa se coloca el Cuerpo de Jesus, y aun cuando debe permanecer oculto á nuestras miradas, los fieles le rinden sus homenajes y adoracion. Todos acudan á honrar al Hombre-Dios, *alli donde este el Cuerpo* reuniran se has aguilas, y de todos los puntos del orbe católico elevase un concierto general de oraciones y suplicas fervientes y afectuosas que en mayor numero que en otras épocas del año ascienden hasta Jesus, cual compensacion dichosa de los ultrajes que recibiera en estas mismas horas por parte de los Judios. Entorno de esos monumentos reunense las almas fervorosas en quien Jesus habita y los pecadores convertidos por la gracia que estan en vias de reconciliacion <sup>1</sup>. »

IX. — *Lavatorio de pies*. « La ceremonia del lavatorio de los pies, que se celebra en este día en la mayor parte de las catedrales y parroquias, es una viva representacion é imitacion del acto que llevó el Señor á cabo lavando los pies á sus apóstoles en la ultima cena. Despues de darlos ese gran ejemplo de humildad, dijo Jesus á sus discipulos, que lo habra hecho para que el tomasen por mo-

<sup>1</sup>. Guéranger, op. cit. Juer. San.

delo, y para que no titubasen en hacer lo mismo los unos con los otros. Conformándose pues con este precepto del Salvador, los primeros cristianos consideraban cómo un sagrado deber el lavar los pies á sus huéspedes y á los extranjeros, según costumbre antiquísima del Oriente, en donde no se llevaba más calzado que sencillas sandalias, que hacían necesario sobre manera el lavarse amenudo los pies. Tal costumbre cayó en desuso, en Oriente, durante los primeros siglos del cristianismo: supone Orígenes que en su tiempo ya apenas se observaba y esto solo entre la clase poco acomodada <sup>1</sup>. Más los fieles piadosos no quisieron dejar por completo perderse una costumbre basada en el ejemplo mismo y hasta recomendada por el Redentor espresamente. La costumbre renació pues en algunos puntos limitándose á lavar los pies á los catecúmenos antes de recibir el Bautismo; esta costumbre, consignada por San Agustín <sup>2</sup>, fué autorizada espresamente por el concilio de Elvira que se celebró á principios del siglo cuarto <sup>3</sup>. Tal era también una práctica piadosa de San Geronimo, durante su permanencia en Palestina, pues lavaba los pies á los peregrinos que en gran número se dirigían á los santos lugares <sup>4</sup>. A causa de esto, surgió poco después en Oriente y Occidente, la ceremonia del *lavatorio de los pies*, cómo una de las principales ceremonias del jueves santo. En la mayor parte de las iglesias y monasterios, los prebostes y superiores que ocupan en los mismos el lugar de Jesucristo, consideraron cómo obligación suya lavar en dicho día los pies al clero, á su comunidad ó al cierto número de pobres, á los que se entregaba después un socorro ó limosno extraordinario. Difícil sería el encontrar el origen preciso de este uso; mas ya le encontramos establecido en Occidente antes del siglo siete; pues que en el decimo séptimo concilio de Toledo (España) celebrado en el año 694 se afea la conducta de algunas iglesias de esta nación y de las Galias, que habían per-

1. In Joan. n. 7. — 2. Epistol. 55, ad Januar. n. 33. — 3. Concil. Elib., can. 48. —

4. Apol. adv. Ruf. lib. 3.

dido dicha costumbre, y manda espresamente que sea restablecida <sup>1</sup>.

« Los mismos reyes y emperadores así cómo los príncipes más augustos tomaron como un deber de adoptar tan piadosa práctica y de proporcionar de este modo un gran ejemplo de humildad y caridad cristiana. Nada más edificante que la conducta del rey Roberto, en semejantes circunstancias. El día de jueves santo servía de ro lillas á trescientos pobres á los que daba enseguida limosna. Lo mismo ejecutaba también en dicho día con cien eclesiásticos pobres y después de lo cual despojándose de sus vestidos y ciñendo tan solo un cilicio lavaba los pies á ciento sesenta pobres, secábelos con sus cabellos y les daba después una limosna <sup>2</sup>. Todos los príncipes católicos y el mismo emperador de Constantinopla daban idénticos ejemplos de piedad; y esta costumbre se conserva aun en nuestros días en la mayor parte de los Estados católicos en los que se presencia cada año el espectáculo edificante de contemplar á los príncipes, considerando cómo una gran gloria el imitar la humildad y caridad de Jesucristo dando al mundo una prueba sensible de la influencia benéfica que ejerce la religión en las costumbres públicas, y en la conducta de aquellos mismos que no reconocen en la tierra superior alguno de ellos...

« Los antifonas que se cantan durante esta ceremonia nos recuerdan el gran mandamiento que dió Jesús á sus apóstoles de que se amaran unos á otros cómo El los había amado <sup>3</sup>, así cómo las principales circunstancias de aquel gran ejemplo de humildad que se propuso darles lavándoles los pies. Damos á entender también el fruto que debemos sacar de tan piadosa ceremonia que consiste en renovar á un tiempo en nosotros el espíritu de humildad y caridad para con el prójimo, para imitar el ejemplo de ese divino Salvador, que se humilló el mismo, tan profundamente para espantar nuestro orgullo, y que nos ha amado hasta el extremo de dar su vida por nosotros en medio de los más crueles suplicios » <sup>4</sup>.

X. *Porques? desnudan los altares.* — « Hay también la costumbre

1. Concil. Tol. xvii, can. 3. — 2. Hist. del Igl. gall. tom. III, p. 250.

3. Joan. xiii, 34. — 4. Gosselin, loc. cit.

en la mayor parte de las iglesias de desnudar los altares, el día de jueves santo despues de cantar visperas y dejarlos hasta el sabado santo. Este uso ó costumbre del que se hace ya mencion en el concilio decimo septimo de Toledo, que se reunió el año 694, parece ser un vestigio ó resto de la antigua costumbre de desnudar los altares una vez terminado el sacrificio; costumbre que aun se observa en algunas iglesias, bien sea para limpieza de las mismas con objeto de que no se llenando pobro los manteles, bien por precaucion para que no los roben. A estas razones, añaden los liturgistas más antiguos otra razon mística fundada ó basada sobre la doctrina manifestada por la Escritura que dice que el *altar es figura del mismo Cristo* <sup>1</sup>. Supuesta la figura dicha, el desnudar los altares el día de que se trata recuerda naturalmente la vergonzosa desnudez que Nuestro Señor Jesucristo permitiós experimentar durante su pasion y especialmente al ser clarado en la cruz. Por eso el desnudar los altares, se rezan el salmo XXI que encierra en si una profecia tan clara de la pasion de Jesus, y en particular de su desnudez como vemos en las siguientes palabras: *Repartieron entre si mis vestiduras, dice el profeta, y sobre mi tunica echaron suertes*

En muchas partes no se contentan con desnudar los altares; sínó que los lavan luego por la tarde asi cómo tambien los vasos sagrados, los paredes y piso de la iglesia. San Isidoro de Sevilla, doctor del septimo siglo menciona dicha costumbre en su obra *Tratado de los officios eclesiasticos*. La iglesia griega, la de San Pedro de Roma, la de Paris y muchas otras conservan está practica, al menos en lo concerniente á lavar los altares. Posible es que tal costumbre se conociese cómo origen la limpieza tan solo; sin embargo San Isidoro de Sevilla y la mayor parte de los autores antiguos que hablan de esta ceremonia suponenla basada principalmente en la imitacion á Jesucristo que quiso en dicho día lavar los pies á sus apóstoles figura los tambien por los templos, los altares y vasos sagrados que se usan ordinariamente para el divino culto.

« Todas estas piadosas ceremonias basadas en una tradicion tan

1. Eph. ii, 20.

antigua cómo respectable, nos muestran de que sentimientos hemos de estar animados al visitar en el día de hoy las iglesias y altares, segun costumbre laudable de los fieles. Visitemoslas en memoria de la Pasion de Jesucristo y de cuanto por nosotros quiso morir, en las diversas estaciones que tuvo que recorrer. Hagamos de cuando en cuando actos de desagravío, no solo por cuanto sufrió de penoso é ignominioso en esas estaciones, sínó tambien por las irreverencias y sacrilegios cometidos en las iglesias y sobre las mismos altares, desde que se instituyo la sagrada Eucaristia. Penetrados de tales sentimientos acerquemonos á esos santos altares con profunda humildad, besemosles con respeto, y mostremonos llenos de agradecimiento á Jesus que representan <sup>1</sup>. »

XI. — *Adoracion de la cruz*. — Verificase dicha ceremonia el día de viernes santo con un aparato lugubre para darnos á entender el desconsuelo de la santa iglesia, en el día aniversario de la muerte de su divino Esposo. El altar esta desnudo, los cirios son de cera amarilla, los ornamentos del celebrante y ministros negros. En Jerusalem fué donde se comenzó, en el siglo IV, á rendir solemne homenaje al leño de la redencion el día de viernes santo. « Acabase de descubrir la verdadera cruz gracias al celo de la emperatriz santa Elena, y el pueblo fiel ansiaba poder contemplar de vez en cuando aquel arbol de vida, cuya milagro su Invencion llenado habia de gozo la iglesia entera. Establecióse entonces que se expondria la cruz una vez al año y precisamente el viernes santo á la adoracion de los fieles. El desea de contemplar tan preciada reliquia traia á Jerusalem multitud de peregrinos cada año por semana santa. La fama llevó doquier la narracion de tan imponente ceremonia, más nos todos podian tener la esperanza de ser testigos de la misma, ni aun una sola vez en su vida. La piedad catolica deseosa gozar por los menos de un simulacro de aquella ceremonia cuya contemplacion era imposible para la mayor parte de los cristianos; y hacia el siglo VII, pensóse en repetir en todas las iglesias del orbe catolico, en el viernes santo la adoracion de la cruz tal cuál se

1. Gosselin, loc. cit.

verificaba en Jerusalem. No posieran todas las iglesias, en verdad la verdadera cruz, pero las homenajes tributados á su representacion diríjirse al mismo cristo quien los fieles aun cuando no tuvieran ante sus ojos el leño mismo en que murió el Redentor, debían dirigir sus homenajes. Tal fué la causa sí origen de esta imponente ceremonia <sup>1</sup>.

Imposible es al Cristiano que considera esta ceremonia con los ojos de la fé el no conmoverse ante lo tierno de la misma. « Tal es especialmente la supresion que produce la lectura de las antifonas, llamadas *Improperios*, mezcladas con el *Trisagion*, en griego y latin. Esta parte del oficio se reduce á un diálogo entre el Salvador condenado á muerte por los pecados de su pueblo y el pueblo rescatado con su Sangre. Recuerda el Salvador al pueblos sus innumerables beneficios á los que tan mal han correspondido aquellos mismos quienes colmó de beneficios; y el pueblo responde á cada una de las quejas del Redentor, Repitiendo el *Trisagion*, que es un acto de fé de la divinidad del Salvador, y una viva espresion del sentimiento del alma fiel al reconocerse culpable de la muerte de su Dios. El uso de este *Trisagion* introducido en la iglesia de Constantinopla por el patriarca Proclus, hacia el año 446 difundiose bien pronto en la Yglesia griega y por todas las de Oriente, atribuyen dose tambien un origen milagroso <sup>2</sup>. Desde Oriente fué introduciendose de una manera insensible en Occidente, en donde la iglesia latina no tardó en admitirlo en su oficio del viernes santo. Al menos su uso se generalizó mucho desde el siglo VII cantandose en dicho día en griego y latin para demostrar la conformidad de las dos iglesias en la creencia de la divinidad de Jesucristo y cómo prueba sensible de la veneracion que á la cruz del Salvador profesan todos los pueblos cristianos apesar de la diferencia de sus costumbres, usos é idiomas. Despues del cisma de la iglesia griega, la latina ha conservado el *Trisagion* en griego y latin cómo un monumento de la antigua union de las dos iglesias y cómo vivo testimonio del deseo que tiene de verse de nuevo unida con la misma.

1. Guéranger, op. cit. Viern.-Sant.

2. Bened. XIV, *De Festis*, lib. I, cap. 7, n. 146.

Las antifonas y demas oraciones que siguen a los *Improperios* son espresion vivisima de los sentimientos de fé, amor y agradecimiento que debe experimentar un alma cristiana, sobre todo el día de viernes santo, al pié de la cruz. Entro estas oraciones es preciso notar particularmente los dos himnos *Vexilla Regis prodeunt* y el *Pange lingua gloriosi lauream certaminis*. El primero lo compuso hacia el año 570, Venancio Fortunato, obispo más tarde de Poitiers, con ocasion del envio que de una gran porcion de la verdadera cruz hizo al emperador Justino II á Santa Radegunda, esposa del rey Clotario I<sup>o</sup>, reliquia que fué colocada en el monasterio de Santa Cruz en Poitiers, donde la primera citada se habia retirado. El himno *Pange lingua* aun parece ser más antiguo: pues que se atribuye á Claudio Mamert, sacerdote de Viena, que murió el año 473 <sup>1</sup>. Consolador es para el creyente fiel hallar en monumentos de fecha tan remota la espresion de su fé, y ver de ese modo unidos en la liturgia de este día los testimonios de todos los siglos y de todos los pueblos cristianos honrando la cruz del Salvador.

« Las ceremonias que acompañan á las oraciones de que acabamos de hablar contribuyen á inspirarnos dichos sentimientos. El celebrante y sus ministros y aun todo el clero asistente allí donde se sigue el rito romano, van descalzos á *adorar la Cruz*. Esta costumbre es un resto de la antigua, observada durante largo tiempo en gran numero de iglesias y monasterios en que celebraba descalzo el sacerdote todo el oficio del viernes santo, costumbre con la que se conformaban á imitaban en muchas partes gran numero de fieles..... Al dirigirse á *adorar la Cruz*, el celebrante y sus ministros, así cómo el resto del clero, hacen tres genuflexiones á intervalos iguales entre una y otra, cómo para compensar las tres burlas mayores que tuvo que sufrir Jesucristo durante su pasion: la 1<sup>a</sup> en casa de Caifas donde le trataron de falsa profeta y de insigne seductor; 2<sup>a</sup> en el pretorio y en la corte de Herodes donde le miraron cómo á rey de burlas y le consideraron cómo loco; la 3<sup>a</sup> enfin.

1. De Cellier, *Hist. de los aut. eccles.* t. XV.

sobre el Calvario donde le trataron como al más criminal de los impostores, porque se había atribuido la augusta calidad de Mesías, Hijo de Dios y Salvador.

« Bastante se comprende por lo que de decir acabamos, con que sentimientos de religión, respeto y amor debemos, en el viernes santo presentarnos á la adoración de la Cruz. Recordemos al besar las llegas sagradas del Salvador que nuestros pecados son los que las causaron y que en su estado de gloria guarda aun las cicatrices, como señales eternas de su amor para con nosotros. En vista de esto el *Manual de las Ceremonias Romanas* invita al celebrante y a todos los que tras él van á adorar la cruz, á que digan interiormente, en cada genuflexión estas palabras u otras semejantes; « Adoramos te, ah Jesus, y os bendecimos porque con vuestra cruz redimisteis al mundo. » *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi; quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum* <sup>1</sup>.

XI. — *La misa de los presantificados*. Os dije anteriormente que la Iglesia hace que el celebrante consagre dos formas, en misa del jueves santo, una que consume en dicho día, y la otra llevada procesionalmente, después de terminada la misa á un lugar preparada de antemano para recibirla y que recibe el nombre de Monumento. La Iglesia obra de la suerte, repito, para no tener que celebrar sobre los altares la inmolación ó sacrificio místico del Salvador el día mismo en que tuvo lugar su sacrificio real sobre el Calvario, á causa del horror que le inspira el crimen de los Judíos en tan terrible aniversario. Sin embargo, queriendo que el pueblo fiel participe de dicho sacrificio al monumento tome la hostia consagrada que depositó en el menso por la comunión del sacerdote, manda á su ministro que vaya al monumento la vispera y la consuma sobre el altar. Esta ceremonia verificase también llevando ornamentos negros, en señal de luto que la Iglesia guarda en dicho día. Antes de comulgar, entona el sacerdote el *Pater* y algunas oraciones unas, y alza la Hostia santa para que la adoren los fieles. Comprenderse fácilmente porque recibe este oficio el nombre de *Misa de los presantificados*: porque

<sup>1</sup>. Gosselin, op. cit. Viern.-Sant.

dicha misa se celebra con elementos, esto es, con una hostia santificada ó consagrada la vispera.

El modo como se celebra la misa de los presantificados nos dá perfectamente á entender con que espíritu debemos de oirla. Conviene en efecto asistir á la misma « 1º Penetrados de santa tristeza al recuerdo de la pasión y muerte de Jesucristo que aflige de tal modo á la Iglesia que suprime en dicho día la celebración del santo Sacrificio que es lo que forma acá abajo su mayor consuelo, como el de sus verdaderos hijos; 2º Con espíritu de grande y profunda humildad, al recordar nuestros pecados, causa de la muerte de Jesucristo y que tan indignos nos han hecho tantas veces para poder participar del sacramento que instituyó para aplicarnos sus frutos <sup>1</sup>. »

<sup>1</sup>. Gosselin, loc. cit. — Nadie ignora que la Iglesia griega, según costumbre antiquísima y autorizada en el siglo vi por el concilio de Laodicea, suprime ordinariamente la celebración del santo sacrificio, todos los días de cuaresma, excepto los sábados y domingos, y que en los días en que no celebra el santo sacrificio, le reemplaza por la *misa de los presantificados*, en lo que el celebrante y los que le asisten comulgan bajo la especie del pan solo consagrado de antemano el domingo anterior. Aun cuando la Iglesia latina no haya adoptado jamás, respecto al particular, la disciplina griega, no es menos cierto que esa costumbre en Roma, desde el siglo vi, al suprimir la celebración de la misa en los días de viernes y el sábado santo. El papa Inocencio I, en su carta á Decencio, escrita el año 416, supone de una manera bien clara esta costumbre, que dice haberse establecido en memoria de la tristeza de los apóstoles durante esos dos días, y en señal del luto en que se halla sumida la Iglesia, al celebrar el aniversario de la pasión de su divino Esposo. Mas difícil es averiguar el origen de las misas llamadas *de presantificados* introducidas entre los latinos en el oficio del Viernes Santo. Hay sin embargo fundadas opiniones y de peso para creer que su origen fué en los siglos del v al vi, puesto que dicha misa vese ya citada en los ejemplares de los más antiguos sacramentarios atribuidos á San Gelasio y á San Gregorio el Grande. Lo que hay de cierto, en este particular es que en el siglo viii, estaba ya vigente en Francia dicha costumbre, como puede verse en los antiguos *Ordenes romanos*, redactadas desde aquella época en adelante. El ceremonial de la misa de los presantificados viene á ser el mismo en aquella época al que en nuestros días

XIII. — *Bendición del fuego nuevo.* — La bendición del fuego es la primera de las ceremonias que se verifican el día de sábado santo consagrado en parte á honrar los misterios de la sepultura y bajado del Señor á los infiernos y para prepararnos inmediatamente á la solemnidad de la Pascua.

« En los primeros siglos de la Iglesia, era costumbre sacar todos los días chispas de un pedernal antes de cantar visperas con objeto de encender las lamparas y cirios para el oficio, estas luces ardian en la iglesia hasta las visperas del día siguiente. La Iglesia de Roma celebraba tal costumbre con inusitada solemnidad el día de jueves santo por la mañana; y en semejante día recibía el fuego una especial bendición. Segun refiere San Zacharias en un carta dirigida á San Bonifacio arzobispo de Magencia, en el siglo VIII, encendianse tres lamparas con dicho fuego, las que permanecian ocultas pero cuidadas para que no se apagasen. De tales lamparas se tomaba luz para la noche del sábado santo. En el siglo siguiente, bajo el pontificado del papa San Leon IV que gobernaba la Iglesia en el año 847, se habia ya trasladado ó estendido tambien al sábado santo la costumbre de los demás días del año que consistia en sacar el nuevo fuego de un pedernal.

« El sentido de esta simbolica costumbre que no se practica más que este día en la Iglesia latina es tan profundo como facil de com-

se observa. Muchos sacramentarios antiguos y otros libros liturgicos suponen que era costumbre en otros tiempos y en muchas iglesias que el clero y pueblo comulga sen dicho día, así como el celebrante. Tal era particularmente la costumbre en Francia en el siglo VIII, como consta por el testimonio de Teodulfo de Orléans. *Capitular* XLI. Mas parece que tal costumbre no estaba admitida entonces en Roma, y es lo cierto que desde hace ya mucho tiempo ha caído generalmente en desuso, aun en Francia. La escepciones de esta disciplina general, si existe alguna son muy escasas. Sin embargo, muchos y sabios autores suponen que, en algunas iglesias de Francia, se acostumbraba aun á hacerlo así, en los siglos XVII y XVIII, y que el clero y aun los seglares podian comulgar el viernes santo (Gosselin, loc. cit.). Conf. Bend. XIV de *Festis* n.º 156, de *antiq. eccl. discipl.* c. 23, n. 25.

prender. Cristo lo ha dicho: *Yo soy la luz del mundo*<sup>1</sup>, la luz material es pues figura del Hijo de Dios. La piedra es tambien una de los simbolos ó figuras que representan al Salvador en las Escrituras. *Cristo es la piedra angular*, nos dicen de comun acuerdo San Pedro y<sup>2</sup> San Pablo<sup>3</sup>, que no hacen más que aplicarle las palabras de la profecia de Isaias. Más en el momento en que la chispa sale de pedernal, la piedra es aun figura más exacta de Jesucristo. Aquel la chispa es en efecto la figura de Jesus saliendo del sepulcro tallado en la roca viva á través de la piedra que cierra su entrada.

« Justo es, por tanto, que ese fuego misterioso llamado á encender el cirio pascual y más tarde los cirios mismos del altar, reciba una bendición especial y sea recibido como en triunfo por el pueblo cristiano. Todas las lamparas se han apagado en la Iglesia » en otros tiempos los mismos fieles apagaban el fuego en sus casas, antes de ir á la iglesia; y no se volvía á encender fuego en toda la ciudad sino con el que procedia de aquel fuego benito, que se repartia entre los fieles como gage seguro de la resurrección divina. No olvidemos de hacer notar en este lugar un nuevo simbolo no menos espresivo que los demás. El apagar todas las luces en ese momento significa ó representa la abrogación de la ley que terminó en el momento en que se rasgó de arriba abajo el velo de Templo; y el fuego nuevo representa la predicación ó aparición misericordiosa del évangelió ó ley nueva que Jesucristo, ley del mundo, trajo á la tierra disipando las sombras todas de la primera alianza.

La importancia que en sí encierra el misterio del fuego nuevo es tal que Dios se dignó durante muchos siglos, operar un milagro cada año, un milagro en tal día en la iglesia del Santo sepulcro en Jerusalem para que dicho fuego apareciese en presencia del pueblo fiel allí reunido. El clero y pueblo aguardaba en silencio ante el Santo Sepulcro, esperando la manifestación del celestial favor. De pronto, una de las lamparas, que cuelgan sobre aquel monumento

1. Joan. VIII, 12. — 2. 1 Pet. II, 6. — 3. Eph. II, 20. — 4. Isai. XXVIII, 16.

sagrado de la victoria de Cristo, encendiase por si sola, estando apagada. Su luz despues de servir para encender las demas lamparas y cirios de la Iglesia, se repartía entre las fieles que llenos de fé renovaban con aquella luz el fuego en sus lograres. Este prodigio anual empezó á verificarse en Jerusalem, despues que los Saracenos conquistaron dicha ciudad; para que sirviese sin duda á aquellos infieles como un signo de la divinidad de la religion cristiana. Los escritores contemporaneos nos dan testimonio dei mismo en los escritos que dejaron acerca de los acontecimientos del reino latino de Jerusalem, y cuando el papa Urbano II fué á Francia para predicar la primera cruzada, entre otros de los motivos con que pretendia encender el corazon de los cristianos de Occidente en honor del sepulcro de Cristo no dejó de insistir en este prodigio que se repetia cada año como atestiguaban todos los peregrinos de la ciudad santa. Cuando el Señor, en los inscrutables desiguos de su impenetrable justicia, dejó de nuevo abandonada en manos de los infieles la ciudad en que se complieron los misterios augustos de nuestra redencion cesó el prodigio que no ha vuelto ya á reproducirse en lo sucesivo <sup>1</sup>. « Tal milagro fué sin embargo el que dió más tarde á que los canonigos del santo sepulcro y posteriormente los Griegos cismeticos, abusaran sacrilegamente de la credulidad del pueblo, pretendiendo, sin prueba alguna que el prodigio, de que tratamos, se repetio de nuevo todos los años. Pero instruido o sabedor de este engaño el papa Gregorio IV condenarlo energicamente y mandó el patriarca de Jerusalem que no perdonase medio alguno para reprimir dicho abuso y disipar la ilusion de pueblo respecto del particular <sup>1</sup>.

XIV. *Bendicion del cirio pascual.* — Esta ceremonia y su rito son muy antiguos. Ya esa costumbre, la bendicion del cirio pascual, en las principales iglesias mucho antes del papa Zozimo que fué elegido soberano pontífice el año 417, el cual estendió esta costumbre á todos los parroquias <sup>2</sup>. Pretenden algunos modernos autores

1. Raynaldi, *Annal.*, año 1238; n. 33; Fleury, *Hist. eccles.* lib. LXXXI, n. 11. Thomassin, *Tract. de Fest.* lib. II, cap. 44, n. 7. Bend. XVI, *De festis*, lib. I, c. 8, n. 51. — 2. Anastasio el Biblioth. *Vita Zosimi.*

que el origen de ese cirio reconoció por causa la necesidad de alumbrar la iglesia durante la vigilia de Pascua que duraba en aquel tiempo hasta la mañana misma del dia de Pascua. Más no parece esta la verdadera razon pues habia entonces otras muchas vigiliias y sin embargo no se bendecia ninguno cirio especial para alumbrar á los fieles. Añadamos que en todas los tiempos el cirio pascual no se encendió tan solo durante la vigilia de Pascua sino tambien durante los officios del tiempo pascual todo. He aqui porque los antiguos liturgistas enseñan que es preciso atribuir la institucion del cirio pascual á una razon simbolica, mistica que se relaciona con el misterio de este dia. Segun dichos autores, el cirio pascual representa á Jesucristo resucitado, así como su luz á la que Jesus difundió sobre toda la tierra con su resurreccion. Esta explicacion adoptada de una manera formal y terminante por el cuarto concilio de Toledo, celebrado el año 633, se descubre en las palabras que se emplean en la bendicion del citado cirio y que hacen del mismo pomposo elogio, considerandolo como emblema de los más augustos misterios de nuestra religion santa. La formula de esta bendicion se atribuye por sabios criticos á San Agustin. El misal la llama *cantico pascual*, y se canta, en efecto, en tono solemne.

« Las ceremonias que acompañan este canto de gloria no son menos notables, y confirman el sentido misterioso y simbolico que dedar acabamos al citado cirio. Esta explicacion, en efecto, es como el fundamento y principio de la que los autores liturgicos dan comunmente á las ceremonias empleadas en la bendicion del cirio pascual. El diacono clava en el mismo cirio gruesos granos de incienso, para representar los perfumes con que el cuerpo del Cristo fué embalsamado antes de ser depositado en el sepulcro. Los cinco agujeros que tiene el cirio y en los que el diacono introduce los cinco granos de incienso estan en forme de cruz dispuestos para significar las cinco llagas de Jesus. Enciendese el cirio despues de esta ceremonia para indicar la resurreccion de cuerpo de Cristo embalsamado. Esta bendicion en fin hacese comunmente por el diacono, en discordancia del uso habitual de la Iglesia, que reserra solo á los sacerdotes el bendecir, para recordarnos que el cuerpo



de Jesucristo despues del descendimiento de la cruz no fué embalsamado por los Apostoles, sinó por sus discipulos, y que su resurreccion no fué anunciada inmediatamente por los Apostoles, sinó por las santas mugeres que fueron las que comunicaron dicha noticia á los Apostoles.

« La solemnidad con que se efectúa esta bendicion, la misteriosa significacion del cirio pascual, y todos los piadosos recuerdos que el mismo encierra inspiraban en otro tiempo al pueblo fiel la devocion de recoger con respecto las gotas de cera que del dicho cirio se desprendian y repartirse luego entre todos el resto del cirio despues de la octava de Pascua para conservar los pedazos en sus casas, cual preciosas reliquias y preservativos contra las asechanzas del demonio. Para favorecer esta devocion, era costumbre en Roma, mucho antes del siglo octavo el hacer con los restos del cirio pascual del año precedente corderos de cera que el Papa consagraba el sabado santo con agua bendita y el santo crisma, y los distribuía al pueblo, cual precioso recuerdo de tan gran solemnidad. Tal es lo que parece el origen de las imagenes de cera llamadas *Agnus Dei*, que con sagra el soberano Pontifice durante la octava de Pascua con ceremonias particulares, el año de su elevacion el trono, y cada siete años de su pontificado <sup>1</sup>. »

XV. — *Bendicion de la pila.* — La costumbre de bendecir el agua que sirve para administrar el Bautismo, en el día de sábado santo, es tan antigua que san Basilio non habia reparo en considerarla entre las tradiciones apostolicas. Lo que dió origen á tal costumbre es que antes no se bautizaba solemnemente más que en los días de sábado santo y vispera de Pentecostes. Caída en desuso esta disciplina de la Iglesia, conservaronse, sin embargo, algunos vestigios de la misma, reservandose la bendicion del agua bautismal para dichos días y disponiendo que esta bendicion se hiciera con gran solemnidad como en lo antiguo para que las fieles tuvieran una alta idea del sacramento regenerador

1. Gosselin, loc. cit. Conf. Bend. VIX, Bull. t. 3; append. n. 5; id De Canoniz. l. 4, p. 1, c. 5, n. 11. Moroni, Hist. de la cap. pap. 3 p. § 18.

« Nada mas conducente, en efecto á darnos alta idea del sacramento del Bautismo que las oraciones y ceremonias del día de hoy usadas por la Iglesia en la bendicion de la pila. Tienen por objeto dichas oraciones pedir á Dios que santifique el agua destinada á administrar el Bautismo, que la llene de las virtudes del Espiritu Santo, que la fecundice y haga capaz de producir frutos de vida, para que todos los que en ella se sumerjan, saquen de la misma un ser nuevo y se conviertan en cierto modo, en criaturas distintas de lo que eran. Durante esta oracion el obispo á sacerdote hace la señal de la cruz sobre el agua y la toca pidiendo á Dios que no tenga poder alguno el demonio sobre ella y sea alejado de alli por la virtud á la misma comunicada. Echa enseguida de esta misma agua en forma de cruz y hacia las cuatro partes del mundo segun el mandato de Jesucristo que digo á sus apostoles *enseñad y bautizad á las naciones todas* <sup>2</sup>, y cómo el celebrante, en esta ceremonia, cómo en todas las funciones de su santo ministerio, ocupa el lugar de Jesucristo sopla tres veces al agua, rogandole que se digne bendecirla con su propia boca para comunicarla la virtud de poder purificar y santificar á las almas. Terminada esta oracion el celebrante mete tres veces consecutivas en el agua el cirio pascual, que representa á Jesucristo resucitado pidiendo á Dios que la virtud del Espiritu santo descienda sobre aquella agua, lo cual nos da á entender que la virtud del Espiritu santo descende sobre el agua de bautismo por los meritos de Jesucristo resucitado, y que la dicha virtud es lo que le comunica los efectos de la regeneracion espiritual.

« Despues de estas ceremonias se toma agua del baptisterio en un receptaculo cualquiera, y se rocía con ella á los asistentes invitandoles á que recuerden la gracia que en el Bautismo recibieron y pidan á Dios remueve en ellos dicha gracia por virtud del Espiritu Santo cuya gracia acaba de descender sobre aquella agua por medio de las oraciones de la Iglesia. El pueblo fiel coge tambien agua bendita para llevarla á su casa y servirse de ella cómo de precioso preservativo contra las tentaciones y lazos del demonio.

1. Lib. de *Spiritu Sancto*, cap. 27. — 2. Matth. xxviii, 19.

« Para santificar, en fin, más y más el agua del Bautismo, el obispo ó sacerdote vierte en la misma en forma de cruz mas cuantas gotas del santo crisma rogando á Dios de nueve que se digne santificar y fecundizar aquel agua, en obsequio á los que por medio de ella han de renacer para la vida eterna.

« Una vez terminada la bendicion de la pila, se bautiza á los catecúmenos, si es que los hay. Tal es aun hoy dia es espíritu de la Iglesia y aun esta asi mandado, en el *Ceremonial de los Obispos*, que se aguarde á dicho día el Bautismo de los niños que nazcan en la semana precedente, á menos que no haya más necesidad apremiante para bautizarlos lo más pronto posible. Tratando de conservar lo más posible los rasgos de la disciplina antigua, acostumbrose en Roma á preparar durante la Cuaresma algunos adultos á Judíos convertidos, para recibir el Bautismo que les es administrado el sabado santo con gran solemnidad por el cardenal vicario, en el baptisterio de San Juan de Latran. Inmediatamente despues del Bautismo, se les administra, segun la disciplina antigua, el sacramento de la Confirmacion; tras lo cuál asisten á la misa en lo que reciben también el Sacramento de Eucaristía <sup>1</sup>.

*Conclusion.* — He aquí lo más interesante y util de lo que respecto á la liturgia así cómo también respecto de las ceremonias propias ó especiales del Tiempo de Cuaresma puede saberse. Tratad de recordar cuando menos la substancia de cuanto acabo de deciros, con obgeto de comprender mejor los ritos sagrados de la Iglesia, cuando asistais á sus oficios y sacar de los mismos el mayor fruto posible. Amen.

1. Gosselin, loc. cit.

## TIEMPO DE CUARESMA.

### CUARTO DISCURSO.

#### Que hemos de hacer para santificar la cuaresma.

I. Guardar retiro. — II Ayunar. — III Enfervorizarse en la piedad. — IV Multiplicar las limosnas. — V Meditar en la Pasion de N. S. Jesucristo.

No ignorais, amados, oyentes míos, que la Cuaresma es una carrera de penitencia instituida por la Iglesia para prepararnos á los misterios de la solemnidad de la Pascua, y á la vez tambien una imitacion del ayuno de cuarenta días á que quiso someterse el Salvador antes de dar comienzo á la predicacion de su doctrina. Para saber el modo de cómo hemos de conducirnos para pasar santamente este tiempo de penitencia, debemos sobre todo estudiar cómo pasó el mismo Salvador esos cuarenta días retirado en el desierto. Despues de esto debemos tambien inspirarnos en la intencion y deseos de la Iglesia al instituir la Cuaresma; intencion y deseos que no son otra cosa sino el unirnos por medio de la penitencia con Jesucristo en la que el mismo observara y disponernos á cumplir con fruto el deber pascual. Pues bien, considerando por una parte la vida de Jesus en el desierto y por otra las intenciones y deseos de la Iglesia al instituir la Cuaresma me parece que para pasar santamente dicho tiempo, debemos; en primer lugar guardar cierto recogimiento á retiro; en segundo observar riguroso ayuno; tercero, enfervorizarnos más y más en obras de piedad; y cuarto multiplicar nuestras ordinarias limosnas; meditando en quinto lugar sobre la Pasion de N. S. Jesucristo.

I. — *Guardar retiro.* — Es la primera leccion que nos dá el Salvador, cuando quiere ofrecer á Dios por medio de un ayuno de cuarenta dias, las primicias de nuestra redencion. Apenas salido de las aguas del Jordan, donde recibiera el bautismo de manos de

« Para santificar, en fin, más y más el agua del Bautismo, el obispo ó sacerdote vierte en la misma en forma de cruz mas cuantas gotas del santo crisma rogando á Dios de nueve que se digne santificar y fecundizar aquel agua, en obsequio á los que por medio de ella han de renacer para la vida eterna.

« Una vez terminada la bendicion de la pila, se bautiza á los catecúmenos, si es que los hay. Tal es aun hoy dia es espíritu de la Iglesia y aun esta asi mandado, en el *Ceremonial de los Obispos*, que se aguarde á dicho día el Bautismo de los niños que nazcan en la semana precedente, á menos que no haya más necesidad apremiante para bautizarlos lo más pronto posible. Tratando de conservar lo más posible los rasgos de la disciplina antigua, acostumbrese en Roma á preparar durante la Cuaresma algunos adultos á Judíos convertidos, para recibir el Bautismo que les es administrado el sabado santo con gran solemnidad por el cardenal vicario, en el baptisterio de San Juan de Latran. Inmediatamente despues del Bautismo, se les administra, segun la disciplina antigua, el sacramento de la Confirmacion; tras lo cuál asisten á la misa en lo que reciben también el Sacramento de Eucaristía <sup>1</sup>.

*Conclusion.* — He aquí lo más interesante y util de lo que respecto á la liturgia así cómo también respecto de las ceremonias propias ó especiales del Tiempo de Cuaresma puede saberse. Tratad de recordar cuando menos la substancia de cuanto acabo de deciros, con obgeto de comprender mejor los títos sagrados de la Iglesia, cuando asistais á sus oficios y sacar de los mismos el mayor fruto posible. Amen.

1. Gosselin, loc. cit.

## TIEMPO DE CUARESMA.

### CUARTO DISCURSO.

#### Que hemos de hacer para santificar la cuaresma.

I. Guardar retiro. — II Ayunar. — III Enfervorizarse en la piedad. — IV Multiplicar las limosnas. — V Meditar en la Pasion de N. S. Jesucristo.

No ignorais, amados, oyentes míos, que la Cuaresma es una carrera de penitencia instituida por la Iglesia para prepararnos á los misterios de la solemnidad de la Pascua, y á la vez tambien una imitacion del ayuno de cuarenta días á que quiso someterse el Salvador antes de dar comienzo á la predicacion de su doctrina. Para saber el modo de cómo hemos de conducirnos para pasar santamente este tiempo de penitencia, debemos sobre todo estudiar cómo pasó el mismo Salvador esos cuarenta días retirado en el desierto. Despues de esto debemos tambien inspirarnos en la intencion y deseos de la Iglesia al instituir la Cuaresma; intencion y deseos que no son otra cosa sino el unirnos por medio de la penitencia con Jesucristo en la que el mismo observara y disponernos á cumplir con fruto el deber pascual. Pues bien, considerando por una parte la vida de Jesus en el desierto y por otra las intenciones y deseos de la Iglesia al instituir la Cuaresma me parece que para pasar santamente dicho tiempo, debemos; en primer lugar guardar cierto recogimiento á retiro; en segundo observar riguroso ayuno; tercero, enfervorizarnos más y más en obras de piedad; y cuarto multiplicar nuestras ordinarias limosnas; meditando en quinto lugar sobre la Pasion de N. S. Jesucristo.

I. — *Guardar retiro.* — Es la primera leccion que nos dá el Salvador, cuando quiere ofrecer á Dios por medio de un ayuno de cuarenta dias, las primicias de nuestra redencion. Apenas salido de las aguas del Jordan, donde recibiera el bautismo de manos de

de penitencia con entera fidelidad, y añadamos tambien algo por nuestra parte si podemos para aproximarnos, más y más al egem-  
mas ciega seguridad. Y sin temor alguno de que sea comparada su vida con los egemplos que dejaron Jesucristo y sus santos respecto de la regla secular de la penitencia cristiana. Hay, sin embargo, honrosas escepciones pero muy raras desgraciadamente sobre todo en las ciudades populosas, ; cuanta preocupacion, que de vanos pretextos, cuanto ejemplo dedichado contribuyen á extraviar las almas : ¿ Cuantas veces no se ha oido de boca de aquellos mismos que de catolicos se precian salir esta inocente escusa i que no hacen penitencia, que no ayunan porque el ayuno y la penitencia les molestaria, les cansaria? Como si el ayuno y abstinencia no tuvieron como fin y imponer alguna privacion *al cuerpo pecador*. Rom. vi, 6. En verdad que dichas personas parecen haber perdido por completo el sentido, y su admiracion sera grande cuando el Señor, el dia del juicio, les compare con tantos desdichados musulmanos, que viviendo en medio de una religion depravada y sensual, hallan, sin embargo el medio de llevar á cabo las rudes privaciones que les impone la observancia de los cuarenta dias de su Ramadam. — ¿ Mas, sera necesario acaso el confrontarles con otros mas que consigo mismos tan incapaces cual se creen ellos de soportar las abstinencias y ayunos ya tan restringidos y benignos de la Cuaresma, mientras que Dios les vé cada dia imponerse tantas privaciones y fatigas mucho mas penosas en gracia á los intereses y goces de este mundo. ? ¿ Cuanta salud gustada en los placeres por lo menos frivolos pero siempre peligrosos? Salud que se hubiese mantenido en todo su vigor, si la ley cristiana, y no el deseo de complacer al mundo hubiera sido la norma de su vida ! Pero es tal la relajacion que no experimentan la menos inquietud, el mas ligero remordimiento; dicen que la Cuaresma es propia de la edad media, sin darse cuenta de que la indulgencia de la Iglesia ha puesto las privaciones y observancia de dicho tiempo con relacion á nuestra debilidad fisica y moral. Se ha conservado ó reconquistado, por la divina misericordia la fé de nuestros abuelos, pero nadie se acuerda de que la observancia de la Cuaresma es prueba esencial del catolicismo, y que la Reforma protestante del siglo xv tuvo por principal caracter y como llena de su bandera el abolir la abstinencia y el ayuno. — Mas, se dirá ¿ no hay acaso dispensas legitimas? Seguramente que sí, y en este siglo degenera abatinamiento en numero mayor que en los precedentes. Pero guardémonos de las ilusiones. ¿ Si tenemos fuerza suficiente para soportar otras fatigas, porque no la hemos de tener para cumplir cual es debido el deber de la abstinencia? ¿ Si el temor de una pequeña incomodidad os detiene, habeis acaso olvidado que el pecado no se os perdonara sin

plo que con su conducta nos dejaron nuestros padres, y demostrarlo? El juicio de los hombres de ciencia que predicen la debilidad que ha de sobrevenir en nuestro organismo de consecuencia del ayuno? ¿ puede fundarse en razon solida? la cuestion consiste en saber si acaso no es esa mortificacion de la carne la que la Iglesia quiere que experimentemos en beneficio del alma. Admitamos, sin embargo que la dispensa es legitima, que la salud del interesado corre un verdadero riesgo ó peligro, que sus obligaciones ó deberes habian de resentirse, si observaba las prescripciones de la Iglesia; ¿ en este caso, se piensa por ventura en sustituir con otras obras de penitencia aquellas que nuestras debiles fuerzas nos impiden guardar? ¿ Experimenta uno, acaso un gran pesar, una verdadera confusion de no poder guardar como el resto de los fieles el yugo de la disciplina cuadregesimal? ¿ Pedimos á Dios la gracia de poder, otro año, participar de los meritos de nuestros hermanos, y poder cumplir con ellos tan santas practicas, que han de dar por resultado la misericordia y el perdon? Si asi es la dispensa no habia perjudicial para nosotros, y cuando llegue la festividad de Pascua, imitando á los fieles hijos de la Iglesia á participar de sus goces inefables podremos unirnos con fiadamente con aquellos que ayunaron, pues si la debilidad del cuerpo no nos permitio seguirles en su material carrera, nuestro corazon permaneci6 fiel á espíritu de la Cuaresma. — ; Cuanto podriamos decir todavia sobre las ilusiones que se hace la molicie y flogedad de nuestros dias al tratarse del ayuno á abstinencia! No es desgraciadamente raro hallar cristianos que cumplen con el deber pascual, que se glorian de ser hijos de la Iglesia catolica y sin embargo no tienen la mas ligera nocion de lo que es la Cuaresma. Llegan hasta no tener una idea clara y precisa de lo que es abstinencia y ayuno. Ignoran por completo que estos de elementos de la Cuaresma son tan distintos entre si que la dispensa de uno de ellos en nada influye respecto del otro. Si por una razon cualquiera, ha alcanzado la dispensa de abstinencia, ni siquiera se figuran remotamente la obligacion en que estan de ayunar durante los cuarenta dias; asi como si por el contrario se les concede que no ayunan, acaban por mezclar en una misma comida toda clase de manjares, á tal punto llega la confusion que reina por doquier, tan raros han llegado á ser los egemplos de una exactitud perfecta á las mandamientos y tradicion de la Iglesia. — No hemos tenido en cuenta al escribir estas palabras mas que á la buena voluntad de los lectores benevolos que hasta este punto de nuestra obra llegaron, ¿ mas que seria si considerasemos los perniciosos efectos que la no observancia de la Cuaresma ha ocasionada en las publicaciones importantes, y generalmente en las ciudades populosas? ¿ En que consiste que los publicistas catolicos no han insis-

trar á Dios lo sincero de nuestro deseo por satisfacer á su justicia :

tido mas sobre los tristisimos efectos que en la sociedad produce el abandono de una practica que recordando todo año la necesidad depurgar nuestros pecados, mantenia, mejor que institution otra alguna el sentimiento del bien y el de mal. No es preciso reflexionar mucho para comprender la superioridad de un pueblo que se impone durante 40 dias, cada año, una serie de privaciones, con el fin de reparar las violaciones que ha cometido en el orden moral, sobre otro pueblo que en ninguna época del año piensa en enmendarse y reparar sus yerros. I si preciso fuera llegar á examinar la cuestion bajo el punto de vista higienico ¿ no es acaso evidente que esa profusion de alimentos fuertes, sin la que se pretende que los habitantes de las ciudades no podrian vivir en vez de haber fortalecido la raza, no ha hedio sino contribuir cada vez mas á su degeneracion?... (Gueranger, *Año liturg. Cuaresma c. 3*).

1. Adest nobis venerabile et medicabile tempus quadragesimæ, per quod jejunantes peccatorum nostrorum vulnera curare debemus, illius prorogatio tedium parere non debet; quia quanto plures dies sunt jejunii, tanto major est causa remedii (S. AUG. serm. 65 de Temp.). — Jejunium purgat mentem, sublevat sensum, carnem spiritui subjeicit, cor facit contritum, concupiscentiæ nebulas dispergit, libidinum ardores extinguit, castitalis vero lumen accendit (Id. serm. de Jejun.). — Si caro in terram vergens est opus animæ, et sarcina prægravans prævolantem, quantum quisque delectatur superiore vita sua, tantum deponit de terrena sarcina sua (Id. tr. de utilit. Jejun.). — Jejunium orationem, devotionem et fiduciam donat. Oratio virtutem impetrat jejunandi, et jejunium meretur gratiam orandi. Jejunium orationem roborat, oratio sanctificat jejunium, et representat Domino (S. BERN. serm. 38). — Bonum et salutare jejunium, quo redimuntur æterna supplicia, dum remittuntur peccata; non solum autem ablutio est peccatorum, sed etiam extirpatio vitiorum; non solum obtinet veniam, sed meretur gratiam; non solum delet peccata præterita, quæ commisimus, sed etiam repellit futura, quæ committere poteramus (Id. ibid.). — Motiva ad jejunium observandum. 1º Quia divinam misericordiam nobis conciliat. Sic Ninivitæ jejunio suo Dei iram averterunt. 2º Quia orationem nostram Deo gratiorem facit; bona est enim oratio cum jejunio. 3º Quia per jejunium dæmonem vincimus; hoc enim genus dæmoniorum non ejicitur, nisi in oratione et jejunio. Matth. xvii, 20. 4º Quia per jejunium carnis tentationes effugimus; in luto enim exsiccato non facile volutantur sues. 5º Quia jejunium similes nos angelis facit; utpote qui ab omni corporali cibo abstinent. 6º Quia qui abstinens est et jejunit, adjiciet vitam corpori, animæ, gratiæ, gloriæ. 7º Jejuna, quia peccasti; jejuna, ut non preces; jejuna, ut accipias;

No temamos al obrar de este modo, el perjudicar nuestra salud. Escepto en ciertas excepciones, cuando se trata de un temperamento sumamente delicado de trabajos excesivos, el ayuno por regla general es mas bien beneficioso y hasta higienico que perjudicial á la salud. Cuestión es esta en la que el error suete ser muy general: creeque para estas bueno se necesita tomar tanto alimento, cuanto el estómago puede digerir. De ningun modo, el estomago por el contrario requiere que se le trate con consideracion y funciona tanto mejor cuanto menos se le carga de alimentos. Por eso cuando uno cae enfermo, lo primero que manda el medico es la dieta. Considerad sino los antiguos solitarios y anacoretas; practicaban casi consistamente el ayuno, y por eso disfrutaban de excelente salud y vivían largos años. Una vez mas, os lo repito, observemos y guardemos el ayuno sin temor de que perjudique nuestra salud en lo mas mínimo 1.

jejuna, ut permaneant quæ accepisti. S. Chrysost. hom. 1. de Jejun. (LOHNER, *Biblioth. v. Abstinencia*.)

1. Nada mas sabiamente dispuesto, aun respecto á lo que higienicamente pudiera apetecerse que la ley de la abstinencia y el ayuno considerada bajo el punto de visto de los temporales intereses. Nos para modie un secreto que mas gente matan los placeres de la mesa que los horrores de la guerra; pero hay por desgracia pocos hombres que reflexionen acerca de lo verdadero de este axioma. Si nos examinemos severa y detenidamente, convenceremonos de que comemos mas que lo que nuestra existencia exige. Del exceso en cantidad, pasemos al abuso que se hace de la cualidad; examinemos en todos sus multiples detalles ese perfido arte de excitar un mentido apetido que nos mata; pensemos en los numeroso de los cupidos de la intemperancia en sus seductoras creaciones que respecto del cuerpo lo que los libros malos para el alma, puesto que le molestan y corrompen, y comprendereis claramente como la naturaleza cruelmente minada por tan despreciables excesos, lucha inutilmente contra nuestros atentados decados decada momento, y por ultimo como es preciso, apesar de sus medios de defensa que succumba y se infiltre en nuestro organismo el origen de infinidad de males. Largo tiempo hacia que la filosofia habia descubierto encerrada en estas dos palabras: *Sustine y ab-tine* la sabiduria toda de la vida. Y aun cuando esta debil legisladora se preste al ridiculo porque carece del poder para ser obedecida es, sin embargo, preciso concederle que son muchas las

Muy esencial es el añadir, en este lugar, que la Iglesia al mandarnos ayunar durante la santa Cuaresma no entiende que nuestra penitencia debe limitarse á experimentar una disminucion en el alimento y en privarnos de ciertos y determinados manjeres. Aun cuando esto constituya el cuerpo, por decirlo así, de la penitencia que nos impone, no es el alma de la misma. En verdad, repito, tenemos obligación rigurosa de hacer penitencia de cuerpo, *experimentar en nuestro cuerpo*, dice San Pablo, *la mortificacion de Nuestro Señor Jesucristo*<sup>1</sup>, mas no menos imperiosa muestrase hara nosotros la obligación de hacer penitencia de nuestros pecados en el alma. Pues, si bien el cuerpo es quien generalmente comete el pecado, el alma es quien la concibe. Y si es justo que el cuerpo sea castigado por haber cometido la culpa; tambien lo es el que el alma sufra tambien castigo por haberla ideado — ¿ Mas, en que consiste la penitencia del alma? Así cómo la penitencia del cuerpo estriba en privarle de aquello que le place, así tambien la penitencia del alma consiste en privar á esta de cosa que la guste, cómo por ejemplos de los pensamientos de soberbia, orgullo ó lujuria, de los descos ambiciosos y de verganza y en general de toda inclinacion

verdades que nos ha legado. Comprendió perfectamente que las inclinaciones del hombre viciosas hasta el extremo de tender á la destruccion de la sociedad y del individuo mismo no tenia el hombre enemigo mayor que así propio, y que el que aprendia á vencerse lo sabia ya todo. Pero la ley cristiana que no es otra cosa mas que la voluntad revelada de Aquel que todo lo sabe y lo puede todo, no se limita á dar vanos consejos; sino que hace de la abstinencia en general, ó se la habitual victoria sobre nuestros sentidos un precepto capital que regular debe la vida del hombre, y de la privacion mas ó menos severa, mas á menos frecuente de los placeres de la mesa, aun de los permitidos, hace una ley fundamental que puede, en verdad, modificarse segun las circunstancias pero que siempre queda invariable en su esencia. Así es que oponiendo abstinencias legales y periodicas á la accion destructiva que egerce continuamente la intemperancia en nuestro organismo, impedi por lo menos, que esta fuerza se acelere obligandole á comenzar siempre de nuevo Jamas se convino mejor el bienestar temporal del hombre con intereses y necesidades de un orden superior. (De Maistre. Soir. de S. Peters.)

1. II Cor. iv, 10.

ó afecto al pecado sea el que fuese. Más aun así cómo la penitencia del cuerpo consiste en mortificarle, es decir, en afligirle con cosas penosas que le hagan sufrir, así tambien la penitencia del alma consiste en pensar en cosas tales que la llenen de confusion y verguenza, tales cómo la fealdad y locura del pecado; ó bien que la llenen de temor cómo considerar la omnipotencia, la santidad y la justicia de Dios; ó que la traspasen de dolor cómo la consideracion de la bondad y misericordia de Jesus.

Unamos pues, amados míos, estos dos elementos de verdadera penitencia, a saber, el sufrimiento material del cuerpo y la compuncion del alma. Y no nos hagamos ilusiones: sin estos dos requisitos no hay verdadera penitencia, y sin penitencia no hay salvacion, el mismo Redentor lo ha dicho: *Haced penitencia, si no hacéis penitencia morireis*<sup>1</sup>.

III. — *Enfervorizar nuestra piedad.* — Durante la Cuaresma debemos procurar ante todo cumplir con mayor fervor y cuidado que en el resto del año nuestros egercicios de piedad, es decir, por lo menos las oraciones de la mañana y noche. No es propio de una piedad á fondo y verdadera el cumplir con los egercicios extraordinarios de lo Cuaresma sin comenzar por hacerlo debidamente y lo mejor con los ordinarios del resto del año que son comunes á la vida del verdadero cristiano. Por lo tanto sí malo es, el omitir, en todo tiempo, las oraciones de la mañana y de la tarde ó hacerlas mal, peor sería aun el omitirlas ó decir las sin fijar nuestra atencion en tiempo de Cuaresma, por que dicho tiempo es tiempo de renovacion. Pero no basta lo dicho. Sí se guarda el debido recogimiento cómo es debido, se realizara ó llévára á cabo necesariamente cierta economía de tiempo, es decir, el tiempo que ordinariamente se emplea en diversiones, en visitas y conversaciones inutiles. Pues bien ese tiempo economizado debe emplearse, no en nuestras habituales ocupaciones, sino en egercicios de piedad. Debe emplearse, cuanto sea posible, en oír la santa Misa, pues siempre es este acto un egercicio de piedad agradable á Dios, y el mas provechoso para

1. Matth. iv, 17. — 2. Luc. xiii, 3.

San Juan, y donde el Padre y el Espíritu Santo proclamaron su divinidad cuando corre á ocultarse en el desierto. No se detiene, no, sino al llegar al sitio más solitario que hallar puede, donde jamas los hombres posado habian sus plantas y donde no moraban sino las fieras más feroces. Si no podemos, en verdad, imitar exactamente al Salvador, ni seguir punto por punto su ejemplo, nuestro deber, al menos es el inspirarnos en el mismo para observar la mejor posible el retiro ó recogimiento cristiano que tan conveniente es en tiempo de Cuaresma. Portémonos, por tanto, durante dicho tiempo de tal modo que nuestra vida sea por completo distinta á la del resto del año. Evitemos, cuanto podamos, no digo tan solo los teatros, bailes y otras diversiones semejantes completamente mundanas, á las que nunca debiera asistir cristianos alguno, sino hasta las reuniones indiferentes, las visitas inútiles, las conversaciones vanas é insípidas, los paseos innecesarios, porque todo ello es opuesto al espíritu de recogimiento y conduce necesariamente á la disipacion. Al propio tiempo que de este modo formemos en torno nuestro una especie de soledad y retiró, debemos entrar en la interior de nuestro corazon, y allí, á ejemplo del Salvador en medio del desierto, podremos conversar con Dios, sondear nuestra alma, y aprender á conocernos cada vez mejor. ¿ Quien será capaz de obtener que lo es imposible esta clase de retiro? Perfectamente compatible es, en verdad, con todas las clases y estados sociales. Dispongamos pues á observarla lo mejor posible durante la Cuaresma afin de obtener las ventajas todas que Dios en su misericordia ha querido unir á dicho tiempo para nuestra salvacion. Pues á nuestra alma y de nuestro alma es de quien halla Dios cuando dice por boca de su profeta: *La conduciré al desierto, y allí, la hablaré al corazon* <sup>1</sup>.

II — *Ayunar* — El Salvador ayunó del mismo modo que guardó el recogimiento, es decir, de un modo tan perfecto que no podemos imitarle sino á gran distancia y de lejos. Durante cuarenta dias, en efecto no tomó alimento ni bebida alguna. El ayuno

1. Os. II, 14.

que á nosotros se nos impone por la Iglesia bien distante está de ese rigor, puesto que nos permite tomar una comida diaria y ademas la colacion. Más, si el ayuno que la Iglesia nos prescribe es tan suave, debemos por lo menos observarlo ó guardarlo rigurosamente y con exactitud. La necesidad del ayuno se desprende sobre todo de este mero hecho que el cuerpo habiendo tomado parte en el plaer del pecado con el necesario es que le coespona también su parte en la expiacion de dicho pecado. Por eso no se contentó el Salvador, para expiar nuestros pecados, con entristecerse en su alma, sino que sufrió, y mucho, en su cuerpo. No, nos parezcamos pues á esos cristianos que no lo son más que de nombre, para quienes la Iglesia jamas concede bastantes privilegios y dispensas y creen alegar siempre razones suficientemente buenas, para no practicar si quiera lo estrictamente indispensable de lo que nos esta mandado <sup>1</sup>. En cuanto á nosotros practiquemos ese minimum

1. Que ilusiones se forjan aquellos cristianos de buena fé que presumen de irreprochables sobre todo cuando olvidan su vida pasada y se comparan á otros, y que satisfechos completamente de si mismos, no piensan en lo espuesto de la vida viciosa que piensan llevar hasta su ultima hora! De los pecados que en su juventad cometieron, ya no se acuerdan: ¿ no los confesaron acaso con dolor? ¿ La regularidad de su vida no será prueba de lo solido de su virtud? ¿ Que tienen pendiente con la justicia de Dios? Por eso les vemos solicitar todas las dispensas y privilegios posibles durante la Cuaresma, la abstinencia les molesta; el ayuno ya no es compatible con la salud, las ocupaciones los costumbres deldia. No tienen la pretencion de ser mejores que fulano ó zutano que no ayunan y guardan abstinencia, y como ni siquiera se les ocurre suplir con otras practicas de penitencia á las que la Iglesia ordena, resulta que, sin apercibirse de ello, insensiblemente llegan á no ser cristianos. — La Iglesia testigo de esta tristisima y desconsoladora decadencia del sentido sobrenatural y teniendo una resistencia pasiva que habia de contribuir á adelantar los ultimos momentos de una vida que agoniza, abre todavia mas la mano á las concesiones, con la esperanza de que puede aun cuando no sea mas que una chispa de cristianismo, esperando tambien un parvenir mejor, prefiere abandonar sus hijos á la justicia de Dios, puesto que ya no la oyen ni escuchan cuando les enseña el modo como desde este mundo han de procurar que dicha justicia les sea favorable; y tales cristianos se entregan en manos de la

nosotros mismos de cuantos cumplir ó llevar á cabo pudieramos, El tiempo economizado por ese retiro en la Cuaresma debe emplearse tambien en recitar oraciones mas largas y en mayor numero que en lo restante del año por ejemplo : el santo rosario y los salmos y asistiendo sobre todo á las funciones que por la tarde se hacen en las iglesias ó parroquia. En dichos ejercicios orase en comun, lo cual es muy agradable á los ojos de Dios y contribuye á nuestra mutua edificacion ; se escuchan ú oyen los sermones, que nos enseñan y recuerdan las verdades de nuestra religion que tan olvidadas yacen generalmente por desgracia ; se reciba, enfin, en dichos ejercicios la bendicion del Santisimo Sacramento, lo que nos comunica fuerza para poder cumplir con todos nuestros deberes ; que ventajas, pues, no nos resultan, mis amados, de enforzarnos en la piedad ! Lo este aliciente que nos decida á redoblar nuestros esfuerzos seriamente para conseguirla !

IV. — *Multiplicar nuestras limosnas.* Si bien el retiro y recogimiento que debemos observar durante la Cuaresma, economizan un tiempo precioso que debemos emplear en ejercicios de piedad ; el ayuno nos hace economizar tambien los gastos ordinarios de la comida, y esta economia que produce la supresion ó mejor dicho la disminucion de algunos alimentos debemos emplearla en aumentar nuestras limosnas. Contrario, en efecto, y diametralmente opuesto al espíritu cristiano fuera que la economia que el ayuno produce tan solo serviera para alimentar el feo vicio de la avaricia. El espíritu cristiano exige por el contrario que esta economia sirva para aumentar las rentas de la caridad. Esa renta, en efecto, siempre estamos prontos á disminuirla. Mas, en la Cuaresma, sobre todo, tiempo en que trabajamos para espisar nuestros pecados, es cuando recordar debemos las palabras que á Tobias el arcangel Rafaël dirigiera : *La oracion unida con el ayuno y la limosna es mas precioso que todos los tesoros ; la limosna nos libra de la muerte, lava los pecados, nos hace dignos de la misericordia, y nos procura la vida eterna ; y otras estas palabra del sabio : Asi como el agua apaga el fuego mas violento, asi la limosna destruye el pecado ? de-*

1. Tob. xii, 8 y 9. — 2. Eccl. iii, 33.

*posita tu limosna en el Seño del pobre, y servira para que te veas libre de todo mal* 1. Si recordemos tales maximas durante la Cuaresma mas aun que en el resto del año, puesto que durante este santo tiempo obligados estamos mas que nunca á hacer limosna no solo en virtud del general precepto de la caridad, sino aun en nombre de la justicia misma ; pues la benevolencia de la Iglesia menguando el rigor de antigua disciplina, tanto acerca de la cantidad como de la calidad de los alimentos que pueden tomarse, es con la condicion de que suplamos á ese rigor suprimido ó mitigado, con el ejercicio de otras buenas obras y principalmente con la limosna. Si pues no hacemos durante la Cuaresma mas limosna que en el resto del año, tal vez satisfarémos suficientemente con el general precepto que la caridad nos impone ; mas no contribuiremos certamente al suplemento que el ayuno necesita desde que la disciplina de la Cuaresma se ha modificado. He aqui por que decimos que una de las condiciones requeridas en estos tiempos para santificar la cuaresma consiste en multiplicar nuestras limosnas. Multipliquemos las pues, amados míos, cada uno segun sus medios posibles. Que el poderoso dé limosnas en dinero ; el que no posee mas que especies ; el que paños ó ropas, en ropas, ó paños, el que no posee mas que sus brazos preste el auxilio de sus brazos á quien lo necesite. Esforzemonos todos ademas á dar limosnas que costan, es decir, á dar cosas que nos hagan en cierto modo falta, pero de las que queremos privarnos, para que tengan verdadero caracter satisfactorio 2.

1. Eccl. xxxix, 13.

2. *Eleemosyna insignes fructus post se trahit. Primo, actiones justorum dirigit, prosperat et fortunat, ut inoffensi per omnia pericula incedant, et felices rerum suarum successus sortiantur, rectaque via versus cælum progrediantur.* « *Eleemosyna, ait S. Chrysostomus, hom. 9 de Pœnit., est via regia, quæ in cælorum axes adducit.* » Conf. Prov. ii, 4. — *Secundo, insignes virtutum fructus in animo eleemosynarii producit sicut radix arboris in pingui solo quot annis folia et fructus affert, ita pecunia in manibus pauperum, ait S. Chrysostomus, non solum in anno, sed quotidie spirituales fructus producit, fidentiam in Deum, peccatorum abscessum, conscientiam bonam, lætitiã spiritualem, spem judicam,*



V — *Meditar en la Pasión de N. S. Jesucristo.* — La Cuaresma dado el modo en el cristianismo se halla instituida, refiriéndose por completo al gran misterio de la Pasión de Jesucristo, que es al objeto ó fin último de la misma, fácilmente se comprende que durante estos cuarenta días, hemos de pensar incesantemente en los sufrimientos del Salvador, recuerdo que Jesús espera de nuestra parte y al cual no podemos faltar sin hacernos reos de la mancha negra de las ingratitudes; recuerdo que tantas ventajas nos ha de aportar, ventajas que no hemos de despreciar sin que peligren los más caros intereses de nuestra salvación. En tiempo de Cuaresma sobre todo, digo, debemos grabar profundamente en nuestra alma ese recuerdo afin de que no se borre jamás de nuestra alma, y de que podamos exclamar en los momentos todos de la vida: ¡ah! Señor antes me olvidaré de mi diestra que de los dolores y tormentos que por mi experimentarlas! Importante es y de la mayor importancia ciertamente que nos transecurra día alguno de la Cuaresma sin que leamos en los Evangelios algo de la Pasión y muerte del Hijo de Dios; que milagros de virtud, á poco que meditemos hallaremos en dicho misterio! El recuerdo de los sufrimientos de un Dios nos hará no solo soportables sino hasta deseables todos los ejercicios de penitencia que nos sometamos; y el más grato pensamiento para nosotros, y una de las más consoladoras prácticas

et bona quæ præparavit Deus diligentibus se. *Justus ut palma florebit, sicut cedrus Libani multiplicabitur.* Ps. xci, 13 Cf. Prov. xi, 28. — Tertio, eleemosyna misericordiam Dei provocat, et ad veniam peccatorum impetrandam disponit, juxta illud: *Beati misericordes, quoniam misericordiam consequentur.* Matth. v. 7. Unde S. Augustinus, hom. 29 inter 50: « Ante fores gehennæ stat misericordia, et neminem permittit in carcerem mitti misericordem. » Et S. Chrysostomus: « Magna res eleemosyna, regita virtutum, quæ homines ad cælum adducit, advocati optimi loco fungens. » Cf. Prov. xiv, 21 (Claus, *Spicilegium univ.* lib. vi, n. 193). — Eleemosyna defendit contra iram Dei; largiter compensatur a Deo; auget, non minuit fortunas; præmiatur in cælo; prodest in vita quia auget fortunas: prodest in morte quia adjuvat et defendit; prodest post mortem quia coronat; docetur exemplo sanctorum (Id. *ibid.* n. 178, 180, 181, 182, 187, 188, 189, 194).

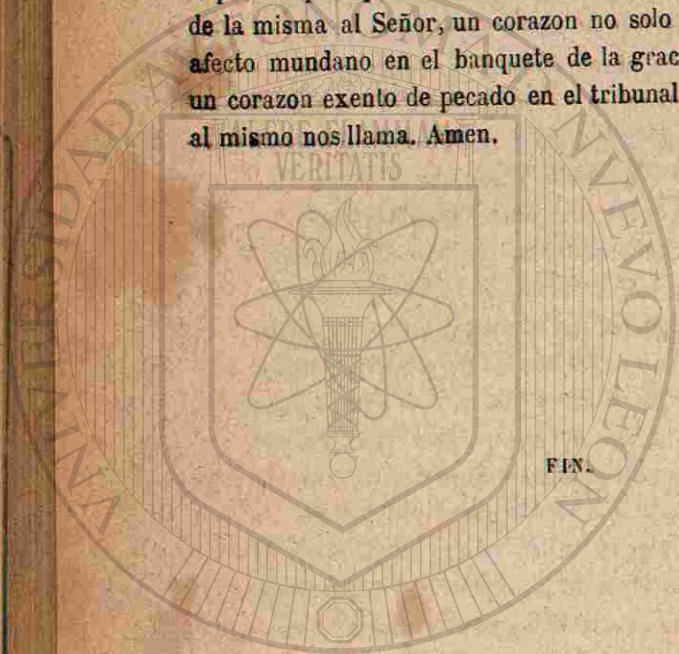
durante la Cuaresma será el unir nuestra penitencia con la de Jesús. Tal era la devoción de San Pablo que decía: *Atado estoy á la cruz de Jesucristo*<sup>1</sup>; no separando su cruz de la del Redentor, y no haciendo de las dos más que una sola. Mas para llegar á la devoción perfecta del Santo Apostol es necesario que la Pasión y muerte del Salvador sea el constante y único asunto que llene por completo nuestra imaginación, el solo punto de nuestras meditaciones<sup>2</sup>.

*Conclusion.* — Guardar retiro ó recogimiento, observar el ayuno, renovar la piedad con ardor inusitado, multiplicar nuestras limosnas y meditar acerca de la pasión y muerte de Jesús, he aquí, amados míos, el secreto y los cinco indispensables requisitos que nos han de ayudar á pasar santamente la Cuaresma y emplear dicho tiempo según los deseos y miras de la Iglesia al instituirlo. Guardemos pues esas prácticas con el posible ardor, huyamos de la disipación y refugiémonos en lo interior de nuestro corazón, demos á los ejercicios de piedad cristiana todo el tiempo que podamos economizar, tomándolo de las diversiones y ocupaciones vanas; ayunemos cuanto nuestras fuerzas lo permiten, con sugerencia al mandamiento de la Iglesia, distribuyamos en limosnas las economías que resultan de nuestra mesa, trages y muebles, tengamos, por fin, fijos nuestra mente y corazón en los sufrimientos y muerte del Salvador para llegar á comprender más y más la extensión de su ternura para con nosotros y la malicia del pecado. Si de este modo pasamos la Cuaresma no debemos abrigar la menor duda de que al fin de la misma nos veremos regenerados en la vida cristiana, y fortalecidos para los combates del porvenir; no abriguemos tampoco duda alguna de que á Dios habemos ofrecido satisfacción bastante para apaciguar su justicia ofendida por nuestras culpas; no abriguemos en fin la menor duda de que nuestro corazón estará debidamente preparado para recibir en sí el divino sacramento de la Eucaristía, que de todos modos hemos de hospedar en nuestro corazón para obedecer al mandamiento de la Iglesia

1. Galat. ii, 19.

2. Bourdaloue, *Inst. par la Cuar.*

en el tiempo pascual. ! Que ventajas, por tanto que nos obligan á pasar santamente la Cuaresma ! Procuremos si seriamente llevar á bien termino tan importante obra. Y temiendo en cuenta que tal vez sea la ultima Cuaresma que el Señor nos concede hagamos todo la posible para pasarla tan santamente que podamos ofrecer, al fin de la misma al Señor, un corazon no solo vacío de toda pasión y afecto mundano en el banquete de la gracia, sino loque es mas, un corazon exento de pecado en el tribunal de su justicia si es que al mismo nos llama. Amen.



## INDICE DE LAS MATERIAS

CONTINENDAS EN EL TOMO TERCERO.

### PRIMERA PARTE. — Proprio del tiempo.

(CONTINUACION).

#### Tiempo de Septuagesima.

##### PRIMERO DISCURSO: Circunscripción, Historia y Fin de ese Tiempo.

I. Circunscripción. — II. Historia. III. — Fin . . . . . 1

##### SEGUNDO DISCURSO: Liturgia del Tiempo de Septuagesima.

I Ornamentos y colores. — II. Supresion de los canticos de jubilo. — III. Lecciones, epistolas y evangelios . . . . . 9

##### TERCER DISCURSO: Mistica de este Tiempo.

I Septenario antes de Pascua. — II. Septenario despues de Pascua . . . . . 17

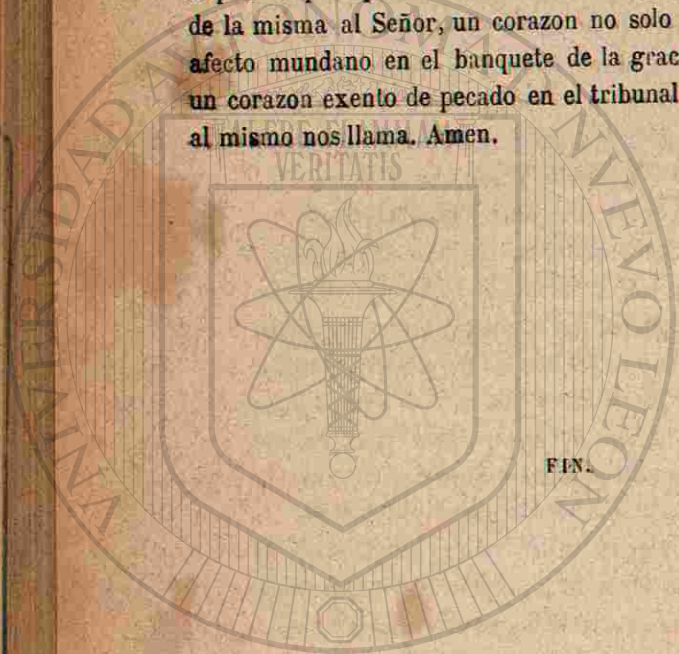
##### CUARTO DISCURSO: Practica del Tiempo.

I Huir de las diversiones profanas. — II. Temperancia general. — III. Ejercicios de devocion. — IV. Ejercicios de piedad 24

#### Domingo de Septuagesima.

*Evangelio.* — Parabola de las obreros enviados para trabajar á la viña . . . . . 32

en el tiempo pascual. ! Que ventajas, por tanto que nos obligan á pasar santamente la Cuaresma ! Procuremos si seriamente llevar á bien termino tan importante obra. Y temiendo en cuenta que tal vez sea la ultima Cuaresma que el Señor nos concede hagamos todo la posible para pasarla tan santamente que podamos ofrecer, al fin de la misma al Señor, un corazon no solo vacío de toda pasión y afecto mundano en el banquete de la gracia, sino loque es mas, un corazon exento de pecado en el tribunal de su justicia si es que al mismo nos llama. Amen.



## INDICE DE LAS MATERIAS

CONTINENDAS EN EL TOMO TERCERO.

### PRIMERA PARTE. — Proprio del tiempo.

(CONTINUACION).

#### Tiempo de Septuagesima.

#### PRIMERO DISCURSO: Circunscripción, Historia y Fin de ese Tiempo.

I. Circunscripción. — II. Historia. III. — Fin . . . . . 1

#### SEGUNDO DISCURSO: Liturgia del Tiempo de Septuagesima.

I Ornamentos y colores. — II. Supresion de los canticos de jubilo. — III. Lecciones, epistolas y evangelios . . . . . 9

#### TERCER DISCURSO: Mistica de este Tiempo.

I Septenario antes de Pascua. — II. Septenario despues de Pascua . . . . . 17

#### CUARTO DISCURSO: Practica del Tiempo.

I Huir de las diversiones profanas. — II. Temperancia general. — III. Ejercicios de devocion. — IV. Ejercicios de piedad 24

#### Domingo de Septuagesima.

*Evangelio.* — Parabola de las obreros enviados para trabajar á la viña . . . . . 32

PRIMERO DISCURSO: **La viña del Padre de familia.**

- I. Cual ser esta viña. — II. Necesidad de que la cultivemos.  
— III. Cultivo que hay que darle . . . . . 33

SEGUNDO DISCURSO: **Los llamamientos del Padre de familia.**

- I. Llamamiento de la mañana. — II. Llamamiento á la hora de tercia. — Llamamiento á la hora de sexta y nona. — IV Llamamiento á la hora undecima . . . . . 51

TERCER DISCURSO: **Del jornal concedido á los obreros.**

- I. — ¿ Cuando les es satisfecho? — II. En que consiste.  
— III. Como es el mismo para todos. — IV. Con que orden se reparte . . . . . 68

CUARTO DISCURSO: **Los llamados y los escogidos.**

- I. Todos los hombres son llamados al cielo. — II. Pocos seran los escogidos. — III. Nadie sera roprobado sino por su propia culpa . . . . . 93

**Domingo de Sexagesima.**

*Evangelio.* — Parábola de la semilla caída sobre diversos terrenos 114

PRIMERO DISCURSO: **El sembrador y la semilla.**

- I. ¿ Quien en el que siembra? — II. ¿ Que es lo que siembra? — III ¿ Donde lo siembra? — IV. ¿ — Porque lo siembra? . . . . . 115

SEGUNDO DISCURSO: **Los terrenos malos.**

- I. La tierra del camino. — II. El pedregal. — III La tierra llena de zargas . . . . . 142

TERCER DISCURSO: **La buena tierra.**

- I. Con que disposiciones debe escucharse la palabra de Dios — II. Lo que hemos de practicar despues de haberla escuchado 172

CUARTO DISCURSO: **Las voces de Nuestro Señor.**

- I. Porque y como Nuestro Señor dá voces. — II. Crimen y desdicha de aquellos que no las escuchan . . . . . 199

**Domingo de Quinquagesima**

*Evangelio.* — Jesus predice su Pasion y cura un ciego . . . . . 212

PRIMERO DISCURSO: **Jesus predice su Pasion.**

- I. Para fortalecer la fé de sus Apostoles y la nuestra. — II Para fortalecer su valor y el nuestro. — Para dar á entender que el camino de la cruz es el camino del cielo . . . . . 213

SEGUNDO DISCURSO: **Porque los Apostoles no entendieron á Jesus.**

- I. Porque lo que les decia contrariaba sus ideas, y ambicion. — II. Porque estaban temerosos de tener que sufrir con el. — III. Porque lo que Jesus les decia era entonces un verdadero misterio . . . . . 241

TERCER DISCURSO: **El ciego de Jerico.**

- I. Figura del pecador en su ceguera. — II Modelo del penitente en su curacion . . . . . 259

CUARTO DISCURSO: **Conducta del ciego despues de su curacion.**

- I. Sigue á Jesucristo. — II. Glorificando á Dios . . . . . 287

**Tiempo de Cuaresma.**PRIMERO DISCURSO: **Historia del Tiempo de Cuaresma.**

- I. Periodo de su establecimiento. — II. Periodo de su decadencia. . . . . 306

SEGUNDO DISCURSO: **Mistica del Tiempo de Cuaresma.**

- I. El ayuno de cuarenta dias. — II. Epoca escogida para dicho ayuno. — III. Que piensa y hace la Iglesia durante la Santa Cuaresma . . . . . 324

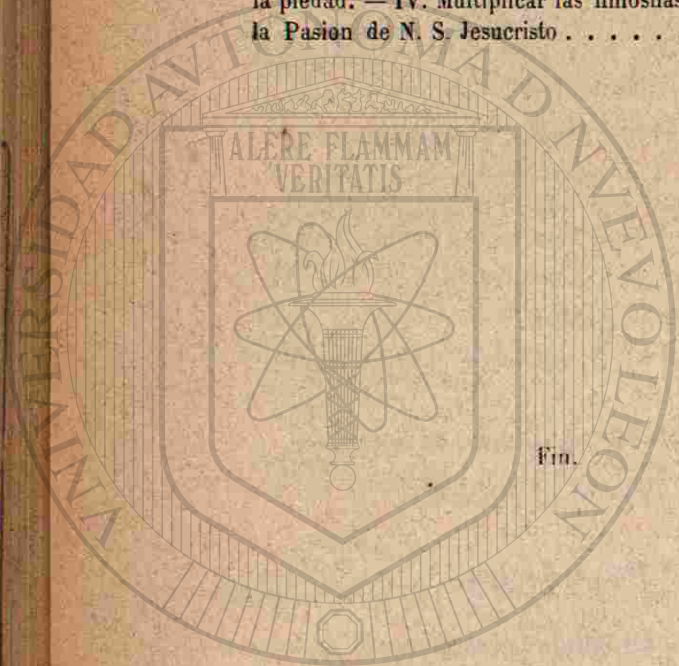
TERCER DISCURSO: **Liturgia de la Cuaresma.**

- I. Supresion de las festividades y del *Gloria Patri.* — II. Cenas, — III. Porque se ocultan las cruces é imagenes. — IV. Las palmas. — V. Tinieblas. — VI. Porque no tocan las campanas. — VII. Bendicion de los oleos. — VIII. Los monumentos. — IX. El lavatorio de pies. — X. Desnudar los altares. — XI. Adoracion de la cruz. — XII. La misa de los presantificados. —

XIII. Bendicion del nuevo fuego. — XIV. Bendicion del cirio pascual. — XV. Bendicion de la pila bautismal. . . . . 332

CUARTO DISCURSO: Que hemos de hacer para santificar la Cuaresma.

I. Guardar retiro. — II. Ayunar. — III. Enfervorizarse en la piedad. — IV. Multiplicar las limosnas. — V. Meditar en la Pasion de N. S. Jesucristo . . . . . 361



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



